

01085



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**DIMENSIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LA
PERSPECTIVA REGIONAL EN MÉXICO
(1890 – 1915)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :
DOCTORA EN HISTORIA
P R E S E N T A :
MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ

COMITÉ: MTRA. GLORIA VILLEGAS MORENO
MTRA. ROSA DE LOURDES CAMELO ARREDONDO
DR. MARIO RAMÍREZ RANCAÑO



MEXICO D.F.

2005

**MAESTRIA Y DOCTORADO
EN HISTORIA**

m. 346963

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: MARÍA EUGENIA
ARIAS GÓMEZ

FECHA: 11-08-05

FIRMA: M^{te}. Eugenia Arias G.

A Leonel y Daniel Fierro Arias,
por el amor y orgullo tan
grandes que siento por ellos.

A Oswaldo Saúl Arias Capetillo
y María Gómez de Arias, porque
me dieron la vida, los valores
morales y una educación.

A Oswaldo Saúl, Ana Elvira,
María Isabel y María Arias Gómez,
con quienes he aprendido el
significado de tener una familia.

A Ana María Capetillo Vda. de Arias,
a la que recuerdo como la primera
persona que despertó mi curiosidad
e imaginación por el pasado, cuando
escuché sus relatos y cuentos.

A Roberto Gómez Lima, con todo
cariño, por su apoyo incondicional
en todo momento.

A mis maestros y amigos de
siempre, les agradezco sus
enseñanzas, el tiempo y la
confianza que me han brindado.

[...] Tenía empeño y gusto de hablarme de las antiguas tradiciones de los indios, de sus costumbres, de la religión de sus antepasados y de la naturaleza e índole de su elegante y poético idioma. Cuando él vivía procuraba de tiempo en tiempo [congregarnos]. Eran estas reuniones verdaderas academias en que se estudiaba el tarasco, con relación a su pueblo; y los señores expresados, personas instruidas en la materia, eran indígenas de sangre pura y entusiastas por esa clase de trabajos. Yo asistía a la conferencia como siempre oyente, siendo joven. Allí aprendí muchas cosas y oí muchas tradiciones que ahora me han servido.

La tierna voz que escuché en los tiempos que volaron, ha vuelto a resonar en mis oídos [...]. Los ojos que animaban con su mirada aquellas persuasivas palabras, se han extinguido ya en la tierra, ¡pero se encienden en mi alma! Aún dura el eco de aquel amoroso acento; se refleja siempre en mi memoria el fulgor de aquella brillante pupila... Y como si un espíritu venerado viniese desde los más lejanos cielos a despertar al ángel de la tradición que duerme entre los escombros de los siglos, oigo murmurar en voz baja las más extrañas leyendas.

Eduardo Ruiz Álvarez, "A mi padre", en *Michoacán. Paisajes, Tradiciones y Leyendas*, 1891.

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN.....	3
-------------------	---

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

CIENCIAS PROMOTORAS DE LA HISTORIA.....	18
- La Geografía.....	21
- La Estadística.....	36
- La Antropología.....	49
- La Sociología.....	65

CAPÍTULO II

INFRAESTRUCTURA, PENSAMIENTO Y QUEHACER HISTÓRICOS.....	77
- Academias, ateneos, archivos, bibliotecas, museos, sociedades, etcétera....	79
- Planteamientos y obras en torno a la Historia.....	95
- Otros textos e ideas.....	107
- Propuesta genealógica de la historiografía regional.....	124

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

RASGOS DE LA PRODUCCIÓN HISTÓRICA REGIONAL; LOS AUTORES.....	141
- Tipos, tiempos, espacios y temas.....	143
- Métodos y tendencias.....	153
- De los autores.....	165
a) Fuera de promociones; en la primera y la quinta (1812-1827 y 1876-1891).....	178

b) Tres generaciones actuantes (1828-1843, 1844-1859 y 1860-1875).....	188
---	-----

CAPÍTULO IV

SELECCIÓN DE MATERIALES.....	204
- Un estudio biobibliográfico, un proyecto y una compilación.....	208
-Ocho monografías.....	229
- Dos estudios y un programa; una crónica.....	249
- Tres relatos de viaje y una novela histórica.....	269
CONCLUSIONES.....	295

APÉNDICES

1) Obras publicadas entre 1840 y 1889.....	308
2) Publicadas entre 1890 y 1915.....	317
3) Cinco promociones de autores.....	333
4) Cuadro con datos sucintos de autores.....	400

BIBLIOHEMEROGRAFÍA, BASES DE DATOS, CATÁLOGOS Y ENTREVISTA

- Obras teórico-metodológicas.....	436
- Complementarias.....	441
- Fuentes fundamentales de la historiografía regional.....	445
- Seleccionadas.....	453
- Complementarias.....	454
- Otras.....	460
- Bases de datos y catálogos en línea.....	462
- Entrevista.....	462

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones, cátedras y propuestas teórico-metodológicas en torno a la perspectiva histórica regional datan en México de los años setenta. Sus primeros adeptos recibieron la influencia de antropólogos, sociólogos y geógrafos, entre éstos el francés Paul Vidal de la Blache, quien aportó formulaciones corológicas, es decir sobre las regiones, y se empaparon además con otras tesis también francesas sustentadas por varios promotores iniciales del grupo de *Annales*, que revaloraron la importancia del espacio e innovaron ideas acerca del tiempo (larga, mediana y corta duración, ritmos distintos en el acontecer). Desde principios del XX, De la Blache había solicitado que las disciplinas sociales dejaran sitio: "[a una] concepción (cada vez) más geográfica de la humanidad" y uno de sus discípulos, Fernand Braudel, pensaba que: "una de las superioridades francesas" en esas ciencias era la "escala geográfica" de Vidal de la Blache, "cuyo espíritu y [...] lecciones no nos consolaríamos de ver traicionadas".¹

*Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*² de Luis González había sido publicada en 1968 y para aquella perspectiva, fue un punto de partida; diversos científicos sociales asumieron una posición crítica frente al pasado nacional centralista, tomando como modelo esta obra local, anticuaria o parroquial, y realizaron estudios sobre sitios menudos, estados y comarcas de nuestro país, que aumentaron de manera notable a partir de los ochenta por el respaldo oficial a la política de descentralización que echó a andar el gobierno.

¹ Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, 7ª ed., trad. Josefina Gómez Mendoza, Madrid, Alianza Editorial, 1984, 222 pp. (Sección: Humanidades), pp. 104-105.

² Luis González y González, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1968, ilus., 365 pp. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 1).

Las discusiones alrededor de qué se entiende por “región”, “regional” y “regionalización” han sido múltiples y constantes. Eric Van Young opina: “la mayoría de nosotros piensa que ya sabe lo que [es la región:] el área que estamos estudiando en este momento [y] en la práctica [...] se remite [...] a una ciudad o pueblo con su espacio circundante” y que, en su forma más útil, la región se concibe como “espacialización de una relación económica”.³ Ignacio del Río argumenta: “las regiones se nos forman o se nos esfuman según el principio teórico que se siga [...]; el problema no es regionalizar [...], sino determinar si lo que resulta de esa operación ofrece una base sólida para proceder al análisis [...]”.⁴ Por su parte José María Muriá aclara: “historia regional, microhistoria, historia provinciana e historia patria son términos que se confunden y, a la postre, son utilizados como sinónimos”.⁵

Una investigación regional no abarca necesariamente los lugares demarcados por la administración política, considera también espacios histórico-sociales en construcción que se trazan en respuesta a la problemática que indagamos, y si bien corresponden a una división político-territorial específica, en ocasiones disponen de un centro gravitacional en torno al que se constituye eso, la región; zonas que pueden crearse a partir de centros bipolares, definidas como “regiones-corredores”, o integrarse con base en la interrelación social de varias localidades conformadas como una “región-red”.⁶

De acuerdo a David C. Bailey, el enfoque permite constatar que en el continuo

³ Eric Van Young, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”, en *Anuario IEHS*, Instituto de Estudios Históricos Sociales, Universidad Regional del Centro, Provincia de Buenos Aires, N° 2, 1987, pp. 255-281, pp. 255 y 257.

⁴ Ignacio del Río, “De la pertinencia del enfoque regional en la investigación histórica sobre México”, en *Históricas*, México, IIH/UNAM, núm. 28, diciembre de 1989, pp. 21-32, p. 27.

⁵ José María Muriá, “Apuntes sobre el estado actual de la historiografía regional mexicana”, en *Panorama actual de la historiografía mexicana*, México, Instituto Mora, 1983, 45 pp., pp. 17-21 (Cuadernos), p. 17.

⁶ César Navarro Gallegos, “El área de Historia Regional”, en *Coloquio de Verano*, Instituto Mora, 30 de junio de 2004.

manejo de fuentes, se verifica cómo la tarea historiográfica tiende a ser más selectiva, minuciosa y precavida.⁷

"Historia regional" es el nombre genérico⁸ dado a las investigaciones en las que, dentro de su objetivo, sobresale la delimitación del espacio al que se observa en una escala mayor; en ella considero el pretérito y el entonces presente de sitios menores, entidades, regiones. El concepto "historiografía regional" lo aplico en sentido amplio a los materiales en los que se registró por escrito qué sucedió en esos lugares y en sentido estricto al discurso histórico en torno a ese acontecer. "Historia" lo manejo refiriéndome a la disciplina.

En mi opinión, un estudio histórico regional comprende desde la microhistoria de un barrio, una comunidad, un municipio, un pueblo, una ciudad, hasta la historia de territorios más grandes, un estado, una comarca.⁹ Como línea de análisis crítico ha llevado a una mirada más concreta y en la experiencia metodológica ocurren fenómenos interesantes, entre ellos poder trazar una periodización, asimismo distinguir los temas particulares en los procesos históricos e historiográficos locales, estatales, así como regionales.

Actualmente, los trabajos histórico regionales son cuantiosos, así como diversos. Desde distintos ángulos se ha profundizado en asuntos, momentos, de aquellos sitios por la necesidad de resolver nuevas interrogantes; se han abierto más caminos a temáticas como el conflicto entre pueblos y haciendas por la tierra, el agua, otros recursos; los actores sociales en la Revolución; la

⁷ Cf.: David C. Bailey, "El revisionismo y la historiografía reciente de la Revolución mexicana", n. y trad. de Antonio Saborit, en *La cultura en México. Suplemento de ¡Siempre!*, N° 895, 4 de mayo de 1979, p. II.

⁸ *Apud.*: Álvaro Matute Aguirre, "Precursores de la historiografía regional", en *Estudios historiográficos*, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1997, pp. 11-24 (Nuestro Tiempo, *Investigación*), p. 12

⁹ Cf.: María Eugenia Arias Gómez *et al.*, *Tabasco: textos de su historia*, México/Villahermosa, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, 1985, 2 v. (Biblioteca Básica Tabasqueña, 7; Serie Antología), v. 1, p. 13.

historia de la ciencia, la cultura, el arte, la educación, las instituciones, etc. Del primer énfasis en torno a los asuntos integrales o políticos de los estados, hoy se indaga más a fondo en el acontecer pasado socioeconómico de sitios menores y comarcas. Varias investigaciones han derivado hacia la vertiente de grupos de poder,¹⁰ elites, familias, minorías culturales regionales del XIX y principios del XX, lo que ha permitido ubicar su origen, participación y relevancia en su entorno espacial; sus enfoques y objetos constatan el rasgo interdisciplinario en nuestro campo cuando nos remitimos a otros productos, que nos dotan de herramientas teórico metodológicas para dilucidar problemas. Este quehacer ha enriquecido el conocimiento, el método, los conceptos; asimismo los acervos con la elaboración de tesis, artículos, ensayos, síntesis, análisis, libros, antologías; el rescate de archivos, documentos, fotografías u otros materiales; la realización de entrevistas orales, en fin. Quehacer que ha tenido su propio curso sobre todo gracias al apoyo de instituciones en el país.¹¹

A la fecha, el estado de la cuestión respecto a la historiografía regional, los estudios concretos sobre fuentes históricas producidas en los estados y varias regiones, asimismo acerca de sus autores, han tenido también su propio proceso; obra realizada antes y después de los años setenta en el XX,¹² por los amantes del pasado local, cronistas, bibliófilos, coleccionistas de documentos, profesionales o no de la Historia, estudiantes en distintas disciplinas, etc. Las

¹⁰ Vid.: Graziella Altamirano, Arias Gómez *et al.*, *Grupos de poder económico y elites políticas en México. Bibliografía comentada, 1770-1940*, México, Instituto Mora, 1997, 96 pp. (Fuentes).

¹¹ En el Instituto Mora, localizado en la ciudad de México, la elaboración de antologías, síntesis históricas, bibliografías comentadas de los estados, el rescate de fuentes primarias marcó una época en el trabajo de quienes integraron el proyecto Historia Regional a partir de los años ochenta, su objetivo: instrumentar a profesores de Historia de educación media superior con esos textos, se logró y además resultaron fundamentales para otros autores de historias lugareñas, estatales y regionales. El sentido de divulgación y el rasgo extensivo de las síntesis se rebasaron en muchas de ellas al escribirse pasajes originales con base en materiales de archivo, así como otras fuentes de primera mano; la visión resultó novedosa, intensa, profunda.

¹² En el Apéndice 3, citaré algunos estudios sobre un buen número de escritores que biografíé.

bibliografías históricas elaboradas bajo la dirección de Genaro Estrada y el auspicio de la Secretaría de Relaciones Exteriores;¹³ los trabajos de Luis González,¹⁴ María de la Luz Parceró,¹⁵ Eligio Moisés Coronado y otros;¹⁶ los producidos por alrededor de 35 investigadores en el Instituto Mora;¹⁷ la base de datos, entre otras, coordinada por Nicole Giron en este último centro, contiene referencias de folletos mexicanos del XIX e inicios del XX, localizables por entidades y acervos.¹⁸ Todos resultaron básicos al inicio del presente estudio.

A partir de la perspectiva histórica regional y desde hace dos décadas, he incursionado en el pasado de un par de regiones: el sureste y el centro sur, atendiendo de manera concreta lo acontecido durante largo tiempo en Tabasco y Morelos; entre las temáticas de ambos, he privilegiado el curso de su historiografía.¹⁹ Esta vez me aboqué a un monto considerable de textos

¹³ Vito Alessio Robles, *Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927, XXVIII-450 pp., ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 10); Luis Chávez Orozco, *Bibliografía de Zacatecas*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1932, XI-234 pp., ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 26); Domingo Diez, *Bibliografía del estado de Morelos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, CCXXIV-430 pp. (Monografías bibliográficas mexicanas, 27); José G. Heredia, *Bibliografía de Sinaloa, histórica y biográfica*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, VIII-186 pp. (Monografías bibliográficas mexicanas, 6); Jesús Romero Flores, *Apuntes para una bibliografía geográfica e histórica de Michoacán. Archivos, memorias, imprentas, impresores, periódicos, cartas geográficas*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932, LXXXVIII-328 pp. (Monografías bibliográficas mexicanas, 25); Francisco J. Santamaría, *Bibliografía general de Tabasco*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, XXXV-608 pp., ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 16); Juan B. Iguíniz, *Bibliografía biográfica mexicana*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930 (Monografías bibliográficas mexicanas, 18), 546 pp.

¹⁴ González y González, "La cosecha del siglo", en *Invitación a la microhistoria*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 192 pp. (SEPSetentas, 72), pp. 98-186, entre otros.

¹⁵ María de la Luz Parceró, *Introducción bibliográfica a la historiografía política de México, Siglos XIX y XX*, México, UNAM/FFL, 1982, 352 pp. (Seminarios: Investigaciones).

¹⁶ Eligio Moisés Coronado et al., *Mil tres textos de la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, XIV- 445 pp., mapas.

¹⁷ Varios autores, Bibliografías comentadas sobre Jalisco, Aguascalientes, Estado de México, Tabasco, Veracruz, San Luis Potosí, Guanajuato, Quintana Roo, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Chihuahua, en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núms. 2-10, 12 y 13; en la Colección "Fuentes", publicada también por el Mora: Puebla, Hidalgo, Morelos, Campeche, Durango y Tamaulipas.

¹⁸ Nicole Giron, coord., *Folletería mexicana del siglo XIX (Etapa 1)*, México, SEP/CONACYT/ Instituto Mora, 2001.

¹⁹ Entre varias: Arias Gómez et al., *Tabasco: textos de [...] y "Tabasco: una bibliografía comentada"*, en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora,

históricos sobre localidades, estados, comarcas, que se publicaron dentro de la República en el último decenio del XIX y el primer quindenio del XX, cuyos autores fueron mexicanos o extranjeros. De poco menos de 300 títulos, localicé 144 principalmente en la ciudad de México, analicé 35, al final seleccioné 18: un estudio biobibliográfico sobre una región, un proyecto para escribir la historia de una entidad, una compilación documental; ocho monografías estatales; dos estudios educativos con un programa, una crónica de la Revolución; tres relatos de viaje y una novela histórica.²⁰

Los propósitos de esta investigación son varios: 1º Rescatar y destacar a los escritores -sujetos históricos en esta investigación-, quienes, sin ser profesionales de la Historia, miraron el pasado de espacios menudos, entidades, regiones, desde sus lugares de origen u otros, estimulando el conocimiento histórico, entre otros méritos, creando y preservando fuentes. 2º Distinguir las características teóricas y prácticas de los autores para plantear las diferencias, similitudes, que guardan entre ellos. 3º Demostrar que el trabajo de los locales no se ha soslayado, antes ha sido fundamental; cómo la labor de quienes han historiado el acontecer de sus lugares en forma modesta, casi imperceptible, ha ido conquistando terreno entre las fuentes del "historiador nacional". 4º Resaltar las cualidades historiográficas de los textos;

núm. 5, mayo-agosto de 1986, pp. 87-111. Arias Gómez y Lorena Careaga, "Dos casos en la historiografía regional del sureste: Tabasco y Quintana Roo", en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas/Gobierno del Estado de Morelos/UNAM/IIH, 1990, XV + 844 pp., pp. 613-629; *Morelos, textos de su historia*, inédito, Instituto Mora, 1991, 16 v., inédita. Y Arias Gómez, *Fuentes para la historia de una entidad: Morelos, 1877-1910*, tesis maestría en Historia de México, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1993, 404 pp.; "Morelos en el porfiriato. Temática y periodización con base en las fuentes seleccionadas", en Pablo Serrano, coord., *Del pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, presentación en *diskette*, México, UNAM/IIH, 1998; *Selección y guía de memorias administrativas del estado de Morelos (1871-1931)*, México, Instituto Mora, 2004, 131 pp. (Historia urbana y regional) y "Recuento bibliográfico del estado de Morelos, 1969-2000", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, IIH/UNAM, no. 27, enero-junio de 2004, México, pp. 95-124.

²⁰ Vid.: "Fuentes seleccionadas" en la bibliografía final.

en particular las de los que analizo. 5º Detectar los cambios, las permanencias en el proceso del discurso histórico regional: si las obras marcan un continuismo en sus tipos, temas, si las perspectivas de otras disciplinas siguieron siendo básicas en los textos históricos regionales, al registrar, explicar lo sucedido en épocas pasadas y en la porfiriana. 6º Ubicar a los escritores y los materiales por estados en ocho regiones, tomando con cierto ajuste la zonificación aportada por María de la Luz Parceró.²¹ 7º Corroborar que el quehacer histórico es una constante revisión y selección, a fin de construir permanentemente la Historia y la historiografía.

Dimensión historiográfica de la perspectiva regional en México (1890-1915), tema de esta investigación, me parece pertinente si partimos de la idea que el trabajo aportará: una visión de conjunto sobre el impulso dado a la Historia y a otras disciplinas antes de su profesionalización y por diversas instituciones en el país. Una idea genealógica de la historiografía regional; una caracterización de los materiales históricos editados en aquellos años, así como de sus hacedores, destacando entre éstos a los egregios de cinco camadas. Un análisis de textos, dos listados de obras publicadas antes del periodo y durante él, e incluso las biografías de poco más de cien sujetos.

El trabajo corresponde al campo de la historiografía y quienes cultivamos la investigación, así como la docencia en él, sabemos de su generosidad. En este caso, la labor brindaría entre otros frutos: el rescate de algunos individuos desconocidos u olvidados que impulsaron a nuestra disciplina y escribieron historias locales, estatales o comarcanas. Otras aportaciones considero son: la mencionada propuesta genealógica de autores cuyos textos datan de 1840,

²¹ Parceró, "El proceso histórico regional", en *op. cit.*, pp. 129-191.

partiendo del siglo anterior a cuando se academizó la Historia en México; la aplicación de la teoría de las generaciones para ubicar las cinco promociones; la distinción de los individuos más afamados en ellas (el 28 % de 114), y la mirada constante sobre diversos asuntos desde la perspectiva en cuestión.

¿Por qué 1890 a 1915? Hace seis años, cuando inicié la investigación, quise llevar a cabo un estudio muy ambicioso sobre la historiografía regional del XX; su vastedad obstaculizó la continuidad de un plan ya echado a andar. Delimité entonces el periodo, yéndome a los materiales producidos hasta los años treinta; luego más atrás, al primer quindenio del siglo. Las obras sugirieron su propio proceso y en él, la pertinencia de marcar un punto de partida: la última década del XIX. La cosecha historiográfica guardó un ritmo constante cuando el régimen porfiriano se había consolidado en los noventa, incluso luego que decayó en el primer decenio del XX; se disparó con motivo del primer centenario de la Independencia en 1910, continuó con altas y bajas en el bienio siguiente, teniendo un derrumbe notable entre 1913 y 1915.

El periodo 1890-1915 permitió acotar las cantidades de la historiografía regional; asimismo sugirió una *dimensión* de la cosecha, posible de considerar por su volumen, extensión, profundidad, duración y magnitud, elementos que si bien arrojan datos cuantitativos, resultan aún más significativos si se observan por sus cualidades. Otras definiciones de esos términos han sido básicas, sugerentes, con el fin de encontrar los atributos de la producción, entendiendo entonces: el volumen, en cuanto al “espacio”; la extensión, por “desarrollo, propagación”; la profundidad, como “intimidad”; la duración, “permanencia, avance”, y la magnitud, “importancia”. Además de enriquecer la investigación, me han llevado de manera recurrente a proponer una serie de preguntas: ¿Por

qué? para explicar e interpretar; ¿qué? respecto a la información; ¿dónde? sobre los espacios; ¿cuándo? los tiempos; ¿cómo? acerca del método; ¿quiénes? los sujetos; ¿para qué? los fines, y ¿cuánto? las cantidades. Con esta práctica, la dimensión me ha abierto el panorama y ha facilitado encontrar los rasgos del proceso historiográfico regional en aquellos años.

Jan Vansina sustenta: "toda investigación empieza con una pregunta", no "con el descubrimiento de una pila de documentos".²² Y si se trata de distinguir aquí un problema fundamental, implica dar prioridad a interrogantes formuladas en otros trabajos, para replantearlas y ligarlas esta vez con la creación de historias locales, estatales y comarcanas en el lapso establecido. Las cuestiones principales son dos: a) ¿Por qué la historiografía regional ha sido producto de un quehacer de larga duración? Tal vez se trata del peso de la tradición o de la búsqueda de una identidad. b) ¿Cómo valorar la dimensión historiográfica de aquellas obras editadas en México entre 1890 y 1915? Parte de la respuesta se puede quizá lograr, yendo a las fuentes y observándolas desde el ángulo regional; otra posibilidad es relacionando sus características teórico metodológicas con el mundo histórico de los sujetos, entendiendo ese mundo como los valores, las creencias e ideas del tiempo que se impusieron a las generaciones y se manifiestan en los textos, cuando atendemos el modo de concebir y explicar el acontecer pasado, así como la realidad que les tocó vivir.²³ Pierre Vilar parece apuntalar esta propuesta cuando dice: "el historiador

²² Jan Vansina, "De cómo el reino del gran Makoko y ciertas campanas sin badajo se volvieron temas de investigación", en Thomas G. Barnes, Rudolph Binion *et al.*, *El taller del historiador*, L. P. Curtis, Jr., comp., trad. Juan José Utrilla, México, FCE, 1975, 344pp. (Sección de Obras de Historia), pp. 239-261, p. 259.

²³ Valores, creencia e ideas que los escritores compartieron en un "sistema de vigencias" y un mundo cuya estructura se condicionó por "proyectos vitales" que fungieron como "ingredientes objetivos". Cf.: Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, 4ª ed., Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1967, 220 pp. (Selecta de Revista de Occidente, 22), pp. 88-89, 93 y 97.

y la historiografía están incluidos en la historia [...]. Su manera de 'hacer historia' es un testimonio inequívoco de la 'mentalidad' de su tiempo".²⁴

A las hipótesis fundamentales sumo otras secundarias. Planteo que hay dos fases en el transcurso historiográfico regional de aquellos años: en la primera se observa la constante presencia de cuatro disciplinas -la Geografía, la Estadística, la Antropología y la Sociología-, cómo sus paradigmas resultan básicos en la explicación de los fenómenos históricos, particularmente en los textos publicados antes de 1910. En la segunda fase, durante el lustro siguiente, el discurso histórico cambia en la mayoría de esos materiales, pero no en todos. Otro supuesto es la existencia de un centralismo cultural en el interior de la República.

En relación a cómo procedí, hay dos asuntos a tratar: el del ejercicio de la investigación y el que dilucida la parte expositiva. El primero me llevó a una continua observación y distinción de textos, ideas, modelos; a tomar y retomar sobre todo los de la historiografía regional; su balance permitió trazar el periodo, hallar las variables y constantes. Un medio para probar las hipótesis fue la atención detenida en lecturas de tipo metodológico y teórico, con el fin de adquirir diversas maneras de llegar al objeto; además sugirió técnicas y conceptos útiles. La teoría de las generaciones,²⁵ piedra angular con la que sustenté una de las propuestas iniciales, me permitió configurar las cinco cámaras del periodo; manejé también ideas referentes a las elites²⁶ y a la

²⁴ Pierre Vilar, *Pensar la historia*, intr., trad. y notas de Norma de los Ríos, México, Instituto Mora, 1992, 123 pp., p. 112.

²⁵ Apud: José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro Tiempo. El ocaso de las revoluciones. El sentido histórico de la teoría de Einstein*, Buenos Aires/México, Espasa Calpe, 1938, 171 pp. (Colección Austral); Marías, *op. cit.* y

²⁶ Apud: Wright C. Mills, *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 388 pp.

prosopografía o biografías colectivas.²⁷ Ejercité la síntesis en tres capítulos y en el cuarto analicé casos mediante una “deconstrucción” de textos, con base en los planteamientos de H. Jack Hexter, José Gaos y Álvaro Matute.²⁸

En referencia a la estructura formal del trabajo: además de la introducción, las conclusiones y los listados de fuentes, elaboré cuatro apéndices con los cuales ahorré espacio en las notas al pie de los apartados, evitando las citas completas de los materiales y los datos biográficos de tantos autores. El cuerpo de la exposición, dividido en dos partes, contiene cuatro capítulos: El 1º) “Ciencias ligadas a la Historia”, incluye a la Geografía, la Estadística, la Antropología y la Sociología; considero el impulso que dan a la Historia y el que tienen todas entre sí; presento una visión sucinta de sus orígenes, señalo los representantes y aportaciones principales en México, así como las influencias que recibieron del exterior; su posible relación con el enfoque y trabajo histórico regional. El 2º) “Infraestructura, pensamiento y quehacer históricos” comprende las academias, los ateneos, los archivos, las bibliotecas, los museos, los liceos, las sociedades, entre varias instituciones más, surgidos antes del periodo 1890-1915 y durante el mismo; los planteamientos teóricos y obras que datan de los cuarenta en el XIX, que estimularon a nuestra disciplina durante el siglo anterior a la profesionalización de la Historia en México; expongo la propuesta genealógica de la historiografía regional. Ambos capítulos los desarrollé en la primera parte para dar una visión

²⁷ Apud: Lawrence Stone, “Prosopografía”, en *El pasado y el presente*, trad. Lorenzo Aldrete Bernal, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 296 pp. (Sección de Obras de Historia), pp. 61-94.

²⁸ Apud: H. Jack Hexter, “Historiografía. La retórica de la historia”, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1975, v. 5, pp. 451-472; José Gaos, “Notas sobre la historiografía (1960)”, en Matute Aguirre, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 207 pp. (SepSetentas, 126) y “El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia”, en *Ciencia y desarrollo*, México, Conacyt, nueva época, mayo/junio de 1994. vol. XX, núm. 116, pp. 62-66.

de conjunto; en la segunda, los siguientes se abocan propiamente al tema central de la tesis: En el 3º) "Rasgos de la producción histórica regional; los autores", atiendo los tipos, tiempos, espacios y temas, los métodos y tendencias característicos en los materiales. Cuando trato a los escritores anoto breves datos biográficos y esbozo el acontecer histórico que les tocó vivir según sus edades; además abro dos incisos con el fin de ubicarlos: a) los que quedan fuera de las camadas (se desconoce el año en que nacieron) y los que pertenecen a las extremas (la primera y la quinta); b) las tres generaciones actuantes. Por último, en el capítulo 4º) "Selección de materiales" analizo las 18 obras seleccionadas y explico por qué me parecieron las más importantes entre las publicadas en el periodo.

La selección de obras, sumamente difícil, obedeció a los términos sugerentes sobre el espacio en cuestión, a la propia riqueza de las piezas en sus planos heurístico, hermenéutico y expresivo. En la propuesta genealógica y en relación a la cosecha de 1890 a 1915, ubiqué a los escritores en tablas, por estados y en ocho regiones, echando mano, reitero, de la obra de María de la Luz Parceró, quien luego de reseñar y hacer un balance de la producción histórica regional mexicana, obtenida en poco más de centuria y media (1821-1972), aportó un modelo de zonificación historiográfica que me pareció viable de retomar en este estudio. También diseñé unos esquemas con el propósito de ver las fases de las camadas, otro para señalar si sus integrantes salieron, se quedaron o regresaron a sus entidades y uno más con el fin de distinguir los elementos del análisis y del estilo.

Hago aquí un paréntesis para referirme al método de las generaciones. Con el propósito de dar una idea de los universos, del "mundo histórico" de los

autores, establecí una “zona de fechas” o “espacio temporal” buscando primero cuándo había nacido el personaje central, el “epónimo” de la época estudiada; consideré como tal a Porfirio Díaz, cuyo natalicio fue en 1830. A este número, siguiendo la teoría, sumé treinta unidades -los dos primeros quindenios de vida-; así, obtuve una fecha clave: 1860, eje a partir del cual me fui hacia atrás y delante para trazar las cinco camadas, cada una con un lapso de quince años: 1ª) 1812-1827; 2ª) 1828-1843; 3ª) 1844-1859; 4ª) 1860-1875, y 5ª) 1876-1891, en ellas situé a fulano o mengano, según cuando nació.²⁹

En cuanto a las fuentes, los dos primeros listados incluyen las obras teórico-metodológicas básicas y complementarias; algunas de ellas versan sobre asuntos historiográficos e históricos regionales, y un buen número están dedicadas a problemas concretos sobre el discurso histórico y la perspectiva regional en nuestro país; varias se relacionan con la historia de la Geografía, la Estadística, la Antropología y la Sociología, otras primarias y secundarias tratan acerca de las instituciones, sociedades, centros, etc. que promovieron a nuestra disciplina. En las siguientes listas enuncio las fuentes fundamentales de la producción histórica regional, las seleccionadas para análisis, asimismo las complementarias correspondientes al periodo 1890 a 1915. En “Otras” señalo los diccionarios, enciclopedias, que resultan siempre necesarios, prácticos al momento de investigar y redactar. Al final cito las bases de datos, así como una entrevista que hice a Luis González, en la cual enfatizó el carácter práctico en su entonces ya prolongado quehacer histórico.

La elaboración del presente trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de muchas personas. En primer lugar menciono a Gloria Villegas, asesora de la

²⁹ *Apud*: Marías, *op. cit.* p. 154.; Ortega y Gasset, *op. cit.* y González, *La ronda de las generaciones*, México, SEP, 1984, 134 pp., cuadros (Cultura).

tesis, Rosa de Lourdes Camelo y Mario Ramírez Rancaño, coasesores, a quienes agradezco la dirección, las sugerencias, la paciencia, el tiempo y sobre todo su amistad. A Evelia Trejo y Álvaro Matute, admirado maestro, queridos amigos de siempre, por sus comentarios, consejos y presencia en momentos difíciles; a José Rubén Romero y Marisa Pérez, por su estímulo. Muy en especial a Héctor Leonel Oswaldo y José Daniel Fierro Arias, mis hijos. Por su cariño, apoyo y compañerismo a Carmen Collado, interlocutora y gran amiga; asimismo, a Graziella Altamirano, Guadalupe Villa, Regina Hernández, Claudia Pardo, Eulalia Ribera, César Navarro y Francisco Porras; a Laura Herrera, Karina Busto, Marita Martín, Fernando Aguayo, Araceli Medina e Ivonne Charles, muchas gracias a esta última por aligerarme la carga de trabajo. A Armando Marcial, Patricia Osante, Judith de la Torre, Isabel Aguilar; Gabriela Valencia, Violeta Medina, Arely Villarreal, Lucila Cruz, Teresa García; al personal de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar en el Instituto Mora, a Carlos Arellano y Roberto Oliva, las más sinceras gracias y mi reconocimiento a su labor. Finalmente, a Javier Garciadiego, director general y Pablo Serrano, director de investigación del INEHRM, así como a los integrantes del Consejo Técnico Consultivo de esa institución: Berta Ulloa (†), Gastón García Cantú (†), María Teresa Franco, María del Refugio González, Santiago Portilla, Álvaro Matute Aguirre y Fausto Zerón-Medina, por distinguir mi proyecto de investigación dentro del Programa de Becas 2004.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

CIENCIAS LIGADAS A LA HISTORIA¹

En una mayoría de materiales publicados de 1890 a 1915, que versa sobre el pasado de localidades, estados y comarcas de la República, la presencia de la Geografía, la Estadística, la Antropología, así como la Sociología salta a la vista. Ésta es una cualidad, entre otras, de la historiografía regional del periodo. A través de las siguientes líneas señalaré los orígenes, los representantes y las aportaciones en México de dichas disciplinas, los influjos del exterior; veremos de qué manera ellas se ligan a la Historia, tienen fronteras difusas, difíciles de trazar, se enriquecen unas a otras con sus métodos, ideas, temáticas; cómo fomentan el quehacer y la producción históricos regionales.

Por una tradición cultural, las corrientes europeas operaron como “canon” para el estudio del pasado en el México decimonónico. Varias generaciones de ese tiempo, entendidas como “cosechas humanas”,² contaron con figuras que hicieron de la Historia el centro de su interés. Sin embargo fue durante el último cuarto del siglo XIX, cuando un conjunto de instituciones (sociedades científicas y culturales, bibliotecas, archivos, academias, liceos, museos, etc.), auspiciado por las autoridades gubernamentales, constituyó espacios y medios donde interactuó y se desarrolló un grupo de estudiosos, autodidactas, bibliófilos,

¹ Como avance de esta investigación, en septiembre de 1999 presenté la ponencia “Dimensión historiográfica en torno a las entidades mexicanas (1901-1910)” en el XII Congreso de AHILA, llevado a cabo en Porto, Portugal. Vid.: María Eugenia Arias Gómez, “Dimensión [...]”, en “América Latina: Otro Occidente? Debates do final do milénio”, *Actas do XII Congresso Internacional de AHILA*, ed. Eugénio dos Santos, vol. 1, *Associação de Historiadores Latinoamericanos Europeos*, Porto, Centro Leonardo Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2001, pp. 147-161.

coleccionistas, sabios, quienes canalizaron sus inquietudes y actividades, se prestaron al diálogo y la polémica transmitiendo asuntos sobre sus hallazgos y avances, refiriéndose al método y a las discusiones tenidas por las propuestas novedosas de agremiados nacionales o pensadores extranjeros; hablaban de sus bases e instrumentos al mirar el pasado. Aquellos no profesionales de la Historia sentaron y transmitieron también por escrito sus logros en libros, folletos, boletines, catálogos y varios materiales más. De esta manera, los cimientos de la ciencia y la cultura se reafirmaron en México, con esa plataforma a través de la cual los especialistas y amantes de varias disciplinas sociales establecieron una red importante de comunicación que favoreció el trato personal; tendieron lazos a fin de fortalecer el saber y el trabajo, abrieron brecha a la formación, al desenvolvimiento del historiador, cuyo perfil empírico no necesariamente le quitó mérito como profesional.

Durante el periodo 1890-1915, la historiografía mexicana revela el planteamiento y la aplicación de tesis dominantes, el contexto intelectual y científico de la época porfiriana; cuáles eran las creencias e ideas, los usos sociales que se impusieron de manera automática a varias promociones de autores que compartieron un “mundo histórico” y un “sistema de vigencias”, que aceptaron o rechazaron los “proyectos vitales” de aquel entonces.³ El discurso

² Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, 4ª ed., Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1967, 220 pp. (Selecta de Revista de Occidente, 22), p. 91.

³ “El mundo histórico de cada hombre es, en primer término, su generación [...]”. La estructura de ese mundo está condicionada por “proyectos vitales” que los seres humanos arrojamos sobre él y estos proyectos son encontrados por los demás cuando adquieren vigencia; los individuos “tienen que contar con ellos” y “funcionan [...] como ingredientes objetivos de ese nuevo mundo” en que vivimos. Sin embargo, “que algo sea vigente” no significa “que forzosamente sea aceptado”. Cf.: *Ibid.*, pp. 88-89, 93 y 97.

histórico manifiesta, asimismo, las variantes que surgieron a partir de 1910, cuando estalló la Revolución; el régimen encabezado por Díaz llevó a un cambio que irrumpió de manera violenta en ese año, dando al traste a la dictadura.⁴

La producción histórica local, estatal y regional en aquel cuarto de siglo, permite distinguir dos fases historiográficas. En la primera, que va de 1890 a 1910, los paradigmas de la Geografía, la Estadística y la Antropología, e incluso la Sociología que es una disciplina temprana para el periodo, encauzan varias corrientes avaladas por tesis europeas que sustentan la explicación de los fenómenos mediante teorías relacionadas con la superioridad de las razas, la influencia del medio ambiente, la herencia, selección y adaptación en la evolución de las especies, el orden y el progreso. Dichas disciplinas además, impulsan la producción histórica regional. En la segunda fase, entre 1911 y 1915, el discurso histórico adquiere un matiz distinto en aquellas obras; deja signos y señales de una era que llega a su fin, basta ver los textos, sobre todo folletos, referentes a la guerra y publicados entonces en diversos puntos del país, para darnos cuenta de cómo sus autores, muchos de ellos actores en el escenario de la lucha, dejan testimonios de "su verdad", revelan cualidades sugestivas de una generación que marca cambio en la forma de mirar y registrar por escrito el acontecer.

⁴ Algunos jóvenes se habían percatado del "cerco del positivismo, convertido en ideología oficial" y, dando muestra de un viraje de mentalidad, empezaban "a experimentar las nuevas vías científicas, en el momento en que un nuevo cataclismo político-social interrumpe la paz de los laboratorios y de los gabinetes de investigación. Rubro de su actividad científica bien pudiera ser el Primer Congreso Científico Mexicano" que se llevaría a cabo poco después de iniciada la lucha, en 1912, "punto final de la ciencia prerrevolucionaria y punto de arranque de la del México moderno". Cf.: Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos, Siglo XIX*,

Hay [...] épocas en las [que] el pensamiento se considera a sí mismo como desarrollo de ideas germinadas anteriormente, y [otras] que sienten el inmediato pasado como algo que es urgente reformar desde su raíz. Aquéllas son [...] de filosofía pacífica; éstas [...] de filosofía beligerante, que aspira a destruir el pasado mediante su radical superación [...]. Cuando el pensamiento se ve forzado a adoptar una actitud beligerante contra el pasado inmediato, la colectividad intelectual queda escindida en dos grupos [...] la gran masa mayoritaria de los que insisten en la ideología establecida [y] una escasa minoría de corazones de vanguardia.⁵

La historiografía regional del periodo 1890-1915 marca un continuismo al conservar sus tipos, temas y perspectivas en la mayoría de la producción. Por lo general, la Geografía, la Estadística, la Antropología y la Sociología siguen siendo básicas para el que observa, comprende y escribe sobre el pasado y la realidad inmediata a nivel local, estatal y comarcano. Para otros, la luz de esas disciplinas no es fundamental o suficiente para explicar lo que acontece durante el primer lustro de la Revolución; los autores locales no tienen aún una interpretación científica de las causas del movimiento, del porqué suceden los hechos de manera rápida, distinta y violenta. Vayamos a la primera de aquéllas.

La Geografía

En la historia de México, como en la de otros pueblos, el conocimiento geográfico ha sido fundamental para la demarcación de límites en el sentido de la ubicación, del derecho propio o extraño sobre la superficie de la Tierra y sus recursos. Desde el punto de vista práctico, esquematizar la extensión territorial y los cambios fronterizos llevó a las autoridades y cartógrafos a producir mapas,

colaboración de Perla Chinchilla Pawling, fotografías de Ignacio Urquiza, México, Conacyt/FCE, 1985, Tomo IV, p. 14.

atlas, portulanos generales, cartas diversas,⁶ así como descripciones, apuntes sobre las provincias, intendencias y más tarde de los estados o departamentos.

A fines del XVI, se elaboraron cuestionarios en la metrópoli española con el propósito de obtener información sobre los territorios americanos ya colonizados y conocer la disponibilidad de sus riquezas; así se formó un *corpus* oficial constituido por las “Relaciones Geográficas”, fuentes cuyos datos resultaron importantísimos para la administración de la Corona en sus dominios y un sólido apoyo en los estudios especializados de hoy.⁷ El papel de los ingenieros geógrafos e ingenieros militares, “una profesión procedente de la tradición hispana en América, presente desde [aquel] siglo [...]”,⁸ fue básico tanto en la aplicación, como en el registro de ésta; lo que significó un avance de la disciplina en cuestión.

El ingeniero militar español Miguel Constanzó, una “figura clave del reformismo borbónico”,⁹ había llegado a la capital novohispana hacia 1764; enseñó en San Carlos, estuvo al servicio de 17 virreyes y realizó planos de la ciudad de México; por su brillante labor, entre otros personajes de su tiempo, lo

⁵ José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro Tiempo. El ocaso de las revoluciones. El sentido histórico de la teoría de Einstein*, Buenos Aires/México, Espasa Calpe, 1938, 171 pp. (Colección Austral), pp. 10-11.

⁶ Cf.: Trabulse, *op. cit.*, p. 19.

⁷ Cf.: José Omar Moncada Maya, *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*, México, Instituto de Geografía/Instituto de Investigaciones Sociales/Dirección General de Asuntos del Personal Académico/UNAM, 1994, 360 pp., ilus., planos, fotos, p. 25.

⁸ Cf.: Héctor Mendoza Vargas, *Lecturas geográficas mexicanas, siglo XIX*, introducción y selección de textos [por...], México, UNAM/Coordinación de Humanidades Programa Editorial, 1999, 169 pp., ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 128), p. IX.

⁹ Cf.: Horacio Capel, “Prólogo”, en Moncada Maya, *op. cit.*, pp. 11-21, p. 16.

admiró el barón De Humboldt.¹⁰ El sabio mexicano José Antonio de Alzate¹¹ diseñó planos y mapas; aportó el *Atlas eclesiástico del Arzobispado de México* (1767) que facilitó “la percepción rápida” del sector “sobre la influencia del culto, la toponimia, la división y las jurisdicciones religiosas”; este tipo de material tendría un “auge inusitado” en la centuria siguiente.¹² Para la formación de sus mapas Alzate recurrió al “método de la compilación cartográfica”, “estilo de la geografía erudita”.¹³

A lo largo del XIX, los legisladores acudieron a los hombres versados y experimentados en materia geográfica; en especial a los ingenieros geógrafos e ingenieros militares, quienes cubrieron la necesidad de delimitar los litorales, las fronteras domésticas e internacionales del país; así lo hicieron los últimos representantes del virreinato, los primeros de la insurgencia y las siguientes autoridades en turno desde que Nueva España se independizó de la metrópoli.¹⁴

¹⁰ Cf.: Moncada Maya, *op. cit.*, p. 28. Constanzó (¿? - 1814) escribió *Diario histórico de los viajes por mar y tierra hechos en el norte de California* (1771); llevó a cabo la construcción del canal del desagüe y amplió la Casa de Moneda en la misma urbe; en Acapulco participó además en la ampliación del fuerte de San Diego y en Veracruz supervisó la obra del fuerte de San Juan de Ulúa. *Apud*: Moncada Maya, *op. cit.*

¹¹ José Antonio de Alzate y Ramírez (1737-1799), nació en Ozumba, México y murió en la capital de la Nueva España. Era naturalista, astrónomo, bachiller en Teología, físico, matemático y periodista; con sus recursos creó un laboratorio, una biblioteca y un observatorio, exploró además zonas arqueológicas y reunió piezas antiguas. Una de las sociedades científicas y culturales más importantes del país, fundada en 1884, llevaría su nombre. *Apud*: Humberto Musacchio, *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, Andrés León, editor, México, Multidiseño Gráfico, 1990, 4 t. (Programa Educativo Visual), t. 1, pp. 70-71.

¹² Cf.: Mendoza Vargas, “Los mapas y el siglo XIX mexicano”, en Mendoza Vargas, coord., *México a través de los mapas*, México, UNAM/IG, Plaza Valdés editores, 2000, 203 + [22] pp., tablas, pp. 151-183, p. 176.

¹³ Mendoza Vargas y José Ignacio Muro Morales, “El mapa nacional en España y México, 1820-1940. Proyectos cartográficos de larga duración”, en Mendoza Vargas, Eulalia Ribera Carbó y Pere Sunyer Martín, eds., *La integración del territorio en una idea de Estado, México y España, 1820-1940*, México, UNAM/IG/Instituto Mora/ Agencia Española de Cooperación Internacional, 2002, 384 pp., mapas, pp. 97-117, p. 100.

¹⁴ Edmundo O’Gorman consideró hace años que: “[la] embrollada historia de nuestra división territorial” constituye “un laberinto”; que sus antecedentes están en la época colonial, sin olvidar

La prioridad del gobierno en asuntos de defensa nacional llevó a que buena parte del erario se destinara al ejército. Por ejemplo: un monto importante fue otorgado al servicio de los ingenieros militares en 1828, cuando el país se dividió en cinco departamentos: México, Veracruz, Yucatán, Estados internos de Oriente e internos de Occidente.¹⁵

[...] El XIX fue el siglo de la búsqueda y el encuentro de los mexicanos con su territorio. La discusión sobre el papel de la geografía en la vida nacional fatigó a la tribuna parlamentaria, a los foros especializados y [los exploradores]. [...] Algunas sugerencias se dieron a conocer en forma impresa; otras en forma práctica, para adaptar la geografía al cambio, a las nuevas circunstancias y a las decisiones en los ámbitos de la empresa privada y del Estado [...]. Si la historia mostraba un rostro cambiante en época de grandes tribulaciones, a la vez se creaban los mapas móviles que contribuían a la construcción de una nación.¹⁶

La producción de la cartografía mexicana, así como su profesionalización, alcanzaron logros notables en la segunda mitad decimonónica; la cantidad de mapas sería comparable “solamente” con la abundante información estadística oficial.¹⁷ Una dependencia de gobierno que apoyó la creación de comisiones geográficas, así como reuniones entre los especialistas, producción de atlas,

que la demarcación en intendencias se basó tanto en una primaria (llamada “antigua” por el alemán Alejandro von Humboldt (1769-1859), que reconoció ciertas entidades precortesianas), como en la que se creó a partir de nuevos sitios que surgieron por la penetración europea. Señaló que Humboldt había aplaudido en 1811 el proceder de la Asamblea Constituyente en Francia, refiriéndose a la ley de división territorial (diciembre, 1789), e indicó que se hiciera algo semejante en la Nueva España. Agregó que la demarcación francesa fue vista como un acierto por “un distinguido jurista” (sin decir quién), pues contribuyó “a asimilar todas las partes del territorio y a fundar la unidad y a la vez la divisibilidad” de aquella nación, y que: “si esto se dijo respecto de la administración colonial, con cuánta más razón debe decirse lo mismo [sobre nuestra] República”. Adoptado el federalismo, acusó don Edmundo, el Constituyente “debió preocuparse” de organizar antes el territorio de acuerdo con el nuevo sistema; omisión extraña, diría O’Gorman, teniendo el modelo francés “cuyas ideas políticas tuvieron una influencia tan decisiva entre nuestros legisladores [...]”. Cf.: Edmundo O’Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 4ª ed., México, Editorial Porrúa, 1968, XVII + 328 pp., mapas (“Sepan Cuantos...”, 45), pp. XV y 170-171.

¹⁵ Cf.: Mendoza Vargas, *Lecturas geográficas [...]*, p. IX.

¹⁶ *Ibid.*, contraportada.

planos, cartas, diccionarios, etc. fue el Ministerio de Fomento, establecido a mediados del XIX;¹⁷ su creación obedeció principalmente al propósito de estimular la infraestructura económica, los ramos de la industria, la agricultura, el comercio. El ministerio, en coordinación con los ejecutivos y demás autoridades locales, promovió además se escribieran artículos en cada sitio para uno de los proyectos de Manuel Orozco y Berra,¹⁸ textos que debían acompañarse de “la carta oficial de México, la de cada entidad de la federación, los planos de las ciudades y las viñetas y vistas más ‘pintorescas’ del paisaje mexicano”.²⁰

Durante la intervención francesa y el segundo Imperio, los geógrafos ejercieron su labor prestando servicio en aquella fase histórica en que se sucedieron importantes cambios; aplicaron sus conocimientos cuando se limitó el territorio, ya al trazarse el mapa “multidivido” del Imperio en cincuenta

¹⁷ Raymond B. Craib, “El discurso cartográfico en el México del Porfiriato”, en *México a través de los mapas*, Mendoza Vargas, coord. [...], pp. 131-150, p. 132.

¹⁸ Fue establecido en 1853, gobernando Antonio López de Santa Anna, y el primero en ocupar esta cartera, Joaquín Velázquez de León. Entre otros ministros destacaron desde aquel año hasta 1915: Miguel Lerdo de Tejada, Manuel Siliceo, Manuel Orozco y Berra, Pascual Almazán, Octaviano Muñoz Ledo, Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Porfirio Díaz, Carlos Pacheco, Manuel Fernández Leal, Manuel González Cosío y Manuel Bonilla, Valentín Gama, Antonio Castillo y Pastor Rouaix. En febrero de 1915, el Ministerio de Fomento se dividió en dos: Agricultura y Colonización e Industria y Comercio. *Apud*: Rogelio Álvarez (director), *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México/SEP, 1987, 16 ts., t. 6, pp. 3363-3375.

¹⁹ Manuel Orozco y Berra (1816-1881), originario de la ciudad de México, escribió entre otros: *Apuntes para la historia de la geografía en México*, 1881. *Apud*: Álvarez, *op. cit.*, t. 10, p. 6052-6053. Sus estudios culturales-regionales constituyeron un antecedente importante en México, pues establecieron la ubicación geográfica y la regionalización con base en el estudio de las lenguas indígenas; entre sus principales aportaciones se considera el mapa de la división económico-administrativa del país. *Cf.*: Héctor Ávila Sánchez, “Algunos antecedentes de la teoría regional; su práctica en América Latina”, en Ávila Sánchez (comp.), *Lecturas de análisis regionales en México y América Latina*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 632 pp., pp. 13-35; p.19.

²⁰ *Cf.*: Mendoza Vargas, *Lecturas geográficas [...]*, pp. XVI-XVIII. En 1861, el ministerio atendió la necesidad de formar la carta hidrográfica y geológica del Valle de México; en este proyecto participó el veracruzano Francisco Díaz Covarrubias (1833-1889). Orozco y Berra propuso además la formación de un nuevo diccionario geográfico, distinto al elaborado poco antes y en el cual participó; se trata del *Diccionario universal de historia y geografía*, México, 1853-1856, 10 t.

departamentos (Manuel Orozco y Berra), ya cuando los liberales necesitaron demarcar al estado de México en tres distritos militares y al Distrito Federal en su frontera política. Restablecida la República, los ingenieros continuaron desempeñando un papel sustancial; por ejemplo, cuando se ratificó a Coahuila como estado (1868), al erigirse Hidalgo y Morelos como entidades federativas (1869), establecer los límites entre México y Guatemala (1878, 1883), y crearse el nuevo territorio de Tepic (1884), etcétera.²¹

A partir del triunfo de los liberales fue necesario “disponer, a escala y sobre el papel, del principal escenario de la Reforma [...]”.²² Desde el punto de vista material, el saber geográfico se aplicó con mayor énfasis y de manera pragmática para llevar a cabo un programa de desarrollo en el país.²³ El gobierno de Díaz lo continuó y encaminó para lograr “el progreso” en un ambiente de “orden y paz”; estableció una política económica y sólidas bases en la administración; impulsó el mercado interno y externo, asimismo a la industria; fomentó la explotación de recursos territoriales con tecnología extranjera; estimuló la inversión de capitales nacional y foráneo entre otras cosas para crear infraestructura; dio confianza a empresarios y acreedores bancarios, etcétera.²⁴

²¹ *Apud: O’Gorman, op. cit.*

²² Ávila Sánchez, *op. cit.*, p. 19.

²³ Entre otros objetivos, los liberales plantearon que al dividirse las tierras de comunidades, se debía incorporar a los indígenas dentro de la organización política; los etno-mapas tuvieron “aceptación general”. La Carta etnográfica de Orozco y Berra (1857) había sido un antecedente de ellos; un documento considerado hoy por algunos especialistas como el más famoso. Cf.: Craib, *op. cit.*, pp. 138 y 136; Moncada Maya, “La construcción del territorio. La cartografía del México Independiente, 1821-1910”, en Mendoza Vargas, Eulalia Ribera Carbó y Pere Sunyer Martín, eds., *op. cit.*, pp. 118-132 pp., p. 124.

²⁴ Los gobiernos liberales abrieron a un concurso económico en el que participaron activamente los empresarios, quienes velaron a favor de sus intereses para mantener sus posiciones altas y aumentar sus fortunas. La intervención del Estado resultó necesaria en la praxis y permitió la

Los “textos espaciales” se convirtieron en “la imagen y medida de la modernidad mexicana”; en las dos últimas décadas del XIX y la primera del XX, en aquéllos se estampó “una nación integrada por redes” que se fueron multiplicando; las retículas telegráficas y ferroviarias revelaron los alcances tecnológicos, el progreso del país.²⁵ Como en otras épocas, dichos materiales sirvieron como uno de los soportes para lograr la estabilidad social y el desarrollo económico; el poder requería del control. Sin embargo...

[...] Tales mapas fueron también discursos históricos que ofrecieron la memoria de un cuerpo social homogéneo, utilizando la ciencia y el arte en un incremento por combinar la historia y la geografía... Con el patrocinio del Estado y las elites de las sociedades geográficas, los mapas funcionaron como una especie de prosopografía nacional: las representaciones artísticas historiaron el territorio mientras que el territorio, dividido en cuadrantes, territorializó la historia, uniendo a las personas y la tierra como un texto espacial.²⁶

La cosificación científica, los rasgos físicos y culturales, los mapas intelectuales y el control cuidadoso de los nombres de los lugares, se conjugaron en el paisaje mexicano para hacerlo una unidad cultural, histórica y geográfica estable.²⁷

En 1877 se creó la Comisión Geográfico-Exploradora; desde entonces, Díaz entregó “lo principal” a los militares; los ingenieros geógrafos serían marginados, aunque...²⁸

presencia y la acción de todo elemento promotor del desarrollo. Cf.: María Eugenia Arias Gómez, “El caso de un empresario español en México: Delfín Sánchez Ramos (1864-1898)”, Graziella Altamirano Cozzi (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas 1830-1930*, introd. Álvaro Matute, México, Instituto Mora/CONACYT, 1999, 274 pp., pp. 54-101, cuadros, p. 71

²⁵ Cf.: Craib, *op. cit.*, pp. 143 y 132. Este autor distingue un mapa de Francisco Calderón, publicado a fines del Porfiriato, en 1910: se trata de “un testimonio visual del explosivo crecimiento de la infraestructura de México y muestra al país rigurosamente ligado por múltiples líneas de comunicación y comercio. El mapa [...] está ensamblado por rutas ferroviarias y marítimas, líneas de telégrafo y cable, redes postales y nódulos administrativos [...]. Cf.: p. 141

²⁶ Craib, *op. cit.*, p. 133

²⁷ *Ibid.*, p. 137

²⁸ Cf.: Mendoza Vargas, *Lecturas geográficas [...]*, p. XXVI-XXVII.

Antes de terminar el siglo, [éstos] no perdieron la ocasión de criticar el procedimiento del trabajo geográfico de los militares. A pesar de contar con el marco legal de su profesión, la historia de su actuación fue irregular, reservada a la escala local y sin autoridad para transformar el alcance del quehacer geográfico a otro de cobertura nacional.²⁹

En el periodo 1890 a 1915 destacan entre los geógrafos mexicanos:³⁰

Alfonso Luis Velasco,³¹ autor de 21 tomos referentes a las entidades de la República bajo el título de: *Geografía y estadística de la Republica Mexicana. [...]* (1889-1895); Eduardo Noriega, Felipe Valle, Ángel Anguiano, Severo Díaz Galindo, Antonio del Castillo, Teodoro Flores, Jesús Galindo y Villa, Ricardo Monges López, Enrique Santibáñez³² y Antonio García Cubas;³³ a este último se le considera sentó las bases de la Geografía nacional. De la obra de García

²⁹ *Ibid.*, p. XXVII.

³⁰ El historiador y cronólogo poblano José de Mendizábal Tamborrel (1851-1933) dejó estudios geográficos en los boletines de la Sociedad Científica Antonio Alzate y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; fue alumno de Mariano Bárcena en el Observatorio Meteorológico Central, trabajó en el Observatorio Nacional de Tacubaya. *Apud*: Álvarez, *op. cit.*, t. 1, 4, 5, 6, 7, 10 y 12. Para conocer biografías de Mendizábal, Galindo y Villa, y Santibáñez *Vid.*: Apéndice 3, 3ª y 4ª promociones.

³¹ De Alfonso Luis Velasco Tamayo (1863-¿?), no encontré referencias ni entre geógrafos, actuales, ni en las bibliotecas (incluyendo la del Instituto de Geografía). Era abogado, periodista y geógrafo, originario de la ciudad de México. *Apud*: Luis A. Escandón, *Poetas y escritores mexicanos*, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1889, 128 pp., pp. 125-126. Esta fuente biográfica, única que habla de Velasco, no se localiza en México; agradezco a mi querida amiga Carmen Collado haberla fotocopiado en la Library of Congress, Washington, D. C., copia que ha quedado en el acervo reservado de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, en el Instituto Mora. *Vid.*: Apéndice 3, 4ª promoción.

³² Eduardo Noriega escribió *Geografía de la República Mexicana*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1898, 551 pp., ilus., mapas. De Felipe Valle no localicé datos, sólo que fue autor de "Necesidad e importancia del levantamiento exacto de la Carta de la República Mexicana", en *Anuario de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales correspondiente a la de Madrid*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1899, pp. 81-92. Ángel Anguiano (1840-1921, jalisciense) y Severo Díaz Galindo (1877-1957, jalisciense); Antonio del Castillo (1820-1895, michoacano); Teodoro Flores (1873-1855 de la ciudad de México), Jesús Galindo y Villa (1867-1937, de la ciudad de México); Ricardo Monges López (1886-1983, campechano); Enrique Santibáñez (1869-1931, oaxaqueño). *Vid.*: Apéndices 3 y 4.

³³ Entre sus obras: *Reseña geográfica del distrito de Soconusco o Tapachula*, 1857; *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República mexicana*, 1859; *Memoria para servir a la carta general de la República mexicana*, 1861; *Tratado elemental de geografía universal*, 1869; *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1884, traducida al francés, 1889 y *Diccionario Geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1888 y 1891. *Vid.*: Apéndices 3 y 4, 2ª promoción.

Cubas menciona el *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* [...] de 1885,³⁴ en el que incluyó cuatro figuras arquitectónicas: Palenque, las pirámides de Papantla, Mitla y Uxmal, ordenadas de izquierda a derecha y que, “en principio, relacionaban explícitamente al México contemporáneo con su lejano pasado prehispánico con lo que mostraban al país como un ente supuestamente unificado, de larga historia y con una compleja tradición cultural [...]”.³⁵

En diciembre de 1910, la Sociedad Mexicana de Geografía le rindió un homenaje a Antonio García Cubas en la Sala de Actos de la Escuela de Minería y se le otorgó “una medalla de oro [...], en recompensa a sus meritisimos trabajos en provecho y adelanto de la Geografía en México, trabajos a los cuales llevaba dedicados cincuenta y tres años de su vida”.³⁶

En los primeros años de la Revolución, dicha sociedad eventualmente continuó sus sesiones. Pero el conocimiento geográfico siguió aplicándose con fines estratégicos; en algunos textos se empezaron a relatar los avances de las facciones en localidades, estados y regiones; poco a poco se acompañarían de imágenes espaciales. Pastor Rouaix fue designado secretario de Fomento en 1915; además, el Ministerio se dividió en dos: Agricultura y Colonización e Industria y Comercio. En octubre del mismo año, por iniciativa de Venustiano

³⁴ Antonio García Cubas, *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos por [...]*, México, Debray Sucesores, 1885, fotografías de la portada y el atlas. Agradezco a Fernando Aguayo haberme proporcionado el dato y las imágenes.

³⁵ Cf.: Craib, *op. cit.*, p. 135.

³⁶ Cf.: Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México, 1538-1911*, pról. de Salvador Novo, 3ª ed., ilustrada y puesta al día de 1911 a 1961, México, Porrúa, 1961, 5 t. (Biblioteca Porrúa, 21-25), t. V, p. 3250.

Carranza, se instituyó la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos; esta dependencia fungió como “el nervio de la reforma social”³⁷ y se encargaría de crear “nuevos materiales [...] del gobierno federal”.³⁸

La Geografía en ese momento fue considerada como el ingrediente necesario para la neutralización de las diferencias y los enfrentamientos regionales que el país heredaba. Los mapas podían ofrecer una imagen homogénea [de éste], al mismo tiempo que facilitaba a los políticos la percepción del territorio a escala, presentado en reducido papel y en las oficinas, para las múltiples decisiones sobre los municipios, las regiones y las fronteras.³⁹

El conocimiento en México no sólo avanzó por un fin práctico; sus alcances tuvieron que ver obviamente también con el cultivo del pensamiento, con el ambiente intelectual de varias camadas. Durante el periodo 1890-1915 se manifiesta el influjo de corrientes europeas en las propuestas teóricas de científicos e intelectuales del país. En lo que corresponde a los años de vida porfiriana, recordemos que para la clase dominante en particular, Francia fue el foco cultural que dio luz a ideologías, al uso de estilos y modas, incluso técnicas y métodos; usanza imprescindible para adentrarse en la modernidad. En el lustro en que transcurre la Revolución, aún se ve aquella herencia de ideas.

Es importante mencionar la influencia del alemán Federico Ratzel,⁴⁰ autor de *Anthropogeographie*, quien en las dos últimas décadas del XIX dio realce a la geografía humana y al determinismo del medio geográfico en el hombre, tesis que había sido sostenida desde la centuria anterior por otros pensadores ingleses y franceses. Pero ¿qué perspectivas de la Geografía se observan en

³⁷ Mendoza Vargas, “Los mapas y el siglo XIX mexicano”, p. 153.

³⁸ Cf.: Mendoza Vargas y Muro Morales, *op. cit.*, p. 109.

³⁹ *Ibid.*

cuanto a la región? Existía ya una tradición humboldtiana que impulsó la aceptación de la perspectiva geográfica regional.⁴¹

[...] Los primeros esfuerzos científicos sistematizados para el estudio de las regiones en México se remontan al trabajo de Alejandro de Humboldt, [...] el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* [1803] donde [realizó] numerosas observaciones y el análisis de la naturaleza mexicana a lo largo de diversos viajes por el territorio [...]. Este científico [...] estudió también algunas características de tipo social acerca de los distintos grupos que poblaban el espacio colonial, así mismo describió con cierto detalle las particularidades (principalmente naturales) de las provincias delimitadas en dos grandes zonas: Templada subdividida a su vez en Norte, Noroeste y Noreste; Tórrida, que comprendía a las subregiones Central y Sureste.⁴²

A fines del siglo XIX, cuando se desarrolló la geografía humana en Francia, se incorporó la noción de “paisaje humanizado” en el análisis regional e integró los elementos culturales a la región natural dando origen al concepto de “región geográfica”.⁴³ Un texto clásico de la Geografía es *El hombre y la tierra*⁴⁴ del francés Elisée Reclus,⁴⁵ quien se propuso exponer: “las condiciones del terreno, del clima, de todo el ambiente en el que se han producido los acontecimientos de la historia, en el que se mostraría el acuerdo de los Hombres y de la Tierra, en el que se explicarían las actuaciones de los pueblos, de causa a efecto, por su armonía con la evolución del planeta”.⁴⁶ En el prefacio de la

⁴⁰ Federico Ratzel (1844-1904); *Anthropogeographie* (1882-1891).

⁴¹ Trabulse, *op. cit.*, p. 19

⁴² Angel Bassols, *México: Formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*, México, IIE/UNAM, 1979. Cit. en Ávila Sánchez, *op. cit.*, p. 19.

⁴³ Cf.: Ávila Sánchez, *op. cit.*, pp. 13-14 y 19.

⁴⁴ Elisée Reclus (1830-1905), su obra fue publicada en París entre 1905 y 1908 por la Librairie Universelle; está constituida por 6 tomos.

⁴⁵ Es pertinente mencionar que Reclus, en su magna obra *Géographie Universelle*, 1895, 19 vols., dedicó un capítulo a nuestro país. Vid.: “Méjico”, texto seleccionado en Daniel Hiernaux-Nicolas, *La geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus*, selección y presentación de [...], México, Centro de Investigación Científica “Ingeniero Jorge L. Tamayo”/Plaza y Valdés, 1999, 315 pp., pp. 107-311.

⁴⁶ Cf.: “Prefacio”, *El Hombre y la Tierra*, trad. Isabel Pérez Villanueva Tovar, en Josefina Gómez Mendoza, Julio Muñoz Jiménez y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio*

obra, el autor arguyó que se podía reconocer en “esa avenida de los siglos que los arqueólogos prolongan constantemente en lo que fue la noche del pasado”, un “lazo íntimo” que “une la sucesión de los hechos humanos a la acción de las fuerzas telúricas”, y apreciaba con ello la posibilidad de “seguir en el tiempo cada período de la vida de los pueblos que corresponde al cambio de los medios, observar la acción combinada de la Naturaleza y del propio Hombre, reaccionando sobre la Tierra que lo ha formado [...]”. Como producto de esta observación de la Tierra, señaló Reclus, se nos explican los acontecimientos de la Historia que lleva “hacia un estudio más profundo del planeta”.⁴⁷

Entre otros geógrafos franceses que influyeron también en México, destaca Paul Vidal de la Blache;⁴⁸ en su obra “Las divisiones fundamentales del territorio francés” planteó que la Geografía busca una explicación en la correlación de los fenómenos, en “su encadenamiento”. De la Blache sostuvo la idea de que “la naturaleza nos pone [...] en guardia contra las divisiones artificiales”, que “sería poco razonable tomar como guía, en materia geográfica, [las] divisiones históricas o administrativas”. Subrayó la importancia de las divisiones naturales y advertía que con sólo mirar a nuestro alrededor podíamos tener muestras de ellas. Para el caso de Francia, dijo que los nombres de esas demarcaciones no eran “términos administrativos o escolares”, sino “de uso cotidiano”, que el campesino conocía y empleaba. El autor se refirió además al

interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales), 2ª ed., corregida y aumentada, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 546 pp., pp. 217-226; Cf.: p. 217.

⁴⁷ Cf.: *Ibid.*, pp. 218-219.

⁴⁸ Cf.: Paul Vidal de la Blache (1845-1918), “Des divisions fondamentales du sol français”, *Bulletin Littéraire*, II, 1888-1889, pp. 1-7 y 49-57, trad. Isabel Pérez Villanueva Tovar, en Gómez Mendoza, Muñoz Jiménez y Ortega Cantero, *op. cit.*, pp. 243-249; Cf.: pp. 244-245 y 247-248.

término “país”,⁴⁹ “frecuente en la literatura geográfica francesa clásica” y que aparece en algunos textos históricos mexicanos del periodo 1890-1915:

Como productos que son de la observación local, no pueden abarcar grandes extensiones: son restringidos como el horizonte de los que los utilizan. Son <<países>> más que regiones [...]. La expresión <<país>> tiene la característica de que se aplica a los habitantes casi tanto como al terreno. Cuando hemos intentado penetrar en la significación de estos términos, hemos visto que no expresan una simple particularidad, sino un conjunto de caracteres extraídos a la vez del terreno, de las aguas, de los cultivos, de la disposición de las viviendas [...].⁵⁰

De estas apreciaciones se infiere el peso de la geología en los estudios geográficos. Así Vidal de la Blache asegura que sólo se puede comprender el terreno “cuando se está en condiciones de remontarse hasta los orígenes de su formación. Ocurre con la historia de la tierra como con la de los hombres; el presente está demasiado estrechamente ligado al pasado para que pueda ser explicado con exactitud sin él [...]”.⁵¹

Las primeras formulaciones de la perspectiva regional o “corológica” estaban también “suficientemente acabadas” a finales del XIX gracias a las ideas funcionalistas difundidas desde el ángulo de la Antropología con los trabajos de Bronislaw Malinowski: el objeto principal del conocimiento debía observarse y describirse en forma detallada a partir de “unidades funcionales”; de esta manera, “el estudio del ‘todo’” se presentaba “como la superior articulación” de unidades “básicas” y se podía realizar “en una etapa posterior” luego de

⁴⁹ En la antología que manejé, la traductora anotó: “Se ha preferido respetar, entrecomillándolo, el término <<país>> (*pays*), cuando se refiere a pequeñas unidades espaciales, ya que el autor acepta para ese término [...], un significado que no coincide exactamente con el que habitualmente se atribuye al término castellano <<comarca>>”, Gómez Mendoza, Muñoz Jiménez y Ortega Cantero, *op. cit.*, p. 245

⁵⁰ Vidal de la Blache, en Gómez Mendoza, Muñoz Jiménez y Ortega Cantero, *op. cit.*, p. 247.

⁵¹ Cf. *Ibid.*, p. 248.

considerar con minucia, “monógraficamente”, mediante una mirada atenta en dichas unidades -“distintas e irrepitibles”- que, “como un mosaico”, configuraba el complejo campo de observaciones e interpretación. Bajo estos postulados, “la búsqueda de formulaciones generalizadas y de teorías explicativas universales quedaba [...] relegada y, en la práctica, frecuentemente abandonada”. Planteamiento que se relaciona con “la inicial e influyente articulación” de la perspectiva corológica propuesta por Vidal de la Blache, que daba preferencia al “entendimiento regional” y proponía reformular el saber geográfico sin negar aún la atención a horizontes generales o sistemáticos”.⁵²

La región se concibe en la perspectiva vidaliana como una unidad especial con relativa autonomía funcional, a la vez que el espacio general se entiende configurado como un mosaico de esas unidades funcionales nítidamente diferenciadas: la noción de región se inscribe así igualmente en unas coordenadas cognoscitivas de signo funcionalista [...].⁵³

Casi todas las tesis en las que se afirmaba “la originalidad de la escuela geográfica” por el impulso de Vidal, tendrían a la “región natural” como objeto de estudio que para los geógrafos resultó ser su “laboratorio”. Más tarde, Daniel Faucher, en su artículo “De los ‘países’ a las regiones” (1941),⁵⁴ significó la región como: “el territorio que se ordena armónicamente en las formas de su actividad alrededor de una metrópoli que se ha convertido en capital [...]. ‘Se

⁵² Cf.: Gómez Mendoza, Muñoz Jiménez y Ortega Cantero, *op. cit.*, pp. 61-63.

⁵³ *Ibid.*, pp. 63-64.

⁵⁴ En la antología se aclara que “el artículo procede de una conferencia dictada por Faucher en la Facultad de Letras de Toulouse”; enero, 1941. Daniel Faucher, “De los ‘países’ a las regiones”, *Bulletin de l’Université et de l’Académie de Toulouse*, 8, pp. 285-301, trad. Isabel Pérez Villanueva Tovar, en Gómez Mendoza, Muñoz Jiménez y Ortega Cantero, *op. cit.*, pp. 280-288.

trata -como decía Vidal de la Blache- de biología, y no de mecánica' [...].⁵⁵

Sostuvo además que los habitantes (franceses) expresaban esta armonía...

[...] con un nombre que para ellos encierra muchas cosas: relaciones de vecindad, costumbres comunes, un hablar común, géneros de vida semejantes, recuerdos transmitidos por la misma tradición, todo un conjunto de hechos materiales, intelectuales y morales que constituyen el soporte más seguro de la vida social y que son su expresión habitual. El nombre del 'país' es un emblema de amistad [...]. El <<país>> es para todos una prefiguración de la patria [...].⁵⁶

Estas ideas románticas, más que recordarme a nuestros autores del periodo 1890-1915, me revelan una influencia posterior a través de las escuela de Annales que asocio al concepto "matria", así como al método de la microhistoria, definidos y aplicados por Luis González en varios trabajos suyos.⁵⁷

Finalizo este apartado haciendo mía la apreciación de Hugo Hassinger sobre la relación entre la Geografía y la Historia: consiste en que todas las situaciones, así como los acontecimientos humanos se ligan al espacio; para el "historiógrafo" es necesario realizar un enfoque geográfico en los escenarios históricos, para el geógrafo emprender el estudio histórico de las zonas terrestres "cuyo estado actual no podría comprenderse sin conocer el que tuvieron anteriormente".⁵⁸

⁵⁵ Faucher, en Gómez Mendoza, Muñoz Jiménez y Ortega Cantero, *op. cit.*, pp. 280-281 y 287.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 283.

⁵⁷ Entre otras del autor, *Vid.*: González y González, "La historiografía local: aportaciones mexicanas", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memoria de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, Oaxtepec, Morelos, 4 a 7 de noviembre de 1969*, México, UNAM/El Colegio de México/Universidad de Texas, 1971, 755 pp., pp. 245-281; *Invitación a la microhistoria*, México, SEP, 1973, 186 pp. (SepSetentas, 72); *Todo es Historia*, Cal y Arena, México, 1989, 308 pp., y "Terruño, microhistoria y ciencias sociales", en Pedro Pérez Herrero, comp., *Región e historia en México*, México, Instituto Mora/UAM, 1991, 263 pp., pp. 23-36.

⁵⁸ *Cf.*: Hugo Hassinger, *Fundamentos geográficos de la Historia*, trad. de la 2ª ed. alemana (1953) Francisco Payarols, Barcelona, Ediciones Omega, 1958, 363 pp., mapas, p. 13

La Estadística

El término “estadística” provino de la palabra “estado” y se desarrolló como una actividad “sistemática de ciencia política comparada”, reunida de modo gradual “en tablas numéricas de hechos económicos, demográficos y políticos”, que “vino a significar la recopilación y análisis” de esas tablas.⁵⁹ “La moderna teoría de la estadística (expresión mucho mejor que la de ‘estadística matemática’) es la teoría de la información numérica de casi todo tipo”.⁶⁰

La Estadística arroja datos concretos sobre cosas de la realidad presente y pasada, ya respecto a los diversos ramos de una administración, ya acerca de los comportamientos humanos; al realizar los conteos en la labor heurística y comprender a la luz de ellos en la hermenéutica, se convierte en útil ciencia o herramienta. Para algunos es pilar del conocimiento; para otros, una simple y fría referencia numérica.

La estadística fue el primer acto administrativo practicado por el primer gobierno regular, en pos de un recuento de población, a raíz de que los hombres se constituyeron en sociedad, para comenzar a gobernarse, y para el conocimiento de las riquezas naturales del territorio capaces [de] sostener la vida diaria. [...] Después fue analizándose, a fuerza de practicarla empíricamente, hasta considerarla en su aplicación como ciencia verdadera.⁶¹

⁵⁹ Cf.: William H. Kruskal, “[Estadística:] Su Objeto”, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 4, pp. 390-404, p. 392.

⁶⁰ M. G. Kendall, “Historia del Método Estadístico”, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 4, pp. 404-411, p. 405.

⁶¹ Adolfo Ruiz Cortines y Luis Hajar y Haro, *Centenario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. La Estadística; su evolución en México*, México, Editorial Cultura, 1933, pp. 409-448, cuadros, p. 409.

En la historia de nuestro país, hay una referencia interesante sobre un cálculo de población que data del prehispánico: el jeroglífico de una mano contando piedritas encima de un cerro y que significa “contadero”, acto realizado en Nepohualco por orden de dirigentes chichimecas que llegaron al Valle de México (los autores no señalan el año), cuando se colocaron piedras en diversos lugares “y se formaron así doce pequeños cerros [...] que aún se ven”; el resultado fue de 3, 250, 000 hombres.⁶²

Los conquistadores usaron la información tributaria de tiempos de Moctezuma y ésta siguió aprovechándose durante la Colonia para efectos de contribución. Después de medio siglo de conquista, el arzobispo Montúfar se ocupó de la etnografía, división, organización y medios de propaganda; luego, bajo el reinado de Felipe II, los gobiernos civil y religioso por mandato...⁶³

[...] hicieron lista y memoria de los pueblos españoles e indios, describiendo las comarcas, su nombre indígena, con su significado; quién fue el descubridor y el conquistador; la configuración y aspecto de la tierra; el clima, fertilidad del suelo, manera de vivir de los habitantes; situación geográfica [...]; facilidad de las comunicaciones, más todo aquello referente a la naturaleza del suelo, del cielo y demás noticias dignas de saberse.⁶⁴

A principios del XIX, Humboldt manejó varios documentos de las dos centurias anteriores para elaborar su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, entre ellos el primer censo “estimable como tal”, realizado bajo el

⁶² Cf.: *Ibid.*, p. 423.

⁶³ Al inicio, el gobierno civil colonial distinguió a negros, castas y españoles como no tributarios, sólo los indios pagaban; las autoridades eclesiásticas clasificaron a los individuos en “los que eran de confesión y los que no [...]”. Cf.: *Ibid.*, pp. 425-426

⁶⁴ Ruiz Cortines e Híjar y Haro, *op. cit.*, pp. 426-427. Se trata del *corpus* mencionado en el apartado anterior, las “Relaciones Geográficas” que fueron enviadas a España; varias de ellas rescatadas ya adentrado el XIX por Francisco del Paso y Troncoso y Joaquín García Icazbalceta

gobierno del segundo Conde de Revillagigedo (1793), material que el barón aprovechó, según opinó Orozco y Berra, al elaborar sus “Tablas geográfico-políticas del reino de la Nueva España”, obteniendo datos sobre superficie, agricultura, fábricas, comercio, minas, rentas, etcétera.⁶⁵

En un estudio de Francisco Barrera Lavalle, publicado en 1911,⁶⁶ sobre la historia de aquella disciplina, se observa la insistencia “de los hombres ilustrados del país” en los primeros años de la vida independiente de la nación,⁶⁷ quienes, llamando la atención del Gobierno, solicitaron crear la Estadística General; además, cómo “los encargados de los gobiernos de los estados [con] gran celo” empezaron la edición de Memorias, “con cifras muy interesantes, sobre el movimiento de población y otras de igual índole”.⁶⁸

Entre los antecedentes decimonónicos, se debe subrayar la creación del Instituto Nacional de Geografía y Estadística en 1833 porque fundamentó, impulsó y dejó registro del quehacer correspondiente. Desde sus inicios, dicha

para ser editadas en los primeros años del XX tanto por aquél, como por Luis García Pimentel, hijo de don Joaquín.

⁶⁵ El segundo conde de Revillagigedo fue Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, 52º virrey novohispano. De Humboldt se basó en un padrón general de templos, conventos, colegios y hospitales de la ciudad de México, así como en una estadística de lo que se consumía de carne, maíz y trigo en la urbe (1746), además en “Las Noticias de Nueva España en 1805” que fueron publicadas por el Tribunal del Consulado. Cf.: Ruiz Cortines e Hajar y Haro, *op. cit.*, pp. 426-427.

⁶⁶ Francisco Barrera Lavalle, *Apuntes para la historia de la estadística en México, 1821 a 1910. Estudio presentado en nombre de la “Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística” a la “Academia Central Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, Correspondiente de la Real de Madrid”, con motivo del Concurso Científico convocado para celebrar el primer Centenario de la proclamación de la Independencia Nacional por [...]*, México, Tipografía de la Vda. De F. Díaz de León, Sucs., 1911, 31 pp.

⁶⁷ Ruiz Cortines e Hajar y Haro comentan que en México, la Junta Gubernativa ordenó a las Juntas Provisionales y a los Ayuntamientos que adelantaran “los trabajos sobre estadística, división del terreno y partidos” en 1821. Después, el Congreso Constituyente decretó se formara la Estadística General del Imperio, pero las circunstancias no permitieron su realización; se llevó a cabo sólo en la Provincia de Michoacán, publicándose el resultado en 1824. Cf.: Ruiz Cortines e Hajar y Haro, *op. cit.*, p. 427.

institución tuvo interés en dar a conocer al público “documentos estadísticos y geográficos cuidadosamente elaborados”, entre ellos cuadros elaborados en las entidades de la República con una rica relación acerca de sus diversos ramos, incluyendo de su acontecer pasado; a través de sus boletines, circuló noticias sobre el número de habitantes, la educación pública, la mortalidad, incluyendo información histórica y geográfica. Preocupado en hacer efectivamente sus trabajos, el Instituto se organizó en cuatro secciones: a) Geografía, b) Estadística, c) Observaciones Geográficas, Astronómicas y Meteorológicas, d) Adquisición de Materiales; decidió también dejar “el cuidado de suministrar datos” al gobierno, tanto los del desempeño de cargos administrativos, como los relacionados con la población, los rendimientos agrícolas, el comercio e industrias ganaderas, pues “a las corporaciones puramente científicas no les [era] fácil [conseguirlos]”.⁶⁹

En otro orden de cosas, entre los fundadores del Instituto tenemos a: Bernardo González Angulo, José Gómez de la Cortina, Ignacio Alcocer y Ramón del Moral; como socios distinguidos a Pedro García Conde, Andrés Quintana Roo, Manuel Gómez Pedraza y Juan Nepomuceno Almonte. Este último, pocos años después de la fundación redujo las actividades del Instituto a la materia de estadística militar; creó la Comisión de Estadística Militar en 1839 y la dividió en dos secciones: la de Geografía, que empezó reuniendo datos para formar la carta general de la República, y la de Estadística, encaminada a adquirir “todas las noticias necesarias” a fin de “presentar a la Nación el estado de su situación

⁶⁹ Barrera Lavalle, *op. cit.*, p. 8.

social"; la Comisión además, designó sus corresponsales en algunos estados del país y distribuyó sus labores en varios asuntos: topografía, aguas, meteorología, historia natural, población, agricultura, industria, comercio, instrucción pública, rentas públicas, gobierno político, administración civil y judicial, guardia nacional y por último -la que más interesa, *historia y cuadros estadísticos de los estados*, a partir de la cual considero se generó una constante historiográfica y monográfica-. De acuerdo a Ruiz Cortines e Híjar y Haro, "dentro de esos programas pudo hacerse de los Boletines algo interesante para la cultura".⁷⁰

A partir de 1851, la Comisión tomó el nombre de Sociedad de Geografía y Estadística; la labor conjunta de esta institución y del Ministerio de Fomento resultó bastante benéfica sobre todo en la época porfiriana. A sugerencia de Antonio García Cubas y Emiliano Busto, se estableció la Dirección General de Estadística en 1882, dependiente de aquel ministerio, desde entonces la estadística comenzó a ser más metódica en el país; a ella se debieron la

⁶⁹ Cf.: Ruiz Cortines e Híjar y Haro, *op. cit.*, p. 429.

⁷⁰ Cf.: Ruiz Cortines e Híjar y Haro, *op. cit.*, pp. 428-433. *Cursivas mías*. Los datos más sobresalientes de la década de los cuarenta a la de los ochenta son en resumen: para 1840, "se comenzó a delinear la Carta General de la República" y de este trabajo se encargó Pedro García Conde; quedaba concluida once años después, asimismo el Atlas y el Portulano. Un trienio más tarde Lucas Alamán publicaba informes sobre hilados y tejidos, así como de diezmos en las Memorias de Fomento. En 1857, ocupando la cartera Manuel Siliceo, se hicieron "un censo población, estadísticas demográficas, de acuñación de moneda y algunas otras bajo la dirección de don Manuel Orozco y Berra"; de ese año a 1867 aportaron obras Miguel Lerdo de Tejada, quien publicó datos de 1519 a 1853 en *El Comercio Exterior de México*, así como los textos *Apuntes y Memoria de Hacienda*; Antonio García Cubas, su *Cuadro estadístico y geográfico de la República mexicana*; Jesús Hermosa, *Manual de geografía y estadística de la República mexicana*. Otra *Memoria de Hacienda*, obra de Matías Romero salió a la luz en 1870; siete años después, García Cubas elaboró un informe estadístico para el tomo V de los *Anales de Fomento*, y Emiliano Busto editó *La Administración Pública en México* y *La Estadística de la República Mexicana*. Al crearse la Dirección General de Estadística, en 1882, inició una etapa diferente: "como se ve, los trabajos estadísticos realizados hasta 1877 tuvieron un carácter ocasional, parcial y diverso, ya que se efectuaron siguiendo un plan metódico y permanente, y de seguro tal situación inclinó a Antonio García Cubas y a Emiliano Busto a sugerir la formación de nuestra

publicación de anuarios y boletines, la creación del Censo Municipal de México en 1890 y los generales de población correspondientes a 1895, 1900 y 1910; asimismo la elaboración de estadísticas demográficas sobre propiedad rústica y urbana, agricultura, concesiones de aguas, minería, metales para acuñación, transportes, comercio, instituciones de crédito y presupuestos.⁷¹

En 1897, Antonio Peñafiel⁷² se refería a la Estadística como una “ciencia moderna” que se perfeccionaba en Europa cada día; que en América era conocida de manera práctica y sus vestigios se encontraban en la historia primitiva de México. Yéndose a principios del XIX, consideró había tenido adelantos rápidos gracias a Humboldt, su fundador, quien estableció los cimientos del Instituto Geográfico con ricos y abundantes materiales. Este científico alemán, distinguió Peñafiel, abarcaba todo al realizar sus labores, medía el territorio, contaba los habitantes y pesaba la riqueza nacional en buena balanza; extendió el dominio de las ciencias físicas, explotadas de manera incompleta en este Continente; construía su mapa a partir de sus observaciones astronómicas, dejándonos los primeros elementos de la demografía nacional y

estadística oficial y sistemática”. Cf.: Ruiz Cortines e Híjar y Haro, *op. cit.*, pp. 432-434 y 436-439, e *Ibid.*, pp. 9-18.

⁷¹ Cf.: Ruiz Cortines e Híjar y Haro, *op. cit.*, pp. 439-440.

⁷² Peñafiel fue infatigable y entusiasta estadístico; estando a cargo de la Dirección General de Estadística hasta 1911, contribuyó mucho; lo sustituyeron en ella: Alberto R. Nuncio; Salvador Echegaray y Norberto Domínguez hasta 1914. La labor estadística continuó en forma sistemática; en 1910 fue interrumpida “casi totalmente” por la Revolución. Cf.: *Ibid.*, p. 440. Ver datos biográficos de Peñafiel en el Apéndice 3, 2ª promoción.

sobre todo, fundó su estadística con sólidas bases en una obra “imperecedera” para México: *El ensayo político sobre el reino de la Nueva España*.⁷³

Peñafiel mencionó también a tres mexicanos por sus contribuciones en la materia: Miguel Lerdo de Tejada, quien formó el primer cuadro sinóptico de la República; Manuel Orozco y Berra, pues dejó numerosos trabajos sobre historia, geografía y estadística “que todos consultamos”, y Antonio García Cubas, porque pocos lo han aventajado en constancia, inteligencia laboriosa y tenacidad para divulgar los conocimientos geográfico-estadísticos. Encomió la labor de la Dirección de Estadística, iniciada por Carlos Pacheco al frente del Ministerio de Fomento, “servicio administrativo que reclamaban la paz, el progreso creciente de la nación y su prosperidad”; señalaba que como base de todas sus labores, esta oficina gubernamental había hecho el censo de la ciudad de México y dos generales del país (1895), así como el mapa con la división territorial de la República, el cual seguía rectificando. Peñafiel elogió además a Porfirio Díaz y otros representantes públicos: El señor presidente alienta “personalmente” los trabajos “hasta dar el nombre y elevado ejemplo de desempeñar la humilde labor de empadronador de su sección, como lo hizo en el primer censo que se practicó en México”; a él se debe que todos los estados tengan sus zonas especiales de estadística, que secunden “de modo inteligente” las tareas de la Federación para hacerlas uniformes y capaces de comparación internacional. Finalmente, dijo, debía mencionar la colaboración activa de todas

⁷³ Cf.: Antonio Peñafiel, “La Estadística en la República Mexicana”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1ª época, vol. IV, 1897, pp. 512-517. Reproducido en Tralulise, *op. cit.*, pp. 351-354, pp. 351-352.

las autoridades, principalmente la de los administradores de aduanas y jefes políticos de la República.⁷⁴

Por su parte, Enrique de Olavarría y Ferrari revelaba lo siguiente en 1903:

[...] Si hoy abundan, aquí más que en otras partes, los ignorantes y superficiales que miran con indiferencia, cuando no con desprecio, los trabajos estadísticos, o los consideran como inútiles y como objeto de lujo científico, tiempo llegará en que se les haga justicia [a quienes colaboran], y en que la Nación agradecida confiese que les es deudora del conocimiento de la verdadera historia, de su geografía, de su comercio, de su industria, de su agricultura, de su estado social, de sus fuerzas, de su respetabilidad política, de sus necesidades, de sus inmensos recursos y riquezas, en una palabra, de su Estadística [...].⁷⁵

En el periodo 1890-1915, un cúmulo notable de textos históricos se basó en esta ciencia. Además de los diversos estudios monográficos sobre los estados de la República, existen otras fuentes de carácter oficial y edición limitada, que permiten conocer la atención del gobierno a las actividades de la Estadística a nivel local y nacional; me refiero a las memorias o informes administrativos que rindieron los ejecutivos durante sus gestiones. Estas obras poseen una gran riqueza, tanto en el discurso de quien llevó la voz, como en los datos cualitativos y cuantitativos que contienen los documentos anexos; son materia fundamental o complementaria para apoyar una investigación sobre los lugares que se atienden, pues dejan una visión analítica e integral de ellos, de sus territorios y acontecer, que nos permite apreciar además el ritmo histórico local y nacional. Dichos materiales generalmente se acompañan de un sólido

⁷⁴ Cf.: *Ibid.*, pp. 352-354

⁷⁵ Enrique de Olavarría y Ferrari, *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Sesión Extraordinaria del 28 de abril de 1903 presidida por el Sr. Gral. Don Porfirio Díaz, Presidente de la República y honorario de la Sociedad. Reseña de los trabajos de la Sociedad durante el año reglamentario de 1902 a 1903. Leída por el Primer Secretario [...]*, México, Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera y Compañía, 1903, 16 pp., p. 6

andamiaje que da mayor valor a la fuente: se sustentan, entre otros, en cuadros cuyas cifras aportan útiles referencias sobre los proyectos y quehaceres en distintos ramos para conocer, comparar e interpretar, con base en los datos, el grado de avance o estancamiento tenido en los múltiples aspectos de la administración; información sugestiva del ámbito material y cultural en la vida de los estados y del país.⁷⁶ Todo esto observado a la luz de la Estadística.

En un estudio anónimo realizado por la Dirección General de Estadística en 1951, cuando Gilberto Loyo era el director, hay anotaciones interesantes en relación a los informes presidenciales presentados entre 1901 y 1950. Vale la pena extraer algunos comentarios: Se seleccionó aquello que diera una imagen "del desarrollo de la estadística en México, ya directamente, ya a través de cifras que al revelar situaciones y fenómenos, dan [...] una idea de la atención prestada por los distintos gobiernos a las actividades de la estadística nacional".⁷⁷

Respecto a los que presentó Díaz entre 1901 y 1910, el autor anónimo dice:

Las estadísticas consignadas en todos los informes [...] describen en forma clara la trayectoria porfirista, caracterizada por la realización de importantes obras materiales, especialmente para comunicar al país [y lograr:] la consolidación administrativa y política de la República; el fomento a la minería; el deslindamiento y titulación de tierras; el estímulo al desarrollo comercial e industrial de México, por medio del reconocimiento de los derechos sobre patentes de invención, marcas y nombres comerciales; la estabilización monetaria; el equilibrio de los presupuestos; el impulso limitado a la educación pública, y el buen entendimiento comercial, cultural y diplomático con otros países [...].⁷⁸

⁷⁶ *Apud, Vid.:* Arias Gómez, *Selección y guía de memorias administrativas del estado de Morelos (1871-1931)*, México, Instituto Mora, 2004, 132 pp. (Historia urbana y regional).

⁷⁷ *Cf.:* *La estadística a través de medio siglo de informes presidenciales*, México, Secretaría de Economía/Dirección General de Estadística, 1951, 76 pp., p. 3.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 24.

De los informes correspondientes a los años 1911 a 1913, aquel desconocido escritor apreció que en el del abogado Francisco León de la Barra “los datos estadísticos [...] se refieren a los mismos conceptos contenidos en la generalidad de los informes del General Díaz. Sin embargo, se nota una considerable disminución en lo que atañe a construcción de ferrocarriles [...]”. Y en el caso del gobierno maderista, “[...] comprendía el valor que para la reorganización del país representaba la modernización de nuestras estadísticas, como puede verse en seguida”:⁷⁹

Se ha reorganizado la Dirección General de Estadística, y en ella se están estableciendo y desarrollando métodos técnicos apropiados para sus distintas labores, de manera que México figure al lado de los países que siguen mejores sistemas de estadística [...] *Informe presidencial del señor Francisco I. Madero ante la Sesión del Congreso General celebrada el 16 de septiembre de 1912.*⁸⁰

Una selección más, nos remite a la etapa huertista:

Previo estudio detenido, se ha establecido una Sección Compiladora de datos estadísticos e informaciones relacionados con el trabajo en la República, a fin de poder formular la legislación sobre la labor humana [...]. *Informe Presidencial del General Victoriano Huerta ante la Sesión del Congreso General celebrada el 16 de septiembre de 1913.*⁸¹

¿Quiénes aportaron las bases teórico-metodológicas de la ciencia estadística en México? El concepto estadístico europeo y su función, “como auxiliar económico-político de primer orden”, constituyó una fuente de educación para el continente americano.⁸²

⁷⁹ Cf.: *Ibid.*, pp. 25-26.

⁸⁰ *Ibid.*: pp. 26 y 28.

⁸¹ *Ibid.*: pp. 29-30.

⁸² Los textos teóricos sobre Estadística datan del siglo XVI y entre sus primeros precursores se encuentran los italianos Sansovino y Jean Botero; en el XVII, destacaron el holandés Jean Laet, el francés Pierre Davity y los alemanes Beckmann y Oldenburger. Los primeros compendios de

En el siglo XVII tuvo relación con varias teorías: la de la probabilidad, por la ruleta de juego, los estudios de mortalidad y la necesidad oficial de soldados y dinero; la de los errores, en astronomía; la de la correlación en biología; la de series temporales en economía y meteorología; la del diseño experimental en agricultura; así como las teorías del análisis y ordenación de elementos en psicología, etc. Fue a partir de la segunda mitad del XVIII cuando algunos países europeos iniciaron “censos sistemáticos de población” y reunieron causas de mortalidad. Hasta 1850, la palabra se asoció a la “información sobre los estados políticos”. Los seguros de vida, tanto en aquellos lugares, como en los Estados Unidos de América, aportaron también a su desenvolvimiento. Los datos, por lo general numéricos, fueron aumentando y se empezaron a usar cuadros. A fines del XIX, “estadística” significó: “todo material numérico surgido de la observación del mundo exterior”; sin embargo, “el problema del muestreo y la posibilidad de tratarlo con precisión matemática”, se comprendieron hasta el XX.⁸³

Muchos pensadores del XIX habían sentado las bases científicas de la Estadística, teniéndola como objeto de estudio en forma aislada o bien, asociada a la Geografía y otras disciplinas; las propuestas teóricas originadas en Holanda, Bélgica y Rusia fueron importantes, aunque por su continuidad destacaron las de autores austriacos, alemanes, franceses, italianos e ingleses, quienes se referían más a una “estadística universal” sobre los Estados europeos, a una “general” relacionada con el Estado visto en conjunto y menos a una “especial”,

Estadística para enseñanza universitaria se escribieron en Alemania en el XVIII; cabe mencionar a Schloezer y su obra *Teoría Estadística*, cuyas aportaciones se observaron en la primera década del XIX. *Apuđ*: Ruiz Cortines e Híjar y Haro, *op. cit.*, pp. 409-410.

limitada al cuadro de una provincia, departamento, ciudad o cualquiera localidad. Con el tiempo surgieron monografías sobre la industria, la población, el poder político, las lenguas, las obras públicas, las vías de comunicación, etc.; asimismo trabajos de tipo comparativo.⁸³ Como producto del quehacer estadístico, se instituyeron direcciones, oficinas y comisiones en varias capitales y ciudades europeas, y más tarde en algunas de los Estados Unidos, encaminadas todas a cubrir necesidades gubernamentales. A la par se crearon Sociedades Estadísticas cuyos miembros discutían los principios teóricos de la disciplina, su relación conceptual y práctica con las matemáticas y otras ramas del conocimiento, las del campo social, en vías de constituirse también como ciencias. El saber en torno a la Estadística se difundió más allá de las fronteras político administrativas de cada país; en la primera mitad del XIX llegó a México. Las tesis y los modelos empíricos de Francia serían bien recibidos en la época porfiriana, destacando los de Chabrol, Bertillon, Moreau de Jonnés, del conde Chaptal, Chevalier, Dufau y Cournot. Aunque esa nación careciera de una “estadística completa”.⁸⁵

Cuestión de números. Con el paso del tiempo, la ciencia en cuestión ha sido fundamental para conocer e interpretar los datos de diferentes campos a

⁸³ Cf.: M. G. Kendall, *op. cit.* pp. 404-407.

⁸⁴ Entre otros: los estudios de Bernoulli sobre población; Balbi acerca de las lenguas y el poder político; del conde Chaptal referentes a la industria francesa; MacCulloch, Gülich y Chevalier en cuanto a obras públicas y vías de comunicación; Malthus, Quetelet, Villerme y Caspar. De estadística general, Besinger y el barón de Malchus; mientras que por sus trabajos comparativos, Schnabel, Melchor Gioja, Adrián Balbi y el barón Carlos Dupin. *Apud:* y *Cf.:* Ruiz Cortines e Híjar y Haro, *op. cit.*, pp. 411-413 y 419-420. Cabe mencionar también a los matemáticos Edmund Halley, Abraham de Moivre, William Petty y John Graunt; este último fue “el primero en razonar sobre el material demográfico de una forma estadística moderna”, basándose en la información

partir de los tantos; la información permite analizar fenómenos que suceden en la física por ejemplo, para formular teorías y leyes de la mecánica cuántica. Así en el terreno de las ciencias sociales, en el que se observan, miden y comparan los hechos políticos, económicos, culturales, etc., basándonos en la cantidad de veces en que éstos aparecen y revelan constantes, variables, altas y bajas.

Como saber teórico y aplicación práctica, la Estadística ha enriquecido a la Historia. Desde distintos ángulos, quienes registran los montos tenidos en “x” o “y” asuntos, contribuyen dejando una fuente rica en particularidades, legan una documentación básica, con una materia prima digna de tomarse en cuenta sobre todo, por los que manejan y les gustan especialmente, valga decirlo, las cuentas.

Varias generaciones de “estadistas” han enriquecido el conocimiento histórico mexicano, gracias a sus aportaciones teórico-metodológicas, así como prácticas; en particular, al proporcionar datos materiales y culturales de años lejanos sobre lugares de la República. Nos suministraron, desde su particular ángulo, un cúmulo de fuentes, imprescindibles para llevar a cabo o complementar diversos proyectos de investigación.

de listados sobre la mortalidad causada por la gran peste de Inglaterra en 1665. Cf.: M. G. Kendall, *op. cit.*, p. 406.

⁸⁵ *Apud*: Cf.: Ruiz Cortines e Hjar y Haro, *op. cit.*, pp. 413, 416-417, 447 y 431.

La Antropología⁸⁶

La inquietud por entender el origen del mundo, de las fuerzas de la naturaleza, los dioses y los hombres, fue una cualidad presente en las culturas antiguas; los pueblos aborígenes se sustentaron en mitos, tradiciones orales, leyendas, cierto tipo de relaciones, como en el caso de los prehispánicos, quienes plasmaron sus ideas y manifestaciones de vida en “códices o libros de pinturas”. Estos últimos han aportado un caudal importantísimo para los antropólogos, los historiadores y otros científicos sociales; desde la perspectiva regional constituyen una fuente primaria imprescindible porque proceden de zonas específicas sobre las cuales podemos conocer sus características geográficas, sociales, materiales, etcétera.

Con base en esos documentos, los especialistas contemporáneos consideran que entre los indígenas existía la idea de una continuidad cultural y para ilustrarlo bastan dos ejemplos muy sugestivos, el primero rescatado por Ángel María Garibay y el segundo por Miguel León Portilla: “...en vosotros renacen vuestros ancestros, aquellos que se han ido, marchando en larga fila y están allá muy lejos...”⁸⁷

⁸⁶ Ramón Mena comprendía esta disciplina como “la ciencia de las antigüedades” y Juan Comas, más cercano a nuestro tiempo, manejó la palabra “antropología” en un sentido amplio, abarcando con ella los estudios arqueológicos, etnográficos y morfológicos. Cf.: Ramón Mena, *Concurso Científico y Artístico del Centenario promovido por la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación. La ciencia arqueológica en México desde la proclamación de la independencia hasta nuestros días. Estudio presentado en nombre de la sociedad “Antonio Alzate” por el Lic. [...]*, México, Tipografía Vda de F. Díaz de León, Sucs., 1911, 15 pp., p. 3. Y Juan Comas, “La Antropología en México”, separata da *Revista do museu Paulista*, São Paulo, Nova Série-Volumen II, 1948, pp. 243-270, p. 243. Una clara definición de la “Antropología” y útil referencia de sus antecedentes en Europa y los Estados Unidos, así como su historia en México se encuentra en el texto del antropólogo Julio César Olivé Negrete, en Álvarez, *op. cit.*, t.1, pp. 451-460. Para Mena, *Vid.*: Apéndices 3 y 4, 4ª promoción.

⁸⁷ Ángel María Garibay, *La literatura de los aztecas*, México, Joaquín Mortiz, 1964, p. 113.

Los que están mirando, los que cuentan.
 Los que vuelven ruidosamente las hojas de los códices.
 Los que tienen en su poder la tinta negra y roja lo pintado.
 Ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino.⁸⁸

Los grupos mesoamericanos tenían un “profundo sentido histórico” por el que “conservaban y transmitían” con cuidado sus principios, migraciones, costumbres, sucesos y demás asuntos “visibles ya en Monte Albán y Teotihuacan”, perfeccionados por los toltecas y luego recogidos y reelaborados por los aztecas,⁸⁹ quienes dejaron testimonios de la Conquista: los más tempranos, “cuyo origen puede fijarse entre [...] 1523 y 1524, son varios cantares compuestos a la usanza antigua por algunos de los poetas supervivientes [...]”. Sus autores los pusieron por escrito probablemente algunos años más tarde, al aprender el uso del alfabeto”.⁹⁰

La tradición oral y los registros pictográficos indígenas constituyeron las dos fuentes fundamentales para conocer la vida material y cultural indígena, y favorecer principalmente la conquista por la cruz: “habiendo visto (Olmos), todas las pinturas que los caciques y principales de estas provincias tenían de sus antiguallas, y habiéndole dado los ancianos respuesta a todo lo que les quiso preguntar, hizo de [...] ello un libro muy copioso”.⁹¹ La preocupación sobre los

⁸⁸ Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 1974, p. 76. Cit. en Olivé Negrete, Julio César Olivé Negrete, *Antropología mexicana*, 1ª reimpr., México, CONACULTA/INAH/Plaza y Valdés Editores, 2000, 656 pp., cuadros, p. 59.

⁸⁹ Cf.: Olivé Negrete, *op. cit.*, p. 60.

⁹⁰ “El manuscrito del siglo XVI que contiene estos poemas se conserva en la Biblioteca Nacional de México [...]; existe una reproducción facsimilar: *Colección de Cantares Mexicanos*, edición de Antonio Peñafiel, México, 1904”. León Portilla, *El reverso de la Conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, México, Joaquín Mortiz, 1978, 192 pp. (El legado de la América Indígena), p. 15.

⁹¹ Gerónimo Mendieta, *Historia Ecce, Indiana*, 1945, II, p. 81. Cit. en Garibay, “Los historiadores del México antiguo en el virreinato de la Nueva España”, *Cuadernos Americanos*, México, Talleres de la Editorial Cultura, núm. 1, ene.-feb. de 1964, vol. CXXXII, pp. 129-147, p. 131.

indígenas guarda una carga etnográfica, cuyo móvil fue explicar su naturaleza desde el punto de vista religioso.

Las obras clásicas de cronistas, frailes y misioneros que vivieron en México entre los siglos XVI y XVII, “nos proporcionan las fuentes originales antropológicas”, en especial las referentes a las razas y lenguas indígenas; los españoles se impresionaron con los restos arqueológicos de las civilizaciones precolombinas; la necesidad de catequizar impulsó primeramente los estudios lingüísticos por parte de los religiosos en el XVI, los morfológicos y etnológicos se desarrollaron después. Diego Panes en la segunda mitad del XVIII obtuvo una copia de la *Historia* de Sahagún que después manejaría Bustamante para dar a conocer esta obra. Antonio León y Gama, primer estudioso en el campo de la arqueología, describió dos piedras encontradas en la plaza principal de México identificadas como el Calendario Azteca y la Piedra de Tizoc a fines de aquella centuria.⁹²

Fue hasta el XIX, cuando descolló la atención de otros europeos sobre la Nueva España, empezando con la del barón Humboldt, y junto a las investigaciones de campo iniciaron de manera seria “la búsqueda, recopilación, interpretación y edición de las viejas fuentes [...] de los cronistas y aún de documentos anteriores a la Conquista. En primer término hay que señalar las

⁹² Diego Panes y Avellán, militar veracruzano de la segunda mitad del XVIII, alcanzó el grado de brigadier. Dejó una *Cronología de los virreyes* y un *Compendio histórico de Nueva España*, ambos con estampas. *Apud*: Álvarez, *op. cit.*, t. 11, p. 6181. Antonio León y Gama (1735-1802) nació y murió en la ciudad de México; estudió matemáticas, física y astronomía. Escribió: “Descripción de la ciudad de México, antes y después de la Conquista” (1791) y *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que en ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México se hallaron en ella en el año de 1790...* (1792, 2ª 1832).

reproducciones de Códices pre- y post-cortesianos [...]”; su recopilación y publicación, así como la de otros documentos sobre el descubrimiento, la Conquista y colonización es digna de encomio;⁹³ entre otros hombres cultos entregados a esa tarea cabe mencionar a José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalceta, Manuel Orozco y Berra, Crescencio Carrillo y Ancona, Eligio Ancona y Alfredo Chavero.⁹⁴ A la par que se impulsaba el conocimiento histórico sobre nuestros antepasados, se nutría el acervo historiográfico de sitios interiores del país.

Las investigaciones antropológicas formales, muchas de ellas apoyadas de manera oficial, iniciaron su curso también en el XIX. En los años sesenta, el gobierno de Maximiliano creó la Comisión Científica de Pachuca y la del Valle de México; esta última: “estableció en México por primera vez, la comparación de los tipos humanos de las obras monolíticas y cerámicas de una región, con los individuos indígenas existentes en la misma”; por otro lado, algunos extranjeros incursionaron en nuestro territorio y publicaron también sus estudios.⁹⁵ Además

Apud: Álvarez, *op. cit.*, t. 8, pp. 4699-4700. Agradezco la llamada de atención sobre estos dos personajes a Rosa de Lourdes Camelo.

⁹³ *Cf.*: Comas, *op. cit.*, pp. 243-244.

⁹⁴ José Fernando Ramírez, *Atlas geográfico, histórico y estadístico de la República Mexicana*, México, 1858. Joaquín García Icazbalceta, *Colección de Documentos para la Historia de México*, México, 1858-1866, 2 vols. y *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, México, 1886-1892, 5 vols. Manuel Orozco y Berra *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, 1864 e *Historia antigua de México*, México, 1880, 4 vols. Crescencio Carrillo y Ancona, *Historia Antigua de Yucatán*, Mérida, 1881. Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, Barcelona, 1889, 4 vols. Alfredo Chavero, *Historia antigua y de la Conquista*, que es el tomo I de *México a través de los Siglos* (3 ts., México, 1884-1889, bajo la dirección de Vicente Riva Palacio). *Cf.*: *Ibid.*, p. 245.

⁹⁵ “En 1863, Mr. D. Chamay, publica sus Notas acerca de las Ruinas y Ciudades Americanas, con estudios de Violet le Duc; publicación importante por cuanto Charnay vio y fotografió, así como por los monumentos arquitectónicos que estudia. El Presbítero Brasseur de Bourbourg, con la publicación de sus Cuatro Cartas acerca de México, en 1868, contribuyó con la anterior, a [prestar] nuevamente hacia nuestro suelo, la atención de los sabios europeos en lo tocante a Arqueología, principalmente en lo relativo a la Maya”. *Cf.*: Mena, *op. cit.*, pp. 8-9.

de la atención prestada al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, se decretó la prohibición de exportar piezas arqueológicas y se realizaron excavaciones, como en Yucatán. Al triunfo de los liberales, Ignacio Ramírez mandó organizar la Biblioteca Nacional “con los acervos que se habían ocultado y dispersado al nacionalizarse los templos y conventos”.⁹⁶

Entre los setenta y ochenta proliferó la publicación de folletos, libros y compilaciones de documentos, en los que se daba noticia de investigaciones antropológicas diversas; la prensa editó además artículos referentes a “nuestras antigüedades”. El gobierno de Díaz en 1885 creó la plaza de inspector y conservador de Monumentos Arqueológicos, fijó además las atribuciones del mismo para proteger los restos arqueológicos. En la mentalidad de los intelectuales de la época no era absurdo pensar que: “Cuando se forme una Nómina de las obras científicas debidas a los acuerdos del Sr. Gral. Díaz, quedaremos sorprendidos de lo que debe la ciencia mexicana y la Arqueología principalmente, a ese hombre extraordinario que lleva en su sangre la nobilísima de los mixteca”.⁹⁷

La protección acordada por el Sr. Presidente de la República a la Arqueología, [es] porque entiende, seguramente, que el desarrollo de ésta es una de las formas de progreso de la Patria, de esta Patria querida, abonada con sangre de héroes y presa entre las alas de [un] águila que cayó, hincando la garra en carnes enemigas [...].⁹⁸

En aquellas dos décadas resaltó un grupo de mexicanos, intelectuales, científicos, que constituía una camada diversa en cuanto a su formación

⁹⁶ Cf.: Olivé Negrete, en Álvarez, *op. cit.*, t. 1, p. 460.

⁹⁷ Mena, *op. cit.*, p. 15.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 10.

profesional, que compartía inquietudes por el pasado y el afán de rescatar y salvaguardar las cosas del pasado. Generación que formó parte de la minoría rectora y que se distinguió por su relieve histórico, cuyos miembros tenían una reputación y gozaron de ella, porque ocuparon cargos públicos “honrosos”, escribieron “libros de fuste”.⁹⁹ Como representantes de esa minoría destacan Francisco del Paso y Troncoso, Jesús Galindo y Villa, Antonio Peñafiel, Nicolás León y el ya mencionado Chavero, quien se dio a conocer entre otras cosas por su estudio de la Piedra del Sol.¹⁰⁰ Asimismo se fueron desarrollando técnicas que facilitaban el quehacer:

[...] Es la oportunidad de hablar de una célebre colección de tarjetas: El Sr. Ramírez para estudiar la escritura jeroglífica principió por acopiar material consistente en calcas exactísimas de cuantos documentos pictóricos pre y postcortesianos pudo haber en México y en Europa; estas calcas, pequeñas, pues sólo consignaban palabras, eran pegadas en tarjetas, al tamaño de las postales, en el campo de las que estudiaba la interpretación en lengua mexicana y la parte fonética y simbólica de cada jeroglífico. 2,000 nombres alcanzó la colección [...], que a la muerte de [...] Ramírez, pasó a poder [de...] Chavero, de éste [a...] Orozco y Berra, luego [a] Peñafiel, quien la enriqueció con jeroglíficos de nombres geográficos, principiando la tarea de señalar el origen de cada figura; en tal estado la donó al que habla [Ramón Mena], quien espera publicarla [...], como base para un Diccionario Jeroglífico.¹⁰¹

Los estudios antropológicos realizados de manera más organizada, en consecución de proyectos auspiciados por instituciones y que revelan un mayor carácter utilitario, corresponden principalmente a los años del Porfiriato. Las monografías geográficas, estadísticas e históricas, así como algunos bosquejos

⁹⁹ Cf.: Marías, *op. cit.*, p. 109 y Luis González y González, *La ronda de las generaciones*, México, SEP, 1984, 134 pp., cuadros (Cultura), p. 7.

¹⁰⁰ En 1880, Chavero halló la “continuación de la obra de Durán y las láminas” en una de las bodegas del Ministerio de Fomento; esto fue “publicado bajo los auspicios del Ministerio de Justicia, completándose la obra principiada por Ramírez”; en ese sitio, Chavero encontró también “el original de la Matrícula de Tributos, que remitió al Museo”. Cf.: Mena, *op. cit.*, pp. 9-10.

históricos sobre entidades, algunas localidades y regiones de la República, publicados entre 1890 y 1915, incluyen por lo general un apartado o párrafos dedicados al aspecto antropológico; otras obras escritas en el periodo son propiamente monotemáticas de la arqueología, etnografía y la lingüística, de la antropología médica y física, etc., producto de los especialistas. Todas ellas aluden al quehacer científico y cultural en nuestro país, sugieren las líneas de pensamiento y a veces indican los caminos recorridos y medios aplicados por sus creadores; en su carácter de fuentes nutren a la Historia.

En el caso del conocimiento arqueológico, por ejemplo, tendiente a conocer y reconstruir el pasado de los grupos humanos con base en los restos materiales de sus culturas, asimismo a descubrir las leyes antropológicas de la evolución social, sostiene y se liga a nuestra disciplina. Para Ramón Mena era claro: "Son los pueblos ricos en tradiciones y en Historia, los que sondan por instinto en las fuentes del pasado; así, resulta [razonable] el que sean historiadores quienes preparen el estudio de la Arqueología [...], y digo esto, por ser la Arqueología el fundamento de la Historia [...]".¹⁰²

En la última década del XIX y el primer quindenio del XX, se dispara la publicación de textos antropológicos escritos por mexicanos y extranjeros.¹⁰³ A partir de 1890, los estudios sobre el Nuevo Continente adquieren notable interés por la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América; hubo entonces un "excepcional movimiento arqueológico, encabezado por Paso

¹⁰¹ Mena, *op. cit.*, pp. 10-11.

¹⁰² *Ibid.*, p. 3.

y Troncoso y Peñafiel”, así como por Chavero, León,¹⁰⁴ Luis García Pimentel, Cecilio Agustín Robelo, Francisco Fernández del Castillo,¹⁰⁵ Leopoldo Batres,¹⁰⁶ sin dejar de mencionar los trabajos de Edward Sellar y Zelia Nuttall de Pinard, entre varios, quienes contribuyeron con “espléndido modo a la labor del progreso humano, estudiando y protegiendo el estudio de nuestras antigüedades”.¹⁰⁷

Al buscar fuentes primarias sobre la antropología mexicana, localicé una pequeña pieza que guarda la mentalidad de la elite que se movía en el medio y revela datos del quehacer especializado. Se trata de un folleto, muy divertido por cierto, signado por Leopoldo Batres en vísperas de la Revolución,¹⁰⁸ en el que denuncia a la señora Zelia Nuttall por un artículo referente a la Isla de

¹⁰³ Antonio Peñafiel, *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*, Berlín, 1890, 3 vols. y Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, New York, 1902, 2 ts. *Apud*: Comas, *op. cit.*, p. 245.

¹⁰⁴ “Entre 1891 y 1892, Chavero da a la estampa las Obras de Ixtlilxóchitl y la Historia de Tlaxcala por Muñoz Camargo, de grande importancia para la Arqueología [...]. En 1900, el Dr. Nicolás León, publica un trabajo tan pequeño como importante acerca del vaciado entre los zapoteca, lo que unido a las Notas de Peñafiel y Martínez Gracida sobre idioma zapoteca y al trabajo del primero relativo a Mitla, suministra bagaje para el estudio de la arqueología zapoteca. *Cf.*: Mena, *op. cit.*, pp.11-12; cita en p. 13.

¹⁰⁵ “En 1903, García Pimentel [...] publica de la riquísima Biblioteca de su padre, los Memoriales de Motolinía, es decir, los borradores y apuntes y notas de primera intención, que utilizó el franciscano para escribir la obra de que ya he hablado [...]. En 1905, da principio [...] Abraham Castellanos a estudios de Cronología Mixteca y los continúa yendo hacia la descifración jeroglífica en esa gráfica sui géneris. La Arqueología mixteca es un campo casi virgen, y esto hace subir de punto la labor [de...] Castellanos. [En ese mismo año] principia [...] Cecilio A. Robelo la publicación de su Diccionario de Mitología Nahoá, libro que encierra toda una vida de ciencia y de observación [...] debe ser el inseparable del arqueólogo. En 1907 [...] Francisco Fernández del Castillo, nos sorprende con su estudio <<Concordancia entre los Calendarios Náhuatl y Romano>>, obra no concluida aún [...]. [Entre 1903 y 1904], León publica su obra ‘Los Tarascos’, con gran competencia y apoyándose en Códices regionales y nahuas, contribuyendo al estudio de la arqueología tarasca”. Mena, *op. cit.*, p. 13

¹⁰⁶ Leopoldo Batres, *Civilización Prehistórica de las Riberas del Papaloapam y Costa de Sotavento, Estado de Veracruz (Monografía)*, México, Imprenta de Buznego y León, 1908, 6 pp., láminas.

¹⁰⁷ Mena, *op. cit.*, p. 14

¹⁰⁸ Zelia Nuttall de Pinard y Leopoldo Batres, *La Isla de Sacrificios*, México, Tipografía Económica, 1910, 10 pp. Signado en México, el 17 de noviembre de 1910.

Sacrificios,¹⁰⁹ Veracruz, en el que “injuria y se denuncian hechos delictuosos, asegurando que yo los he cometido”; la señora “hacia saber a los lectores que había renunciado [a] los puestos de profesora honoraria del Museo de Arqueología y de Miembro del Comité Organizador del XVII ° Congreso de Americanistas”.¹¹⁰

Nuttall, continuaba el autor:

[...] se figura que el arqueólogo que estudia una pieza prehispánica toma como primer dato de filiación el lugar donde fue encontrado el objeto, y que [...] ya designa a qué civilización pertenece. No, señora; el arqueólogo, para filiar una pieza antigua en el grupo de civilización que le corresponde, toma en consideración como primer dato la forma de la pieza, el color de su pasta, la calidad de ella, su grado de cocción, si es alfarería, su decorado, su modelado, y si tiene símbolos, el símbolo, y si tiene escultura, el tipo antropológico de ella y su indumentaria, y por último el dato del lugar donde se encontró [...].¹¹¹

¹⁰⁹ “[...] en el periódico científico titulado ‘The American Anthropologist’, vol. 12 núm. 2. Abril-Junio 1910, que ve la luz pública en Lameaster, Pa, E.U.A.”. *Ibid.*, p. 3.

¹¹⁰ Don Leopoldo despreció desde luego los ataques de aquella esgrimiendo la pluma, refiriéndose al texto como un “escrito rencoroso lleno de conceptos inexactos y en el que se me imputaban hechos censurables”, y argumentó que la profesora los había lanzado “sin más fundamento que una mala pasión inspirada en el histerismo femenino de una persona que gratuitamente me odia y que está beoda por las sed de venganza, sentimiento nacido del excesivo amor propio que tanto [la] caracteriza”; estaba resentida “porque en su primera gestión no la atendió como deseaba una Secretaría de Estado”. Batres aclaró que él entonces escribía obedeciendo al “respeto que debo a la sociedad y a mi persona”, y que lo hacia no dirigiéndose a doña Zelia, “ante quien me inclino por el sexo al que pertenece, pues la mujer ha sido siempre para mí el objeto de veneración y respeto, sino a las injurias que gratuitamente me lanza”; refería haberla conocido muchos años antes cuando vivía ella con su esposo en París y que estaba obligada “si es que se respeta, a probar el hecho delictuoso que me imputa, de lo contrario pesará sobre ella el anatema de impostora”. Cf.: Nuttall de Pinard y Batres, pp. 3-4 y 10.

¹¹¹ Nuttall de Pinard y Batres, pp. 5-6. Batres aprovechó la oportunidad para transcribir el oficio (enviado el 18 de marzo de 1909 en México, “Al C. Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes”, Justo Sierra) mediante el que Genaro García, entonces director del Museo Nacional, lo proponía para ocupar el cargo de Inspector General de Monumentos Arqueológicos en sustitución de Seller, y elogiaba la labor de don Leopoldo, quien “[...] lleva clasificados poco menos de seis mil objetos [...] en el Departamento de Arqueología”. Y retomando el asunto, en su afán de autodefensa, continuó diciendo que Nuttall aseguraba “que yo mando a mis criados a descubrir los monumentos arqueológicos. [...] que [...] envié] a mi camarista a Mitla a descubrir un sepulcro. Ni [lo] mando [...], ni se ha descubierto ningún sepulcro en Mitla desde hace muchos años, y cuando hay que hacer algún descubrimiento siempre lo hago personalmente [...]”. Zelia Nuttall, atacando nuevamente Batres, “en un rasgo de sentimentalismo, anuncia su huida de la arqueología mexicana, como una amenaza terrible para la ciencia. Tarde se ha resuelto [...] a

Batres asentó la causa del problema: la señora pidió apoyo oficial para su investigación en la Isla de Sacrificios y el autor cuenta que, antes de publicar aquélla su artículo, había tenido que ir él al Museo...

[...] y me encontré en la puerta de la Biblioteca [...] a la señora Nuttall, quien después de saludarme cariñosamente me preguntó, que si no sabía yo lo que le había hecho el Ministerio, le contesté que nada sabía y entonces, con las lágrimas en los ojos, la boca presa de una convulsión histérica, me contó que el Ministerio de Instrucción Pública le había mandado dar solamente \$200.00 [...], que esto era terrible y que iba a escribir en los Estados Unidos un artículo que le costaría su posición al Ministro. Me compadecí de su estado nervioso [...], expuse los hechos al Señor Ministro [...] y [se resolvió] que se le completaran los \$500.00 [...].¹¹²

Otra anécdota problemática sobre Zelia Nuttall¹¹³ trata acerca de cuando se atribuyó el hallazgo de la crónica de Francisco Cervantes de Salazar,¹¹⁴ anunciándolo en el XVIII Congreso de Americanistas (Londres, 1912), siendo que el crédito corresponde a Francisco del Paso y Troncoso. Por una mera casualidad,¹¹⁵ estando él en Madrid, se enteró del asunto gracias al publicista chileno Toribio Medina, quien había ido al evento y le comentaba sobre su trabajo. Dice así Del Paso:

[...] y concluyó dándome la siguiente noticia que me dejó atónito: -“¿Sabe usted que la Señora Zelia Nuttall en su reciente viaje a España hizo en la Biblioteca Nacional de Madrid el hallazgo de la *Crónica de Cervantes*

abandonar un campo que [...] le ha sido ingrato”, pues “ni la naturaleza ni su escuela le han ayudado para adquirir, no digo ciencia, ni siquiera [bases] para juzgar de las cosas”. Cf.: pp. 7-8.

¹¹² Nuttall de Pinard y Batres, p. 9.

¹¹³ Agradezco el dato a Rosa de Lourdes Camelo.

¹¹⁴ Agradezco también a Ivonne Charles por las notas textuales tomadas de Francisco del Paso y Troncoso, “Introducción”, en Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de Nueva España escrita por el doctor y maestro...cronista de la ciudad de México. Manuscrito 2011 de la Biblioteca Nacional de Madrid letra de mitad del siglo xvi*, comp., public. e introd. por [...], Madrid, Est. Fot. de Hauser y Menet, 1914, 3 t., pp. I-V.

¹¹⁵ Pocos días después de la clausura del congreso en junio de 1912, los norteamericanos Marshall H. Saville y George Grant Mac-Curdy, quienes habían asistido a aquél, viajaron a Madrid, visitaron a Del Paso y le solicitaron los acompañara a la biblioteca de la Real Academia de la Historia; en el acervo se encontraba Toribio Medina y fue entonces que aquéllos le presentaron a don Francisco. Cf.: Del Paso y Troncoso, *op. cit.*, p. I.

Salazar que se creía perdida?"- Al punto contesté: "¿Hallazgo? ¡No hay tal, señor Don Toribio! ¿Ve usted a ese sujeto que trabaja en aquella mesa de la pieza contigua? (era Don Manuel de Lara y Pérez, copista muy conocido en Madrid). Pues bien, ese mismo, cuatro años ha, copió de orden mía la *Crónica*, empleó varios meses en transcribirla; yo me ocupé otros meses en cotejarla, y ya están esos originales en la imprenta".

[...] Entonces deploré que deberes ineludibles me hubieran detenido en Madrid, impidiéndome asistir al Congreso, pues, de otra manera, oyendo leer la comunicación, cortas explicaciones entre la Señora Nuttall y yo hubieran puesto las cosas en su lugar y desvanecido el error, mientras que, habiendo entrado ya este asunto en el dominio público, había que seguir otros derroteros [...].¹¹⁶

En México, para entonces, ya se sabía del notable descubrimiento y Nuttall había sido felicitada. Del Paso, al cerciorarse por un impreso que se le remitió,¹¹⁷ procedió a preparar la obra en cuya introducción explicaría las razones "por las que él fue quien primero encontró el Códice y cómo lo trabajó, refutando cada punto [...]" que le dio la señora Nuttall.¹¹⁸

Paso a otro asunto. En el ocaso del Porfirismo y primeros años de la Revolución continuó la edición de obras con temas de la antropología.¹¹⁹ Una fuente básica salida a la luz en 1909. realizada por su autor desde el punto de vista socio-antropológico y retirada por el gobierno durante un tiempo por su

¹¹⁶ Del Paso y Troncoso, *op. cit.*, pp. I-II.

¹¹⁷ En relación a la fuente, don Francisco aclara y cita: "El impreso que recibí de México, leído allá en una de las sesiones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, está contenido en el cuaderno séptimo del tomo V de la 5ª época del Boletín de la dicha Sociedad [pp. 367-376], y lleva el título siguiente: "La Crónica o Historia de las Indias por Cervantes Salazar".-Trabajo de la Señora Zelia Nuttall, traducido y leído por el Señor Lic. José Romero en sesión efectuada el 1º de Agosto de 1912". *Ibid.*, pp. III-IV.

¹¹⁸ Cf.: Del Paso y Troncoso, *op. cit.*, pp. III-IV.

¹¹⁹ Silvestre Terrazas, *Apuntes para la historia de los primeros pobladores de Chihuahua, especialmente de los tarahumaras*, Chihuahua, 1907, 61 pp. Manuel García Rejón, *Etimologías mayas. Los nombres de varias poblaciones yucatecas. Algo sobre su origen*, Mérida, Imprenta "Gamboa Guzmán" de Luis Rosado Vega, 1910, 75 pp. Y Francisco Fernández del Castillo, *Las misiones de Sonora y Arizona: comprendiendo la crónica titulada Favores celestiales y la relación diaria de la entrada al Norueste [sic], por Eusebio Francisco Kino (Kuhne); versión paleográfica e índice por [...]; con noticias bibliográficas del padre Kino y sus exploraciones y fundaciones por Emilio Bose*, México, Editorial Cultura, 1913-1922, LXXIX + 413 pp.

carácter crítico, ha enriquecido los estudios de varias disciplinas y la valoro como una pieza clave en el proceso historiográfico nacional. Me refiero a *Los grandes problemas nacionales* de Andrés Molina Enríquez, quien realizó más “análisis sociológico e histórico” y “siempre dio un papel preponderante a la raza”...¹²⁰

[...] la historia vendría a ser parte de la étnica, la cual se divide, a su vez, en etnogenia, etnografía y etnología. La etnogenia comprende a la paleontología, la cronología, la logología (ciencia de la expresión, dividida en gráfica y fonética), la demotopía y la sociología. La etnografía sería lo que se conoce como geografía humana y, por último, la etnología estaría integrada por la arqueología, la historia, la política y la [...] culturología.¹²¹

Molina subrayó los rasgos físicos, materiales y culturales de la población y en particular los del elemento mestizo, así como la importancia de la zona central del país como principal productora de cereales, por lo que el texto resulta significativo desde un enfoque regional. La siguiente cita resulta interesante:

La antropología formó parte del arsenal ideológico que preparó la Revolución mexicana, [...] Molina Enríquez, profesor de etnología [...] desde 1909, se propuso contribuir a la tarea de ‘hacer la patria mexicana’, mediante la observación, el estudio y la meditación de las cuestiones sociales [...]. Dos años más tarde, en Texcoco, con la fuerza de las armas intentó hacer efectivas sus ideas [...].¹²²

Otro personaje clave en el campo de la arqueología y el de la antropología social fue Manuel Gamio,¹²³ cuyas ideas, obras y actividades destacaron después de 1915. Entre 1917 y 1918, llevó a cabo y dirigió una de

¹²⁰ Cf.: Álvaro Matute, “Notas sobre la historiografía positivista mexicana”, en *Estudios historiográficos*, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1997, 95 pp., pp. 25-47, p. 35

¹²¹ *Ibid.*

¹²² Olivé Negrete, *op. cit.*, p. 21.

¹²³ Manuel Gamio nació y murió en la ciudad de México (1883-1960). Fue autor de *Metodología sobre investigación, exploración y conservación de monumentos arqueológicos* y *La geografía arqueológica de México*, entre otras. Más datos en Juan López de Escalera, *Diccionario biográfico y de Historia de México*, México, Petróleos Mexicanos, 1981, 2 ts., t. 1, pp. 880-881.

sus más famosas obras, clásica en su campo, en la que observó de manera integral varias “regiones” del país; me refiero a *La Población del Valle de Teotihuacán, representativas de las que habitan las regiones rurales del Distrito Federal y los Estados de Hidalgo, Puebla, México y Tlaxcala* (3 v., 1922).

Las corrientes antropológicas -ligadas a las sociológicas-¹²⁴ que llegaron a nuestro país en la segunda mitad del XIX, provenían principalmente de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Los pensadores franceses se habían interesado tres siglos antes en la vida de los “salvajes” y en el XVIII, a partir de las obras de Voltaire y Montesquieu, la inquietud se había orientado a conocer las diversas costumbres, las civilizaciones de la humanidad y las relaciones del individuo con el medio ambiente; el concepto de “ley natural” fue introducido por el segundo autor, quien se aproximó “a la unificación metodológica de los estudios que tratan del hombre y los que versan sobre la naturaleza” y abrió brecha para que sus continuadores disolvieran posteriormente “la antinomia hombre-naturaleza”; “el proceso para llegar a un conocimiento objetivo de tipo causal” culminó en el XIX con Saint Simon y Augusto Comte.

La Antropología y la Sociología nacieron juntas desde el momento en que sus teóricos se propusieron alcanzar un saber “análogo, positivo y naturalista” que permitiese investigar al ser humano “como cualquier otro elemento del universo”, dichas disciplinas no existían separadamente; Saint Simon hablaba “de una ciencia del hombre y la entendía como la ciencia social” y Comte fundó

¹²⁴ Vid.: “Sociología”, apartado siguiente.

la física social con el nombre de "sociología", encaminada a conocer y explicar los fenómenos sociales, el desarrollo de nuestra especie.¹²⁵

La antropología social es una de las dos ramas en que se divide la sociología inglesa y obtiene información estudiando los pueblos primitivos; la otra es la sociología general y adquiere datos al observar las sociedades históricas. El aislamiento de aquellos grupos, sus formas de organización y la falta de literatura en torno a ellos han llevado a que los especialistas desarrollen "técnicas especializadas, orientadas al trabajo de campo". En su particular proceso, la antropología social inglesa ha reconocido la necesidad de crear "un conocimiento de mayor amplitud para el estudio integral del hombre" y ha mantenido su sitio "dentro de la tradición del conocimiento sociológico": observa las sociedades distintas a la occidentales; maneja la inducción y la comparación, y se propone como fin "conocer las leyes naturales de los fenómenos sociales". Esa tradición que se originó en la Inglaterra victoriana y prosperó con el Imperio británico, demostró su eficiencia a favor de él; sus precursores decimonónicos, menos tendientes a separar la ciencia social de manera tajante, y más inclinados a lo práctico, aportaron ideas en beneficio de la administración colonial.¹²⁶

Los grandes sociólogos ingleses del siglo XIX, con Spencer a la cabeza, trabajaron con el método comparativo y utilizaron profusamente el material proporcionado por las sociedades 'primitivas'. Desde que Frazer fundó la primera cátedra de antropología social, en 1908, esa disciplina se consideró una parte de la sociología y no ciencia independiente. Radcliffe-Brown, la caracterizó por el uso de la inducción basada en las

¹²⁵ Cf.: Olivé Negrete, *op. cit.*, pp. 31-32.

¹²⁶ Cf.: *Ibid.*, pp. 34-35.

comparaciones y por el objetivo de descubrir las leyes generales que subyacen en los fenómenos culturales.¹²⁷

Este último expositor pensó en dos modos de tratar los hechos culturales: “el *etnológico*, que utiliza el método de la reconstrucción histórica” y no se propone establecer leyes del fenómeno social y el de la antropología social, tendiente al fin señalado en la cita.¹²⁸ Otro gran teórico de origen polaco, formado en Gran Bretaña, es Bronislaw Malinowski, a quien mencioné en el terreno de la Geografía por sus planteamientos funcionalistas (reitero, dando peso al estudio del “todo” mediante la articulación de “unidades básicas”, “funcionales” observadas en detalle), y además, porque “descubrió y proclamó la importancia del ‘trabajo de campo’, como él lo denominó; en otras palabras la observación participante”.¹²⁹

La aportación más importante de los antropólogos estadounidenses fue el estudio de la cultura; concepto que se había definido en la filosofía alemana del XIX. Franz Boas, de procedencia y formación alemana, “sentó las bases de la antropología cultural de Norteamérica” y tuvo, por cierto, presencia en México; pensaba que la cultura tribal, por primitiva que fuese, sólo podía explicarse si se tomaba en cuenta “su crecimiento interior” y los efectos de las relaciones con otras culturas vecinas, próximas y distantes. En la práctica, Boas se orientó al estudio descriptivo, acucioso, y al trabajo de campo realizado con sumo cuidado; para él, este último procedimiento permitía “obtener todos los materiales de

¹²⁷ *Ibid.*, p. 34.

¹²⁸ *Cf.: Ibid.*

¹²⁹ Peter Burke, *Sociología e Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, 148 pp. (El libro de Bolsillo. Sección: Humanidades), p. 22.

sociedades concretas” y debía ser previo a si se podían establecer “generalizaciones sobre las culturas”. Si bien, “impulsó las técnicas para tomar los datos con objetividad, [...] en cambio originó un criterio adverso a las construcciones teóricas, lo cual en buena medida esterilizó a la antropología norteamericana, no obstante sus aportaciones descriptivas”.¹³⁰

Los estudios en torno al hombre y sus antigüedades, realizados entre 1890 y 1915, así como en otros periodos anteriores y posteriores, encaminados a presentar datos sobre la vida material y cultural de los pueblos autóctonos que habitaron en diversos puntos de nuestro país; las aportaciones de etnólogos, lingüistas, arqueólogos y otros especialistas de la ciencia en cuestión, han sido por demás generosos. Antropólogos nacionales y extranjeros ubicaron siempre las unidades de su investigación en los sitios correspondientes que aún existen y otros que ya no, dedicándose a desentrañar las raíces culturales y observar lo propio de los grupos aborígenes y sus mezclas, de sus vecinos, de lo que a estos “primitivos” les rodeaba, de cómo y qué tanto cubrieron sus necesidades primarias, de su relación con la madre tierra y la que han tenido a lo largo del tiempo con el poder civil y eclesiástico. Las particularidades humanas encontradas por ellos en esas unidades, aunadas a las especificaciones geográficas, han resultado básicas tanto para los historiadores y otros científicos sociales, como para los que atienden al ser humano y su hábitat desde el punto de vista médico y biológico. Mucho de lo que sabemos en México acerca de los

¹³⁰ Cf.: Oliver Negrete, *op. cit.*, pp. 35-37.

indígenas de ayer y hoy, se lo debemos al minucioso y arduo quehacer antropológico de aquellos aventureros, cuya contribución es digna de encomio.

La Sociología

Al igual que otras ciencias sociales, la Sociología guarda una relación fundamental con la Historia por su carácter complementario; pero a diferencia de éstas, se conformó como tal en un proceso de duración menor. El crecimiento y la consolidación de las disciplinas humanas constituyeron una manifestación del intelecto en varios países de Europa en el XIX; sus raíces se encuentran en el análisis de la vida del hombre y la búsqueda de objetividad iniciados en la etapa de la Ilustración; avanzada aquella centuria, este esfuerzo dio origen a "disciplinas sistemáticas, con pretensiones de dignidad académica". La Sociología maduró con y gracias a ellas, a la vez que las iba influyendo; su surgimiento "como disciplina independiente puede considerarse como una de las fases de un fenómeno más general" que consistió precisamente en el desarrollo de las ciencias sociales. Francia ocupó el primer lugar por su tradición en el campo de la Sociología. El lapso que comprende desde la publicación de *El Espíritu de las leyes* (1748) de Carlos de Secondat, barón de Montesquieu, hasta la del *Curso de filosofía positiva* (1830-1842) de Augusto Comte, dio "frutos decisivos".¹³¹ Los primeros sociólogos reunieron su propio material y

¹³¹ Emile Durkheim (1858-1917), autor de *Reglas del método sociológico* (1895), es considerado entre los grandes pensadores de Francia y como quien "más contribuyó" al surgimiento de la Sociología "en cuanto ciencia especial de la sociedad". La concibió como el estudio de los "hechos sociales"; en 1887 logró se le diera "categoría universitaria" a la disciplina "mediante la cátedra que se creó *ex profeso* para él en la Universidad de Burdeos [...] y luego en la Sorbona, adonde le llamaron en 1902 [...]". No encontré referencias a Durkheim en la producción histórica regional, ni en los textos teórico-metodológicos del periodo 1890-1915; tampoco en los de años

elaboraron monografías, con base en sus estudios resultó más fácil teorizar; así, “la disciplina se estaba institucionalizando, profesionalizando. Cuanto mayor era la conciencia profesional de los sociólogos, menos querían depender de material ‘ajeno’, tanto etnológico como histórico”.¹³²

Cuando la disciplina en cuestión se significó teóricamente en México, enunciando sus cualidades y caracteres, el positivismo, su corriente principal, había ido bañando poco a poco el territorio de quienes cultivaban y aplicaban el conocimiento científico. Pasó lo que suele suceder, que primero se realizan las cosas y después nos detenemos a pensar en el porqué. Los conceptos sobre la Sociología surgieron de la pluma y durante el quehacer de un grupo de intelectuales que trabajó en la administración de los gobiernos liberales, que constituía parte de la elite cultural en nuestro país y dejó huella por su pensamiento y acción en los campos de la política, la economía, la educación; gente que cultivó la ciencia en cuestión y le fue dando carácter teórico de acuerdo a su personal enfoque, conforme se desenvolvía en la vida pública y desempeñaba su quehacer de ingeniero, abogado, médico, periodista, escritor, antropólogo, etc., o varios de éstos a la vez.

El positivismo, dado a conocer por Gabino Barreda¹³³ con la *Oración cívica* que presentó en Guanajuato en septiembre de 1867, trajo consigo lo que

anteriores. Cf.: Albert J. Reiss, Jr., [Sociología:] “Ámbito”, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dir. David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 10, pp. 70-89, pp. 75 y 80. Vid.: Salvador Giner, *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Editorial Ariel, 1982, 690 pp., pp. 609-611.

¹³² Cf.: Giner, *op. cit.*, pp. 605 y 608. Además Burke, *op. cit.*, p. 11 y 22-23.

¹³³ Gabino Barreda (1818-1881) médico poblano. Autor de la *Oración Cívica* (1867) y del *Examen del Cálculo Infinitesimal*. Más datos en: López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, pp. 214-215 y Álvarez, *op. cit.*, t. 2, pp. 882-883.

había aprendido de Comte en París a principios de los cincuenta: la física social era “parte complementaria de la Filosofía Natural que se refiere al estudio positivo del conjunto de las leyes fundamentales propias a los fenómenos sociales” y la ley suprema de la evolución, el paso de la sociedad a través de tres periodos o edades: teológico ficticio, metafísico abstracto y científico positivo. Barreda conoció que la jerarquía de las ciencias se basaba en una generalidad decreciente y una complejidad creciente, las matemáticas ocupaban la base y la sociología, la cima; asimismo, sobre los métodos de la sociología propuestos por el filósofo francés: “comparación, observación, experimentación y el histórico”. En la *Oración...*, don Gabino observó la ley de los tres estadios y adaptó los conceptos “libertad, orden y progreso” a la situación mexicana, el planteamiento de que “la política se apoyara en la ciencia y [...] ésta comprendiera ‘en su dominio a la política’”; pero no mencionó la palabra “sociología”. Moisés González Navarro advierte que don Gabino la pronunció sólo en una ocasión: “en su polémica con Justo Sierra sobre Robespierre, a principios de 1876” y aclara esto no significa que no la manejara y lo haya hecho “dentro de la mayor ortodoxia comtiana”.¹³⁴

Con base en *Sociología e Historia en México*, un sustancioso librito con poco menos de 90 páginas, escrito por el propio don Moisés, sigo las principales propuestas y definiciones en torno a ambas ciencias y su relación. González Navarro extrajo la materia prima de una serie de obras fundamentales de la

¹³⁴ Auguste Comte, *Cours de Philosophie Positive*, París, J. B. Bailliére e hijos, 1869, t. IV, p. 185. Y Gabino Barreda, *Opúsculos*, pp. 83, 105, 204. Cit. y Cf.: en Moisés González Navarro,

historiografía mexicana escritas por algunos de los notables intelectuales del país ya mencionados: Gabino Barreda, Justo Sierra, Porfirio Parra, Ricardo García Granados, Agustín Aragón; los ya citados en Antropología Andrés Molina Enríquez y Manuel Gamio; por último, Antonio Caso. Al especular sobre la Sociología y la Historia, las consideraron piedras angulares para entender y explicar por lo general los fenómenos sociales de su presente y del pasado a partir de sus miradas “inmediatistas o presentistas”;¹³⁵ varios de ellos observaron la Sociología en su carácter interdisciplinario y señalaron su necesaria presencia en de los planes de instrucción secundaria y profesional:

El 30 de marzo de 1907, [...] Sierra justificó la enseñanza de los “Principios de Sociología” en el primer año de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, porque de ese modo al iniciar los estudios los alumnos estarían en condiciones de encontrar las razones de las diferentes disposiciones jurídicas, “cotejándolas con las conclusiones a que los sistemas sociológicos han podido llegar”. Carlos Pereyra fue nombrado el primer profesor de esta cátedra. La misma importancia se dio al estudio de la economía política, la cual [...] “forma un cuerpo, con los estudios sociológicos que no es más que una aplicación de ellos; pero que tiene, como no hay necesidad de ponderar, una importancia capital [...]”.¹³⁶

En ese año, se incluyeron en dicha Escuela criminología, estudios superiores de sociología, “especialidades” de derecho constitucional, etc. Sin embargo, resulta interesante subrayar que la materia de Sociología se había

Sociología e historia en México, (Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio, Caso), México, El Colegio de México, 1985, 88 pp. (Jornadas 67), pp. 3 y 8.

¹³⁵ Matute, “Setenta años de historiografía mexicana (1921-1991)”, en *Estudios historiográficos*, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1997, pp. 49-70, pp. 49-50.

¹³⁶ González Navarro, *op. cit.*, pp. 37-38. Este autor señala que en 1910 se aprobaron en forma provisional tres libros de texto “para la enseñanza de la Sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia: *La filosofía de las ciencias sociales* de René Worms, *Las leyes sociológicas* de Greef, y *El compendio de sociología* de Richard”. [Lucio] Mendieta y Núñez, *Historia de la Facultad de Derecho*, México, UNAM, 1956, p. 162. Cit. en González Navarro, *op. cit.*, p. 69.

adelantado en algunas escuelas de jurisprudencia en varios estados de la República: Puebla, Michoacán, Tamaulipas, Sinaloa y Jalisco.¹³⁷

En la última década del XIX y la primera del XX, las ciencias sociales ya habían recibido en México la notable influencia de Augusto Comte y también la de otros dos pensadores. Me refiero al inglés Charles Darwin y a su texto *El origen de las especies* (1859), quien propuso las teorías sobre la evolución de las especies, la lucha por la vida, la selección natural y la supervivencia de los mejores dotados.¹³⁸ También a su compatriota Herbert Spencer, autor de *Principios de Sociología* (1876), en la que definió la “evolución” como “una integración de materia y una disposición de movimiento concomitante, la materia pasa de una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente [...]”.¹³⁹ Para él, “evolución” significaba esencialmente “progreso”. La Sociología era “una especie de biología de orden superior o la continuación de la biología”, había una “absoluta identidad de esencia entre sociología y biología”, idea que lo alejó de Comte; pero al igual que él, creía que las ciencias sociales debían cultivarse como las positivas.¹⁴⁰

¹³⁷ Mendieta, *Historia [...]*, pp. 112-129, 146 y 164. Cit. en González Navarro, *op. cit.*, p. 38.

¹³⁸ *Vid.*: Giner, *op. cit.*, pp. 601-602.

¹³⁹ Herbert Spencer escribió también *Progreso, sus leyes y causas* (1857). *Cf.*: Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, trad. de Alfredo N. Galletti, México, FCE, 1993, 1208 pp., pp. 1090 y 483.

¹⁴⁰ *Cf.*: Bianca Magnino, *Historia de la Sociología*, trad. de E. Gómez Orbaneja, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1943, 237 pp. (Serie H. Tratados y monografías de sociología), p. 15. Spencer observó e interpretó la sociedad como un organismo y se esforzó en colocar la historia “[...] bajo las mismas leyes que gobiernan el orden cósmico y, por ende, bajo la ley general de la evolución”. *Cf.*: pp. 15 y 38-39.

Entre los mexicanos, Justo Sierra¹⁴¹ asumió la posición spenceriana y darwiniana. Pensaba que el organismo se transformaba de dos modos: “la normal evolutiva y la anormal revolucionaria”; que todo era una lucha o un triunfo en el acontecer histórico: “hombre y pueblos sacrificados de continuo para realizar esa selección suprema que se llama la civilización”, y que “las razones íntimas de la evolución social mexicana por escasez de datos eran ‘más conjeturables que verdaderamente conocidas’”.¹⁴² Concibió la Sociología como “la historia natural de la sociedad”, “la aplicación de las leyes biológicas a la historia”, “ciencia de las leyes sociales, de la historia, disciplina que se ocupa de los pormenores de las relaciones humanas”; “la sociología asciende a la evolución, ley suprema de la vida social”; una “ciencia de generalización y síntesis”, mientras que la Historia lo es del análisis. Sierra optaba porque se estudiara “desde el principio de los estudios biológicos hasta su conclusión”.¹⁴³

[...] en 1875, proyectó un plan de estudios para la escuela preparatoria que presenta algunas diferencias fundamentales frente al de Barreda. Ambos comienzan con las matemáticas y continúan con las ciencias naturales; pero Sierra concluye con la psicología, la ciencia social y la historia general. Barreda, en cambio, no incluyó la sociología, y la historia figura en el cuarto año [...]. Sierra justificó la inclusión de la sociología, pese a ser una ciencia en período de gestación, porque cuando menos podían estudiarse los elementos constitutivos de ese inmenso organismo denominado “la humanidad” [...].¹⁴⁴

¹⁴¹ Justo Sierra Méndez nació en Campeche y fue abogado (1848-1912) En 1948, la Universidad nacional lo distinguió como Maestro de América y editó sus *Obras Completas* (15 t.) bajo la dirección de Agustín Yáñez. Más datos en Álvarez, *op. cit.*, t. 12, pp. 7282-7283 y López de Escalera, *op. cit.*, t. II, p. 2111-2113.

¹⁴² Justo Sierra, *Obras*, t. V, pp. 21 y 145; asimismo, *Evolución Política del Pueblo Mexicano*. La Casa de España en México, 1940, pp. 414-415. Cit. en González Navarro, *op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁴³ Cf.: González Navarro, *op. cit.*, p. 17.

¹⁴⁴ *Ibid.*

Por su parte, Porfirio Parra¹⁴⁵ tendió al organicismo. Encontró que entre el ser humano y la sociedad había “una semejanza efectiva y real”, que “los pueblos, como los individuos, nacen, crecen y prosperan, y luego decaen, envejecen y mueren”. Parra concibió la Sociología como: la “ciencia que estudia los fenómenos de coexistencia y sucesión propios de la sociedad humana” y “conjunto sistematizado de ciencias políticas”. Desde el ángulo de aquélla, la Reforma había significado un cambio en la estructura social”. Al observar “los males” de su momento, Parra había explicado en 1877 que “la segura panacea” era aplicar el método científico de manera “franca y explícitamente [...] al estudio de los fenómenos sociales”. Para Parra, la “materia prima de la historia” eran “los sucesos o acontecimientos” y la de la Sociología: “los puntos más salientes de la superficie de una enorme masa de hechos, en su mayor parte extraños a la voluntad humana, y que en muchas ocasiones la orientan y determinan”.¹⁴⁶

En los estudios histórico-sociológicos confluía el relato histórico y el análisis filosófico llevado “hasta la intimidad misma de los hechos, conforme a los datos y leyes de la ciencia”. Se componían, por tanto, de dos series paralelas: “una que corresponde a los sucesos o acontecimientos históricos, otra referente a los hechos, conceptos o leyes sociológicas que puedan aplicarse a aquellos sucesos o reflejarse en ellos.”¹⁴⁷

¹⁴⁵ Más datos del médico chihuahuense Porfirio Parra (1854-1912), en Apéndice 3, 3ª promoción.

¹⁴⁶ Porfirio Parra, “La ciencia en México”, en *México, su evolución social*, México, J. Ballezá, 1902, t. I, vol. 2, p. 419. *Estudio histórico-sociológico sobre la Reforma en México. Trabajo presentado al Concurso abierto por la Comisión nacional del centenario Contraseña Labor Longa, locus brevis*, México, 1905, Guadalajara, Imprenta de la Gaceta de Guadalajara, 1906, p. 3. *Anales de la Asociación Metodófila Gabino Barreda*, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, 1877, pp. 7 y 10. *Nuevo Sistema de Lógica Inductiva y Deductiva*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1921, p. 553 y *Estudio histórico-sociológico [...]*, pp. ii; cita textual en esta última. Cit. en González Navarro, *op. cit.*, pp. 21, 25 y 27-28.

¹⁴⁷ Cit. en González Navarro, *op. cit.*, p. 25.

En su caso, Ricardo García Granados,¹⁴⁸ como otros, reconoció el auxilio mutuo entre la Historia y la Sociología, y argumentó que la primera había adquirido “un carácter más científico” en “los países donde comenzaba a ser considerada bajo un punto de vista sociológico”. Para él, “... la historia investiga y explica, con auxilio de la sociología los hechos concretos, mientras que la sociología establece en parte con el auxilio de la historia las leyes que determinan el desarrollo de los pueblos” y si bien “...interpretó la historia como evolución psicológico-social, no aceptó el carácter determinista de la teoría de Karl Lamprecht, empeñada en descubrir leyes históricas, de una exactitud que nuestros conocimientos no justifican”.¹⁴⁹

Agustín Aragón¹⁵⁰ conceptuó la Sociología “como una ciencia abstracta, cuyo objeto es el estudio positivo de la totalidad de las leyes fundamentales y propias de los fenómenos sociales”; pensaba que en su carácter positivo era “la única” que coordinaba “el aparente caos de los hechos históricos” y que su fondo estaba constituido por “el resultado de la comparación histórica de los diversos estados consecutivos de la humanidad”. Aragón, como Comte, dice González

¹⁴⁸ El ingeniero Ricardo García Granados nació en la ciudad de Durango (1851-1930). Autor del ensayo *El concepto científico de la Historia* (1910), *Historia de México desde la restauración de la República en 1867, hasta la caída de Huerta, La Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma. Estudio histórico-sociológico* (1906), *El problema de la organización política y sus Memorias*, entre otras. Más datos: Álvarez, *op. cit.*, t. 6, p. 3207; López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 906, y Eugenia W. Meyer, “Ricardo García Granados”, en Juan Antonio Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por [...], México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp., p. 312 (Serie Documental Núm. 8).

¹⁴⁹ *Revista Positiva*, México, 1º de enero de 1910, pp. 22-23; 29 de enero de 1910, pp. 67-73; 26 de febrero de 1910, pp. 144-151 y 23 de abril de 1910, pp. 204-208. Cit. en González Navarro, *op. cit.*, p. 30. Cf.: p. 29. Vid.: “El Concepto Científico de la Historia” por Ricardo García Granados, en Ortega y Medina, *op. cit.* pp. 321-370.

¹⁵⁰ El morelense Agustín Aragón León (1870-1954) fue ingeniero; en 1901 fundó la *Revista Positiva*. Más datos en Álvarez *op. cit.*, t. 1, p. 493, López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 129 y Eugenia W. Meyer, “Agustín Aragón y León”, en Ortega, *op. cit.*, p. 372.

Navarro, distinguió aquella ciencia de la Biología “por la influencia necesaria de las diversas generaciones sobre las siguientes, tesis que salva a la sociología del organicismo naturalista de Spencer”. Además de reducir las escuelas sociológicas en histórica, biológica y psicológica, “se empeñó [...] en que sin violar el laicismo se podía demostrar que: ‘...los fenómenos sociales no son el resultado del azar de fortuitos accidentes, sino que están sometidos a leyes, mucho más complejas que las de la matemática, pero leyes al fin, útiles para señalar los derroteros del porvenir’”. Don Agustín consideró que la Sociología era rival de las matemáticas “no en precisión ni en fecundidad, sino en ‘espíritu científico, por su condición de racional’”.¹⁵¹

Por lo que toca a Andrés Molina Enríquez,¹⁵² asumiendo una posición organicista y naturalista, e interesándose en la etnografía y el problema agrario de nuestro país, realizó aquella magistral obra *Los grandes problemas nacionales* (1909). En ella y otros escritos posteriores han quedado sus tesis antropológicas, así como las referentes a la Sociología y la Historia. Don Andrés definió a esta última como la ciencia que estudia: “los impulsos sociales que en la evolución universal y en el proceso de la selección colectiva han determinado los movimientos de [los] grandes hombres”.¹⁵³

¹⁵¹ *Revista Positiva*, 18 de enero de 1913, pp. 22-23; 16 de julio de 1914, p. 315 y 5 de noviembre de 1914, p. 499; asimismo, 13 de agosto de 1906, pp. 426, 469-470. Cit. en González Navarro, *op. cit.*, pp. 31 y 35-36. Cf.: pp. 30-31, 35-36.

¹⁵² El abogado mexiquense Andrés Molina Enríquez (1878-1940) escribió: *La cuestión del día: la agricultura nacional* (1902), *El evangelio de una reforma* (1905), *Los grandes problemas nacionales*, ya mencionada, *La reforma y Juárez* y *La revolución agraria en México* (1933-1937). Más datos: Álvarez *op. cit.*, t. 9, pp. 5492-5493 y López de Escalera, *op. cit.*, t. II, pp. 1489-1490.

¹⁵³ Cf.: Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1909, pp. 238, 3 y 63; *Esbozo de la historia de los primeros diez años de la revolución agraria de México (de 1910 y 1920)*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de

Moisés González Navarro dice de Molina Enríquez, que sus experiencias en una notaría del estado de México, como profesor de Etnología en el Museo Nacional y sus estudios sobre el pasado nacional, le llevaron aparentemente a identificar en ocasiones “el objeto de la Sociología” con la observación de la problemática social, cuyo origen en su mayor parte encontró en la Colonia. Agrega don Moisés: Molina, en forma deliberada, “escondió” la naturaleza etnológica de su estudio sobre la revolución agraria, ‘detrás del carácter histórico’ [...]”. Desde la perspectiva sociológica, Andrés Molina distinguió “la patria (unidad del ideal común)”, concibiéndola como una respuesta a “la idea de agrupación familiar, de raza”, un término que en “sentido amplio”, se relacionó con la idea de “agrupación de unidades humanas de idénticos caracteres morfológicos derivados de la igualdad y de la continuidad de las condiciones generales de la vida...”. Molina, en varias ocasiones, continúa González Navarro, aceptó había “razas superiores e inferiores”; no obstante, señaló que: “si el objeto de toda selección orgánica” era alcanzar “la máxima adaptación al medio y un organismo es tanto más perfecto cuanto mejor alcanza esa adaptación, no cabe duda que el organismo del indio es un organismo superior, como verdaderamente lo es”. Molina conceptuó al “mestizo” como un “producto híbrido del cruzamiento de razas opuestas”; este elemento “tenía que reflejar los defectos y vicios de las razas de que derivaba su existencia”. Y concluye

González Navarro, si García Granados identificó a las "clases medias" con los liberales, Andrés Molina Enríquez lo hizo con los mestizos.¹⁵⁴

Las principales ideas en torno a la Sociología y la Historia de Manuel Gamio así como de Antonio Caso se desprenden de sus obras, incluso de sus actividades posteriores a 1915. Al primero le preocupaba comprender al indio, que los estudios en torno a éste y su cultura, se realizaran de manera integral, por varios especialistas;¹⁵⁵ además, que mediante la Antropología se tuviese el "conocimiento necesario de la población, mediante el cual se le podría facilitar un 'desarrollo evolutivo normal'".¹⁵⁶

La presencia de Antonio Caso¹⁵⁷ sobresale en la historia de la educación y entre los intelectuales más prestigiados en México. Formado en la gran capital

¹⁵⁴ Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1909, pp. 238, 3 y 63; *Esbozo de la historia de los primeros diez años de la revolución agraria de México (de 1910 y 1920)*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1936, t. V, pp. 9-12. Cit. en González Navarro, *op. cit.* Cf.: pp. 40, 42-45, 49 y 50-51. "Confesión" de Molina en p. 50.

¹⁵⁵ Gamio opinaba que se forjara "aunque fuera temporalmente 'un alma de indígena'", idea plasmada en su libro *Forjando Patria* (1916) y se promoviera "una política indigenista favorable al acercamiento racial, la fusión cultural, la unificación lingüística y el equilibrio económico". *Estudios Antropológicos publicados en homenaje a Manuel Gamio*, México, UNAM, 1956, p. 10; Gamio, *Estado actual de las investigaciones antropológicas en México y sugerencias sobre su desarrollo futuro*, México, SEP, 1925 (inédito), p. 8, y Víctor Alba, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, México, FCE, 1960, pp. 349-350. Cit. en González Navarro, *op. cit.*, pp. 53-54.

¹⁵⁶ Manuel Gamio, *Consideraciones sobre el problema indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano Serie Antropología Social, 1966, t. 2, p. 245; Gamio, "Introducción, Síntesis y Conclusiones" a *La Población del Valle de Teotihuacán, representativas de las que habitan las regiones rurales del Distrito Federal y los Estados de Hidalgo, Puebla, México y Tlaxcala*, México, Dirección de Talleres Gráficos dependiente de la Secretaría de Educación Pública, MXCXXII, t. I, Vol. I, p. ci, y *Estudios [...]*, pp. 41-42. En esta última obra, "combinó el trabajo de campo con el de gabinete, no sin tener que vencer penurias e inclusive la supresión de la Dirección [...]" Cit. en González Navarro, *op. cit.*, p. 54.

¹⁵⁷ Antonio Caso, abogado originario de la ciudad de México (1883-1946). Entre sus obras: *La Filosofía de la Intuición* (1915), *Problemas Filosóficos* (1915), *Historia y Antología del Pensamiento Filosófico* (1926), *Sociología Genética y Sistemática* (1927), *El Concepto de la Historia Universal en la filosofía de los valores* (1933). Vid.: Luis Recaséns Siches, "Antonio Caso sociólogo", en *Filosofía y Letras*, t. XIII, ene.-mar. de 1947, Núm. 25, y Rosa Krauze de Kolteniuk, *La filosofía de Antonio Caso*, México, UNAM, 1961, manejadas por González Navarro. Más datos en López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, pp. 438-439 y Álvarez, *op. cit.*, t. 3, pp. 1400-1401.

del país, asistió a la Escuela Nacional Preparatoria donde fue alumno de Sierra. Ya como abogado impartió Sociología durante tres decenios, a partir de 1909, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y en la Escuela Libre de Derecho cuando se fundó en 1912.¹⁵⁸ Caso dictó conferencias sobre el positivismo en la Escuela Nacional Preparatoria antes de integrarse como miembro del Ateneo de la Juventud¹⁵⁹ y de poner en tela de juicio a la corriente. Antonio Caso fue un hombre controvertido en su tiempo por sus ideas filosóficas y sociológicas; su “continua renovación” que se calificó como “incongruente eclecticismo”, provocó la crítica y la polémica en su tiempo.¹⁶⁰

De esta manera, en tanto surgió el bagaje teórico de la ciencia de la sociedad y se instituyó como asignatura, el positivismo se había encauzado de manera eficaz en el proyecto de desarrollo establecido por los liberales, manifestando su notable influjo en el Porfiriato, tanto en la manera de concebir la vida, como en la de gobernar. Los más notables teóricos mexicanos de la época, empapados por la corriente, plasmaron sus ideas en artículos y libros antes, durante y después del periodo 1890-1915.

¹⁵⁸ Patrick Romanell, *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México*, México, El Colegio de México, 1954, p. 81; Krauze, *op. cit.* pp. 25-26, 28 y 146-147; Mendieta, *Historia [...]*, p. 150. Cit. en González Navarro, *op. cit.*, p. 67. Cf.: pp. 67-70.

¹⁵⁹ El Ateneo se antepuso al “[...] libre albedrío y el sentimiento de responsabilidad humana al darwinismo social, y la investigación de los primeros principios al fetichismo de la ciencia. Pedro Henríquez Ureña recuerda que se oponían [...] a la opresión intelectual del positivismo [...] la opresión política y económica del régimen de Díaz”. González Navarro, *op. cit.*, pp. 68.

¹⁶⁰ Cf.: González Navarro, *op. cit.*, p. 70. Sus conceptos principales sobre la Sociología datan de los años veinte. Vid.: Antonio Caso, *Sociología Genética y Sistemática*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927, pp. 13-15 y 251. Para Caso, señala González, Comte fundó la Sociología sin abarcar los problemas de los fenómenos sociales en su totalidad; cuando escribió su *Cours de Philosophie Positive* consideró la economía política, el derecho, la ética, la historia y la política; su “sociología” era aún “una filosofía de la historia, por la índole de los hechos en que su autor la funda, el exclusivismo de su principio fundamental y, en fin, por el carácter sistemático de la doctrina”. Cit. y Cf.: en González Navarro, *op. cit.*, pp. 73-74.

CAPÍTULO II

INFRAESTRUCTURA, PENSAMIENTO Y QUEHACER HISTÓRICOS

El avance de la Historia, así como del quehacer y la producción históricos regionales en tiempos porfirianos, aún en los de la Revolución, se debió en gran parte a la existencia de una infraestructura. En el primer apartado de este capítulo consideraré las academias, los ateneos, los archivos, las bibliotecas, los museos, los liceos, las sociedades, entre varias instituciones más, surgidos antes de 1890-1915 o en esos años. En los dos apartados siguientes presentaré a los principales teóricos del país que anteceden y corresponden al periodo, sus ideas, obras e influencias en torno a nuestra disciplina, a la historiografía, la filosofía de la historia y otros campos de conocimiento. Como último asunto haré una propuesta genealógica de la historiografía regional –materiales de tipos diversos en los que se registró lo sucedido en localidades, entidades, comarcas-, incluyendo una zonificación de autores cuyos textos se editaron desde 1840 hasta 1889 en la República.

Con cierta razón se ha considerado a Porfirio Díaz Mori como un “mecenas” de los historiadores que vivieron en su época.¹ El gobierno auspició e impulsó el rescate del pasado mexicano con el fin de cumplir uno de sus proyectos: formar y robustecer una conciencia nacional; gracias al apoyo del régimen, el quehacer histórico se realizó y fructificó sin traba, siempre y cuando la labor y el producto coadyuvaran a aquel planteamiento oficial y no atentasen contra “el orden, el progreso y la paz”.

¹ Cf.: Luis González y González, “75 años de investigación histórica en México”, en *México, setenta y cinco años de Revolución. IV. Educación, cultura y comunicación*. 2, México, INEHRM/FCE, 1988, pp. 651-704, p. 652.

Para la “gente pensante” del país era un privilegio pertenecer a los centros, las sociedades, promotores del conocimiento histórico; participar en ellos con un discurso o una investigación, haciendo gala de sus dotes de orador así como de escritor, resultaba ser una distinción. Hay casos de locales que fungieron como correspondientes o miembros de las principales sociedades científicas y culturales en varias entidades del país, que asiduamente se reunieron en bohemias; algunos trabajaron en los acervos públicos, enseñaron en aulas, transmitieron su saber en diversos foros; otros más acudieron a aquellos espacios en la capital de la República, logrando sostener canalizar su vocación, estudio y actividad; o bien, pudieron hacerlo en archivos oficiales y particulares, en bibliotecas de las cabeceras de sus estados.

Como una constante histórica, varias generaciones de autores, guardas, rescatadores, pensadores y profesores, sujetos “cultivadores amantes” de la Historia, todos ellos de sexo masculino -salvo Emilia Beltrán Puga, historiadora, periodista, coleccionista de documentos y libros-² concurrieron en razón de su tiempo generalmente a las instituciones más prestigiadas del país para dialogar y compartir sus vivencias y experiencias prácticas. Sujetos que compartían el

² La interesante mujer tapatía Emilia Beltrán Puga (1852- ¿?) era hija de un rico banquero de Guadalajara y de una descendiente de doña Catalina Juárez “La Marcaida”. “Su educación fue esmerada en México en uno de los mejores colegios extranjeros de la época del que era directora, la Sra. Schmidt, acreditada institutriz alemana”; “tenía una memoria privilegiada”, compró las suscripciones de *La Voz de México* y *El Monitor*, un cúmulo de libros sobre historia universal y del país, algunos de ellos raros, para donarlos en varias bibliotecas de su ciudad.; publicó una buena cantidad de artículos históricos en periódicos, usando los pseudónimos “Ella”, “Aspasia” y “Elvira”. “En 1887 sostuvo [en] la prensa y con el mayor brío una polémica contra los periódicos ‘La Verdad’ de Ciudad Victoria y ‘La Voz de México’ de esta capital, y contra los ilustrados literatos [...] Jesús Cuevas y [...] Agustín de la Rosa, autores de dos opúsculos referentes a la aparición de la Virgen de Guadalupe [...]. La Señorita Beltrán quedó vencedora; no le faltaron diatribas ni escritores de *pluma de ganso* que la atacasen con la frase sacramental en México, de que *Las mujeres no deben conocer más asuntos que los referentes a la cuna y a la cocina*”. Dejó sus bienes para que se compraran libros destinados a bibliotecas de los estados. Cf.: Laureana Wright de Kleinhaus, *Mujeres notables mexicanas*, México, Tipografía Económica, 1910, 546 pp, ilus., pp. 436-445; citas en pp. 437 y 443-445. Juan López de Escalera Sánchez, *Diccionario biográfico y de historia de México*, México, Petróleos Mexicanos, 1981, 2 t., t. 1, p. 261.

afán por la cultura, las ciencias y las disciplinas sociales, quienes se atraían entre sí por sus trabajos, ideas, niveles de vida, valores morales, empresas, intereses afines y pasatiempos, no obstante sus múltiples formaciones y especialidades o sus diversos quehaceres, posiciones políticas y tendencias intelectuales; que se adentraron al mundo vigente, entendiendo éste como “la estructura duradera de una forma social o sistema”.³

Entre quienes impulsaron la disciplina y la producción histórica regional, sobresalen individuos con formación intelectual diversa.⁴ Muchos pertenecieron a la capa media social, ocuparon cargos públicos y cultivaron el periodismo; salieron de sus territorios y no todos regresaron a ellos. Habían participado con las armas, los más como liberales; después, en tiempos de paz, fueron miembros de las sociedades y los centros científicos culturales más importantes de la época porfiriana; algunos trabajaron en escuelas de nivel medio superior y profesional. Una minoría formó parte de la crema y nata socioeconómica y política del país.

Academias, ateneos, archivos, bibliotecas, museos, sociedades, etcétera.

Estos establecimientos en la capital e interior de la República constituyeron una infraestructura que estimuló a las ciencias, las disciplinas humanas, la cultura y el arte en el periodo 1890 a 1915; el origen de la mayoría data de etapas anteriores al Porfiriato, cuando las inquietudes y actividades de los intelectuales se canalizaron, consolidaron, por ejemplo, en la Academia de San Juan de Letrán (1836-1856), la Academia de Bellas Artes (Guanajuato, 1856), la Academia Imperial de Ciencias y Literatura (1865-1866), la Academia

³ Cf.: Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, 4ª ed., Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1967, 220 pp. (Selecta de Revista de Occidente, 22), pp. 161 y 107.

⁴ *Vid infra*: Capítulo 3 y Apéndices 3 y 4.

Nacional de Ciencias y Literatura (1871-1875), la Academia Literaria (Mérida, 1875), la Academia de Jurisprudencia y Legislación (1885). Resultaron también importantes para el estímulo: las reuniones preliminares a la fundación de la Academia Mexicana de la Historia (1901),⁵ en las que figuró como secretario Nicolás León. Asimismo, el Ateneo Mexicano (1844-1851), el Ateneo Fuente (Saltillo, 1867), el Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes (1882), el Ateneo Chihuahuense (1909-1913);⁶ sin dejar de mencionar la presencia del Ateneo de la Juventud (1909), la apertura de la Escuela de Altos Estudios, incluso la reinauguración de la Universidad Nacional (1910).⁷

Entre otros centros impulsores destacan los archivos, las bibliotecas. Los acervos municipales y estatales; en la capital del país, el Archivo Nacional (reorganizado en 1909), la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (1831), la Biblioteca Nacional (1833, 1867, 1884), así como el Instituto Bibliográfico Mexicano (1899). Este último tuvo como antecedente la Junta Nacional de Literatura Científica (fines de 1898) llevada a cabo en el edificio de

⁵ Se habían hecho intentos para fundarla desde 1836. En 1901, el marqués de Prat impulsó la iniciativa, pero no prosperó. Después, por gestiones del jesuita Mariano Cuevas y de Manuel Romero de Terreros, "quienes se encontraban en Madrid, en la sesión de la Academia española del 27 de junio de 1919 se acordó la creación de la Academia [...] correspondiente de la Real de Madrid, con domicilio en la ciudad de México [...]"; entre sus directores tenemos a Luis González Obregón, Jesús Galindo y Villa, Manuel Mestre Ghigliazza, Genaro Estrada. Cf.: Rogelio Álvarez (director), *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México/SEP, 1987, 16 ts., t. 1, p. 23

⁶ Apud: Álvarez, *op. cit.*, t. 1, pp. 29-30 y 33. También: *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 5ª ed. correg. y aument. con un suplemento., México, Editorial Porrúa, 1986, 3 t., t. I, pp. 7-13 y t. II, pp. 1664-1665.

⁷ De acuerdo a Álvaro Matute, la significación del Ateneo de la Juventud (1909-1914) fue más filosófica y literaria que histórica, aunque después Alfonso Teja Zabre y Luis Castillo Ledón se hicieron historiadores y Antonio Caso, filósofo de la Historia; su importancia consistió en la crítica filosófica al positivismo, en la que destacaron el propio Caso, así como José Vasconcelos. Cf.: Álvaro Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE/UNAM/IIH, 1999, 480 pp. (Sección de Obras de Historia), p. 25.

la ex iglesia de San Agustín, sede de la Biblioteca Nacional; hecho que dio pie a la formación de juntas locales en los estados de la República.⁸

[...] Este acontecimiento significó, a la luz de la técnica bibliográfica, la organización del primer equipo de bibliógrafos mexicanos que trabajaron, con método, en forma unificada, a favor de una biblioteca nacional científica. Una vez terminadas las tareas de la Junta Nacional, se requirió de la creación de un centro que completara y perfeccionara la obra apenas comenzada [...].⁹

También hubo promoción científico cultural gracias a los museos y liceos: el Museo Nacional (1825), llamado después Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía (1909), el Museo de Historia Natural (ligado al anterior hasta ese año), el Museo Comercial (Tecnológico Industrial, 1908), el Museo Geológico (1886), el Museo Michoacano (1866, 1893, 1915) y el Museo Yucateco; el Liceo Artístico y Literario (1848), el Liceo de Hidalgo (ciudad de México, 1850-1905), el Liceo de Sonora (1855), el Liceo de Hermosillo (1863), el Liceo Mexicano, el Liceo de Oaxaca (ambos, 1867), el Liceo de Mérida (1870), el Liceo Morelos (ciudad de México, 1885) y el Liceo Altamirano (1889-c. 1906).¹⁰ La creación del Liceo Mexicano, Científico y Literario en 1885 por un grupo de siete jóvenes ocupó como sede el domicilio del primero y logró reunir a algunos hombres de letras, historiadores,

⁸ Entre los miembros fundadores del Instituto Bibliográfico Mexicano: Agustín Aragón, Joaquín Baranda, Jesús Galindo y Villa, Luis González Obregón, Porfirio Parra, Francisco del Paso y Troncoso, José María Vigil; Manuel de Olaguibel y Enrique Iglesias representaron la junta local en el estado de México, Gustavo Martínez Alomía a la establecida en Campeche. Cf.: Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, México, UNAM/Coordinación de Humanidades/ILF, Programa editorial, 2000, 2 t. en 1 v., pp. 194-196.

⁹ Cf.: Perales, *op. cit.*, p. 195.

¹⁰ *Apud*: Álvarez, *op. cit.* t. 2, pp. 966-969; t. 10, pp. 5670-5671 y t.14, p. 7909. Y *Diccionario Porrúa [...]*, t. I, pp. 7-13 y t. II, pp. 1664-1665. Y Jesús Galindo y Villa, *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México que escribe [...]*, por encargo de la dirección del mismo establecimiento, Imprenta del Museo Nacional, México, 1901, VII-37 pp. Nicolás León, *Catálogos Generales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Departamento de Antropología Física. Redactado por el profesor Dr. [...]*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1922, IX pp. Y José G Montes de Oca, *Los Museos en la República Mexicana, por [...] jefe del Departamento de Publicaciones del Museo*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1923, 70 pp. (Monografías del Museo Nacional de Arqueología). Sobre los orígenes y cambios de sede del Museo Michoacano, *Vid.*: pp. 56-57.

antropólogos y geógrafos.¹¹ En ese año, se creó su vocero *El Liceo* que dirigió el mismo González Obregón y administró un tiempo Francisco Javier Gaxiola.

Enrique de Olavarría y Ferrari sacó notas del periódico referentes a 1891;¹² entre los nombres que cita encontramos varios de nuestros autores, como Gaxiola, entre otra gente connotada del mundo intelectual mexicano:

Francisco y Rafael de Alba, cinceladores de mágicos versos, fáciles romances y seductores artículos [...]; el sabio y estudioso [...] Luis González Obregón; el espléndido paisajista literario y admirable pintor de costumbre Ángel de Campo; [...] el notabilísimo vulgarizador de las ciencias que a perfección posee, Ezequiel A. Chávez; [...] el amable y bien quisto articulista Enrique Santibáñez; [...] el al parecer grave y sin embargo graciosísimo traductor y buen poeta Balbino Dávalos; el modesto e ilustrado Joaquín Haro; [...] alma todos ellos de la importantísima agrupación literaria *Liceo Mexicano* [...].

Suspendidos los trabajos de las antiguas agrupaciones literarias que tanto honraron a su patria y tanto escritor insigne produjeron, [...] vino a provocar una reacción saludable y útil, y en su salón de sesiones, últimamente llevado a la Biblioteca Nacional, [...] logró reunir las personas y los trabajos de los dispersos antiguos y de los literatos nuevos [...como:] Joaquín Casasús [...], Salvador Díaz Mirón [...], Eduardo A. Gibbon [...], Antonio García Cubas, Manuel Gutiérrez Nájera, Porfirio Parra, Ireneo Paz [...], Luis Pérez Verdía [...], Guillermo Prieto, Emilio Rabasa, Vicente Riva Palacio [...], Luis G. Urbina, Eduardo Ruiz [...], Justo Sierra, Francisco Sosa, Francisco del Paso Troncoso [...] José María Vigil.¹³

Otras agrupaciones existían antes de la época porfiriana y durante ella, aunque no perduraron;¹⁴ sobresalieron además de las formadas en México, las

¹¹ Ignacio Manuel Altamirano fungió como presidente honorario; entre sus miembros: Juan de Dios Peza, Manuel José Othón, Francisco Icaza, Ángel de Campo, Ezequiel A. Chávez, Balbino Dávalos, Joaquín Casasús, Pedro Castera, Francisco del Paso y Troncoso, Salvador Díaz Mirón, Gonzalo Esteva, Antonio García Cubas, Porfirio Parra, Ireneo Paz, Luis Pérez Verdía, Francisco Pimentel, Guillermo Prieto, Emilio Rabasa, Ignacio Ramírez, Vicente Riva Palacio, José María Roa Bárcena, Victoriano Salado Álvarez, Justo Sierra, Francisco Sosa, Luis G. Urbina, entre varios más. "De los primeros escritores modernistas: Othón, Díaz Mirón y Urbina, y la de Valenzuela, editor de la *Revista Moderna*". Cf.: Álvarez, *op. cit.*, t. 1, p. 33.

¹² Los siete jóvenes eran: Luis González Obregón, Toribio Esquivel Obregón, Alberto Michel, Ezequiel A. Chávez, Manuel Mangino, Adolfo Verduzco y Rocha, y Ángel de Campo. Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México, 1538-1911*, pról. de Salvador Novo, 3ª ed., ilustrada y puesta al día de 1911 a 1961, México, Porrúa, 1961, 5 t. (Biblioteca Porrúa, 21-25), t. II, p. 1349.

¹³ *Ibid.*, pp. 1349-1350

¹⁴ Oaxaca: Instituto de Ciencias y Artes (1827); Querétaro: Sociedad Queretana de Ciencias y Bellas Letras (1875); Chiapas: Sociedad Científica y Literaria (1879) e Hidalgo: Sociedad de Alumnos del Instituto Científico y Literario del Estado (1882). Cf.: Álvarez, *op. cit.*, t. 1, p. 35-36.

de Guadalajara y Mérida.¹⁵ Las llamadas “sociedades literarias” adoptaron los nombres de liceos, salones, uniones, academias, falanges, veladas, entre otros; sin embargo debían considerarse más bien como “asociaciones”, pues jurídicamente no fueron “sociedades”. Sus miembros se reunían de manera asidua en casas particulares o en las sedes oficiales, asimismo en cafés, parques, boticas, alacenas, tercenas de tabacos, peñas, etc., tanto en la ciudad de México, como en otras urbes del interior; los de la capital acudían además a los cajones del Parián y la Alameda Central. Las agrupaciones no sólo se restringieron al cultivo de la literatura; algunas se interesaron en las ciencias y las disciplinas sociales.¹⁶ En el norte, por ejemplo, la Sociedad Florencio M. Castillo (1876) y la Sociedad Científica Literaria José Eleuterio González (1899) fomentaron el estudio científico, así como el artístico; ambas existieron en Monterrey, Nuevo León. La Sociedad Científico Literaria Ignacio Ramírez se formó a fines del siglo XIX en la ciudad de San Luis Potosí; la revista *Ciencias y Letras*, su vocero, estuvo a cargo de Antonio Díaz Soto y Gama. En el oriente hubo dos veracruzanas: la Sociedad Sánchez Oropeza fundada en Orizaba (1880) para proteger “al estudioso”, “a la ciencia”, y la Sociedad Científica Literaria José María Mena, en Córdoba (1889).¹⁷

¹⁵ En 1868 se formó la Alianza Literaria en Jalisco; sesionó en la Biblioteca Pública del Estado y editó un periódico del mismo nombre; entre sus integrantes: Miguel Lerdo de Tejada, Melchor Ocampo, Luis Pérez Verdía, Cenobio Enciso, Luis Corro y Alberto Santoscoy. La agrupación “La Concordia”, formada en 1860 en Yucatán, publicaba *La Guirnalda*, pero las disensiones entre los socios propiciaron la edición de *La Juventud Democrática*, redactada por Eligio Ancona, Serapio Baqueiro y Manuel Peniche, y el periódico satírico *La Burla*; otra publicación periódica *La Revista de Mérida* (1869-1914) congregó a varias generaciones de escritores; sobresalieron también la Sociedad Pablo Escudero y la revista *Pimienta y Mostaza*, en 1892; el Salón Literario de Mérida, en 1898, que contaba con una publicación homónima y en la que destacó Juan Molina Solís; asimismo, La Sociedad Lord Byron, en 1905, con Luis Rosado Vega y Serapio Baqueiro; La Arcadia, Sociedad de Ciencias y Letras, en ese año, cuyos integrantes celebraron el tercer centenario de *El Quijote*. Cf.: Álvarez, *op. cit.*, t. 1, pp. 34-35.

¹⁶ Cf.: Perales, *op. cit.* pp. 30 y 43.

¹⁷ Cf.: *Ibid.*, pp. 217, 219, 225-226 y 228-229.

Las dos regiones del país donde se integraron más con un carácter diverso fueron el centro y el sureste. De la primera señaló en la ciudad de México a la Sociedad Científica Artística y Literaria El Porvenir que admitió entre sus socios a individuos de “buenos principios”, “educación”, sin distinción de clase social, nacionalidad o género, y tuvo la revista mensual *El Estudio* (1877-1878) como vocero; el ya mencionado Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes (1882) constituyó otro caso que se propuso estimular “el cultivo, adelanto y [la] difusión, bajo todas sus formas” de las manifestaciones artísticas, así como científicas que para lograrlo se dividió en dos grupos: el de las ciencias y el de las artes.¹⁸ En el estado de México: el Liceo Juárez (1867), que se propuso impulsar el estudio de las humanidades, en particular el de las socias por lo que benefició particularmente la educación femenina en la capital de la entidad; la Sociedad Científica y Literaria (1882), también en Toluca, surgió del Instituto Científico y Literario; la Academia Náhuatl de Texcoco (c. 1885) cultivó la enseñanza de esa lengua indígena. En Guanajuato destacó la Sociedad Científico Literaria (1882) creada por alumnos del Colegio en la cabecera. En Hidalgo, la Sociedad Dramática formada en Pisaflores, distrito de Jacala, apoyó económicamente la instrucción pública, incluso la compra de libros escolares con lo que obtenía de las representaciones de sus miembros.¹⁹ Vale la pena destacar una asociación más, sita en Tepoztlán, la “Atenas de Morelos”; la Sociedad Citli, muy modesta por cierto, fundada a mediados de los ochenta por

¹⁸ Resulta interesante observar en cuál de ellos quedaron la medicina, la disciplina histórica, así como sus auxiliares. En el primer grupo, se incluían las matemáticas puras, las aplicadas, las físico-matemáticas, las físico-químicas; la anatomía y fisiología comparadas; botánica, zoología, fisiología humana; antropología, filología, lingüística, psicología general, historia, las ciencias auxiliares de la historia; la estadística, economía política, sociología, las ciencias jurídicas, teología, así como la metafísica. Y en el segundo: los estudios sobre la educación, política general, medicina, el arte militar, la lógica, estética, literatura, música, pintura, escultura, arquitectura y moral científica. Cf.: *Ibid.*, pp. 141-142 y 166.

¹⁹ Cf.: Perales, *op. cit.*, pp. 212-213 y 204-206.

Mariano J. Rojas, integrante de una familia²⁰ que cultivó el náhuatl, así como la cultura local. El historiador morelense Domingo Diez, nos entera que:

El acta de instalación, escrita en correcto mexicano, tiene fecha de 18 de febrero de 1885, su Presidente fue el señor Mariano J. Rojas; Vicepresidente, don Albino Ortega y Secretario, don Jesús Quiroz; este último colaborador en muchos estudios del señor Cecilio A. Robelo [...]. Se le dio [aquel] nombre [...] por ser Citli [...e]l último cacique de Tepoztlán, quien recibió el bautismo con las aguas de Axitla, al pie del [...] Hecatepetl (cerro del viento), de manos del dominico Fr. Francisco de Ávila. [...] Esta agrupación marcó una era en el noble empeño de conservar el idioma mexicano por parte de la progresista Tepoztlán, [que] siempre se preocupó por su cultura e ilustración.²¹

Yucatán sobresale en la región sureste. Justo Sierra O'Reilly, Vicente Calero Quintana, así como Manuel Barbachano encabezaron un grupo de jóvenes, cuyos trabajos literarios e históricos salieron a la luz en *El Museo Yucateco* (Campeche, 1841). Sierra organizó también la Sociedad de Amigos en Mérida, Calero y Jerónimo Castillo Lenard, miembros de ella, publicaron en *El Registro Yucateco* (1845-1847, 1849) textos tanto de aquellos caracteres, como del costumbrista, arqueológico, etc. Alfonso Aznar Pérez fundó la Academia de Ciencias y Literatura (1849), de ella surgió la primera biblioteca pública que llegó a tener más de dos mil volúmenes y cuyo servicio al público quedó en manos de otra agrupación, la Sociedad Jesús María (1851-1858). En la ciudad de Campeche existió la Sociedad Científico Literaria y Filarmónica; tuvo como órgano de difusión la revista *Alborada* (1875).²²

Dos instituciones que estimularon los avances científicos, la progresión continua de la cultura y, desde luego, la promoción de productos históricos

²⁰ Entre ellos, el maestro de escuela Mariano Jacobo, así como el presbítero Pedro Rojas, quienes destacarán sobre todo entre los años veinte y treinta del XX. *Apud*: Domingo Diez, *Bibliografía del Estado de Morelos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, CCXXIII + 427 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27), pp. 35, 49, 264, 390 y 396. *Vid*: Miguel Salinas, *Historias y paisajes morelenses. Primera parte*, Tlalpan, Distrito Federal, Imprenta del Asilo Patricio Sáinz, 1924, 370 pp.

²¹ Diez, *op. cit.* p. 390.

²² *Cf.*: Perales, *op. cit.*, pp. 202 y 230-231.

fueron la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana (Instituto..., 1833), y la Sociedad Científica Antonio Alzate (1884).²³ La primera de éstas fue reorganizada por Benito Juárez en 1868, quien había sido socio corresponsal en Oaxaca; en su seno se reunió un grupo de liberales, autores destacados del centro e interior, la “crema y nata” de la intelectualidad del país, en ella. Ignacio Manuel Altamirano logró restablecerla en aquel año y “[...] en su carácter de secretario y luego de vicepresidente llamó a colaborar a [...] los hombres valiosos de la época, organizó el archivo y formó un pequeño museo [...]”.²⁴ Entre quienes participaron a favor de dicha institución tenemos a Eligio Ancona, Gabino Barrera, Antonio García Cubas, José María Lafragua, Manuel Payno, Ignacio Ramírez, Leopoldo Río de la Loza y Vicente Riva Palacio; Miguel Lerdo de Tejada, Enrique Santibáñez, Ramón Mena, Jesús Galindo y Villa,²⁵ tres autores de la historiografía regional, figuraron como presidentes.

Si bien la Sociedad de Geografía y Estadística ha sido en su tipo la institución de más duración en el país, tuvo sus altas y bajas. En 1903, Enrique de Olavarría y Ferrari la consideró como “cuerpo único de consulta”, a la que “ocurrían frecuentemente los Gobiernos nacionales en asuntos de su competencia y en circunstancias difíciles y delicadas”; la Sociedad, decía aquel primer secretario, había impulsado “la adopción del sistema métrico decimal; promovió operaciones de censo general e intervino en el desempeño de ellas

²³ Vid.: Olavarría y Ferrari, *La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. reseña histórica escrita por [...] e impresa por disposición de su Junta Directiva*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, 184 pp.; en particular pp. 167-171 y *Memorias y Revista de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, publicadas bajo la dirección de Rafael Aguilar y Santillán, secretario general perpetuo*, México, Imprenta del Gobierno en el ex-arzobispado, 1901-1902, tomos XVI, XVII y XVIII; 1903, tomo XX y 1904, tomo XXI. Los siguientes años fueron publicados por la oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento en los tomos: 1902-1903, XIX; 1904-1905, XXII; 1907, XXV; 1909-1910, XXVIII y 1910-1911, XXXI. Mientras que la Imprenta del Gobierno Federal sacó a luz: 1905-1906, XXIII; 1906-1907, XXIV; 1907-1908, XXVI; 1908-1909, XXVII; 1909-1910, XXIX y 1910-1911, XXX.

²⁴ Álvarez, *op. cit.*, t. 1, pp. 28-29

²⁵ Cf.: *Ibid.*, t. 13, pp. 7366-7367.

por medio de sus Juntas auxiliares”,²⁶ pero también refirió que dicha sociedad había declinado a causa de la burocracia y le solicitó apoyo a Porfirio Díaz:

[...] la Administración pública fue creando servicios y oficinas que no existían, y la Sociedad [...] perdió con ello mucho de su [...] importancia, pero no los derechos que tiene a la gratitud de nuestros conciudadanos, ni su firme deseo de continuar siendo útil al país y al Gobierno de la República [...]. A vos, señor Presidente, acudimos para que en unión de vuestros dignos Secretarios de Estado, facilitéis a nuestra Sociedad elementos que puedan hacerla recobrar su antigua importancia [...].²⁷

Por su parte, Francisco Belmar, otro de los secretarios de la Sociedad, reunió una serie de anexos en la *Memoria de los trabajos llevados a cabo [...]* que se publicó en 1913. Sabemos por este documento que los “Boletines de Estadística” circulaban en Yucatán y Puebla, así como en el Distrito Federal; que dentro de las comisiones establecidas por el reglamento de la corporación ocuparon un sitio entre varios más: Ezequiel A. Chávez y Eduardo Noriega (Geografía); Salvador Echegaray (Estadística); Ramón Mena (Censo General de la República); Luis González Obregón (Historia del País); Vicente de Paula Andrade (Formación del Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de la República); Francisco Belmar (De idiomas y dialectos de la República); Nicolás León (Adquisición de vistas de lugares y monumentos de la República) y Jesús Galindo y Villa (Conservación de Monumentos Arqueológicos).

También en aquella *Memoria [...]* se mencionan algunas de las asociaciones científicas más importantes que existían en el país, entre ellas: la Sociedad Científica “Antonio Alzate”; Sociedad “Indianista Mexicana”; Sociedad “Michoacana de Geografía y Estadística”; Sociedad de Geografía y Estadística de Puebla; Sociedad “Cultura intelectual” en Jalisco; “Alianza Científica Universal” en Durango; Comisión Geográfico-Exploradora, en Jalapa, Veracruz,

²⁶ Olavarría y Ferrari, *Sociedad Mexicana [...]. Sesión Extraordinaria [...] 1903 [...]*, p. 15.

²⁷ *Ibid.*

e Instituto de Chihuahua. Asimismo, las obras que habían sido editadas: *Archivo Histórico Geográfico de Tabasco*, por Manuel Mestre Ghigliazza; *Estudio sobre la Ciudad de Huauchinango, Estado de Puebla. Primera parte*, por el presbítero Canuto Anaya y la segunda por el canónigo Vicente de Paula Andrade; *Tamoanchan. El Estado de Morelos y el principio de la Civilización en México*, por el obispo de Cuernavaca Francisco Plancarte y Navarrete, y *Memoria sobre la Organización y Desarrollo del Concurso Científico y Artístico del Centenario, presentada en la Sesión Solemne de clausura*, por el Secretario general de la Comisión organizadora de dicho Concurso, quien era ni más, ni menos que Jesús Flores Magón.²⁸

Belmar no dejó de referirse a la crisis de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, causada por la Revolución; decía que sus actividades se habían paralizado²⁹ y expresaba que quienes participaban en ella “llevan en el fondo de las conciencias algo que hace brotar la semilla de los odios políticos para producir el atraso y abatimiento en las mismas corporaciones científicas, en las cuales sólo la ciencia debe ser su fin”.³⁰

Desgraciadamente los acontecimientos políticos que se han desarrollado en toda la República y que han venido a alterar la paz en todos los pueblos de la misma, derramándose la sangre de sus hijos y dejando en la orfandad y miseria a nuestras numerosas familias, destruyendo pueblos enteros de indígenas, como los de Ixtepeji y otros de la Sierra del Estado de Oaxaca, han producido como consecuencia lógica e inevitable el estancamiento de los trabajos en todos los ramos del comercio, la industria y el saber humano [...]. Pero no obstante los acontecimientos

²⁸ Cf.: Francisco Belmar, *Memoria de los trabajos llevados a cabo en la Sociedad Mexicana de Geografía y estadística, correspondiente al año de abril de 1912 a Abril de 1913, por el secretario perpetuo, Licenciado [...]*, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, 1913, 37 pp., pp. 31-32, 19-24 y 30-31.

²⁹ En mayo de 1914, el gobierno huertista confirió el título de “Benemérita” a esta Sociedad, que fue la primera en América y la tercera en el mundo. Cf.: Álvarez, *op. cit.*, t. 13, p. 7367.

³⁰ Cf.: Belmar, *op. cit.*, p. 3

políticos, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, ha encaminado siempre sus trabajos al desarrollo de la ciencia [...].³¹

En 1913 también, la Sociedad Científica Antonio Alzate publicó las *Actas y memorias del Primer Congreso Científico Mexicano*, en las que rescató cómo se había organizado la celebración del “Primer Congreso Científico Mexicano” que se llevaría a cabo durante el gobierno de Madero, en diciembre de 1912, y en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. La institución consideró que “por su carácter enciclopédico”, se creía “llamada a organizar [...] los congresos científicos mexicanos [...] por cuantos medios estuviesen a su alcance”, ya aisladamente o “con el concurso de los demás centros de la República [...]”; que era “de indiscutible utilidad” que se celebraran dichos eventos “en nuestra Patria” para aproximar “por medio de los lazos del saber a todos los estudiosos” que radicasen “en cualquier punto del vasto territorio [nacional]”, y se permitiera así “hacer el balance general y completo del estado en que se [encontraba] la ciencia en México”.³²

Además de la presentación de trabajos, habría excursiones, visitas a museos y otros centros; se expondrían los inventos y aparatos más novedosos, útiles a las artes y la industria, así como libros, folletos, fotografías, cartas y planos, etc. de edición reciente; se notificaría sobre los proyectos de creación de nuevos institutos, cátedras, bibliotecas, edificios para sociedades científicas y acerca de la protección de especies útiles, de las riquezas y monumentos

³¹ *Ibid.*

³² Sociedad Científica Antonio Alzate, “Primer congreso científico mexicano organizado por la [...] que se celebrará en la ciudad de México, del 9 al 14 de diciembre de 1912, bajo los auspicios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes”, *Actas y memorias del Primer Congreso Científico Mexicano, celebrado en la Ciudad de México, del 9 al 14 de diciembre de 1912*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913. Reproducido en Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos, Siglo XIX*, colab. de Perla Chinchilla Pawling, fotog. de Ignacio Urquiza, México, CONACYT/FCE, 1985, Tomo IV, pp. 407-408.

naturales, laboratorios, etc.; se dijo que las Memorias y conferencias serían publicadas con apoyo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. El Congreso se distribuyó por secciones y entre ellas, en la de Filosofía se ubicaron los temas de Psicología, Lógica y Moral; en la de Sociología, los de Estadística, Economía política, Derecho y administración, así como Enseñanza y educación, y los referentes a la Historia quedaron en la sección de Geografía, Historia y Arqueología. Se permitía que “las señoras o señoritas pertenecientes a las familias de los congresistas” podrían inscribirse como asociadas, pagando dos pesos, pero no tendrían derecho a recibir las publicaciones. Los gobiernos estatales, prelados, instituciones y sociedades científicas serían representados por sus delegados. Los trabajos extensos debían resumirse, ya que cada participante dispondría sólo de 20 minutos para leer su trabajo. Las cosas ofrecidas al Congreso (fotos, aparatos, publicaciones, etc.) pasarían a ser propiedad de la Sociedad.

Ya en el evento, tras la apertura a la que asistió Madero, se escucharon diversos estudios, de los cuales menciono algunos cuyos expositores tuvieron presencia dentro de la historiografía regional y uno en la historia nacional; asimismo enuncio los de cuatro profesoras por aludir en especial al peso de la “Pedagogía y al dibujo”; empiezo con las damas: Marina C. Cortina, “Importancia de la pedagogía materna”; Marcelina Martínez, “Enseñanza y educación”; Isabel Ramírez Castañeda, “Cómo y por qué debe estudiarse la arqueología en México” e Isabel Castañeda, “La enseñanza del dibujo en las escuelas primarias elementales”, estos últimos con proyecciones. Los otros fueron: Jorge Engerrand y Jesús Galindo y Villa, “Nota preliminar sobre los adornos hechos de conchas por los antiguos mexicanos”, con proyecciones

también; el mismo Galindo y Villa, "Trascendencia del estudio de las ciencias antropológicas"; Francisco Belmar, "Formación de las lenguas indígenas del territorio mexicano"; Cecilio A. Robelo, "Huitzilopochtli"; Ramón Mena, "Nueva orientación en el estudio de la cerámica nacional", "Los cobres de Michoacán" y "La Piedra del Sol", y Pascual Ortiz Rubio, "Apuntes geográficos del Estado de Michoacán de Ocampo".³³

En el ínter del Congreso, el subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Jerónimo López de Llergo, leyó un discurso en ausencia de José María Pino Suárez, vicepresidente de la República y secretario del ramo; por su parte, en la clausura, Alfonso Pruneda informó sobre los resultados del encuentro. Extracto algo de ambos textos por su carácter sustancial y sugestivo:

Quando se observa esa labor acumulada por tan varios obreros del pensamiento y de la investigación de nuestro medio social y se observa, [...] cuán poca repercusión tiene, ante la generalidad de [la gente], el [gran] esfuerzo y la fatiga desplegados al ejecutar cualquier acto científico, no puede uno menos de admirar la abnegación de estas modestas abejas de la ciencia, que, en la penumbra del laboratorio, del gabinete, y en el silencio tan poco halagador [...], gastan sus energías para enriquecer nuestro modesto acervo intelectual [...]. Este papel de génesis es el que ha venido desempeñando este grupo de selectos mexicanos que construyen la Sociedad Antonio Alzate y que [...] en medio de las zozobras que la agitada vida política nos trae, han pensado [...] iniciar este concurso [...] de nuestra modesta intelectualidad.³⁴

Ninguna [sección] quedó desierta, aun cuando hubo algunas, [...] las de medicina, educación y arqueología, más concurridas que las otras [...]. Los trabajos presentados [han] tenido un carácter propiamente nacional [...]. Debe anotarse la participación que [...] han tenido el elemento femenino y el clero católico. Damas distinguidas por su cultura y por su amor al estudio han contribuido al éxito de la asamblea, con memorias valiosas que demuestran hasta dónde puede alcanzar la influencia de la mujer en el progreso de la patria. El clero católico ha dado pruebas [...] de que considera como uno de sus mayores deberes colaborar al adelanto del país. [...] El Congreso ha demostrado [...] que no es un mito el amor a la ciencia en México [...]. La semilla está echada; [...] que la planta que hemos sembrado con todo nuestro corazón [...] crezca lozana y vigorosa,

³³ Cf.: Sociedad Científica Antonio Alzate [...], en Trabulse, *op. cit.*, pp. 408-413.

³⁴ *Ibid.*, pp. 417-420.

y [...] pueda abrigarse algún día, confiada y serena, el águila magnífica de la ciencia mexicana [...].³⁵

Parte del estímulo dado al conocimiento científico y cultural en el país se debió a los eventos llevados a cabo en el país por especialistas, estudiosos, aficionados, así como a certámenes de trabajos literarios, antropológicos, geográficos, históricos, etc.. La Escuela de Jurisprudencia fue otra institución que alentó a varias generaciones de estudiantes, a los representantes de diversas disciplinas, poetas y escritores de ambos sexos; en 1902, por ejemplo, organizó el concurso de los Juegos Florales, cuyo jurado lo integraron Justo Sierra, Balbino Dávalos, Luis G. Urbina; entre los contrincantes sacó mención un joven historiador local campechano: Salvador Martínez Alomía.³⁶

Enrique de Olavarría y Ferrari rescató de una nota periodística:³⁷

[...] El Jurado calificador [...] rindió ayer su dictamen, acerca de las composiciones remitidas, para figurar en el gran torneo literario, debido a la iniciativa de un simpático grupo de estudiantes; [...] el poeta que obtuvo el primer premio fue el joven Abel Salazar, [...] de los más distinguidos alumnos de la Escuela de Jurisprudencia y que se ha ganado en brillante lid, además del premio de la Escuela, la flor natural y con ella el derecho de elegir la reina de la fiesta. [...] Determinó [además] que se concedieran menciones honoríficas a las composiciones y poetas que siguen: *Salve Musa*, poema de Enrique Fernández Granados; *Viejo estribillo*, de Amado Nervo; *Ayer*, de Eduardo Colín; *Nieves*, de Salvador Martínez Alomía; *Y el Budha de basalto sonreía*, de Amado Nervo; *A don Quijote*, por la señorita Severa Arostegui; *Germinal*, de Ramón Adrián Villalba y *Sequíá*, señora Laura Méndez de Cuenca.³⁸

Uno de los certámenes más importantes que se llevó a cabo con motivo de la conmemoración de los cien años del inicio de la Independencia fue el Concurso Científico y Artístico del Centenario, auspiciado por la Academia

³⁵ *Ibid.*, pp. 422-426.

³⁶ Autor de *Verdad y Justicia. La erección del estado de Campeche*, 1903; no tengo los datos editoriales completos. *Vid.*: Apéndices 3 y 4, 4ª promoción.

³⁷ *El Imparcial*, México, 22 de mayo de 1902.

³⁸ Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro [...]*, t. IV, Cap VI, 1902, pp. 2313-2314.

Mexicana de Jurisprudencia,³⁹ vale la pena destacar la participación del historiador Porfirio Parra, quien presentó su *Plan de una historia general de Chihuahua o índice razonado de los capítulos que deberán formarla*, que sería publicada en 1911.⁴⁰

También hay que señalar las reuniones internacionales, como los dos Congresos de Americanistas que tuvieron lugar en la ciudad de México en 1895 y 1910; asimismo, la promoción de investigaciones y productos con el auspicio de instituciones extranjeras. Gracias a esto y en relación a las disciplinas humanas, la Antropología ocupó un primerísimo lugar y alcanzó notables avances en sus diversas ramas; los estadounidenses auspiciaron particularmente trabajos de campo en zonas arqueológicas y antropológicas de la República, distinguiéndose la *Smithsonian Institution of Washington*, a través de su *Bureau of American Ethnology*, creado en 1879, cuyo boletín, empezado en 1887, contiene entre sus títulos el *Handbook of American Indian Languages [...] de Franz Boas*, 1911, así como la organización de una serie de estudios en 1908, con el patrocinio del *Archaeological Institute of America* y la *School of American Research*.⁴¹

³⁹ Ramón Mena, *Concurso Científico y Artístico del Centenario promovido por la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación. La ciencia arqueológica en México desde la proclamación de la independencia hasta nuestros días. Estudio presentado en nombre de la sociedad "Antonio Alzate" por el Lic. [...]*, México, Tipografía Vda de F. Díaz de León, Sucs., 1911, 15 pp. Y Francisco Barrera Lavalle, *Apuntes para la historia de la estadística en México, 1821 a 1910. Estudio presentado en nombre de la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" a la "Academia Central Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, Correspondiente de la Real de Madrid", con motivo del Concurso Científico convocado para celebrar el primer Centenario de la proclamación de la Independencia Nacional por [...]*, México, Tipografía de la Vda. De F. Díaz de León, Sucs., 1911, 31 pp.

⁴⁰ Porfirio Parra, *Plan de una Historia General de Chihuahua. o Índice razonado de los capítulos que deben formarla*, México, Tipografía de la viuda de F. Díaz de León, Sucs, 1911, 40 pp. (Concurso Científico y Artístico del Centenario). Vid.: capítulo IV de esta tesis y los apéndices 3, 4, 3ª promoción.

⁴¹ Cf.: Juan Comas, "La Antropología en México", separata da *Revista do museu Paulista*, , São Paulo, Nova Série-Volumen II, 1948, pp. 243-270, pp. 254-255 y 257. *School of American*

Una institución más con pocos años de vida fue la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas, cuyo establecimiento aprobó Justo Sierra en 1909 dando “todas las facilidades posibles en el Museo Nacional de Arqueología e Historia, inclusive un local apropiado para Conferencias”; al año siguiente, en septiembre, los representantes de México, Prusia y los Estados Unidos de América, respectivamente Ezequiel A. Chávez, Eduardo Seler y Franz Boas (por la Universidad de Columbia), firmaron los estatutos; Seler fungió como primer director y le siguió Boas; la Escuela, sin embargo, duró hasta 1920.⁴² Otra agrupación fundada en 1914, la Sociedad Folklórica Mexicana, editó la revista *Voy con mi hacha*; entre los especialistas de esa materia, Juan Comas distingue a Nicolás León y Valentín F. Frías, porque “constituyen la vanguardia en el estudio sistemático del Folklore”.⁴³

Entre 1911 y 1915, la ciencia y la cultura continuaron cultivándose en México con las sólidas bases que el Porfirismo había fincado. Empero, el ritmo y quehacer en torno a ellas se modificó como se alteran las cosas a causa de una guerra. Un botón de muestra es la baja en la publicación de obras históricas regionales en el quince, contrastante con el año en el que salió a la luz el mayor monto, en el festivo y trágico año diez. Francisco Belmar no erró al decir que: “[...] los estudios de los que abrazan la geografía, la estadística, la etnología [u] otras ciencias conexas, requieren paz y están bien lejos de poder

Research fue el nombre posterior de *School of American Archaeology*, que fue establecida en Nuevo México en 1907. Cf.: p. 255.

⁴² Para su creación, Nicholas Murria Butler, presidente de la Universidad de Columbia en Nueva York, elaboró un plan entre 1904 y 1908 en el que participaron representantes de varias universidades francesas, alemanas y estadounidenses. Cf.: Comas, *op. cit.*, pp. 248-249. Es probable que la hayan visitado los ilustres Frederick Starr y Ales Hrdlicka, quienes estuvieron en varias ocasiones en México y “publicaron muy valiosas aportaciones para el conocimiento somático del aborigen mexicano”, asimismo León Diguét y Paul Rivet. Cf.: p. 253.

⁴³ Desconozco cuándo desapareció esa sociedad. Nicolás León publicó monografías sobre el tema y lo transmitió a sus alumnos en el Museo Nacional. Valentín F. Frías también escribió al respecto sobre los pueblos de San Bartolomé Aguascalientes, Guanajuato, Santa María de Pueblito y San Pedro de la Caña, Querétaro y pueblos adyacentes. Cf.: Comas, *op. cit.*, p. 253.

acompañar al hombre de trabajo científico con el estallido del cañón y de la ametralladora [...]”⁴⁴

Planteamientos y obras en torno a la Historia

Antes de que esta disciplina alcanzara la categoría profesional en nuestro país, se habían hecho propuestas metodológicas en el XIX y primeras décadas del XX sobre el modo de observar el pasado, transmitirlo por escrito e impartir la Historia como materia; se habían criticado las bases de su enseñanza y las ideas en torno al conocimiento histórico. Los teóricos de la Historia se remitieron a las tesis de pensadores lejanos y cercanos a ellos en el tiempo, citando a cronistas y otros historiadores de la Colonia y del México independiente, a autores de la antigüedad, del medioevo y la modernidad; a los ilustrados, románticos, idealistas, científicistas y positivistas; demostraron su interés en fundamentar la disciplina, su alto grado de cultura y actualización al distinguir, replantear y refutar las ideas en boga; sentaron su visión frente al pretérito y al presente; definieron el método a la par de conceptos, dejando sus ideas, reflexiones en ensayos, artículos, polémicas, etc., y muestras de su sólida formación en ellos.

Conforme se desenvolvían en la práctica, aquellos teóricos retomaron, innovaron y difundieron, según sus casos, los postulados de la Geografía, la Estadística, la Antropología, la Sociología y la propia Historia, asimismo los de otras disciplinas complementarias o tributarias de ésta, como la Psicología, la Política, la Economía, la Pedagogía; yendo a la Filosofía, consideraron de manera esporádica los de la Ética, la Estética. Como parte de su quehacer,

⁴⁴ Belmar, *op. cit.*, p. 10.

algunos contribuyeron al surgimiento y la aplicación de la arqueología, la geografía histórica, la diplomática, la paleografía, así como la epigrafía; en menor escala a la numismática, la heráldica, la sigilografía, las “auxiliares” que, en el ambiente decimonónico, les resultaron útiles conforme se volvían garantes del cientificismo.

La necesidad particular de proponer los modos de impartir y escribir la Historia, el cómo, con qué, para qué, porqué, llevó a los teóricos a forjar el pensamiento historiográfico de su tiempo, reflejando los intereses y el saber de la generación a la que pertenecían. Al manejar obras de autores extranjeros registraron las principales influencias tenidas en su momento y, sin saberlo, aportaron elementos que hoy nos permiten seguir el curso histórico de sus ideas y el de las vigentes en varios países de Europa, así como la Unión Americana,⁴⁵ y del peso que tuvieron los franceses, alemanes, ingleses e italianos, amén de otros europeos y americanos.⁴⁶

Varias generaciones de teóricos decimonónicos -distintos por su lugar de origen, formación, posición política y quehacer- marcaron el curso del pensamiento histórico en México a través de la obra que legaron a otras generaciones que buscarían comprender y explicar la realidad pasada y la que les tocó vivir. Entre ellos menciono en primer lugar al abogado y poeta José

⁴⁵ Entre los estadounidenses: el abogado William H. Prescott (1798-1859) y el sociólogo Lester F. Ward (1841-1913).

⁴⁶ Uno de los libros de Juan Antonio Ortega y Medina, asimismo dos de Álvaro Matute son fundamentales de la historiografía contemporánea mexicana, abren brecha entre los textos de la especialidad. Entre otras aportaciones proporcionan datos sobre los teóricos extranjeros más representativos de varias épocas y permiten hacer un seguimiento de nuestros pensadores del XIX y primeros tres lustros del XX. Ortega y Medina, *op. cit.*; Matute, *Pensamiento [...] y Estudios historiográficos*, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1997, 95 pp. (Nuestro Tiempo, *Investigación*).

María Lacunza,⁴⁷ originario de la gran capital, quien abrió brecha desde 1843. Motivado en ese entonces por una causa docente, no tardó en hacer sus propuestas en torno a nuestra disciplina mediante un escrito “retórico-histórico” que denominó “Discurso sobre varias reformas que parece deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios epistolar y científicos”.⁴⁸ Una de las instituciones formadoras de jóvenes, sita en la ciudad de México, la Academia de San Juan de Letrán, fue la sede donde por primera vez, en aquel año, se impartió de manera oficial el curso “historia general e historia particular” y se promovió también la enseñanza de la Historia en los colegios preparatorios, con el fin de formar intelectual y moralmente “a los alumnos profesionales”. Tocó a Lacunza estar frente a grupo e iniciar la materia en dicha academia y, en aquel discurso, manifestó su concepto utilitario de la Historia y una preocupación “mexicanista” por “crear en los jóvenes una auténtica conciencia nacional por medio de la Historia”; don José María tenía la esperanza de que formándola con el conocimiento histórico, la juventud se integraría con una generación integrada por “buenos políticos, estadistas y diplomáticos capaces de bregar con éxito en el trato internacional de México con el extranjero”.⁴⁹

⁴⁷ José María Lacunza (1809-1869) estudió en el Colegio de San Juan de Letrán. En 1836 con su hermano Juan Nepomuceno, Guillermo Prieto y Juan Manuel Tossiat Ferrer fue uno de los fundadores de la Academia de San Juan de Letrán. Ocupó el ministerio de Relaciones Exteriores en el gobierno de José Joaquín Herrera y en el del segundo Imperio. Emigró a Cuba, donde murió. *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p.1619. Además del “Discurso [...]”, escribió los artículos “Historia” y “Las Ciencias en el Siglo XIX”. *Vid.: Ortega y Medina*, pp. 76-77.

⁴⁸ *Vid.: José Gómez de la Cortina y José María Lacunza*, “Discurso y cartas sobre varias reformas que parece deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios científicos. Polémica epistolar entre [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 71-132.

⁴⁹ *Cf.: Ortega y Medina, op. cit.*, p. 79. Para más ideas de Lacunza *Vid.:* pp. 79-80. El discurso de Lacunza dio origen a la aparente primera polémica “sobre un problema historiográfico” en nuestro país. Una vez publicado el texto en la revista *Museo Mexicano* (1843), llegó a manos del también capitalino José Gómez de la Cortina, quien envió una carta a *El Siglo XIX*, sugiriendo varias reformas a las tesis propuestas por Lacunza; éste respondió las censuras en el mismo diario. Para el conde de la Cortina era más viable “un método menos memorístico y más funcional” en el que se acentuara “la actividad investigadora incesante del alumno bajo la dirección del maestro”; proponía despertar “vocaciones e inquietudes y enseñar modos de aprendizaje, de investigación”, que existiera la imitación por vía erudita “y, si [era] posible, la

Un segundo teórico, cuyo texto (México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1865) es bastante significativo para el presente estudio, criticó el centralismo historiográfico de aquel tiempo. Me refiero a *Algunas ideas sobre la Historia y manera de escribir la de México, especialmente la contemporánea, desde la declaración de Independencia, en 1821, hasta nuestros días*,⁵⁰ de la pluma del abogado chiapaneco Manuel Larrainzar,⁵¹ expuesto originalmente como conferencia en la que presentó sugerencias sobre cómo escribir la historia del país y en particular la historia hasta entonces reciente. Don Manuel planteó la creación de una obra general incluyente: la “presunta ‘Historia General de México’”, argumentando que no tenía que ser “una historia de los sucesos *ocurridos en la capital de la nación*, sino una *Historia general en donde cada parte*” tuviese el lugar que le correspondiera “dentro de la jerarquía temática”,⁵² en su opinión, debía tomarse en cuenta el acontecer pasado de cada gran porción que constituye al país. Señalaba que en casi medio siglo, México se había regido por un sistema de gobierno en el que “*cada una de las [...] fracciones de su territorio ha formado*

superación del modelo europeo”. Cf.: Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 76 y 78-79. José Gómez (conde) de la Cortina nació y murió en la capital del país (1799-1860). Se había formado en la Academia de Alcalá de Henares y cursó la carrera diplomática. Fue funcionario público entre 1836 y 1846 y miembro de la Academia de la Historia, así como de varias sociedades científicas y literarias. Participó en la publicación de *La Revista Mexicana, El Imparcial, El Semanario, El Mosaico*, etc.; como autor del *Diccionario de sinónimos castellanos, Biografía de Pedro Mártir de Anglería y Nociones elementales de Numismática*, entre otras obras. *Apud*: López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, pp. 946-948.

⁵⁰ *Vid.*: Manuel Larrainzar, “Algunas ideas sobre la Historia y manera de escribir la de México, especialmente la contemporánea, desde la declaración de Independencia, en 1821, hasta nuestros días por [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 133-255.

⁵¹ Manuel Larrainzar (1809-1884) nació en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, donde realizó sus primeros estudios; los continuó en el Colegio de San Ildefonso, en la ciudad de México. Abogado, magistrado del Tribunal Supremo de Chiapas, diputado al Congreso General y por su estado; senador en 1845. Representante de México en Estados Unidos e Italia; participó en la incorporación del Soconusco al territorio de nuestro país. En 1847 se le comisionó para escribir “una historia razonada de Texas”. Autor de *Biografía de Bartolomé de las Casas, Existe la fuente de la historia de México en los monumentos americanos y Estudios sobre la historia de América, sus ruinas, y sus antigüedades, comparadas con lo más notable que se conoce del otro continente, en los tiempos más remotos, y sobre el origen de sus habitantes* (1875-1878, 6 vols.). *Apud*: López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 1216.

⁵² Cf.: Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 139. Las cursivas son mías.

un todo completo”;⁵³ no podía omitirse “todo” lo importante que cada una presentara, para que de acuerdo a “los hechos y acontecimientos que hayan de consignarse, y los tiempos y circunstancias”, se combinaran dos métodos: el “*etnográfico y sincrónico*”.⁵⁴ El autor agregó que no había la “*Historia particular*” de cada parte; que si existiese, se podrían aprovechar “las ventajas” del primer método, “pues no habría más que reunir en un cuadro general lo que ya se conociera de cada una [...], y distribuyendo las materias de modo que nada faltase, y resultara un todo completo y armonioso”.⁵⁵ Larrainzar enfatizaba:

[...] la *Historia general de México* vendría a ser el resumen, el resultado de la reunión selecta, ordenada y bien distribuida de todos esos datos y noticias interesantes; mas por desgracia todo está por hacer, nada de esto existe, a excepción de algunas *crónicas antiguas*, bien reducidas por cierto en lo concerniente al gobierno político y orden público, de ligeros *apuntamientos* y trabajos parciales relativos a varias localidades.

De los datos estadísticos de la Historia de los lugares y ciudades, y de las biografías de los hombres notables, se forma la historia de los departamentos o provincias, y de la de éstas resulta la *Historia general* de una nación. Por mucho tiempo tendremos que contentarnos con trabajos imperfectos; pero que no por eso dejarán de ser muy estimables [...]. Existen por fortuna, entre nosotros, dos grandes centros de acción, que pueden cooperar muy eficazmente a la realización de esta gran obra: uno de ellos es la *Sociedad de Geografía y Estadística* por medio de sus *Juntas auxiliares*, establecidas ya en las principales poblaciones del país [...] [y] la Academia Imperial de Ciencias y Literatura [...].⁵⁶

Tras el desarrollo de ocho capítulos,⁵⁷ el autor chiapaneco incluyó un registro de 273 fichas. De acuerdo a Juan Antonio Ortega y Medina, este catálogo vino a ser una “fuente expresa de información” que da a conocer a quienes escribieron sobre “las cosas de América” y constituyó “un elemento de comparación entre lo que se conocía ayer de la historiografía mexicana y lo

⁵³ Cf.: Larrainzar, *op. cit.*, en *Ibid.*, p. 163. Cursivas mías.

⁵⁴ Cf.: *Idem*. Las cursivas son originales.

⁵⁵ Cf.: *Ibid.*, pp. 163-164.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 164.

⁵⁷ *Vid.*: Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 138.

que sabemos hoy⁵⁸ (fines de los sesenta en el XX). Vale la pena señalar que en dicho registro, observé un cúmulo de obras publicadas en la Colonia sobre temas locales, monto que rebasa en poco más del doble a las del XIX citadas por Larrainzar y en su mayoría, sus autores fueron extranjeros.⁵⁹

Lo que Peter Burke consideró respecto a los políticos liberales europeos, también se cumplió en nuestro país: los autores liberales manejaron la Historia “como un medio de promover la unidad nacional, de educación para la ciudadanía”; “la enseñanza de la historia nacional en las escuelas [...] cumplía una función de integración social. El tipo de historia que [aquéllos] estaban dispuestos a pagar era, lógicamente, la historia del Estado”.⁶⁰ Luis González complementa estas ideas, diciendo que: el conocimiento histórico de nuestra nación ayudaría “según los entendidos, a crear una conciencia nacional, y en definitiva, un patriotismo propio, un darse cuenta de la trayectoria de México, aunado a una emoción y una voluntad mexicanistas [...]”.⁶¹ Refiriéndose a la época porfiriana, Luis González continúa diciendo:

Porfirio Díaz fue mecenas de los picados por la curiosidad histórica de los investigadores de la historia patria. Quería hacer una nación fuerte mediante al fortalecimiento de la conciencia histórica nacional. La paz y la riqueza porfiricas se pusieron de parte de quienes estaban en disposición de despejar la incógnita del devenir de México con métodos confiables, ya no a la manera de los románticos que veían en los acontecimientos históricos la materia prima para hacer literatura. La nueva hornada aspiraba a una historia sin humos estéticos, con la firmeza del saber científico, y al mismo tiempo adecuada para obtener nítida conciencia del país y alentar amores y quehaceres patrióticos.⁶²

⁵⁸ *Ibid.*, p. 141.

⁵⁹ Para conocer más sobre Larrainzar, *Vid.: Ibid.*, pp. 139-141. Comenta Ortega que el autor recomendaba que la *Historia general* se estructurara con la “Historia antigua (prehispánica); Historia media (o mediana), que va desde la Conquista a la Independencia, e Historia moderna, desde la independencia a la época en que vivía el propio Larrainzar”, esquema y proyecto que los liberales y moderados realizarían años después en la obra *México a través de los siglos*, bajo la dirección de Vicente Riva Palacio. *Cf.: Ortega y Medina, op. cit.*, pp. 137-139.

⁶⁰ Peter Burke, *op. cit.*, pp. 18-19.

⁶¹ *Cf.: Luis González y González, “75 años de [...]”, pp. 649-704, p. 651.*

⁶² *Ibid.*, p. 652.

Constata aquella posición pragmática frente a la Historia, entre otros autores, el liberal y periodista tapatío José María Vigil,⁶³ de cuya pluma distingo *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria* (1878),⁶⁴ un texto que se adentró en el proceso historiográfico nacional cuando el gobierno de Porfirio Díaz estaba en ciernes y su partido ya había entrado triunfalmente en la vida política del país. Vigil criticó el sistema educativo y el grado de abandono en que se encontraban los trabajos históricos. Frente a la “formación científica y universalista” de su tiempo, proponía “una contextura humanista y mexicanista como primer problema nacional que resolver”; planteaba asimismo se tuviese “una dedicación intensiva” hacia aquellos textos como un medio “adecuado para profundizar sobre la realidad mexicana”, pues la “instancia de salvación de lo esencial y propio” estaba justamente en “el estudio de la historia nacional”.⁶⁵ Vigil creía que México, “un país de anomalías”, sería “normal” al tener “una institución histórica para todos”, cuando se asumiera conscientemente “su personalidad mestiza en cuanto único camino de salvación”; “el hombre

⁶³ José María Vigil (1829-1909) Inició la carrera de abogado, que no terminó, en el Seminario de Guadalajara; había estudiado Latinidad y Filosofía, se inclinó por la literatura, el periodismo y la docencia. Fue liberal, oficial mayor de la Secretaría del Congreso en 1861; encargado de crear el acervo de la Biblioteca Nacional con materiales de conventos clausurados; director de ésta en 1880 y profesor de la Escuela Nacional Preparatoria. Autor del tomo V de *México a través de los siglos*; *La Reforma, la Intervención y el Imperio* (1889); *Reseña histórica de la literatura mexicana* (1894), y *Las antologías de las poetas mexicanas*; editó *Historia de las Indias* de Las Casas y *Crónica mexicana* de Tezozómoc, entre otras más. Falleció en la ciudad de México. *Apud*: López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, pp. 2346-2347.

⁶⁴ Texto con cinco artículos, se publicó en *El sistema Postal*, México, entre junio y julio de 1878. *Vid*: José María Vigil, “Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria por [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 257-278.

⁶⁵ A don José le interesaba el rescate de la antigüedad; concebía que lo propio de las civilizaciones prehispánicas era un “medio de autoconocimiento y enriquecimiento espirituales”, pensaba que “el patriotismo sería renovado y fortalecido al fincar sus raíces en lo entrañable y peculiar”. Ortega lo señala como el “primer mexicano que percibe los valores de la conciencia mestiza y los entiende y cultiva como programa nacional para un futuro de superación”, quien consideró era necesario estudiar el sistema colonial para “comprender” los problemas de entonces; Vigil halló en ello “los gérmenes de nuestras costumbres y hábitos, y otro tanto pensó sobre “los rezagos prehispánicos” que para él eran “de signo contrario”: debía conocerse “esa barbarie, puesto que vive y persiste aún entre nosotros y de su conocimiento depende de que ella, en cuanto deformidad residual, deje de amenazarnos y nos posibilite así la ansiada paz y progreso”. *Cf.*: Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 261-262. Más propuestas de Vigil en p. 263.

mexicano [podría] transformarse en *ciudadano mexicano*: la categoría natural en calidad social". Al observar el conflicto entre la escuela histórica "*española* (negadora del pasado indígena) y la *mexicana* (condenadora del pasado español)", don José María concluyó: "en el conocimiento de sus propios elementos [...] reposa el secreto de su grandeza".⁶⁶

En efecto, "las odiadas tres centurias de la época española [eran] mal vistas" por la mayoría de los miembros de la elite intelectual porfiriana, y sólo "uno o dos conservadores" estudiaron el aspecto cultural de aquella.⁶⁷ Una tendencia en la historiografía mexicana, en tiempos de don Porfirio, fue rescatar el pasado del México independiente, contribuyendo a ello el abogado y político veracruzano Julio Zárate y un buen número de historiadores locales, ejemplo: el jalisciense Manuel Cambre, "notable cronista de la Guerra de tres años en el Occidente"; otros dos temas preferidos también de los lugareños, la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, destacan en la visión general del veracruzano Manuel Rivera Cambas. Mientras que otros movieron sus plumas inclinados a la Historia al tiempo que a la literatura: el español Enrique de Olavarría y Ferrari dejó más de treinta novelas históricas, dos reseñas fundamentales de la historia cultural, la impresionante obra sobre el teatro en México y la ya manejada en relación a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Muchos, a lo largo y ancho de la República, cultivaron el género biográfico "de todos los mexicanos con derecho a estatua de bronce".⁶⁸ En la opinión de Luis González, "los historiadores ansiosos de convertirse en un firme sostén del Porfirismo y su crudo centralismo [poco]

⁶⁶ Cf.: Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 263-264.

⁶⁷ *Apud*: González, "75 años de [...]", p. 654.

⁶⁸ *Idem*

contribuyeron a la historia regional y a la microhistoria”; aunque abundaron las excepciones. “Los [...] de la generación llamada “científica” escribieron acerca del pasado de la nación; rara vez sobre el de otros pueblos.⁶⁹

[...] Algunos se quedan en el acarreo y acumulación de papeles y tepalcates. La labor heroica de reunir materiales la ejecuta [...] Francisco del Paso [...] a quien se debe la compilación y el estudio de textos de la historia mexicana que habían sido trasladados a Europa: *Papeles de la Nueva España* que recoge las “relaciones” de los pueblos novohispanos mandadas hacer por Felipe II; el Epistolario de la Nueva España, y otros muchos documentos de especial interés para la historia prehispánica y colonial. También ejerce el acopio de materiales al estilo positivista el sacerdote Vicente de P. Andrade [...] autor de una vasta bibliografía del siglo XVII y varias sumas de datos históricos. A los “científicos” les atrae el estudio minucioso de la época prehispánica, y lo emprenden con el concurso de fuentes y técnicas arqueológicas.⁷⁰

Entre 1887 y 1889 salió a la luz la magistral obra *México a través de los siglos*,⁷¹ una historia general dirigida por Vicente Riva Palacio, cuyos esquema y proyecto recordaban la propuesta de Manuel Larrainzar.⁷²

A fines del XIX, la disciplina histórica halló intelectuales con diversa formación,⁷³ quienes se esforzaron en darle un lugar sistemático a aquella dentro del marco de las ciencias sociales.⁷⁴ En el caso de la historiografía, los

⁶⁹ Cf.: *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*, p. 653.

⁷¹ *México a través de los siglos*, Vicente Riva Palacio, director, México, Balescá, [1887-1889], 5 v., ilus., láms; colaboraron en ella: Alfredo Chavero, el mismo Riva Palacio, Julio Zárate, Enrique de Olavarría y Ferrari, Juan de Dios Arias y José María Vigil.

⁷² Cf.: Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 137-139.

⁷³ Vid.: Arnaldo Momigliano, *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, trad. de Stella Mastrangelo, México, FCE, 1997, 332 pp. (Sección de Obras de Historia); Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrangelo, México, FCE, 1992, 432 pp. (Sección de Obras de Historia); Friedrich Meinecke, *El historicismo y su génesis*, trad. de José Mingarro (libro primero) y Tomás Muñoz (libro segundo), FCE, México, 1982, 524 pp.; Josefina Vázquez de Knauth, *Historia de la historiografía*, 2ª ed., México, SEP, 1973, 176 pp. (SepSetentas, 93); Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, FCE, 2000, 416 pp., cuadros (Sección de Obras de Historia) y Eugenia Meyer, “notas [...]”, en Juan Antonio Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por [...], México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp., p. 312 (Serie Documental, 8), pp. 433-468.

⁷⁴ Cf.: Salvador Giner, *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Editorial Ariel, 1982, 690 pp.,

Europeos y estadounidenses iniciaron su profesionalización; la cátedra de Historia se impartió en universidades e institutos superiores; los archivos oficiales estimularon la elaboración y publicación de colecciones de documentos, se editaron revistas y organizaron reuniones para especialistas. A principios del XX surgió el Comité Internacional de Ciencias Históricas: “En fin, no era extraño en el mundo desarrollado que la historia —como otras disciplinas humanísticas— fuera cultivada por profesionales. A México le faltaba recorrer todavía unos tramos para llegar a esa realidad”.⁷⁵

Los teóricos mexicanos se remitieron a las obras de historiadores franceses⁷⁶ como Hipólito Taine, quien, con Augusto Comte y Thomas Buckle, sustentó el positivismo y adoptó además principios alemanes sobre la raza y el medio ambiente. Ricardo García Granados, por ejemplo, criticaría las tesis de José Arturo, conde de Gobineau, admirador de Alemania y los arios a los que consideró superiores, y quien creyó que la mezcla de otras razas había causado una degeneración en el mundo.⁷⁷

Algunos de nuestros pensadores citaron a los alemanes;⁷⁸ José María Lacunza había mencionado a Bertoldof Niebuhr, “fundador de la moderna

p. 607. *Vid.*: Peter Burke, *Sociología e Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, 148 pp. (El libro de Bolsillo. Sección: Humanidades), pp. 11 y 22-23.

⁷⁵ Cf.: Matute, “Setenta años de Historiografía Mexicana” (1921-1991), en *Estudios [...]*, pp. 49-70, p. 55.

⁷⁶ Entre otros: los historiadores Hipólito Taine (1828-1893) y José Arturo, conde de Gobineau (1816-1882), así como Constantino Francisco Chasseboeuf de Volney (1757-1820), Francisco Pedro Guillermo Guizot (1787-1874), Carlos Víctor Langlois (1863-1929), Carlos Seignobos (1854-1942) y Jacques Thierry (1795-1856); el historiógrafo, además de periodista, abogado y estadista Adolfo Thiers (1797-1877); el antropólogo Juan Francisco Champollion (1790-1832); los escritores Francisco René, vizconde de Chateaubriand (1768-1848) y Víctor Hugo (1802-1885); el biólogo Juan Lamarck (1744-1829).

⁷⁷ Cf.: Meyer, “notas [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 445.

⁷⁸ Bertoldof Niebuhr (1776-1831), originalmente danés y formado en Alemania, Leopoldo Ranke (1795-1886), Carlos Lamprecht (1856-1915), Heinrich Rickert (1863-1936). Entre otros: el historiador Teodoro Mommsen (1807-1903); los filósofos Federico Engels (1820-1895) y Carlos Marx (1808-1883). *Apud: Ibid.*, pp. 433-468. Wilhelm Dilthey (1833-1911) y Wilhelm Windelband (1848-1915).

crítica de fuentes”, etc.⁷⁹ Posteriormente, al inicio del XX,⁸⁰ el mismo García Granados se referiría a Leopoldo Ranke, quien enfatizaba “poner en evidencia las enseñanzas que los hechos llevan por sí mismos”, pues “el método documental daba mejores resultados para la historia política tradicional” y al aceptar que “la misión de la Historia consistía en reproducir lo *que verdaderamente ocurrió*”, fue el “más representativo de esta práctica”, quehacer caracterizado después por el italiano Benedetto Croce como “*diplomática* por fundamentarse en el documento sometido a las operaciones críticas y heurísticas [...]”.⁸¹ García también manejaría la obra del filósofo Wilhelm Dilthey, éste insistía en que los fenómenos históricos no podían comprenderse por los métodos de la ciencia natural, además concibió las ciencias sociales como “del espíritu” frente a las naturales. Don Ricardo meditaría las ideas de Wilhelm Windelband, quien con Dilthey admitió que las leyes de la Psicología eran “válidas en todo momento de la Historia, aunque cada evento [fuese] diferente y [tuviera] su significado particular”,⁸² también las tesis de Karl Lamprecht, creador del método histórico-cultural, para el que la Historia “no era otra cosa sino psicología aplicada”, una “ciencia socio psicológica”, y quien buscó “las fuerzas sociales y económicas” que operaban en la Historia.⁸³ Se basaría en Heinrich Rickert, mismo que desarrolló y sistematizó las teorías de Windelband, proponiendo que la ciencia histórica

⁷⁹ Cf.: Meyer, “notas [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 461 y 456.

⁸⁰ Vid.: Matute, *Pensamiento [...]*, pp. 31 y 32-33.

⁸¹ Cf.: Meyer, “notas [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 460; Burke, *op. cit.*, p. 17 y Matute, “Notas sobre la historiografía positivista mexicana”, en *Estudios [...]*, pp. 25-47, p. 27.

⁸² Cf.: Giner, *op. cit.*, p. 607.

⁸³ Cf.: Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 315-316 y Corcuera de Mancera, *op. cit.*, p. 118.

constituía el fundamento de la filosofía y que el objeto de las ciencias culturales o históricas era lo individual, a diferencia de las naturales.⁸⁴

Los mexicanos manejaron además las tesis de ingleses.⁸⁵ Menciono de nuevo a García Granados, quien criticaría las de Enrique Tomás Buckle; éste se refería a la influencia determinante del medio ambiente sobre el carácter de los pueblos, bajo la idea de que en cualquier grupo humano había “cualidades específicas de raza y de tipo social que han sido creadas y desarrolladas durante el mero proceso histórico”; pensador que, como Taine, otorgó “[...] un papel determinante al clima, el suelo y la raza, como factores exegéticos del momento histórico que sometían al análisis” en la historiografía.⁸⁶

Agustín Aragón y Antonio Caso, entre otros, conocerían los postulados de los italianos,⁸⁷ como las del filósofo e historiador Benedetto Croce que sustentaron una filosofía idealista inspirada sobre todo en Hegel y Vico, quien concebía la Historia como “única realidad” dentro de un sistema basado en cuatro disciplinas: la estética, la lógica, la economía y la ética,⁸⁸ asimismo las del historiador rumano Alexandro Dimitri Xenopol,⁸⁹ cuya propuesta de reconstruir la cientificidad positivista de la Historia, “cuando se vio radicalmente modificada al replantearse la particularidad de su objeto, que le impide establecer leyes [...]”,⁹⁰ suscitó una polémica entre Caso y Aragón.⁹¹

⁸⁴ Cf.: Meyer, “notas [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 461.

⁸⁵ Enrique Tomás Buckle (1821-1862); destacó también el filósofo y economista John Stuart Mill (1806-1873).

⁸⁶ Cf.: Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 315 y Matute, *Pensamiento [...]*, p. 16.

⁸⁷ Benedetto Croce (1866-1952).

⁸⁸ Cf.: Meyer, “notas [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 441.

⁸⁹ Alexandro Dimitri Xenopol (1847-1920), *Apud: Ibid.*, pp. 433-468.

⁹⁰ Cf.: Matute, *Pensamiento [...]*, p. 33.

⁹¹ *Vid.*: “Ciclo en torno a Xenopol, o Tercera Polémica en relación con la Historia entre Antonio Caso y Agustín Aragón”, en Ortega, *op. cit.*, pp. 371-423.

La mayoría de los pensadores mexicanos había estudiado primero en sus sitios de origen y luego en la capital de la República, se desarrolló después en el campo de alguna especialidad y generalmente en la política; cultivó la Historia, otras disciplinas. Sin embargo...

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX son, en México, más bien precarios en lo que se refiere a la producción de textos sobre teoría de la historia [...]. Los autores que se dedicaron a comentar y divulgar los nuevos hallazgos de la metodología histórica se limitaron a expresar que, con el concurso de las ciencias auxiliares, la historia ofrecía mayores garantías de cientificidad, aunque sin reparar en la naturaleza de cada uno de los contenidos de dichas ciencias [...].⁹²

Otros textos e ideas

En 1891, cuando el régimen porfiriano se había consolidado, se publicó un material “en torno al estudio de la historia patria en las escuelas primarias”: *Cursos de Historia*,⁹³ escrito por el político y periodista capitalino Guillermo Prieto,⁹⁴ conformado de cinco artículos, un texto que dio lugar a polémica, en el que criticó las ideas y la metodología del pedagogo suizo Enrique Rébsamen.⁹⁵ Es el caso: Prieto estaba convencido de que a los niños y jóvenes debía

⁹² Matute, *Pensamiento* [...], pp. 21 y 29.

⁹³ Vid.: Guillermo Prieto y Enrique Rébsamen, “Segunda Polémica acerca del estudio de la historia patria en las escuelas primarias, a fines del siglo XIX entre [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 279-300. Los artículos y la *Carta Abierta* de Rébsamen, mediante la que respondió los ataques de Prieto, aparecieron en los dos primeros meses de 1891 en *El Universal*.

⁹⁴ Guillermo Prieto (1818-1897) nació en la ciudad de México y murió en el Distrito Federal, en la villa de Tacubaya. Poeta y dramaturgo; estudió en el Colegio de San Juan de Letrán y se formó como periodista, destacando como redactor y crítico teatral; en 1845, con Ignacio Ramírez, fundó *Don Simplicio*. Connotado político liberal de la etapa juarista, admirador de don Benito; diputado en el Constituyente de 1857, senador de la República y ministro de Hacienda. Entre los fundadores de la Academia de Letrán. Autor de *La musa callejera*, *El romancero nacional* y *Las memorias de mis tiempos*, entre otras. *Apud*: López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, pp. 1823-1825.

⁹⁵ Enrique C. Rébsamen (1857-1904) nació en Egelshofen, Suiza y murió en Veracruz. Profesor y pedagogo; estudió un posgrado en la Universidad de Zurich. Ignacio Manuel Altamirano lo invitó a México y radicó un tiempo en Guanajuato, donde fue preceptor. En 1885 formuló un plan educativo; propugnó por reformar los métodos pedagógicos e intentó aplicar sus ideas a las necesidades y condiciones del país; considerado, con Enrique Laubscher, como precursor moderno de cursos de capacitación para maestros. Fundó y dirigió la Escuela Normal en Xalapa, donde se encargó de la revista *México Intelectual*. Director General de Enseñanza Normal en 1901. Autor de *La Guía metodológica para la enseñanza de la historia*, entre otras. *Apud*: López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, pp. 1890-1892.

enseñárseles la Historia “internacional” y conducirlos “por el camino del bien, conforme con la libertad y las instituciones del país”; optaba porque se estableciera “una escuela de verdad, de razón y de virtud” y creía conveniente “[...] dar a conocer a la juventud mexicana los buenos principios liberales, fundados en la observación y en la ciencia, para hacerla, ante todo, mexicana, patriota, liberal, republicana y defensora entusiasta de los derechos del pueblo y de la Reforma”.⁹⁶ Cuando Rébsamen escribió una *Guía metodológica para la enseñanza de la Historia* en 1890 (con el fin de complementar “las recomendaciones del Primer Congreso Nacional de Instrucción, relativas a la necesidad de redactar una serie de guías metodológicas como el medio más adecuado para implantar la nueva *reforma escolar*”) propuso que el maestro “no [debía] [...] ponerse al servicio de determinado partido *político, religioso o social*, sino guardar la mayor *imparcialidad* y practicar la *verdadera tolerancia*”, ni “hacer predominar en la enseñanza de la Historia sus ideas *subjetivas* a costa de la *verdad objetiva*”. Al momento que Prieto⁹⁷ leyó estas líneas, “montó en cólera” y lanzó su crítica a la *Guía*, animando a otros teóricos.

⁹⁶ Guillermo Prieto, “Advertencia final para esta 3ª edición” de su “Compendio”. Cit. en Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 282.

⁹⁷ Cf.: Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 282 y 284-285. Señala Ortega que don Guillermo, en sus artículos polémicos, no discutió el método “ni las modalidades didácticas a emplear en la enseñanza de la Historia, puesto que los dos contendientes concuerdan en lo general sobre estos puntos”, más bien se refería a “la necesidad” de orientar esa enseñanza con base en “una ciencia normativa, positiva: la filosofía de la Historia”, es decir, “la ciencia que nos explica la marcha del entendimiento humano hacia la luz, hacia el progreso, hacia la civilización”. La actitud de Rébsamen fue entender “las razones del político, cuya *Historia* era de hecho casi una interpretación oficial del transcurso histórico de México” y atribuyó “a su falta de claridad expositiva [...] las críticas de su opositor”; agradeciendo además a Prieto la atención prestada a su *Guía*, le advirtió que “la educación cívica constituye una asignatura especial, separada de la Historia, en los programas votados por el primer Congreso Nacional de Instrucción”. Ortega distingue el rechazo de Prieto “a los maestros politiqueros y patrioterros de oficio”; desprende de sus artículos argumentos sustanciales como que: tanto el niño como el joven, “necesitan conocer los grandes principios políticos de libertad, igualdad, solidaridad y fraternidad, hijos todos de la revolución, los cuales constituyen la razón de ser de la sociedad liberal mexicana” y que la escuela “no puede ni debe convertirse [...] en un plantel de mero egoísmo y en un terreno de indiferentismo para con la patria”, de acuerdo con la doctrina política que el profesor sustente; Ortega además considera que para Prieto: “en la escuela se nace a la patria, se

Motivado por la polémica en cuestión y por lo difícil que resultaba a los profesores impartir la disciplina, el médico chihuahuense y teórico positivista Porfirio Parra⁹⁸ escribió “Los Historiadores y su Enseñanza”, artículo que apareció en febrero de 1891⁹⁹ en *El Universal*.¹⁰⁰ Para Parra, la dificultad estribaba en “la enorme extensión” de la materia; esto inclinaba a los profesores a exponerla de manera sintética, lo “que de suyo presenta grandes obstáculos”; pensaba que no se trataba “de narrar a secas ni de construir retóricamente, sino de filosofar o, por mejor decir, de reflexionar sobre la suerte de una nación, sobre la condición humana y el destino común de la humanidad”. El autor chihuahuense planteó como una necesidad hacer, con toda dignidad, “una auténtica *filosofía de la Historia*”, que consistía en relatar y analizar los sucesos “a la luz de la historia”, “conforme a las enseñanzas de la filosofía, conforme a los datos y leyes de la ciencia”. Se refería al quehacer de los historiadores “cientificistas de su tiempo” que manejaban el método, afanados en acumular hechos, buscar papeles y publicar los inéditos, quienes se quedaban “en la mera materia prima”, “en lo que todavía no tiene nada de científico, de normativo”. Concebía la Historia como “un ramo del saber que tiene por objeto referir ordenadamente los sucesos que han influido en la suerte de los pueblos” y para que surgiera como “ciencia”, se requería una elaboración y coordinación de los hechos mediante “las facultades de

respira la patria; y por patria entiende él, en primerísimo lugar, la fe en el progreso, lo que implica necesariamente hablarle al niño de política e incluso de religión”. Cf.: pp. 283-284.

⁹⁸ Otros datos de Parra, Vid.: Apéndice 3, 3ª promoción.

⁹⁹ Alvaro Matute aclara que Parra retomó cuestiones de método en su *Estudio histórico-sociológico sobre la Reforma en México* (1906) y en el *Plan de una historia general de Chihuahua o índice razonado de los capítulos que deberán formarla* (1911). El primero de estos textos fue publicado en 1948 como *Sociología de la Reforma*. Cf.: Matute, “Notas sobre [...]”, en *Estudios [...]*, pp. 25-47; pp. 29-30.

¹⁰⁰ Vid.: Porfirio Parra, “Los Historiadores y su enseñanza por [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 301-309.

generalización, características de la inteligencia, que los asocie en conceptos [y] que una conceptos en leyes".¹⁰¹

Al tiempo que nuestros teóricos hacían sus propuestas, las imprentas aceleraron sus ritmos en la última década del XIX y la primera del XX para sacar a la luz un cúmulo de historias locales, estatales y regionales; varios autores prefirieron "las historias generales" de Hispanoamérica y México.¹⁰² Pero...

La mayoría de los historiadores no fue seducida por las arideces de la ciencia, unos siguieron fieles a su tarea de formar patriotas mediante la exhumación de aconteceres patrióticos [...]. Los "científicos" se hacen cargo también de la [...] necesidad de organizar y hacer accesibles los documentos históricos. Llegan a sentir el impulso de darle una formación apropiada a los historiadores y de tener especialistas de las ciencias auxiliares de la historia. La organización del quehacer histórico estuvo en la agenda de la elite cultural del Porfiriato.¹⁰³

Entre los pilares de la historiografía nacional, además de *México a través de los siglos*, se encuentra *México. Su evolución social (1900-1902, 3 v.)*,¹⁰⁴ dirigida por Justo Sierra, en la que se logró "el primer recuento o balance histórico de las múltiples facetas de la nación mexicana"¹⁰⁵ y obra en la que, "como sucede en la mayoría de las [...] colectivas", no encontramos "ni la

¹⁰¹ Cf.: *Ibid.*, pp. 304-305; véanse los tres aspectos psicológicos que definió el autor en la Historia. Parra distinguió además que "la enseñanza de la Historia" en la educación superior comprendía dos partes: 1 Una *crítica histórica* que consiste en establecer y computar hechos mediante la aplicación de los diversos métodos lógicos, y 2. Una *filosofía de la historia* que tiene por objeto la aplicación de la lógica inductiva a la elaboración de los hechos históricos, para que se haga patente la ley sociológica fundamentada en ellos. En esta doble tarea radica la autenticidad del verdadero historiador filósofo: el único posible de acuerdo con el rígido método sociológico positivo. Cf.: p. 305.

¹⁰² Cf.: González, "75 años de [...]", p. 658.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 655-656.

¹⁰⁴ *México: su evolución social. Inventario monumental que resume en trabajos magistrales los grandes progresos de la nación en el siglo XIX, obra escrita por Agustín Aragón [et al.]*; director literario Justo Sierra; director artístico Santiago Ballescá, México, J. Ballesca y Compañía, 1900-1901, 2 t. en 3 v., retrs., lams., fotos.

¹⁰⁵ En *México. Su evolución [...]* participaron: Pablo Macedo, Gilberto Crespo y Genaro Raigosa en relación al tema de la evolución económica; Sierra y Julio Zárate, al de la política; Bernardo Reyes, acerca del ejército; Miguel S. Macedo, refiriéndose al municipio y la asistencia pública; Ezequiel A. Chávez escribió sobre la educación; Porfirio Parra, refiriéndose a la ciencia, y Manuel Sánchez Mármol, a las letras. Cf.: González, "75 años de [...]", p. 655.

unidad metodológica ni la deseada unidad cualitativa”; Sierra dejó “un modelo de asimilación doctrinal”, que no tuvo “que hacer público ningún repertorio de autores y citas para expresar la asimilación de una idea evolucionista de la historia, de los factores componentes del acontecer y de un conocimiento empírico que lo lleva al verdadero trabajo de síntesis”.¹⁰⁶

Dos textos polémicos, sobre todo el primero, fueron *El verdadero Juárez* (1904) y *Juárez y las revoluciones de Ayutla y Reforma* (1905) de Francisco Bulnes,¹⁰⁷ quien se consideró a sí mismo un “crítico de la historia”. Este teórico positivista pensaba que el análisis y la síntesis, funciones de la inteligencia, eran los dos elementos del método en los que se bifurcaba la tarea historiográfica; definió la síntesis como “la asociación sistemática de los hechos descubiertos, comparados, clasificados por el análisis” y atribuyó al análisis las cualidades de “la fineza, la sutileza, la delicadeza, la precisión, la penetración y la profundidad”.¹⁰⁸ Álvaro Matute considera que Bulnes fue un autor que más...

[...] se sirvió de la metáfora biológica, química o física para expresar realidades histórico sociales y explicarlas según los patrones de la sociología vigente, que era una sola ciencia con la historia y que no difería en metodología de las físico-matemáticas [...]. El estilo de Bulnes reúne la virulencia con el cientismo propio de su formación, de su tiempo. Es bien sabido que Bulnes pasó revista a la historia mexicana, desde la independencia hasta sus días, dejando tan sólo algunos pequeños huecos sin llenar. Todo ello en una media docena de libros voluminosos y además es autor de un ensayo sociológico en el cual se esclarece su profesión de fe evolucionista, su creencia en la superioridad de unos pueblos sobre otros, debido al tipo de alimentación que los forma.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Cf.: Matute, “Notas sobre [...]”, en *Estudios [...]*, pp. 25-47, pp. 39-40.

¹⁰⁷ Francisco Bulnes (1847-1924) nació y murió en la ciudad de México. Además de ingeniero, periodista y político, fue docente. Fundó, con otros, la Escuela Nacional Preparatoria, donde enseñó; lo hizo también en la Escuela Nacional de Ingenieros. Destacó como diputado federal y senador. “Atacó con rudeza la Revolución de 1910”. Escribió además *Las grandes mentiras de nuestra historia* (1904) y *El verdadero Díaz* (1920). Apud: Álvarez, *op. cit.*, t. 2, pp. 1085-1086. Polemizó entre otros con Luis Pérez Verdía y Carlos Pereyra. Cf.: Matute, “Notas sobre [...]”, en *Estudios [...]*, p. 42

¹⁰⁸ Cf.: Matute, “Notas sobre [...]”, en *Estudios [...]*, p. 30.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 41-42.

Un ensayo constituido por siete artículos que data de 1910:¹¹⁰ “El concepto científico de la historia”,¹¹¹ fue escrito por el duranguense Ricardo García Granados,¹¹² otro personaje clave entre los teóricos positivistas, quien condensó su texto como prólogo para su *Historia de México (1867-1910)*¹¹³ y en el que examinó las tesis de varios pensadores conforme iba entretejiendo las suyas. En el artículo VII (*La historia como evolución psicológico-social*) criticó el libro *La ciencia moderna de la Historia* (1905) de Karl Lamprecht, aceptando con él a la Historia como “ciencia socio psicológica” y “evolución psicológica social”, e ilustrando el método “empírico-psicológico y psicológico-social”. Analizó las teorías pseudo explicativas del proceso histórico: la del medio ambiente, las razas, la selección, adaptación y herencia, la de las fuerzas de las ideas.¹¹⁴ Rechazó las ideas de Buckle referentes al medio ambiente, que influía en el carácter de los pueblos, y otras de tipo racial y social, determinantes en los grupos humanos, surgidas y manifestadas a lo largo del acontecer histórico. Analizó la teoría racial referente a la supremacía de la raza aria, defendiendo “la realidad mestiza nacional puesta en entredicho por el racismo”, y aclaró “que los defectos que se atribuyen a los hombres de

¹¹⁰ El ensayo, publicado en 1910 por la “Tipográfica Económica”, se reeditó entre enero y abril del mismo año por capítulos separados en la *Revista Positiva*. Dos de éstos salieron en 1909 con otros títulos y ligeras variantes en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*: “La Raza como Factor Histórico” y “La Historia como Evolución Psicológica Social”, que original y respectivamente fueron “La Cuestión de Razas e Inmigración en México” y “La Ciencia Moderna de la Historia según Lamprecht”. *Apud*: Meyer, “notas [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 312

¹¹¹ *Vid.*: Ricardo García Granados, “El Concepto Científico de la Historia por [...]”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 311-370..

¹¹² Datos de García Granados en Capítulo I, “La Sociología”.

¹¹³ Más apreciaciones sobre este teórico, *Vid.*: Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 315 y 319-320.

¹¹⁴ *Cf.*: *Ibid.*, p. 315. En los tres primeros capítulos: *Caracteres primitivos y transmutaciones de la historia; Influencia del medio ambiente en el carácter de los pueblos* y *La raza como factor histórico*, García Granados observó la Historia desde el ángulo sociológico y criticó las escuelas que precedían a la naturalista o la positivista, considerando que ésta, “en oposición a la providencialista, a la causalista o a la voluntarista”, podía “demostrar que las leyes generales de la naturaleza” eran las que determinaban “la sucesión y el carácter de los hechos históricos”. *Cf.*: pp. 315-316.

raza mezclada se deben fundamentalmente a causas sociales y no antropológicas”, señaló que toda raza era capaz de “eliminar sus defectos y elevarse hasta la más alta civilización”, cuando las circunstancias y condiciones sociales favorecieran “su evolución progresiva”, y aconsejaba la búsqueda de “una regeneración desde dentro” para alcanzar “la homogeneidad étnica”, “la nacionalidad a través de un fecundo proceso de amalgamación racial”.¹¹⁵ El autor duranguense...

[...] aspiraba a la regeneración social de México por el camino salvador de la adecuada repartición de la propiedad territorial. Como auténtico liberal moderado sabía muy bien en dónde estaba la gran falla del régimen porfirista y avizoraba [...] el callejón sin salida a que conducía la selección negativa que el régimen autoritario de Díaz venía realizando desde muchos años atrás. El atolladero final no era otro sino la revolución, a la que él veía venir y a la que quiso evitar con más de un sabio y oportuno consejo.¹¹⁶

En tanto apareció el trabajo de García Granados, continuaron los preparativos para conmemorar el Centenario de la Independencia de México; algunos autores publicaron sus textos “para dar coba y lustre a los principales

¹¹⁵ Cf.: Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 315-316. En el capítulo IV: *La evolución de los pueblos por selección, adaptación y herencia*. García Granados revisó las ideas de Lamarck relacionadas al principio de la “variabilidad y transformación de las especies” y las de Darwin sobre “la teoría de la selección”, sustentando que en la “lucha por la existencia en el seno de las sociedades humanas modernas, no siempre triunfan los hombres más aptos, sino los menos escrupulosos”; enumeró “los diversos agentes naturales y sociales” que podían influir en la selección, proponiendo que “un régimen de libertad organizado, unido a un conveniente reparto de la propiedad”, era “el más conducente a una selección favorable”. Cf.: p. 316.

¹¹⁶ Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 317. En los capítulos V y VI: *La teoría de la evolución orgánica y La escuela histórica empírico-psicológica*, García Granados señaló “el error” de “la teoría de la evolución orgánica”; en su opinión, no debía sustentarse que las asociaciones humanas funcionaban de manera análoga a como lo hacían los organismos animales; calificó de “extremos” y “rigurosos” los conceptos de Spencer, pues anulaban la iniciativa personal y desterraban “el acaso”; “los fenómenos psicológicos” no podían explicarse por las “leyes fisiológicas”; su “determinismo biológico” resultaba “impotente para explicar la historia”. Destacó la Psicología “como ciencia auxiliar de la Historia” y distinguió “una psicología mecanicista” que “suficientemente estructurada”, dentro de sus explicaciones, podía incluir las teorías económicas de la producción, el reparto y consumo de bienes materiales, resultantes “de ciertos deseos y necesidades originalmente inconscientes”. En cuanto a la escuela “empírico-psicológica”, echó por tierra las ideas de Buckle y Spencer de las que derivaba “el desarrollo histórico de las leyes naturales” y las explicaciones “economicistas”, que basaban todo “en la estructura material básica”; conceptuó “las ideas fuerzas determinadoras del progreso en la historia: [la] idea de [...] libertad, de igualdad, de justicia, de solidaridad, de mejora, etc.”, *ideas fuerzas* “independientes del medio ambiente, de la raza y del desarrollo biológico”. Cf.: p. 318.

caudillos insurgentes”; otros cultivaron los aspectos culturales del país y varios clérigos rescatarían la vida de la Iglesia.¹¹⁷ Como parte de los festejos, se invitó a celebridades extranjeras, algunas llegaron a la capital del país desde finales de 1909 y los inicios de 1910; éste es el caso del historiador español Rafael Altamira y Crevea (1866-1951), quien improvisó discursos y dictó conferencias.¹¹⁸ Olavarría y Ferrari rescató la presencia de este catedrático de la Universidad de Oviedo: “gozaba ya de universal renombre por sus numerosas obras sobre Historia General y de España, de Metodología, de Arte, de Bibliografía, de Psicología, de Crítica, de Literatura, de Jurisprudencia, de Economía, de Pedagogía, de cuestiones hispanoamericanas, cuentos y novelas”; lo recibieron en la ciudad de México, el 11 de diciembre de 1909 en la Estación de Buenavista “los más prominentes miembros de la Colonia Española y [...] grupos de jóvenes estudiantes de las escuelas profesionales”; “[entre] las primeras manos amigas que estrechó fueron las de don Justo Sierra [...]”. El día 18 dictó su primera conferencia en la Escuela Nacional de Jurisprudencia acerca de la “Historia del Derecho español”. Salió a Nueva York, donde asistió “a un Congreso de Historiadores Americanos que se reuniría en los primeros días de enero de 1910”; regresó a México el 10 de enero y tres días después siguió dando sus pláticas, que en total fueron catorce.¹¹⁹

¹¹⁷ Cf.: González, “75 años de [...]”, p. 658.

¹¹⁸ Cf.: Matute, *Pensamiento [...]*, p. 28.

¹¹⁹ Olavarría las enumera, aclarando: “[...] no por el orden a sus fechas, sino según los lugares [...]”. En la Escuela Nacional de Jurisprudencia: 1. La Historia del Derecho.- 2. Organización de los estudios jurídicos.- 3. Educación profesional y educación científica.- 4. El ideal de Justicia en la Historia. En la Escuela Normal Primaria para Maestros [:] 5. El sentido estético de la educación. En la Escuela Nacional de Artes y Oficios para hombres [:] 6. La extensión universitaria. En la Escuela Nacional Preparatoria [:] 7. El ideal de la Universidad. En el Museo Nacional de Arqueología [:] 8. Principios de la ciencia histórica. En el Colegio de Abogados [:] 9. Ideas jurídicas de la España moderna. 10 El problema del respeto a la ley en la literatura griega. 11. Historia y representación ideal de la Partidas. 12. La ley y la costumbre en el Derecho positivo español. 13. La educación integral y la utilitaria. [Y] en el Casino Español [:]

El 26 [de enero de 1910] el Ateneo de la Juventud invitó al señor Altamira a una sesión dispuesta en honor suyo, en el Salón de Actos de la Escuela Preparatoria; el notable orador don Antonio Caso pronunció un excelente discurso; el joven don Alfonso Reyes leyó un excelente estudio sobre las poesías de don Luis de Góngora [...]; el señor [Henríquez] Ureña se hizo aplaudir en un estudio sobre el Maestro Hernán Pérez de Oliva, y [...] Altamira [...] concluyó leyendo un delicioso cuento suyo titulado *En la sierra*. [...] Por fin llegó el miércoles 2 de febrero, último día de [su] estancia [...] en México. Como a alto personaje se le formó valla desde la entrada de la estación por lo más selecto de la cultura [...].¹²⁰

En vísperas de la Revolución, varios jóvenes seguían reuniéndose en el Ateneo de la Juventud y manifestaron su postura:

[...] contra la cerrazón intelectual del positivismo. Escribieron poesía, novela, drama, ensayo e historia [...]. Pocos se sintieron atraídos por uno solo de los géneros. La mayoría padeció de curiosidad universal, de egolatría y de aventurerismo. Nada de lo humano les fue ajeno [...]. Pocos historiadores se plantearon el problema del objeto y el método del saber histórico. La reflexión más conocida es la de [...] Caso [...] que concibe a la historia como ciencia *sui generis*, [...] un saber peculiar muy relacionado con la ciencia y el arte, pero diferente del conocimiento científico y de las expresiones artísticas [...].¹²¹

Antonio Caso¹²² venía asimilando y divulgando las ideas antipositivistas; reflexionaba sobre las propuestas de Xenopol y Bergson; a mediados de los años diez conocía las obras de Croce. Al negar “la cientificidad positivista de la historia”, al sostener que ésta no era ciencia ni arte, sino una “una imitación creadora”, una “ciencia *sui generis*”,¹²³ Agustín Aragón¹²⁴ lo refutó¹²⁵ calificando esta concepción de “idealista” y alegando que sólo podía haber un tipo de

14. El *Peer Gynt* de Ibsen con la música de [Edvard] Grieg [...]. Cf.: Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro [...]*, t. V, pp. 3209-3212.

¹²⁰ Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro [...]*, t. V, pp. 3213 y 3217.

¹²¹ González, “75 años de [...]”, pp. 662-663.

¹²² Datos de Caso en Capítulo I, “La Sociología”.

¹²³ Cf.: Matute, *Pensamiento [...]*, pp. 33-34.

¹²⁴ Datos de Aragón en Capítulo I, “La Sociología”.

¹²⁵ Vid.: “Ciclo en torno a Xenopol, o Tercera Polémica en relación con la Historia entre Antonio Caso y Agustín Aragón”, en Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 371-423. Ortega aclara que el texto crítico de Caso a la obra del historiador rumano, *Teoría de la historia*, salió publicado en 1920 y que la respuesta de Aragón a los ataques contra el positivismo, fue a partir de 1916, aunque se venían dando desde antes, en 1907 y 1914; nos remite además a Rosa Krauze de Kolteniuk, *La filosofía de Antonio Caso*, México, UNAM, 1961, p. 148.

ciencia;¹²⁶ no obstante las defensas de don Agustín al positivismo, la corriente se fue desintegrando a partir de 1910.¹²⁷

Un grupo opositor de la clase media e incluso algunos miembros de la alta sociedad, estando conscientes del ambiente enrarecido y el malestar integral, de la crisis por la que atravesaba el país, señalaron la problemática y realizaron abierta o clandestinamente sus críticas al sistema. Tras la renuncia de Díaz y la muerte de Madero, a la caída de Huerta y aún durante la lucha de facciones, parte de la minoría privilegiada en tiempos de don Porfirio no aceptó que la era del “orden, la paz y el progreso” habían llegado a su fin, concibió el caos como una rebelión o revuelta pasajeras, sin embargo, una fracción de la elite se desterró. Quienes habían hecho mayores propuestas de cambio, siguieron aportando la fuerza de su palabra o su acción, militando en distintos momentos dentro y fuera de su región.

A pesar del proceso bélico, el avance de las ciencias y la cultura continuó su propio curso; en especial, gracias al quehacer teórico, práctico y artístico de quienes permanecieron en México. Viejos, maduros y jóvenes pertenecientes a camadas distintas, contemporáneos y coetáneos que se movieron y manifestaron en sitios distintos durante el Porfirismo y la

¹²⁶ Cf.: Matute, “Notas sobre [...]”, en *Estudios [...]*, p. 34. En 1911, Aragón sostuvo una polémica con don Antonio en torno a la Universidad Nacional; en 1920, calificaría “las convicciones filosóficas de Caso de indecisas y fluctuantes en medio de las más encontradas corrientes del pensamiento moderno...veladas en la penumbra de las más extrañas paradojas”. Agustín Aragón, *A. D. Xenopol y el Sr. Lic. D. Antonio Caso. Comentarios por... Ensayo leído el 9 de septiembre de 1920 en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1920, pp. 5-6. Cit. en Moisés González Navarro, *Sociología e historia en México*, (Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio, Caso), México, El Colegio de México, 1985, 88 pp. (Jornadas 67), p. 70. Vid.: *Ciclo en torno a Xenopol, o tercera polémica en relación con la Historia, entre Antonio Caso y Agustín Aragón*, en Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 390-423.

¹²⁷ Vid.: Matute, “Notas sobre [...]”, en *Estudios [...]*, pp. 45-47. En el siguiente capítulo de este trabajo consideraré los rasgos de la producción histórica regional del periodo 1890-1915; entre las tendencias historiográficas más importantes, destacaré dos concebidas por este historiador: el “pragmatismo político” y el “tradicionalismo empírico”, que brotan a partir de 1910 y del “proceso de disolución del positivismo”.

Revolución, concurren aún de manera intermitente como miembros en varias sedes de sus sociedades, impartieron clase en alguna escuela o museo, se reencontraron en cafés y casas, espacios donde no interrumpieron el diálogo, la polémica, la cátedra, la bohemia, etcétera.

Durante la guerra, se alteró el ritmo de las imprentas y menguó la publicación de libros, revistas, periódicos, pero no todas se paralizaron; salieron a la luz historias sobre temas nacionales, regionales, estatales y locales, obras teórico metodológicas, literarias y de otra índole; inclusive, aunque con dificultad, en los centros donde se pudieron cubrir parcialmente sus programas, fueron editados uno que otro número de boletines y siguieron reuniéndose algunos intelectuales porfirianos, sobre todo en la capital. Al tiempo, esa misma guerra contribuyó a que muchos de nuestros pensadores replantearan o cambiaran sus ideas; surgieron otras corrientes en tanto la posición positivista se iba desintegrando.

La disciplina histórica, continuando su rumbo, se benefició de dichas actividades. Como ejemplos, vale la pena mencionar el estímulo que recibió en cuanto a la docencia por parte de Genaro García y Jesús Galindo y Villa,¹²⁸ quienes en 1911 enseñaron Historia de México y otras asignaturas en el Museo Nacional, cursos que después pasaron a la Escuela de Altos Estudios de la

¹²⁸ Sobre el abogado zacatecano Genaro García (1867-1920) y el historiador capitalino Jesús Galindo y Villa, *Vid:* Apéndice 3, 4ª promoción; Galindo, en Matute, *Pensamiento [...]*, p. 43.

Universidad Nacional en 1914;¹²⁹ asimismo el impulso dado por Roberto Esteva Ruiz y Emeterio Valverde, entre varios más, al impartir diversas materias.¹³⁰

De entrada, don Genaro hizo una aportación al definir las ciencias auxiliares de la disciplina y reflexionó sobre cada una de ellas; estas ciencias, aclara Álvaro Matute, tuvieron un destino “correlativo a las necesidades específicas de la historia mexicana”.¹³¹

[...] Los historiadores netamente positivistas no desarrollaron estos instrumentos de precisión histórica, ya que atendieron, de preferencia, los aspectos exegéticos por encima de los heurísticos. Ni Bulnes, ni Sierra, ni Rabasa se distinguieron por su ortodoxia instrumental; sí lo hicieron, en cambio, por sus cualidades interpretativas. De manera opuesta, los grandes eruditos renunciaron a la hermenéutica.

Resultó paradójico el hecho de que, cuanto más se afinaban los instrumentos auxiliares de la historia para fortalecer su cientificidad, aparecieran nuevas corrientes de pensamiento que, precisamente, pusieron en tela de juicio tal carácter científico. El cambio de siglo trajo consigo la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, en la nomenclatura diltheyana, o ciencia natural frente a ciencia cultural, en la de Rickert. Por su parte, Benedetto Croce transitó caminos semejantes, al igual que Windelband. El nuevo historicismo y el neokantismo destruyeron la unidad metodológica del positivismo, que abarcaba por igual a todas las ciencias, sin importar su objeto. Ello, desde luego, afectó a la historia.¹³²

Otro aporte fue la publicación de *La Constitución y la dictadura [...]*, en 1912,¹³³ escrita por el abogado chiapaneco Emilio Rabasa.¹³⁴ Este hombre

¹²⁹ Vid: Xavier Tavera Alfaro, “La carrera de historia en México”, *Historia Mexicana*, v. IV, núm. 4 (16), pp. 624-636, “Apud en Jesús Galindo y Villa, *Documentos relativos a la traslación de clases que actualmente se cursan en el Museo, a la Escuela Nacional de Altos Estudios...*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1915”. Cit. en Matute, *Pensamiento [...]*, p. 30, n. 26.

¹³⁰ Cf.: Matute, *Pensamiento [...]*, p. 30, n. 26.

¹³¹ “Apertura de las clases de Historia y Arqueología”, *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. I, núm. 2, agosto de 1911, pp. 22-28. Cit. en Matute, *Pensamiento [...]*, p. 30, n. 25. Las materias incluidas en el programa de Jesús Galindo y Villa fueron: “bibliografía o bibliología, paleografía, epigrafía, heráldica, numismática, arquitectura, escultura, pintura, glífica, sigilografía, indumentaria, mobiliario e iconología”. Cf.: Matute, p. 30.

¹³² Matute, *Pensamiento [...]*, pp. 31 y 32-33.

¹³³ Emilio Rabasa, *La Constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización y la política de México*, México, Tipografía Revista de Revistas, 1912, 331 pp.

¹³⁴ Emilio Rabasa Estebanell (1856-1930) nació en Ocozocouautla, Chiapas. Político, abogado, escritor y profesor. Estudió Derecho en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Fue síndico del ayuntamiento de Tuxtla y diputado a la legislatura local en 1881 y al año siguiente, director

montado en la época porfiriana y la revolucionaria, de familia acomodada, miembro además de la elite intelectual y de la generación que más se empapó del positivismo,¹³⁵ comprendía la Historia como una ciencia cuyo fin principal era la búsqueda de la verdad; un medio de “conocimiento vital y útil”, con el que los individuos podían “modificar las acciones” así como “rectificar los conceptos” explicativos de “su pasado”.¹³⁶ Rabasa plasmó también sus ideas sobre “el pueblo”, “las minorías”, “el caudillo” y “la bola”; acerca del régimen que encabezó Díaz, lo que concebía como “revolución” y “la Revolución”; aquel teórico decía:

Las masas, verdaderas comparsas de la historia nacional, [podrían] incorporarse mediante la acción de los líderes, pero sin rebasar su propia condición. Sólo [llegarían] a ser un ingrediente, por cierto no el definitivo en esta marcha. Al final de la escala social [existiría] siempre un reducto, el “vulgo”, estorbo dramático para la evolución, para quien no [habría] un

del Instituto en su entidad. Juez de lo civil, secretario del gobernador Mier y Terán, así como diputado local en Oaxaca. Defensor de oficio, agente del Ministerio Público y juez de lo penal en la ciudad de México. Gobernador de Chiapas y senador de la República. Representó al gobierno de México, presidido por Victoriano Huerta en las Conferencias de Niagara Falls, Ontario, Canadá, entre mayo y julio de 1914. Se exilió en Nueva York. Miembro de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y la de la Lengua, correspondiente de la española. Enseño derecho constitucional y dirigió la Escuela Libre de Derecho. Utilizó el seudónimo “Sancho Polo” en sus novelas. Entre sus obras: además de las mencionadas, *La gran ciencia* y *La bola* (ambas de 1887); *El cuarto poder* (1888); *La evolución política de México* (1920), *El artículo 14. Orígenes, teoría y extensión* (1920), *La libertad de trabajo* (1922) y *La Guerra de Tres Años* (1931). Murió en la ciudad de México. *Apud*: Álvarez, *op. cit.*, t. 12, p. 6832.

¹³⁵ Gloria Villegas Moreno asienta que Rabasa otorgó “un lugar complementario a la herencia”, uno “preponderante a la naturaleza” y al carácter “condicionado” por ésta. Pensaba que México, como otros países, “[estaba] predeterminado por [...] condiciones materiales, [...] ha vivido y heredado experiencias históricas que han conformado el carácter y el temperamento de sus habitantes”. Que a sus “finas observaciones que lindan con preocupaciones sociológicas se agregó una fuerte dosis de saber histórico, y una cualidad poco frecuente en la época: hermanar la teoría a la acción”. Rabasa conocía el sistema porfiriano a profundidad y pudo analizarlo de manera crítica “no solamente en su viabilidad práctica, sino en su perspectiva histórica y temporal”. Villegas, *Emilio Rabasa su pensamiento histórico-político y el constituyente de 1916-17*, México, Instituto de Investigaciones Legislativas. Cámara de Diputados LII Legislatura, 1984, 110 pp. (Serie investigaciones históricas 2), pp. 16, 21 y 28.

¹³⁶ La Historia debía “analizar el camino –sujeto a leyes– que han recorrido las comunidades políticas, hasta lograr el establecimiento del gobierno democrático, meta a la que todas habrán de arribar”, estudiar el pretérito para “desentrañar” las causas “de las crisis vividas”, plantear soluciones observando la problemática de cada pueblo y buscar la manera de “integrar a la marcha del desarrollo de la humanidad la experiencia política vital de cada pueblo”. *Cf.*: Villegas, *op. cit.*, pp. 25 y 21.

sitio en la historia, [...] fatalmente [debería] ser aniquilado, en aras del beneficio nacional identificado con las minorías.¹³⁷

Don Emilio señala que las definiciones de “pueblo” confunden por ignorancia y descuido, son “teorías falsas”, “vociferaciones perversas”, alimento de “la demagogia”; significa el término como: a) “masa social en conjunto”, b) “suma de individuos capaces de ejercitar los derechos políticos” y c) “pueblo bajo por contraposición a la parte culta y acomodada de la sociedad”;¹³⁸ propone además que la educación cívica del pueblo es algo “idóneo” para seleccionar a sus gobernantes;¹³⁹ considera que éstos “han preferido” la dictadura para salvar a “los pueblos [que] han propendido” a ella y que “se justifica y explica como la única salida a la situación de desequilibrio que privaba en México”.¹⁴⁰

“Las minorías”, dice Rabasa, son “directoras”, las “responsables de la historia”; pueden “educar al pueblo capaz de entender —o sentir en un primer momento— el ideal de vida nacional”; deben “hacer labor intelectual, concebir el proyecto, para transmitirlo después a las masas; y éste es, en primera instancia, el imperativo que debe satisfacerse”. A “los caudillos”, los define como sujetos excepcionales con cualidades de instinto y genio; dirigen a las minorías “en virtud de las circunstancias del momento”, asumen una “acción directiva” y “cuando esto ocurre prevalecen las sensaciones [...], por falta de preparación política de las masas, pues éstas no prestarán atención a las razones: su único vínculo con los líderes es el sentimiento”. Don Emilio considera a “la bola” como “un castigo que las propias leyes de la evolución

¹³⁷ Cf.: Villegas, *op. cit.*, p. 54.

¹³⁸ Cf.: *Ibid.*, pp. 25 y 21.

¹³⁹ Rabasa, *La Constitución [...]*, pról. del doctor Andrés Serra Rojas, 4ª ed., México, Editorial Porrúa, 1968, p. 196. Cit. en *Ibid.*, p. 22.

¹⁴⁰ Cf.: Villegas, *op. cit.*, p. 35.

imponen por infringir estas mismas". En relación al régimen de Díaz, piensa que estuvo destinado aparentemente, "por su carácter liberal, moderno y positivo", a sacar al país de un "círculo vicioso en el que se encontraba por carecer de un régimen legal"; pero, pese a sus "beneficios", no pudo; el gobierno porfiriano fue "rebasado por la evolución".¹⁴¹

Rabasa cree que al haberse destruido la dictadura, se impone "el inicio de la etapa constitucional"¹⁴² y que para adentrarse en ella, el país necesita de una "revolución auténtica", pacífica o violenta. En su concepto, la revolución es la que lleva a la humanidad o a un pueblo en particular "a la evolución"; "implica un cambio de fondo que afecta las estructuras existentes"; la iniciada en 1910, ha sido una "revuelta".¹⁴³

En diciembre de 1912 y mayo de 1913 hubo otra importante aportación. Me refiero a las conferencias que dictó, justo en su ciudad natal, el abogado zacatecano Alfonso Toro,¹⁴⁴ habiendo sido invitado por la "Liga Pedagógica" y cuyos títulos son: "Importancia del estudio de la Historia" y "Métodos de investigación histórica".¹⁴⁵ En la primera, Toro hizo hincapié en que la Historia se relacionaba con otras ciencias para su formación y mencionaba entre las

¹⁴¹ Cf.: *Ibid.*, pp. 23, 44-45, 54-55 y 57-58.

¹⁴² Y era "[...] posible [...] porque los estudios históricos y sociológicos esbozaban las leyes de la evolución social y había fuerzas 'conscientes de la sociedad', las cuales podían y debían ayudar a ello". Cf.: *Ibid.*, p. 41.

¹⁴³ Cf.: *Ibid.*, pp. 55, 57 y 53.

¹⁴⁴ Alfonso Toro Castro (1873-1952) era originario de Zacatecas, donde se formó como abogado en el Instituto de Ciencias. Agente del Ministerio Público y magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito y Territorios Federales, así como representante de uno de los distritos de su entidad en la XXVIII Legislatura del Congreso de la Unión. Además de *Importancia del estudio de la Historia y Métodos de investigación histórica*, introdujo el *Ensayo histórico* de Lorenzo de Zavala (1918) y escribió, entre otras, *Dos constituyentes de 1824: Lorenzo Zavala y Miguel Ramos Arizpe*, parte de la obra monumental *La población del Valle de Teotihuacan*, dirigida por Manuel Gamio; *La iglesia y el Estado en México* (1926), *Compendio de historia de México* (3 vols., 1925-) e *Historia de la Suprema Corte de Justicia* (1934) Selección de documentos correspondientes al ramo de Inquisición (1932). Historiador autodidacta; "autor liberal, anticlerical y exponente de la idea oficial de la Historia de México". Murió en la ciudad de México. *Apud*: Matute, *Pensamiento [...]*, pp. 42-43.

¹⁴⁵ *Importancia del estudio de la Historia y Métodos de investigación histórica*, Zacatecas, Tipografía de Enrique García, 1913, 33 pp.

disciplinas más ligadas a ella a la Geología, la Geografía, la Antropología, la Filología, la Etnografía, la Arqueología, la Prehistoria y la Cronología;¹⁴⁶ por otra parte, dejó su sentir sobre lo que estaba sucediendo y una clara propuesta para salvar a México haciendo un llamado a los profesores, los pedagogos: “nuestra patria” navegaba como un “buque sin piloto en medio de la tempestad” en una etapa lamentable, difícil, y la solución no estaba en manos de políticos, financieros, ni militares, sino en las de “vosotros”, puesto que conocían la historia, sabían de dónde veníamos y cómo habíamos constituido una nación; Toro agregó que los maestros no ignoraban que eran “un pueblo turbulento e indisciplinado”; que, “como educadores de la niñez [y] formadores de almas”, podían imprimir en éstas: “la disciplina, la voluntad, el saber”.¹⁴⁷ Así...

[Cuando...] el pueblo mexicano sea un pueblo consciente, sabedor de sus deberes y derechos, y no vaya al matadero, ni se lance a la revolución, ignorante del ideal que persigue y de la clase de hombres que se ponen a su cabeza [...] será grande y digno de codearse con las naciones más cultas y poderosas de la tierra. Ésa es vuestra tarea, maestros de mi patria [...] las generaciones por vosotros educadas serán carne de vuestra carne, sangre de vuestra sangre, alma de vuestra alma.¹⁴⁸

En la segunda conferencia, Toro consideró que de la interpretación de los documentos sólo podían darse reglas generales; que para elegir las fuentes, el historiador debía “poseer un tacto exquisito”, “una vasta cultura, un notable buen juicio, [...] una constante práctica en analizar y calificar tales documentos”; para lograrlo, subrayó la necesidad de avalar éstos, “todos los vestigios del pasado”, e indicando que para aceptar y poder fundamentar “la veracidad de un hecho” en ellos, se requería que el testimonio fuese auténtico y cierto. Y ¿cómo averiguar la autenticidad?: examinando el grado de exactitud

¹⁴⁶ Cf.: Toro, “Importancia del estudio [...]”, en Matute, *Pensamiento [...]*, pp. 51-60, p. 53.

¹⁴⁷ Cf.: *Ibid.*, pp. 59-60.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 60.

con que se transmitió el testimonio, para lo cual hay medios, “tanto directos como indirectos”; éste debía ser “contemporáneo, o recibido de los contemporáneos” de manera directa o “por medio de una fiel tradición”; si no, el testimonio no daría la certeza de que el hecho ocurrió y “lo más que [podríamos] decir, si lo narrado tiene visos de verosimilitud”, es que “pudo haber ocurrido”. Para la evidencia, don Alfonso atribuyó al historiador un papel “semejante al de un juez encargado de examinar un testigo”: saber de qué medios de información se valió, si fue presencial “o autor de segunda mano”; conocer sobre “la excelencia de su memoria y de su juicio; su franqueza o hipocresía; el interés personal que pueda tener en desfigurar los hechos; su carácter, veracidad y posición social; si es vanidoso o ignorante; si es amante de lo maravilloso, o miente por espíritu de partido, o fue poco cuidadoso para investigar”. Al referirse al “nuevo arte de historiar”, Toro reiteró la aportación de las ciencias a la Historia y les atribuyó una “mágica voz” con la que podíamos ser “coetáneos” de “pueblos e individuos desaparecidos para siempre”; señaló la importancia de conocer el pretérito, subrayando el correspondiente a “*la porción de tierra en la que nos tocara nacer*”, y concluyó: “como dice un célebre escritor, las generaciones han puesto el sudor de los vivos, los huesos de los muertos, sus riquezas y su alimento”.¹⁴⁹

Las ideas iniciales de Antonio Caso y Jesús Galindo y Villa; los cursos impartidos por ambos, los de Genaro García, Roberto Esteva Ruiz, Emeterio Valverde, Nicolás León; las propuestas de Emilio Rabasa y Alfonso Toro; las discusiones de Agustín Aragón en pro del positivismo (1914 y 1916); asimismo, la publicación de “Las nuevas directrices de los estudios históricos (fragmentos

¹⁴⁹ Cf.: *Ibid.*, pp. 68, 70-72 y 74. Las cursivas son mías.

de introducción a unos 'Apuntes de metodología y crítica históricas')',¹⁵⁰ escrito por Galindo y Villa (1916), y la edición del texto crítico de Caso a la obra *Teoría de la historia* de Alexandro Dimitri Xenopol (1920);¹⁵¹ las reuniones científico culturales entre quienes sobrevivieron a la guerra, etc. demuestran cómo la disciplina transcurrió adentrándose en su propio proceso y en una realidad cambiante, en tanto se desenvolvía la etapa destructiva de la Revolución.

Los impulsos continuaron en los años veinte y treinta, gracias a la edición de otros textos teóricos; a los diálogos, debates acerca del método, la enseñanza, la escritura de la Historia; al afán por lograr su carácter científico y definir el tipo de ciencia que es. La presencia interdisciplinaria no cejó: los geógrafos, estadísticos, antropólogos, sociólogos, abogados, historiógrafos, filósofos, pedagogos, psicólogos, etc. siguieron aportando sus modelos, recursos, bases y obras, innovando las líneas del pensamiento, sosteniéndose, avicindándose. Al observar y dimensionar estos estímulos, así como otros fenómenos, se han podido plantear diversas fases, lapsos cortos, medianos o largos del singular proceso de la Historia, según la pregunta de quien investiga. Como en este caso, desde el último decenio de la época porfiriana, hasta el primer quindenio del XX.

Propuesta genealógica de la historiografía regional

La profesionalización de los estudios históricos e historiográficos en el país, las controversias más fuertes acerca de la objetividad en la Historia y el paso de esta disciplina a la categoría científica tendrán lugar más tarde, a partir de

¹⁵⁰ En *Gladios*, año I, núm. 1, enero de 1916, pp. 84-93 y núm. 2, febrero de 1916, pp. 161-170.

Apud: Matute, *Pensamiento* [...], pp. 43 y 77-94.

¹⁵¹ Vid: Ortega y Medina, *op. cit.*, pp. 371-423.

1940.¹⁵² Cuando a un tiempo concurren otras camadas de intelectuales, en el México posrevolucionario, formando sus núcleos para dialogar y debatir sobre los asuntos de la ciencia histórica. Maestros de nuestros maestros; teóricos mexicanos y españoles, contemporáneos, coetáneos compartirán el haber vivido incluso trascendido a la violencia de las guerras, guerras que “por su magnitud revelan un cambio de vigencias”;¹⁵³ aquéllos trabajarán “[...] con plenitud de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas – pero con distinto índice de edad y, por ello, con distinto sentido”.¹⁵⁴

En el siglo que antecede al carácter académico de la Historia en México, la producción histórica regional no dejó de dar frutos; entendiendo, reitero, esa “producción” como las fuentes en las que se registró por escrito lo que pasó en localidades, entidades, regiones. Entre otros factores, su monto y calidad dependieron de las condiciones del país; de la infraestructura que estimuló el quehacer de los autores, la difusión de sus obras; de los proyectos que auspiciaron el rescate documental, de diversos materiales, la creación de facsimilares. Quienes enriquecieron generosamente los acervos mexicanos con sus textos dieron dimensión incluso continuidad al proceso singular de una tradicional labor; fueron como otros, muchos otros que les anteceden, precursores de la historiografía regional.

En respuesta a una pregunta inicial: ¿Cuándo se puede hablar de ellos? Acepto el planteamiento de mi profesor Álvaro Matute. En sentido no estricto, advirtiendo al lector el manejo anacrónico y amplio que hace de “historiografía” y “región”, concibe que “la historiografía originaria es regional [...]”; la encuentra

¹⁵² Vid: Matute, “La profesionalización del trabajo histórico en el siglo XX”, en *México en el siglo XX*, Miguel Hernández Olvera, coord., México, AGN, 1999, pp. 415-440.

¹⁵³ Marías, *op. cit.*, p. 184.

¹⁵⁴ Ortega y Gasset, *En torno a Galileo*, 1933, p. 49. Cit. en *Ibid.*, p. 104.

en los primeros registros históricos del país, en los códices y crónicas, cuyos asuntos se referían a la tierra y los hombres de espacios concretos, cuando “[...] no había la posibilidad de una historiografía nacional”.¹⁵⁵

Y si retomo la cuestión, buscando a los antecesores del XIX: ¿Cómo plantear una genealogía; a quiénes señalar como ascendientes en el quehacer? Entre 1843 y 1920, periodo en el que hizo presencia la minoría de intelectuales mexicanos antes tratados, me pregunto si aportaron al proceso historiográfico regional; acaso discutieron con los escritores contemporáneos y coetáneos locales, acerca de sus obras, métodos; si influyeron sus ideas en ellos, asimismo en otras promociones posteriores.

Permitase la extensión y el repaso. Los historiadores lugareños, en su momento o después ¿leyeron en 1843 el número del *Museo Mexicano*, donde apareció el discurso de Lacunza y en el que destacó su concepto utilitario de la Historia, su preocupación mexicanista porque la juventud tuviese una conciencia nacional por medio de la disciplina? ¿Conocieron en 1865 las tesis de Larrainzar sobre crear una obra histórica general incluyente y su énfasis en considerar el pasado de las porciones que constituyen al país; aquellas que circularon a través de un boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística? ¿O en 1878, las ideas de Vigil propagadas a través de *El Sistema Postal*, en las que destacaba que el país sería “normal” al tener “una *institución histórica para todos*”, cuando se asumiera la personalidad mestiza? ¿Se enteraron en 1891 de los artículos de Prieto y de la *Carta Abierta* del suizo Rébsamen, que publicó *El Universal*, de su polémica acerca del estudio de la historia patria en las escuelas primarias? ¿Y sobre el texto de Parra, salido en

¹⁵⁵ Cf.: Matute, “Precursores de la historiografía regional”, en *Estudios [...]*, p. 11-23, p. 11 y 13.

ese mismo año y periódico, donde planteó hacer “una auténtica *filosofía de la Historia*”? Entre 1909 y 1910 ¿se interesaron en las críticas de García Granados a las teorías explicativas de otros pensadores, plasmadas ya en artículos, ya en ensayo? Luego en 1912, cuando se editó el libro de Rabasa ¿se interesarían en comprarlo o buscarlo; comentaron lo que pensó de la Historia, las masas, el vulgo, las minorías, la “bola”, la dictadura y la propia revolución? Y en 1913, el volumen de Toro, en el que se rescataron sus dos conferencias: “Importancia del estudio de la Historia” y “Métodos de investigación histórica” ¿a cuántos intelectuales e historiadores de Zacatecas y otros lados llegó un ejemplar?

Quienes más contribuyeron al proceso historiográfico regional fueron Alfonso Toro, Manuel Larrainzar y Porfirio Parra. Recordemos que Toro, en su segunda conferencia, señaló la importancia de conocer el pretérito de la tierra en que nacimos. Que Larrainzar criticó el centralismo historiográfico de su época en “Algunas ideas sobre la Historia y manera de escribir la de México [...]”; propuso la creación de una historia general de la nación que incluyera datos estadísticos e históricos de localidades, ciudades, departamentos o provincias, con biografías de sus hombres notables; destacó las labores de las juntas auxiliares de la *Sociedad de Geografía y Estadística*, y las de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura como promotoras potenciales de aquella gran obra, e incluyó aquel largo listado de obras coloniales entre las que hallamos bastantes sobre temas locales. Pero además escribió: *Noticia histórica de Soconusco y su incorporación a la República Mexicana* (1843) y *Chiapas y Soconusco con motivo de la cuestión de límites entre México y Guatemala* (1875), textos que “constituyen el primer esbozo de la historia

chiapaneca desde los tiempos precolombinos”.¹⁵⁶ Y por su parte Parra aportó la obra de tipo metodológico: *Plan de una historia general de Chihuahua o índice razonado [...] (1911)*, antes mencionada.

Siendo que una mayoría de autores locales se trasladó a la gran capital, cabe suponer que en algún momento éstos comentaron sus obras y el modo de hacerlas con varios de los teóricos afamados. Muchos lugareños pertenecieron a los centros intelectuales más importantes del país, participaron inclusive con estudios monográficos y los difundieron en la ciudad de México a través de los voceros de sociedades y museos, o mediante la prensa, y es posible que se hayan encontrado con aquellos pensadores en los mismos espacios. Otro tanto que no residió en la metrópoli, profesores y especialistas en su(s) disciplina(s), así como socios corresponsales de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, contribuyó a distancia con textos históricos; tal vez recibió notas, comentarios, de los “grandes” de su tiempo. Esto no quiere decir que la buena madera o la mejor cepa de la historiografía regional la restrinja a quienes hicieron principalmente teoría; en todo caso, muchos autores locales, al introducir sus obras o las de sus paisanos, en los cuerpos y epílogos de ellas, manifestaron su posición frente a la Historia, ideas en torno a ella, la filosofía de la Historia y otras disciplinas, sus reflexiones y propuestas metodológicas.

¿A quiénes señalar como ascendientes en aquella tarea tradicional? Una buena cantidad de autores de historias locales y estatales dio curso al proceso historiográfico regional; enriqueció generosamente el conocimiento histórico sobre espacios concretos, algunos de éstos observados a escala mayor, con ópticas y por razones distintas, aportando estudios geográficos, estadísticos,

¹⁵⁶ Cf.: María de la Luz Parceró, *Introducción bibliográfica a la historiografía política de México, Siglos XIX y XX*, México, UNAM/FFL, 1982, 352 pp. (Seminarios: Investigaciones), p. 147.

antropológicos, históricos, incluso administrativos; dejó crónicas y testimonios; publicó de manera continua; rescató documentos, libros y otros materiales; destacó en la enseñanza, etcétera.

Algunos de aquellos autores han sido considerados como autoridades en un tema o una época por bibliógrafos, biógrafos e historiadores que nos preceden,¹⁵⁷ así como por especialistas actuales;¹⁵⁸ sus obras se reimprimieron, editaron varias veces o hicieron facsímiles. Esos escritores, compiladores y coleccionistas que suelen ser reconocidos en nuestro gremio, tan sólo al mencionar sus apellidos. También otros que no han sido estudiados

¹⁵⁷ Apud: Gustavo Martínez Alomía, *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX*, Campeche, Tipografía El Fénix, 1906, XII-360 pp.; Alberto Leduc y Luis Lara Pardo, *Diccionario de geografía, historia y biografías mexicanas*, México, Librería de la Va. Avenida de Ch. Bouret, 1910, 1109 pp.; Vito Alessio Robles, *Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927, XXVIII-450 pp., mapas, ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 10); Luis Chávez Orozco, *Bibliografía de Zacatecas*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1932, XI-234 pp., ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 26); Domingo Díez, *Bibliografía del estado de Morelos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, CCXXIV-430 pp. (Monografías bibliográficas mexicanas, 27); José G. Heredia, *Bibliografía de Sinaloa, histórica y biográfica*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, VIII-186 pp. (Monografías bibliográficas mexicanas, 6); Jesús Romero Flores, *Apuntes para una bibliografía geográfica e histórica de Michoacán. Archivos, memorias, imprentas, impresores, periódicos, cartas geográficas*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932, LXXXVIII-328 pp. (Monografías bibliográficas mexicanas, 25); Francisco J. Santamaría, *Bibliografía general de Tabasco*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, XXXV-608 pp., ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 16); Juan B. Iguíniz, *Bibliografía biográfica mexicana*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930 (Monografías bibliográficas mexicanas, 18), 546 pp. José María Valdés Acosta, *A través de las centurias. Historia genealógica de las familias yucatecas. Obra especial que contiene apuntes históricos, relatos genealógicos, reseñas biográficas, páginas literarias, antiguos documentos y retratos, etc.[...] arreglada y escrita por el señor licenciado [...]*, editado, revisado y anotado por Jorge Ignacio Rubio Mañé, México, 1931, 3 t., t. 3 Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, Chihuahua, 1952, 857 pp.; *Diccionario de historia, geografía y biografía del Estado de Colima*, Chihuahua, Talleres Topográficos de "Ecos de la Costa", 1939, 190 pp.; Edmundo Bolio, *Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Yucatán*, México, 1944, 250 pp.

¹⁵⁸ Apud: Parceros, *op. cit.*, pp. 292-340 y Luis González y González, "La cosecha del siglo", en *Invitación a la microhistoria*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 192 pp. (SEPSetentas, 72), pp. 98-186. En las bibliografías comentadas por varios autores sobre: Jalisco, Aguascalientes, Estado de México, Tabasco, Veracruz, San Luis Potosí, Guanajuato, Quintana Roo, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Chihuahua, en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núms. 2-10, 12 y 13; en la Colección "Fuentes", publicada también por el Mora: Puebla, Hidalgo, Morelos, Campeche, Durango y Tamaulipas. Asimismo, Eligio Moisés Coronado *et al.*, *Mil tres textos de la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, XIV- 445 pp., mapas.

-(como Emilia Beltrán Puga)- revelan que la inquietud por el pasado fue una prioridad en sus vidas.

Promoción tras promoción de esos sujetos que no necesariamente nacieron en los lugares sobre los que escribieron, fueron, en mi opinión, los precursores; configuraron la genealogía de la historiografía regional. Con el avance del tiempo, las obras faltantes en ésta se irán rescatando por otras generaciones de historiadores.

A continuación enuncio los autores cuyos frutos salieron a la luz entre los cuarenta y fines de los ochenta en el XIX, subrayo a los que considero forman parte de la genealogía e indico la promoción a la que pertenecen con un número ordinal. El lapso parte de 1840, pensando en el siglo que antecede al academismo de la Historia en México, y lo cierro en 1889 por ser el año próximo anterior al noventa, con el que doy inicio al periodo clave de mi trabajo. Para fines prácticos de exposición ubico a aquéllos bajo la entidad¹⁵⁹ y región, sobre la(s) que versa(n) su(s) obra(s).¹⁶⁰ Me baso en el estudio que realizó hace algún tiempo María de la Luz Parceró,¹⁶¹ quien, tras revisar, reseñar y sopesar la cosecha histórica regional mexicana, obtenida en poco más de centuria y media (1821-1972), concibió ocho regiones historiográficas.¹⁶² Modelo que me parece pertinente de aplicar aunque con cierto cambio, pues considero a Tabasco en la primera de ellas.

¹⁵⁹ Enuncio las entidades como hoy existen, consciente de caer en un anacronismo. A los autores que siguieron publicando o, en algunos casos, con obra reeditada entre 1890 y 1915, les asigno un número ordinal referente a su promoción que coloqué en los Apéndices 3 y 4.

¹⁶⁰ Los autores y obras del periodo 1840-1889 pueden localizarse en el Apéndice 1.

¹⁶¹ Parceró, "El proceso histórico regional", en *op. cit.*, pp. 129-191.

¹⁶² 1ª Yucatán, Campeche y Quintana Roo. 2ª Veracruz, Tabasco y Tamaulipas. 3ª Oaxaca, Chiapas y Guerrero. 4ª Jalisco, Nayarit, Michoacán y Colima. 5ª Sinaloa, Sonora y Baja California. 6ª Chihuahua, Coahuila y Nuevo León. 7ª San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas y Durango. 8ª Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos, Querétaro y Guanajuato. *Apuđ*: María de la Luz Parceró, "El proceso histórico regional". *Vid.: Ibid.*, p. 132.

- 1ª Yucatán, Campeche, Quintana Roo y Tabasco.
 2ª Veracruz y Tamaulipas.
 3ª Oaxaca, Chiapas y Guerrero.
 4ª Jalisco, Nayarit, Michoacán y Colima.
 5ª Sinaloa, Sonora y Baja California.
 6ª Chihuahua, Coahuila y Nuevo León.
 7ª San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas y Durango.
 8ª Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Guanajuato, Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo y Morelos.

Primera Región

Yucatán: <u>Eligio Ancona</u> (2ª); Tomás Aznar Barbachano; Vicente Calero Quintana; <u>Crescencio Carrillo y Ancona</u> (2ª); Jerónimo Castillo Lenard; José Tiburcio Cervera Molina; Ildelfonso Estrada y Zenea (cubano); Yanuario Manzanilla; Alonso M. Peón; <u>Felipe Pérez Alcalá</u> (3ª); Juan Pío Pérez Bermon; José María Regil; Justo Sierra O'Reilly; Juan Suárez y Navarro (jalisciense).
Campeche: <u>Francisco Álvarez</u> (2ª); <u>Serapio Baqueiro</u> (2ª); Juan y Tomás Carbó Álvarez; Eduardo Castillo Lavalle; <u>Manuel Crescencio García Rejón</u> ; <u>Gustavo Martínez Alomía</u> (4ª); <u>Juan Francisco Molina Solís</u> (3ª); Felipe Ramos Quintana; Arturo Shiels y Cárdenas.
Quintana Roo: <u>Eligio Ancona</u> (2ª, yucateco); <u>Serapio Baqueiro</u> (2ª, campechano); Tomás Aznar Barbachano (yucateco); Juan y Tomás Carbó Álvarez (campechanos); Alonso M. Peón (yucateco); José María Regil; Juan Suárez Navarro (jalisciense).
Tabasco: León Alejo Torre; <u>Manuel Gil y Sáenz</u> ; Juan José León; <u>José Narciso Rovirosa</u> (3ª); Marcos Ruiz de la Peña; Manuel Zapata Zavala (yucateco).

Segunda Región

Veracruz: Joaquín Arróniz; Gustavo Baz (padre; Ciudad de México); Ildelfonso Estrada y Zenea (cubano); E. L. Gallo; Pedro Larrea y Cordero; <u>Miquel Lerdo de Tejada</u> ; <u>Manuel Rivera Cambas</u> ; Ramón Rodríguez Rivera.
Tamaulipas: <u>Ignacio Montes de Oca y Obregón</u> (guanajuatense); <u>Alejandro Prieto</u> (2ª).

Tercera Región

Oaxaca: <u>Juan Bautista Carriedo</u> ; <u>José Antonio Gay</u> ; Eulogio Gregorio Gillow (2ª, poblano); <u>Manuel Martínez Gracida</u> (3ª); Eutimio Pérez.
Chiapas: Federico Larrainzar; <u>Manuel Larrainzar</u> ; Manuel Orozco y Berra, <u>Flavio Antonio Paniaqua</u> (3ª); Vicente Pineda, Matías Romero
Guerrero:

Cuarta Región

Jalisco: Ignacio Aguirre; <u>Leo Longinos Banda</u> (colimeño); <u>Mariano Bárcena</u> ; <u>Emilia Beltrán Puga</u> ; Juan B. Híjar y Haro; Ignacio Navarrete; <u>Luis Pérez Verdía</u> (3ª); Manuel Portillo; Joaquín Romo; Ignacio Luis Vallarta; José María Vigil
Nayarit: Silverio García (jalisciense); Fernando Gómez Virgen
Michoacán: Ángel Anguiano; <u>Nicolás León</u> (3ª); Manuel Payno (Ciudad de México), José Guadalupe Romero (guanajuatense); Juan de la Torre
Colima: <u>Leo Longinos Banda</u> ; <u>Ignacio Rodríguez</u>

Quinta Región

Sinaloa: Hubert H. Bancroft (estadounidense); ¹⁶³ <u>Eustaquio Buelna</u> ; <u>José Agustín de Escudero</u> (chihuahuense); Juan B. Híjar y Haro (jalisciense); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); José María Vigil (jalisciense).
--

¹⁶³ Vale la pena comentar que en un producto monumental bajo la autoría del norteamericano Hubert H. Bancroft (1832-1918) y en la que participaron otros escritores, se comprendió la

Sonora: Hubert H. Bancroft (estadounidense); <u>José Agustín de Escudero</u> (chihuahuense); Juan Mateo Mange; José Patricio Nicoli (yucateco); José Francisco Velasco.
Baja California: Hubert H. Bancroft (estadounidense); Antonio del Castillo; Francisco Castillo Negrete; Rafael Espinosa; José María Esteva; (¿?) Lasepa; Francisco de Paula Troncoso.
Baja California Sur: Hubert H. Bancroft (estadounidense); Antonio del Castillo; Francisco Castillo Negrete; Rafael Espinosa; José María Esteva; (¿?) Lasepa; Francisco de Paula Troncoso.

Sexta Región

Chihuahua: Hubert H. Bancroft (estadounidense); <u>José Agustín de Escudero</u>
Coahuila: Hubert H. Bancroft (estadounidense); Esteban López Portillo; Juan de la Torre.
Nuevo León: Hermenegildo Dávila González (3 ^a); José Eleuterio González (jalisciense).

Séptima Región

San Luis Potosí: José María Gómez del Campo (chihuahuense); Humberto Macías Valadez; Ignacio Montes de Oca y Obregón (guanajuatense); <u>Francisco Peña</u> (1 ^a); Santiago Ramírez.
Aguascalientes: Agustín R. González
Zacatecas: <u>Francisco Frejes</u> (jalisciense); Juan Ignacio Matute; José Francisco Sotomayor.
Durango: Hubert H. Bancroft (estadounidense); <u>José Agustín de Escudero</u> (chihuahuense); José Fernando Ramírez Álvarez (chihuahuense)

Octava Región

Puebla: José de Mendizábal y Tamborrell (3 ^a); Clemente Antonio Neve.
Tlaxcala: Pedro Larrea y Cordero; Miguel Lira y Ortega.
Querétaro: <u>Juan María Balbontín</u> (1 ^a , Ciudad de México); Manuel Caballero (jalisciense); Celestino Díaz; José Antonio Septién y Villaseñor.
Guanajuato: Manuel García Moyeda; José María Lucio Marmolejo; Pedro L. Monroy; <u>José Guadalupe Romero</u> ; José Rosas Moreno (jalisciense).
Distrito Federal: Fortino Hipólito Vera y Talonia (mexiquense).
Estado de México: Isauro Manuel Garrido; Alfonso Luis Velasco (4 ^a , Ciudad de México).
Hidalgo:
Morelos: Pedro Estrada; Felipe Ruiz de Velasco; Julio de Lara, <u>Cecilio Agustín Robelo</u> (2 ^a , Ciudad de México, morelense por adopción); Fortino Hipólito Vera y Talonia (mexiquense); Alejandro Villaseñor (Ciudad de México).

¿Cómo presentar el árbol? Más bien en plural ¿Cómo entremeternos y apreciar los bosques de cada estado y región? Cómo es que aquellos autores en su andar continuo, de acuerdo a distintos motivos, cumplieron sus compromisos de tipo laboral o personal, las más de las veces legando estudios históricos sobre los espacios donde nacieron, pasaron y vivieron, otras preservando legajos que, para sus herederos, habrían de ser los pilares de aquel quehacer

región del Pacífico con los estados que corren desde Alaska hasta Panamá; en su *Historia de Méjico* (6 v., t. IX al XIV en el conjunto de la obra, 1887) incluyó la historia de Texas y la de seis entidades del norte de nuestro país, aunque no todas costeras: Sonora, Territorio de la Baja California, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila y Durango. Bancroft pensaba que la trayectoria histórica de las siete había sido diferente a la de los estados del sur. Cf.: Antonia Pi-Suñer Llorens, "La *Historia de Méjico* de H. H. Bancroft: un análisis historiográfico", *Historiografía española y norteamericana sobre Méjico (Coloquios de Análisis Historiográfico)*, introd., edic. y notas por Álvaro Matute, México, UNAM/IIH, 1992, 260 pp., pp. 149-165, p. 153.

fundamental. Conocer, así como diseñar la genealogía que constituyen los mencionados en los cuadros, rescatando a los desconocidos e incluso a los anónimos que dejaron obra; buscar, identificar, revivir y significarlos, implica no sólo tener más plazo, recursos y calma, sino llevar a cabo una ardua y distinta investigación. Sin embargo, me gustaría comentar algo sobre la región que a primera vista descuella en los cuadros: la inicial que corresponde al sureste.

Yucatán, abarcando en su seno durante siglos a Campeche, Quintana Roo e incluso al Tabasco colonial, cumple en mi opinión la propuesta de ser una región histórica material y culturalmente hablando; aunque también aquella hipótesis que inferí hace tiempo respecto al caso tabasqueño: que existe un centralismo hacia el interior en algunas entidades de nuestro país, que el fenómeno de dominio no es exclusivo de la gran capital, se repite para con una provincia, un estado, una región, cuando estos lugares viven o requieren del apoyo de una ciudad capital u otro espacio aledaño más rico: "un espacio historiado nos da a conocer, por ejemplo, que su producción historiográfica es [casi] nula o atrasada; o bien, es tan extensa que abarca la historia de zonas vecinas, que le son dependientes económica y culturalmente".¹⁶⁴ En distintos momentos de su acontecer, los tabasqueños y los campechanos manifestaron su inconformidad de vivir bajo la férula de los yucatecos, alegaron y lucharon porque se les reconociera lo suyo. Quizá es por esto que los biógrafos e historiógrafos campechanos suelen aclarar a partir de los sesenta en el XIX y en el XX, que tal individuo nació en equis pueblo, partido, distrito, etc. de Campeche, "en ese entonces perteneciente a Yucatán".

¹⁶⁴ María Eugenia Arias Gómez y Lorena Careaga Villesid, "Dos casos en la historiografía regional del sureste: Tabasco y Quintana Roo", en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas/ Gobierno del Estado de Morelos/IIH, UNAM, 1990, XV+844 pp., pp. 613-629, p. 613.

En particular, los yucatecos y los campechanos se han ganado a pulso el reconocimiento de sus vástagos, quienes han recibido la primicia de sabios y estudiosos que les preceden. Una cualidad no privativa de la región sureste, pero en su dimensión historiográfica la más temprana, enfática, evidente. Los historiadores han mirado el acontecer lejano y próximo de sus zonas marítima y continental, de sus islas, municipios, ciudades; de la provincia e intendencia, los estados, departamentos y las regiones del territorio peninsular. Han vuelto la cara al pasado, buscando el arraigo que hoy pueden ostentar con orgullo sus hijos; ya quienes dieron cuenta de sus raíces culturales, estudiando a los antepasados mayas, por sus crónicas y monografías sobre los primeros visitantes, colonizadores y conquistadores españoles, la presencia del clero regular y secular, la aculturación en el territorio; ya también quienes escribieron leyendas e historias de tan temidos piratas, u otros que registraron cómo sus abuelos protestaron contra la centralización del gobierno, el poder de la madre patria, a la par del de la metrópoli novohispana, luego oponiéndose a los mandatos, el sangrado por parte de la capital mexicana. Los autores recordaron, otras veces preguntaron acerca de las luchas entre liberales y conservadores, así como de rebeliones campesinas; algunos fueron actores o testigos, defensores de su soberanía, cuando les tocó la intromisión y el gobierno de extranjeros; a varios les afectó directamente la Guerra de Castas. Desde el punto de vista cultural y material, yucatecos y campechanos atendieron los fenómenos del mestizaje y el criollismo; cómo sus instituciones y tradiciones les fueron forjando una identidad regional, misma que otrora les avaló varias veces la escisión del contexto nacional. A partir de los ochenta del XIX y los primeros años del XX, la mayoría de los historiadores locales dio

testimonio de los alcances y lo que se construía en la península bajo el gobierno de Díaz, de las cuantiosas ganancias en ese entonces obtenidas gracias al henequén; entre sus amigos y familiares mencionaban a gente de la "casta divina", se recordaban a sí como poetas, periodistas, asiduos miembros de sociedades y tertulias, benefactores "del orden, el progreso y la paz".

¿Cómo valorar el trabajo histórico de tantos autores? Entre los muchos mencionados, hay quienes hicieron historia de sus lugares en forma modesta, casi imperceptible, sobre todo los pueblerinos. Por fortuna, bastantes han sido rescatados y han ido conquistando terreno en las bases del historiador regional y "nacional". Quienes nos aferramos a las cosas acontecidas en los diversos lugares de México, lo que se ha dicho y cómo, hemos sentido la necesidad y la urgencia de encontrar, redescubrir a aquellos sujetos y su obra, que también son pilares de nuestra historia e historiografía *nacionales*.

¿Por qué la historiografía regional ha sido fruto de un quehacer de larga duración? ¿Cómo hacer hincapié en que no debe soslayarse aquella labor, antes hay que considerarla fundamental? Quizá reflexionando en torno a la esencia; en lo que significa el porqué del trabajo histórico regional y a partir de ideas sustanciales que se me ocurren como: la *pertenencia*, la *formación*, la *fundación* y la *recordación*, la *transmisión*, la *autoridad*, la *tradición*, incluso la *tradición escrita*; conceptos que define sugestivamente Hans- Georg Gadamer, a quien me remito. Además de estos términos, para meditar y comprender aquella tarea, pienso en quienes lograron trascender en nuestra memoria; los que nos legaron valores y principios, que no tienen que ver con un marco de referencia ideológico u oficial; aquellos que nos otorgaron vida. Algunos siguen participando en ésta; durante décadas han dado ejemplo y estímulo para



continuar. Hablo de quienes provenimos: progenitores y “padres intelectuales”, maestros en el sentido de la palabra, entregados a la conservación, reflexión, enseñanza del pasado con verdadera vocación.

La *pertenencia* es una “condición para el sentido originario del interés histórico” y, en relación a la tradición, corresponde a una “finitud histórica del estar ahí, tan originaria y esencialmente como [...] estar proyectado hacia posibilidades futuras de [uno(a) mismo(a)]. La *formación* (un término “genuinamente histórico”), tiene un esencial carácter: el de “la conservación”; es piedra angular “[...] en la comprensión de las ciencias del espíritu [...]”; “nada desaparece sino que todo se guarda” en la formación que alcanzamos; nos apropiamos “de aquello en lo cual y a través de lo cual [...]” nos ha formado. Por *fundación*, se entiende “el origen de la adopción de un signo o de una función simbólica”; se trata del “acto original” por el que éstos se introducen, signo y símbolo se remontan al concepto; la fundación es “la que [les] confiere [...] carácter representativo [...]”, se significan por ese “acto de fundación, de imposición, de consagración”, ya “un símbolo cultural”, una bandera, ya “una enseñanza”. La *recordación* es una palabra que se relaciona “al contenido de significado permanente que posee una experiencia para aquél que la ha vivido”; lo que se puede denominar “vivencia, se constituye en el recuerdo”.¹⁶⁵

Con base en la *transmisión*, “se cumple el sentido de [...] pertenencia”; “[...] el que intenta comprender está ligado a la cosa transmitida y mantiene o adquiere un nexo con la tradición de la cual habla el texto transmitido.

[...] La transmisión y la tradición no conservan su verdadero sentido cuando se aferran a lo heredado, sino cuando se presentan como

¹⁶⁵ Cf.: *Ibid.*, p. 103. En alemán “rememoración” tiene un significado etimológico interesante: “interiorización”, p. 222, n. 36.

interlocutor experimentado y permanente en el diálogo que somos nosotros mismos. Al respondernos y al suscitar así nuevas preguntas demuestran su propia realidad y vigencia.¹⁶⁶

La esencia verdadera de la *autoridad* “[...] reside en no poder ser irracional [...], en presuponer en el otro un conocimiento superior que rebasa el juicio propio; [...] obedecer a [aquella] significa entender que el otro -[...] la voz que resuena desde la tradición y la autoridad- puede percibir algo mejor que uno mismo”. La *tradición* “[...] es esencialmente conservación, y como tal nunca deja de estar presente en los cambios históricos [...]”; “siempre es también un momento de la libertad y de la historia [...]”; “conserva algún derecho y determina [...] nuestras instituciones y comportamiento”. “*Para el historiador es un supuesto fundamental que la tradición debe ser interpretada en un sentido distinto del que los textos pretenden por sí mismos*” [sic]; pero, “[...] por detrás de ellos y [...] de la referencia de sentido a la que dan expresión, el historiador buscará la realidad de la que son expresión involuntaria” [...]. Para el sujeto de la Historia, “[...] cada texto individual se conjunta con otras fuentes y testimonios formando la unidad de la tradición total” y esta unidad “[...] es su verdadero objeto hermenéutico [...].¹⁶⁷

La *tradición escrita* no es sólo una porción de un mundo pasado sino que está siempre por encima de éste en la medida en que se ha elevado a la esfera del sentido que ella misma enuncia. Se trata de la identidad de la palabra, que elevará a todo lo lingüístico por encima de la determinación finita y efímera que conviene a los demás restos de lo que ha sido. [...] El portador de la tradición no es ya tal o cual manuscrito que es un trozo del entonces, sino la continuidad de la memoria [...]. Allí donde nos alcanza una tradición escrita no sólo se nos da a conocer algo individual sino que se nos hace presente toda una humanidad pasada, en su relación general con el mundo [...].

La escritura no es un simple azar o una mera adición que no altera cualitativamente nada en el progreso de la tradición oral. Es claro que

¹⁶⁶ Gadamer, *Verdad y Método II*, 3ª ed., trad. de Manuel Olasagasti, Salamanca, España, Sígueme, 1998, 432 pp. (Hermeneia, 34), pp. 68 y 143.

¹⁶⁷ Cf.: *Ibid.*, p. 45; Gadamer, *op. cit.*, v. 1, pp. 349, 409 y 413.

también sin escritura puede darse una voluntad de pervivencia, de permanencia. Pero sólo la tradición escrita puede ir más allá de la mera permanencia de los residuos de una vida pasada, a partir de los cuales le es permitido a la existencia construir otra existencia.¹⁶⁸

Muchos historiadores locales, además de relatar por escrito su pasado o presente, y de preservar sus fuentes históricas, han comunicado lo acontecido de manera oral; ya en sus pueblos, capitales, comarcas y sitios distantes, ya a través de las aulas y otros centros educativos; tanto a familiares, amigos, vecinos, alumnos, como a otros colegas y compatriotas, les han hecho un recuento de "lo pasado"; siendo maduros o viejos, durante largas charlas de sobremesa, en las tertulias y las bohemias. Así lo habrán realizado otros paisanos suyos, de quienes sé que jamás sabremos sus nombres.

Aquellos historiadores suelen reconocer a sus maestros, padres y abuelos, en ocasiones también a otros congéneres. A modo de ejemplo, cito al michoacano Eduardo Ruiz,¹⁶⁹ quien, rindiéndole un homenaje a su señor padre Toribio Ruiz,¹⁷⁰ dejó estas sentidas líneas:

[...] tenía empeño y gusto de hablarme de las antiguas tradiciones de los indios, de sus costumbres, de la religión de sus antepasados y de la naturaleza e índole de su elegante y poético idioma. Cuando él vivía procuraba de tiempo en tiempo [congregarnos]. Eran estas reuniones verdaderas academias en que se estudiaba el tarasco, con relación a su pueblo; y los señores expresados, personas instruidas en la materia, eran indígenas de sangre pura y entusiastas por esa clase de trabajos. Yo asistía a la conferencia como siempre oyente, siendo joven. Allí aprendí muchas cosas y oí muchas tradiciones que ahora me han servido.

La tierna voz que escuché en los tiempos que volaron, ha vuelto a resonar en mis oídos [...]. Los ojos que animaban con su mirada aquellas

¹⁶⁸ Gadamer, *op. cit.*, v. 1, pp. 469-470. La cursiva es mía.

¹⁶⁹ Autor de *Michoacán. Paisajes, Tradiciones y [...]*, 1891 y 1900, 2ª parte; no localizadas, aunque sí una versión de 1940, abajo citada. Para datos de Eduardo Ruiz, *Vid.*: Apéndice 3, 2ª promoción.

¹⁷⁰ "El señor general Riva Palacio, en su obra de "México a través de los siglos" (Tomo II, p. 32, n. 2), dice [...]: "Más que los juiciosos estudios del señor Pimentel y en las Artes y diccionarios de Basalenque, lagunas y otros, me fundo en las observaciones que [...] pude aprovechar [de] los profundos y laboriosos estudios hechos por don Toribio Ruiz, vecino de Uruapan, que me comunicó más [...] dirigiéndome en mis investigaciones su hijo [...]". Eduardo Ruiz, *Michoacán. Paisajes, Tradiciones y Leyendas*, prólogo Jesús Romero Flores, México, s.e., 1940, p. 21.

persuasivas palabras, se han extinguido ya en la tierra, ¡pero se encienden en mi alma! Aún dura el eco de aquel amoroso acento; se refleja siempre en mi memoria el fulgor de aquella brillante pupila... Y como si un espíritu venerado viniese desde los más lejanos cielos a despertar al ángel de la tradición que duerme entre los escombros de los siglos, oigo murmurar en voz baja las más extrañas leyendas [...].¹⁷¹

Y ¿Por qué no mencionar a las abuelas? Verdaderas sabias; baluartes de la tradición y el acontecer locales; excelentes memoristas y narradoras de hechos y mitos. Cuántas de ellas en espacios abiertos de sus comunidades, sentadas sobre la tierra y con los nietos alrededor del *tlecuil*.¹⁷² Cuántas más llenas de recuerdos; animadas al sentirse oídas, en tanto compartían la lectura de viva voz; aquellas que, en respuesta a una infantil demanda, repitieron las mismas leyendas e historias de su localidad. Cuántas más de ellas, al vaivén de una mecedora, mientras contaban sus cosas bajo la palmera o en el portal, movieron la curiosidad de sus escuchas. ¿Qué no hacer por ellas entonces, a fin de seguir preguntando, a fin de obtener sus respuestas? que si el abuelo y los tíos ya muertos; de cómo era la vida en sus intensos y lejanos tiempos, más los detalles de aquel su entorno, que para nosotros nunca sería igual.

¹⁷¹ Ruiz, *op. cit.*, p. 21 y "A mi padre", p. 27.

¹⁷² "Tlecuil (Tlecuilli: tletl, fuego, lumbre; cuilli ...?): 'Brasero de los indios, que consiste en una fogata rodeada con los *temascles*' [las tres piedras que se colocan para hacerla]. Cecilio A. Robelo, *Diccionario de aztequismos o sea Jardín de las raíces aztecas. Palabras del idioma náhuatl, azteca o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas (contribución al diccionario nacional)*, México, Ediciones Fuente Cultural [1912]. Utilizado desde tiempos antiguos, en muchas comunidades de origen mexicana, como las que hoy pertenecen al estado de Morelos. *Vid.*: Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, 2ª versión, México, CFE, 1970, 592 pp., p. 419.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

RASGOS DE LA PRODUCCIÓN HISTÓRICA REGIONAL; LOS AUTORES

En esta parte del trabajo me aboco a los tipos, tiempos, espacios, temáticas, métodos y tendencias más recurrentes en los materiales con el fin de distinguir otras cualidades de la dimensión historiográfica de la cosecha histórica regional (1890 y 1915); por las diferencias que noto en el proceso de la producción, reitero las dos fases en el periodo (1890-1910 y 1911-1915). Los autores cuyos textos tratan acerca del pasado de localidades, estados y comarcas, y se editaron en la República entre esos años, ocupan un lugar predominante en el capítulo. Para conocer en principio sus nombres, los menciono por región y entidades sobre las cuales versan sus obras. Después con base en la teoría de las generaciones ubico a los sujetos en cinco camadas, trazando el mismo número de compases de tiempo (constituidos por quindenios), y los presento a través de dos incisos: en el primero, a quienes están fuera de aquéllas porque se desconoce cuándo nacieron, asimismo a los “egregios” de las promociones inicial y última; en el segundo, a los que corresponden a las otras tres, las “generaciones actuantes”. Al final señalo a los que salieron o no de sus lugares de origen.

La tarea de rescatar por escrito el pasado de espacios concretos ha sido una práctica permanente en nuestro país, un quehacer de larga duración.¹ Como género historiográfico se trata de “una antiquísima manera de historiar,

¹ Vid.: Alfonso Reyes, *Letras de la Nueva España*, México/Buenos Aires, FCE, 1948 (Colección Tierra Firme, 40), 160 pp. y Miguel León Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, FCE, 1983, 198 pp., ilus. (Lecturas Mexicanas).

emparentada con la simple recordación";² de un continuo ejercicio en el que las motivaciones, bases, formas y normas de quienes manejan sus plumas resultan distintas: para algunos autores es tradicional la actividad, mientras que para otros ésta corresponde al terreno de la academia, del profesional.

Los historiadores lugareños no necesariamente se han detenido a pensar los porqué, ni los cómo procedieron a hacer sus obras. Una prueba es el registro dejado por un buen número de escritores que se interesaron sin más en rescatar lo sucedido en sus lugares de origen; aquellos que concibo como "guardas" locales, en el sentido de ser los que "se encargan de conservar, vigilar, tener cuidado de o preservar [algo]".³

El caso es que antes de que uno de los productos de Clío se llamara historiografía regional ya la había, hecha con otros nombres y con otros propósitos, ya fuera el de engrandecer la memoria de un grupo indígena o la de una orden religiosa asentada en una provincia. [...] en esencia, ya estaba en ellas el germen claro y distinto de lo que sería después la historiografía regional, que es el concepto con el cual denominamos y clasificamos a aquellas historias que no son del mundo, de un continente (aunque éstas podrían ser también regionales) [...].⁴

Quienes nos interesamos actualmente en el pasado de localidades, estados, comarcas, hemos dado prioridad desde una perspectiva histórica regional a temáticas diversas y periodos que se refieren a ellos. Si se trata de conocer las obras anteriores en torno a esos espacios, la profundidad, el trayecto, el desarrollo, la importancia, la propagación, la permanencia que han tenido, es

² Luis González y González, "Usos y abusos de la historiografía mexicana actual", en *Panorama actual de la historiografía mexicana*, México, Instituto Mora, 1983, pp. 5-15 (Cuadernos), p. 7.

³ María Eugenia Arias Gómez, *Fuentes para la historia de una entidad: Morelos, 1877-1910*, tesis maestría en Historia de México, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1993, 404 pp., p. 3.

⁴ Álvaro Matute, "Precursores de la historiografía regional", en *Estudios historiográficos*, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1997, pp. 11-24 (Nuestro Tiempo, *Investigación*) p. 12.

decir, su dimensión, el porqué, cuándo, dónde, con qué procedimiento y sustento se realizaron, cómo se armaron, sobre qué asuntos versan y qué tiempos se atendieron, cómo se observaron, comunicaron; si intentamos comprender las motivaciones de los creadores.... estamos hablando entonces de una tarea historiográfica, posible de realizar a partir de aquella perspectiva.

En un primer acercamiento consideré necesario tratar algunas disciplinas sociales ligadas a la Historia e instituciones que la promovieron. Señalé además que en lo que corresponde a la producción histórica regional del periodo 1890-1915, podía distinguir de antemano dos fases (1890-1910 y 1911-1915) con base en las características intrínsecas de un cúmulo de textos: en la primera, la creación de materiales y la explicación de los fenómenos históricos fue en buena medida a partir de aquellas disciplinas. En la siguiente fase, revelada en algunas obras del último lustro, el discurso histórico contiene un matiz distinto; existe una variable que alude o manifiesta que el Porfirismo, la era de "orden, paz y progreso" había llegado a su fin; los autores-actores dejaron testimonios de "su verdad". Hice hincapié en que la mayoría de la producción, sin embargo, guardó su tipología, los temas y periodos recurrentes, las perspectivas científicas, etc., marcando con ello un continuismo historiográfico. En adelante, me parece pertinente observar los rasgos de la cosecha de aquellos años.

Tipos, tiempos, espacios y temas

En el periodo 1890 a 1915 predomina el carácter monográfico. Abundan las historias de los estados en libros y folletos, muchas de ellas bajo el título de

“Noticias estadísticas, geográficas e históricas de [...]”;⁵ asimismo, las de las ciudades capitales y otros lugares del interior de la República; en comparación, hay pocas acerca de una zona, comarca o región. Además de esas monografías, sobresalen las biografías,⁶ las compilaciones de documentos, los ensayos, las tradiciones y leyendas; las crónicas y las memorias; los almanaques, efemérides o calendarios;⁷ las cronologías y las guías; en menor cantidad el cuento histórico y la novela histórica.

Una característica relevante en la producción histórica regional del periodo es la cantidad de materiales salida a la luz en la década de los noventa, cuando el régimen porfiriano se había consolidado; especialmente en 1897, a treinta años del triunfo de la República. Durante el primer decenio del XX, 1906 también fue prolífico al conmemorarse el primer siglo del natalicio de Juárez. En 1910, con motivo del Centenario de la Independencia de México,⁸ la edición de obras se disparó; en contraste, ésta se aminoró después por la Revolución.

⁵ Éstas existían desde los años cuarenta del XIX. *Apud*: María de la Luz Parceró, *Introducción bibliográfica a la historiografía política de México, Siglos XIX y XX*, México, UNAM/FFL, 1982, 352 pp. (Colección Seminarios: Investigaciones).

⁶ Entre muchas más: Manuel Muro, *Miscelánea potosina: biografías, artículos históricos y de costumbres. Tradiciones y leyendas*, San Luis Potosí, Tipografía de la Escuela Industrial Militar, 1903, 256 pp.; Juan P. Martínez, *Puebla en sus hombres notables*, Puebla, Escuela Tipográfica Salesiana, 1908, 30 pp.; Enrique Gómez Haro, *Poblanos ilustres. Apuntes para un diccionario biográfico*, Puebla, 1910, 145 pp.; Julio Betancourt, *Rasgos biográficos de los descendientes de don José Antonio Betancourt y doña Agustina de la Rosa Ferrer, vecinos de la ciudad de San Luis Potosí*, Matehuala, La Económica, 1905-1910, ilus, 2 vols., y José María Mendoza, *Biografías de algunos ciudadanos ilustres de Puebla*, Puebla, Imprenta y Fotograbado Micieses, 1906, 74 pp.

⁷ Un prolífico autor de estos materiales fue el poblano José de Mendizábal Tamborrel (1851-1933), mencionado antes por su aportación de estudios geográficos. *Vid.*: Apéndice 3, 3ª promoción.

⁸ Entre otras: *Puebla en el Centenario. Edición especial de “La Ilustración”* [dir. Ignacio Herrerías], México, Imprenta Lacaud, 1910, fotos [122 pp.]. Andrés Portillo, *Oaxaca en el Centenario de la Independencia. Noticias históricas y estadísticas de la ciudad de Oaxaca y algunas leyendas tradicionales recogidas por [...] con la cooperación de varias personas cuyos nombres constan en los capítulos respectivos*, Oaxaca, Imprenta del estado, cuadros, fotos, croquis, 1910, [810 pp.]. En ese año se reeditó una obra fundamental de José Fernando Ramírez, *Noticias históricas y estadísticas de Durango*, Durango, Edición de “El Estado de Durango”, 1910, 170 pp; 1ª ed., 1851.

La publicación de materiales se centralizó en la ciudad de México. Como bien señaló José María Muriá: "Al fenecer el siglo XIX, el proceso centralizador que caracterizó al porfiriato ya había hecho mella en la cultura de la provincia mexicana en beneficio de la capital".⁹ De casi 300 títulos, por orden mayoritario destacan como lugares de edición: la gran metrópoli, Mérida, Puebla y San Luis Potosí; Veracruz, Guadalajara, Zacatecas, Oaxaca, Querétaro, Toluca, Campeche y Colima; Chihuahua, Saltillo, Cuernavaca y Distrito Federal; Xalapa, Córdoba y Orizaba; Aguascalientes, Durango, Morelia, Guanajuato, Monterrey, Tehuacán, Cholula, San Juan Bautista, Hermosillo, Nogales y Culiacán. Varias en coedición: París/México; salidas en otras ciudades del exterior: Liverpool, Madrid, Nueva York y El Paso. Ahora bien, si comparamos la cosecha obtenida de 1840 a 1889, y 1890 a 1915, es decir en medio y un cuarto de siglo, notamos cómo se dispara el monto en el segundo periodo.¹⁰

En una primera fase de la producción histórica regional, entre 1890 y 1910, un número notable fue entregado a las imprentas gubernamentales tanto del centro del país, como de las cabeceras de los estados y algunos de sus municipios, o bien, a las de asociaciones e instituciones que promovieron la Historia y otras disciplinas sociales. Las secretarías de Estado, los gobiernos locales, así como los centros científicos culturales jugaron un papel muy importante en el proceso de fabricación, publicación, incluso la difusión de obras; en los datos editoriales, las dedicatorias, aclaraciones e introducciones quedó registrada la noticia de sus participaciones. El tiraje de otros textos se hizo

⁹ José María Muriá, "Historiadores jaliscienses en la capital. Notas sobre su obra", en *Secuencia Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, may.-ago., 1985, pp. 34-39, p. 34.

también con recursos del sector eclesiástico; o bien, con los de empresas particulares nacionales y/o extranjeras, quedando algunas como coediciones, y con dinero del autor. Los productos se entregaron a talleres diversos que hoy sugieren interesantes ideas sobre esa fase importante por la que pasan los frutos antes de circular, y que tiene íntima relación con el proceso historiográfico: la industria editorial. Ésta da a conocer las casas, personas o el individuo, alude a las condiciones que la estimularon; incluso deja notar constantes y variables en las cualidades físicas de las obras ya terminadas. Aunque en décadas anteriores a la de los noventa destacan los impresores, litógrafos, libreros mexicanos, no cabe duda que la época “del progreso, el orden, la paz” auspició la notable cantidad y calidad de la producción; hubo incluso un espíritu de competencia en el ramo, así como una constancia de modelos empleados en el diseño, alusivos a la cultura nacional y en especial a la francesa.

De “los tiempos de don Porfirio” datan los nombres de sociedades, familias, compañías, casas, personas que en forma gradual proyectaron su fama como tipógrafos, litógrafos, libreros y editores, entre ellos los asturianos Francisco, Indalecio y José Porrúa Estrada, quienes llegaron a la capital del país a fines de los ochenta y fundaron la “Librería de Porrúa Hermanos” en 1900, que empezó a funcionar en 1910; también, en la ciudad de México, el impresor poblano Antonio Vanegas Arroyo, quien aprendió el oficio de su padre, y el guerrerense Victoriano Agüeros.¹¹ Asimismo la denominación de alguna empresa o negocio próspero.

¹⁰ Vid: Apéndices 1 y 2.

¹¹ Francisco (1877-1968), Indalecio (1875-1944) y José Porrúa Estrada (1873-1941); Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917) y Victoriano Agüeros (1854-1911). *Apud: Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 5ª ed. correg. y aument. con un suplemento, México,

Han quedado también datos de talleres modestos y de una que otra prensa instalada en el domicilio del autor, como la del poblano Carlos de Gante.¹²

En lo que se refiere al objeto físico, hay verdaderas joyas, piezas preciosas de la historiografía local y nacional. El gremio de impresores continuó cultivando el arte de fabricar los productos; una camada de aprendices, oficiales y maestros con el tiempo progresaron y se distinguieron por la calidad de sus trabajos; se fueron asociando con expertos del ramo, a la par con gente rica para impulsarlo como fuente de ingresos. Otros, con el mismo fin, continuaron heredando o innovaron el oficio y las técnicas a sus familiares. Entre muchos editores de historias estatales, menciono a tres por su frecuente presencia, cuyos orígenes eran respectivamente mexicano, francés e inglés: Arturo García Cubas, Hnos. y Sucesores, la Vda. de C. Bouret y John R. Southworth.¹³ La mayoría de la producción guarda una particularidad bibliográfica que hoy debíamos valorar más: los mapas, láminas, cuadros y dibujos; las fotografías, dedicatorias a mano de los autores y otra gente; viñetas y páginas con filo dorado; los sellos de *ex libris* y el tipo de papel; hojas amarillentas, algunas desfoliándose, también con el olor especial que da lo viejo e invadidas con invisibles y dañinas colonias de hongos.

Editorial Porrúa, 1986, 3 t., t. III, p. 2317 y t. I, p. 49. José Rogelio Álvarez (director), *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México/SEP, 1987, 16 ts., t. 14, pp. 7953-7954.

¹² Carlos de Gante (1860-1936), quien anotó: "se acabó de imprimir en la ciudad de Puebla, en la casa del autor, el día 2 de abril de 1909"; *Cuentos históricos guanajuatenses*, Puebla, Tipografía Gante-Díaz, [1909], 174 pp., p. 7. *Vid.*: Apéndices 3 y 4, 4ª promoción.

¹³ No hallé referencias sobre Arturo y los hermanos García Cubas; obviamente consanguíneos de don Antonio. El apellido Bouret perteneció a una familia de libreros franceses que llegó a México en 1819 y que publicó tanto en la capital de nuestro país, como en París. *Apud*: Álvarez, *op. cit.*, t. 6, p. 3200 y t. 2, p. 1057. De John Reginald Southworth sólo conozco su origen inglés y que nació en 1861. Fue editor de la serie correspondiente a varios estados: Oaxaca, Puebla, Veracruz, Sonora, Sinaloa y Baja California, no todas localizadas. *Apud*: Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana, desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor de los impresos descritos por [...]*, 2a. ed., tomo

En una segunda fase de 1911 a 1915, la publicación de historias locales, estatales y regionales decrece. Conforme avanza la Revolución, se altera el ritmo de las imprentas, muchas desaparecen, otras resurgen, brotan de manera eventual operando en talleres modestos. Varios espacios oficiales siguen editando diversos materiales con uno que otro rasgo físico similar al de los productos porfirianos; los intereses del gobierno en turno se implican o se revelan claramente a través del discurso y temáticas en las obras. La participación del sector eclesiástico, de centros científicos, culturales, así como de renombrados impresores disminuye o se pierde. Los negocios del ramo se vienen abajo. La calidad de la producción se ve también afectada: el papel es más simple, la reproducción de fotografías, mapas, dibujos pierde su nitidez, resulta en ocasiones primitiva; los libros dejan de tener láminas, viñetas, filos dorados; las dedicatorias a mano, los retratos del autor continúan. En el interior de algunos textos se estampan otras imágenes humanas, de una promoción de escritores hasta entonces no conocidos; de participantes políticos y militares, de los caudillos del momento; permanecen para la posteridad distintos trazos territoriales, mediante los que localizamos los parajes, avances de los combatientes donde sucedieron sus batallas. "Los tiempos de don Porfirio" y la generación a la que le tocó vivir en una época progresista, pacífica, ordenada van quedando atrás.

Los periodos más recurrentes en la producción histórica regional corresponden a la Colonia, la Guerra de Independencia, la Reforma y el Porfirismo. Por lo general, se atienden los tiempos prehispánicos como

XXIII, revisado y añadido por Agustín Palau, profesor y bibliotecario de la universidad de Madrid, Barcelona/Oxford, Antonio Palau/The Dolphin Book Co. Ltd., 1970, p. 92.

antecedentes de la época virreinal; la Conquista se historia brevemente, la Colonia en forma extensa, destacándose las etapas de colonización y evangelización, el origen, la vida de las instituciones españolas, la administración civil, eclesiástica, aludiendo en ocasiones al proceso del mestizaje en diversos sitios de la Nueva España. Se distinguen las fases, los momentos del movimiento de independencia, la participación de los insurgentes locales en una provincia o intendencia, en ciudades, villas, etc. Del México independiente, la Reforma, vista como “etapa dorada” por una promoción de autores liberales, así como la Intervención francesa son las más estudiadas y en menor escala la invasión norteamericana; en ellas se resalta la presencia bélica de los lugareños, de “los hijos del estado”, considerados así también cuando, durante largo, mediano, corto tiempo sometieron a tribus indígenas, a “bárbaros” e “incivilizados”,¹⁴ u otros “rebeldes”, quienes se levantaron o manifestaron contra el gobierno. En muchas obras del siglo antepasado que datan de los noventa y primeros años del XX, se exalta la época porfiriana como una era “civilizada”, “de bienestar” que para una generación inicia desde que Díaz alcanza el Ejecutivo; su llegada al poder, el apoyo de los locales se observan en una fase, su permanencia en él y la de otros políticos en los estados constatan la era en la que se logran “el progreso, el orden, la paz”.¹⁵

A partir de que estalla la Revolución, las épocas y los periodos anteriores al Porfirismo siguen siendo objeto de estudio; en sus últimos años, varios autores de

¹⁴ Manuel Piñán, *Los mártires de la tarahumara: padres Julio Pascual y Manuel Martínez de la Compañía de Jesús, misioneros de la tarahumara, estado de Chihuahua, México, muertos en manos de los bárbaros en 1632, cuyos restos mortales acaba de encontrar en el pueblo de San Andrés de Conicari, Sonora, Chihuahua*, Imprenta de Silvestre Terrazas, 1907, 26 pp.

¹⁵ Vid.: *Álbum de la visita del Sr. presidente Gral. Porfirio Díaz a Chihuahua*, Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1909, 139 pp.

las camadas que gozaron de los privilegios del sistema encabezado por Díaz consideran que su entidad y el país pasan por un lapso intranquilo, a causa de unos cuantos rebeldes inconformes con el gobierno, quienes encabezan grupúsculos que están fuera de la civilización y la legalidad. Conforme avanza el movimiento revolucionario en diversos lugares y durante su primer lustro, los hechos suelen registrarse día a día, mes con mes, por semestres, anualmente y a veces también por estaciones del año.

Los temas más frecuentes son de índole política, así como militar, por lo general éstos se mezclan con biografías de personajes, recuerdos sobre la participación pública y eclesiástica, bélica de los locales. Destacan los asuntos de la Iglesia, acerca de su papel administrativo, educativo. Existen variadas temáticas en respuesta a la visión integral del objeto de estudio; en este caso caben las monografías de lugares, ciudades, capitales en especial de los estados, donde se desarrollan aspectos geográficos, estadísticos, antropológicos, además de los orígenes históricos, el surgimiento, la vida de sus instituciones, las guerras, los datos que revelan los alcances tenidos. Las obras referentes a una región incluyen aspectos concretos como la historia de un obispado o una diócesis; las fuentes, los ramos económicos de la comarca; las luchas contra tribus; los primeros moradores y grupos indígenas que prevalecen; la incursión de una facción revolucionaria, entre otros. Hay textos que versan concretamente sobre la religión, la educación, el arte.¹⁶

¹⁶ Antonio Matías Rebolledo, *Memoria del establecimiento de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús en Coatepec*, Coatepec, 1903, 52 pp.; Ángel de los Dolores Tiscareño, *El Colegio de Guadalupe desde su origen hasta nuestros días o memorias de los acontecimientos contemporáneos que con él se relacionan...*, Zacatecas y México, 1903-1909, 4 vols.; del mismo

En menos cantidad, hay obras en torno a la vida costumbrista, las leyendas, las tradiciones locales;¹⁷ al origen de las calles, los monumentos, edificios de una ciudad; a la historia de la medicina, la imprenta, así como el periodismo en los estados.¹⁸ Un par de materiales sobresalen en el periodo por su temática: el problema indígena en Chiapas y un estudio historiográfico, biobibliográfico en relación a la región sureste.¹⁹

Temas de la Colonia y de la Guerra de Independencia predominan en las compilaciones de documentos. Mientras que hay una gama histórica, asimismo de materias científico culturales en los ensayos. Los almanaques, efemérides o calendarios dedicados a los estados consideran varios asuntos; en ellos hay

autor, *Nuestra Señora del Refugio, patrona de las misiones del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*, Zacatecas, Nazario Espinosa, 1909, ilus., XI y 558 pp.; Francisco de Rivero y Gutiérrez, *Documentos relativos a la fundación de la primera escuela en Aguascalientes de Instrucción Primaria*, México, Imprenta de J. Pedroza e hijos, 1910, 43 pp.; Francisco de los Ríos Arce, Fray, *Puebla de los Ángeles y la orden dominicana. Estudio histórico para ilustrar la historia civil, eclesiástica, científica, literaria y artística de esta ciudad [...]*, Puebla, 1910, plano, 2 vols.; Antonio Peñafiel, *Cerámica mexicana y loza de Talavera de Puebla: época colonial y moderna*, México, Secretaría de Fomento, 1910, fotos, láms., 54 pp., y Eduardo Gómez Haro, *Historia del teatro principal de Puebla (Antiguo coliseo o corral de comedias), desde los primeros pasos que se dieron para construirlo hasta su destrucción. Escrita con acopio de curiosos e interesantes datos, tomados del Archivo de la ciudad, por [...]*, Puebla, Imprenta de Jesús Franco, 1902, fotos, 116 pp.

¹⁷ Manuel García Rejón, *Supersticiones y leyendas mayas*, Mérida, La Revista de Mérida, 1905, 144 pp., y Rafael Garza Cantú, *Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León en la centuria de 1810 a 1910*, Monterrey, Imprenta Moderna, 1910, 621 pp.

¹⁸ José María Marroquí, *La ciudad de México. Contiene: El origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados y no pocas noticias curiosas y entretenidas*, México, Tipografía y Litografía La Europea, 1903, 3 v.; Antonio Peñafiel, *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1908, láms, 164 pp.; Valentín Frias y Frías, "Alter", *Las calles de Querétaro. Origen histórico, legendario y anecdótico de su nomenclatura*, Santiago de Querétaro, Demetrio Contreras, 1910, VIII, 251, 27 pp.; Nicolás León, *Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán, por el doctor [...], ex-director del museo michoacano*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905, 63 pp. y Vicente de Paula Andrade, *Noticia de los periódicos que se publicaron durante el siglo XIX dentro y fuera de la capital*, México, Imprenta El Tiempo, 1901, 57 pp.

¹⁹ Ramón Mena, *El problema indígena en Chiapas; estudio presentado a la Sociedad de Geografía y Estadística de México*, México, Tipografía La Española, 1902, 12 pp. y Gustavo Martínez Alomía, *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX*, Campeche, Tipografía El Fénix, 1906, XII y 360 pp.

referencias históricas, comprenden los hechos por año, día a día, con indicaciones astronómicas y meteorológicas. Las cronologías datan los gobiernos civiles, eclesiásticos locales. Las guías de las entidades ubican a éstas en el mapa, contienen breves exposiciones de la historia estatal; se presentan asuntos sobre los tiempos antiguos, de la Colonia y del México independiente, de los años entonces recientes; además de señalarse las zonas arqueológicas, monumentos y edificios coloniales más importantes, se distinguen la prosperidad material, los medios de comunicación, los rasgos gubernamentales, los representantes de los estados, los sitios donde el visitante puede descansar, recrearse, etc. Los pocos cuentos y novelas históricos editados en el periodo giran casi siempre alrededor de la vida costumbrista; en el caso concreto de una de las novelas históricas, el tema central está inspirado en los hechos sangrientos que sucedieron en una localidad de Chihuahua, a principios de los noventa. Los libros, folletos, crónicas, memorias que se relacionan con la Revolución, por lo general tratan el origen, la organización de los lugareños, sus acciones dentro de una facción u otro grupo; sus correrías, avances, obstáculos; la presencia de bloques aliados y enemigos; los gobiernos, tiempos de paz efímeros; la lucha por el poder en diversas localidades, entidades, regiones.

En pocas piezas observo un rasgo que atañe al espacio, que nutre a la perspectiva en cuestión y en especial a la idea de región: si bien muchos de los autores delimitan su objeto de estudio a pueblos, ciudades, estados, etc., otros comprenden territorios sugestivos de lo que hoy pensamos acerca de ella. Me refiero a obras de tema eclesiástico, un estudio por ejemplo sobre una diócesis o

un obispado, en cuya jurisdicción quedan entidades que tienen otros límites políticos administrativos en el mapa de la nación. Otros materiales resultan significativos al respecto, cuando se concibe una comarca agraria y se expone una problemática causada por la tenencia del agua;²⁰ otros más relatan los hechos de guerra en específicas zonas de un estado u observan la revolución en una entidad y cómo se propaga en los estados circunvecinos, sugiriendo su carácter regional.

Buena cantidad de los productos publicados entre 1890 y 1915, se localiza todavía, por fortuna, en el acervo del lugar donde se originó; una parte está en las bibliotecas de cronistas, coleccionistas y otros locales contemporáneos nuestros; generalmente en las capitales de los estados, dato alusivo a un centralismo en el interior; otra más continúa con este rasgo en la ciudad de México. Muchos frutos se han convertido en “raros” y hoy ocupan sitio en los anaqueles de fondos reservados o “colecciones especiales” tras su rescate y restauración; otros fueron reeditados o hechos facsimilares. No obstante, un número notable está mutilado, extraviado -léase robado-, o ha sido vendido, yendo a parar a los estantes de bibliotecas extranjeras. Agréguese dos condiciones por demás negativas para la historiografía que los historiadores deberíamos evitar mediante un compromiso o reto personal: el desconocimiento y el olvido de obras, así como de autores.

Métodos y tendencias

En varias obras de tema histórico local, estatal, regional, publicadas en México de 1890 a 1915, especialmente en las anteriores al año diez, existen referencias a los

²⁰ Emiliano Saravia *et al.*, *Historia de la Comarca de la Laguna y del Río Nazas*, San Pedro de las Colonias, Coahuila, Sindicato de Ribereños Inferiores del Río Nazas, 1908, 285 pp.

métodos, propuestas teóricas, conceptos de la Geografía, la Estadística, la Antropología y la Sociología, entre otras disciplinas sociales que se ligan a la Historia; podemos observar las tendencias y líneas de pensamiento de sus creadores, quienes ocasionalmente sustentan sus planteamientos en tesis de extranjeros. Reitero la idea de Luis González: “Pocos historiadores se plantearon el problema del objeto y el método del saber histórico [...]”.²¹

Los autores por lo general toman como modelos otros escritos que les preceden, dando así continuidad a aquel tipo de producción; se consideran los caminos y normas seguidos para lograr los frutos. La mayoría plasma distintos conceptos sobre el espacio: país, la tierra, porción del territorio, patria chica, península, tierra natal, terruño, península, región, comarca, estado, entidad, etc. Pocos explican cómo elaborar una historia estatal y regional: con base en los documentos que permiten conocer, sustentar, lo acontecido en esos lugares; casos de Gustavo Martínez Alomía, Porfirio Parra y Manuel Mestre Ghigliazza.²² En relación al modo de fabricar y pensar un estudio histórico local no mencionan, quizá ni conocieron, un texto modelo que existía desde el siglo XVIII dentro de la historiografía alemana: *Historia de Osnabrück*, escrita por el teórico e historiador Justo Mösser,²³ cuyos frutos e ideas, así como los de otros pensadores de historias

²¹ Luis González y González, “75 años de investigación histórica en México”, en *México, setenta y cinco años de Revolución. IV. Educación, cultura y comunicación. 2*, México, INEHRM/FCE, 1988, pp. 651-704, p. 662.

²² Vid. *infra*: Cap. IV.

²³ Justo Möser (1720-1794) destaca en la historia de la historiografía alemana y en particular entre los orígenes del historicismo. Nació y murió en el arzobispado de Osnabrück; su compatriota Friedrich Meinecke lo distinguió como un individuo en el que se confundían “lo individual, lo local y lo europeo”; un autor que en su *Historia de Osnabrück* y sus *Patriotischen Phantasien* “enseñó la tradición porque él mismo era tradición”. En la primera de estas obras, agrega Meinecke, Möser “penetra [...] el fondo maternal del dialecto, la aspiración a lo arqueológico y ‘el gusto de la tierra’” en su lenguaje. Al ocuparse de su lugar, “pensaba en el pueblo alemán”; “reveló [...] con orgullo

menudas serán citados muchos años después, cuando otras camadas de investigadores y estudiosos mexicanos, amantes de la historia y la historiografía regionales, y particularmente de la microhistoria, se remitan a aquellos escritores en un intento por responder otras preguntas.

La característica más relevante de la producción regional entre 1890 y 1915 es la norma metodológica; me refiero sobre todo a los textos que se publicaron en los años del Porfirismo. La fuerza del discurso se percibe en la delimitación temática y temporal, aun en la del espacio; en el rigor analítico con que los autores hicieron sus investigaciones. Por lo general, éstos observaron con minucia, desglosando y extendiendo los hechos; reunieron y criticaron las fuentes, sustentaron sus registros con firmeza, a fin de garantizar, certificar "la verdad". Los elementos de la interpretación y expresión, las formas de explicar los porqué y el estilo,²⁴ se sujetaron casi siempre a los modelos y cánones entonces reconocidos; la explicación de los fenómenos, de la realidad pasada y presente, dada por varias generaciones se sustentó, reitero, en teorías relacionadas con las razas superiores, el medio ambiente y su influencia en la gente, la herencia, selección y adaptación en la evolución de las especies, el orden y progreso. Los escritores del periodo, formados en diversas disciplinas y ciencias, tuvieron como paradigmas las principales tesis europeas que encauzaron un enfoque determinista. Elementos historiográficos no privativos de la producción regional. La literatura

que, aun ocupándose de un objeto concreto escogido por él, utilizaría como medio para dar a la historia alemana, en general, un 'giro totalmente nuevo". Cf.: Friedrich Meinecke, "Justo Mösser", en *El historicismo y su génesis*, trad. de José Mingarro (libro primero) y Tomás Muñoz (libro segundo), Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 526 pp. (Sección de Obras de Historia), libro segundo, pp. 261-304, pp. 262, 264-266 y 271. El subrayado es mío.

histórica nacional, como la local, estatal y regional, producidas años antes y algunos después del periodo, fue particularmente erudita; tuvo un mayor peso heurístico que hermenéutico.

Los modos de concebir, exponer y explicar el pasado, de manejar el lenguaje, manifiestan una postura y práctica científicas. Poco se movió la pluma sin recurrir a la base documental y fuera de un cartabón; gran cantidad de autores puede ser calificada de empiristas por cómo procedieron: se sustentaron en la experiencia, en los patrones y las ideas de otros escritores; algunos siguieron fielmente el método y la filosofía positivistas establecidos por Augusto Comte.²⁵ En el periodo que atiendo, hubo sin embargo escritores locales de la misma edad de aquéllos, tan “cultos” o no como ellos, cuya “patria chica” los conmovió más que el espíritu de la ciencia; orgullosamente dejaron a sus lectores, líneas en las que se les fue el corazón; frutos en los que despunta la forma. Sin abandonar del todo cómo se fabricaba la obra, la norma, prepararon y midieron los ingredientes del discurso respondiendo emotivamente; corrieron la pluma mostrando celo por lo propio, por la tradición, el orgullo, las ideas, los ejemplos domésticos, heredados de sus mayores. Hijos legítimos o por adopción del lugar que historian, legaron productos de sabor romántico; subrayaron lo que pertenecía al lugar en sus monografías, ensayos, leyendas, cuentos, novelas, poesías, autobiografías,

²⁴ Cf.: Álvaro Matute, “El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia”, en *Ciencia y desarrollo*, México, Conacyt, nueva época, mayo/junio de 1994, vol. XX, nº 116, pp. 62-66.

²⁵ Cf.: Álvaro Matute, “Notas sobre la historiografía positivista mexicana”, en *Estudios [...]*, pp. 25-36. Vale la pena considerar su advertencia: “Existe mucha confusión acerca de lo que se debe entender por historiografía positivista mexicana. A menudo se lee o escucha aplicar la palabra ‘positivista’ a autores y obras mexicanos que no lo son en rigor. [...] se designa como positivistas a historiografías datistas, renuentes a la especulación sobre la historia”. *Id.*: p. 25.

semblanzas de paisanos, etc.²⁶ productos en los que la sazón del estilo tiende a ser más sabrosa. Sintiendo parte del espacio y del acontecer, los autores pueblerinos manifestaron y manifiestan este rasgo como un común denominador.

Lo que más se produjo entre 1890-1915, reitero, fue monografías sobre los estados de la República; la visión histórica lineal, de larga duración, se observa como una constante en ellas.²⁷ Otra más en este tipo de obras es la presencia de la Geografía, la Estadística y la Antropología, cuyos enfoques, planteamientos y conceptos son fundamentales para referir así como explicar lo sucedido. Aquellas disciplinas se jerarquizan como temas en la exposición en aquel orden, por encima de la Historia; su tratamiento resulta generalmente mayor que el del apartado histórico; sus perspectivas y aplicaciones metodológicas, en especial las de la Antropología y sus ramas se revelan como cualidades historiográficas sugestivas del discurso. En otras monografías sobre capitales, ciudades, pueblos, municipios y otras localidades menores, o acerca de espacios mayores como una comarca o región, el acontecer se atiende también en forma lineal a través de largo, mediano y corto tiempo; los métodos y las propuestas teóricas de dichas disciplinas u otras suelen aparecer en las obras, según los casos.

²⁶ Unos botones de muestra son: Alberto Santoscoy, *Los Cañedos. Apuntes heráldicos de una prominente familia jalisciense*, Guadalajara, Imprenta de Luis G. González, 1902, 97 pp. Sergio Peña, *Narraciones históricas. Biografías. Sucesos Notables*, Monterrey, Librería y Tipografía de E. G. V., 1903, 71 pp. Eduardo Gómez Haro, *Tradiciones y leyendas de Puebla escritas en verso*, Puebla, M. Castro Limón, 1904, 9 pp. Carlos de Gante, *op. cit.* Manuel Merino García, *Ruta. Novela histórica*, 1906, San Juan Bautista, Talleres de Tipografía [...] Ramón González, 1907, 214 pp. (Biblioteca de autores tabasqueños); del mismo autor, *Juana Santa Anna. Novela histórica de Tabasco*, [s.l.], [s.ed.], 1901. Enrique Gómez Haro, "Sonetos. Bajo-relieve histórico", en *Puebla en la guerra de independencia*, Puebla, edición especial del Centenario, Boletín municipal, 1910, ilus, facs, fotos, 30 pp.

²⁷ Alberto Marcilla López, *Resumen histórico del Obispado de Campeche, desde el descubrimiento y fundación de la ciudad, hasta el 2 de febrero de 1908*, Mérida, [s. de.], 1908, 78 pp.; Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días. Tomo quinto*,

La exposición en las monografías estatales, locales y regionales inicia con prólogos o introducciones mediante los que, de entrada, dilucidamos la tendencia y el rigor analíticos del autor; su necesidad de señalar a autoridades nacionales y extranjeras, textos y tesis, que les han sido imprescindibles en la elaboración del producto; asimismo su afán de subrayar que el discurso se sustenta en bases documentales y otras fuentes primarias, fehacientes. Continúa, el cuerpo del texto, insisto, con elementos del discurso sugestivos del método; el orden de materias es casi exacto en las obras. Por lo general, éstas finalizan con breves conclusiones o epílogos; listas de láminas, fuentes, a veces de tablas, y largos índices.

“Bosquejos”, “reseñas”, “sinopsis”, “compendios”, “apuntes”, “resúmenes”, “esbozos” de tal región, estado, capital, ciudad y localidad²⁸ son palabras con las que inician los títulos de varios textos, que aluden al ejercicio de síntesis; en buen número de esos materiales, ésta se logró al desarrollarse la parte histórica. No obstante, se llevó a cabo un análisis al incluir numerosos aspectos del lugar. Independientemente a si los autores procedieron a realizar sus obras con uno u otro elemento del método, han quedado ejemplares abultados y breves de historias locales, estatales, así como regionales.

Mérida, Imprenta El Peninsular, 1905, 186 pp.; Mariano de Jesús Torres, *Historia civil y eclesiástica de Michoacán desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días*, Morelia, 1905, 729 pp.

²⁸ Francisco Belmar, *Breve reseña histórica y geográfica del estado de Oaxaca, por el licenciado [...]*, ed. oficial dedicada a los delegados del Congreso Panamericano, Oaxaca, Imprenta del Comercio, 1901, fotos, partituras, 238 pp.; Jesús Galindo y Villa, *Reseña histórico-descriptiva de la ciudad de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1901, 243 pp.; Manuel A. Lanz, *Compendio de historia de Campeche*, Campeche, Tipografía El Fénix de Pablo Llovera Marcín, 1905, IV y 404 pp. [ed. facsimilar, 1983]; Manuel Barbosa, *Apuntes para la historia de Michoacán, escritos por el teniente coronel [...]*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz”, 1905, 320 pp.; José María Ponce de León, *Reseña histórica del estado de Chihuahua. El período colonial. La Independencia. La Invasión Armada Americana. La Reforma. La Intervención y el Imperio. Apéndice*, México, 1a. ed., Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1905 y 2a. ed., 1910, 440 pp., y Arturo González, *Resúmenes de la historia de Tamaulipas*, Linares, Imprenta de “El Trueno”, 1908, 122 pp.

Antes de referirme a las tendencias, quiero señalar una cualidad intrínseca de la historiografía contemporánea de México que he observado en los textos locales, estatales y regionales que se refieren a la Revolución; tiene que ver con el método, el carácter y tipo de los materiales, así como con las etapas por las que éstos pasan para considerarlos productos historiográficos. Me remito a Álvaro Matute, quien con acierto señala que: existe “un proceso que va del testimonio a la síntesis, luego de atravesar por [tres] fases diversas”. En la inicial “se incluyen dos tipos de obras: las de corte panfletario político y *los testimonios*”; en la segunda “aparece *la crónica*, los textos no pierden el carácter testimonial y ya implican el deseo consciente del autor de relatar acontecimientos”; en la tercera, “el autor no es protagonista o coetáneo a los hechos”, “surge cuando el sujeto y el suceso se han alejado en el tiempo o en el espacio”.²⁹ Señala Matute:

[...] En la segunda fase es cuando aparece la historiografía propiamente dicha, aunque es en la tercera cuando la historia se distingue de su expresión más espontánea e inmediata que es *la crónica* por haberse dado el paso a una elaboración mayor en la cual se dan tanto la expresión y el recuento de sucesos como una investigación sobre ellos y, sobre todo, una explicación de los mismos [...].³⁰

Las tendencias que se observan en la producción histórica regional de 1890-1915 son varias; no son privativas de ella, existen en diversos materiales de la historiografía nacional y algunas han estado presentes más tiempo que otras, como un fenómeno historiográfico.³¹

²⁹ Cf.: Matute, “La revolución mexicana y la escritura de su historia”, en *Revista de la Universidad de México*, México, v. XXXVI, No. 9, enero de 1982, 5 pp., p. 2. Las cursivas son mías.

³⁰ *Idem*.

³¹ De larga duración ha sido la postura *maniquea*, mediante la que se ha auspiciado la historia de bronce en la versión de los vencedores, la participación de héroes, buenos, civilizados, etc. contrastante a la de villanos, malos, incivilizados, bárbaros, rebeldes, brotes del subsuelo y otros. Esta tendencia ha llevado a varias generaciones de autores a concebir “etapas doradas”, “épocas

Una es la tendencia *erudita* que observo en el periodo y aún hasta hoy, en los años iniciales del siglo XXI. Se distingue en ella un afán casi enfermizo de reunir y transcribir documentos; una necesidad de criticar las fuentes y apearse constantemente a ellas con el propósito de manejar “datos positivos”. En este último sentido y en el caso concreto de los positivistas resultó ser sólo “un aspecto instrumental, que [les] permitiría llegar a la explicación científica de la historia”; gracias a esta posición se desarrolló la “historiografía diplomática”, beneficiándose con ella además, como hemos visto, “[...] la metodología que trajo consigo la actualización de las llamadas ciencias auxiliares de la historia, una de las cuales era la propia diplomática”.³² Algunos autores que les tocó vivir en la época porfiriana y en la etapa de la Revolución, llevan el calificativo de “eruditos” porque cultivaron en detalle el conocimiento histórico, coleccionaron documentos y libros,³³ se preocuparon porque se salvaguardaran los acervos y los vestigios materiales: “evitaron que la incuria, el tiempo y muchas calamidades propiciaran la

gloriosas”. En los frutos históricos regionales y nacionales además, hay una gran dosis de romanticismo; un buen número de autores ha distinguido a los “prohombres” o sujetos motores del acontecer; ha legado su visión a la posteridad con el fin de que las generaciones futuras sigan sus ejemplos y para que el tiempo someta a los hechos e individuos ante un tribunal, atribuyéndole el papel de juez a la Historia.

³² Cf.: Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE/UNAM/IIH, 1999, 480 pp. (Sección de Obras de Historia), pp.16 y 41-42.

³³ Destaco al abogado, humanista, diplomático, bibliógrafo e historiador erudito José Toribio Medina (1852-1930), quien nació y murió en Santiago de Chile. No lo incluyo entre los autores de la historiografía regional porque sus obras, aunque se refieren a temas de algunas entidades de la República no se publicaron dentro de ella. Fue secretario de la legación de su país en Perú y España; aprovechó su estancia en ellos, así como otros viajes a varios sitios latinoamericanos, europeos y estadounidenses para acudir a los acervos, reunir libros, folletos y papeletas que constituyeron su biblioteca (60, 000 v.), que luego donó a Chile en 1923. Estudió diversos asuntos de las ramas antropológicas, de las disciplinas auxiliares de la Historia, de la Geografía y la Bibliotecología; sobre México, se inclinó por temas eclesiásticos de la Colonia, la bibliográfica mexicana y la introducción de la imprenta en Yucatán, Oaxaca, Veracruz, Guadalajara, Puebla y la ciudad de México, salidos a la luz en los primeros quince años del XX. La Universidad Nacional de México le otorgó el grado de doctor *Honoris causa* (1923). Entre varios títulos: *La imprenta en Veracruz, 1794-1821: notas bibliográficas*, Santiago de Chile, Imprenta Ilzeviriana, 1904, 34 pp. *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. II, pp. 1819-1820 y Álvarez, *op. cit.*, t. 9, pp. 5160-5161.

pérdida [...] para la reconstrucción histórica”.³⁴ Muchos autores locales del periodo en cuestión y épocas posteriores, hasta la presente, reitero, así se manifiestan.

Sobresale también la tendencia *positivista*, considerada como una “filosofía de la historia y de la vida” por la “necesidad” de explicar científicamente el pasado. Como corriente principal del pensamiento historiográfico, de las últimas décadas del XIX y la primera del XX, influyó en los autores para “desentrañar los *porqué* y no sólo los *cómo* y *los cuándo*”, quienes atribuyeron estos “*porqué*” a la raza, la herencia, la alimentación y al clima, u otras causas naturales, y “al hecho general de que la historia es un movimiento evolutivo”.³⁵ Esta línea de pensamiento, cuya presencia observo en mediano tiempo, destaca en bastantes textos históricos regionales del periodo y, como señala Matute, se fue perdiendo luego de 1910; aclarando que los escritores asumieron la posición en el aspecto etiológico y a la manera de Thomas Buckle e Hipólito Taine, es decir, sin sentar de manera explícita su propósito de establecer leyes a partir del proceso histórico que analizaban e interpretaban, y recordando que: “la historiografía auténticamente positivista es la que, basada en hechos comprobados y ciertos, busca establecer leyes que permitan dar explicaciones científicas del acontecer”.³⁶

Otra de las tendencias que se observa en obras históricas regionales anteriores e incluso posteriores al periodo en cuestión, es el *inmediatismo* o *presentismo* que en mi opinión, ha sido también una constante durante largo tiempo en la historiografía mexicana. Se define como la visión empeñada “en dar

³⁴ Matute, “Setenta años de historiografía mexicana (1921-1991)”, en *Estudios [...]*, pp. 49-70, p. 50.

³⁵ Cf.: *Ibid.*, p. 51.

³⁶ Cf.: Matute, *Pensamiento [...]*, pp. 15-16.

su veredicto y narrar acerca de lo que sucedió”, en “dar cuenta de lo que acaba de acontecer”.³⁷ Algunos autores locales hablan de los alcances logrados por el gobierno que representaba Porfirio Díaz, refieren lo sucedido en los años próximos anteriores a la publicación de la obra; otros anuncian las condiciones insostenibles del régimen que entretanto llegaría a su fin. Dicha tendencia se presenta también como común denominador en los textos sobre la Revolución, en visiones de corta duración, en las que se registran hechos del momento o recién acontecidos.

Entre otras cualidades de la historiografía contemporánea de México, el discurso histórico se abre a dos vertientes principales, a partir de 1910, concebidas y explicadas por el historiador que vengo citando: el *pragmatismo político* y el *tradicionalismo empírico*. Matute las define como contrapuestas y carentes de “orientación doctrinaria”, “de la guía positivista”, rasgo éste “de la más característica producción histórica porfiriana”.³⁸ He observado ambas tendencias en obras de tema histórico local, estatal y regional publicadas luego de aquel año.

Respecto al *pragmatismo político*, aparece como una constante en los textos acerca de la Revolución; los autores, actores o no en el movimiento armado, dejaron testimonios sobre los hechos de armas acontecidos en sus espacios, así como en otros lugares, y tuvieron la necesidad de sentar “su verdad”. Esta tendencia se revela como un compromiso “con la nueva realidad revolucionaria”, aunque no es privativa de ésta, pues: “desde la Independencia se ha practicado una historiografía asociada al acontecer inmediato”. Comprende diversos materiales “cuyo objeto de estudio era la revolución”, observada por los

³⁷ Cf.: Matute, “Setenta años de historiografía [...]”, en *Estudios [...]*, pp. 49-51.

escritores en forma directa, quienes se expresaron mediante “memorias, reunión de documentos o artículos periodísticos, crónicas de hechos políticos y militares; [...] obras que se referían a un pasado tan inmediato que todavía no resulta claro si ya había concluido”,³⁹ y que por lo tanto caben también en el *presentismo*.

La segunda vertiente, el *tradicionalismo empírico*, se presenta como “una reacción contra el presente, en la medida en que éste amenaza con destruir las herencias históricas mexicanas”; procura “restaurar tradiciones de raigambre hispánica, amenazadas de extinción ante el choque de la nueva barbarie”. Se trata de “una actitud restauracionista que fundamentalmente se cifra en el pasado colonial, al que rescata y enaltece, así como a la práctica obsesiva por publicar documentos inéditos y muy raros”.⁴⁰

En otras palabras:

El pragmatismo político, es aquella que desde el presente aprovecha el pasado inmediato para hacer historia de lo que está pasando o acaba de ocurrir. Es la historiografía que surge de la caída del régimen de Díaz y que escribirán todos los participantes de la revolución que tomaron la pluma para justificar, explicar o simplemente recordar lo que hicieron [...]. El empirismo bastaba para apelar a un pasado lejano en una especie de actitud neo-romántica o para discutir a favor o en contra de la revolución entonces actuante [...]. Quedaba, sí, la herencia metódica: el tener que basarse en los datos positivos, empíricos para construir con ellos las narraciones de lo que *realmente* pasó sin sustentarias en creencias metahistóricas.⁴¹

Otra cualidad de la historiografía mexicana, que el mismo Álvaro Matute ha conceptualizado y definido, se refiere a una tendencia intelectual de nuestros autores en respuesta a dos factores: el *endógeno* y el *exógeno*. Hay una historia escrita...

³⁸ Cf.: Matute, *Pensamiento [...]*, p. 27 y “Notas sobre [...]”, en *Estudios [...]*, pp. 46-47.

³⁹ Cf.: *Idem*.

⁴⁰ Cf.: *Idem*.

[...] producto de necesidades propias del medio que les genera. En ese sentido, la historiografía mexicana de todos los tiempos ha sido endógena: manifestarse comprometida con la realidad que la sustenta; del otro lado, lo exógeno [...] obedece a los dictados del exterior, [su] valor reside en que trae nuevos aires refrescantes sobre todo en lo que se refiere a la apertura temática y a la renovación metodológica.⁴²

La producción histórica regional de 1890-1915 es principalmente *endógena*. Muchos hacedores de historias lugareñas y estatales intencionalmente exaltaron a sus personajes y hechos gloriosos con el propósito de despertar el orgullo de sus coterráneos; otros subrayaron su compromiso personal de dar a conocerlos, como valores y ejemplos locales para las generaciones futuras; o bien, de manera explícita señalaron la necesidad de enriquecer el acervo histórico de su entidad, por lo que rescataron y salvaguardaron libros y documentos de otro tiempo. Un mínimo de obras se creó con un fin teórico;⁴³ en contraste, un notable monto respondió a uno pragmático: promover los lugares para invertir capital en ellos.⁴⁴

En este último caso, los autores enfatizaron las garantías que el gobierno ofrecía: el país vivía en orden e imperaba la paz; atendieron los recursos materiales y describieron los sitios en cuestión como espacios prósperos o potencialmente ricos, como asientos seguros, positivos, viables para ser colonizados. Algunos invitaron a los extranjeros no sólo con la idea de estimular

⁴¹ Matute, "Notas sobre [...]", en *Estudios [...]*, p. 47.

⁴² Cf. Matute, "La profesionalización [...]", pp. 435-436.

⁴³ Porfirio Parra, *Plan de una historia general de Chihuahua. Índice razonado de los capítulos que deben formarla*, México, 1911, 39 pp.

⁴⁴ Entre muchos ejemplos, el profesor Adalberto J. Argüelles concibió que la evolución económica de Tamaulipas había entrado "de lleno" a raíz del movimiento tuxtepecano y daba a conocer los adelantos alcanzados hasta entonces en esa era pacífica, "[...] patentizando a la vez sus inmensas riquezas, a fin de conseguir por ese medio la formación de empresas que se [ocuparan] de ponerlas en actividad, para asegurar con ello el futuro porvenir de este pedazo de tierra tan querida para todo buen tamaulipeco". Cf.: Adalberto J. Argüelles, *Reseña del estado de Tamaulipas por [...]*, profesor de instrucción primaria, Socio activo de la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado y socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la Capital de la República, Ciudad Victoria, Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado, 1910, 326 pp., ilus., p. 2.

los diversos ramos económicos, sino también con la de mejorar la raza; otros hicieron un llamado a gente emprendedora del país para que dirigiera a sus trabajadores, pues se requerían brazos en el campo.

Algunas monografías históricas, sobre todo estatales, publicadas antes y durante el periodo, reflejan los conocimientos, los avances científicos, las modas intelectuales impuestas desde fuera y, en efecto, resultan valiosas en especial desde el punto de vista teórico. Sus autores se abrieron a asuntos extraños y novedosos, mostrando una actualización metodológica a partir de su posición progresista, renovadora. Fenómeno que sugiere el factor *exógeno*. Sin embargo, varios textos con este carácter, hoy representativos de su época y singulares de la historiografía regional, aun cuando circularon y se leyeron más allá de sus confines, parecen haber brotado hacia sí y para sí. Como teniendo una fuerza “centrípeta” que los hizo regresar a los sitios de origen.

De los autores.

Durante el periodo 1890 a 1915, geógrafos, estadistas, antropólogos, sociólogos, abogados, ingenieros, militares, sacerdotes, químicos, farmacéuticos, médicos, filósofos, historiadores, cronólogos, pedagogos, profesores, literatos, músicos, etc., aportaron frutos en el campo de la historiografía regional. Estos individuos adquirieron sus conocimientos, los aplicaron y transmitieron en diferentes lugares y momentos de su existencia, ampliando su horizonte, conforme daban empuje al desarrollo científico, intelectual, así como material del país; algunos aportaron a las ideas, la escritura y la enseñanza de la Historia.

Autores que respiraron los aromas de su tiempo y compartieron los espacios con gente niña, joven, en plena madurez y vieja, paisanos, compatriotas y extraños, sus contemporáneos; habiendo heredado una serie de tradiciones, valores, instituciones y modos de ver la realidad.⁴⁵ Individuos que movieron la pluma y se distinguieron de los demás cuando hicieron presencia, dejando fluir “su espontaneidad”⁴⁶ para perpetuar, consolidar o cambiar el orden vigente,⁴⁷ en tanto iban manifestando su ser, propio de la generación a la que pertenecían, a la vez que convivieron con otras camadas próximas anteriores y posteriores.

Como representantes de sus promociones, “son seguros, y en ellos, como hombres individuales, se ejemplifica la diferencia de nivel o altitud histórica que [los] distingue [...]”.⁴⁸ Dicha presencia, por lo general, empezó a destacar a partir de sus dos quindenios de vida, se evidenció en su edad adulta y a veces en la vejez, conforme fueron dejando huella en la política, la economía, la milicia, la Iglesia, asimismo por sus aportaciones en la cultura, el arte, la ciencia, las disciplinas sociales; en la construcción de obras públicas, etcétera.

Luis González retoma lo dicho por Wigberto Jiménez Moreno: “*el proceso de cambio sociocultural lo entendemos mejor si fijamos la vista en los hombres*”.

⁴⁵ “*Un sistema de vigencias*” que constituye el mundo histórico que nos toca vivir, entendiendo este “mundo histórico” como la generación y lo que tenemos cada uno. Cf.: Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, 4ª ed., Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1967, 220 pp. (Selecta de Revista de Occidente, 22), pp. 89 y 93.

⁴⁶ *Apud*: José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro Tiempo. El ocaso de las revoluciones. El sentido histórico de la teoría de Einstein*, Buenos Aires/México, Espasa Calpe, 1938, 171 pp. (Colección Austral), pp. 15-16

⁴⁷ Por “vigencia” o “período de vigencia”, se entiende también “la estructura duradera de una forma social o sistema”, “[...] de un mundo, en suma”. Entre los treinta y los cuarenta y cinco de edad, “se lucha por imponer” la “estructura del mundo”; “a los cuarenta y cinco, aproximadamente, se triunfa y se está en el poder”; quince años después, una nueva generación se impone, innova las convicciones, ideas, los usos de la etapa que le precede. Cf.: Marías, *op. cit.*, pp. 161 y 107.

⁴⁸ Marías, *op. cit.*, p. 172.

Se trata, asienta el primero, de individuos “responsables de mudanzas históricas”; entre ellos se encuentran los “magnates de la agricultura, la industria y el comercio”, así como quienes “ostentan los cargos de presidentes y ministros”; también los “intelectuales de renombre”; los “héroes de la espada y el caballo”, “personas de iglesia [...] excelentísimas y reverendísimas”.⁴⁹ El mismo agrega que:

En la época de las naciones independientes, los auténticos responsables del cambio social son minorías rectoras, grupos de hombres egregios, asambleas de notables, no masas sin rostro ni adalides archidibujados [...]. De acuerdo [...] con Ortega [...], los cuerpos dirigentes de una nación, *como las hojas de los árboles nacen y mueren*, están sujetas a un ritmo estacional [...], a un vaivén de vida media conocido con el nombre de generación [...]. Los grupos minoritarios que dirigen a una mayoría nacional no duran más que las existencias individuales que los componen ni suelen mantener su hegemonía plena por un periodo mayor de quince años.⁵⁰

Generaciones y elite, de las que se pueden detectar sus arquetipos; las que miramos diferentes por quienes las integran, entre cuyos hombres encontramos a varios de nuestros “grandes” historiadores, asimismo a algunos hacedores de obras locales, estatales, regionales. Miembros de camadas con comportamientos, actividades, circunstancias, que permiten perfilarlos, ubicarlos en su dimensión y horizonte; quienes se asociaban, trataban como pares, se codeaban unos a otros, tendían lazos de parentesco por sus cualidades intelectuales, cantidades materiales, etc. En este caso, observando a los autores de la historiografía regional publicada de 1890 a 1915 en nuestro país.

En una gama de sujetos, y refiriéndome principalmente a los nacidos entre los años cincuenta y sesenta del XIX, se detecta un cúmulo menor que constituyó parte de la elite; unos cuantos mexicanos, algunos extranjeros residentes u otros

⁴⁹ Cf.: González y González, *La ronda de las generaciones*, México, SEP, 1984, 134pp., cuadros

visitantes (comisionados por su nación para conocer la viabilidad de inversión en la República o bien, por sus estudios antropológicos, mexicanistas, etc.), que correspondieron al "estrato social cimero" o "alto círculo",⁵¹ al "grupo selecto de personas",⁵² que sobresalía en las esferas altas, que disfrutó del bienestar y el plácido ritmo porfirianos. Entre ellos, se tomaban en cuenta y aceptaban, integraban parte de: "[...] una entidad social y psicológica más o menos compacta, [tenían] conciencia de pertenecer a una clase social; [...y tendieron] a trabajar y a pensar, si no juntos, por lo menos del mismo modo".⁵³ Unos cuantos historiadores, entre otros intelectuales de la época, se distinguían como la "crema y nata" de la población; habían sido impulsores del progreso y garantes del orden; habían participado en alguna hazaña militar, contribuyendo a instaurar e imponer la paz. Destacaban más allá de sus sitios de origen debido a su obra, pensamiento y acción. Habían tenido acceso a la educación, en algunos casos hasta los niveles formativos más elevados. Eran gente privilegiada, de edad variada; coetánea y contemporánea de don Porfirio, al que admiraban como héroe y señor presidente. Vivían conformes con el sistema, al que retroalimentaban y sustentaban, sentían y externaban su amor a México, reconocían los símbolos y prohombres nacionales; se remitían a los modelos de la elegancia para verse y comportarse bien en su círculo social. Pero que al tiempo resultaban también distintos, por provenir de muchos y diversos sitios, sobre todo los no capitalinos. A pesar de su afrancesamiento, revelaban su marcado localismo ¡ni qué!: por sus modismos y

(Cultura), p. 5.

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ C. Wright Mills, *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 18.

⁵² *Vid.*: Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *El concepto de clases sociales. Bases para una discusión*, San José, Costa Rica, Editorial Nueva Década, 1982, p. 95.

supongo que por los tonos al hablar; por cómo el arraigo a la patria chica aún les movía el sentimiento, el recuerdo, las costumbres muy propias y vivencias originales, el orgullo por los héroes y hechos de su acontecer local.

Para otros individuos más modestos, el ser historiador en sus regiones, capitales, pueblos y otras localidades del interior significaba tener prestigio y respeto entre sus vecinos. Adentrados en las capas de la elite, compartían con ésta el sentir a la patria, la entrega a las conmemoraciones oficiales, la admiración por Díaz y el vivir al compás que les marcaba el régimen. Muchos de esos autores salieron de sus sitios de origen para estudiar, trabajar, por participar en alguna guerra. Acaso lograron una profesión, tuvieron cargos burocráticos y ascendieron en ellos; radicaron y murieron generalmente en la capital del país.

Pero no todos tuvieron notable movilidad socioeconómica, ni solían trasladarse más allá de su entidad. Entre nuestros autores, los pueblerinos guardan una dimensión distinta. Fueron los que más conservaron sus tradiciones, la memoria histórica local y comarcana mediante la pluma y a través de la palabra; daban mayor crédito a los abuelos y las abuelas, a sus informantes viejos, así como a los cantadores. Tomaban nota para echar mano de ella en sus textos, los que elaboraron con paso firme, multitud de datos y estilos varios, apoyándose en las fehacientes fuentes impresas y en aquellas transmitidas de manera oral. Historiadores que se quedaron las más de las veces con los modelos y muebles de otro tiempo; con los platillos y dichos de siempre; las alianzas vecinales y familiares, las usanzas, modos de ver y llevar la vida y la muerte; con lo que era y

⁵³ Mills, *op. cit.*, p. 18.

seguía siendo lugareño. Guardas del pasado, quienes revelaron más el orgullo y amor por lo propio; “escritores menores”, en cuyas páginas a veces dejaron rastro de su formación escolar, desempeño profesional y público, su labor docente, periodística, del ser anticlerical, devoto o ateo; su inspiración por Clío, así como otras musas. Autores con afán de coleccionar libros, piezas, papeles, retratos viejos; algunos de ellos dando cuenta de la oportunidad que tuvieron de acrecentar sus conocimientos históricos porque trabajaron en una biblioteca municipal o en la principal de su entidad. Asimismo, los que con orgullo registraron su participación bélica, defendiendo el terruño ante el avance del invasor y más tarde de los imperialistas; que manifestó su posición apoyando o no al gobierno de la República, que después se adecuó al orden de cosas cuando Porfirio Díaz llegó al poder y en él se perpetuó. Otros, los menos, que en el ocaso de la dictadura se opusieron a ella, que se frecuentarían por sus inquietudes e inconformidades, agremiándose clandestinamente en momento clave de su existencia, que se protegieron, organizaron para irse a “la bola” dentro y fuera de su región.

Con el paso de los años, muchos de los “autores menores” hoy carecen de rostro; se han perdido para siempre, porque se les ignoró u olvidó. Cuando hacemos las pesquisas en la historiografía regional, suele suceder que sólo tenemos los nombres de un cúmulo de autores, y/o los títulos de sus textos, gracias a que varios coetáneos y contemporáneos suyos, así como colegas nuestros, los citan en estudios históricos y bibliografías de los estados.⁵⁴ Con

⁵⁴ Los autores no localizados son poco más de cincuenta. Para ahorrar espacio cito sus obras en el Apéndice 2: Macedonio Acosta, Canuto Amaya, Ángel Arellano, Adalberto Argüelles, Francisco Campomanes, Zenón Campos, Atenógenes Carrasco, Luis F. Covarrubias, Manuel Domingo, Luis A. Escandón, Amador Espinoza, Francisco Fernández, Gilberto de la Garza, A. B. González, Arturo

suerte, tenemos una mínima noticia de algunos por referencia ajena o porque ellos mismos dejaron testimonio de sí en su obra; hallamos uno de sus ejemplares en bibliotecas especializadas o particulares de su entidad de origen, en acervos reservados y acaso entre los libreros. Fenómeno de carencia y pobreza en nuestra literatura histórica que atribuyo a una realidad pasada y presente: individuos ausentes en los registros, quizá por no haber pertenecido a la elite porfiriana, ni a las sociedades científicas y culturales de la época, o porque militaron en la Revolución y en ella se perdieron; aunque también, porque no hemos buscado lo suficiente, a profundidad. Cuando estos historiadores mexicanos y sus obras ya no aparecen, nos sentimos frustrados; padecemos la deuda por su muerte total.

Por fortuna existe información de un buen número de autores. Los datos permiten ubicar los lugares, años de natalicio y fallecimiento; trazar los perfiles de quienes produjeron historias locales, estatales y regionales en diversos sitios, entre 1890 y 1915,⁵⁵ dan cuenta de dónde se educaron y trabajaron, de su formación y postura política; si salieron de su entidad, participaron en guerras locales o nacionales, qué obra(s) legaron; aluden a su nivel social.

A un tiempo se entrecruzan los sujetos. Coetáneos y contemporáneos se alternan unos con otros durante larga vida; aunque "no se suceden en fila india,

González, Alberto Grothe, Ignacio P. Guzmán, Ignacio Herrerías, Pedro Larrea y Cordero, J. Sóstenes Lira, Esteban López Portillo, Alfonso E. López, Albino Marcilla López, Juan Martínez, Emilio Mendoza, José M. Mendoza, Manuel Mesa, Arcadio G. Molina, Carlos Moya, Francisco de Paula Ontiveros, Miguel Palma y Campos, Sergio Peña, Lucio Pérez, Manuel Piñán, Lamberto Popoca y Palacios, Amado Prado, Manuel Restori, José A. Reyes, Luis M. Rivera, Francisco de Rivero y Gutiérrez, Pablo Robles, José E. Rosado, Alvaro Salazar, Jesús B. Sánchez, Carlos Sellerier, José Sustaita, Javier Tello de Meneses, Luis Villa y Gordo, Luis E. Villaseñor, Ignacio G. Vizcarra, Francisco de Zárate Ruiz y Luis Zúñiga Sánchez.

⁵⁵ Vid.: Apéndices 3 y 4.

sino que se entrelazan, se solapan o empalman⁵⁶. Tenemos una retahíla de ellos, 114 hasta ahora localizados, que permite señalar un predominio de los nacidos en los años cincuenta del XIX y le siguen los del decenio siguiente; muy pocos datan de los diez y los ochentas.⁵⁷ Como sitios de origen destacan: la ciudad de México, Campeche, Yucatán, Veracruz, Tabasco y Jalisco. Un dato alusivo al centralismo en la época porfiriana es el desempeño laboral, el desenvolvimiento cultural y el lugar de fallecimiento de muchos de los autores en la capital del país.

Para tener una idea de quiénes aportaron textos a la historiografía regional entre 1890 y 1915, enuncio sus nombres en las regiones, así como entidades sobre las cuales versan sus obras.⁵⁸ Un rasgo interesante es cuánto proliferaron los autores en esos veinticinco años; si observamos la cantidad en el periodo 1840 a 1889, salta a primera vista la poquedad en algunos estados. Es en el Porfiriismo que aumentan notablemente en Puebla, el Estado de México, Oaxaca, Veracruz, Michoacán, Morelos; aunque no tanto en Nayarit, Sinaloa y Querétaro.⁵⁹

Primera Región

Yucatán: Antonio Alayón (f. p.); Albino Acereto (4 ^a); Eligio Ancona (2 ^a); Serapio Baqueiro (2 ^a , campechano); Joaquín Baranda (2 ^a); Crescencio Carrillo y Ancona (2 ^a); Juan Francisco Molina Solís (3 ^a , campechano); Lázaro Pavía (3 ^a); Felipe Pérez Alcalá (3 ^a); Rafael de Zayas Enriquez (3 ^a , veracruzano); Gustavo Martínez Alomía (4 ^a , campechano); Alfonso E. López (s. d.); José E. Rosado (s. d.); Álvaro Salazar (s. d.).
Campeche: Francisco Álvarez (2 ^a); Serapio Baqueiro (2 ^a); Joaquín Baranda (2 ^a , yucateco); Justo Acevedo (3 ^a); Manuel A. Lanz (3 ^a); Juan Francisco Molina Solís (3 ^a); Albino Acereto (4 ^a , yucateco); Gustavo Martínez Alomía (4 ^a); Salvador Martínez Alomía (4 ^a); Alfonso Luis Velasco (4 ^a , Ciudad de México); Alberto Marcilla López (s. d.).
Quintana Roo: Eligio Ancona (2 ^a , yucateco); Serapio Baqueiro (2 ^a , campechano); Pedro Larrea y Cordero (s. d.).

⁵⁶ Marías, *op. cit.* p. 154.

⁵⁷ En los diez, 1; los veinte, 7; los treinta, 20; los cuarenta, 19; los cincuenta, 26; los sesenta, 21; los setenta, 14, y los ochenta, 6.

⁵⁸ Reitero que he manejado las entidades como hoy existen. El número ordinal se refiere a la promoción a la que pertenece el sujeto (Apéndices 3 y 4). Los autores cuyo año de natalicio desconozco, no pude ubicarlos en las camadas y los consideré "fuera de promociones" (f. p.); de otros no localicé datos (s. d.).

⁵⁹ Vid.: Apéndices 3 y 4.

Tabasco: Gregorio Méndez (2ª); Rómulo Becerra Fabre (3ª); Alberto Correa Zapata (3ª); José Narciso Roviroso (3ª); Manuel Merino García (4ª); Manuel Mestre Ghigliazza (4ª); Justo Cecilio Santa Anna (4ª); José Coflin (5ª); José Domingo Ramírez Garrido (5ª).

Segunda Región

Veracruz: Amador Chimalpopoca (f. p.); Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); José María Naredo (1ª); Luis Pérez Milicua (f. p.); Sebastián I. Campos (2ª); Antonio Matías Rebolledo (2ª); Leopoldo Batres (3ª, Ciudad de México); Enrique Herrera Moreno (3ª); Rafael de Alba (4ª, zacatecano); Joaquín María Rodríguez (3ª); Jesús Galindo y Villa (4ª, Ciudad de México); Luis G. León (4ª, Ciudad de México); Ramón Mena (4ª); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); José Francisco Campomanes (s. d.); Luis E. Villaseñor (s. d.).

Tamaulipas: Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); Alejandro Prieto (2ª); Rafael de Alba (4ª, zacatecano); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Luis Felipe Bustamante (5ª, jalisciense); Adalberto Argüelles (s. d.); Arturo González (s. d.).

Tercera Región

Oaxaca: Victoriano D. Báez (f. p.); Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); Joaquín García Icazbalceta (1ª, Ciudad de México); Eulogio Gregorio Gillow (2ª, poblano); Francisco del Paso y Troncoso (2ª, veracruzano); Leopoldo Batres (3ª, Ciudad de México); Juan Francisco Belmar (3ª); Luis García Pimentel (3ª, Ciudad de México); Francisco Pascual García (3ª); Nicolás León (3ª, michoacano); Manuel Martínez Gracida (3ª); Andrés Portillo (3ª); Cayetano Esteva (4ª); Enrique Santibáñez (4ª); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Emilio Mendoza (s. d.); Arcadio G. Molina (s. d.).

Chiapas: Vicente de Paula Andrade (3ª, Ciudad de México); Flavio Antonio Paniagua (3ª); Ramón Mena (4ª, veracruzano); Enrique Santibáñez (4ª, oaxaqueño); Luis Espinosa (5ª); Manuel M. Restori (s. d.); Jesús B. Sánchez (s. d.).

Guerrero: Vicente de Paula Andrade (3ª, Ciudad de México); Antonio Peñafiel (2ª, Hidalguense); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Carlos Sellerier (s. d.).

Cuarta Región

Jalisco: Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); Manuel Cambre (2ª); Cenobio Enciso (3ª); Luis Pérez Verdía (3ª); Alberto Santoscoy (3ª); Jaime Anesagasti (4ª, español); Manuel Román Alatorre (4ª); Francisco Medina de la Torre (4ª); Zenón Campos (s. d.); Carlos Moya (s. d.).

Nayarit: Enrique Barrios de los Ríos (4ª, zacatecano)

Michoacán: Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); Joaquín García Icazbalceta (1ª, Ciudad de México); Manuel Barbosa (2ª); Francisco del Paso y Troncoso (2ª, veracruzano); Eduardo Ruiz (2ª); Ramón Sánchez (2ª); Mariano de Jesús Torres (2ª); Leopoldo Batres (3ª, Ciudad de México); Luis García Pimentel (3ª, Ciudad de México); Nicolás León (3ª); Julián Bonavit (4ª); Heriberto Frías (4ª, queretano); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Manuel Mesa (s. d.).

Colima: Alfredo Chavero (2ª, Ciudad de México); Enrique Santibáñez (4ª, oaxaqueño); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Miguel Galindo (5ª, jalisciense); Jesús Carrillo (s. d.); José María Rodríguez Castellanos (s. d.); Ignacio G. Vizcarra (s. d.).

Quinta Región

Sinaloa: Enrique Barrios de los Ríos (4ª, zacatecano); Francisco Javier Gaxiola (4ª); Javier Tello de Meneses (s. d.); Luis Zúñiga Sánchez (s. d.).

Sonora: Francisco T. Dávila (f. p.); Fortunato Hernández (f. p.); Eduardo Sánchez Camacho (2ª); Francisco del Paso y Troncoso (2ª, veracruzano); Ramón Corral (3ª); Manuel R. Uruchurtu (4ª); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Pedro N. Ulloa (5ª, chihuahuense).

Baja California: Adrián Valadés (sinaloense, 2ª); León Diquet (3ª, francés);

Baja California Sur: Adrián Valadés (2ª, sinaloense); León Diquet (3ª, francés);

Sexta Región

Chihuahua: Joaquín Terrazas (2ª); Porfirio Parra (3ª); Rafael de Alba (4ª, zacatecano);

Heriberto Frías (4ª, queretano); Silvestre Terrazas (4ª); José María Ponce de León (5ª); Ramón Puelte (5ª, zacatecano); Gilberto A. de la Garza (s. d.); Francisco de P. Ontiveros (s. d.); Manuel Piñán (s. d.).
Coahuila: Jacobo M. Aguirre (f. p.); Justino Palomares (f. p.); Emiliano G. Saravia y Murúa (3ª, duranguense); Rafael de Alba (4ª, zacatecano); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Genaro García (4ª, zacatecano); Luis Felipe Bustamante (5ª, jalisciense); Esteban López Portillo (s. d.); Amado Prado (s. d.).
Nuevo León: Hermenegildo Dávila (3ª); Aurelio Lartigue (3ª); Miguel F. Martínez (3ª); Rafael de Alba (4ª, zacatecano); Salomé Botello Garza (4ª); Genaro García (4ª, zacatecano); Adolfo Duclós Salinas (4ª, coahuilense); Rafael Garza Cantú (4ª); Pablo Livas (4ª); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Sergio Peña (s. d.).

Séptima Región

San Luis Potosí: Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); Francisco Peña (1ª); Manuel Muro (2ª); Antonio Cabrera (3ª); Julio Isidoro Betancourt (4ª); Primo Feliciano Velásquez (4ª); Luis Felipe Bustamante (5ª, jalisciense); Macedonio Acosta (s. d.); A. B. González (s. d.); José Sustaíta (s. d.).
Aguascalientes: Ángel de los Dolores Tiscareño (2ª); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Francisco de Rivero y Gutiérrez (s. d.); Luis Villa y Gordo (s. d.).
Zacatecas: Elías Amador (3ª); Leopoldo Batres (3ª, Ciudad de México); Enrique Barrios de los Ríos (4ª) Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); José Ascensión Reyes (s. d.).
Durango: Carlos Hernández (f. p.); Matías Pazuengo (f. p.); Alfredo Chavero (2ª, Ciudad de México); Emiliano G. Saravia y Murúa (3ª); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México);

Octava Región

Puebla: Francisco R. de los Ríos Arce (f. p., español); Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); Antonio Carrión (2ª, Ciudad de México); Antonio Peñafiel (2ª, hidalguense); Vicente de Paula Andrade (3ª, Ciudad de México); Nicolás León (3ª, michoacano); José de Mendizábal y Tamborrell (3ª); Eduardo Gómez Haro (4ª); Joaquín Paredes Colín (4ª); Enrique Gómez Haro (5ª); Antenógenes N. Carrasco (s. d.); Luis Casarrubias Ibarra (s. d.); Luis Covarrubias (s. d.); Enrique Enriquez (s. d.); Francisco Fernández (s. d.); Ignacio Herrerías (s. d.); Juan P. Martínez (s. d.); José María Mendoza (s. d.); Miguel Palma y Campos (s. d.); Mario Victoria (s. d.).
Tlaxcala: Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); Joaquín García Icazbalceta (1ª, Ciudad de México); Francisco del Paso y Troncoso (2ª, veracruzano); Antonio Peñafiel (2ª, hidalguense); Leopoldo Batres (3ª, Ciudad de México); Alfredo Chavero (2ª, Ciudad de México); Luis García Pimentel (3ª, Ciudad de México); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México);
Querétaro: Juan María Balbontín (1ª, Ciudad de México); Antonio Peñafiel (2ª, hidalguense); Valentín F. Frías (4ª); Luis M. Rivera (s. d.).
Guanajuato: José María Lucio Marmolejo (2ª); Carlos de Gante (3ª, poblano); Pedro González (3ª); Fulgencio Vargas (4ª); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Sóstenes Lira (s. d.).
Distrito Federal: Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); José María Marroquí (1ª, Ciudad de México); Joaquín García Icazbalceta (1ª, Ciudad de México); Antonio García Cubas (2ª, Ciudad de México); Francisco del Paso y Troncoso (2ª, veracruzano); Francisco Sosa (3ª, campechano); Jesús Galindo y Villa (4ª, Ciudad de México); Francisco Fernández del Castillo (4ª, Ciudad de México); Luis González Obregón (4ª, guanajuatense).
Estado de México: Manuel Balbontín (1ª, Ciudad de México); Alfredo Chavero (2ª, Ciudad de México); Cecilio Agustín Robelo (2ª, Ciudad de México, morelense por adopción); Leopoldo Batres (3ª, Ciudad de México); Aurelio J. Venegas (3ª, Ciudad de México); Francisco Javier Gaxiola (4ª, sinaloense); Ignacio P. Guzmán (s. d.); Lucio Pérez (s. d.); Francisco de Zárate Ruiz (s. d.).
Hidalgo: Vicente de Paula Andrade (3ª, Ciudad de México); Luis A. Escandón (s. d.); Alberto Grothe (s. d.).
Morelos: Pedro Estrada (f. p.); Antonio Melgarejo (f. p., Ciudad de México); Ángel Ruiz de Velasco (f. p.); Felipe Ruiz de Velasco (f. p.); Cecilio Agustín Robelo (2ª, Ciudad de México, morelense por adopción); Antonio Peñafiel (2ª, hidalguense); Francisco Plancarte y Navarrete

(3ª, michoacano); Rafael Garza Cantú (4ª, neoleonés); Alfonso Luis Velasco (4ª, Ciudad de México); Manuel Domingo (s. d.); Amador Espinoza (s. d.); Lamberto Popoca y Palacios (s. d.); Pablo Robles (s. d.); Alejandro Villaseñor y Villaseñor (s. d.).

¿A quiénes y cómo presentarlos?, ¿qué significar de ellos? De sus movimientos, en especial de sus contribuciones en el tiempo y los espacios en que vivieron; de su mayor presencia desde el ángulo historiográfico.

Para adquirir una noción sobre los autores y sus universos, de su “mundo histórico”, procedo con base en el método de las generaciones,⁶⁰ estableciendo una “zona de fechas” que abarca cinco camadas; cada una de éstas con los nacidos en un quindenio. El año clave para trazar ese “espacio temporal” es 1860, número que resultó de una suma: a 1830, año en que nació Porfirio Díaz -al que considero personaje central o “epónimo” de la época-, agregué treinta unidades (dos primeros quindenios de vida); de ahí demarqué lapsos hacia atrás y delante.

1ª) 1812-1827 ← ←2ª) 1828-1843 ← ←3ª) 1844-1859 ← ←4ª) 1860-1875 →
→5ª) 1876-1891

Marías señala que basta con que recordemos las indicaciones de Ortega y Gasset: descubrir la “generación decisiva”, localizando a su “epónimo”, o “figura que con mayor evidencia represente los caracteres sustantivos del periodo”; luego, establecer “una escala provisional, hipotética, como retícula para contemplar la realidad histórica, tomando como centro de generación la fecha en que ese epónimo cumplió treinta años [...]”, para fijar “el centro de la zona de fechas” que corresponde a aquella “decisiva”; luego, “añadir o restar grupos de quince años”.⁶¹

⁶⁰ *Apud*: Marías, *op. cit.* p. 154.; Ortega y Gasset, *op. cit.* y González y González, *La ronda [...]*.

⁶¹ *Cf.*: Marías, *op. cit.*, pp. 158 y 171.

Y ¿qué es una generación? Un término manejado en registros sobre el pasado desde los tiempos bíblicos; una categoría histórica planteada y definida por varios pensadores europeos del XIX y el XX como un elemento teórico metodológico o una teoría analítica fundamental para comprender una época. Ottokar Lorenz la pensó como un grupo de individuos contemporáneos relacionados entre sí y propuso que en un siglo coexistían tres generaciones, su contacto era real y al transmitirse directamente sus experiencias, constituían una "unidad histórica espiritual"; concibió como "vigorosas" a las que realizaban cambios profundos y decía que el historiador tenía una doble tarea: señalar quiénes daban "su nombre" a aquéllas y "desarrollar la serie" en la que se suceden desde la promoción inicial.⁶²

Wilhelm Dilthey la propuso como "[...] un concepto extraordinariamente provechoso" en el estudio de la cultura intelectual de una época, "del cual habría que tratar, ciertamente, más a fondo [...]" para lograrlo.⁶³ Resaltaba, como Lorenz, el carácter contemporáneo de los integrantes y la significó como:

*[...] una denominación para una relación de contemporaneidad de individuos; aquellos que en cierto modo crecieron juntos, [...] tuvieron una infancia común, una juventud común, cuyo tiempo de fuerza viril coincidió parcialmente, los designamos como la misma generación. De aquí resulta luego la conexión de tales personas por una relación más profunda. Aquellos que en los años receptivos experimentan las mismas influencias rectoras constituyen juntos una generación. Entendida así, una generación constituye un estrecho círculo de individuos, que están ligados hasta formar un todo homogéneo por la dependencia de los mismos grandes hechos y variaciones que aparecieron en su época de receptividad, a pesar de la diversidad de otros factores agregados.*⁶⁴

Al observar las cuantiosas condiciones que influían en la cultura intelectual

⁶² Cf.: *Ibid.*, pp. 69-71.

de una generación, Dilthey las agrupó en torno a dos factores: “*el patrimonio de la cultura intelectual con que [ésta] se encuentra en la época en que comienza a formarse de un modo serio*”, estos es, cuando “se está formando, se apodera del patrimonio espiritual acumulado [...], se halla ya bajo las influencias del segundo de los factores [...]” y “*el de la vida circundante, el de las relaciones que forman la sociedad, el de estados políticos y sociales, infinitamente diversos*”. No obstante, continúa, entre los sujetos de una generación median “*extraordinarias diferencias*” por el sitio que ocupan “respecto a los elementos de la cultura intelectual” y, si consideramos esa “*heterogeneidad*”, “el problema de saber cómo pudo crearse en estas condiciones *un círculo cerrado de hombres, una alianza defensiva y ofensiva, una escuela [...]*”, resulta “extraordinariamente interesante”.⁶⁵

José Ortega y Gasset valoró “la generación” como el concepto más importante de la historia; ella “implica [...] tener la misma edad y tener algún contacto vital”. La definió como “un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta”; “una variedad humana” con “caracteres típicos”, que le dan “una fisonomía común”, cuyos integrantes pueden ser “del más diverso temple” en “ese marco de identidad” y son éstos, “hombres de su tiempo” que, por mucho que se diferencien, se parecen aún más. “Las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la

⁶³ Cf.: *Ibid.*, p. 61.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 64.

⁶⁵ Cf.: *Ibid.*, pp. 61-62.

anterior [...]. Hay un momento en que las ideas de nuestros maestros no nos parecen opiniones de unos hombres determinados, sino la verdad misma [...].⁶⁶

**a) Autores fuera de promociones; en la primera y la quinta
(1812-1827 y 1876-1891)**

En una misma época, siendo niños, jóvenes, maduros, viejos guardamos el rasgo de ser contemporáneos. Las edades biológica e histórica, sin embargo, no avanzan igual;⁶⁷ la segunda es parte de la trayectoria⁶⁸ que seguimos en la vida, desenvolviéndonos con los valores, familiares, creencias, etc. en nuestro hábitat y tiempo entre la multitud. En tanto transcurren biológica y humanamente nuestras etapas, revelamos el grado de crecimiento que vamos adquiriendo; manifestamos un estatismo, anquilosándonos o bien, tendemos a cambiar. De manera inamovible, quedamos conformes como y con lo que vivimos, nos adecuamos al entorno y a las circunstancias, perpetuando los roles, modelos, códigos y el estatus social que nos heredaron. Otras veces, mostrando su ineficacia, respondiendo ante aquello o aquellos que nos rebasan, cuestionamos el porqué de un clima enrarecido y dañino, las condiciones históricas, los comportamientos y las costumbres que por inercia llegaron y que, inconscientes o conscientes, hemos contribuido a que permanezcan o a conservar; protestamos, nos rebelamos contra lo que hacemos, lo que se nos inculcó e impone.

[...] Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en *épocas cumulativas*. Otras veces

⁶⁶ Cf.: *Ibid.*, p. 102. Vid.: Ortega y Gasset, *op. cit.* pp. 13-16.

⁶⁷ "La edad [...] no es una fecha, sino una "zona de fechas"; los que nacen en un mismo año tienen la misma edad, vital e históricamente, también quienes "nacen dentro de una zona de fechas". Ortega y Gasset, *En torno a Galileo*, 1933, pp. 40-41; Cit. en Marías, *op. cit.*, p. 102.

⁶⁸ Marías, *op. cit.*, p. 103.

han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron *épocas eliminatorias y polémicas*, generaciones de combate. En las primeras, los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos, se supeditan a ellos: en la política, en la ciencia, en las artes siguen dirigiendo los ancianos. Son tiempos de viejos. En las segundas, como no se trata de conservar y acumular, sino de arrumbar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos. Son tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva.⁶⁹

En relación a las generaciones y las edades históricas, Julián Marías resumió un planteamiento de su profesor Ortega y Gasset: a) durante la niñez, en los primeros quince años de vida, no hay actuación histórica; el mundo de los pequeños resulta más cambiante de una época a otra que el del adulto en fechas análogas; b) el joven, entre los quince y treinta, es receptor del contorno; el “orbe” existente que él no ha hecho, lo penetra; vive una etapa de pasividad e información; c) el individuo inicia y actúa como actor en su edad de “gestación” - entre los treinta y cuarenta y cinco años- intenta modificar e innovar su universo con el fin de alcanzar la fama, el éxito o el poder; d) el sujeto se adentra a la fase de “predominio” o “gestión” -de los cuarenta y cinco a los sesenta-, que es cuando alcanza el poder “en todos los órdenes de la vida”; se impone y logra vigencia el “cosmos” que trató de innovarse en la edad anterior; lucha para defenderlo “frente a una nueva innovación postulada por la generación más joven”; e) los ancianos viven en la “época de supervivencia histórica”, -de los sesenta a los setenta y cinco o más, “en casos longevos: la vejez”, y es cuando existen menos de esta edad; “están ‘fuera de la vida’, y ése es su papel: el de testigos de un mundo anterior, que aportan su experiencia y están más allá de las luchas actuales [...]”.⁷⁰

⁶⁹ Ortega y Gasset, *El tema de nuestro [...]*, pp. 16-17.

⁷⁰ Cf.: Marías, *op. cit.*, pp. 100-101.

Quienes comparten “la edad” en un mismo “momento histórico”, porque se sitúan en determinada generación a partir del quindenio en que nacieron, guardan el rasgo de ser coetáneos; pertenecen a un bloque de personas que coexiste con otros grupos y sus integrantes tienen “algún contacto vital” en un mismo mundo; entendido éste como el “sistema de vigencias” que a su paso encuentran.⁷¹ Pero, la imposibilidad de ubicar a unos cuantos entre los “coetáneos” o las “promociones coexistentes”, en la “zona de fechas”, -porque se desconocen los años de su natalicio-, me ha llevado a considerarlos como “*contemporáneos*”,⁷² es decir, vivieron “en el mismo tiempo” de aquellos que sabemos cuándo nacieron y, además, los ubico junto a los miembros selectos de las camadas extremas. ¿Por qué despejar la primera y última? Debido a que no sólo son las menos cuantiosas, como lo propone Ortega y Gasset, sino por otras dos razones: 1) para el periodo que trabajo 1890-1915, quienes nacieron entre 1812 y 1827 o entre 1876 y 1891 están respectivamente viejos y jóvenes; 2) las tres restantes dan sentido a los argumentos de Lorenz y Marías: “En cada época conviene siempre tres [...]. Toda sección histórica [...] aparece siempre como una distensión de tres fuerzas, de tres generaciones actuantes en cada fecha”.⁷³

De los quince autores “fuera de promoción” encontré datos mínimos.⁷⁴ En el norte ubico a Fortunato Hernández (¿-?), médico y escritor;⁷⁵ Francisco T. Dávila

⁷¹ Cf.: *Ibid.*, p. 102.

⁷² Cf.: *Ibid.*, pp. 99-100.

⁷³ Marías, *op. cit.*, pp. 90 y 107; *Vid.*: pp. 71, 171 y 177.

⁷⁴ Datos editoriales de las obras históricas publicadas entre 1890 y 1915, *Vid.*: Apéndice 2.

⁷⁵ Sus textos de carácter histórico, literario y filosófico revelan una “tendencia materialista”; aportó: *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del yaqui* (1902); además: *Desequilibrio y Más allá del desastre* (1913); *En plena lucha* (novela, 1903), continuada por *Transfiguración* (1903); *La inteligencia, la materia y la vida* (1901) y *Algunas consideraciones sobre el sonambulismo*. *Apud*:

(¿?), periodista,⁷⁶ ambos sonorenses; Jacobo M. Aguirre (¿-1910), poeta y periodista coahuilense, muerto en Saltillo.⁷⁷ A tres de Durango: Carlos Hernández (¿- c.1920), historiador, abogado y funcionario público, de la capital del estado, fallecido quizá en San Antonio, Texas;⁷⁸ Justino Palomares (¿-?), periodista y escritor,⁷⁹ y Matías Pazuengo (¿?- 1916), enviado por Villa a la reunión de Aguascalientes, inclinado a favor de los convencionistas y los zapatistas.⁸⁰

Juan López de Escalera Sánchez, *Diccionario biográfico y de Historia de México*, México, Petróleos Mexicanos, 1981, 2 ts., t. 1, p. 1051.

⁷⁶ Francisco Dávila (¿?) dirigió el diario *El Puerto de Guaymas* (1902) y escribió *Sonora histórico y descriptivo* (1894). *Apud: Diccionario histórico y biográfico de la Revolución [...]*, t. 6, p. 493.

⁷⁷ Jacobo M. Aguirre presidió la Sociedad de Ciencias, Artes y Letras (1905) y fue autor de *Torreón* (1902). Promovió revistas locales como *La Sombra de la Fuente* (1884), con Tomás Berlanga, hecha además ésta por los alumnos del Ateneo Fuente de Saltillo; asimismo periódicos, como *El Libro Examen* (1888), *El Estado de Coahuila* (1893), *El Porvenir de Torreón* (1900), *Soberanía Coahuilense* (1910). *Apud: Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 6ª ed., México, Editorial Porrúa, 1995, 3 t., t. 1, p. 69.

⁷⁸ Carlos Hernández, *Durango gráfico: obra completa que da a conocer detalladamente la historia del estado de [...]*, *Geografía*, [...] *Hidrografía*, [...] *Minería*, *Estadística de su población en las distintas épocas de su desarrollo y sus poderosos elementos de riqueza en todas sus manifestaciones*, Durango, Talleres de J. S. Rocha, 1903, ilus., 180 pp. En su estado fue oficial mayor de gobierno en la administración de Esteban Fernández y diputado suplente por el partido de San Juan de Guadalupe. Desde que tenía quince años, se aficionó por curiosidades históricas y empezó a leer el archivo de su padre. Cuando la Revolución, emigró a los Estados Unidos donde publicó en San Antonio, Texas, *Fábulas escogidas y Mujeres célebres de México*, ambas en 1918. *Apud: Álvarez, op. cit.*, t. 7, p. 3852 y *Durango gráfico [...]*, pp. 3-4.

⁷⁹ Justino N. Palomares, *Decena trágica en Torreón. Narraciones de los sucesos más culminantes registrados durante los días 22 al 31 de julio de 1913* (1913) y con Francisco Múzquiz, *Las campañas del norte: sangre y héroes; narración de los sucesos más culminantes registrados en las batallas de Torreón, Durango, Gómez Palacios y San Pedro* (1914) y *La invasión yanqui en 1914* (1940). *Apud: López de Escalera, op. cit.*, t. 2, p. 1697.

⁸⁰ Matías Pazuengo fue antirreleccionista; se unió con su hermano Sergio a los Arrieta; participó en la toma de Durango en 1911. Atacó a los orozquistas, siendo comandante de rurales, cargo conferido por el gobernador Emiliano G. Saravia; apoyó a Juan E. García como candidato a la gubernatura en 1912 y al triunfo de Carlos Patoni, se retiró un tiempo a la vida privada. En abril de 1913 retomó las armas al lado de Orestes Pereyra, padre, Calixto Contreras y José Carrillo; ascendió a teniente coronel y luego a general. Por problemas con Rodolfo Fierro, los Pazuengo se separaron de Pereyra; Matías siguió a Contreras. En agosto de 1913, nuestro autor hizo campaña carrancista en Sinaloa y apoyó a Rafael Buelna en su avance hacia Nayarit; en mayo de 1914 regresó a Durango y se dispuso atacar Zacatecas con Pánfilo Natera. Estando en Cuernavaca, se publicó su obra *Historia de la revolución en Durango por [...] de Junio de 1910 a Octubre de 1914* (1915). Debido a su intento de adhesión a Carranza, fue acusado de traición y fusilado en marzo de 1916. *Apud: Diccionario histórico y biográfico de la Revolución [...]*, 1991, t. 2, pp. 997-998.

En el este, sureste y suroeste del país se movieron Luis Pérez Milicua (¿?),⁸¹ profesor y miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, quizá veracruzano; José Antonio Alayón Barrera (¿?),⁸² abogado, escritor y periodista, tal vez yucateco, y Victoriano D. Báez (¿?),⁸³ ministro protestante, profesor y periodista liberal oaxaqueño, quien fundó la Iglesia Metodista en su estado y vivió en Puebla.

Al centro sur corresponde el resto: Amador Chimalpopoca (¿-?),⁸⁴ destacado ingeniero en la capital del país, entre los primeros que participaron en el ramo de ferrocarriles en los gobiernos de Porfirio Díaz y Manuel González; miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Francisco R. de los

⁸¹ Luis Pérez Milicua fue catedrático de la Escuela Normal Primaria del Estado en Veracruz y autor de *La República Mexicana. Veracruz: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1912, [I] + 86 pp., mapa, fotos, cuadros. *Apud*: p. [I].

⁸² José Antonio Alayón Barrera, *Breve reseña justificada de las grandes calamidades, sufrimientos, heroicidades, productos y adelantos del Estado de Yucatán, República de México*, y colección de algunos retratos de sus hijos más ilustres (1892). Curiosamente se señala que esta obra no se publicó y que el mayista Alfredo Barrera Vásquez “conservaba en su biblioteca particular los dos volúmenes en maquetas, con las primeras pruebas tipográficas ordenadas por el propio Alayón [...]”. *Apud: Yucatán en el Tiempo: enciclopedia alfabética*, Raúl E. Casares G. Cantón (director et al.), México, Cares, 1998, 6 v., v. I, pp. 128-129.

⁸³ Victoriano D. Báez, *Episodios históricos de la guerra de intervención y el segundo imperio* (1907) y *Compendio de historia de Oaxaca* (1909). El autor enseñó en escuelas primarias y publicó el periódico *La Sombra de Juárez* con Leopoldo García y colaboró en *El Avance*. Fue apoderado del ingeniero Ángel Barrios ante la jefatura de Hacienda en la capital del estado para cobrar fondos destinados a mantener las tropas revolucionarias; fungió como intermediario entre aquél y el gobernador interino Heliodoro Díaz; a partir de 1912 vivió en Puebla, donde continuó su ministerio. *Apud*: Margarita Dalton, “La historia de Oaxaca vista por los historiadores oaxaqueños”, en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, sep./dic. de 1987, núm. 9, pp. 23-41, pp. 38-39 y *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM/ Secretaría de Gobernación, 1990-1995, 8 t., 1992, t. 5, p. 351.

⁸⁴ Amador Chimalpopoca, “Veracruz, ciudad y puerto”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (1907). En 1881, participó como principal constructor en un tramo de la vía morelense; cuando a pocos días de inaugurado se descarriló el tren, además de dejar numerosas víctimas, Chimalpopoca recibió severas críticas de Francisco Bulnes. *Apud*: María Eugenia Arias Gómez, “Un empresario español en México: Delfín Sánchez Ramos, 1864-1898”, *En la cima del poder. Elites mexicanas 1830-1930*, Graziella Altamirano (coord.), pról. Álvaro Matute, México, Instituto Mora, 1998, 274 pp, pp. 54-101, cuadros.

Ríos Arce (¿?),⁸⁵ dominico español, vivió en Puebla a partir de 1909. Varios más se movieron en la región morelense: Pedro Estrada (¿?),⁸⁶ funcionario público oriundo de Yautepec, impulsó el centro turístico Agua Hedionda, entonces en manos del empresario español Delfín Sánchez. Antonio D. Melgarejo (¿?),⁸⁷ escritor y coronel zapatista, originario de la Ciudad de México, se adhirió en Villa de Ayala al movimiento agrarista en 1910 al lado de Pablo Torres Burgos y fungió como su secretario.

En una familia porfiriana, integrante del grupo de poder azucarero en Morelos, encontramos a siete promotores de la infraestructura local, dueños de molinos arroceros y casi todos escritores. Me refiero a los Ruiz de Velasco,⁸⁸ cuya estirpe inició con don Tomás de origen español (¿?), allegado a Cándido (¿?) y Amalio (¿?); padre de Antonio (¿?), Ángel (¿?), Tomás (¿?) y Felipe (¿?);⁸⁹ estos dos últimos son los que más destacaron por sus textos históricos.

⁸⁵ Francisco R. de los Ríos Arce, *Puebla de los Ángeles y la Orden Dominicana. Estudio histórico para ilustrar la historia civil eclesiástica, científica, literaria y artística de esa ciudad de los Ángeles* (1910, 2 v.). Apud: *Diccionario Porrúa* [...], 1986, t. III, p. 2469.

⁸⁶ Pedro Estrada, *Nociones estadísticas del estado de Morelos* (1887) y *El Agua Hedionda en Cuautla Morelos* (1890). Fue jefe político en Cuautla y diputado local hacia 1885. Apud: Estrada, *El Agua Hedionda* [...] y Arias Gómez, *Fuentes para la historia* [...], pp. 49-51 y 67-68.

⁸⁷ Antonio D. Melgarejo, *Los crímenes del zapatismo* (1913). Apud: *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución* [...], 1991, t. 4, p. 551; Melgarejo, *op. cit.* y Arias Gómez, *Fuentes para la historia* [...], pp. 47 y 339.

⁸⁸ Apud: Domingo Diez, *Bibliografía del Estado de Morelos*, México, SRE, 1933 (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27), pp. 243, 370 y 383-384; John Womack, Jr., *Zapata y la revolución mexicana*, trad. de Francisco González Aramburu, Siglo XXI, México, 1969, ilus., 444 pp. (Historia y arqueología), pp. pp. 81, 90, 95, 97, 100, 117 y 144; María Eugenia Arias Gómez, *Fuentes para la historia* [...], pp. 79-95 y 128-130.

⁸⁹ Tomás Ruiz de Velasco, padre, fue un empresario azucarero que había luchado en Churubusco contra los norteamericanos; se estableció en Puente de Ixtla, Jojutla y Zacatepec, en este último sitio fue administrador de la hacienda. Cándido Ruiz de Velasco, *El cultivo del arroz*, México, Bartolomé Trucco, 1941. Amalio Ruiz de Velasco, "Indicaciones sobre la manera de hacer los riegos", en *Boletín de la Dirección General de Agricultura. Parte I. Revista de Agricultura. Año I*, México, junio de 1911. De Antonio Ruiz de Velasco no localicé obra escrita. Ángel Ruiz de Velasco estudió agronomía en Bélgica y dejó: *Estudios sobre el cultivo de la caña de azúcar, pluviometría del estado de Morelos. Drenaje, abonos propios para dicho cultivo, meteorología y física agrícolas escritos por* [...], Cuemavaca, Imprenta del Gobierno dirigida por Luis G. Miranda, 1894, 252 pp.

A continuación presento a los más relevantes de la 1ª y 5ª promociones.

1ª) 1812-1827

↪ ↪ ↪ ↪ 1842-1857... 1872: época de gestación

↪ ↪ ↪ ↪ 1858-1873... 1888: predominio o gestión

↪ ↪ ↪ ↪ 1874-1889...1904: supervivencia

En la época porfiriana, los autores de la primera generación son hombres ya viejos; han sobrevivido a los tiempos de cambio por los que pasó el país. Unos nacieron en plena guerra de Independencia, otros cuando la nación daba sus pasos como república en pañales y estaba integrada por entidades soberanas incipientes en bancarrota, en constante caos. Siendo niños y jóvenes, los

Tomás Ruiz de Velasco, hijo, con Felipe escribió: *Convocatoria a los habitantes del Estado de Morelos, actualmente en México, México, 10 de junio de 1911* (1911); otras del primero: *Proyecto de Convención en el Estado de Morelos. Trabajos que pudieran emprenderse para la pacificación* [1912]; "Del Río Balsas al Río Lerma", en *América Española*, México, Año I, 15 de noviembre de 1921, núm. 14; con Teófilo Castro y Joaquín Corral: "Estudio del aprovechamiento de las tierras salitrosas del Lago de Texcoco y fraccionamiento en lotes dedicados a cultivo intensivo", en *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura. Órgano de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México y del Centro Nacional de Ingenieros*, Vol. IV, 15 de marzo de 1926, núm. 3. Apud: Womack, Jr., *op. cit.*, pp. y Diez, *op. cit.*, pp. 243, 370 y 383-384. Felipe Ruiz de Velasco nació en Jotulla, Morelos, y estudió agronomía también en Bélgica. Representó a su estado en la exposición de Nueva Orleans con un estudio sobre el cultivo de la caña y la elaboración del dulce producto (1885). Con el ingeniero Patricio Leyva, construyó el canal El Higuero (1899). Habilitó terrenos para la caña de azúcar y otros plantíos, desecando pantanos e introduciendo drenaje y medios de riego en las haciendas de Zacatepec y San Nicolás (1908). Fue arrendatario de la hacienda de San Juan (1910) y se enfrentó a los zapatistas en Mesón de Aroaz; desde 1913 vivió en la capital del país, donde participó como miembro de la Sociedad Antonio Alzate. Trabajó en la Secretaría de Industria y Comercio, así como en ingenios de Veracruz. Autor de: *Breve relación sobre el drenaje, según se practica en la hacienda de Zacatepec, ubicada en el estado de Morelos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885; *Revista descriptiva de la exposición de Nueva Orleans de 1884-1885, por el ingeniero [...]*, Comisionado por el Gobierno del Estado de Morelos para visitarla (1886); con Faustino Estrada: *Las aguas no son denunciables dentro de los límites de las tierras de propiedad privada*, México, Tipografía de la Vda. de Francisco Díaz de León, Sucs., 1910; "La reconstrucción agrícola del Estado de Morelos, base de su prosperidad industrial", en Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *Boletín de Industrias*, 2ª época, oct., nov. y dic. de 1922, t. I, núm. 10-12; otra edición: México, Editorial Cultura, 1923; "Drenaje o avenimiento de terrenos húmedos", en *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura. Órgano de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México y del Centro Nacional de Ingenieros*, V. III, 15 de septiembre de 1925. Y la fundamental *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta 1910*, México, Compañía Azúcar, S. A., 1937. Apud: Ruiz de Velasco, *Historia y evoluciones [...]*, pp. 435 y 329; *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución [...]*, 1991, t. 4, pp. 633-635.

federalistas y centralistas habían detentado el poder en México con luchas intestinas que al hacer vigentes uno u otro sistema cambiaron varias veces la demarcación política del territorio nacional; en aquel entonces se habían formado cacicazgos y grupos de poder económico a nivel local, estatal, regional, se desataron también otras guerras a causa de la cuestión texana, los reclamos franceses y la invasión norteamericana, asimismo rebeliones campesinas; la gente vivía insegura por asaltos en los caminos. En aquella era, la de Santa Anna, uno que otro autor bisoño e imberbe había enfrentado al enemigo invasor en su inicial gestación; sin embargo, aquellos sujetos de la primera generación, no obstante la pobreza, la anarquía y tanta agitación, habían tenido el privilegio de comer, vestir y habitar bien; de ser educados y continuar en otras aulas después de terminar la primaria. Asimilaron íntegramente su mundo histórico y en él, un universo intelectual del que heredaron los valores y el saber de sus predecesores. A partir de la segunda mitad de siglo, los escritores transcurrieron en su edad formativa y luego en la del predominio, participando dentro o fuera de sus lugares de origen, dejando huella por su actuación; se habían iniciado como autores, docentes, expositores, proyectando su fama entre sus lectores, alumnos y escuchas; algunos registraron sus vivencias como liberales o conservadores, dando cuenta del Imperio y de cómo en ese tiempo cambió el mapa de México en múltiples partes; de cuando don Benito se fue al Norte y regresó triunfante a la capital; unos concibieron la etapa de Juárez como un "tiempo dorado", otros enaltecieron el acceso de Díaz al poder. Aquellos autores, ya maduros y ancianos, encomiaron fehacientemente convencidos el gobierno porfiriano y se beneficiaron de él;

ratificando su vigencia, apoyaron la dictadura, al régimen garante “del orden, el progreso y la paz”, que marcó una era en la historia local, regional y nacional.

De la primera camada destaco a dos autores oriundos de la capital del país. José María Marroquí (1824-1898), médico liberal, filólogo, periodista e historiador, enfrentó al invasor y practicó su conocimiento, atendiendo a sus compatriotas en los campos de batalla; retomó el fusil contra los intervencionistas en Puebla, siendo comandante del cuerpo médico militar y se movió hacia el Norte, acompañando a Juárez; tras ejercer en Zacatecas y vivir un tiempo en España, enseñó en la Nacional Preparatoria.⁹⁰ Joaquín García Icazbalceta (1825-1894) sobresale material e intelectualmente; su caso ejemplifica el de esos individuos que heredaron de sus progenitores y a sus descendientes una posición cimera: era miembro del grupo de poder azucarero morelense, dueño de las haciendas Santa Clara, San Ignacio y Tenango, además de comerciante; uno de los hombres más cultos del país, bibliófilo e historiador erudito, cofundador de la Academia de la Lengua en México y padre del historiador Luis García Pimentel.⁹¹

5ª) 1876-1891

↪ ↪ ↪ ↪ 1906-1921...1936: época de gestación

↪ ↪ ↪ ↪ 1922-1937... 1952: predominio o gestión

↪ ↪ ↪ ↪ 1938-1953...1968: supervivencia

Los autores de la quinta promoción nacen en dos momentos clave del acontecer nacional: cuando Díaz alcanza el poder y el régimen que encabeza llega a su

⁹⁰ José María Marroquí, *La ciudad de México* (3 t., póstumos, 1900-1903).

⁹¹ Joaquín García Icazbalceta *Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. Manuscrito de la Colección del señor don [...] Publicado por primera vez su hijo Luis García Pimentel* (1904).

plenitud. Su edad de gestación se adentra en el ocaso porfiriano: el sistema “del orden, la paz y el progreso” pierde vigencia; les toca el estallido revolucionario, las luchas fratricidas y el huertismo; la presencia de los estadounidenses en el puerto jarocho y las correrías de tantos “bárbaros” brotados “del subsuelo”, quienes atentan contra la civilización y contribuyen al caos, dejando huella indeleble de su paso violento en tanto siguen a sus “cabecillas” en distintas regiones de la nación. A los sujetos de la quinta generación, les toca vivir la arrebatiña del poder entre dos gobiernos; cuando oficialmente se da por terminada la guerra y empieza a regir una nueva Ley, pilar de la reforma agraria, laboral, educativa, municipal, que acota al clero... Perviven en un México hundido en la bancarrota, devastado por el hambre, la enfermedad, la muerte. Entran a su edad de predominio cuando inicia la etapa de reconstrucción en el país, bajo un distinto caudillismo que aparece en escena; observan cómo unos sustituyen a otros, accediendo al ejecutivo mediante el populismo, la intriga, el asesinato, la rebelión; algunos participan en la era de las instituciones, se enteran de los cristeros, la matanza en Huitzilac, la autonomía universitaria y otros hechos; transcurren en la fase en que hubo un mínimo ejercicio presidencial en México,⁹² varios en la etapa encabezada por don Lázaro. Sienten acaso como nunca la presión del vecino del norte; algunos arriban a la cumbre social, conviven con los nuevos ricos en la ciudad capital u otras cabeceras del interior, son miembros de otros grupos dominantes en el norte, centro, sur, sureste, oeste, etc.; saben de los cambios laborales, agrarios, entre otros, que a poco se frenan, de cómo los problemas sociales no se han resuelto,

⁹² *Apud*: Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del Maximato (1928-1935)*, México, Ediciones Era, 1982, 170+6 pp. (Colección Problemas de México).

aún después de habida una revolución. Ya viejos, testigos de tanto vaivén, nuestros autores tienden a la nostalgia, parecen quedarse en su mundo anterior; no obstante, entran a un cosmos en el que el cambio y la tradición se empalman; aportan su sabia experiencia a camadas más jóvenes en tanto conviven con ellas. Un universo diferente los rodea desde el momento en que tienen contacto vital con otros sujetos, algunos españoles de alta talla, quienes al llegar a México marcan un tiempo distinto en la vida del país, al trabajar con nuestros científicos e intelectuales, dejando correr el influjo de nuevas vertientes de pensamiento; contribuyendo a consolidar las ciencias, las disciplinas sociales, como la Historia, que se academiza y profesionaliza.

De esta quinta promoción señalo al periodista José Domingo Ramírez Garrido (1888-1958), maestro, político, militar, ensayista tabasqueño, quien inició como agonista, maderista y luego tendió al constitucionalismo. Fue subsecretario de gobierno cuando Múgica en Tabasco, director de Educación durante la gestión de Alvarado en Yucatán, dirigió también el Colegio Militar (1923) y participó en la rebelión delahuertista. Desterrado, regresó al país en 1935; comandó zonas militares en su estado, asimismo en Campeche; estuvo a cargo del archivo histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.⁹³

b) Tres generaciones actuantes

(1828-1843, 1844-1859 y 1860-1875)

Aquella idea de Julián Marías, que en toda sección histórica hay “una distensión de tres fuerzas [...] actuantes en cada fecha”, la complementa señalando que sólo

dos camadas, “rigurosamente actuales”, “tienen plena actuación”; otras aún no alcanzan su papel o pasó el momento en que lo tuvieron. De esas tres, además, agrega el autor, hay una que “está en el poder [...] en su fase de ‘gestación’” y la define como “*generación vigente*”.⁹⁴

En el caso de la época porfiriana, la segunda y tercera promociones, a mi parecer, manifiestan aquella plenitud y de ambas, la número dos es a la que considero como vigente.

2ª) 1828-1843

↪ ↪ ↪ ↪ 1858-1873...1888: época de gestación

↪ ↪ ↪ ↪ 1874-1889... 1904: predominio o gestión

↪ ↪ ↪ ↪ 1890-1905...1920: supervivencia

Si de entrada observamos los años iniciales de la segunda, salta a la vista que los nacidos en el periodo son coetáneos del personaje a quien se debe literalmente el nombre de la época. A esta generación clave pertenecen “casi siempre” sujetos ejemplares, pero -“lo más representativo rara vez es lo más auténtico”-; sus integrantes, herederos de una tradición, al tener conciencia de su mundo, observan “una estructura determinada y establecida”, cómo “la nueva forma de vida tiene vigencia social”; pero “comienzan a ensayar nuevas posturas, porque la holgura en que han vivido, sin necesidad de innovar y luchar con el contorno les permite empezar a ver los límites de la forma en que están”; por esta vía, las creencias básicas en que la sociedad está firmemente instalada, “empiezan a

⁹³ José Domingo Ramírez Garrido, *El alma tabasqueña* (1915) y *La esclavitud en Tabasco* (1915).

⁹⁴ Cf.: Marías, *op. cit.*, pp. 107 y 157.

cuartearse en algunos individuos”.⁹⁵ Podemos convenir que sus etapas sugieren momentos clave del proceso histórico nacional: en la de gestación, recién expedida la Constitución de 1857, ocurren las guerras de Reforma y contra la Intervención; la vida y muerte del Segundo Imperio; *el triunfo de los liberales* y el restablecimiento del gobierno de la República en la capital; los conflictos entre aquellos correligionarios aspirantes al poder. Los sujetos de la camada, entre sus treinta y cuarenta y cinco, empiezan a actuar en su fase formativa, intentando cambiar el mundo que reciben para innovarlo; “depositarios de una actitud que no han inventado, en la que albergan sus proyectos vitales”,⁹⁶ se enfrentan a la promoción anterior a fin de desplazarla, alcanzar la cima y erigirse como *generación vigente*. En la edad de predominio o gestión, algunos de esos individuos antes juaristas, lerdistas, iglesistas, apoyan después a Díaz; varios más, sus compañeros de armas -integrantes del grupo tuxtepecano-, se imponen a partir del segundo lustro de los setenta, continúan su camino en los ochenta, en pos del proyecto liberal: el desarrollo económico del país, avalan las estructuras que fincan y cristalizan sus objetivos materiales, así como culturales, en los dos decenios siguientes. En la fase última logran metas, fama; habiendo colaborado a la vigencia del sistema, dan sentido al régimen porfiriano y sobreviven en un México apacible, moderno, cuando la dictadura llega a su plenitud.

A esa segunda pertenece una docena de autores. Dos norteños: el militar liberal Joaquín Terrazas (1829-1901), miembro de la familia más poderosa de Chihuahua, distinguido por sus campañas contra los apaches; participó en la

⁹⁵ Cf.: *Ibid.*, pp. 176-177

⁹⁶ Cf.: *Ibid.*, p. 101.

Guerra de Reforma, contra la Intervención y en la ofensiva que recuperó a su estado y Durango; había escoltado a Juárez hasta Paso del Norte.⁹⁷ El también liberal Alejandro Prieto (1841-1921), ingeniero topógrafo, político y profesor tamaulipeco; había luchado a favor de la República, ocupó la gubernatura en su estado y fue primer ingeniero en la Comisión del Ferrocarril de Tehuantepec.⁹⁸

Del centro señalo a tres capitalinos y a un hidalguense: Antonio García Cubas (1832-1912), geógrafo, escritor y estadístico, considerado como padre de la Geografía en México; egresado de la Academia de San Carlos y el Colegio de Minería, destacó por sus trabajos teóricos y prácticos.⁹⁹ Cecilio Agustín Robelo (1839-1916), morelense por adopción, abogado, periodista, político, filólogo, nahuatlato e historiador, imperialista y luego liberal; dirigió el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía en 1913.¹⁰⁰ Alfredo Chavero (1841-1906) liberal, sobresalió como historiador, bibliófilo y dramaturgo, había estudiado en el Colegio de San Juan de Letrán; acompañó a Juárez cuando salió de la capital y fue secretario perpetuo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, así como gobernador del Distrito Federal; formó una rica biblioteca con materiales de José Fernando Ramírez.¹⁰¹ Antonio Peñafiel (1839-1922), liberal, médico, arqueólogo, filólogo e historiador hidalguense, formado en la Escuela Nacional de Medicina;

⁹⁷ Joaquín Terrazas, *Memorias* (póstuma, 1905). Aunque no apoyó el plan de la Noria, ni el de Tuxtepec, don Joaquín se adecuó después al orden establecido.

⁹⁸ Alejandro Prieto, *Proyectos de mejoras materiales de salubridad e higiene en el puerto de Tampico* (1899); fue además inspector de topografía y agrimensura, profesor de estas materias, de historia geográfica y estadística de Tamaulipas.

⁹⁹ Dejó entre muchas otras: *El libro de mis recuerdos* (1904).

¹⁰⁰ Autor de la monumental obra *Colección de Leyes y decretos del estado de Morelos* (12 v., 1887-1912); entre muchas otras dejó también: *Cuernavaca* (1894); *Ruinas de Xochicalco* (1902), *Las cavernas de Cacahuamilpa* (1907) y *Teotihuacan* (1910).

¹⁰¹ Esta biblioteca la vendió primero a Manuel Fernández del Castillo con la condición de que quedara en el país; más tarde fue vendida en Londres. Además de *Obras del Licenciado don [...] y*

asistió como practicante en la guerra contra la Intervención; fundó la Sociedad de Historia Natural; levantó el primer censo de población en 1895, salvó pinturas jeroglíficas y ocupó la dirección de Estadística.¹⁰²

Del noreste, el potosino liberal, periodista, historiador y funcionario público Manuel Muro (1839-1911) peleó contra los intervencionistas e imperialistas; socio honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, ocupó la secretaría de gobierno y el ejecutivo en su estado (1872), donde fundó la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas.¹⁰³ Del este, el historiador erudito Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), veracruzano, estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y fue alumno de Barreda; inició la carrera de Medicina, pero no la concluyó; enseñó náhuatl en la Preparatoria, dirigió el Museo Nacional, descubrió y exploró varios monumentos arqueológicos, copió y publicó valiosos documentos.¹⁰⁴

En el sureste sobresalen Eligio Ancona (1836-1893), liberal juarista, profesor, abogado, periodista, político, escritor e historiador yucateco; egresó de la Universidad Literaria de su estado; destacó como regidor municipal durante la Intervención, secretario general de gobierno y ejecutivo interino local designado por Juárez; tuvo la gubernatura dos veces más y el cargo de magistrado de la

Escritos diversos (1904), Chavero escribió estudios bibliográficos, el tomo I de *México a través de los siglos*, óperas cómicas, sainetes, zarzuelas, tragedias, etcétera.

¹⁰² Publicó *Monumentos del arte mexicano antiguo; Teotihuacan; Colección de documentos para la historia mexicana y Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana* (1908-1911, dedicados a Guerrero, Tlaxcala, Morelos, Querétaro y Puebla), además de otras.

¹⁰³ Autor de *Historia de San Luis Potosí desde 1810 hasta nuestros días* (1892); *Compendio de la historia de San [...], para el uso de establecimientos de instrucción del estado* (1897); *Historia de la instrucción pública de San [...]* (1899); *Miscelánea potosina: biografías, artículos históricos y de costumbres. Tradiciones y leyendas* (1903); *Opiniones de sabios, historiadores, científicos, literatos y respetables funcionarios públicos, sobre la historia de San [...]* (1911), entre varias más.

¹⁰⁴ Escribió *Relaciones geográficas de las diócesis de México [...]*, también las de Oaxaca, Tlaxcala y Michoacán (1905-1906) y *Las guerras con las tribus yaqui y mayo del estado de Sonora* (1905).

Suprema Corte de Justicia.¹⁰⁵ Su paisano y quizá familiar, el prelado, bibliófilo, periodista, arqueólogo, historiador, orador y escritor Crescencio Carrillo y Ancona (1837-1897) llegó a ser obispo; desterrado en 1869, ocupó a su regreso una capellanía y la secretaría de la Mitra; erigió la Universidad Católica de Mérida, restauró el Seminario Conciliar y fundó el Museo Yucateco con piezas, documentos y libros que adquirió de su peculio.¹⁰⁶ El yucateco liberal lerdista, antituxtepecano, porfirista y reyista Joaquín Baranda (1840-1909), hijo de Pedro Sáinz de Baranda, abogado, orador, catedrático y político; al triunfo de los republicanos asumió los cargos de diputado federal, local por el distrito de Tlalpan y Campeche, el de gobernador constitucional en éste, senador por el Distrito Federal, ministro de Justicia e Instrucción Pública en el gabinete de González y en el de Díaz.¹⁰⁷ El liberal Serapio Baqueiro (1838-1900), nativo del distrito de Campeche (entonces en el departamento de Yucatán), sobresalió como abogado, político, historiador, profesor y periodista, egresó del Seminario Conciliar de Mérida; participó contra la Intervención, fue magistrado del Tribunal Superior de Justicia, diputado local y consejero de gobierno; ocupó interinamente el ejecutivo en Yucatán (1883) e impartió Historia en la Escuela Normal para Profesores.¹⁰⁸

3ª) 1844-1859

↪ ↪ ↪ ↪ 1874-1889...1904: época de gestación

↪ ↪ ↪ ↪ 1890-1905... 1920: predominio o gestión

¹⁰⁵ Dejó *Historia de Yucatán desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (4 t., 1878-1905).

¹⁰⁶ Carrillo y Ancona, *Historia antigua de Yucatán* (1881) y *El obispado de Yucatán* (2 v., 1895).

¹⁰⁷ Baranda escribió: *Recordaciones históricas* (2 t., 1907 y póstumo, 1913).

¹⁰⁸ Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864* (2 v., 1871-1873 y 1887; y 3 v. 1878-1879), entre las fundamentales de la historia de la Guerra de Castas; autor además de *Historia del antiguo Seminario Conciliar de San Ildefonso* (1894).

↪ ↪ ↪ ↪ 1906-1921...1936: supervivencia

La tercera camada llega a la fase de gestación para interactuar con la que está en el poder, la segunda, generación vigente que iniciara "proyectos vitales", dando sentido y estructura a un mundo con comportamientos, usos, creencias e ideas del tiempo que "se imponen automáticamente", cuya vigencia, no obstante, consiste en aceptar o rechazar.¹⁰⁹ Es testigo de cómo Díaz se hizo del gobierno y se ha mantenido en él, mediante una administración que le permite el control en todo orden, conforme echa a andar una política económica que impulsa la industria, el mercado, la explotación de recursos territoriales, la inversión de capital nacional y extranjero para crear infraestructura, etc. Los autores de la tercera promoción conviven y aprenden con gente mayor, cuando se han fincado y consolidado instituciones, centros, academias, liceos...; tras alcanzar su formación básica, pasan a formar parte de la maquinaria porfiriana, alcanzan tempranamente puestos clave, otros tienen la vida resuelta porque pertenecen a prestigiada prole, dueña de tierras, aguas, bienes rurales, urbanos, etc. En su fase de predominio, en tanto el dictador se rodea del grupo de los "científicos", varios de nuestros escritores ocupan cargos importantes en el gobierno, han contribuido o participan en la construcción de caminos, puertos, ferrocarriles, salen al extranjero para continuar sus estudios o representar a su estado y país, viven plácida y plenamente en armonía; otros empiezan a ver los excesos del régimen. En su etapa senil, testimonian cómo se impone la oposición; añoran un tiempo dorado, rehusándose a aceptar que terminó; algunos sobreviven a la Revolución.

¹⁰⁹ Cf.: Marías, *op. cit.*, pp. 88 y 97.

En esa tercera camada tenemos en el centro, entre los nacidos en la capital de la República a Vicente de Paula Andrade (1844-1915), clérigo, historiador antiaparicionista, además bibliógrafo y profesor; formado en Guanajuato, así como Michoacán, ordenado en París; enseñó en Zacatecas, Veracruz; promovió la diócesis de Tabasco, se le propuso primer obispo; canónigo de Guadalupe; destacó por su actividad constante como socio de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.¹¹⁰ El militar y antropólogo Leopoldo Batres (1852-1926), antituxtepecano, luego amigo de Díaz; había estudiado en su ciudad natal y en París, investigó temas arqueológicos, se le encargó el traslado del Calendario Azteca al Museo Nacional, donde trabajó como inspector, colector y conservador; exploró Mitla, Monte Albán, La Quemada, Xochicalco y Teotihuacan.¹¹¹ Luis García Pimentel (1855-1930), hacendado, historiador, fotógrafo y bibliógrafo, heredó la colección documental de su padre Joaquín García Icazbaiceta, además ingenios y haciendas como Santa Clara, Tenango y San Ignacio en Morelos; perteneció a la Academia Mexicana de la Historia¹¹²

Otros tres autores eran norteños: el ya mencionado teórico e historiador positivista Porfirio Parra (1854-1912), médico, profesor, escritor y periodista chihuahuense; alumno de Barreda en la Nacional Preparatoria, donde enseñó

¹¹⁰ Andrade dejó alrededor de 500 escritos, entre ellos: *Alfajayucan. Noticias acerca de este pueblo, leídas en la Sociedad [...]* (1909), "Estudio leído en la Sociedad [...] sobre Zacatlán de las Manzanas" (1910); "Estudio sobre la ciudad de Santa María de Chilapa, estado de Guerrero" (1911) y *Mi excursión a Chiapas: relación leída en la Sociedad [...]* (1914).

¹¹¹ Batres escribió *Excavaciones en la calle de las Escalerillas* (1902); *Exploraciones de Monte Albán* (1902); *Exploración arqueológica del Oriente del Valle de México* (1903); *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y El Gavilán* (1904), así como *Teotihuacán* (1906), entre otras.

¹¹² García Pimentel realizó grabados y facsímiles de portadas en la *Bibliografía del siglo XVI* de don Joaquín; de estos últimos editó un tiraje especial: *Ensayos fotolitográficos* (1877); se le deben también: *Información del Arzobispado de México en 1570* (1897) y *Documentos históricos* (5 v., 1903-1907) y la ya mencionada obra de su padre *Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán,*

Lógica y fue director; fundó varios periódicos y colaboró en otros; escribió obras científicas y literarias.¹¹³ Ramón Corral (1854-1912) periodista, político y negociante, oriundo de Sonora, dirigió periódicos de oposición, formó sociedades mutualistas y promovió obras públicas; diputado local, secretario de gobierno y diputado federal por su entidad y Sinaloa; vicegobernador y gobernador en Sonora y el Distrito Federal, Secretario de Gobernación; vicepresidente de la República en 1904 y en 1910, elección ésta que Madero declaró nula; salió a Francia al siguiente año.¹¹⁴ Emiliano G. Saravia (1857-1920), abogado liberal duranguense, miembro de una de las familias más ricas de la entidad, estudió en la ciudad de Durango y participó en la Revolución como maderista, carrancista y villista; ocupó la gubernatura local (1911 y 1915).¹¹⁵

Del occidente tenemos a Luis Pérez Verdía (1857-1914) abogado, profesor, político, diplomático e historiador jalisciense; pasó por el Seminario Conciliar, el Liceo de Varones, y egresó de la Escuela de Jurisprudencia; enseñó Historia y tuvo los cargos de secretario y director del Liceo, diputado local y federal, magistrado del Supremo Tribunal de Justicia y Director General de Instrucción en Jalisco.¹¹⁶ Francisco Plancarte y Navarrete (1856-1920), clérigo e historiador michoacano, hizo sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano y en la

Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. Manuscrito de la Colección del señor don Joaquín [...]. Publicado por primera vez su hijo [...] (1904).

¹¹³ Entre sus textos dejó *Plan de una historia de Chihuahua* (1911).

¹¹⁴ Corral vivió un tiempo en Chihuahua y trabajó en un centro minero; en su entidad, se rebeló contra el gobierno de Ignacio Pesqueira y regresó a aquélla; tuvo acciones bancarias y mineras. Escribió: *El general Ignacio Pesqueira. Reseña histórica del estado de Sonora* (1900).

¹¹⁵ Coautor de *Historia de la comarca de La Laguna y del Río Nazas* (1908).

¹¹⁶ Pérez Verdía enseñó también Derecho Internacional; representó a México en Guatemala, donde murió; escribió: *Apuntes históricos sobre la Guerra de Independencia en Jalisco* (1886) e *Historia particular del estado de Jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días por el licenciado [...]* (3 v., 1910-1911), entre otras.

Universidad Gregoriana en Roma; cultivó la música sacra; fue profesor en el Colegio de San Luis en Michoacán al que dirigió, y en el Clerical de San Joaquín en Tacuba; cura de Tacubaya, primer obispo de Campeche, segundo de Cuernavaca, arzobispo de Monterrey; investigó sobre el prehispánico y creó un museo en Cuernavaca.¹¹⁷ Nicolás León (1859-1929), médico, lingüista, profesor, etnógrafo, antropólogo, arqueólogo, folklorista e historiador michoacano, estudió en el Instituto de Pátzcuaro y el Colegio de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, donde se tituló de médico; enseñó en la Escuela Médica de Michoacán, la Escuela Normal para Profesores de Oaxaca y la Nacional de Agricultura; cultivó la Antropología y la Historia; dirigió el Museo Michoacano y el Nacional; presidió la Academia Nacional de Medicina.¹¹⁸

En el sureste, Juan Francisco Molina Solís (1850-1932), abogado, funcionario público, escritor, periodista e historiador campechano, se formó en el Colegio Católico, el Comercial, el Seminario Conciliar y la Escuela de Jurisprudencia; fue alumno de Carrillo y Ancona, diputado suplente local y Magistrado Supernumerario de Yucatán.¹¹⁹

4ª) 1860-1875

↪ ↪ ↪ ↪ 1890-1905...1920: época de gestación

↪ ↪ ↪ ↪ 1906-1921... 1936: predominio o gestión

↪ ↪ ↪ ↪ 1922-1937...1952: supervivencia

¹¹⁷ Plancarte dejó *Apuntes para la geografía del estado de Morelos* (1909) y *Tamoanchan* (1911).

¹¹⁸ León fue autor de numerosos estudios, entre ellos: *Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán, por el doctor [...], ex-director del museo michoacano* (1905).

¹¹⁹ Juan Francisco Molina Solís, hermano de Olegario, gobernador de Yucatán y ministro de Fomento en el gabinete de Díaz, perteneció a varias sociedades científico-literarias locales; escribió entre varias más: *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán, con una reseña de la historia antigua de esta península* (1896) y *El primer obispado de la nación mexicana, artículos publicados sobre esta materia y sobre otros puntos de nuestra historia* (1897).

La cuarta promoción aparece en escena, conviviendo con las otras dos camadas actuantes en la época porfiriana; sin embargo, “[...] no pertenece con pleno rigor a la forma de vida en cuestión: está dentro de ella, pero su íntima vocación escapa ya a su estilo [...]. Lo recibido lo que constituye el yo social de cada uno de [los] hombres, es el repertorio de usos, formas y creencias inventado y afirmado por las tres generaciones anteriores [...]”.¹²⁰ Aquella se forma y desenvuelve cuando otra gente mayor ha logrado alcanzar sus proyectos en la plenitud de su vida; recibe un México moderno, estructurado, en el que una minoría habita un mundo promisorio, civilizado y tranquilo, tiene la riqueza en sus manos, los mejores puestos, la protección de la ley; un “orbe” contrastante a otro, donde se mueve la gran parte de la población. Los autores de la cuarta escapan a la pobreza, al hambre y la ignorancia; reciben cátedra de grandes maestros en las instituciones más sólidas de la República; algunos participan desde jóvenes en las sociedades científicas y culturales más importantes, logran publicar sus primeras obras. Su etapa de predominio transcurre en un clima en el que se evidencian la desigualdad, la injusticia, aunadas a la vida paupérrima que padecen muchos mexicanos; el crecimiento económico que ha desequilibrado al país; el sistema de privilegios, establecido por la dictadura, que genera condiciones ya insostenibles en las zonas urbanas y rurales de la nación; la inoperancia de un régimen encabezado por gente vieja; el clima de oposición y la protesta cada vez más franca contra los excesos del gobierno, conducen a la caída de Díaz y a la Revolución. Varios de nuestros autores militan en sus regiones y fuera de ellas; apoyan al maderismo,

¹²⁰ Marías, *op. cit.*, p. 177.

alguno al huertismo; quienes continúan luchando, participan en un bando y a veces pasan a la facción contraria; sostienen a los convencionistas o atentan contra ellos, no todos sobreviven a la guerra, ni se adecuan al orden de cosas luego que ésta termina. Ya viejos, aquellos escritores se reacomodan en el periodo de la reconstrucción posrevolucionaria; la mayoría alcanza cargos cimeros en los años veinte y treinta; en su ámbito intelectual, las actividades científicas y culturales se revitalizan, hay proyectos educativos nuevos que se echan a andar; lo mexicano se revalora, las versiones de la historia nacional, así como la local proliferan. Pocos rememoran los viejos tiempos de don Porfirio y prefieren quedarse en ellos, recreándose en sus obras; otros continúan historiando épocas lejanas, anteriores a la Era de la Paz, con base en viejos papeles que se lograron salvar; unos más dan cuenta de sus hazañas revolucionarias. Por lo general siguen aportando obra en su anciana edad.

En esa camada destacan dos autores del centro: el historiador erudito, profesor, periodista y escritor guanajuatense Luis González Obregón (1865-1938), quien estudió en su estado y en la Escuela Nacional Preparatoria donde fue alumno de Altamirano; cofundador del Liceo Mexicano Científico y Literario, trabajó en el Museo Nacional y dirigió el Archivo General de la Nación.¹²¹ El historiador, ingeniero y maestro Jesús Galindo y Villa (1867-1937), nacido en la capital del país, se formó en el Instituto Anglo Francés Mexicano; dedicó medio siglo de su vida a la docencia y al desempeño de cargos importantes, como el de regidor de la ciudad de México, director de la Academia de Bellas Artes y del

Museo Nacional; presidente de la Academia Mexicana de la Historia, la Sociedad Antonio Alzate y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.¹²²

Tres autores provenientes del norte son: Genaro García (1867-1920), zacatecano, abogado, bibliógrafo e historiador erudito, quien hizo sus primeros estudios en San Luis Potosí y los posteriores en la ciudad de México; fue diputado al Congreso de la Unión y catedrático en la Escuela de Jurisprudencia, director de la Escuela Nacional Preparatoria y del Museo Nacional; su biblioteca constituyó la base de la Colección Latinoamericana sita en la Universidad de Texas, en Austin.¹²³ Francisco Javier Gaxiola (1870-1933), abogado, profesor, periodista, diplomático, historiador y político liberal sinaloense, estudió en su entidad y en la capital del país; egresado de la Escuela de Derecho, ejerció en Toluca, donde vivió la mayor parte de su vida; enseñó en el Instituto Científico y Literario del Estado de México, entidad a la que representó como diputado local y gobernador; estuvo en el cuerpo diplomático como Consejero de la Legación en Madrid.¹²⁴ Silvestre Terrazas (1873-1944), periodista, funcionario público e historiador, miembro de la familia porfiriana más rica de Chihuahua, estudió en la capital de su estado; se opuso al régimen porfiriano y participó en la Revolución con Villa, como

¹²¹ González Obregón escribió artículos anecdóticos sobre la ciudad de México, de la que fue cronista vitalicio; entre sus textos: *México viejo. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres del periodo de 1521-1821* (2 v., 1891-1895) y *La vida en México en 1810* (1911).

¹²² Galindo y Villa enseñó Historia, Geografía, Metodología, Crítica y Construcción Histórica, Bibliografía; además de los cargos mencionados, dirigió el Museo Nacional de Arquitectura, el Conservatorio Nacional de Música, la Sociedad Astronómica de México y el Archivo de Relaciones Exteriores (1912). Entre sus obras: *Reseña histórica descriptiva de la ciudad de México* (1901); *Las ruinas de Cempoala y el templo del Tajín* (1912).

¹²³ En 1904, García refutó a Francisco Bulnes por su libro sobre Juárez. A García se debe la publicación de *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por [...]* (36v., 1905-1911), entre los que encontramos varios sobre localidades y regiones, como el [...] tomo XXV, *Historia de Nuevo León: con noticias sobre Coahuila, Tejas, Nuevo México, por el capitán Alonso de León, un autor anónimo y el general Fernando Sánchez de Zamora* (1909).

secretario de gobierno, administrador de bienes intervenidos (fines de 1913), gobernador interino de su entidad (1914) y continuó un tiempo en la secretaría (1915); realizó labor social y fundó sociedades mutualistas; además presidió la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos.¹²⁵

Los dos últimos de la cuarta promoción eran originarios del sureste. Subrayo la presencia del primero, quien puede considerarse “epónimo” de la historiografía en dicha región. Me refiero a Gustavo Martínez Alomía (1864-1912), historiador, periodista, bibliógrafo y comerciante campechano, hermano de dos historiadores, Salvador y Santiago; dueño de uno de los acervos más ricos de la península y autor de un libro en el que recabó semblanzas de los escritores más relevantes de Yucatán, Campeche y otros estados, asimismo del extranjero, quienes aportaron textos en torno a los códices, la historia local, estatal y regional, sobre los que dejó además comentarios historiográficos.¹²⁶ Finalmente tenemos a otro personaje de la historiografía regional: Manuel Mestre Ghigliazza (1870-1954), médico, político, periodista, traductor, poeta e historiador tabasqueño, quien estudió en la capital de su entidad, el Instituto Campechano y la Escuela Nacional de Medicina; “anticlerical” y “anticatólico”,¹²⁷ antirreeleccionista, militó a favor del maderismo; diputado local, gobernador interino (1911) y constitucional (fines de

¹²⁴ Gaxiola escribió, entre otras, *El general Antonio Rosales. Revista del estado de Sinaloa de 1856 a 1865* (1894) y *Gobernantes del Estado de México, Múzquiz, Zavala, Olaguibel* (1899).

¹²⁵ Silvestre Terrazas fue antirreeleccionista y estuvo preso en la ciudad de México; de nuevo en su entidad, lo atacaron y aprehendieron los orozquistas; después de su participación como villista, vivió un tiempo en El Paso, Texas; escribió *Apuntes para la historia de los primeros pobladores de Chihuahua, especialmente de los tarahumaras* (1907) y *Curiosidades históricas [...] de los primeros pobladores de Chihuahua y la acción de la iglesia católica hacia los mismos: adicionadas con varias noticias coleccionadas por [...]* (1909).

¹²⁶ Gustavo Martínez Alomía, *op. cit.* y “Causas que han determinado la decadencia del estado de Campeche” [1908]. En 1916, el gobierno federal compró su biblioteca que pasó al Archivo General

1911 a abril de 1913) en Tabasco; radicó en la capital del país, donde dirigió la Biblioteca Nacional.¹²⁸

De 114 autores ubicados en cinco camadas, a 32 (alrededor del 28 %) los consideré “egregios”; la mayoría no permaneció en su entidad o región, los que más se quedaron en ellas fueron los del centro. Una mirada atenta permite señalar que las más numerosas son: la segunda, 12 (37.5 %); la tercera, 10 (31.25 %) y la cuarta, 7 (21.56 %), es decir las “actuales”; en contraste se encuentran las “extremas”: la primera, 2 (6.25 %) y la quinta, 1 (3.12 %). La generación que propuse como “vigente” es la que contiene el mayor número de integrantes.

Primera Región

Yucatán: 1) Eligio Ancona (2ª)↔ 2) Crescencio Carrillo y Ancona (2ª)↔ 3) Joaquín Baranda (2ª)↔ **Campeche:** 4) Serapio Baqueiro (2ª)↔ 5) Juan Francisco Molina Solís (3ª)↔ 6) Gustavo Martínez Alomía (4ª)↔ **Tabasco:** 7) José Domingo Ramírez Garrido (5ª)↔ 8) Manuel Mestre Ghigliazza (4ª)↔ **Quintana Roo:**

Segunda Región

Veracruz: 9) Francisco del Paso y Troncoso (2ª)↔ **Tamaulipas:** 10) Alejandro Prieto (2ª)↔

Tercera Región

Oaxaca: **Chiapas:** **Guerrero:**

Cuarta Región

Jalisco: 11) Luis Pérez Verdía (3ª)↔ **Michoacán:** 12) Nicolás León (3ª)↔ 13) Francisco Plancarte y Navarrete (3ª)↔ **Nayarit:** **Colima:**

Quinta Región

Sinaloa: 14) Francisco Javier Gaxiola (4ª)↔ **Sonora:** 15) Ramón Corral (3ª)↔ **Baja California:** **Baja California Sur:**

de la Nación y en 1941, al Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico de Campeche, habiendo sido donada por Manuel Ávila Camacho.

¹²⁷ Álvarez, *op. cit.*, t. 9, p. 5227.

¹²⁸ Mestre Ghigliazza, *Archivo Histórico-Geográfico de Tabasco* (1907); *Documentos y datos para la historia de Tabasco* (4 v., 1916-1940) y varias más; en su folleto *El verdadero Juárez* (1904) refutó a Bulnes por su obra homónima.

Sexta Región

Chihuahua: 16) Joaquín Terrazas (2ª)↔ 17) Silvestre Terrazas (4ª)↔ 18) Porfirio Parra (3ª)↔ **Coahuila:**
Nuevo León:

Séptima Región

San Luis Potosí: 19) Manuel Muro (2ª)↔ **Zacatecas:** 20) Genaro García (4ª)↔ **Durango:** 21) Emiliano G. Saravia y Murúa (3ª)↔ **Aguascalientes:**

Octava Región

Guanajuato: 22) Luis González Obregón (4ª)↔ **Querétaro:** **Puebla:** **Tlaxcala:** **Distrito Federal (y Ciudad de México):** 23) Joaquín García Icazbalceta(1ª)↔ 24) Leopoldo Batres (3ª)↔ 25) Luis García Pimentel (3ª)↔ 26) José María Marroquí (1ª)↔ 27) Antonio García Cubas (2ª)↔ 28) Jesús Galindo y Villa (4ª)↔ 29) Alfredo Chavero (2ª)↔ 30) Vicente de Paula Andrade (3ª)↔ 31) Cecilio Agustín Robelo (2ª)↔ **Hidalgo:** 32) Antonio Peñafiel (2ª)↔ **Estado de México:** **Morelos:**

Los autores que salieron de sus entidades se establecieron y murieron por lo general en la capital del país; habían llegado a ella por motivos de trabajo, asimismo para desenvolverse en sus actividades científicas, culturales. De esta manera, se infiere uno de los rasgos del centralismo en la época porfiriana. En el caso de la región que considero más rica en su dimensión historiográfica, la del sureste, resulta interesante que de ocho egregios, cinco se fueron de sus lugares de origen con el fin de radicar también en la ciudad de México, salvo uno que falleció en Veracruz;¹²⁹ los tres restantes que eran campechanos permanecieron en la península, parte de su vida transcurrió, sin embargo, en Mérida donde terminaron sus días.

¹²⁹ Se trata de Gustavo Martínez Alomía. *Vid.*: Apéndices 3 y 4, 4ª promoción.

CAPÍTULO IV

SELECCIÓN DE MATERIALES

A través de los cuatro siguientes apartados presento las 18 piezas que escogí como significativas de la historiografía regional en el periodo 1890-1915:¹ 1º un texto biobibliográfico, un proyecto para escribir la historia de una entidad, una compilación documental; 2º ocho monografías estatales; 3º dos estudios educativos, una crónica; 4º tres relatos de viaje, una novela histórica. El porqué de esta distinción se encuentra en su tratamiento analítico. Para lograr este ejercicio, procedí principalmente a la luz de las formulaciones de H. Jack Hexter,² José Gaos³ y Álvaro Matute,⁴ haciendo una "deconstrucción de texto" mediante las operaciones que permiten observar los elementos propios de la investigación, la interpretación y la expresión en los materiales.

¹ De la producción histórica regional publicada en el país en esos años, obtuve 288 títulos; logré tener acceso únicamente a la mitad, la cual atendí una y otra vez a fin de conocer su dimensión. Luego de analizar 35 materiales, seleccioné sólo docena y media por la extensión del capítulo.

² Este historiador norteamericano señala tres formas de trabajar los textos: a) Análisis de estructura, que "[...] se refiere a los rasgos, recursos, prácticas historiográficas que son comunes a todas las obras de historia o a un número muy considerable de ellas" b) Microanálisis: "[...] es el análisis de cualquier fragmento de retórica histórica sin tener en cuenta el conjunto historiográfico del que forma parte ni relacionarlo con él", y c) Macroanálisis: consiste en "el análisis de conjunto de una obra de historia". Este último es el que me parece más práctico y efectivo. Hexter considera que por lo general para "el macroanalista de la historiografía" "[...] la documentación pertinente es la obra misma más los testimonios históricos de los episodios de los que se ocupa el autor, no solamente la parte que utilizó, sino cualquier parte que por omisión no [manejó...]"; agrega que "[...] sería conveniente hacer algunos experimentos de macroanálisis detallado, porque sólo en esos [...] se trabaja sobre la verdadera unidad historiográfica, la obra histórica". Cf.: H. Jack Hexter, "Historiografía. La retórica de la historia", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1975, v. 5, pp. 451-472, p. 462. Más ideas sobre a y b. *Id.*: pp. 463-467.

³ José Gaos, "Notas sobre la historiografía (1960)", en Álvaro Matute Aguirre, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 207 pp. (SepSetentas, 126), pp. 66-93.

⁴ Matute Aguirre, "El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia", en *Ciencia y desarrollo*, México, CONACyT, nueva época, mayo-junio de 1994. vol. XX, núm. 116, pp. 62-66.

El mundo histórico de cada individuo es su generación. Estructurado por proyectos vitales e “ingredientes objetivos”, adentra al sujeto en un sistema de vigencias donde éste se desenvuelve para aceptar o rechazar.⁵ Si a partir de ese mundo pretendemos *comprender* el universo de los autores -en particular el de quienes aportaron frutos a dicha historiografía en aquellos años-, procedemos ubicándolos en sus tiempos, espacios; averiguamos qué formación tuvieron, las actividades que desempeñaron; nos remontamos al terreno de los hechos a fin de detectar su presencia en el acontecer local, estatal, comarcano, nacional; los distinguimos entre sus pares coetáneos y contemporáneos; buscamos dónde se relacionaron, en los ámbitos científico, cultural e intelectual, si impulsaron a la Historia u otras disciplinas; les seguimos el curso en el proceso histórico de las instituciones, artes, ciencias, la educación, etc. Concretamente, hurgamos la parte medular de su contribución: los textos históricos que legaron, mirando el trayecto y la dimensión historiográfica de ellos, como la extensión, propagación, profundidad, duración, permanencia e importancia, el desarrollo, volumen, avance; asimismo, otras cualidades en los planos heurístico, hermenéutico y el del estilo, atendiendo en esta ocasión cómo se concibió el espacio.

La manera de llegar a los autores no guarda el orden anterior en el presente estudio; responde a como las propias obras lo sugirieron. Éstas tuvieron la palabra; me llevaron de la mano para tratar inicialmente la Geografía, la Estadística, la Antropología y la Sociología ligadas a la Historia; luego, al exponer lo referente a la infraestructura que promovió el pensamiento, la enseñanza, la

⁵ Cf.: Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, 4ª ed., Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1967, 220 pp. (Selecta de Revista de Occidente, 22), pp. 88-89, 93 y 97.

escritura de la disciplina, la publicación de materiales; más adelante, al señalar los rasgos de la producción histórica regional y al hablar de los autores, entre los que destacué a algunos como representantes de cinco generaciones. Como lo asienta Hans-Georg Gadamer: "Todo comprender es interpretar y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete".⁶

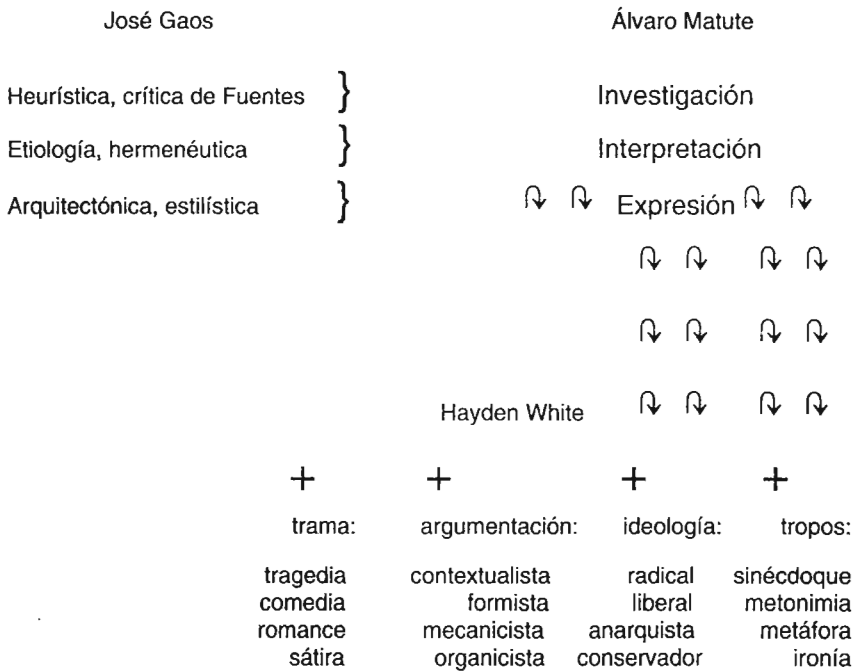
En este caso, el universo de los sujetos se encuentra en el acontecer histórico que esboqué y ligué a las promociones. Pero también está en sus productos: materiales llenos de datos en torno a lo ocurrido en diversos lugares, observados por lo general a una escala mayor; estudios acuciosos del lejano, mediano o corto pasado; documentos compilados; relatos de testigos; sentidas narraciones, versiones ficticias mezcladas con lo sucedido. Fuentes que singular y conjuntamente aluden, revelan ideas, creencias, comportamientos, valores vigentes en el tiempo de sus escritores; asimismo, otras que sugieren, anuncian o muestran cambios por venir, cuando otros proyectos, el mundo de otra generación se va abriendo paso.

He sometido los textos localizados del periodo a una serie de interrogantes: ¿quién(es), dónde, cuándo, cómo, cuánto, qué y por qué? Las respuestas permiten el acceso tanto a la unicidad de la pieza, como a quien la generó; ocurre ese fenómeno en el que el sujeto se funde, representa, manifiesta en ella. Dan además una idea del conjunto. En ambos casos, la singularidad y la pluralidad

⁶ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, 4ª ed., trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, España, Sígueme, 1991, v. 1, 687 pp. (Hermeneia, 7), p. 467.

abren el panorama, llevan a la dimensión historiográfica del (de los) producto(s) y a la de su(s) creador(es). Cuando miramos acuciosamente cada obra, vemos entrelíneas, bajo sus renglones; detectamos cosas ocultas, signos, señales, lo que brota de ellas, porque siempre dicen algo de sí y de quien las escribió.

Antes de entrar en materia, inserto el esquema que utilicé de manera constante al analizar las obras; el marco de referencia para diseñarlo fue el citado texto de Álvaro Matute, quien sintetizó los siguientes conceptos de José Gaos y algunas ideas de Hayden White referentes a la expresión.⁷



⁷ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 432 pp. (Sección de Obras de Historia).

Un estudio biobibliográfico, un proyecto y una compilación

*Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX [...]*⁸ es una pieza única del periodo 1890-1915 entre las publicadas en el territorio nacional, incipiente en su tipo y fuente fundamental para conocer la dimensión historiográfica de una región. Se trata de un estudio muy completo que data de 1906, parcial e inicialmente salido a la luz en *La Revista de Mérida*,⁹ escrito por el historiador campechano Gustavo Martínez Alomía,¹⁰ quien en el texto reunió sus comentarios críticos y los de otros en torno a códices mayas, crónicas, documentos, libros, folletos, artículos, etc., muchos de éstos localizados por él, además de 106 semblanzas de autores, entre los nacidos en el sureste, en diversas zonas de la República, así como en el extranjero.

Producto de arduas pesquisas, sobre todo en publicaciones periódicas de los acervos locales y circunvecinos;¹¹ de exitosas solicitudes que don Gustavo hizo a sus amigos, paisanos, conocidos; del tiempo que éste invirtió al clasificar viejos papeles, ejemplares raros, cartas, memorias que le donaron y los que adquirió con su propio peculio entre coleccionistas, libreros de viejo. Gracias a la revisión acuciosa de esos materiales que preservó en su biblioteca (una de las más famosas en la comarca); a los apuntes que recabó al escuchar a sus

⁸ Gustavo Martínez Alomía, *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX, por [...]*, [notas introd. de Carlos R. Menéndez], Campeche, Tipografía El Fénix, 1906, XII-360 pp., apéndice.

⁹ A partir de 1900. Vid: Carlos R. Menéndez, "Historiadores de Yucatán. Obra importantísima" e "Importante trabajo bibliográfico", en *Ibid.*, pp. I-IV y V-VII.

¹⁰ Vid.: Apéndice 3, 4ª promoción.

¹¹ *La Revista de Mérida, El Fénix, El Reproductor Campechano, El Campechanito, El Museo Yucateco y El Faro Industrial.*

informantes. Una entrega que alude a la tendencia erudita del historiador por ese afán de rescatar, guardar las fuentes, para conocer y sobre todo sustentar lo que aconteció en el sureste.

En su momento existía ya un acervo histórico notable en la comarca; pero, entre las fuentes relacionadas a ella (y a otros sitios) no se tenía un volumen con el tipo de noticias escritas por Martínez Alomía.¹² Veamos cómo tomó las cosas:

Hace tiempo que algunos de mis mejores amigos, dando a estos apuntes un interés que estoy muy lejos de concederles, se han empeñado en que se haga con ellos un libro, fundándose en la necesidad que hay de perpetuar los nombres de los historiadores de Yucatán. Me resistí con alguna energía al principio, primero, porque no puedo ignorar sus muchos defectos y después porque una triste experiencia me ha probado el desprecio con que se miran regularmente en nuestro país las publicaciones de esta naturaleza.

[...] Son incalculables los disgustos que me ocasionó esta determinación, [...] venciendo a la repugnancia de muchos que en un principio temían á una crítica apasionada de sus obras. He sido por eso, muy parco en prodigar mis juicios y [aún] se me figura que sobra mucho de lo que me he visto precisado a escribir respecto de ciertos autores que todavía viven. Creo, sin embargo, haber procedido con toda imparcialidad y completa justicia, dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios [...].¹³

Carlos Rodolfo Menéndez,¹⁴ al introducir la obra, consideró que la labor de Martínez Alomía había sido realizada de manera “paciente e ímproba” durante cientos de noches robadas “[...] al reposo del espíritu y a las puras alegrías del hogar”; que su ardua tarea estaba “destinada a perdurar”, porque los historiadores “de mañana” hallarían una guía que los condujera “a las fuentes de la verdad, para trasmitirla, sin prejuicios, a las generaciones del porvenir”. Que Martínez sería

¹² Salvador y Santiago, hermanos del autor, asimismo varios amigos, le sugirieron a don Gustavo integrara en un libro los estudios que había ido publicando en *La Revista [...]*; el autor se mostró reticente, pesimista. Para los dos primeros ver respectivamente: apéndices 3, 4, 4ª promoción y apéndice 3, 3ª promoción, n. 70.

¹³ Martínez Alomía, *op. cit.*, pp. VIII-IX y IX-X.

recompensado cuando se inscribiera su nombre “en el catálogo brillante de [quienes habían] contribuido con su esfuerzo y su talento a mantener encendido al pie del altar de la Historia, el fuego sacro de la admiración”.¹⁵

Y en efecto, el objetivo del libro fue que esas generaciones tuviesen una base de la cual partir; una relación de textos y escritores mediante los cuales pudiesen conocer lo acontecido durante siglos en el espacio que los vio nacer; espacio que Martínez concibió como “nuestra península”, “la tierra” y “país”. Entre líneas, hay una llamada a los locales que manifiesta el sentido proponente de la obra: “Es de urgente necesidad la formación de un centro dedicado a estudiar [los] monumentos mayas y a procurar su conservación; sólo así podremos legar a nuestros hijos el conocimiento completo de los tribus indígenas que habitaban el país en que les cupo la suerte de venir al mundo”;¹⁶ también el porqué se habían abandonado y perdido trabajos históricos, fuentes escritas y restos arqueológicos:

En cualquier otra parte en donde los estudios históricos no se vieran con la punible indiferencia con que se ven entre nosotros, ya que se hubieran procurado la impresión de esos libros que van haciéndose muy raros y que están condenados a perecer en nuestro clima destructor; pero aquí no se piensa todavía hacerlo. Gástanse las prensas en la producción de folletos insubstanciales, llenos de una doctrina corruptora y se dejan perder las fuentes de nuestra historia con tanto esmero perpetuadas por los antiguos indios yucatecos, más celosos de sus glorias que nosotros mismos.¹⁷

Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos [...] inicia con unas palabras de Carlos Rodolfo Menéndez y otras “Al lector” escritas en 1900 por Martínez Alomía. Contiene cinco partes, un apéndice e índice alfabético; en la

¹⁴ Periodista y profesor cubano radicado en Mérida, autor de: “¿A quién pertenece la costa oriental de Yucatán?” (1889) y “Descripciones”, en *La Revista de Mérida*; don Gustavo no consigna la fecha del segundo. *Vid.*: Martínez Alomía, *op. cit.*, pp. 306-309.

¹⁵ *Cf.*: Martínez Alomía, *op. cit.*, pp. VI-VII.

¹⁶ *Ibid.*, p. 11; *Cf.*: p. X.

primera parte está lo que se refiere a “Códices mayas” y en las cuatro restantes, ordenadas e intituladas por siglos, se integran las observaciones a libros antiguos, crónicas, diversas publicaciones, así como las semblanzas; el apartado más extenso es el “Siglo XIX”, donde se insertan unas “Aclaraciones Históricas”; en el apéndice, dividido también por centurias, hay comentarios a otros textos. Casi no trae notas al pie, el aparato crítico se encuentra en el cuerpo del volumen.

En el carácter proponente de la obra, la expresión del discurso y la crítica de fuentes observo la postura conservadora de Martínez. El estilo es directo, frío, en ciertas partes irónico y satírico; el manejo de palabras unívocas, lo esquemático y detallado de la exposición hacen que la lectura se vuelve tediosa, cansada; sólo en un pasaje dedicado a un profesor local resulta cálido. El tamaño de las unidades (sujeto, objeto) varía; su tratamiento lleva una secuencia hasta que se rompe cuando el autor se refiere a la doctrina de Herbert Spencer, cuyo influjo no encontré. La exposición biobibliográfica guarda una técnica uniforme e interesante: don Gustavo asignó a cada sujeto un número romano bajo el cual enunció el apellido y entre paréntesis el nombre; luego escribió una noticia biográfica breve, enlistó el (los) objeto(s) legado(s) con los datos editoriales, las medidas, la procedencia, los de sus ediciones posteriores y si se trataba de una traducción, a quién se debía; destacó el tipo de material, el porqué de su rareza, si estaba por perderse, dónde había(n) aún un(os) ejemplar(es), en la colección de quién(es).¹⁸ El autor advirtió al lector si podía confiar en tal escritor y obra por apearse a la verdad, si debían tratarse con reservas o eran autoridades en equis

¹⁷ *Ibid*, p. 10.

periodos y temáticas. En la crítica de fuentes, así como en la información sobre sus contenidos y autores observé el plano más rico de la investigación.

Martínez ejercitó la inducción, el análisis, pocas veces concluyó; más bien dejó datos y más datos en torno a los casos de estudio. La explicación y comprensión, sugestivas e intensas, acerca de tal material o escritor aparecen ocasionalmente, cuando viaja en el tiempo, a sus horizontes, para entender el porqué de las apreciaciones.¹⁹ La parte hermenéutica se encuentra en la profundidad del discurso; está menos presente, pero no le resta mérito al libro.

A continuación selecciono unos cuantos casos desarrollados por el autor:

CÓDIGES MAYAS

[...] no podemos menos que hacer mención de [éstos], [...] que el mundo sabio reputa como de origen maya-tzendal, y que se escribieron con los signos calculiformes y fonéticos que usaban aquellas razas americanas [...]. La primera vez que los escritores se ocuparon de esta clase de libros, fue cuando Hernán Cortes les envió de presente al Rey de España, junto con los tesoros de los emperadores aztecas. Pedro Mártir de Angiera [*sic*], en carta dirigida al Papa León X y luego en su Cuarta Década, hace minuciosa descripción de aquellos Anales [y expresa]: “que no fueron muchos, que los tuvo a su vista y los tocó con sus manos”. No sabemos que después se hubiesen empleado otros en reconocerlos. Bien es verdad que los envíos a Europa se suspendieron, porque, tanto en México como en Yucatán, los frailes destruyeron cuantos libros de esta naturaleza pudieron adquirir, temerosos de que sus enseñanzas perpetuaran la idolatría en los indios [...]. Sólo se conservan actualmente cuatro ejemplares atribuidos a los pueblos mayas-tzendaes. [...]: I.- CÓDICE TROANO II.- CÓDICE CORTESIANO III.- CÓDICE PERESIANO. IV.- CÓDICE DRESDENSIS [...].²⁰

SIGLO XVI

I LIBROS DE CHILAN BALAN

En los primeros tiempos de la conquista española de Yucatán, los misioneros procuraron destacar el conocimiento de los indios todos los elementos que

¹⁸ Crescencio Carrillo y Ancona, Francisco Molina Solís, Vicente de Paula y Andrade, Joaquín García Icazbalceta, entre otros.

¹⁹ “El estilo del padre Díaz es de su época: censura [...] con [...] acritud los procedimientos del Capitán Grijalva [hace] consideraciones muy juiciosas contra ellos”. Martínez Alomía, *op. cit.*, p. 17.

²⁰ Martínez Alomía, *op. cit.*, p. 3.

tendiesen a perpetuar en ellos las prácticas de su religión idolátrica. Con este motivo sustituyeron a sus caracteres para la escritura los signos del alfabeto español, adicionados con aquellos que sirviesen para expresar de una manera más completa los sonidos de las voces mayas. Los indios que habían llegado a un grado de civilización muy adelantada, no se resignaron a ver desaparecer sus libros rituales y procurando conservar las tradiciones de sus antepasados, se dedicaron al estudio de las nuevas letras y escribieron con ellas valiosas manuscritos [con el...] nombre de “Chilán Balán” [...].²¹

II PECH (NAKUK)

El historiador de que vamos a ocuparnos debe haber nacido a fines del siglo XV [...], llamóse después de bautizado don Pablo Pech, hijo de Ah Kon Pech, que á su vez en el bautizo se llamó don Martín, y nieto de Ah Tunal Pech. Pertenecía a la noble familia de Conkal que dio nombre á los cacicazgos de Kin Pech y Cehpech y aunque el Abate Bresseur de Bourbourg cree que eran descendientes de los caníbales, su aseveración no descansa sino en muy frágiles fundamentos. Escribió hacia el año de 1562 una relación titulada por él [...] LA HISTORIA Y LA CRÓNICA DE CHICXULUBUM. Esta crónica aún se conserva entre los herederos de don Pedro de Regil y Peón, de Mérida; está incluida en un legajo de papeles antiguos colectados por don Juan Pío Pérez, relativos á la villa de Chicxulub, titulados por él “Documentos de tierras de Chicxulub [...] contiene además de la relación, una mensura de las tierras de esa villa, testificada en 1542, una lista parcial de los conquistadores españoles y otros documentos relativos a la familia Pech. La crónica ha sido acompañada de un mapa que se ha perdido [...]. [En] 1860 hizo una traducción literal de ella don Manuel Encarnación Ávila, de Mérida; pero al decir de Brinton, aunque el traductor estaba muy familiarizado con la lengua maya moderna, era evidente que no lo estuvo con los términos usados para explicar los signos del calendario, ni los usos de los antiguos indios. En consecuencia incurrió en muchos errores [...].²²

IV DÍAZ (JUAN)

Clérigo secular español, que pasó a las Indias fijando su residencia en Cuba [...]. Éste escribió: ITINERARIO DE LA ARMADA DEL REY CATÓLICO A LA ISLA DE YUCATÁN, EN LA INDIA EL AÑO DE 1518 EN LA QUE FUE POR COMANDANTE Y EL CAPITAL JUAN DE GRIJALVA. No existe el original español y de la traducción italiana se procuró dos copias don Joaquín García Icazbalceta, una que le remitió de Boston el señor W. H. Prescott, sacada de la colección de don Juan B. Muñoz, y otra que le enviaron de Madrid y fue hecha por el célebre don Martín Fernández de Navarrete. Con el auxilio de ambos arregló el señor García [...] una traducción al castellano, y la publicó en ambos idiomas en el primer volumen de su “Colección de Documentos para la historia de México” México, 1858. No conozco otra edición española de esta interesante relación que señala detalladamente las operaciones

²¹ *Ibid.*, p. 9.

²² *Ibid.*, pp. 12-13.

llevadas a cabo durante la famosa expedición [...] de Grijalva y sería de desearse el que se publicara, porque la colección del señor García [...] se considera como agotada, es de subido precio y no todos pueden procurársela. El estilo del padre Díaz es de su época: censura a veces con alguna acritud los procedimientos del Capitán Grijalva haciendo consideraciones muy juiciosas contra ellos, que por otra parte estaban ceñidos á las instrucciones recibidas de Diego Velásquez. Es un trabajo propio para consulta, que los historiadores de Yucatán deberían tener siempre a la vista y que desgraciadamente ha sido poco aprovechado.²³

SIGLO XVII

IX AYETA (FRAY FRANCISCO)

No nos ha sido posible procurarnos ningún dato relativo a la fecha del nacimiento y muerte de este ilustrado franciscano [...]. Cuando visitó la Provincia franciscana de Yucatán, estaba en lo más reñido el pleito sobre posesión de curatos entre la clerecía y los [de su orden], pleito que fue muy ruidoso y que al fin fueron perdiendo por partes los regulares, hasta que en 1821 se les redujo a los de Calkiní y Tikul. Con este motivo y en defensa de [sus hermanos...]. Ayeta escribió un libro titulado: ÚLTIMO RECURSO DE LA PROVINCIA DE SAN JOSEPH DE YUCATÁN I DESTIERRO DE TINIEBLAS EN QUE HA ESTADO SEPULTADA SU INOCENCIA I CONFUNDIDOS SUS MÉRITOS. JUSTICIA DESAGRAVIADA I HASTA AHORA NO DEFENDIDA. PLEITO CON LA CLERECÍA DE YUCATÁN SOBRE DIFERENTES DOCTRINAS QUE CON VIOLENTOS DESPOJOS UNOS CON MANOS DE JUSTICIA I OTROS SIN ELLA, SE HAN USURPADADO A DICHA PROVINCIA. [...] Esta obra, como todas las que se refieren a aquel ruidoso pleito se imprimió en folio, sin año, ni lugar de impresión. Sólo he sabido de un ejemplar, propiedad [de...] Vicente de P. Andrade, existente en poder [de...] Juan Francisco Molina Solís, de Mérida y de otro [...] en venta [por] un librero de México a cuyas pretensiones no pude acomodarme.²⁴

SIGLO XVIII

X ROBERSTON (W.)

HISTOIRE DE L' AMERIQUE [...] a cuyo trabajo debemos el honor de hacerle figurar en estos "Apuntes". Esta obra [...] ha sido diversas veces censurada, porque relata con toda su desnudez los acontecimientos ocurridos en la conquista del Nuevo Continente; pero el autor vio algunas de estas censuras con la mayor indiferencia, limitándose á decir con todas ingenuidades: "En escribiendo, yo me considero siempre como declarando ante una corte de justicia", palabras que expresan la rectitud de sus intenciones y el estudio paciente que haría de los recursos que tuvo necesidad de relatar. Bajo la fe de esta protesta tan solemne y mientras testimonios que hagan prueba plena no sean presentados para refutar sus aseveraciones, debemos recomendar la obra de Roberston como una fuente

²³ *Ibid.*, pp. 16-17.

²⁴ *Ibid.*, pp. 71-72.

histórica de gran autoridad, sobre todo, en la parte relativa, a los sucesos de Honduras Británica, en los que se debe de [considerar] que no se desvió ni de los documentos oficiales, ni de la política de su gobierno, cuyas ambiciones no se habían despertado todavía para la adquisición material del territorio de Belice.²⁵

SIGLO XIX

VIII ZAVALA (DON LORENZO) [Autor...] de varios escritos políticos, su "Ensayo histórico sobre las revoluciones de México" y el "Viaje a los Estados Unidos de Norte América", que revelan al escritor que observa y analiza y cuyas enseñanzas no deben ponerse en olvido. Cuando los fraccionarios de Yucatán lo destierran en 1821, publicó en la Habana un folleto titulado: IDEA DEL ESTADO ACTUAL DE LA CAPITAL DE YUCATÁN. Ninguno de nuestros historiadores había podido encontrar este documento, que es una página brillante de la historia local y que una feliz casualidad puso en mis manos. Zavala refiere allí la ilegalidad del despojo que de los mandos civil y militar se hizo al Gobernador don Miguel de Castro y Araoz, así como las arbitrariedades de Carrillo y Alborno y Rivas Vértiz que se adueñaron del poder contra los derechos del Teniente de Rey de Campeche y Segundo Cabo de la Península don Juan José de León. Algún tiempo después un hermano de Carrillo y Alborno contestó desde Madrid este folleto, pero no he podido encontrar la refutación [...].²⁶

En el siguiente, Martínez recuerda a su querido maestro campechano:

XXV OLIVER Y CASARES (LIC. D. JOSÉ MARIA) Faltaríamos a un deber de justicia si no incluyéramos en la presente colección el nombre ilustre del maestro más bondadoso, del empleado más conspicuo, del sabio más modesto que Campeche ha producido. Apenas habrá quien no recuerde con cariño y con agradecimiento sus lecciones, porque ellas no eran resultado de una obligación contraída, ni el producto de una paga, si no la consecuencia del deseo siempre mantenido por aquel [...] anciano, de que *la tierra* donde vio la primera luz alcanzara fama y renombre por la sabiduría de sus hijos [...]. Nos sería imposible enumerar sus trabajos históricos [...].²⁷ Pero [los...] más notables fueron los que estuvo dando a la luz por algún tiempo en "El Seminario Yucateco", de Mérida, con el título de "Actas de la Junta de Curiosos de Campeche". Esta junta no existía más que en la rica imaginación del señor [...] Oliver, quien bajo sus supuestos nombres de Zacarías Bulnes, Andrés Fernández, Reginaldo Irujo, Práxedes Roldán y otros, simulaba reuniones literarias donde se leían disertaciones históricas de una utilidad indudable. Todavía recuerdo con pena los angustiosos momentos que

²⁵ *Ibid.*, pp. 98-100.

²⁶ *Ibid.*, p. 127.

²⁷ Escribió: I.- HISTORIA DEL TEATRO DE CAMPECHE. II.- HISTORIA DE LA COFRADÍA Y PRIMER TEMPLO DE SAN JOSÉ DE CAMPECHE y III.- HISTORIA DEL SEMINARIO CLERICAL DE SAN MIGUEL ESTRADA.

hicimos pasar al maestro cuando descubrimos el engaño en nuestro periódico "La Esperanza" por los años de 1882 a 1883. "Nunca creí, nos decía, que ustedes fuesen capaces de lanzarme tan fea acusación ante el mundo literario. Si los trabajos presentados hasta hoy no tienen mérito, ninguno creyéndose obra de un círculo de gente ilustrada que los discuten y avaloran, ¿qué caso se les hará después, cuando sepan que yo sólo he sido el autor de todos ellos? Hermoso rasgo de modestia digno del sabio campechano. [...]. Desde ese día nos llamó a su lado, organizó la sociedad haciéndonos adoptar los nombres que él había imaginado para los componentes de la junta de curiosos, pero, en honor de la verdad, nada hicimos nosotros y Oliver continuo publicando sus actas, todas notables por los asuntos que se discutían, por la corrección con que se escribían y por la modestia con que se presentaban [...]. Cuando bajó al sepulcro se vendió su biblioteca en pública subasta, perdiéndose los valiosos manuscritos que con tanto empeño había conseguido durante su vida. Yo no pude alcanzar sino muy pocos, llenos todos de notas marginales debidas a su erudición y a su criterio desapasionado y con mucha frecuencia he tenido que utilizarlos en la formación de estos "Apuntes" y en mis estudios históricos [...].²⁸

Concluyo reiterando la unicidad de *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos* [...] en el proceso historiográfico regional del periodo; su gran utilidad por la información que aporta sobre escritores, obras que nos remiten al pasado de la península. Los historiadores nacidos en ésta, otros originarios de sitios interiores y exteriores de nuestro país que se especializan en temas y épocas del sureste, conocen la obra; la valoran entre las fuentes de autoridad más importantes. Sin embargo ¿cuántos tenemos noticia de ella? en lo personal, encontré la pieza hace un par de años; además de ser una revelación, me confirmó cómo el quehacer de algunos locales ha logrado salvar del olvido a sus autores y frutos.

Unas palabras de Gustavo Martínez Alomía recuerdan su pesimismo y parecer acerca de los hacedores de historias en aquella región; me abren también camino para introducir el segundo material de mi selección.

²⁸ Martínez Alomía, *op. cit.*, pp. 186-189. La cursiva es mía.

A pesar de las numerosas obras que se citan aquí y que proporcionarían a cualquier escritor de buena voluntad material para escribir una Historia general de la Península bajo un plan científico, todavía nadie ha querido tomar sobre sus hombros tan pesada carga y me parece haber dicho que una de las causas que más contribuyen a esa indiferencia, es el abandono con que se ven siempre entre nosotros los trabajos históricos.²⁹

“Bajo un plan científico”, lejos de aquella península y años después, se proyectó hacer la historia de una entidad norteña. En 1911 salió a la luz el *Plan de una historia general de Chihuahua o índice razonado de los capítulos que deben formarla*,³⁰ de la pluma de Porfirio Parra,³¹ quien, con motivo del Concurso Científico y Artístico del Centenario, armó este texto sustancial, breve, de corte metodológico. El connotado teórico porfiriano plantea sus ideas en torno a la disciplina histórica y la tarea del historiador en tanto sugiere la manera de elaborar una fuente útil para conocer y comprender lo acontecido en aquel estado, espacio al que aplica los conceptos “región”, “comarca”, “porción del territorio mexicano”, “estado libre y soberano” y “entidad política”.

En un apartado inicial amplio, donde Parra recomienda el trazo de periodos y el tratamiento de asuntos locales, encontramos dos visiones: una teórica acerca de la Historia y de cómo ha de proceder el historiador, que retoma al final del *Plan [...]*, y otra resumida sobre el acontecer chihuahuense -desde lo más primitivo del territorio hasta los tiempos entonces recientes (1882, 1909)-; en esta segunda prevalecen los hechos políticos y militares del estado, así como los de la nación que atañen al mismo. Después, a través de cinco espacios menos extensos, cuya

²⁹ *Ibid.*, p. XI.

³⁰ Porfirio Parra, *Plan de una historia general de Chihuahua o índice razonado de los capítulos que deben formarla*, México, Tipografía de la Vda. de F. Díaz de León, Sucs, 1911, 40 pp. (Concurso Científico y Artístico del Centenario).

³¹ *Vid.*: Apéndice 3, 3ª promoción.

división responde por lo general a la justificación de los cortes temporales y temáticos ya propuestos, nuestro historiador señala, enumera, los capítulos y subcapítulos que deberá contener el estudio en cuestión: cuatro destinados a la época colonial y veintiuno a la etapa independiente de la entidad,³² siendo el penúltimo, aclara aquél, el que termina la parte histórica narrativa, pues “el porvenir determinará los sucesos futuros y otras plumas trazarán su relato”.³³ Porfirio Parra subraya la necesidad de incluir “la geología chihuahuense” antes del tratamiento histórico y avalando esta premisa, se remite a Jules Michelet: “dijo en alguna ocasión, que la geografía y cronología son los dos ojos de la Historia”.³⁴

La parte final de dicha obra, propone Parra, se armará con “un capítulo sintético [que] ponga en relieve el movimiento evolutivo que condujo a esta *porción del territorio mexicano*, desde la humilde condición de *región* apartada de la provincia de Nueva Vizcaya, hasta la muy importante del *estado libre y soberano de la República*”.³⁵ El médico e historiador insiste varias veces que en esta historia estatal ha de tomarse en cuenta la mentalidad chihuahuense:

[...] Para el historiador contemporáneo una batalla, la caída de una administración, tiene acaso menos trascendencia que el establecimiento de un colegio, que la propaganda de una doctrina científica o filosófica, que el ensanche del comercio, que la aparición de una nueva fuente de riqueza pública, que la apertura de nuevas vías de comunicación o en pocas

³² Esa etapa inicia el día de la consumación de la Independencia y cierra en el año 1909, que incluye los gobiernos de Luis Terrazas y Enrique C. Creel.

³³ Cf.: Parra, *op. cit.*, p. 33.

³⁴ Porfirio Parra explica: [...] Es obvio, que, para tener una idea clara de un suceso cualquiera, conviene formarse un concepto cabal del teatro en que los sucesos se desplegaron; nadie podrá darse cuenta de una batalla si no conoce bien la topografía del sitio en que se dio. Por tanto, la *Historia de Chihuahua* ha de abrirse con un capítulo preliminar sobre la geografía del vasto y rico estado de la federación mexicana que surgió, ameno y pintoresco, del seno de lo desconocido, durante las excursiones que, en el primer siglo de la conquista, hicieron rumbo al Norte audaces exploradores. *Ibid.*, p. 11.

³⁵ Parra, *op. cit.*, p. 33. *Cursivas mías.*

palabras, que la producción de un hecho cualquiera que tienda a mejorar las condiciones de una agrupación humana erigida en *entidad política*.³⁶

En el *Plan [...] y el texto que proyecta se haga, el autor sugiere varios métodos: el histórico, “que establece los preceptos del arte moderno de escribir la Historia”;³⁷ el cronológico, manejo de días y años; el deductivo, para inferir de un contexto mayor, central, nacional lo que toca al estado, y el de las generaciones:*

De 1747 a 1877 se extiende el influjo de la generación que sucedió en Chihuahua a la que fue contemporánea de la guerra de la Independencia; durante su juventud presenció y tomó parte en la guerra con los norteamericanos, en su edad madura, luchó a favor de la Reforma, y combatió a la intervención y al segundo Imperio. Esos treinta años forman un segundo periodo en la *Historia de Chihuahua independiente*, y el capítulo [...] se consagrará a relatar la evolución progresiva del Estado en ese transcurso de tiempo, considerando [...] durante él, las ciencias, las letras, la instrucción pública, el comercio, la industria y las costumbres [...].³⁸

Parra denota una concepción organicista y una preocupación científicista:

Se produce pues, dada la solidaridad que es propia de las diferentes partes de una colectividad social, una constante acción y reacción como la que se observa en la organización humana entre el estado general del cuerpo y la vida de cualquiera de sus miembros. Si el organismo es vigoroso y sano los órganos florecen, si sufre y se agota, los órganos experimentan a su vez el funesto influjo; pero las partes pueden [...] influir sobre el movimiento vital del conjunto [...] estimulándolo [...] debilitándolo.

El capítulo de la *Historia de Chihuahua* que narre los albores del régimen colonial tendrá que ser oscuro en muchos puntos; y sólo podrá completarse por medio de conjeturas más o menos plausibles; mas este achaque no es peculiar a la historia que proyectamos escribir, desgraciadamente es común a todas las historias que se remontan hasta los orígenes. A medida que las épocas se alejan, los documentos se hacen más raros, llegan a desaparecer del todo, y el historiador se ve, mal de su agrado, obligado a cavilar y a conjeturar, cuando sólo debiera relatar hechos bien comprobados.³⁹

Y ¿cuáles son sus ideas de la Historia y de cómo debe proceder quien se proponga escribir la del estado? la disciplina es una “interesante y especial forma

³⁶ *Ibid.*, pp. 38-39. Cursivas mías.

³⁷ *Ibid.*, p. 11.

del saber” en la que ha quedado atrás la tendencia de someter a un tribunal a los personajes y los acontecimientos ya para juzgar, ya para glorificarlos. Asimismo, “una exposición objetiva de hechos y no la expresión de estados subjetivos del historiador”, pues hay que ligar metódicamente los hechos presentes, con aquellos “que les precedieron en la serie no interrumpida de los tiempos” y “por medio del vínculo de la filiación histórica”, analizar, interpretar y relatarlo con lucidez a partir de “una filosofía sana”. “La historia de las sociedades humanas se traza hoy con la misma serenidad de ánimo con que describe el naturalista las revoluciones geológicas”. El historiador, “intérprete” y “fiel relator de los sucesos”, ha de ser sincero y honrado, “como cualquiera otro hombre de ciencia”; no debe alterar “el valor de los datos”, ni “forzar su interpretación”, ni “representar como cierto”, “real y efectivo”, “lo que es probable”, “conjetural e hipotético”. En adelante, Parra utiliza términos interesantes: el sujeto se topa con las dificultades que implica escribir la Historia, “cualquiera que sea la *región* del globo y el periodo que se proponga historiar”, “*región que no constituye nacionalidad*, sino [...] parte integrante de otra *nación*”; una primera dificultad, “raíz de otras muchas”, consiste en que los sucesos son “de dos categorías”, forman “dos series”, que no son paralelas, ni separadas, sino mezcladas de manera íntima.....⁴⁰

[...] de su complejo [*sic*] enlace resulta el conjunto histórico. Por una parte, los acontecimientos históricos respectivos están subordinados a la identidad política de que forma parte integrante la *comarca* cuya historia se traza, y por otra, la historia propia y, por decirlo así, autóctona de esa *región*, se combina de un modo íntimo con la de la identidad política general.⁴¹

³⁸ *Ibid.*, pp. 31-32.

³⁹ *Ibid.*, pp. 3-4 y 10-11.

⁴⁰ *Cf.*: *Ibid.*, pp. 3, 35-36 y 38. *Cursivas mías.*

⁴¹ *Ibid.*, p. 3. *Cursivas mías.*

Consciente del peso centralista en el acontecer histórico local, Parra infiere que existe un “influjo” de la entidad política a la que pertenece o estuvo incorporado un espacio; en Chihuahua, esto “se ha hecho sentir enérgicamente” al haber sido una porción del Virreinato y más tarde, cuando pasó a formar parte de la República. De ahí que una de sus propuestas iniciales del plan sea: hacer una división de épocas, “acertada y conveniente” -que incluya los principales hechos y transformaciones del centro administrativo al que estuvieron confiados los intereses de la *región* chihuahuense-, con ello se podrá allanar la dificultad del concurso de los acontecimientos centrales y locales, “permitiendo así distinguir el alcance y la asociación de los primeros”.⁴² Idea que el autor sustenta cuando dice:

Con el año de 1821 comienza para Chihuahua, y para la nueva Nación mexicana, el importante periodo de su historia independiente [...]. La Historia de Chihuahua durante este gran periodo, experimenta, como era de suponerse, el influjo de los sucesos políticos, que ocurren en el centro de la nación; mas no los sigue de un modo pasivo sino que en muchos casos tales sucesos provocan en el estado de Chihuahua fenómenos de reacción, que son como las palpitaciones de su vida autónoma, y dan colorido y animación a su Historia local.⁴³

Aquel médico chihuahuense, conocedor de la historia y la historiografía de diversos espacios, de los métodos de otras disciplinas sociales, de la filosofía y la teoría de la Historia, citó autoridades clásicas de la antigüedad como Herodoto y Titio Livio, consideró hechos europeos relacionados con la vida de la madre patria y la Nueva España; se remitió autores más cercanos a él, al mencionado Michelet, Hubert H. Bancroft y Rafael Altamira, a quien se proponía imitar. Era un liberal, posición que lo inclinó a favor o en contra de ciertos hombres, contraviniendo así

⁴² Cf.: *Ibid.*, pp. 4-5. *Cursiva mía.*

⁴³ *Ibid.*, p. 16.

su recomendación de no glorificar ni juzgarlos al escribir la Historia.⁴⁴ Encomió los logros en México y el estado: el historiador interesado en escribir la historia de Chihuahua, deberá referir el “periodo de tranquilidad pública, de reconstrucción social y de evolución pacífica en el sentido de la prosperidad material, porque...

[...] es ya notable el incremento de la riqueza pública y la mayor actividad de los negocios. Varios hechos de sumo interés ocurren en el intervalo de tiempo que marca este capítulo; la batalla de Tres Castillos que puso término a las incursiones de los apaches, y la inauguración de líneas telegráficas y ferrocarrileras [...] hicieron cesar el [...] aislamiento del Estado, poniéndole en comunicación con el resto de la República y con el mundo entero.⁴⁵

El estilo de Parra es puntual, claro; pero dos formas de su lenguaje restan fluidez y desordenan al discurso: el uso del negativo para afirmar (tal cosa no, sino que es esto), así como la reiteración de ciertos hechos.

Toca el turno ahora a una compilación que marcó cambio en el proceso historiográfico tabasqueño por sus dimensiones cualitativas y cuantitativas; hoy sigue siendo una fuente fundamental para conocer, comprender, reconstruir el pasado local y estatal del espacio en cuestión; asimismo, para dilucidar la presencia de Tabasco en el sureste, desde la postrimería de la Colonia hasta las primeras tres décadas del siglo antepasado. Me atrevo a decir que si los estudios en torno a la perspectiva histórica regional hubiesen llegado más temprano, se habría significado hace tiempo entre las obras más representativas del discurso histórico nacional. Se trata de *Documentos y datos para la Historia de Tabasco*,

⁴⁴ Parra denostó a “los secuaces” del gobierno imperial y renombró “al ilustre” Joaquín Terrazas, “el esclarecido” Luis Terrazas, “la heroica personalidad” de Esteban Coronado, al también “ilustre” Juárez. Distinguió la presencia de los liberales en su entidad, especialmente la de Benito Juárez: “[...] la Historia de Chihuahua adquiere un relieve extraordinario; [...]. La Nación entera fijó sus miradas en el Estado [...] que, por la fuerza de las cosas había llegado a ser la residencia de los Poderes de la Unión, y en la apartada villa de Paso del Norte, en donde el Sr. Juárez pasó la época más amarga de su peregrinación”. *Ibid.*, p. 27.

compilados por [...], Tomo I, 1790-1833, legada por Manuel Mestre Ghigliazza,⁴⁶ quien conceptuó su entidad como: “amada tierra natal”, “patria chica”, “terruño”, “región fertilísima”, “suelo tabasqueño” y “estado natal”. La constituyen cuatro tomos publicados inicialmente en diversos momentos (1897-1940),⁴⁷ más tarde editados al mismo tiempo por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (1984) y gracias a la iniciativa del gobierno estatal.⁴⁸

El primero de la serie cabe en esta investigación. No localicé sus ediciones de 1897 y 1907, manejo la tercera corregida y aumentada que data de 1916,⁴⁹ año que rebasa el periodo del presente estudio, cuyo prólogo -parte sustancial del tomo-, fue signado por Mestre entre el quince y el siguiente.⁵⁰ Dicho tomo reúne una variedad de documentos y datos que don Manuel localizó en el Archivo General de la Nación; también los que le proporcionó su amigo González Obregón: “Aquí conté con dos tesoros, la preciosa biblioteca de mi amigo Don Luis [...] y la no menos valiosa que guarda en su memoria”,⁵¹ sin embargo, no pudo incluir los que poseía en Tabasco. Respecto a esto comenta y deja entre líneas una idea fundamental sobre la Historia:

⁴⁵ Parra, *op. cit.*, p. 32.

⁴⁶ *Vid.*: Apéndice 3, 4ª promoción.

⁴⁷ Manuel Mestre Ghigliazza, *Documentos y datos para la Historia de Tabasco, compilados por [...], Tomo I, 1790-1833*, 1897; 2ª, 1907 y 3ª, 1916. *Documentos y datos para la Historia de Tabasco, tomo II, 1834-1839*, 1920; *Documentos y datos para la Historia de Tabasco, tomo III, 1840-1843* y *Documentos y datos para la Historia de Tabasco, tomo IV, 1844-1845*, 1940.

⁴⁸ Mestre Ghigliazza, *Documentos y datos para la Historia de Tabasco*, México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1984, 4 v., cuadros, apéndices, tablas.

⁴⁹ Mestre Ghigliazza, *Documentos y datos para la Historia de Tabasco, compilados por [...], Tomo I, 1790-1833*, México, Tipografía El Faro, 1916, LII + 696 pp., apéndices, tabla onomástica.

⁵⁰ El compilador registra en el prólogo que cuando tenía acumulados los materiales, le preocupó cómo iba a “darlos a la estampa” porque carecía de recursos; recordó entonces que un paisano amigo suyo era secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes “en el gobierno Constitucionalista”, y que llamó “a su puerta”. Agrega que era Félix Fulgencio Palavicini, quien le concedió “amplia y generosa protección para publicar el primer tomo”. *Cf.*: *Ibid.*, p. XL

Tengan también en cuenta los lectores tabasqueños que formado este tomo fuera del *terruño* y dispuesta súbitamente su impresión, me he visto privado del caudal de noticias que allá en Tabasco hubiera logrado proporcionarme, y de no poco papeles, folletos y libros de mi biblioteca, los que no he podido tener a mi alcance oportunamente para este trabajo [...]. Ni un momento olvido que la historia es una constante rectificación.⁵²

Viejos papeles sobre temas económicos, sociales, culturales, educativos, correspondientes al periodo 1790 a 1833; muchos de ellos de origen oficial, civil, militar y eclesiástico que hoy nos permiten alcanzar expeditamente las bases para conocer, recrear, los diversos asuntos históricos locales, estatales y regionales tabasqueños. Mestre expresó el porqué de su afanosa tarea:

Tratándose de mi tierra [...], nada era de desdeñarse, para que llegado el caso, no falte al historiador artista ningún color en su paleta, cuando quiera pintar el acabado cuadro de lo que fue Tabasco durante ciertos periodos y en todo orden de ideas. Por consiguiente, en mi compilación, de la que hoy ofrezco el primer volumen, ha entrado todo: actas de variadas clases, partes militares, memorias [...], discursos, artículos periodísticos, cartas, leyes y decretos, estadísticas, notas biográficas sobre gobernantes y prohombres y hasta sobre minúsculos personajes de la política local, etc.⁵³

Nuestro historiador consideró: "Diverso valor tienen [...] los documentos recogidos en este libro; pero, ¿con ellos puede hacerse la obra de *‘resurrección histórica’* de que habla Michelet, *‘o la reconstrucción de una verdad de conjunto con fragmentos de verdad’*, como Gastón Boissier anhelaba?"⁵⁴

El tomo incluye una lista de erratas en el prólogo; 48 capítulos encabezados por año(s) y la mención de materiales correspondientes; cinco apéndices con otros compilados, unas "adiciones" aclaratorias, complementarias; al final están el índice y una tabla onomástica. Su mayor valor lo encuentro en el plano heurístico; se

⁵¹ La localización de documentos la hizo a partir del segundo semestre de 1913. Cf.: Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, 1916, pp. VIII y XLV.

⁵² *Idem.* La cursiva es mía.

⁵³ *Ibid.*, p. X.

aprecia por su carácter extensivo e intensivo en el impresionante aparato crítico. Las notas al pie estructuran sólidos pilares que a veces ocupan páginas enteras; en ellas, el médico tabasqueño constata su erudición, hace gala de sus dotes de historiador: remite a las fuentes primarias, secundarias y orales que usó para dilucidar, aumentar, “amarrar” el discurso; las critica, indica su procedencia, recomienda el uso de otras, porqué; aumenta datos a los datos, basándose en versiones diferentes que en ocasiones transcribe parcialmente; registra anécdotas históricas y aporta buen número de biografías.

Mestre señala la autoridad de ciertos autores u obras que suelen ser yucatecos. Sugiere el carácter regional en la historia tabasqueña; parece constatar mi hipótesis inicial sobre la existencia de un centralismo al interior de la República. En este caso, en la zona del sureste: cómo Mérida de Yucatán, ciudad cultural y económicamente más rica que otros espacios aldeaños, creó su dependencia para con ella en dichos aspectos, en lo político, militar y eclesiástico, ya en los sitios ubicados dentro de sus confines en la Colonia, ya luego -como un fenómeno histórico continuo-, en los lugares que quedaron fuera de su jurisdicción, cuando pasaron a ser parte de las entidades soberanas vecinas; ya en aquellos mismos en su categoría de estados o departamentos, ya también como porciones del Imperio, antes, durante, después de la época porfiriana y en la Revolución, aún en tiempos postreros. Cualidad que se observa en la historia, asimismo en el discurso histórico de Tabasco, Campeche, Quintana Roo y obviamente en el de Yucatán.

⁵⁴ *Ibid.*, p. XLII.

El prólogo, repito, parte sustancial del tomo, inicia con un epígrafe de Joaquín García Icazbalceta⁵⁵ y contiene diez apartados breves. Fue escrito con un lenguaje fluido, claro, elegante, romántico, a veces metafórico, trágico y mordaz; estilo que contrasta con el sobrio, denso, frío y sistemático de sus notas al pie. En él, Mestre da a conocer por qué se desterró en la ciudad de México, tras dejar la gubernatura de Tabasco en abril de 1913, y explica cómo esta causa, además de otras, lo llevó a fabricar “a modo de bazar histórico”, “una humilde compilación”; dice además que para armarla se dio a la tarea documentalista en el gran acervo de la capital; realiza también un balance historiográfico del estado, de “nuestra pobre literatura *regional*”; comenta los pocos textos que existen de autores locales y señala: “mientras no hablen los archivos, podemos contentarnos con tres fuentes históricas para tener una idea de lo que era nuestra tierra en cada uno de los tres siglos de la dominación española [...]”;⁵⁶ recomienda otras, en especial yucatecas, que enriquecen el conocimiento del pasado y el discurso histórico tabasqueño.

Don Manuel resume la etapa de la Conquista y la colonial en el prólogo, subrayando la vida oscurantista local; atiende el acontecer político, militar y eclesiástico, cuando la entidad vivía bajo la férula de Mérida de Yucatán; indica la efímera, “nula presencia”, del clero regular y critica negativamente al secular, salvo la figura del doctor cunduacanense José Eduardo de Cárdenas, quien se concebía orgullosamente como un “español tabasqueño” y presentó la famosa *Memoria* a favor de su provincia ante las cortes de Cádiz en 1811.

⁵⁵ Joaquín García Icazbalceta, *Colección de Documentos para la Historia de México, publicada por [...]*, Tomo primero, México, s. e., 1858, prólogo.

⁵⁶ Mestre Ghigliazza, *op. cit.*, 1916, pp. XI, XIV y XXII-XXIII.

Mestre cumplió un compromiso, motivado por su *amada tierra natal*: rescatar las bases del pasado lugareño, algo más que propio de su estado. Sobre ello comenta y pregunta: “[...] Ciertamente, los tabasqueños cultos leerán con envidia las historias de otros Estados, trazadas ya por doctas y elegantes plumas, ya por modestos pero bien documentos escritores. ¿Acaso nuestra tierra no puede ofrecer nada a este respecto?”, agrega aclarando su intención, que se trataba de “reunir todo lo poco que nos queda”, porque para él “nada era de desperdiciarse”. Empezó entonces el trabajo con fines terapéuticos, pues estar lejos de casa le causaba nostalgia y tristeza: “labor humilde, labor sin brillo que, al mismo tiempo, venía a ser bienhechora morfina en largas cuanto angustiosas psicalgias”; “el libro [...] viene a resultarme alto consuelo filosófico”...⁵⁷ Y luego expresa:

[...] no hallé mejor consuelo a dolores de todo linaje que engolfarme en los estudios de historia patria, amor perenne de mi existencia [...]. Decidí servir a mi estado natal en una esfera no de brillo para mí inasequible, pero sí de modesta cuanto sólida utilidad. ¿Qué mejor empleo de mis forzados ocios que acopiar materiales para que más tarde doctas plumas puedan escribir, una buena historia de Tabasco? [...]. Pasando por alto los míseros archivos locales (si aun así puede calificárseles), la modesta historia de la pobre provincia yace allende el Océano, cabe las márgenes del Guadalquivir, en el Archivo de Indias [...] y también en el Nacional de la Metrópoli mexicana: panteones son ambos donde los verdaderos sacerdotes de Clío pueden ir a evocar hombres con la vida inmortal del arte. Por tanto, mientras no haya quien con posibilidades de todo orden se apreste a una larga y concienzuda labor de exhumación documentaria en aquellos recintos, no tendremos algo que verdaderamente pueda llamarse historia colonial tabasqueña.⁵⁸

El compilador estaba consciente de cuántos nombres y noticias se habían perdido en la entidad, refiriéndose al capitán José María Jiménez quien “quiso acaudillar [...] el movimiento independiente”, señaló que “por desgracia” no se habían “iluminado suficientemente las páginas de nuestra local historia en aquella

⁵⁷ Cf.: *Ibid*, pp. VII-XI, XLVI y XLVIII. La cursiva es mía.

época, quizás porque hasta hoy sólo la tradición verbal o las anécdotas, y no los documentos, los supieron guardar”, de manera “religiosa”. También tomaba en cuenta el riesgo de cometer “error histórico” al manejar los documentos y por ello advirtió: “no hay que tomar al pie de la letra [...] los injuriosos calificativos que [...] se arrojan al rostro los prohombres y gente menuda de todos los bandos políticos; tampoco merecen ciega fe los honrosos y brillantes nombres con que se engalanan las facciones y los banderizos”. Sin embargo, el historiador tabasqueño no se salva de calificar a los sujetos que participaron en la política de sus días: se expresó de su jefe y amigo Francisco I. Madero, como el “bondadoso” y “noble” “caudillo y gobernante mexicano que tanto amó a Tabasco”. Valoró que había terminado “la lucha por el necesario triunfo de la Revolución”, llevada a cabo contra “la bandera del usurpador y asesino del noble Jefe de la República”, agregó que veía “con envidia -de la buena-” cómo se alzaban “algunos de esos antes oscuros hijos del pueblo; que de entonces acá han venido rigiendo los destinos del Estado o influyendo poderosamente en ellos”. E hizo hincapié con tono crítico y mordaz: “cuántos individuos de variadas categorías” habían tomado “la gloriosa bandera de la Revolución como tapete: ya de burdos trampantojos, ya de crímenes y desmanes inauditos, ya de cínicas especulaciones mercantiles [...]”.⁵⁹

Estos hombres eran para Manuel Mestre Ghigliazza:

[...] demagogos malvados que impiamente arropan ferocidades y apetitos de todo género con la bandera de sagradas reivindicaciones y justicias populares, falsos apóstoles más voraces que los clásicos buitres del porfirismo, serán en día no lejano duramente castigados por ese mismo

⁵⁸ *Ibid.*, p. VIII.

⁵⁹ *Cf.*: *Ibid.*, pp. XXXIX, XLVII-XLVIII y XLI-XLII.

pueblo, cuando despierte a la vida del derecho y les pida estricta cuenta de las infamias que han cometido en su nombre!⁶⁰

Pocas líneas muestran la condena del historiador tabasqueño a ciertos hombres que en su opinión serían castigados por el pueblo; visión negativa de lo que pasaba en su momento, alusiva a una posición maniquea, presentista, incluso judicial. En la obra, no obstante, prevalece la tendencia tradicionalista empírica del autor: pesan más la necesidad, el afán de búsqueda y rescate, de coleccionar, salvaguardar todo viejo papel, cuanto dato fuera posible; preservación que permitiría conocer y recrear una realidad pasada, o tal vez mediante la cual el propio Mestre pudiese regresar a ésta. Antes de concluir, recuerdo cuán sugerente es don Manuel cuando expresa: "Ni un momento olvido que la historia es una constante rectificación".⁶¹

Ocho monografías

Una fundamental serie de monografías estatales, ineludible en esta selección, sugiere el espíritu científico de la época: los alcances de las investigaciones geográficas, estadísticas, antropológicas e históricas; contiene "reseñas" sobre Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Chiapas, el territorio de la Baja California y Veracruz, entre cuyos renglones encontramos los conceptos "país", "terruño", "región", "nación" y "comarca". Generosa en datos sobre el pasado y el entonces presente, se completa con numerosas fuentes, mapas, así como una magnífica iconografía, cuya valoración es notable. Me refiero a la obra hecha por encargo de la casa editorial Viuda de Ch. Bouret, constituida por breves

⁶⁰ Cf.: *Ibid.*, p. XLVII.

⁶¹ *Ibid.*, p. XLV.

y sustanciosos textos en formato largo salidos a la luz entre 1908 y 1912, tanto en México como en París, cuyos títulos casi sólo varían por el nombre de la entidad.

Las de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas que han sido consideradas en el anonimato, sabemos por las dos últimas que se debieron a Rafael de Alba, quien escribió: “La [...] Editorial ha querido que las reseñas que de aquí en adelante publique, vayan firmadas por sus autores [...]” y “procediendo cual lo hice en las anteriores reseñas [...]”.⁶² Las monografías de Chiapas y el territorio de Baja California fueron respectivamente de las plumas de Enrique Santibáñez y León Diguët; la de Veracruz, en la que se consigna como autor principal a Luis Pérez Milicua, está hecha a base de algunos apartados que él trabajó y transcripciones textuales de otras obras y documentos.⁶³

La primera que inició la serie: *La República Mexicana. Sonora: reseña geográfica y estadística*⁶⁴ contiene un sugestivo prólogo en el que hallamos el objetivo de los editores, algunas referencias al método, las bases y el estilo, así como interesantes términos. En principio, el propósito de ésta fue reunir los mejores y recientes materiales de la cartografía mexicana en un “atlas exacto”, “minucioso”, “completo”, agregándole “textos breves y metódicos en los que se encuentre, en grandes síntesis, todo lo que de interesante y útil se sabe hasta hoy,

⁶² [Rafael de Alba], *La República Mexicana. Nuevo León: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910, [II] + 64 pp., mapa, fotos, cuadros, [p. l]. Y *La República Mexicana. Tamaulipas: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910, [II] + 74 pp., mapa, fotos, cuadros, [p. l].

⁶³ Pérez Milicua, autor fuera de promoción. Alba y Santibáñez en la 4ª, y Diguët en la 3ª.

⁶⁴ [De Alba], *La República Mexicana. Sonora: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1908, [II] + 30 pp., mapa, fotos, cuadros. Varios ejemplares de ésta se encuentran mutilados en sus páginas finales; por ejemplo, el del acervo Ernesto de la Torre Villar en el Instituto Mora y el de la Biblioteca Nacional; en la Francisco Javier Clavijero de la Universidad Iberoamericana, la monografía está completa.

respecto a Geografía y a Estadística Nacional”,⁶⁵ se pretendió hacer en ella una “*síntesis [sic]* de las monografías y los textos explicativos que acompañan los mapas generales”, con el fin de conocer “los rasgos dominantes y típicos de una *comarca* o de una *región*. Para acabar de lograrlo se acompañó este [material] de numerosos dibujos y fotograbados” y “se sacrificó” el estilo, en aras de una exposición “clara y concisa”.⁶⁶

Respecto a las fuentes, se informa que las cartas geográficas existentes no respondían a las “exigencias científicas” del momento, pues si bien había mapas de los estados y de toda la República, estaban dispersos y plagados de errores. Queda asentado que en la selección de planos, se optó por los de origen extranjero debido a su exactitud y que fueron básicos los productos de Boehmer y de la *Hydrographic Office* de los Estados Unidos, también la carta de la Secretaría de Fomento. Entre otras, además se utilizaron “datos oficiales”, el “Álbum” de Federico García y Alva, quien viajó y tomó fotos en la entidad, los trabajos de Dworack, así como noticias dadas por el vicepresidente de la República, Ramón Corral, revisor de la monografía. En el prólogo, la “casa editorial” solicitó el apoyo de las autoridades del estado y del país, esperando “no le rehúsen su valioso concurso de memorias, informes, publicaciones locales adecuadas al objeto, y [...] cuantos datos puedan contribuir al mejor éxito de la publicación emprendida”.⁶⁷

Esta obra, al igual que sus hermanas, tiene el formato de exposición que se sigue en múltiples monografías sobre las entidades mexicanas: situación, límites,

⁶⁵ Aquí sugiere cuán importante era la Comisión Geográfica Exploradora de la República en la época y se aclara que mientras ésta no concluyera sus trabajos, la edición de la presente obra sería “empresa laudable y altamente provechosa para la ciencia mexicana”. Cf.: *Ibid.*, [p. 1]

⁶⁶ Cf.: [De Alba], *La República Mexicana. Sonora: [...]*, [pp. 1-2]. Las cursivas son mías.

superficie y origen del nombre; aspecto general, litoral y alturas; sierras y ríos principales, clima; producción en general, flora, fauna, [minerales]; división política y población; régimen político y administrativo; principales poblaciones; tribus y sus costumbres; instrucción; agricultura, industria y minería; comercio; vías de comunicación; hacienda pública, etc. La riqueza del aparato crítico se percibe en los pies de fotos y otros elementos que ilustran a los lectores; observamos que el mapa del estado fue dibujado a colores por J. Besson en París y las láminas fueron seleccionadas con un fin “pura y netamente *geográfico*” [sic]; mientras que las fotografías “aún sin colores, por la exactitud de los detalles que sorprende, es el auxiliar más poderoso de las ciencias”.⁶⁸

Un argumento sustantivo en la primera monografía es que: no cualquier “aficionado” o “artista” tiene el “ojo geográfico [...] que se requiere para no fijarse sino en el aspecto, útil al propósito que se persigue [...]”.⁶⁹ Cabe resaltar además que, sin abrir a una temática específica, al principio de la obra se entretujan algunos datos históricos, desde la conquista en los territorios de las hoy Sonora y Sinaloa, hasta 1830 en la entidad en cuestión.

Me parece importante subrayar cuatro rasgos de Rafael de Alba: 1) Para él, este trabajo no era definitivo, pues: “ninguna ciencia puede permanecer estacionaria, pero menos todavía las complejas [sic], las que con tantos y tan diversos órdenes del humano conocimiento se enlazan, como la Geografía que explica a la Historia -<el suelo es la raza> [sic] se ha dicho- [...]”. 2) Tanto en esta

⁶⁷ Cf.: *Ibid*, [p. 2].

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ *Idem*.

monografía, como en las demás, la Geografía es fundamental; su conocimiento y método están por encima de los de otras, que se supeditan a ella. 3) La actualización del autor en teoría geográfica se observa al mencionar a Paul Vidal de la Blache; De Alba se remite a su “admirable libro sobre Francia” y distingue que para esta autoridad, los grabados en un libro no deben “desdeñar lo pintoresco”, pero deben buscar y tender a “lo *expresivo*”; citándolo, dice que: “la imagen incorporada a la descripción se impone hoy más y más como la obligada justificación de cualquiera obra geográfica. No sólo la precisa [...] y rectifica, sino que la completa, porque hay en la naturaleza, aun transportada a la imagen, más variedades y más matices que los que una descripción podría alcanzar”.⁷⁰ 4) Como señaló el autor, “sacrificó” el estilo en esta reseña y las otras; hay un uso constante de tecnicismos y una multitud de datos, lo que aburre sobremanera al lector; el tratamiento temático es sumamente lógico, ordenado.

En la segunda monografía: *La República Mexicana. Chihuahua: reseña geográfica y estadística*,⁷¹ Rafael de Alba menciona que Chihuahua cuenta con una bibliografía rica sobre Geografía e Historia, y que el Instituto Nacional de Geología edita periódicamente catálogos hechos con la “escrupulosidad” y “competencia” de Rafael Aguilar, quien da cuenta de las publicaciones científicas referentes a la entidad. De Alba hace una crítica de fuentes, tanto en esta monografía, como en las otras que escribió; distingue las básicas para el presente estudio: las “excelentes” realizadas por José Agustín Escudero, Pedro García

⁷⁰ Cf.: *Ibid.*, [pp. 1-2].

⁷¹ [De Alba], *La República Mexicana. Chihuahua: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, [II] + 26 pp., mapa, fotos, cuadros.

Conde y José María Ponce de León, entre otros;⁷² señala el agradecimiento de la casa editorial al gobernador Enrique Creel y Miguel Márquez, a Rafael Aguilar, secretario de la Sociedad Alzate, a Victoriano Salado Álvarez y Julio Pani, quienes proporcionaron datos, noticias escritas, fotografías, periódicos y otros materiales para lograr esta *Reseña*.⁷³ Cierra este espacio inicial con el verso que los dramaturgos y comediógrafos del “antiguo y soberbio teatro español” solían utilizar al término de sus obras: “Perdonad sus muchas faltas”.

Los temas que se desarrollan son los señalados en la de Sonora, aunque en esta de Chihuahua noté que contiene ya una breve “noticia histórica”, la cual remite al acontecer local, desde la llegada de los españoles, hasta los años noventa del siglo XIX; también cuenta con un inciso sobre “idiomas”.⁷⁴ El mapa de la entidad no está signado, pero lo atribuyo a J. Besson.

En la tercera monografía: *La República Mexicana. Coahuila: reseña geográfica y estadística*,⁷⁵ Rafael de Alba considera que la entidad tiene “una literatura geográfica menos rica que la mayor parte de los estados [...]”; “no obstante hay algo”: una *Historia* y un *Catecismo Geográfico* de Esteban López Portillo, publicaciones nacionales y extranjeras;⁷⁶ entre las domésticas: boletines de la Secretaría de Fomento y del Instituto Geológico; folletos de este último con

⁷² Asimismo los trabajos de Juan Potts, Aguilera, Ordóñez, Manuel Orozco y Berra, y Francisco Pimentel; los libros de [Carl] Lumholtz y [Louis] Lejeune; los tratados de [Charles] Dahlgren, Grigge y [John Reginald] Southworth, y *The Mining World* de Chicago, en su edición especial mexicana

⁷³ En algunos datos al pie de fotos y en el interior del texto, hallamos los apellidos y no siempre los nombres completos de otra gente cuyos informes y escritos manejó también el zacatecano: Clavijero, Peñafiel y Chavero; Russell Bartlett, Bandelier, Hovey y Hill; el mapa es anónimo.

⁷⁴ [De Alba], *La República Mexicana. Chihuahua: [...]*, [p. I-II].

⁷⁵ [De Alba], *La República Mexicana. Coahuila: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, [I] + 50 pp., mapa, fotos, cuadros.

⁷⁶ Entre éstas los *Archivos de la Misión Científica*; una carta de T.S. Abbott y las “de poco o “ningún valor [...]” de Fanny Chambers y Mary Robinson Wright.

“muy buenos estudios” de Aguilera, Ordóñez, Lüdlow y Böse; periódicos agrícolas de Escobar, el [...] *Oficial del Gobierno* [...] y *El Estado de Coahuila* que redacta Jacobo M. Aguirre; unas “Memorias” y documentos “muy notables” enviados por Miguel Cárdenas “-a petición de Carlos Pereyra-“, los “informes verbales” de éste, datos y “vistas” proporcionados por Jesús Fuentes Vargas, Zepeda y Jesús González; el apoyo de Rafael Aguilar, de la Sociedad Alzate. Como en casos anteriores, De Alba menciona otros materiales utilizados y autores dentro del texto, éstos por lo general sin nombre completo; entre ellos: el informe de gobierno que presentó Porfirio Díaz en 1907, el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, Orozco y Berra, asimismo estudios de Reclus, entre otros.⁷⁷

Existe una breve reseña histórica que parte, como las anteriores, desde que llegaron los españoles. En esta de Coahuila, don Rafael atendió un poco más a los grupos indígenas; también resultó mayor su visión sobre la Colonia y miró además algunos sucesos de la época independiente, así como de la porfiriana. Resulta interesante ver cómo en diversos temas, el autor zacatecano fue soltando datos pasados y próximos anteriores a 1909, año de publicación. Si comparamos con las otras, se observa que aquél agregó algunos incisos: religiones, industria extractiva, información sobre algunas compañías carboníferas, noticias de algunos cultivos y plantas especiales, obras de riego, industria ganadera y principales instituciones de crédito. Al igual que en las monografías del grupo, la de Coahuila contiene un sólido andamiaje al pie de fotos y los cuadros arrojan una rica información; el mapa de la entidad lo realizó J. Besson en París.

⁷⁷ Cf.: [De Alba], *La República Mexicana. Coahuila* [...], [p. 1].

En la cuarta monografía: *La República Mexicana. Nuevo León: reseña geográfica y estadística*⁷⁸ colaboraron Bernardo Reyes y Pedro N. Díaz, éste corrigió errores y aumentó la información, ambos la revisaron. Hay un cúmulo mayor de fuentes manejadas: bibliográficas y periódicas locales; artículos de José Sotero Noriega, compilados por Manuel Orozco y Berra; discursos, documentos, noticias y lecciones históricas de las *Obras Completas y Algunos apuntes y datos estadísticos* de José Eleuterio González; diversas publicaciones del *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República [...]*; de Alfonso Luis Velasco, *Observaciones y enmiendas hechas por la Junta Auxiliar, al Tratado de Geografía y Estadística de Nuevo León*, entre otras.⁷⁹

Lo que más llama la atención en esta monografía es que en el inciso "Reseña histórica", Rafael de Alba abarca periodos y desarrolla mayor cantidad de noticias sobre los indígenas antes y después de venir los españoles, lo mismo se ve en cuanto a otros hechos, aspectos e instituciones locales que el autor enuncia: pobladores, descubrimiento y conquista, siglos XVII y XVIII, provincias internas,

⁷⁸ [De Alba], *La República Mexicana. Nuevo León [...]*

⁷⁹ Además memorias locales presentadas entre 1827 y 1889 por los gobernadores José María Parás, Joaquín García, Pedro José García, Bernardo Reyes y Lázaro García Ayala, y por otros funcionarios, Santiago Vidaurri, Rafael de la Garza y Biviano Villarreal; unas cartas que levantó la Comisión Geográfica Exploradora, así como el mapa de 1853 realizado por Santiago Nigra de San Martín; fotografías, folletos e información que facilitaron Reyes y Pedro N. Díaz. Asimismo, el *Diario de viajes de la Comisión de límites que puso el Gobierno de la República, bajo la dirección del Excmo. Sr. General de División, Don Manuel Mier y Terán*, escrito por Rafael Chovel y Luis Berlandier; publicados originalmente en el *Periódico Oficial [de Nuevo León]* y en otros periódicos locales; *Noticias referentes al estado [...]* de Miguel F. Martínez; un Cuestionario resuelto por la Junta Auxiliar de la *Sociedad de Geografía y Estadística* en Monterrey, así como los "reparos" a las contestaciones de aquella Junta, hechos por E. R. Melo, y las respuestas dadas por la misma. *Cuadro Sinóptico y Estadístico de la República* de Antonio Peñafiel, el *Diccionario* de [Antonio] García Cubas, una "Memoria" de Lázaro Garza Ayala; un informe de G. R. Conway; escritos de Southworth y Holmes; en la *Geografía de Nuevo León* de José Abel Ayala; un *Catálogo de Noticias* de Simón Herrera, una relación de la visita hecha en 1775 por Melchor Vidal de Lorca, en el *Boletín de Estadística Fiscal* de la Secretaría de Hacienda, la reseña del "X Congreso Geológico Internacional", una *Memoria* de Manuel Gómez; datos proporcionados por Pedro Noriega.

presidios y compañías presidiales; el Obispado de Linares, Estado social de Nuevo León antes de la Independencia; este hecho lo retoma De Alba y trata de su proclamación “a la fecha”, deteniéndose en 1853; finalmente considera la Reforma y la Intervención. Otra cualidad que observo es que a lo largo de la exposición hay más datos sobre el pasado y lo sucedido hasta poco antes de 1910. Por último, si bien se constata la riqueza de los escritos bajo los cuadros y fotos, existe un aumento de notas al pie de texto; en su caso, el mapa lo hizo como en otras ocasiones J. Besson en París.

La quinta y última de don Rafael es *La República Mexicana. Tamaulipas: reseña geográfica y estadística*.⁸⁰ En ella sobresalen entre las obras manejadas, las referentes al espacio y la estadística: una carta realizada por la Comisión Geográfica Exploradora, considerada como fundamental por el autor; otras dos, la de Nigra de San Martín de 1853 sobre Nuevo León y la de Abbott de Coahuila, que incluyen parte de Tamaulipas; las cartas de Antonio García Cubas, Alejandro Prieto y la de la Secretaría de Fomento; memorias e impresos de ésta, de las Secretarías de Hacienda, Comunicaciones y Gobernación; anuarios y boletines de la Dirección General de Estadística, etcétera.⁸¹

Llama la atención una necesidad del autor: asentar su beneplácito en relación a otras fuentes y escritores a los que recurrió:

⁸⁰ [De Alba], *La República Mexicana. Tamaulipas [...]*.

⁸¹ Asimismo, los informes de gobierno locales de 1850 y 1909; los trabajos sobre geología de Aguilera y Villarello, los del *Weather Bureau* y de la *Hydrographic Office*, así como el diario que utilizó para la monografía de Nuevo León, el [...] de la *Comisión de límites que puso el Gobierno de la República, bajo la dirección [de...] Manuel Mier y Terán*, escrito por Rafael Chovel y Luis Berlandier. Las obras [Alejandro von] Humboldt, H. de Saussure. Documentos, informes y fotografías proporcionados por el mencionado Prieto, Manuel González, hijo, y Juan F. Villasana.

Procediendo cual lo hice en las anteriores reseñas, hube también de solicitar luces de los Diccionarios de Orozco y Berra, y García Cubas; de la Historia de la Geografía en México del primero de estos dos sabios, y en lo concerniente a Etnología, Filología e Historia a las obras de los señores Pimentel, Chavero, Riva Palacio, Olavarría y Ferrari y Vigil [...]. De autores que, de una manera especial, han escrito acerca [del estado], seguí, con más frecuencia que a ninguno, al señor ingeniero don Alejandro Prieto. En realidad no se puede hablar de lo que fue la Colonia del Nuevo Santander sin ocurrir a la obra de tan ilustrado como patriota hijo de Tamaulipas [...]. Tuve también la buena fortuna de leer los libros que han consagrado a la Geografía y a la Historia de tan importante *región* de nuestra patria, el [...] profesor don Adalberto J. Argüelles y el [...] licenciado Arturo González.⁸²

La exposición contiene los incisos comunes que hay en las monografías anteriores; pero la de Tamaulipas es más amplia y trae mayor número de mapas. En la "reseña histórica", De Alba tiende a los cortes temáticos y hace uno temporal: "periodo anterior a la primera expedición de los españoles", "de 1528 a 1746", "colonización del Nuevo Santander", "Tamaulipas en la guerra de Independencia", "de la Independencia a la invasión americana", "guerra con los Estados Unidos del Norte", "hasta la guerra de Reforma", "del plan de Ayutla a la Intervención francesa" e "Intervención francesa hasta la caída del Imperio". A veces, Rafael de Alba proporciona datos históricos en los pies de fotos, los cuadros y en las notas al texto; asimismo destaca varios asuntos de los años próximos anteriores al de la publicación (1910). En cuanto a los mapas, el de la entidad fue hecho por el mismo J. Besson y en París.⁸³

A Enrique Santibáñez debemos la sexta monografía, cuyo título tiene un ligero cambio: *La República Mexicana. Chiapas: reseña geográfica y estadística*

⁸² [De Alba], *La República Mexicana. Tamaulipas [...]*, [p. 1]. El subrayado es mío.

⁸³ Cf. *Ibid.*, pp. 2-7 y 4. Otros dos mapas que menciona: el "[...] de la sierra Gorda y costas del seno mexicano" fue tomado del que reprodujo Alejandro Prieto en su obra y contiene "[...] las fundaciones hechas en la Colonia del Nuevo Santander [...]", en el segundo del "puerto de Tampico" aparece la firma "H. Demoulin, Sc."; cita en p. 44.

por [...] de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística⁸⁴ fue editada inicialmente en 1908; la segunda que manejé, data de 1911 y conserva el prólogo de la primera, al que aquél aumentó un párrafo, señalando usó artículos nuevos y amplió otros, puso al día los datos estadísticos y pudo ilustrar “profusamente” la obra “gracias al laudable empeño del editor, de dar a conocer en forma elegante y correcta, las producciones de los autores nacionales”.⁸⁵

Santibáñez se refiere a los principales “autores regionales” y obras en que se basó: Domingo Juarros, *Historia de las provincias de Chiapa y Guatemala*; Emeterio Pineda, *Descripción Geográfica de Chiapas y Soconusco*; el mapa del estado levantado por Secundino Orantes; Flavio Paniagua, *Geografía*; Ramón Rabasa, *El estado de Chiapas, Geografía, Estadística, etc.*; Manuel T. Corzo, *Ligeros apuntes geográficos y estadísticos*, asimismo el libro acerca del Soconusco publicado por Manuel Larrainzar.

Curiosamente, aunque don Enrique es oaxaqueño, critica a los autores “de fuera”; para él, éstos dan noticias muy generales y erróneas, sólo le da crédito a la Dirección General de Estadística de la República. Dice que usó sus apuntes hechos en los viajes “frecuentes” por el estado, y que originalmente preparó la impresión de la monografía “a fines del año pasado”, 1907, con “ilustraciones de vistas y mapas, que se hacen tan indispensables en el presente”, cuando se comenzó a tratar la cuestión de límites con Tabasco. Considera a fray Antonio de Remesal como primer cronista de Chiapas y señala que cuando éste “viajó por

⁸⁴ Enrique Santibáñez, *La República Mexicana. Chiapas: reseña geográfica y estadística por [...]*, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, pról. de [...], 2ª ed., París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1911, [I] + 30 pp., mapa, fotos, cuadros.

⁸⁵ Cf. *Ibid.*, [p. I].

aquellos lugares, ya encontró envilecida a la cuarta generación de los indios a quienes conquistara el valor español, y aunque procuró inquirir algo de lo pasado, sus esfuerzos resultaron infructuosos”.⁸⁶

La monografía sobre Chiapas presenta una variación temática: riqueza pública y privada, y noticias especiales de cada departamento. Cabe agregar que el mapa también lo hizo J. Besson en París y que, salvo las notas que aparecen al pie de fotos, cuadros, etc., en el texto no existen llamadas al lector; no obstante, a lo largo del discurso el autor nos aclara y complementa asuntos, o nos remite a otros escritores y materiales que manejó. En cuanto al estilo, es más ligero que el de De Alba, no hay tanta rigidez; la exposición es bastante fluida.

Santibáñez aporta datos históricos en los pies de fotos y a lo largo de otros incisos; cuando trata los “habitantes y lenguas”, se distinguen sus comentarios acerca del pasado, siendo atractivos algunos de sus argumentos como cuando arguye: “Hasta la época en que, los dedos investigadores de la Historia, pueden levantar el denso velo que cubre el origen de los pobladores primitivos de Chiapas, encontramos en su territorio [...] cinco grupos de habitantes [...]”.⁸⁷

La “reseña histórica” carece de enunciados, pero tiene cortes (a base de rayas) cuando se pasa de un periodo, o de un hecho, a otro. La visión del pasado local es somera; don Enrique piensa que “la Historia de Chiapas principia en las postrimerías del siglo XV [...]” y aclara:

Esto no quiere decir que no contuviese pueblos y numerosos, y que éstos no contarán en sus anales con acontecimientos memorables, sino, porque,

⁸⁶ *Ibid.*, p. 1.

⁸⁷ *Cf. Ibid.*, p 16.

desgraciadamente, no hubo entre los españoles que las conquistaron y poblaron ningún Durán o Sahagún; ni entre los indios aparecieron un Tezozómoc o un Ixtlixóchtli. Ni hubo un gobernante que, como don Antonio de Mendoza, mandase recoger en caracteres jeroglíficos lo que se recordase de los pasados hechos y costumbres. Hasta un cuadernillo historial, así lo llama el Obispo Núñez de la Vega, encontrado casualmente por este prelado, muchos años después de la Conquista, no pudo conservarse para conocimiento de los pósteros [*sic*].⁸⁸

El autor se detiene en el gobierno “actual” de Ramón Rabasa, al que critica: “el Estado entró en una nueva faz”; este “gran terrateniente, mezclado en la política local, se eximía del impuesto”; los sueldos de empleados oficiales eran “irrisorios”, pues el gobierno “no tenía un centavo disponible para dedicarlo a la Instrucción Pública y a las mejoras materiales”. Rabasa, “con mano férrea”, obligó “a todos” a pagar “según su capital y circunstancias”.⁸⁹

Paso a la séptima monografía. *La República Mexicana. Territorio de la Baja California: reseña geográfica y estadística por [...]*,⁹⁰ de la pluma de León Diguét, me parece imprescindible para conocer los numerosos y diversos asuntos sobre la entidad;⁹¹ además de ser una de las dos que tengo noticia entre las escritas en el periodo que estudio,⁹² nos remite a textos anteriores.⁹³ Contiene un mayor número

⁸⁸ *Ibid.*, p. 1.

⁸⁹ *Cf.*: *Ibid.*, p. 6.

⁹⁰ León Diguét, *La República Mexicana. Territorio de la Baja California: reseña geográfica y estadística [...]*, París/México, Librería V. de Ch. Bouret, 1912, [I] + 39 pp., mapas, fotos, cuadros.

⁹¹ Además de los apartados históricos, la monografía incluye: Territorio de la Baja California. Situación. Superficie. Límites. Aspecto de la península. Orografía. Geología. Hidrografía. Litoral. Bahías. Islas del Océano Pacífico y del Golfo de California. Climatología. Generalidades. Zonas climáticas. Régimen de los vientos. Ciclones. Calmas. Lluvias. Brumas. Rocíos. Nieblas. Temperatura. Fauna y flora. División política. Población actual. Villas y aldeas principales. Distrito Norte. Distrito del Sur. Pesquerías del Golfo de California. Peces. Cetáceos. Focas. Nutrias. Perlas. Cultura del nácar y repartición geográfica de los yacimientos perleros. Industria Minera. Real de San Antonio. Boleo. Minas del Distrito Norte. Calamahi. Minas del distrito Norte de la Baja California. Agricultura. Cría de ganado. Explotación de vegetales indígenas. La orchilla. Plantas de tanino. Salinas. Gipso. Guano. Caminos y vías de comunicación.

⁹² La otra es la de Adrián Valadés, “Temas históricos de la Baja California” (c. 1893). *Apud*: Eligio Moisés Coronado, “Baja California Sur”, en Coronado *et al.*, *Mil tres textos de la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, XIV- 445 pp., mapas, pp. 63-117, p. 116.

de mapas, aparte del que dibujó J. Besson en París, y una bibliografía al final, elemento estructural que no aparece en las otras reseñas.

Diguet, con un lenguaje claro y sencillo, desarrolla todo lo que atañe a la península; a pesar de la cantidad de información, el discurso no es tan tedioso como el de las reseñas anteriores. Presenta una síntesis histórica desde los primeros pobladores, hasta tiempos de don Porfirio; en este largo y lineal proceso, destaca dos centurias: el siglo XVII y el XVIII. Trata inicialmente la “Época del descubrimiento” y el “origen de la palabra California”, más adelante en un espacio dedicado a la “Noticia Histórica” desarrolla una “Reseña [...] sobre las razas indígenas de la Baja California. Primeros habitantes. Tribus salvajes de la época de la Conquista. Historia de la colonización”.

El escritor suele ser muy preciso en la información: Al considerar que Ordoño Ximénez desembarcó en la península, en 1534, menciona que la *comarca* quedó bajo la dominación española hasta 1697, época en la que el jesuita Salvatierra tomó posesión el 25 de Octubre, en nombre del Rey de España.⁹⁴ En relación al nombre del lugar, nos dice:

El origen de la palabra California parece dudoso, y a este respecto son muchas las opiniones que se han emitido. La etimología que parece más

⁹³ Antonio del Castillo, “Memorias sobre la Baja California”, en *El Mineral mexicano*, 1884; Francisco Castillo Negrete, “Geografía y estadística de la Baja California”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 1859; Rafael Espinosa, “Reseña estadística sobre la antigua o baja California”, en *Boletín de la Sociedad americana de geografía y estadística*, 1858; José María Esteva, “Reseña estadística sobre la pesca de la perla en la Baja California”, en *Boletín de la Sociedad mexicana de geografía y estadística*, 1863; Lasepa, *Historia de la colonización de la Baja California*, 1859; Manuel Orozco y Berra, *Account of the arboriginal habitant of the California peninsula*, 1863 y *Report of the smithsonian institut*, 1864; Francisco de P. Troncoso, “Informe sobre la Baja California”, en *Noticias estadísticas de la Comisión estadística militar*, 1849 y Gastón Vives “Compañía criadora de concha y perla de la Baja California”, en *Boletín de la Secretaria de Fomento*, 1908. Vid.: Diguet, *op. cit.*, [pp. 39-40].

⁹⁴ Cf.: Diguet, *op. cit.*, p. 1.

aceptable es la que se ha atribuido a Hernán Cortés cuando desembarcó en la bahía de Santa Cruz en 1536. Es opinión de que el célebre conquistador, al ver la aridez de estas costas abrasadas constantemente por un sol ardiente, le dio el nombre de *Calida fornax* a este suelo desierto que veía por primera vez.⁹⁵

Resulta interesante cómo aplica Diguët algunos términos territoriales y a qué fuente se remite; al hablar de los habitantes nómadas y salvajes que había al descubrirse la península, aclara que no fueron los primeros del *país*: “mucho antes que ellos una *nación* que al parecer gozaba de cierto grado de civilización, había ocupado toda la extensión del *país*. La presencia de esta *nación* la atestiguan las *pinturas rupestres* que se encuentran [...] conservadas en muchas localidades de la Sierra. Fuera de esta prueba no se posee ningún otro documento [...]”.⁹⁶

Conforme el autor francés expone las “Tribus salvajes de la época de la conquista”, distingo el peso de su visión antropológica y el de la histórica, con la que encomia a los padres de la Compañía de Jesús: “De los cochimis no quedan hoy más que los del Norte: algunos han aceptado la civilización y viven agrupados formando rancherías, y son designados en la *comarca* con el nombre de *cahuillas* ó *caullas*, designación que empezó a ser conocida desde 1856, época en que el profesor Turner llamó la atención sobre estos indios”. Los jesuitas edificaron misiones, “rompieron el suelo para hacer cultivos y reducir así a la vida sedentaria a los indios nómadas que se habían propuesto civilizar”; la agricultura inició en Loreto, se extendió luego por el *país* conforme se construían esas misiones.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 1.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 12. Las demás cursivas son mías.

Cuando los dominicos los sucedieron, ya había una serie de centros agrícolas, “diseminados en las *regiones* más favorables de la parte central de la península”.⁹⁷

Los únicos informes que se tienen respecto del origen de estos indios se deben solamente a la tradición transmitida por los [...] jesuitas [...]. Los pericúes, que formaban la tribu más bárbara y feroz, parecían ser muy diferentes de los guaycuras y de los cochimis: según un trabajo antropológico reciente hecho por el Dr. Rivet sobre huesos procedentes de las sepulturas de la parte austral de la Baja California, resultaría que estos indios eran del mismo tronco que los de la raza *lagoa santa* de Brasil, raza afín de las poblaciones micronesianas actuales [...]. Los primeros colonizadores de la Baja California fueron [...] jesuitas. El padre Juan María Salvatierra fue el promotor de las misiones y tomó posesión de la península en nombre del rey [...]. La conquista de la Baja California se hizo pacíficamente.

[...] Salvatierra comenzó a edificar la primera misión en Loreto el 20 de Octubre de 1697; a esta misión se agruparon los primeros neófitos, que formaron rápidamente una aldea, que vino a ser después la capital de la Baja California y donde residió el gobierno hasta 1820, época en que la ciudad naciente de La Paz vino a ser la residencia del gobierno y la capital de la península. Los jesuitas ocuparon y administraron la península durante setenta años y en ese período crearon diez y ocho misiones, de las cuales cuatro, Londo, Léguig, La Paz y San José del Cabo fueron suprimidas a consecuencia de la primera epidemia que redujo considerablemente el número de los indígenas, y los que sobrevivieron y que estaban catequizados vinieron a refugiarse en las otras misiones.⁹⁸

Como en otras monografías anteriores de la serie, los datos actualizados que se refieren a los distintos ramos económicos son por demás interesantes. En ésta de Baja California, me parecen atractivos los correspondientes a cuestiones perleras y vías de comunicación; Diguet aplica los conceptos de “región” y “país” al hablar de la “Cultura del nácar”, así como de los caminos por tierra y mar:

Si las explotaciones marinas [...] contribuyen poco actualmente a la riqueza del país, no sucede lo mismo con la pesca de la Ostra perlera o *Meleagrina*. Los resultados obtenidos por esta empresa han sido ventajosos y han favorecido una exportación que ha hecho célebre el golfo de California [...].

Los principales yacimientos perleros que explotan corrientemente en el golfo de California son unos diez, repartidos en cuatro grupos, que son,

⁹⁷ Cf.: *Ibid.*, pp. 12-13 y 30. La cursiva es mía.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 13-14.

comenzando por el Norte: 1° Región de Loreto e isla del Carmen; 2° Región costera desde de la bahía de Tripui hasta la bahía de La Paz; 3° Región de las islas de La Paz; 4° Región costera meridional [...].⁹⁹

Tras las últimas misiones, el *país* tuvo una red de comunicación suficiente de norte a sur que la enlazaba con la Alta California; los caminos convergían en Loreto y ligaban por vía marítima a la *región* comprendida entre el Oregón y el cabo San Lucas con los puertos del occidente de México. San Blas y San José del Cabo, de embarque y desembarque, fueron reemplazados respectivamente por Mazatlán y La Paz. Dos grandes vías a modo de herradura surcan Baja California y permiten, con otros intermediarios, servir a los pueblos y ranchos del interior.¹⁰⁰

Pasamos a la última de la serie: *La República Mexicana. Veracruz: reseña geográfica y estadística*.¹⁰¹ Atribuida a Luis Pérez Milicua, en mi opinión es una “señora monografía”, representativa en su tipo; la más extensa, detallada e ilustrada, si la comparamos con las siete anteriores. Arroja una riquísima información histórica, geográfica, estadística y antropológica, que se complementa con tres elementos fundamentales, constitutivos en la obra: las 92 fotos con amplias anotaciones al pie; los cuadros estadísticos,¹⁰² que integran poco más del

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 21-22 y 24.

¹⁰⁰ *Vid.: Ibid.*, p. 37. Cursivas mías.

¹⁰¹ Luis Pérez Milicua [et al.], *La República mexicana. Veracruz: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1912, [I] + 86 pp., mapas, fotos, cuadros.

¹⁰² Entre otros, los que contienen datos meteorológicos de Xalapa (tomados del Observatorio de la comisión Geográfico-Exploradora). Asuntos sobre los ramos de Hacienda, instrucción pública, propiedades mineras, fabricación textil, de tabacos entre 1899-1900 y 1908-1909; fabricación de alcoholes, en el año fiscal de 1908-1909. Una noticia de las flotas que vinieron de España a Veracruz desde año 1561 en que comenzaron, hasta 1777 en que llegó la última, en los siglos XVI, XVII y XVIII; otra del número de buques entrados en el puerto de Veracruz, en los doce años transcurridos desde 1784 hasta 1795, con expresión de sus procedencias; una más sobre la Balanza General del comercio recíproco hecho por el puerto de Veracruz con los de España y América, y algunos extranjeros en las veinticinco años corridos desde 1796, etc. Un cuadro del estado de los productos totales que por derechos de importación, toneladas, internación y exportación han dado todas las aduanas marítimas de la República Mexicana, en los 27 años que

25 % de la paginación total, y los ocho planos, cartas y mapas,¹⁰³ entre los que ya no aparece el dibujado por J. Besson. Si bien contiene escasas llamadas a nota, el aparato crítico resulta bastante sólido: se encuentra en el sostén de las fotografías - que forma parte sustancial del discurso histórico-, asimismo en el cuerpo del texto; en ellos se citan numerosas fuentes primarias y secundarias, documentales, hemerográficas y librescas,¹⁰⁴ se transcriben párrafos completos. Su lectura, lenta, pesada e interrumpida, por estar atiborrada de datos, imágenes y cuadros, no quita mérito al orden arquitectónico,¹⁰⁵ ni a la claridad del lenguaje.

Por dos notas aclaratorias sabemos que “[las] páginas referentes a la Historia [...] no son del Sr. Pérez Milicua” y que a partir de “Producciones agrícolas”: “este capítulo vuelve a ser del [mismo]”. Al inicio, se señala además que la casa editorial confió la reseña a éste y se añadieron partes a las escritas por el autor; las primeras de ellas se relacionan con “la historia de esa tan interesante *región del Golfo*”; el propósito de la obra es prestar “un servicio a la

a continuación se expresaron y de lo que en ellos ha producido la sola aduana de Veracruz, etc. *Vid.: Ibid.*, pp. 37-39, 55-57, 60, 63-65, 67-68, 70-79 y 86.

¹⁰³ Mapas: Imperio mexicano e intendencia de Veracruz. Planos: costa este de México; castillo de San Juan de Ulúa; laguna de Tamiahua y boca del río Coatzacoalcos. Cartas: fondaderos de Veracruz, Isla Verde, Sacrificios y Antón Lizardo, y caminos carreteros de Veracruz a México.

¹⁰⁴ Se citan códices, a Bernal Díaz del Castillo y Alejandro de Humboldt; el *Boletín del Observatorio Meteorológico Central*, la *Estadística Fiscal de la Secretaría de Hacienda*, la *Carta de la Comisión Geográfica Exploradora de la República*; la recopilación del cosmógrafo cronista Juan López de Velasco, dada a conocer en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Asimismo, obras de: Rafael Aguilar y Santillán, Francisco Sosa, Miguel Lerdo de Tejada, Manuel Rivera Cambas, Francisco del Paso y Troncoso, Vicente y Manuel Segura, Marcos y Joaquín Arróniz, Alfredo Chavero, José María Melgar, Luis González Obregón, Justo Zaragoza, José María Naredo, Eduardo Fages, Enrique Herrera Moreno, Manuel Orozco y Berra, Antonio García Cubas, Ángel Peimbert, Gustavo Baz y Eduardo Gallo, entre otros.

¹⁰⁵ Salvo un corte abrupto, cuando de repente nos encontramos con “Trabajos geográficos”, en el capítulo dedicado a la Historia. Los principales apartados son: Introducción. Situación, límites y extensión; Historia; Aspecto general; Geología; Orografía; Hidrografía; Clima; Minerales, flora y fauna; Censo; Obras del puerto de Veracruz; Saneamiento; Abastecimiento; Establecimientos de enseñanza privada; Costo de la instrucción pública en el estado; Minería; Asfalto y petróleo; Distribución probable del petróleo en el subsuelo; Producciones agrícolas; Explotación de bosques; Ganados; Industria; Comercio; Comunicaciones del estado y el Ferrocarril mexicano, su historia.

ciencia nacional", dar a conocer "las distintas divisiones políticas de la localidad y sus progresos sucesivos", los hechos "más culminantes de Veracruz", desde antes que llegaran los españoles hasta el triunfo de la República en 1867.¹⁰⁶

¿A quiénes más se debió la confección de esta monografía? Considero que a los editores, quienes armaron la exposición con base en pasajes completos, tomados de otros autores, representantes de la Geografía, la Estadística, la Antropología y la historiografía regional: Orozco y Berra, García Cubas, Peimbert, Baz, Gallo, Sosa, González Obregón, Naredo, Herrera Moreno, Rivera Cambas, Paso y Troncoso, Chavero, Lerdo de Tejada, etc., cuyas obras además de enunciarlas, se les otorga autoridad en el tema tratado y se recomiendan generalmente al lector.¹⁰⁷

La parte histórica es mucho mayor que la que se desarrolla en las siete reseñas anteriores, así como la más lograda en la parte heurística. Incluye los capítulos: Desde la llegada de los españoles, hasta fines del siglo XVI; Siglo XVII; Siglo XVIII; Siglo XIX, los primeros diez años; Los once años de insurrección; "Los sucesos más notables hasta la expedición Baudin" [desde 1822 hasta 1839]; De 1839 a 1867, y Algunos veracruzanos distinguidos. A través de una visión larga, hecha con un método cronológico e inductivo, que se apoya y complementa con estudios geográficos, antropológicos, estadísticos, con los comentarios a mapas, cuadros, fotografías, conocemos, en efecto, los principales cambios territoriales y

¹⁰⁶ Cf.: Pérez Milicua [et al.], *op. cit.*, pp. [1] y 60. Cursivas mías

¹⁰⁷ Por ejemplo en "El Ferrocarril Mexicano y su historia", se señala: "Siendo éste el primero de gran importancia construido en la República, se toma del magnífico y ya escaso libro de Gustavo Baz y Eduardo Gallo; libro que deben consultar quienes quieran conocer, en todos sus pormenores, tan interesante ruta y adquirir muchas otras noticias del país en general y del Estado de Veracruz particularmente". *Ibid*, p. 83

sucesos del acontecer estatal; una visión en la que predominan los aspectos político, militar, considerando el educativo, social, económico por algún evento. En los capítulos sobre el comercio, las comunicaciones del estado, el Ferrocarril Mexicano y su historia existen datos materiales actualizados de la época porfiriana. Para cumplir el plan inicial, tratar desde antes de la llegada de los hispanos, los editores consignan esto que me parece bastante sugestivo:

Los historiadores locales buscan para cada una de las *comarcas* en que se ocupan los más lejanos orígenes. Algunos de ellos, remontándose a los toltecas, refieren hechos que entran [sin duda] en el dominio de la leyenda. Pero más interesante que estas poéticas tradiciones resultará quizá la enumeración siquiera breve, de algunos de los monumentos o ruinas [...].¹⁰⁸

Hay referencias a "la cabeza de Hueyapan", encontrada poco antes de 1862 en el cantón de los Tuxtlas; José María Melgar, asimismo Alfredo Chavero la consideran como una prueba de que existió la raza negra en nuestro país, antes de la Conquista. El segundo autor además describe una gran hacha en cuyo mango contiene esculpida "otra cabeza de tipo negro" y habla de idolillos hallados en Alvarado, "que recordarían el culto *Phallus*". Los editores señalan también Sacrificios, como un lugar que ha llamado siempre la atención de los arqueólogos por sus ruinas de templos, sepulcros, etc. [...]", que figuran en el British Museum, incluso en el Nacional de México; se han hecho muchas exploraciones, excavaciones, entre ellas "las del señor Luna en 1827", "últimamente las de la señora Nuttall y las del maestro Justo Sierra y el señor Batres"; las de las ruinas

¹⁰⁸ Pérez Milicua [et al.], *op. cit.*, p. 2. *Cursiva mía.*

de Cempoala, en el cantón de Veracruz, “exploradas en 1890 y 1891 por Francisco del Paso Troncoso [...]”.¹⁰⁹

En el apartado “Algunos veracruzanos distinguidos”, se advierte al lector que Ignacio B. Castillo, quien fue jefe de la Sección de Publicaciones del Museo Nacional, “prepara un interesante trabajo acerca de ellos y tuvo la bondad de proporcionarnos una lista muy completa, de la que sólo se entresacan las indicaciones que se refieren á los personajes más conspicuos o a los que *han sido injustamente olvidados* [...]”. En la referencia a José María Esteva, encontramos otro término sugestivo: “Poeta y escritor de costumbres del *terruño*”.¹¹⁰

Dos estudios y un programa; una crónica

Una cuestión de palpitante actualidad se encuentra en *El problema indígena en Chiapas; estudio presentado a la Sociedad de Geografía y Estadística de México por el licenciado Ramón Mena*,¹¹¹ trabajo sucinto, de carácter proponente y laudatorio, en el que predomina la visión antropológica del autor.¹¹² Este folleto data de 1902, se estructura con tres capítulos e incluye un aparato crítico que juega una función básica en el plano explicativo (siete notas sustanciales, aclaratorias, complementarias,¹¹³ colocadas al final), en el que cita sólo una

¹⁰⁹ Cf.: *Ibid.*, pp. 1-3.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 23. Las cursivas son mías.

¹¹¹ Ramón Mena, *El problema indígena en Chiapas; estudio presentado a la Sociedad de Geografía y Estadística de México por el licenciado [...]*, México, Tipografía La Española, 1902, 12 pp. El autor dedicó su trabajo al señor Félix Romero “omnisciente juriconsulto”, “liberal intachable y magistrado a la Corte Suprema de Justicia de la Nación” y al licenciado Rafael Pimentel, “gobernador del estado de Chiapas, generador de la Instrucción Pública en el mismo y protector de los indios”. Cf.: p. 3.

¹¹² *Vid.*: Apéndice 3, 4ª promoción.

¹¹³ En la nota 5, la más extensa, Mena plantea una hipótesis interesante sobre el gran parecido que tienen los polinesios de las islas Pascual, Pitcairu y Tocupia con uno de los elementos indígenas de Chiapas: el *tze-tal*. Parte de una exposición geológica, así como etnológica para argumentar:

fuentes: el censo nacional de 1900.¹¹⁴ Guarda para sí un discurso lacónico, claro, mechado de adjetivos y metáforas, en el que se sugieren dos de las formaciones y prácticas intelectuales del escritor veracruzano: la de etnólogo y docente, amén de su tendencia liberal y anticlerical. En esta obra, los vocablos “entidad”, “Estado”, “territorio”, “suelo” se refieren al espacio en cuestión.

Don Ramón canaliza una preocupación personal en su estudio: instruir a los indígenas de la República. En los apartados uno y tres recomienda seguir el ejemplo positivo de Chiapas y encomiando los esfuerzos, logros, de ciertos individuos, empieza con el primer virrey de la Nueva España “Hurtado de Mendoza” (por Antonio de) y el “primer demócrata del Nuevo Mundo” Benito Juárez, quienes, afrontando la situación de dicha “entidad”, “hicieron de la escuela, estandarte de redención”, “convencidos” de que la enseñanza era la “única tabla salvadora de los indios, en su tremendo naufragio social”.¹¹⁵

Al inicio de la exposición, nuestro autor ha referido la acción desfallecida de tres promociones anteriores:

Hacer luz donde ha reinado la noche de cuatro siglos; llevar el pan intelectual a millones [...] de infelices, que arrastran prolifera y pasiva existencia entre los férreos anillos de la ignorancia y del fanatismo, [...] problema gigantesco, ante el cual ha desmayado la actividad de tres generaciones, comprendidas

“Consideremos [al *tzel-tal*] en el siglo XVI y tendremos al polinesio actual; de Perú a Nicaragua y de ahí a Chiapas, se puede seguir paso a paso [su] peregrinación [...], mientras que por el resto de la República, marchando al Norte y siguiendo hasta Behering, no se encuentra vestigio alguno que haga presumir [su] presencia [...]” Cf.: Mena, *op. cit.*, pp. 11-12.

¹¹⁴ Don Ramón registra 13, 544,462 habitantes en el país y calcula 7 millones de indígenas, aclarando no se conocían “los detalles”, ni se podía precisar la cantidad por “las deficiencias del sistema cuando de los indios se trata”. En Chiapas, un total de 363,607 personas, siendo 159,060 de raza indígena. Cf.: Mena, *op. cit.*, pp. 6 y 11, n. 1.

¹¹⁵ Cf.: Mena, *op. cit.*, p. 5. *Cursiva mía.*

entre la gloriosa fecha de nuestra emancipación y los albores de la vigésima centuria.¹¹⁶

Mena luego agradece a “aquellos dos titanes de la Historia”, quienes tuvieron “eternas dificultades económicas”, “convulsiones políticas”, y piensa les debemos que el problema indígena en México sea sólo material y pedagógico. Se pregunta y a la vez contesta: “¿Cómo hacer producir a los indios? Instruyéndolos ¿Cómo instruirlos? He aquí la cuestión económica”. Y sin comprometerse, dice no debe recriminarse a los gobiernos predecesores por el abandono y olvido en que han estado los indígenas, pues “cuando la Hacienda Nacional era una bella esperanza” y “había que pensar en el mañana de 24 horas para cubrir sueldos”, en defender el territorio, formar instituciones, “desarmar a los malos mexicanos” y “educar a la sociedad en cuyas manos estaba la Nación, ¿podría pensarse en educar a los indios?”. Responde que es hasta entonces, “en pleno siglo XX”, cuando nuestro país podía y debía educar a los indígenas, “no sólo por patriotismo, sino por humanidad”.¹¹⁷ En su opinión:

Chiapas avanza juiciosamente y puede vanagloriarse de haber despejado la incógnita de piedra, que privó por tanto tiempo de valiosas energías a nuestra amada patria. Por sus condiciones étnicas, esta entidad era la predestinada a sonar, en el clarín de la evolución, el toque de diana sobre el soporoso campamento de la raza vencida.¹¹⁸

Y es que para Mena, Rafael Pimentel, “un paisano del inmenso Juárez”, educado “en la moderna escuela filosófica”, había puesto “sus especulaciones y su conocimiento” sobre los indios de distintos sitios, “al servicio” de los de Chiapas. Siendo gobernador del Estado, “frecuentó el trato de sus tribus y vivió

¹¹⁶ *Idem.*

¹¹⁷ *Cf.: Ibid.*, pp. 5 y 11, n. 2.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 5

entre ellas”; fundó la Escuela Normal para Profesores en Tuxtla Gutiérrez e hizo ingresar “en cada departamento” y “expensados por el gobierno” a “10 jóvenes indígenas de los que hablan español”, para que ya “aptos” ejercieran “el magisterio en la instrucción primaria elemental (3 años)”, regresaran y establecieran escuelas municipales en sus pueblos.¹¹⁹

Nuestro autor continúa con una propuesta y varias conclusiones: Si cada año, el estado y los ayuntamientos envían “contingente indígena” a las normales, el español será hablado “en breve”, “por todos los indios de Chiapas”; “sabrán también leer, escribir, calcular, etc. y ¡estarán salvados!”. La carga económica, el sostén de normalistas y escuelas, sería una “carga dividida entre el estado y los departamentos”.¹²⁰

[...] Salvando a una raza, la ponen en condiciones de consumir y producir, y con su ciencia, sus industrias y sus transacciones reembolsarán más tarde, con interés crecido, las cantidades invertidas en su mejoramiento. En la trascendental resolución que hemos expuesto, bien pueden los demás estados imitar a Chiapas: así levantarán eterno monumento a la patria, y ésta, saldará, la deuda grande y sagrada contraída con todos sus magníficos benefactores.

Sin embargo, aquel antropólogo porfiriano advierte atinadamente:

Mientras no se conozca el verdadero carácter de los indios, mientras no se les vea en sus pueblos, ni se estudien sus costumbres, ahí, sobre el terreno, será imposible civilizarlos y el problema indígena quedará eternamente en pie, sirviendo de asunto a ejercicios literarios de historiadores problemáticos y a sofismas rotundos de oradores y editorialistas.

Y sin cortapisas, haciendo gala de su posición ideológica, sostiene:

Los maestros y los curas que hablen lenguas indígenas son los únicos instrumentos para civilizar a los indios; los segundos, por desgracia, no pueden ser utilizados, porque tienen muy reconocida su falta de patriotismo y

¹¹⁹ Mena dice que se haría lo mismo en la Escuela Normal para Profesoras; los indígenas se sentirían “orgullosos” cuando sus hijos alcanzaran “la categoría de los ladinos” e irían a esas escuelas donde se les hablara *su lengua* [sic] y procurarían “aprender, porque es de los suyos de quienes reciben instrucción”. Cf.: *Ibid.*, p. 9.

¹²⁰ Cf.: Mena, *op. cit.*, pp. 9-10.

su odio al progreso, hay una sola excepción en todo el clero [...]: Agustín Rivera, apóstol de la civilización indígena y liberal eminente [...].¹²¹

Ramón Mena muestra sus dotes de etnólogo y lingüista en el capítulo segundo. Ubica las tres tribus predominantes de las ocho que hay en Chiapas: las *tzotzil*, *tzendal* y *tzoque*, aquellas dos en el oriente y centro, ésta en el occidente “del territorio que nos ocupa”.¹²² Compara a los tzoque con los egipcios (coptos): el tipo, vestido, las costumbres y otros elementos tienen una “estrecha similitud [...] pero esto será motivo de un estudio especial”.¹²³ Los *quitché*, *maya*, *chanhabal* y *chol* tienen carácter pacífico, poco consumista e improductivo; “van extinguiéndose año con año y no ofrecen otro interés que el meramente histórico”. Los *tzotzil* y *tzendal*, “diseminados en gran parte del *suelo* chiapaneco”, son sanos, longevos, trabajadores, “amantes de la guerra por instituto, alimentan odio a la raza de los blancos, quienes representan al vencedor, al reformador de las costumbres, del gobierno y de la religión”.¹²⁴

Sujetos a la Corona de España, en 1524, 1526 y 1712, se sublevaron; durante nuestra difícil gestación republicana, hicieron intentonas, y en 1869, se pusieron sobre las armas, invadieron San Cristóbal y Simojovel y en número de diez a doce mil, [...en] un año, se batieron casi a diario con guardias nacionales y fuerzas del Estado, sembrando el terror y la matanza: ancianos, mujeres y niños [...] cayeron bajo el hacha y la segur de los

¹²¹ *Ibid.*, pp. 9-10 y 12, n. 7.

¹²² *Ibid.*, p. 8. Cf.: p. 6. Cursiva mía.

¹²³ *Ibid.*, p. 11, n. 3. Mena opina que la tribu *tzoque* es la más antigua en Chiapas. Registra que ella luchó con el americano “autóctono” y que cuando bajaron los *quitché* y luego los maya, los *tzoque* estaban en decadencia; las huestes de *Moctezuma Ilhuicamina*, “al agregar el hoy estado de Chiapas al trono de *Anáhuac*”, hallaron “soberbios restos de la capital del imperio *tzoque*, en donde dejaron una guarnición tecpaneca [...]”. Cf.: misma página y nota.

¹²⁴ Los *tzotzil* y *tzendal* suman 128,374 individuos (1902). Sometieron a los *tzoques* y a los señoríos de los “hoy departamentos de Simojovel, Chilón, La Libertad, Comitán, Chiapa y San Cristóbal”; “tuvieron a raya” y derrotaron varias veces a los *tzapoteca*; mucho tiempo “resistieron a los terribles *meshica* [sic]” y ya dominados, “tuvieron en movimiento al aguerrido ejército de *Anáhuac*; después disputaron el paso a los españoles”, que se asombraron por la tenacidad y la bravura de aquéllos. Cf.: Mena, *op. cit.*, p. 6. La cursiva de “suelo” es mía.

tzendales; más de mil personas perecieron. Fue [...] una guerra de exterminio [que terminó con] la intervención de [...] tropas federales.¹²⁵

Mena habla y advierte sobre los chamulas: tienen “el sentimiento de su personalidad” tan “arraigado” que los lleva “fatalmente” a sublevarse; esto “debe tenerse en consideración”; cuando se sienten muy fuertes “con superioridad numérica aplastante”, esperan “la voz de algún cabecilla”. Dedicó más atención al *tzendal*, “mejor dicho *tzel-tal*”, el que “por ser un indígena *sui generis* en la República”, aclara, es “pertinente [...] esbozar una monografía”; describe entonces el aspecto físico, régimen alimenticio, comercio y vestido, la agricultura, industria, capacidad médica, monogamia, religión politeísta, el fanatismo de este elemento racial.¹²⁶

Las buenas intenciones de Mena quedaron en el papel. Paradójicamente proponía a Chiapas como un modelo a seguir, cuando sabemos que su situación dramática no cambió en la época porfiriana, antes empeoró; además de que el problema indígena en la entidad no era entonces sólo económico y educativo, sino integral, como lo sigue siendo hoy.

La siguiente selección complementa a la anterior, de ahí su pertinencia. Se trata de un segundo estudio del propio Ramón Mena: *¿Cómo instruir a los indios?*

¹²⁵ Cf.: Mena, *op. cit.*, p. 6. La segur es la hoz; originalmente era un hacha que formaba parte de las fasces de los lictores romanos (ministros de justicia). *Apud*: Ramón García-Pelayo y Gross, *Pequeño Larousse Ilustrado por [...]*, Madrid/Buenos Aires/México, Ediciones Larousse, 1992, 1668 pp., ilus., mapas, p. 933.

¹²⁶ Cf.: *Ibid.*, pp. 6-8. Dos cualidades son notables de esta tribu: Como el *tzendal*, otros indígenas americanos y aborígenes de Australia tienen la punta de los caninos desgastada; esto es por herencia o por la alimentación, no porque carezcan de esas piezas dentales, “como lo afirma un historiador! [sic] en famosa obra”. Los *tzendales* curan pulmonías, tifo y sífilis “en cualquier periodo”, la medicina es de origen vegetal y su conocimiento “un secreto religioso”. “El [...] Müller contra el tifo, que tantos casos de los hospitales de México y [...] certificados de [...] facultativos tiene, es de origen *tzeltal*”; los indios “lo regalaron” a unos misioneros que cuando fueron a España, “lo dieron al matrimonio Müller en pago de inmensos servicios”. Cf.: pp. 11-12, n. 4 y 6.

Sistema Pimentel,¹²⁷ presentado originalmente como discurso a los miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en la ciudad de México, a principios de enero de 1903, y salido a la luz como folleto y “edición especial” en ese mismo año. A través de una exposición ordenada, clara, lacónica como la que le precede, don Ramón reitera su preocupación porque la enseñanza alcance a un monto considerable de mexicanos; valiéndose de metáforas, adjetivos, ironías y signos de admiración, enfatiza, acusando lo que en su opinión constituye la principal carencia de millones de indios: la falta de instrucción. El orador-autor se propone en este estudio plantear una solución al problema, sugiriendo una manera práctica y eficaz para educar a las comunidades indígenas de todo el país, con base en el programa elaborado por Rafael Pimentel, gobernador de Chiapas - documento en el que se estipula establecer escuelas regionales rudimentarias-, y recomendando otra vez como en 1902, seguir el ejemplo de dicha entidad, la experiencia tenida.

Un par de asuntos integran el material. El primero es más íntimo de Mena: la comprensión y el desarrollo del tema en cuestión; sus ideas novedosas acerca del indígena, ahora a partir de una visión sociológica, y las otrora plasmadas de carácter antropológico y docente. El segundo asunto atañe sobre todo a Pimentel, quien pasa a ser el sujeto, elogiado por don Ramón cuando reconoce sus labores y rescata sus conclusiones, incluso el sistema que lleva su nombre. A través de ambos, el veracruzano ratifica su posición liberal y anticlerical.

¹²⁷ Ramón Mena, *¿Cómo instruir a los indios? Sistema Pimentel*, edición especial, México, Imprenta La Española/Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1903, VI pp.

En principio, Ramón Mena presenta su concepto de la Sociología: “el más hermoso”, “más humano” de los estudios en “el terreno de los hechos”; sus doctrinas se arraigan en él, lo fuerzan “a invitar a los hombres de buena voluntad” para que fundan “sus intelectos en apretado haz de energías” y los apliquen “a la esfinge americana”, cuya cabeza “se asoma” “sombria, miserable, desgraciada”.¹²⁸ El autor veracruzano pregunta si es necesario responder a “¿[...] qué es el indio?” y refiriéndose a sus lectores dice que “todos” lo saben: el indígena “lleva encima 46 años de indiferencia liberal” y “¡386 de explotación clerical!”. Retoma el dato de que existen millones de analfabetas y comenta: “hemos permanecido” “mano sobre mano” ante su ignorancia, “hemos discutido” y escrito mucho, pero “¿quién ha pronunciado el *fiat lux?*”. Y concluye: “el espíritu latino” los ha influenciado y por ello han “[...] bordado en el eterno canevá de los lirismos”.¹²⁹

Rafael Pimentel es un “verdadero demócrata”, quien ha marcado “el rumbo” y dado “la voz”; ha puesto “la piedra angular en el edificio de la civilización indígena”. Cuando estuvo en comisiones militares, observó la situación de los indígenas en el norte y sur de la República; nunca como ahora tiene “campo más a propósito para llevar a efecto las ideas emanadas de sus investigaciones [...]”. Ha concluido de éstas que: 1º “La característica de todos los indígenas es la desconfianza a los blancos, a los criollos”; 2º “El indio rehúsa por atavismo, todo beneficio procedente de los criollos”. 3º “El analfabetismo es la causa principal de

¹²⁸ Cf. *Ibid*, p. III.

¹²⁹ Con aquellos años, el autor se refiere a 1857 y 1517. Cf.: Mena, *op. cit.*, 1903, pp. III-IV.

la situación que guardan los indígenas”, y 4º “El indio es susceptible de ser regenerado por la Escuela”.¹³⁰

Los comentarios de Mena a estos conceptos son por demás sugestivos:

En efecto, el indio conserva con religiosa devoción, tradiciones antiquísimas de sorprendente colorido; por eso huye de nosotros, en quienes mira al conquistador de nuevo cuño; pues con el cauterio de la indiferencia y el desprecio, dejamos en el alma de la raza vencida, la misma huella que en sus carnes dejaban los Señores del siglo XVI.

El indio rehúsa los beneficios que le brindamos; porque los supone ardidés de que nos valemos para hacerles mal. [...] No quiere instruirse, porque cuantas veces lo hemos llevado a la Escuela, ha sido para imponerle el olvido de su idioma y sus costumbres; además la instrucción del clero le ha enseñado solamente dos cosas: rezar sin entender y dar limosnas; así pues, juzga con severidad la civilización que le hemos brindado y la desdeña por inútil y mal intencionada [...]. Más que instruir, hemos tratado de borrar [su] personalidad [...] y no hay para qué decir cuál abismo existe entre ambos polos. Algo nuevo, honrado y bueno, en alas de la sencillez y la dulzura, es cuanto debemos llevar a la conciencia del indio ...¹³¹

Nuestro autor expone “a grandes rasgos” la base para instruir a los indígenas: el *Sistema Pimentel*; reitera se estableció en Chiapas y señala que podría aplicarse “en cada uno de los Estados de la República. consiguiendo así, en poco tiempo y con pocos gastos relativamente, regenerar a los indios del extenso territorio nacional”.¹³² Con este comentario y el articulado termina su discurso.

1º. Cada distrito, departamento, cantón, etc., está obligado a enviar a la capital del Estado respectivo, uno a más jóvenes indígenas, a fin de que reciban la instrucción Primaria Elemental y lecciones prácticas de Pedagogía.

2º. Concluidos sus estudios, dichos indios, fundarán Escuelas regionales rudimentarias, en los lugares a donde mayor sea la población indígena.

¹³⁰ Cf. *Ibid.*, p. IV-V.

¹³¹ *Ibid.*, p. V.

¹³² Cf.: *Ibid.*, p. VI

3º. Las Escuelas regionales serán sostenidas por el Estado o el Municipio según los casos.

4º. En dichas Escuelas se hará uso del tiempo medio, a fin de no perjudicar al indio en sus ocupaciones agrícolas.

5º. El Programa debe ser desarrollado en tres años, cuando más, y contener: *Lengua Nacional, Historia Patria, Aritmética, Geometría, Geografía y Agricultura práctica*.¹³³

Este segundo texto del antropólogo y profesor veracruzano me parece más consistente y sustancial que el de 1902; en especial me atrajo cómo observó el carácter de los indígenas, con rasgos muy similares a los contemporáneos. El sistema pedagógico en apariencia era coherente y viable en su momento; considero sin embargo insuficientes las materias propuestas en el último artículo, pensando por ejemplo en una fundamental, la Higiene. Cabe la pregunta ¿por qué no tuvo apoyo ni aplicación? Tal vez la respuesta de ayer está en el presente: no procedía ni procede porque durante largo tiempo el Estado ha demostrado y ratificado su papel paternalista para con la población indígena; pensando en que además y acaso le conviene mantenerla aletargada. Cuando so pretexto de integrarla a la civilización, no ha respetado sus derechos, instituciones, tradiciones, etc., provocando la rebelión y la intervención del ejército. Por último, reitero parte de mi comentario final al anterior estudio de Mena: el problema indígena en nuestro país no era, ni es exclusivamente educativo, sino integral.

Una serie de noticias realizada *in situ* sobre lo que iba sucediendo entre los primeros días de julio y los últimos de septiembre en 1915, constituyó *De El Ébano*

¹³³ *Ibid.*

a Torreón (*Colección de Reportazgos de Guerra*),¹³⁴ salida a la luz en ese año y escrita por el periodista jalisciense Luis Felipe Bustamante,¹³⁵ quien la reunió sin la “preconcebida idea” de armar una historia pero “a fuerza de enhebrarse con ajustable precisión” resultó como tal.¹³⁶ Se trata de un folleto con diez capítulos que abren con titulares¹³⁷ y subtítulos, los cuales cierran por lo general con la data, así como la mención del lugar; un anexo: “El Prejuicio de la Dictadura” y una nota del editor Felipe Diez Martínez.¹³⁸

¿Por qué la selección? La pieza ejemplifica en su tipo un producto incipiente de la historiografía: la crónica -en este caso de la Revolución-; el sujeto expresa de manera espontánea e inmediata lo que vio, testimonia lo acontecido, teniendo conciencia de ello,¹³⁹ aun cuando niega la intención de hacer “una historia”. Porque comprende la relevancia del espacio: en tanto el reportero sigue

¹³⁴ Luis F. Bustamante [Corresponsal de Guerra], *De El Ébano a Torreón (colección de reportazgos de guerra)*, Torreón, Coahuila, [Felipe Diez Martínez], 1915, 61 pp.

¹³⁵ *Vid.*: Apéndice 3, 5ª promoción.

¹³⁶ Es la continuación de *La defensa de El Ébano. Los libertarios*, 2ª ed., Tampico, Imprenta “El Constitucionalista”, 1915, 255 pp., ilus., plano; obra del mismo autor, quien aclara le generó “éxito franco, literario y económico”. *Cf.*: Bustamante, *De El Ébano a [...]*, p. 7. No encontré la 1ª edición.

¹³⁷ Estos son: “Villa, el general ex”; “La diosa Victoria cubre con su policroma clámide al general don Jacinto B. Treviño”; “Desde La Sultana del Norte”; “Un viaje al campamento de Cerritos”; “En el cual el curioso lector verá cómo para obtener una victoria basta con obligar al enemigo a cambiar su frente de batalla”; “Felicitaciones al general Treviño”; “[...] El exótico Dr. Atl dijo que Ébano y Celaya son las dos victorias más grandes que registra la historia militar de México”; “Las estaciones de Reata, Hipólito y Anhelo en poder del constitucionalismo”; “Un viaje en negocio diplomático”, y “De Paredón a Torreón”.

¹³⁸ “El Prejuicio de la Dictadura” fue dedicado al general Gabriel González Cuellar, cuyos datos no encontré. *Vid.*: Bustamante, *De El Ébano a [...]*, pp. 53-57. Diez publicó “los reportazgos” por el interés que revestían a favor de la causa constitucionalista; además, por la enseñanza que pudiesen prestar a futuro y como una prueba de admiración a su amigo y correligionario, a quien felicitaba. *Cf.*: p. 60.

¹³⁹ Reitero la propuesta de Álvaro Matute sobre las obras historiográficas: hay un proceso que va del testimonio a la síntesis. La crónica trasciende los panfletos políticos y testimonios de la fase inicial; corresponde a la segunda, se distingue por la intención consciente del autor de relatar los hechos, asimismo por su expresión espontánea e inmediata, y porque no pierde el carácter testimonial. La síntesis aparece en la tercera etapa... *Cf.*: Matute Aguirre, “La revolución mexicana y la escritura de su historia”, en *Revista de la Universidad de México*, México, v. XXXVI, No. 9, enero de 1982, 5 pp., p. 2.

los pasos y fija los altos de los actores, ubica los parajes; varias veces considera la riqueza algodonera de La Laguna,¹⁴⁰ así como la carbonífera de El Ébano.¹⁴¹ También por el anexo, bastante sugestivo de las ideas del escritor.¹⁴²

Bustamante observa el momento de la Revolución que está viviendo y se remite en ocasiones al pasado más próximo, el gobierno de Porfirio Díaz, por lo que muestra una tendencia presentista. Muestra además su posición pragmática política, cuando reconoce la legitimidad del grupo constitucionalista en el que participa e implica un compromiso a favor al tomar una actitud negativa hacia la facción villista. Al tiempo, deja una versión maniquea, conforme expone el conflicto entre dos fuerzas y dos jefes, alaba a Jacinto B. Treviño¹⁴³ y ridiculiza a Pancho Villa,¹⁴⁴ personalidades contrastantes de éstos y otros; a la par presenta la visión popular del ejército y la imagen vilipendiada de los enemigos. *De El Ébano a [...]* es una de esas fuentes historiográficas primarias en la que hallamos una

¹⁴⁰ La Laguna, comprendida en las cuencas del río Aguanaval y del Nazas, abarca parte del estado de Coahuila y el de Durango. Es una región agrícola y ganadera, donde se han desarrollado diversas industrias; entre sus cultivos básicos prevalece el algodón. *Apud: Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 5ª ed. correg. y aument. con un suplemento, México, Editorial Porrúa, 1986, 3 t., t. II, pp. 1622-1623.

¹⁴¹ El Ébano, zona boscosa y petrolera en la región de la Huasteca, es un campamento y municipio de San Luis Potosí que limita con el estado de Veracruz. Punto estratégico de comunicación por su estación ferroviaria que va de San Luis a Tampico. "Al norte corre el río Tamesí, que se dirige hacia el sur para unirse al río Pánuco, formando una excelente defensa natural". *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 946.

¹⁴² Elemento que no contiene el primer libro de Bustamante.

¹⁴³ "El vibrante clarín de guerra da el toque correspondiente al alto rango militar del bizarro jefe [...]" El vencedor de Ébano, con su escolta, simula una persecución por el flanco derecho [...]. Para el profano en el arte de la guerra, la cosa es imposible: para el héroe del Ébano, resulta bien sencilla [...], las infanterías escalarán la sierra por el flanco izquierdo y apenas raye el día abrirán el fuego sobre el enemigo. *Cf.: Bustamante, De El Ébano a [...]*, pp. 18, 23 y 27.

¹⁴⁴ "Villa, el general ex". Quería "aumentar [...] sus bonos [...] con] Wilson, quien ya empezaba a sentir marcada preferencia por el villismo [...]". Había sido "[...] derrotado en Celaya, León, Encarnación de Díaz y Aguascalientes, de Zacatecas se disponía a replegarse al norte [...]. La "...idea del sentimiento antivillista" se dejaba "entrevéer así en el capital como entre los proletarios [...]". "El general Murguía, sin disparar un tiro tomaba Torreón, y el general Treviño se apoderaba de las regiones algodoneras de Viesca y Parras. El villismo había tocado a *profundis!*". *Cf.: Bustamante, De El Ébano a [...]*, pp. 5, 11 y 52.

metamorfosis porque sus creadores transformaron en bestias a ciertos sujetos; en ésta, Villa pasa a ser un "troglodita", Tomás Urbina, un "hombre de la cavernas".¹⁴⁵

Los ejemplos de la apología y la crítica en contra son muchos:

El Primer jefe del ejército constitucionalista [...] dio órdenes al laureado defensor de Ébano para que [...] se trasladase rápidamente a Monterrey [...]. Enviaba a un competentísimo general, a Treviño [...]. ¿Cumplió el vencedor de Chao y Urbina la trascendental comisión que se le confió? ¿Rayó a la altura que era de esperarse como genio militar? [...] La diosa Victoria [cubrió] con su policroma clámide al general [...]. Tres batallas se libraron [anteayer] en Icamole, Saltillo y en Monclova [...]. La presencia del general Treviño y las dianas enardecieron a los leales, los que a un solo impulso se arrojaron sobre el enemigo, llegando a la cima y poniendo en fuga vergonzosa a los villistas [...].

[...] Restos del ejército, que [...] a las órdenes de Chao [...] y Urbina, había encontrado triste muerte [cerca] de Tampico, buscaba salida al norte por la capital de Coahuila, plaza que se hallaba en poder del villismo, y que [...] el derrotado Villa [...] quería conquistar [porque] le serviría de base de operaciones para atacar [...] Laredo [...] Tampico [...] en constante amago por la vía de Monterrey al Golfo [...para] apoderarse [...] de Matamoros [...] [con el fin de introducir] armas y parque [...], sostener con éxito el control, que por aquel entonces tenía *de las regiones carbonífera y lagunera*, cuya "llave", Paredón se hallaba en su poder [...]. Poco duró el gusto a capitalistas y fanáticos, Villa [...] los citó a una junta donde después de insultarlos les impuso un préstamo de medio millón de pesos [...]. El hecho de haberlos desvalijado, los llenó de indignación al par que los convirtió a nuestra causa [...]. ¡Al fin se convencieron de que ésta es la causa del orden, de la justicia y el progreso, [...] que el villismo es sinónimo de vandalismo, anarquía y destrucción! [...]. De ahí que los regiomontanos ayer reaccionarios, sean hoy constitucionalistas.¹⁴⁶

El cronista entreteje explicaciones, como cuando responde por qué Treviño impactaba a la gente y aprovecha para trazar su imagen física militar:

[...] Es el común fenómeno sociológico de las multitudes, que admiradoras del talento, del valor rayando en temeridad, de los frescos laureles de la victoria, al afortunado guerrero trócanlo en semi Dios. Todas las pupilas dirigen obstinadamente al defensor del Ébano e Icamole que viste y lleva con arrogancia el traje de campaña: fino texano gris claro con toquilla de

¹⁴⁵ Bustamante, *De El Ébano a [...]*, p. 24.

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 6, 8, 10 y 11-13. Las cursivas son mías.

cerda prendida a cincelados broches de plata; pantalón amarillo de montar, tubos y calzado bayos, y anudado al cuello con la despreocupación de hombre de gran mundo, un paño enorme, de aquellos que nuestros abuelos llamaban “de yerbas”.¹⁴⁷

En tanto destaca a Álvaro Obregón, el autor continúa el ataque contra Villa.¹⁴⁸ Admira al doctor Átl¹⁴⁹ y lo describe en su rareza; responde por qué se le califica de “loco”: “Naturalmente, porque la humanidad tiene ratos de locura; que por hipocresía se callan, y cuando hay alguien que los señala, para desembarazarse de él, se le llama enajenado”.

El exótico Dr. Átl dijo que Ébano y Celaya son las dos victorias más grandes que registra la historia militar de América. Si Tampico hubiese caído en poder de la reacción – agregó el *snobita* galeno- México y las Naciones Latinas de América hubieran corrido inminente peligro [...]. Nietzsche azteca [...] un caso que Lombroso con gusto habría estudiado, un extravagante, un maniático. ¿Ingenio u hombre-morbooso? ¿Qué? He ahí la disentida personalidad [...]. Es un vagabundo, un original, no un adocenado copista, bohemio cultísimo, posee muchos idiomas, escribe castizamente, versifica atrevida y hermosamente; orador de buena cepa y un psicólogo y sociólogo que conoce a los hombres, a más de ser, un Leonardo Da Vinci mexicano...tiene una franqueza original como su persona, por eso le llaman loco. [...] Orador socialista. Pequeño de cuerpo; complexión delicada; barba y ligeros bigotes “arenos” dentro de los cuales se destaca aguileña nariz; ojos como tizonos, calva reluciente; cráneo de admirable conformación [...].¹⁵⁰

¹⁴⁷ Bustamante, *De El Ébano a [...]*, pp. 14-15.

¹⁴⁸ Obregón ofreció una comida a Treviño en la estación ferroviaria de Saltillo, dentro del Pullman que servía de cuartel general; mantenía su plática “con esa fraseología muy suya, oportuna, atrevida, cruda [...]”. Habló “sobre la Convención” y de cuando “estuvo a punto ser fusilado por Villa”. “[...] –¡Es un infeliz! [...]”, afirmó Obregón, “no tiene ni el valor suficiente para mandar matar a un hombre-”; le dijo que si no lo fusilaba, “saldría perdiendo”, “[...] daría a comprender que [le] tenía miedo”, porque entendía su “superioridad” [...]. “¡Sacrificaba su prurito de asesino a su egolatrismo de estupidez supina!”. Cf.: *Ibid.*, pp. 35-37.

¹⁴⁹ “A muchos años de lo que voy a referir [...]”. A Gerardo Murillo no se le conocía como Dr. Átl. “Un día gacetilla de dos renglones, anunció [su] arribo de París”. “[...] Joven que vestía el traje de los artistas vecindados en *MontMartre*: blusa hasta las corvas, boina azul, pantalón bombacho de pana, corbata chalina anudada con gran descuido al cuello de la camisa. Es un tapatío que se da humos de originalidad...y por eso lleva esa indumentaria [...]”. “Pasando temporadas largas en el Popocatepeti, preparando una colección de lienzos que en Europa dieron lustre al México artístico (México artístico ¿dónde estará?) habría fracasado [...]”, “si hoy su fecunda ingente labor como conferencista le da que comer, pintar lienzos impresionistas o futuristas lo habría matado por inanición [...]”. Cf.: Bustamante, *De El Ébano a [...]*, pp. 38-40.

¹⁵⁰ Bustamante, *De El Ébano a [...]*, pp. 40, 34 y 38-40.

El periodista refiere quiénes engrosaron las filas constitucionalistas: muchos yaquis y mayos forman parte de la división; hombres guerreros de estatura recia, tez cobriza, lampiños, pómulos salientes, ojos color gris o bruno; con “seis carrilleras pletóricas de parque” en la cintura, “el *mausser* en la diestra, a cuestras un lío con ropa”; rápidos, “tragan kilómetros y kilómetros sin sentir jamás la fatiga, el cansancio que produce la insolación, el vahído”; llevan su “tamborcillo de sonido agudo, penetrante, de bote de hojalata”; vienen de Sonora y regresan “a las fértiles regiones regadas por el [Yaqui] y el [Mayo] sin saber jamás lo que es una derrota”, y le recuerdan “razas recias aborígenes, no degeneradas aún por la [...] la neurastenia; [...] de gigantesca complexión, de la que [aquéllos...] son quizá la última sucesión”. Las soldaderas: “descalzas unas, otras luciendo desgarradas faldas de seda, producto de un hurto o de una compra en baratillo”; llevan en hombros a sus chiquillos “mugrosos y [lloricones]”. “Los oficiales con las botas barrosas, los mostachos empolvados, y las guerreras descoloridas; los mismos jefes, vestidos al igual que un oficial, sin lucir [...] insignias de su alto grado”.¹⁵¹

[...] Y ese ejército heroico, que a fuerza de una dura campaña se ve desarrapado, mugriento, es el laureado en cien combates en Celaya, Ébano e Icamole. Y allá va a buen paso, al trote, al tomar el último reducto del villismo. Torreón donde la pizca de algodón hará quizá retener la plaza hasta el último esfuerzo a las chusmas de Villa.¹⁵²

En la obra, la disposición de los hechos sigue una secuencia cronológica y en ese orden, la ubicación geográfica va de la mano.¹⁵³ La recurrencia a la

¹⁵¹ Cf.: *Ibid.*, pp. 37-38 y 50.

¹⁵² *Ibid.*, p. 50.

¹⁵³ “Monterrey 6 de julio de 1915”; “En viaje de Tampico a Monterrey, julio 26 de [...]”. “Monterrey, agosto 21”; “[...] de Icamole a Monterrey, Septiembre de [...]”; “[...] de Saltillo a Monterrey, septiembre 1º”; “Paredón, Septiembre 11 [...]”; “[...] de Matamoros a Monterrey, septiembre [...]”; “[...] de Monterrey a Marte, septiembre [...]”.

“Sultana del Norte” significa que es un paraje importante de la tropa que va y regresa, o un punto en el que oficiales se encuentran; la mención de caminos, carreteras, donde dejan sus huellas, da idea del curso de Treviño, así como el de sus seguidores, a lo largo de un bimestre en el quince. Una visión de corta duración que arroja datos históricos del movimiento, cuya riqueza heurística se complementa con la atención al espacio. El reportero describe Monterrey, Torreón, otras localidades, su gente; señala los recursos naturales que les deparan durante la campaña, lo que ahí obtuvieron como botín: caballos, mulas, monturas, uniformes, parque, tanques de agua, ¡“el archivo de Chalío!”;¹⁵⁴ estaciones, vías, materiales de tren. Constata la utilidad del ferrocarril (“Tres furgones sirven de cuartel general [...]”),¹⁵⁵ su relevancia como principal medio de transporte militar en la Revolución. La mirada en las comarcas El Ébano y La Laguna le da peso notable a la crónica; se engarza con ese plano informativo referente a la economía de guerra: con la venta del algodón se compran armas; la leña nutre fogatas en los campamentos, más aún, sirve para reconstruir durmientes; el carbón presta calor, pero sobre todo alimenta aquella máquina que les permite atravesar un territorio en partes impenetrable.

Registro de la visión directa, de lo que por boca de otros escuchó, el autor consigna: “En mi viaje de Tampico a esta capital,...he podido recoger un cúmulo de datos entre curiosos y bárbaros sobre la estancia en esta ciudad de los

¹⁵⁴ Rosalío Hernández, villista; “valiente guerrillero, conocedor del terreno, audaz y con mando de fuerza de caballería de las más aguerrida que se [haya] visto”; había dominado “las dos más ricas regiones del país, la carbonera [Sabinas, Barroterán, Hidalgo] [sic] y la lagunera, con su gran cosecha de algodón en perspectiva”. Cf.: Bustamante, *De El Ébano a [...]*, pp. 30 y 6.

¹⁵⁵ Bustamante, *De El Ébano a [...]*, p. 18.

reaccionarios”.¹⁵⁶ Bustamante “hilvana” una anécdota¹⁵⁷ con base en el relato de un personaje típico local; recurso que suelen manejar otros autores pueblerinos para aderezar los hechos históricos, trazando figuras caricaturescas de los lugareños que hablan de manera divertida.¹⁵⁸

[Una] añosa viejecita de [...] encorvadas espaldas, temblorosas piernas y plañidera voz, es quien la cuenta. ‘Corría el año... [...] no lo recuerda [...]. El extinto general don Porfirio Díaz iba en camino a Matamoros, y el enemigo cerca de [...] Icamole le presentó combate. [...] La batalla fue dura, inclinándose [...] a favor del caudillo tuxtepecano. Pero [quiso] el Hado de la Fatalidad que de su caballo cayese el General Naranjo, y la tropa que lo creyó muerto, cuando en realidad no estaba ni herido, se juzgó sin su jefe, y dio media vuelta abandonando el campo enemigo. Y aquella derrota costó lágrimas [...al] entonces joven general oaxaco [y] lloró, lloró lagrimas [...]. Por eso señor, [...] aquí se llama La Llorona.’¹⁵⁹

Otra cualidad del material que llama la atención es el estilo. Bustamante se dirige ocasionalmente a nosotros: “[...] El curioso lector verá cómo para obtener una victoria basta obligar al enemigo a cambiar su frente de batalla”; “[...] juzgo que el lector estará ya impaciente por conocer el plan que habrá de desarrollarse dentro de breves horas [...]”]; si corta la secuencia, dice: “E interrumpo el hilo del relato porque debo decir lo que entretanto llevaba a cabo [...]”.¹⁶⁰ No afecta por ello la exposición, ésta sigue guardando un orden; cada noticia lleva su propio ritmo, claridad y fluidez.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 11.

¹⁵⁷ Entre otras noticias y anécdotas, me parece interesante: que un “ejército libertario” integrado por “revolucionarios texanos y encabezados por Luis de la Rosa”, hicieron el plan de San Diego, California, “que tengo a la vista”, para formar “una República latina” con ese estado, Texas y parte de Oklahoma; “texanos, mexicanos y etiopes” llevan una vida que “se hace cada vez más imposible” en los Estados Unidos, “de ahí la idea de constituir una República con las mencionadas opulentas entidades del Sur y Oeste de la Unión Americana”. *Cf. Ibid.*, p. 44.

¹⁵⁸ Me recuerda al tabasqueño Pepe Bulnes, quien a partir de una simpática vieja desdentada, vendedora de pan de mantequilla y huevo, relata cómo fue la invasión norteamericana en San Juan Bautista. *Vid.*: Pepe Bulnes, *Tipos tabasqueños*, 2ª ed., México, Industria Gráfica Mexicana, 1981, 416 pp., pp. 101-105.

¹⁵⁹ *Cf.*: Bustamante, *De El Ébano a [...]*, pp. 28-29.

¹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 23, 26 y 25.

El sujeto adentra el discurso en el contexto histórico y el geográfico. Muestra su ser culto: cita personajes de la mitología grecolatina, asimismo escritores, pintores de la modernidad y su tiempo: "Asómeme a la ancha puerta del Wagón a respirar el aire fresco de la noche, y observo un desfile de chinescas figuras de sombrío colorido, que recuerdan el claro-oscuro de *Rembrandt* o las fantasmagóricas aguas fuertes de Ruelas y de Dick".¹⁶¹ Incluso, su gran sensibilidad: percibe a profundidad qué mira, escucha, huele, lo registra manejando un cúmulo de adjetivos, metáforas e ironías; de pronto usa anglicismos. Describe escenas como si fuesen verdaderos cuadros; algunos aparentan ser fotografías: campamentos, sitios rurales, urbanos, que el autor reproduce con gran realismo; imágenes diferentes a otras trágicas, captadas luego de un combate en las que la expresión se vuelve naturalista:

Llevamos caminando corto espacio, y una hediondez insoportable, de letrina infecta, de cadáveres en estado de putrefacción, trasciende hasta nosotros. Instintivamente los pañuelos son llevados a las narices de los de olfato más sensible [...]; empezamos a ver una enorme cantidad de cadáveres de villistas [...]; gordos caballos del enemigo muertos por la fusilería y ametralladoras nuestras, y gordura que antójase grotesca a fuer de ser efecto de la hinchazón [...]; remembran las víctimas de un combate mitológico, de ejército olímpico, de cíclopes y centauros.¹⁶²

A través de las noticias, el periodista jalisciense se me escabulle; no veo muestras precisas de su ideología, entre líneas sugiere un radicalismo:

Escasas cuarenta y ocho horas habían corrido de la caída de Saltillo, y salía ya el cuarto convoy, el tren expreso del general Treviño, con destino a la Capital de Coahuila. Para los neutrales, aquel viaje [...] establecía dos "records": el militar y el ferroviario, para los burgueses que nos odian, para los mediocres pseudo aristócratas que sueñan con la restauración de una dictadura más, era un bofetón en pleno rostro [...], les quitaba la ilusión

¹⁶¹ *Ibid.*, pp. 24-25.

¹⁶² *Ibid.*, pp. 18-19.

última, la postrera esperanza. [...] Todas las clases sociales estaban representadas allí, menos una, la rica, la burguesa: bien es cierto que con el alma roída por el gusanillo acusador del “robo legal”, la legislación de aquel Código de que por tantos años se sirvió en la serie de pasadas dictaduras, llamado Del Embudo, o vive en el ostracismo o patalea de ira al triunfo de la causa, en lo más recóndito de elegante palacete.¹⁶³

Donde manifiesta claramente sus ideas, incluso interpreta el momento, es en el texto que viene al final de la obra; a veces piensa como liberal, otras como radical y anarquista. Paso al anexo: Bustamante compara “la luminosa Francia” con nuestro país, donde han sucedido de manera periódica guerras civiles; esto lo atribuye a “un fenómeno sociológico bien definido”. Piensa que mucha gente todavía suspira por la dictadura, ama la paz aun cuando ésta sea “un estigma para la República”; es que tienen espíritus débiles, caracteres pasivos, continúa el autor; aquélla prefiere “la férula del gobernante déspota, a la amabilidad del funcionario elegido por el voto público”. Señala que ha habido “una serie de dictaduras militares” y pocos “civiles en el poder” como Juárez y Madero, “raros lunares de la historia”, quienes ocuparon el gobierno gracias a que “hemos asistido al establecimiento de leyes democráticas”, sacudimos “el yugo clerical” y reorganizamos “la cosa pública con elementos salidos del pueblo”.¹⁶⁴

El autor piensa que hay hechos suficientes para “aborrecer la dictadura”, “odiar el absolutismo” y ver “los gobiernos despóticos” “como enemigo natural de

¹⁶³ *Ibid.*, p. 35-36.

¹⁶⁴ Cf.: Bustamante, “El Prejuicio de la Dictadura”, en *De El Ébano a [...]*, pp. 53-57.

las masas".¹⁶⁵ En el juicio contra Díaz, señala una retahíla de cargos y da su fallo: don Porfirio es "el más responsable", "el más criminal de todos los dictadores".¹⁶⁶

Plantea luego su concepto sobre el movimiento en el que participa:

La Revolución de 1910-1915, en la que nos tocó en suerte vivir: revolución social, y que [...] ha venido a tomar en democrático un régimen militarista, a devolver las tierras a los pobres, a crear tarifas de salarios mínimos, la jornada de ocho horas y el descanso dominical, no triunfó en su primera etapa, fracasó como la francesa; en ambas la burguesía opuso férrea resistencia a la pérdida de las riquezas que hubo de robar a los pobres, a quienes por años y años de ignominiosa paz hubo de expoliar y explotar.¹⁶⁷

Bustamante señala claramente: "el gobierno autocrático es el único que puede convenirnos para establecer la paz"; como el que tienen "los *mujiks* rusos". En aquel entonces, cuando escribe (1915), los "socialistas y nihilistas viven tranquilos de la policía, hacen propaganda y no sólo se les respeta: se les invita a tomar parte en la administración pública". Bustamante termina con un dejo de amargura y enojo, exclamando: "¡Y con tantas libertades, con la justicia a mano del pobre como del rico; cuando se crean decretos favorecedores para las clases media y proletaria y la efectividad del voto, aún sobran, son millares, los que suspiran por la dictadura...! ¡Imbéciles!".¹⁶⁸

¹⁶⁵ Ni "la traición de Santa Anna", ni "el despotismo de Díaz", tampoco "la extranjerización de industrias y terrenos del país por el nefasto partido científico, el terror huertista". *Idem*.

¹⁶⁶ El dictador temía el despertar del pueblo y por eso no le enseñó a leer; se entregó al "capitalismo americano", al inglés; "se rodeó de una camarilla de extranjeros y nacionales a [quienes] llamaba científicos" y vendió "la justicia al más rico"; "despojó a los agricultores en pequeño de los terrenos baldíos y tomas de agua que les legaron nuestros aborígenes"; "creó una burocracia" millonaria, opresora de "los proletarios citadinos y campesinos con jornales irrisorios, que los degeneraba como naturales víctimas de espantosa miseria"; se expulsó a "socialistas y anarquistas extranjeros"; se encerró en San Juan de Ulúa o se deportó a Quintana Roo a nacionales con esas ideas. Cf.: *Ibid.*, pp. 56-57.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 56.

¹⁶⁸ Cf.: *Ibid.*, pp. 55 y 57.

Tres relatos de viaje y una novela histórica

Los primeros guardan la mirada de un viajero sensible, cuyas andanzas en 1864 por un puerto, una ciudad y un espacio montañoso lograron salvarse gracias a su pluma. El sujeto vio publicadas sus ya lejanas impresiones en 1904, entre otros "Opúsculos varios" dentro del volumen *Obras del Lic. Don [...] Tomo I, Escritos Diversos*.¹⁶⁹ Me refiero a "El Manzanillo", "Colima" y "La Sierra de Durango", asimismo a Alfredo Chavero.¹⁷⁰ El motivo de esta distinción responde a la necesidad de dar noticia del material, pues considero que muchos colegas lo desconocen; también, a la satisfacción de referir la descripción y la aportación histórica social que "Chaverito"¹⁷¹ dejó de esos sitios, quien registró aquella experiencia haciendo gala de su carácter sensitivo, así como de sus dones literarios al describir lo que miró, tocó, escuchó, degustó y olió durante su periplo.

La narración en los tres relatos es amena, clara, fluida, vivaz, cromática, bastante romántica, a la vez realista; llena de metáforas e ironías. Rasgos que contrastan con el estilo formal, frío y pesado de los demás opúsculos históricos¹⁷² de corte erudito contenidos en *Obras del [...]*, alusivos a un cientismo, los cuales parecieran ser hijos de otro escritor. Los seleccionados sugieren la creencia

¹⁶⁹ Alfredo Chavero, "El Manzanillo", "Colima" y "La Sierra de Durango", en *Obras del licenciado don [...]. Tomo I. Escritos diversos*, nota biográfica por Nicolás León, México, Tipografía de Victoriano Agüeros, Editor, 1904, XV + 464 pp., foto (Biblioteca de Autores Mexicanos, 51), pp. 1-22, 23-54 y 55-77.

¹⁷⁰ Vid.: Apéndice 3, 2ª promoción.

¹⁷¹ Como le llamaba Enrique de Olavarría y Ferrari.

¹⁷² Además de los mencionados, hay otros 24 títulos; muchos fueron publicados antes, datan de los sesenta a los ochenta y son estudios más históricos eruditos, que literarios y etimológicos: "Sahagún", "Sigüenza y Góngora", "Boturini", "Veytia", "Vega", "Calendario Azteca", "Colegio de Tlatelolco", "Muñoz Camargo", "Ixtlilochil" [sic], "Las naves de Cortés", "Estudio etimológico", "El judío errante", "La fomarina", "El conde Palakis", "Teresa", "El Gran Felipe", "La primera mirada", "La primera sonrisa", "El último suspiro", "Tovar", "Fray Marcos de Niza", "Teotihuacan". Cabe

religiosa, la posición liberal progresista del sujeto; una propuesta educativa, la preocupación por conservar las costumbres populares, asimismo su afán por la cultura clásica, incluso la historia moderna europea.

Chavero habla por lo general en tercera persona del singular -"el viajero"- o en la tercera del plural. Apunta cuán distinto es el ciudadano de México del colimote, especialmente del costeño; basado en un recuerdo de la niñez, describe una fiesta religiosa en la gran capital del país.¹⁷³ Deja una relación histórica sucinta de Colima con datos sobre el Prehispánico y la Conquista; da cuenta de un tiempo en el que aún no llega la modernidad a esa urbe ni al puerto, en cambio considera que la cabecera de Durango está adelantada.

Don Alfredo concibe un carácter didáctico en la Historia; describe y examina la vida costumbrista, subrayando "el pueblo" requiere educación; nota que hay un "renacimiento" en las letras mexicanas. Maneja la comparación, escucha a informantes locales, echa mano de fuentes *sui generis* que va encontrando a su paso: los reinos vivos, inertes, los paisajes, ruidos, accidentes de la naturaleza; los sonidos, movimientos, voces de la gente, lo que le sugieren las construcciones, el vestido, el alimento de los lugares que visita.

A lo largo de los tres escritos nos topamos sólo con una nota al pie que remite a la palabra "Histórico". Vale la pena transcribir el pasaje en el que hace la llamada al lector, pues, además de un necesario sustento, alude a una idea

señalar la semblanza escrita por Nicolás León, amigo de don Alfredo, en la que destaca las dotes literarias, la trayectoria política y los estudios arqueológicos del autor.

¹⁷³ Vid.: Chavero, "Colima", en *op. cit.*, p. 40.

sugestiva, a su creencia religiosa; se trata del momento cuando los habitantes de la ciudad de Colima construían el primer teatro...

El doctor Abad, uno de los jóvenes más apreciables que habitan en [ella...], regaló para el teatro la paja de quince días de almuerzo de su caballo, y el techo quedó concluido. Ya no hubo más que un agujero de diez pulgadas de diámetro: pero surgió un genio desconocido, y lo tapó con un cántaro (l) que aún existe. El mismo genio fingió las paredes con petates. Gracias a él, los buenos habitantes de Colima tienen ya un teatro. A veces, cuando en el foro se representa algún crimen tenebroso, un petate se desprende y deja ver el manto estrellado del firmamento, y aquellos espectadores sencillos pueden decirse a sí mismos: no hay que temblar si vemos en la escena que el crimen triunfa, porque a través del petate hemos mirado la bóveda del cielo, que parece decirnos que hay un Dios que castiga la maldad [...] ¿Quién, por lo tanto, no exclamará con nosotros: ¡gloria a ese genio desconocido!?¹⁷⁴

Pasamos al primer relato: "El Manzanillo", constituido por doce apartados breves. Chavero, antes de llegar al puerto, observa los bosques espléndidos que bordean el camino, los palmares que forman "los más bellos mosaicos de sol y sombra"; "los preciosos pueblos" costeros, las casas de tejas con portales y hamacas que van quedando atrás. Siente "una tristeza invencible y profunda" al llegar al borde de la laguna de Cuyutlán: diez leguas putrefactas, de miasmas, "inoculan el mal al pasar"; sin embargo "tiene sus encantos", "el tumbo inmenso del mar se escucha con solemnidad", este ruido nunca es monótono, siempre fascina, porque: "el mar canta una epopeya, sin repetir jamás la misma estrofa". Aprecia qué "agradable" resulta pasar en la noche frente al pueblo de Cuyutlán, donde los trabajadores sacan más bien de la laguna, "la famosa sal de Colima"; mira las luces de las chozas, se imagina una escena que toma "aspecto fantástico de leyenda alemana".¹⁷⁵ En las mañanas, el autor viajero sigue y comenta de los locales:

¹⁷⁴ *Ibid.*, pp. 35-36; (l) "Histórico", p. 36.

¹⁷⁵ Cf.: Chavero, "El Manzanillo", en *op. cit.*, pp. 1-3.

La gente rica y bien acomodada va a tomar los baños de mar. Es curioso ver una cadena formada por cien o doscientas personas que se van a bañar, y se toman de las manos para poder resistir la poderosa ola que viene a azotarlos hasta la playa; y todo esto confundidos los hombres con las señoras. Allí no han tenido aún que inventarse el pudor, porque existe todavía la virtud.¹⁷⁶

Chavero continúa: nuestra vida es diferente a la costeña, “nosotros hombres de las ciudades”; a los locales, el “magnífico y voluptuoso calor no les exige la esclavitud de trajes y modas”; el alimento pende de los árboles, los cocos mitigan su sed, se columpian en la hamaca “teniendo por horizonte un mar sin límites, de espléndido manto azul que mueve sin cesar”. También se fija en la economía y entra en detalles que dan risa: el puerto produce bastante en su aduana; está compuesto por “unos cuantos jacales de madera esparcidos sin orden sobre la arena” y “dos pequeñas casas de madera” que pertenecen a dos compañías alemanas. “Ir de un jacal a otro” implica hundirse en la arena; “no hay cosa más molesta que marchar hundiéndose [...]. Va uno haciendo el más triste papel de cojo que puede imaginarse”. En los jacales “se encierran capitalistas que no tienen una chaqueta; pero [sí...] medio millón de pesos [...]”. El Manzanillo carece de muelle; después que se descarga el buque y zarpa del puerto, la gente se entrega al placer, a las festividades, “hasta consumir su último centavo”:

Luchar con fieras fue para los romanos la última señal de degradación. [...] De las fiestas olímpicas de los griegos al circo de los romanos había la distancia del antropomorfismo, apoteosis del hombre, a su más grande degradación [...]. Los romanos hacían luchar a los hombres con las fieras para aletargar al pueblo [...] continuando en el circo la matanza [en las batallas]. [...] ¿Ha sido lo mismo con las corridas de toros? [Éstas] han venido a ser un progreso en la historia. ¿Pero es ya tiempo de que se dé otro paso

¹⁷⁶ *Ibid.*, pp. 3-4.

más en esa senda, y [las] suprimamos? Aquí entra una cuestión social [...], no ajena de este lugar; describamos costumbres y debemos examinarlas.¹⁷⁷

El autor enfatiza: cuando los pueblos carecen de educación suficiente, “quedan vivos” los “instintos naturales que sólo la ilustración domina”; de esta explicación determinista, causada por el analfabetismo, concluye: “la ignorancia de las masas produce como resultado necesario asesinato por costumbre”. Si el pueblo “no está instruido”, ni hay modo de que entretenga su inteligencia, sus instintos, “los gobiernos deben hacerlo”.¹⁷⁸

La diversión pública llena ese vacío; pero para ser eficaz, es indispensable que sea una diversión del agrado del pueblo. Bajo este aspecto son necesarios los toros. Suprimidlos, y el pueblo, sin ese espectáculo, donde desahogue sus instintos de matar, se irá a matar a sí mismo. Instruido o dejadlo divertir. Tenéis una humanidad y una filosofía curiosas. No queréis que se mate a un toro, y no os parece mal que los hermanos se maten entre sí. Mañana predicaréis el ayuno, porque no se sacrifiquen corderos ni terneras. Al pueblo se le gobierna no con teorías, sino con filosofía práctica, la historia nos lo enseña.¹⁷⁹

Don Alfredo observa la limpieza característica de la gente costeña; asimismo algo propio de las mujeres que le parece raro: “huyen de un toro que no las puede alcanzar, y se van a arrojar en los brazos de un hombre más temible que el toro”.¹⁸⁰ Luego describe “la originalidad” de un baile:

[...] los jóvenes bailan en el portal la zamba cueca y la [...] chilena. Éstos también van allí a jugar, aunque una moneda de más precio que se llama corazón. Para bailar se coloca un gran cajón vacío, el cual se procura que sea lo más alto posible [...]. Las muchachas del puerto empiezan a llegar [con] enaguas ligeras, verdaderamente aéreas, de gasa, [...] magníficos rebozos de seda importados de Jalisco [...]. No adornan sus cabezas con flores; pero llevan en su cara un par de ojazos negros que despiden rayos tropicales, capaces de hacer derretir la misma frente de hielo del volcán Colima. Allí se baila de una manera muy diferente de la nuestra. Se empieza

¹⁷⁷ *Ibid.*, pp. 4-7 y 12.

¹⁷⁸ *Cf. Ibid.*, p. 12-13.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 13.

¹⁸⁰ *Cf. Ibid.*, pp. 15-16.

a tocar el arpa, acompañando el “son” con redondillas cantadas. Llenas de sal y de originalidad, e inmediatamente se levantan la mujer y el hombre que quieren, y sin invitarse suben al cajón.¹⁸¹

Para Chavero El Manzanillo no es “un paraíso”, pero “está llamado a ser de una grande importancia”; poco costaría hacer un muelle en él, sin embargo lo más necesario para su porvenir es “procurarle salubridad y aunque ya varias empresas se encaminan a hacerlo, tropiezan “con los intereses de los cosecheros de sal”. El puerto surte a Colima, al sur de Jalisco, incluso a parte de Michoacán, después podría abastecer hasta Guanajuato y Querétaro. La mayoría de los efectos chinos llegan al país por este puerto, del mismo “ya se exportan” “riquísimas” maderas: “palo de tinte, sangre de drago, caoba, ébano y otras”, también mucha cantidad de “coco de aceite o cayaco”, del que los americanos “sacan magnífico aceite y excelente jabón”. El Manzanillo está abierto a un gran porvenir y es preciso “lo realice en la paz y la abundancia”.¹⁸²

El segundo relato sobre “Colima” se constituye de dieciséis apartados. Casi al inicio, Chavero señala un comportamiento interesante que suele tenerse aún hoy: “Muy común y muy reprehensible es la costumbre que tenemos de ver con desdén, si no con desagrado, todo aquello que a nuestro desgraciado México atañe”. Luego, reparando, agrega de manera optimista:

[...] hemos visto con indecible placer, que nuestros literatos han vuelto los ojos hacia su país, que por todas partes se levantan las letras mexicanas, y que novelas, poesía, historia, todo se ocupa de México, y ya tales obras no son recibidas con desprecio sino leídas con avidez.

En este renacimiento queremos poner nuestro grano de arena.¹⁸³

¹⁸¹ *Ibid.*, pp. 18-19.

¹⁸² *Cf.*: *Ibid.*, pp. 19-21.

¹⁸³ Chavero, “Colima”, en *op. cit.*, pp. 24-25.

Para el viajero, aquella ciudad es “una virgen que duerme en un bosque de plátanos y de palmas, a la falda de sus dos volcanes”; la rodean “hermosísimas huertas”, donde “se cultiva su famoso café”; ha sido víctima de temblores. El teatro, los baños y la fábrica de mantas son dignos de su atención; no hay otra cosa más deliciosa “para un extranjero, que pasear en la tarde por Colima; todas las jóvenes sacan a la acera de la casa en que viven sus sillones, y allí forman tertulias con sus amigas y sus conocidos; de manera que en un solo paseo puede decirse que se conoce toda la población”.¹⁸⁴

Colima es una “ciudad histórica”, que constituyó “un reino independiente” en la antigüedad, “y le estuvieron sujetos los cacicazgos de Xicotlán Autlán, Zapotlán y Zaulán [...]. Histórica ha sido también [...] en nuestras guerras civiles; pero no es nuestro ánimo narrar tales sucesos”. La urbe prospera día con día (1864); cuenta con un comercio muy activo, casi todo en manos de alemanes; en sus haciendas se producen maíz, cacao, frijol, café, caña de azúcar y otros frutos, además “la mejor clase de arroz y añil”. Es famosa por su sal, la abundancia de maderas; será “poderosa”, si no se hunde antes por un terremoto o la cubre la lava de sus volcanes”. Sus costumbres religiosas han sido olvidadas; cuando don Alfredo pasó por la ciudad “ya no existían”, supo de ellas porque se lo contaron; luego invita al lector: “Si se reflexiona un momento, no podrá menos de impresionar la prontitud con que nuestros pueblos han olvidado las prácticas religiosas de tres siglos. Esto se nota en nuestra capital [...]”.¹⁸⁵ El autor destaca luego una tradición local:

¹⁸⁴ Cf.: *Ibid.*, pp. 26-27 y 49. *Vid.*: pp. 34-40. El autor dice que por los temblores, “no habiéndose decidido las colimotes a abandonar su cárcel de “mampostería”, idearon un modo original de construir sus casas, de manera que quedaran libres de morir ahogados por un techo”. Cf.: p. 31.

¹⁸⁵ Cf.: *Ibid.*, pp. 49, 52-54 y 40.

El Miércoles de Ceniza tienen los colimotes una costumbre que es, en nuestro concepto, enteramente local, pues no la hemos encontrado en ninguna otra parte de la República. Cualquiera dama puede dirigirse en la calle a [un] caballero y llamarlo compadre, aunque no lo conozca y sea la primera vez que lo ve; [...] quedan compadres durante todo el año, y es [...] obligación del compadre hacer un regalo precisamente de fruta a la comadre. Fácil le es comprender al lector cuántas anécdotas resultan de costumbre tan original, de la cual gran partido podría sacar un novelista.¹⁸⁶

“La Sierra de Durango”, último de los relatos seleccionados, contiene nueve apartados. El viajero menciona la antigua Guadiana, capital provinciana de la Nueva Vizcaya; sobre la nueva cabecera considera es una de las “más adelantadas del Interior”. La describe como una “población simpática, a las márgenes de un río”, al pie del cerro de Mercado, famoso porque “es todo de fierro” y constituye “una de las riquezas que el porvenir reserva a nuestro país”; para llegar a la ciudad de Durango, continúa, “hay que atravesar el desierto, cuya soledad custodian los indios bárbaros”.¹⁸⁷ Los duranguenses se caracterizan:

[...] tal vez [como] los más hospitalarios de la República; poseen muy finas maneras; y [son] muy afectos a divertirse, pasan la vida en bailes y en conciertos. Allí, después de mucho tiempo, volvimos a ver el espantoso sombrero negro, que nuestra gente del pueblo ridiculiza tan bien con el nombre de sorbete. Los duranguenses hacen gala de vestirse lo mismo que si estuvieran en México.¹⁸⁸

Después apunta un “hecho original”:

Todos saben que Durango es la tierra de los alacranes, y que al año se matan millares [...]: el ayuntamiento paga a los muchachos un tanto por cada docena que entregan; los presentan vivos dentro de una botella. [...] Ningún joven enguantado, ninguna dama, [...] se atreverán a llamar con su mano a la puerta, de miedo de encontrarse con la lanceta venenosa [...]. Ningún viejo solterón se atreverá a acercar sus labios a la reja para besar la mano de su amada, de temor de encontrar en el frío hierro sus temidas antenas. Pero mientras a la luz de la vela la rica señorita ve entre sus almohadones de encaje, en los cuales no quiere que se aniden sino los dulces sueños, si se

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 45.

¹⁸⁷ Chavero, “La Sierra de Durango”, en *op. cit.*, pp. 55-56.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 56.

oculta el terrible arácnide, el pobre de la orilla del río duerme tranquilo, mientras un rayo de la luna, que cuelga en el firmamento, se desliza a acariciar su frente a través del mal forjado techo de paja. Esto nos convenció de que definitivamente el Dios de los cielos era un buen demócrata¹⁸⁹

Chavero compara los Alpes con los desfilados serranos de Durango, a los que ve “más hermosos”, “peligrosos”; indica la necesidad “común” de atravesarlos “con piezas de grueso calibre”, pues “los bárbaros” no atacan si el viajero tiene “cargado su rifle”. Refiere cómo se prepararon para ir a la sierra: se reunió una caravana de más de 200 personas; unos se dirigían a Mazatlán, de ahí se embarcarían a San Francisco; otros “éramos peregrinos de la emigración” (de la ciudad de Durango), iban “jefes y oficiales que marchaban al lugar que les destinaba el Gobierno para pelear contra la intervención”, además unos cuantos comerciantes y arrieros; “nos acompañaba una fuerte escolta de infantería que custodiaba una conducta de plata”.¹⁹⁰

Al menos de una hora empieza a desplegarse el camino por la falda de la magnífica Sierra Madre [...]. El corazón nos palpitaba de un modo inusitado al vernos por primera vez en el verdadero desierto [...]. Allí se comprende la magnífica imagen de Víctor Hugo, allí se conoce que la naturaleza es una Biblia abierta.¹⁹¹

El viajero registra los sitios de su itinerario; detalla someramente el paisaje, consigna los altos y avances que hace, vuelve a comparar los escenarios con otros europeos basándose en la literatura; al pasar Río Chico, sube el monte y pasa la jornada “en un hermosísimo bosque llamado el Madroño”.¹⁹² En la noche...

[...] por donde quiera que [...] dirigía la vista se miraban las cabelleras de fuego de las hogueras, que se sacudían tiñendo con un color de sangre las copas de los árboles, las tiendas de campaña y los hombres que vagaban

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 57-58.

¹⁹⁰ *Cf.*: *Ibid.*, pp. 76, 69, 61-62.

¹⁹¹ *Ibid.*, pp. 62-64.

¹⁹² *Cf.*: *Ibid.*, p. 64.

por el campo, [...] parecían no sé qué especie de visiones de leyenda alemana.¹⁹³

Los viajeros levantamos tiendas de campaña; la tropa establece “su campo militar con sus centinelas de avanzadas”, algo “absolutamente indispensable para evitar los ataques nocturnos de los apaches”.¹⁹⁴

Cada día tiene el viajero un espectáculo nuevo y original, y lo inesperado de las sensaciones que experimenta, forman el canto del viaje. El desierto presenta una nueva emoción; por muchas leguas se contemplan, a ambos lados de la senda, cruces fijas en el suelo o clavadas en los troncos de los árboles, y osamentas humanas esparcidas por todas partes. No puede menos de sentirse pavor al mirar los despojos [...] descarnados del hombre, que le están diciendo al transeúnte el peligro en que se encuentra [...].

No podríamos definir con nuestra débil pluma el consuelo infinito que se experimenta, cuando a la vuelta del camino, se encuentran los ojos de repente con el ranchito de los Coyotes: [...] vuelven a sentirse la tranquilidad y el bienestar. Sin duda es porque el hombre nacido para la sociedad y la civilización, se encuentra en el desierto en un campo extraño a su actividad y destino; pero tan luego como a lo lejos mira en las soledades el penacho de humo que escapa de la chimenea de alguna habitación, se siente otra vez en su campo de acción. [...] El humo es siempre señal de la existencia, es la bandera que ondea sobre la ciudad, y que muestra a lo lejos el lugar del descanso, el hogar de la familia, la grandeza de la patria.¹⁹⁵

Chavero llega al rancho de los Coyotes, luego a la Naranjas y el Salto; regresa al desierto, se detiene en un caserío que los locales llaman La Ciudad, donde concluye la sierra de Durango; luego desciende “por ese caracol” hasta el Durazno... Ha caído la tarde, el viajero tiritita de frío en lo más alto de aquel espacio serrano; en unas cuantas horas, se encuentra “en plena Tierra Caliente”.¹⁹⁶

Paso al último material de mi selección. *Tomochic*, pieza singular de la literatura mexicana entre las novelas históricas del XIX; fuente alternativa para conocer y

¹⁹³ *Ibid.*, p. 65.

¹⁹⁴ *Cf.*: *Ibid.*, p. 66

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 67-68

¹⁹⁶ *Cf.*: *Ibid.*, pp. 72-74 y 77.

comprender un hecho fatídico local en Chihuahua a fines de ese siglo, la que marca una variable en el proceso historiográfico regional de 1890 a 1915 por sus dimensiones. Otras de su género y del periodo cumplen también su función como bases parahistoriográficas, al resolver una serie de interrogantes en torno a un tema central; si transmiten lo acontecido en sitios que existen o se inventan, donde los protagonistas, antagonistas y personajes secundarios, por lo general ficticios, se mueven manifestando sus necesidades, costumbres, comportamientos, fenómenos, la presencia de instituciones, etc., en tiempos rítmicos, arrítmicos, efímeros, breves, medianos, largos; muestras que se basan en sucesos históricos reales y se entranan con argumentos, tropos e ideas distintos, según el estilo del escritor. Novelas que nos llevan de la mano y cumplen su objetivo cuando comunican lo que sus creadores intentaron rescatar; si logran adentrarnos en los espacios y las realidades pasadas, mediante una narrativa cuyas formas de expresión, así como explicación, no son privativas de su tipo, pues se aplican en otros frutos literarios y variados discursos, como los correspondientes a la “retórica de la Historia”.¹⁹⁷

Ninguna, sin embargo, tiene los alcances, ni la trascendencia de *Tomochic*. De entrada menciono tres de sus cualidades relevantes: la primera en cuanto al espacio en cuestión, visto a una escala mayor; cómo Heriberto Frías¹⁹⁸ captó el entorno y el hábitat de Tomochi, distrito de Guerrero, un lugar lejano, sito en la sierra de Chihuahua, al que concibió como “país del vértigo”. La segunda referente al valor documental de la obra; cómo el creador registra la unicidad de un hecho

¹⁹⁷ Concepto de Jack H. Hexter, aplicado a la “historiografía”.

¹⁹⁸ Vid.: Apéndice 3, 4ª promoción.

concreto con base en su testimonio histórico, directo, acusando con fuerza, valentía, uno de tantos excesos cometidos por el régimen porfiriano. Y la tercera, en cuanto a los rasgos intrínsecos de la novela, observados a través del desarrollo y desenlace temático, los personajes inmersos en la trama, las figuras lingüísticas e ideas más presentes, los elementos que prevalecen en la expresión del autor.

No quiero pasar por alto los atributos del ejemplar que llegó a mis manos. La edición data de 1899¹⁹⁹ y se localiza en el acervo de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar;²⁰⁰ su portada a color exhibe gente y un paisaje del lugar; contiene un *Ex Libris*, cuya leyenda dice: “Saber para creer, creer para obrar”. La pieza además, guarda para sí algo único entre sus páginas iniciales: unas palabras casi ilegibles, de puño y letra del autor, quien dedicó *Tomochic* a un amigo, que dicen:

México, 7 de abril 190 [¿?]

Al Señor Lic. José María Vigil:

Señor: Es para mí orgullo y placer dedicarle este librito, humilde relación de un drama colosal en el que [se vivieron] inmensos heroísmos y catástrofes de las que fuera testigo y actor! El vasto cerebro de usted y su gran corazón, sensible a todos los infortunios, comprenderán todo lo que falta.

Heriberto Frías.²⁰¹

Ese “drama colosal” aconteció en octubre de 1892, cuando el ejército intervino para ahogar en sangre a los tomochitecos, porque enfrentándose a las autoridades locales, habían osado atentar contra “el orden y la paz”. Conmovido por tal hecho e indignado después que leyó la versión oficial de la campaña, don Heriberto plasmó sus vivencias en esa novela por la que se le dio de baja en el ejército, aprehendió, expulsó de Chihuahua y estuvo a punto de perder la vida.

¹⁹⁹ Heriberto Frías, *Tomochic*, Barcelona/Buenos Aires/México, Casa Editorial Maucci, 1899, 256 pp., ils. (Biblioteca Mexicana).

La primera edición de la novela apareció como folletín en 1893 dentro de *El Demócrata*; poco después salieron a la luz versiones librescas fuera y dentro de la República.²⁰² La de 1899, además de lo que destaqué, contiene: siete bocetos de varios civiles locales, un militar y una escena bélica intercalados en los 29 pasajes que estructuran la obra; nueve notas al pie aclaratorias, cuya mayoría define localismos, una de ellas bastante sugestiva que indica: “rigurosamente histórico”;²⁰³ luego de unas sentidísimas líneas finales, referentes al protagonista Miguel Mercado, la novela cierra con una data: “Febrero.- 1896”; lo que me lleva a pensar que Frías transcribió aquéllas de una edición anterior a la que manejé:

Y después, como siempre la reacción le siguió, y resignado a la sombría fatalidad del destino, miró con sus ojos tristes, húmedos aún, con una sonrisa de amargura infinita, el horizonte negro, maculado por los fulgores fatídicos de los cadáveres ardiendo en la soledad profunda del valle. Febrero.- 1896.²⁰⁴

Entre las causas históricas de la rebelión tomoche señalo una regional socio económica: en los años noventa del XIX, la comarca noroeste de la Sierra Madre atrajo la atención de compañías, incluso particulares, sobre yacimientos y

²⁰⁰ En el Instituto Mora, San Juan Mixcoac, Distrito Federal. El material provino del Fondo Conde.

²⁰¹ Frías, *Tomochic*, 1899, p. 5.

²⁰² [Frías], *¡Tomochic! Episodios de campaña. Relación escrita por un testigo presencial. El Demócrata*, [México], 14 de marzo-14 de abril de 1893. Frías, *¡Tomochic! Episodios de la campaña de Chihuahua: 1892. Relación escrita por un testigo presencial. Segunda edición cuidadosamente corregida y aumentada con detalles históricos*, Río Grande City, Texas, Imprenta de Jesús T. Recio, 1894, 187 pp. Frías, *Tomochic*, 1899. Frías, *Tomochic: Novela histórica mexicana. Única edición de la obra íntegra; corregida y aumentada con notas y capítulos inéditos escritos expresamente por su autor para El Correo de la Tarde. Precedida de La novela nacional, crítica del Lic. José Ferrel*, Mazatlán, Imprenta y Casa Editorial de Valadés y Cia., 1906. Y *Tomochic: Novela histórica mexicana. Quinta edición. Única que contiene la obra íntegra corregida y aumentada con notas y capítulos inéditos, precedida de La novela nacional, crítica del Lic. José Ferrel*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1911. En este último año, la Imprenta de Luis Herrera publicó en México: *El triunfo de Sancho Panza (Mazatlán). Novela de crítica social mexicana, continuación de Tomochic*.

²⁰³ Cuando Cruz Chávez, cabeza de los tomoches, dice a sus más allegados: “Ya no son mi familia; mi mujer es la virgen María [...]; pero obedecerán a mi hermano; los tres serán esposos para que yo sea el Padre de la Santísima Trinidad, tú el Padre (y señaló a Bernardo;) tú la hija y tú el Espíritu Santo (e indicó a las dos mujeres)”. Frías, *Tomochic* [...], 1899, p. 47.

predios ubicados en las serranías de Sonora, Chihuahua y Sinaloa, por intereses industriales mineros y agrícolas; las localidades sitas en la zona se vieron perjudicadas en sus derechos de propiedad, al momento en que el gobierno federal dictó llevar a efecto las denuncias a favor de las empresas; el pueblo de Tomochi, entre otros, resultó afectado y protestó con las armas en 1892. Otra causa en la misma región y más allá de ella, de orden social, religioso e ideológico, con alcances materiales y políticos, fue la confianza popular que desde los ochenta se depositó en Teresa Urrea, una mujer oriunda de Cabora, ranchería cercana a Álamos, Sonora; sus dones curativos y carisma llevaron a concebirla, venerarla como “la Santa de Cabora”, a reconocerla como cabeza de una guerra santa contra el mal personificado en el gobierno de Porfirio Díaz, porque ya se había excedido de manera injusta y violenta en diversos momentos y lugares de la región, entre otros actos: no respetó el pensamiento, ni la libertad de credo, tampoco los derechos de propiedad locales; seguía aplicando la leva, desarraigando de sus hogares a la gente; reprimía con mano de hierro las manifestaciones agraristas y protestas contra el abuso de las autoridades.²⁰⁵

Una constante en la novela es la mirada asidua en el espacio, hecha a una escala mayor. Heriberto Frías localiza a Tomochi en la Sierra Madre, al noroeste del territorio mexicano, dentro del partido de Guerrero y a sesenta leguas de la capital de Chihuahua; esta ubicación va de la mano con la circunstancia histórica,

²⁰⁴ Frías, *Tomochic*, 1899, p. 256.

²⁰⁵ *Apud*: Graziella Altamirano y Guadalupe Villa, *Chihuahua: una historia compartida, 1824-1921*, México, Gobierno del Estado de Chihuahua/Instituto Mora/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 418 pp., mapa, pp. 167-168 y 381. *Vid*: Francisco Almada, *La rebelión de Tomochi*, Chihuahua, Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado, 1938, 181 pp., *Cit.* en Altamirano y Villa, *op. cit.*, p. 167 y José C. Valadés, *Porfirio Díaz contra el gran poder de Dios. Las rebeliones de Tomochic y Temosachic*, México, Ediciones Leega/Jucar, 1985, 104 pp., pp. 25-28.

tomándose como punto de referencia al centro. El pueblo “perdido en la República, ignorado y oscuro, [estuvo] abandonado por su aparente insignificancia por el gobierno del Estado [...] y por el eclesiástico, sin que ni uno ni otro, sin ilustrarlo, dejase de cobrar los impuestos [...]”; sus habitantes vivían en “constante alarma” y “guerra” “por las incursiones bárbaras de los apaches”. La cabecera de la entidad y la ciudad de México se comunicaban entre sí gracias al telégrafo; éste “[...] permitiría al mismo general Díaz ordenar desde su gabinete las operaciones de la pequeña campaña”.²⁰⁶ Al argumentar esa condición singular de olvido, me pregunto: ¿Cómo no entender el grado de ignorancia de aquel caserío si existe en lo más recóndito de la sierra, en tan remota lejanía?

Frías considera el apoyo regional militar e indígena: “soldados de todos los batallones, *soldaderas*, paisanos [y] auxiliares”, *pimas* y *tarahumaras* de Sonora, los *nacionales* de Chihuahua, “pelotón de hombres mal armados, sin instrucción militar y pésimamente mandados”. Llegaron los pimas, “indios muy buenos para el *pleito*”, conocedores de la sierra y de “su carabina Winchester”; “terribles”, pues han tenido “un eterno combate contra los *apaches* y los bandidos” desde niños; “pueden correr vendados por la sierra sin dar un mal paso”, “ignorantes”, altaneros”, “no se ha cuidado de ilustrarlos y quieren independerse de los dos poderes a los cuales hasta hoy han obedecido: el Clero y el gobierno”; a “toda autoridad” la desconocen, cuando se ha “querido tratar con ellos” “piden

²⁰⁶ Cf.: Frías, *Tomochic*, 1899, pp. 22, 29-30, 42 y 41.

imposibles". Luego don Heriberto exclama y deja una idea sugestiva de la época: "¡Hay que acabar de una vez con ellos!".²⁰⁷

Conforme Frías describe los parajes y va llevando la trama, salta a la vista un rasgo vigoroso intrínseco de la obra: el estilo. El autor queretano captó imágenes geográficas, haciendo gala de su ser sensitivo, sensible. Detalla con fealdad lo físico del lugar y la parte humana, al recordar la terrible experiencia: veía poco soleado el paisaje serrano y vallejo, más bien le parecía oscuro, gris; la montaña alta, negra, le daba temor. Registra los silencios, ruidos y tufos del entorno; cómo el roce con los áridos picos y las caminatas en el desierto hicieron áspero, garras, el uniforme, rompieron las botas. En el avance a Tomochi: cuán seca y amarga tenían la boca por tanta sed e incertidumbre; qué soso les sabía el alimento exiguo; cómo al beber tequila o "sotol" soportaban la noche fría y la situación. Los caminos estaban llenos de obstáculos y peligros para quienes venían del centro; en cambio los tomoches los conocían como la palma de su mano. Reitera lo rudo e inhóspito del hábitat:

La enorme masa de las rocas inclinadas sobre profundos abismos y cubiertas de gigantescos pinos, en las estrechas veredas por las que avanzaba [le inspiraban] una admiración terrorífica [...]. El prodigioso espectáculo de la Sierra Madre se desarrollaba lentamente: a veces era la subida penosísima por agrias cuevas, dejando a los flancos negros abismos que causaban vértigo; a veces el descenso atrevido por pendientes cortadas casi a pico; marcha en una fila, soldado tras soldado por desfiladeros estrechísimos, largos cañones en el fondo de dos formidables paredes [...]. El fondo del precipicio tomaba en la sombra proporciones inherentes, cuando se escuchaba el medroso rumor del agua [...]. El humo de la pólvora, el estruendo de las descargas, el silbido de las balas y los alaridos feroces del

²⁰⁷ Cf.: *Ibid.*, pp. 196, 164-165 y 13.

enemigo, que por todas partes los rodeaban, hicieron de aquel rincón de la montaña *el país del vértigo* en un momento de pánico!²⁰⁸

Excesivamente trágico, realista; a veces naturalista,²⁰⁹ poco romántico. En algunos episodios, Frías presenta un efímero amor que termina en dolor: el de Miguel Mercado (él mismo como protagonista en la novela), teniente del 9º regimiento, y Julia (una de tantas víctimas), joven local de catorce años. Recuerda la constancia de las soldaderas, siguiendo a sus “juanes” por la sinuosa senda, cómo se proveían en los pocos planos y riachuelos. Resiente la lealtad, el orgullo por el ejército y el presidente Porfirio Díaz; su entrega en la campaña, defendiendo a la patria. Reconoce la fe de los tomoches en el “cabecilla” Cruz Chávez (personaje principal), la valentía, habilidad militar, cooperación y resistencia al sostener sus creencias y aldea.

Frías rememora el crepitar y lo abrasivo del fuego que acabó con el caserío:

[...] El último reducto ardía presa de inmensas y silbantes llamas que el fuerte viento de aquella mañana avivaban, en tanto que precipitadas, resonaban en el ambiente puro, las dianas, contrastando su atronador regocijo con la desolación de aquel panorama de ruinas y muerte [...] ¡Con el último *tomochiteco* había terminado la campaña [...].²¹⁰

Registra a Miguel, quien, “estremecido [...], meditó silenciosamente en el enorme desastre de aquella tragedia colosal, desarrollada en un hueco de la Sierra Madre en medio de una República.....en plena paz”. Y luego pregunta: ¿Quién podría nunca sospechar en lo de adelante, lo inmensamente trágico del

²⁰⁸ *Ibid.*, pp. 80-83 y 101. Las cursivas son mías.

²⁰⁹ “Boca arriba, con el cráneo y pecho ensangrentados, los ojos abiertos, los puños crispados y una carabina y un zarape rojo al lado, yacía un cuerpo enclenque, el cuerpo de un niño de trece años. Su faz lívida la contraía la postrer mueca; parecía reír, y enseñaba sus dos filas de blanquísimos dientes, por los que asomaba rojiza espuma”. *Ibid.*, p. 180.

²¹⁰ Frías, *Tomochic*, 1899, pp. 231-232 y 235.

nombre de Tomochic, oscuro caserío perdido en las soledades de Chihuahua y casi desconocido hasta entonces?... Nadie, si alguien no lo escribía".²¹¹

Heriberto Frías esgrime la pluma para denunciar sin cortapisas aquel dramático suceso; se vale múltiples veces de la metáfora y la ironía, manifestando con claridad su posición radical. Se abre de capa con el fin de desahogar el trauma que le provocó la matanza de 1892. Testimonia con base en su vivencia, a ratos refiriendo las cosas como si la novela fuese una crónica de guerra. Incluye una visión íntegra de lo que pasó, dónde, cómo y por qué; expresando todo aquello que le indigna y aún le duele. Suelta su verdad como producto de una necesidad personal; narra intensamente y se deja llevar, demostrando en cada episodio sus dones literarios. Reconstruye la unicidad del hecho, la secuencia de la acción en el espacio concreto, trayendo de su memoria las imágenes; aporta datos en torno a las instituciones, el pensamiento, el sentir y la gente de la época, que alterna con los personajes ficticios que mueve en la trama, recordando a quienes sobrevivieron, resucitando a los muertos, rescatándose él mismo.

Este recuento lo plasma Frías con sentidísimas palabras, poniendo en boca de Miguel, sus compañeros, superiores, incluso en la de los enemigos una suma de diálogos y monólogos. Comunica al lector qué hacían, sentían, pensaban, tenían; de qué carecían, se privaban y se les privaba; por qué se movían, paralizaban, si se comportaban de tal o cual forma; sugiere y señala quiénes eran la carne de cañón, explica cómo sometieron a los tomoches. Datos novelados que enriquecen el plano heurístico de la obra. Sugiere a veces cómo obtuvo

²¹¹ Cf.: *Ibid.*, p. 248.

información: “los detalles se comentaban”, “unos decían”; acota: “la versión oficial era que [...]”, “el hecho era que”. Historia poco sobre el lejano pasado local: la única iglesia estaba al lado de un convento que fundaron los misioneros jesuitas, establecidos en “esa parte de la sierra”, “durante el gobierno colonial” y “cuando se empezaron a explotar sus ricos minerales”.²¹² En cambio no pasa por alto la revisión de lo recientemente acontecido, que, desde el ángulo del discurso histórico y tomando la novela como fuente parahistoriográfica, permite señalar la postura inmediateista de Heriberto Frías entre las cualidades distintivas de la pieza.

Resalta la concepción etiológica del autor, su interpretación, comprensión y explicación del caso. Don Heriberto señala las causas de la sublevación en Tomochi, con base en lo que se decía: una autoridad de Guerrero violó a una joven; el gobernador Carrillo quiso llevarse un cuadro de la iglesia; los impuestos se habían excedido; la soldadesca cometió sus atropellos; algunos ambiciosos “atizaron los rencores del pueblo”, Cruz Chávez empezó a fanatizar. Frías captó una excitación que, a la proclama del “augusto lema de religión e independencia”, había logrado electrizar “a los sencillos habitantes, resolviendo oficialmente que no se reconocería más amo que Dios”. Entre líneas deja ir ideas del momento cuando respondieron los locales: “La mina estaba llena de pólvora y la mecha preparada; no tardó en llegar la chispa”; “...aquel domingo memorable, convinieron hacer en Tomochic la nueva reforma, un lugar sagrado donde todo el mundo peregrinase; [...] y enarbolarían este ¡Viva el poder de Dios y mueran los hijos de Lucifer!”. Por otro lado, consigna en plena lucha cómo: “Un joven recluta, apenas de dieciocho

²¹² Cf.: *Ibid.*, pp. 28-29, 245 y 42-43.

años, agazapado tras de un árbol, se batía y gritaba [...] furioso y heroico: -¡Viva el 9º batallón! ¡A nosotros que nos valga nuestra Señora de Guadalupe!"²¹³

Llama la atención, la exposición dialéctica en el discurso; cómo a lo largo de la novela aparecen dos víctimas: los soldados y los tomoches, unas veces protagonistas, otras antagonistas. Miguel y Julia. Gente, creencias, costumbres, instituciones, ideas, valores, conductas que se polarizan y avanzan, desarrollándose en continua pugna. Mediante una dualidad recurrente, Heriberto Frías narra el conflicto de las partes, la suerte de los militares y de aquel desgraciado pueblo; desenvuelve la trama anteponiendo diversos asuntos, para llegar a una síntesis y al desenlace: el triunfo del régimen porfiriano, sobre el poder efímero de un cabecilla. Veamos cómo el autor connotó esa dualidad:

[...] -¡Viva el gran poder de Dios!... ¡Viva María Santísima! -¡Viva el gran poder de Dios! ¡Viva la Santísima Trinidad!- eran las voces y alaridos que las ráfagas llevaban a los soldados, a veces muy distintamente [...]. -¡Viva la santa de Cabora! ¡Muera Lucifer!- y nutridas descargas acompañaban a estas extrañas palabras [...]. Hermanos, hijos de Jesucristo y de Nuestra Santa Madre María, prepárense mañana confiados siempre en *el gran poder de Dios*, a destruir y mandar a los infiernos a los impíos hijos de Lucifer que quieren gobernarnos con sus leyes y quitarnos nuestra libertad! Nos tratan como a bestias; nos quitan nuestros santos: nos quitan el dinero y el gobierno nos manda soldados que nos maten... ¡Pero nosotros peleamos por el Reino de Dios!... María Santísima nos ayudará.

-¡Viva el supremo gobierno! ¡Viva la República Mejicana! [...] - Sí, sí, adelante para que vean que el 9º nunca pierde! ... ¡Viva el general Díaz! [...] -¡Viva el 9º batallón!... ¡Viva el gobierno!²¹⁴

Cuando Frías perfila a Cruz Chávez y expone la causa religiosa local, plantea sus ideas sobre un caudillo y el "arte de la guerra". Aquél predicaba "una extraña religión, especie de catolicismo cismático que desconocía al clero,

²¹³ *Ibid.*, pp. 245, 42-43, 45 y 103-104.

²¹⁴ *Ibid.*: pp. 97-98, 123 y 99.

mezclado con extravagantes ideas de santidad, propias de un estado inculto y de una ignorancia completa”; pertenecía a una familia notable del pueblo, dominaba “por ese ascendiente irresistible que en todas partes tienen el talento y la fuerza, unidos a la ambición de mando”; contemplaba “a todos con esa mirada irresistible, acerada y dura, que caracteriza las grandes figuras militares de la historia”. En la lucha, Chávez estaba “hábilmente basado en la táctica que conocía por intuición. El fraccionamiento en guerrillas lo imponía la naturaleza del terreno...”, “[...] demostrando en esto una intuición maravillosa del moderno arte de la guerra”.²¹⁵

Frías sugiere uno de los lemas de la dictadura y acusa su triste presencia en el ejército; refleja el ánimo de los soldados, a la par el malestar y la decepción personal. Siempre él, a través de Miguel Mercado como cuando brinda y piensa, otras entretejiéndose en la trama:

¡Brindo [...] por el triunfo de las armas del gobierno; la derrota de los revoltosos y por el orden, que es la paz y el progreso! [...] Todo era estúpido y [...] la poesía debía desterrarse del mundo donde la realidad era horrible [...]. Desprecio el verso, y la poesía también... porque es mentira y todo lo falso es despreciable.... [...] Vengo [...] a demostraros lo noble de nuestra misión; somos las víctimas expiatorias de los extravíos sociales; somos los inmolados por el destino o la casualidad en nuestra misión de soldados...cumplamos con ella... [...] ¡Brindo por el deber y la milicia mejicana!. [...] Tras todos sus ensueños y ambiciones, la decepción de la amarga realidad! ¡Desvanecidos todos los ideales románticos de su vida, ni siquiera quedaba en pie la poesía elevada y grandiosa de la guerra! ¡La guerra como la comprendía, como la había leído, grande, noble, heroica, épica! [...]. ¡Ah! con que así se perdían las batallas y era la explicación de las hecatombes! ¡No era esa la guerra con que había soñado al leer la historia de las grandes campañas históricas!²¹⁶

Algunas ideas en torno a la suerte de tantas víctimas, reflejan la presencia del hado en el pensamiento del autor; asociadas a la ciencia, revelan la cultura

²¹⁵ Cf.: *Ibid.*, pp. 21, 43 y 124-126.

médica del autor. En su opinión, existe: “[...] esa afinidad que suelen tener los infortunados de la vida, las víctimas del destino, los desheredados de la suerte, los inmolados de la fatalidad!... ¡Todos los de la suerte negra!”. “[...] No cabía duda que había seres nacidos para el dolor. Sí, la teoría del sino, de la estrella, de los antiguos, desechable por completo en la forma, era una verdad amarga en el fondo...”. “[...] Y si no, allí estaban los principios de la ciencia, las últimas palabras de la medicina... Pensó en Lombroso, en el atavismo, en el medio... sí... los seres débiles, los enfermos deben morir y si viven deben en el mundo desempeñar el triste papel de víctimas! ¡Eso era fatal!...”²¹⁷

En uno de los recuerdos dramáticos surge el ser creyente del autor:

-¡Ah! Señor... ah! Dios mío ¡sólo!... ¡sólo! –murmuró, cuando el viento glacial de la madrugada batió su frente descubierta, con el kékis alzado a media cabeza. [...] Por fin, después de muchos años tristes y amargos, pudo llorar, llorar como nunca había llorado, con llanto continuo, consolador y dulce.²¹⁸

Cierro considerando una última cualidad de *Tomochic* en lo tocante a su aparición. Brotada prematuramente como un fenómeno: una criatura que impacta desde la primera vez que circula, hasta el día de hoy. Atípica en el horizonte literario, incipiente en su género por ser precursora de las novelas de la Revolución. Vehículo denunciante del que le da la vida; a través del cual lleva el réprobo a la dictadura, emitiendo su fallo en contra del autoritarismo, la estulticia, la injusticia, el crimen. Discurso en cuyo fondo guarda la postura radical de su autor, adelantando en el tiempo la censura que reiterará cuando participe en el bloque de la oposición, al ocaso del régimen porfiriano. Pieza premonitoria de las

²¹⁶ *Ibid.*, pp. 16, 71-72, 148-149 y 106.

²¹⁷ *Cf.*: *Ibid.*, pp. 155-156.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 256.

variadas y eficientes causas que llevarían a la caída de Díaz y al estallido bélico en el año diez. Nacida con tal poder y fuerza que absorbe el alma de sus lectores. Más la de quienes han sentido cerca el simbolismo, la presencia del ejército mexicano, tan acusado por Frías. Mueve a los que saben o escuchan de viva fuente sobre los excesos de esa institución; faltas que siempre provocan ruidos, tan estruendosos como los de la ya lejana campaña del noventa y dos.

La exposición de los anteriores materiales obedeció de alguna manera a una jerarquización o un orden historiográfico. Consideré la biobibliografía de Gustavo Martínez Alomía como el texto más significativo de la producción del periodo por ser un estudio regional sobre fuentes e historiadores del sureste y otros lugares que permite conocer, asimismo sustentar, lo que pasó en la península; también por subrayar la necesidad de conservar los monumentos mayas. Al folleto de Porfirio Parra, en el que propuso cómo elaborar la historia de un estado, lo valoré como el más sustancial desde el punto de vista metodológico: debido a sus conceptos teóricos, la periodización y clasificación temática, el planteamiento acerca de cómo debe proceder el autor-historiador. Al primer volumen de la obra de Manuel Mestre Ghigliazza, lo distinguí como una fuente básica documental que nos lleva a una etapa pasada de los tabasqueños (1790-1833), a su relación con sus vecinos yucatecos y campechanos, así como con otros mexicanos y extranjeros; al prólogo, donde aquél hizo un balance de la "literatura histórica regional" y argumentó que la historia estatal se podría elaborar con los materiales que rescató, le confiero una importancia singular entre sus elementos arquitectónicos.

Desde el principio de mi investigación detecté las ocho monografías estatales como representativas del tipo de textos más recurrente en el periodo. La serie, hecha por encargo de la casa editorial Viuda de Ch. Bouret y trabajada por Rafael de Alba, Enrique Santibáñez, León Diguét, Luis Pérez Milicia, en la que participaron además otros sujetos, nos permite apreciar la presencia de cuatro disciplinas en sus discursos: la Geografía, la Antropología, la Estadística y la Historia; cómo la atención en esta última, asimismo en el acontecer pasado de las entidades reseñadas fue gradual, conforme avanzó la publicación de las piezas. Sobresale en ellas la crítica de fuentes, en especial de las cartográficas; la valoración de la imagen, base fundamental de la exposición, en particular de la fotografía, cuyos textos al pie complementan de manera notable los temas.

Los estudios de Ramón Mena me parecieron dignos de distinguir, no sólo por su rica visión antropológica sobre los indígenas chiapanecos, sino también por su sentido proponente y programático con el fin de solucionar el problema del analfabetismo en Chiapas y otros estados de la República; cuando recuerdo cómo el autor puso el dedo en esta llaga, una de las más supurantes durante el régimen porfiriano a nivel nacional, y cómo explicó el porqué del abismo entre “los indios” y “los blancos”, reitero mi idea que la situación que planteó continúa siendo una cuestión de palpitante actualidad en nuestro país. En la selección no podía faltar una crónica de la Revolución; distinguí los “reportazgos de guerra” de Luis Felipe Bustamante por sus referencias a dos comarcas: la de La Laguna y la de El Ébano, significativas para esta investigación; porque siendo un testigo presencial y actor, registró los hechos, a la par que describió a la gente, sus físicos, haberes, ánimos, movimientos, manifestando su posición a favor de los constitucionalistas.

El anexo de la obra guarda una riqueza aparte; en él, el periodista se perfiló a veces como un hombre liberal, otras como radical y anarquista.

La selección de los relatos de viaje escritos por Alfredo Chavero, respondió a las tres visiones locales que dejó sobre Colima, Manzanillo y la Sierra de Durango; el sujeto, haciendo gala de sus dotes de escritor, expuso cuadros de un tiempo anterior al porfirismo (1864) con base en sus recuerdos: las costumbres, viviendas, comidas, producciones, el vestido y comportamiento de los lugareños; la singularidad de los sitios, algo de su acontecer e indicó dónde había adelantos, a la par que sugirió una propuesta educativa, revelando su preocupación porque se conservaran las costumbres populares aún cuando llegase la modernidad a dichos sitios. El contraste entre sus anécdotas divertidas y las terribles del último material analizado es extremo. La novela histórica *Tomochic* de Heriberto Frías, fuente literaria y parahistoriográfica, la consideré fundamental en la selección porque permite conocer un hecho histórico: las trágicas jornadas que pasaron, en octubre de 1892, el autor, sus compañeros de tropa, los habitantes de aquella comunidad olvidada en la serranía de Chihuahua; registradas en la memoria, asimismo en esa pieza mediante la cual aquél denunció la injusticia, el crimen cometidos por el régimen porfiriano, con personajes ficticios mezclados con los que existieron, con un estilo que va más allá del realismo.

Tres planos observados en los materiales a fin de lograr el análisis: la investigación, interpretación y expresión; sin perder de vista en esta última, otros elementos para completar la labor.²¹⁹ Miradas múltiples y atentas, con el fin de

²¹⁹ *Vid. supra*: el esquema introductorio en este capítulo. Reitero: la trama (tragedia, comedia, romance, sátira); la argumentación (contextualista, formista, mecanicista, organicista); la ideología

“deconstruir” los textos que seleccioné de la cosecha histórica regional obtenida en el país durante el periodo 1890-1915; en los que, además de aquellos planos y elementos, busqué otras cualidades de su dimensión historiográfica, los conceptos sobre el espacio estudiado y, desde luego, a los autores, intentando encontrarlos en sus frutos: cómo se fundieron, representaron y manifestaron.²²⁰ Ejercicio en el que predominó el macroanálisis, por resultar, en efecto, “más práctico y efectivo” al trabajar las unidades.²²¹

(radical, liberal, anarquista, conservador), y el tropo dominante (sinécdoque, metonimia, metáfora, ironía). *Apud*: Matute Aguirre, “El elemento metahistórico [...]”, pp. 62-66.

²²⁰ *Apud*: Gadamer, *op. cit.*, p. 467.

²²¹ *Apud*: Hexter, *op. cit.*, p. 462.

CONCLUSIONES

La historiografía ha sido un campo generoso en el quehacer personal por la rica e interesante experiencia metodológica adquirida a través de varios años tanto en la práctica docente, como en la investigación. Una de sus corrientes, la perspectiva histórica regional ha llevado de manera continua a plantear diversas preguntas acerca de lo acontecido en villas, pueblos, ciudades, entidades, comarcas de nuestro país que, al momento de resolverse, han dado paso a otros estudios, trabajos; entre múltiples alcances, cabe distinguir las visiones singulares de aquellos sitios, de sus espacios observados a una escala mayor, de su acontecer pasado en el que se detectan los hechos, fenómenos, cambios, las permanencias para demarcar las fases y señalar los temas particulares más relevantes. Desde otro punto de vista, a partir de dicha perspectiva logramos ver las características de lo sucedido; algunas de ellas hasta ahora ocultas.¹ Planteamos nuevas interrogantes a fin de nutrir una "novedosa historia nacional", teniendo en la mira la pluralidad de versiones históricas regionales obtenidas con el propósito de conocer, entender, explicar con mayor nitidez lo que atañe a nivel local, estatal y regional, el porqué existen pretéritos distintos en México. Hurgamos profundamente en vías de rescatar actores, sucesos, manifestaciones que nos anteceden; tradiciones, fuentes orales y escritas, imágenes, muchas de ellas ignoradas u olvidadas. Buscamos qué se ha dicho de ellos, en torno a lo que ocurrió en otro tiempo; quiénes se encargaron de hacerlo, dónde, cuándo, cómo, cuánto, para qué y por qué.

¹ Cf.: María Eugenia Arias Gómez, *Fuentes para la historia de una entidad: Morelos, 1877-1910*, tesis maestría en Historia de México, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1993, 404 pp., p. 16.

La investigación que hoy concluyo fue un gran reto. Llevar a cabo un estudio historiográfico desde la perspectiva histórica regional sobre diversos textos en los que se registró el pasado local, estatal y regional, atender sus rasgos, su singular proceso; asimismo, a quienes sin ser profesionales de la Historia observaron, rescataron aquel acontecer y cosas de la realidad que les tocó vivir, sujetos históricos que estimularon el conocimiento científico cultural, crearon y preservaron fuentes, concibieron los espacios de modos sugerentes, dejando rastro de una posición en ellas que resulta significativa en el curso de la Historia, del discurso histórico y en el de la corriente.

Unas líneas transcritas por Luis González y González en una ponencia que presentó en 1969, tuvieron para mí sentido hace algunos años; se refieren a una carta de Alfonso Reyes a Daniel Cosío Villegas en la que le decía: "Es tiempo de volver los ojos a nuestros cronistas e historiadores locales y recoger, así, la contribución particular de tanto riachuelo y arroyo en la gran corriente de nuestra epopeya nacional... Habría que comenzar por un inventario, por una bibliografía metódica [...]".² Entre quienes se entregaron a esta tarea, hago un especial reconocimiento a María de la Luz Parceró y al propio Luis González,³ cuyos listados bibliográficos fueron fundamentales al inicio de mi trabajo.

Como una respuesta a esa llamada eché a andar un proyecto muy ambicioso acerca de la historiografía regional del XX; su vastedad resultó tanta que necesité delimitarlo. Los materiales que manejé finalmente fueron los

² Alfonso Reyes, *Las burlas veras. Primer ciento*, México, Tezontle, 1957, p. 106. Cit. por Luis González y González, "La historiografía local: aportaciones mexicanas", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memoria de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, Oaxtepec, Morelos, 4 a 7 de noviembre de 1969*, México, UNAM/El Colegio de México/Universidad de Texas, 1971, 755 pp., pp. 245-281, p. 247.

³ María de la Luz Parceró, *Introducción bibliográfica a la historiografía política de México, Siglos XIX y XX*, México, UNAM/FFL, 1982, 352 pp. (Colección Seminarios: Investigaciones), pp. 292-340. Y González y González, "La cosecha del siglo", en *Invitación a la microhistoria*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 192 pp. (SEPSetentas, 72), pp. 98-186.

publicados durante el primer quindenio de dicho siglo en nuestro país; ellos manifestaron el proceso singular que buscaba, pero sugirieron además la pertinencia de conocer los que les antecedían; así que traté también de los editados en la última década del XIX. Las cualidades de esas obras sugirieron el título del trabajo: *Dimensión historiográfica de la perspectiva regional en México (1890-1915)*.

Conforme avancé la investigación, entre los atributos de la producción, fui apreciando un volumen, una extensión, duración, profundidad y magnitud elementos que arrojaron datos cuantitativos y constituyen una *dimensión*; esos mismos términos resultaron aún más significativos cuando apliqué sus otras definiciones, pues me permitieron encontrar cualidades. Y es que aquellos vocablos tienen como acepciones: el *volumen*, "espacio"; la *extensión*, "desarrollo y propagación"; la *duración*, "permanencia y avance"; la *profundidad*, "intimidad", la *magnitud*, "importancia"; sinónimos que ampliaron el panorama historiográfico y que enriquecí al plantear las preguntas siguientes:

- 1) ¿Por qué? a fin de explicar e interpretar; 2) ¿qué? al buscar la información;
- 3) ¿dónde? por lo que toca a los espacios; 4) ¿cuándo? acerca de los tiempos;
- 5) ¿cómo? sobre el método; 6) ¿quiénes? los sujetos; 7) ¿para qué? los propósitos, y 8) ¿cuánto? las cantidades.

El periodo 1890 a 1915 permitió acotar la producción de materiales históricos y observar en ella cómo guardó un ritmo constante en los años noventa del XIX, cuando el régimen porfiriano se había consolidado e incluso después que éste decayó en el primer decenio del XX; cómo se disparó en 1910 con motivo del primer centenario de la Independencia, continuó con altas, bajas en el bienio siguiente y tuvo un derrumbe notable de 1913 a 1915.

La principal materia prima de este estudio -las historias locales, estatales y comarcanas, salidas a la luz en aquel periodo-, reveló de manera intermitente la presencia de la Geografía, la Estadística, la Antropología y la Sociología como impulsoras de la Historia. Esta cualidad historiográfica fue la causa por la que en el primer apartado resalté su desarrollo, propagación e importancia, exponiendo los orígenes, representantes, contribuciones de las cuatro disciplinas en México, los influjos del exterior; observé cómo ellas se ligaron a la Historia, teniendo fronteras difusas, difíciles de trazar; de qué manera fomentaron el quehacer histórico regional, la producción; cómo se nutrieron unas a otras con sus bagajes intelectuales, procedimientos, temáticas.

Un siglo antes de que la Historia ascendiera al nivel académico en nuestro país, ya se habían hecho aportaciones en torno al método, incluso se planteó la necesidad de hacer historias no nacionales. Desde mi perspectiva, esto significó un avance; en el segundo capítulo destacué la infraestructura científico cultural que estimuló el pensamiento, la enseñanza, la escritura y la divulgación de la disciplina en tiempos porfirianos, aún en los de la Revolución, sin perder de vista cómo fueron canalizando los estudios, textos históricos regionales. Una experiencia interesante en este tratamiento fue el recorrido que hice hacia atrás en el tiempo, yéndome a la década de los cuarenta en el XIX con el propósito de distinguir a nuestros teóricos, sus principios y lograr una ilación con otro asunto que permitía dimensionar "algo" profundo e íntimo: la propuesta genealógica de la historiografía regional, en la que enuncié a los autores cuyas obras se editaron en territorio mexicano de 1840 a 1889 y que complementé con el primer apéndice; en ese planteamiento enfatiqué que no debía soslayarse la labor de los precursores, en especial la de los historiadores

locales, antes había que valorarla como fundamental. Para afianzar esta idea genealógica, localicé, definí y manejé otros conceptos tan sustantivos como los de la dimensión, que en ocasiones combiné; tales como la pertenencia, la fundación, la recordación, la autoridad, la transmisión, la tradición, etc. Un alcance significativo a partir de la perspectiva histórica regional, tanto en ese segundo apartado, como en el siguiente, fue la ubicación de autores en ocho regiones y por las entidades sobre las que versan sus textos.

Los rasgos de la historiografía regional de 1890 a 1915, asimismo de sus creadores, la selección y el análisis de textos, temas del tercer y cuarto capítulos, constituyeron la parte medular de la investigación en la cual, a mi parecer, logré abarcar más la dimensión historiográfica. Al momento de adentrarme en los materiales, surgieron las preguntas que giraron alrededor de los autores, sus motivaciones, del método que aplicaron, los espacios, tiempos que observaron, incluso en torno a las particularidades físicas y el monto de frutos. Percibí cómo se iba abriendo el panorama historiográfico, resaltando en él, entre las características historiográficas, asuntos del volumen, el espacio, de la extensión, el desarrollo, la duración, permanencia, profundidad, magnitud e importancia de la cosecha.

La selección de piezas para proceder a su “deconstrucción”, etapa más ardua en el transcurso del trabajo, obedeció a la propia riqueza de las obras en sus planos heurístico, hermenéutico y expresivo, a las ideas sugestivas que los escritores dejaron acerca del espacio en cuestión, así como a la perspectiva histórica con que trabajaron los sitios que historiaron. Mis análisis, como dije al final del apartado cuarto, tuvieron como fundamentales los planteamientos de Matute, Gaos, Hexter e ideas de White que complementan la visión del estilo.

Reitero aquí la frustración que sentí al localizar 144 de los casi 300 títulos que tenía; el dato de que trabajé a fondo 35, la necesidad de limitar esta cifra por la extensión del capítulo cuarto, la decisión de dejar 18⁴ luego de hacer una selección de selecciones ya analizadas. Detectar las más representativas del periodo, ahondando en ellas, llevó mucho tiempo; pero valió la pena: así tuvo que ser y así es, si pretendemos sentir las, conocerlas, comprenderlas, cuando se trata de fijar, establecer, precisar, lo que corresponde a su dimensión; si queremos encontrar y explicar las constantes, variables de su proceso, las semejanzas, diferencias entre sus creadores y entablar un diálogo con éstos.

Con ese ejercicio, con la distinción de tipos, lugares y momentos de las ediciones; con la de los métodos, temas, tiempos estudiados a partir del ángulo regional, logré relacionar las características teórico metodológicas de los materiales, el mundo histórico de los sujetos, entendiendo éste como la suma de valores, los usos sociales, las creencias e ideas de la época, impuesta a varias generaciones y manifestada en sus textos. Al atender sus móviles, objetivos, el modo de concebir, explicar el acontecer pasado y la realidad presente que les tocó vivir, pude conocer, entender sus universos, asimismo reflejados a veces en la dimensión de sus escritos.

Las líneas anteriores considero responden una de las dos preguntas centrales de la investigación: ¿Cómo conocer, comprender la dimensión historiográfica de las obras locales, estatales, comarcanas editadas en México de 1890 a 1915? En cuanto a la otra cuestión: ¿Por qué la historiografía regional ha sido fruto de un quehacer de larga duración? Infero que la

⁴ Un texto biobibliográfico, un proyecto para elaborar una historia estatal, una compilación de documentos, ocho monografías estatales, dos estudios educativos, una crónica, tres relatos de viaje y una novela histórica.

tradición, el sentido de pertenencia, la recordación, la conservación y la búsqueda de identidad han sido generadoras de aquel quehacer; son causas del porqué se ha transmitido el pasado por vía oral y escrita; tienen que ver también con la duración, la constancia permanente de la historiografía regional. No quiero pasar por alto que en los textos de historiadores locales encontré un signo, una señal, una idea reveladores que asocié con el "ethos" en el discurso y que lo considero por sus dos acepciones: a) "la formación del carácter", b) "la costumbre" y la "representación moral".⁵

En los planteamientos, así como en el cuerpo de las exposiciones, el peso del conocimiento científico resalta como una consecuencia histórica, un reflejo del avance material y cultural de la época. La parte heurística prevalece por su gran rigor; el rasgo historiográfico más relevante de la producción del periodo es, sin duda, la norma metodológica, sobre todo la crítica de fuentes; entre las tendencias, predomina la erudita; al factor endógeno lo percibo de manera constante en las obras. El plano hermenéutico tiende a tomar como bases las tesis relacionadas con la superioridad de razas, la influencia determinista del medio ambiente, las ideas sobre la herencia, la selección, así como la adaptación en la evolución de las especies, los conceptos de orden, progreso, entre otros, para explicar los fenómenos de la realidad pasada y la entonces presente. Los estilos, las formas de la expresión resultan diversos,

⁵ De ἦθος proviene la palabra "etología" que aplicó el filósofo y economista inglés John Stuart Mill (1806-1873) "para designar la ciencia que estudia las leyes de la formación del carácter", refiriéndose éste al tipo social o colectivo. En otro sentido, el vocablo homónimo que derivó de ἔθος fue acuñado por el filósofo y psicólogo alemán Guillermo Wundt (1832-1920), fundador de la psicología experimental, a fin de "designar el estudio histórico descriptivo de las costumbres y las representaciones morales". Apud: Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, trad. de Alfredo N. Galletti, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 1208 pp., pp. 476-477 y García-Pelayo y Gross, Ramón, *Pequeño Larousse Ilustrado por [...]*, Madrid/Buenos Aires/México, Ediciones Larousse, 1992, 1668 pp., ilus., mapas, pp. 1445 y 1654.

aunque se usan bastantes tecnicismos, conceptos, locuciones, frases, del lenguaje denotativo, científico, que sugiere la mentalidad de la época porfiriana.

La teoría de las generaciones y la de las elites resultaron eficaces en el tratamiento de los autores, no así la prosopografía que implica un estudio profundo de casos individuales. La más práctica e interesante fue la primera; pude ubicar en cinco camadas a 115 sujetos de la historiografía regional del periodo y destacar también como "egregios", a alrededor del 28 %; logré sustentar que tanto la segunda promoción como la tercera manifestaron su plenitud y que, de ambas, consideraba vigente a la segunda en el Porfirismo. Señalé paralelamente que la mayoría de aquellos hombres relevantes no permaneció en su entidad o región, que quienes más se quedaron en ellas fueron los nacidos en el centro.

El mundo histórico de los sujetos, una de las tesis principales de la teoría de las generaciones, me permitió comprender por qué resaltaba entre sus objetivos la intención de promover las regiones, entidades y localidades de nuestro país durante la época porfiriana. Los autores debían avalar el proyecto oficial del régimen a fin de dar continuidad al desarrollo económico de la República; subrayaron cuán viables y generosas podrían ser las iniciativas de inversionistas, quienes además tendrían seguridad en México, un país moderno, garante del orden y la paz. En sus textos, aquéllos coincidieron en las formas de ver el pasado y el presente, guardaron íntima relación con los modos de concebir su universo; si bien aceptaron, compartieron las usanzas, las ideas, los códigos de valores, etc. también lo hicieron con los modelos, los métodos, los estilos, las tendencias, las influencias de otros al escribir.

Cuando el mundo histórico porfiriano fue perdiendo vigencia y sobrevino la Revolución, el discurso histórico marcó la variante. Si bien luego de 1910, la historiografía regional marcó un continuismo al preservar sus arquetipos, estructuras, temáticas, tiempos estudiados, y las perspectivas de la Geografía, la Estadística, la Antropología, la Sociología siguieron siendo piedras angulares de quienes observaron y trataron de comprender el pasado, incluso la realidad inmediata a nivel local, estatal y comarcano, no sucedió esto en toda la cosecha. Para otros autores, la luz de aquellas disciplinas resultó tenue, se apagó o simplemente ni existió; al tratar de explicar lo que acontecía en su momento, reitero, los locales, en particular, carecieron de una interpretación científica, etiológica, del movimiento, del porqué sucedían los hechos de manera rápida, distinta y violenta.

Hoy me pregunto, con base en la teoría de las generaciones si es válido pensar en un "mundo historiográfico". Al remarcar la presencia de dos historiadores: la del periodista, bibliógrafo y comerciante campechano Gustavo Martínez Alomía, así como la del médico, político, poeta y también periodista tabasqueño Manuel Mestre Ghigliazza, sugerí podrían ser considerados como "epónimos" de la historiografía del sureste en futuros estudios. Con esta propuesta y otras a lo largo del trabajo, he corroborado que el quehacer histórico es una constante revisión y selección, a fin de construir permanentemente la Historia.

El presente estudio historiográfico permitió constatar que la tradición es una de las causas fundacionales en la hechura y continuidad de la historiografía regional; además, que existe un centralismo cultural tanto en el interior, como en la capital de la República. Un alcance que deseo subrayar es

la concepción de dos fases en el proceso historiográfico regional del periodo: en la primera, sobre todo en las obras porfirianas publicadas hasta 1910, apreció el peso de las disciplinas antes mencionadas, cómo sus paradigmas resultaron básicos en la explicación de la realidad pretérita y presente; en la segunda, adentrada en los años iniciales de la Revolución, hubo cambios en el discurso histórico, la visión del acontecer, las tendencias, los tipos de materiales, las cantidades y cualidades de la producción, pero no en toda.

Finalmente deseo terminar mis conclusiones, señalando de nuevo dos inquietudes personales: 1ª) Cómo continúa atentándose contra nuestros acervos y 2ª) cómo hemos perdido a tantos autores “menores”, incluyendo sus obras. Condiciones que valoro por demás negativas para la historiografía; que debíamos evitar mediante un compromiso o reto personal.

En cuanto a la primera manifiesto la indignación que provoca la mutilación de materiales, con qué habilidad se les ha arrancado o cortado un fragmento, sus páginas enteras. Cuando se nos reportan aquéllos como extraviados, de inmediato se piensa fueron robados; a veces hasta llegamos a pensar mal de ciertos colegas, especialistas en tal tema, como probables plagiarios, o porque de plano ya tienen la fama. Reconsidero el enojo, la impotencia que se sienten al saber que la biblioteca de fulano y mengano cuenta con piezas de origen dudoso, únicas, invaluable; que la de una autoridad en la materia se perdió completa, se vendió como tal o por partes, quedando en el extranjero. ¿Cómo evitarlo? Corriendo la voz, creando conciencia en los alumnos y haciendo la denuncia. Insistiré en que, por fortuna, buena cantidad de frutos se localiza aún en sus sitios de origen dentro de los acervos de los cronistas, coleccionistas e historiadores locales; están en las

cabeceras estatales o en la capital del país. Gracias al rescate de particulares y proyectos institucionales, se han restaurado, reeditado y hecho facsímiles; hoy forman parte de los ejemplares “raros” y su valor cuantitativo es tanto que no se pueden adquirir. Están a nuestro alcance en fondos reservados donde constituyen “colecciones especiales”; logramos manejarlos sólo mediante permisos, con cartas de presentación en mano.

En relación a la segunda inquietud: he planteado a lo largo del trabajo la necesidad de buscar a los hacedores de historias no nacionales; subrayé una y otra vez su presencia, importancia, inclusive la ausencia de muchos de ellos; en especial, las de autores no “egregios”, que desconocemos y debemos rescatar. Lo repetiré hasta el cansancio: con el paso del tiempo, muchos de nuestros historiadores hoy carecen de rostro; se han perdido para siempre, por ignorancia u olvido. Fenómeno de carencia y pobreza en nuestra literatura histórica que atribuyo a una realidad pasada y presente: individuos ausentes en los registros, acaso por no haber pertenecido a la elite de su época; debido quizá a que militaron en la guerra y en ella se perdieron; aunque creo también, porque no los hemos buscado a profundidad. Cuando estos historiadores mexicanos y sus obras ya no aparecen, nos sentimos frustrados; padecemos la deuda, por su muerte total.

APÉNDICE 1

OBRAS PUBLICADAS ENTRE 1840 Y 1889¹

Primera Región

Yucatán:

Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más antigua hasta nuestros días*, México, Imprenta de Manuel Heredia Argüelles, 1878-1880, 4 v.

_____, *Compendio de la historia de la península de Yucatán que comprende los Estados de Yucatán y Campeche*, Mérida, Imprenta de El Eco del Comercio, 1881, 84 pp.

Tomás Aznar Barbachano, *Apuntes sobre la cronología de México, Yucatán y Campeche*, 1869.

_____, Juan y Tomás Carbó Álvarez, *Memoria sobre la conveniencia, utilidad y necesidad de erigir constitucionalmente en estado de la confederación mexicana el antiguo distrito de Campeche, constituido de hecho en estado libre y soberano desde mayo de 1848, por virtud de los convenios de división territorial que celebró con el estado de ó con el estado de Yucatán de que era parte. Presentada al Soberano Congreso de la Unión y dirigida a las honorables legislaturas de los estados en agosto de 1861*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1861.

Vicente Calero Quintana, *Jerónimo de Aguilar*.

_____, *Tutul Xiu y Cocom*.

_____, *Sucesos notables de la época de don Diego Santillán*.

_____, *Don Diego de Cárdenas*.

_____, *Gonzalo Guerrero*.

_____, *Aguilar y la Malinche*.

_____, *Ruinas de Chichen Itzá*.

Crescencio Carrillo y Ancona, *Compendio de historia de Yucatán precedido del de su geografía y dispuesto en forma de lecciones*, Mérida, Imprenta de J. D. Espinoza e Hijos, 1871, 432 pp.

_____, *La civilización yucateca o el culto de la Virgen María en Yucatán. Disertación histórico religiosa...*, Mérida, Imprenta de Miguel Espinosa Rendón, 1878, 96 pp.

_____, *Catecismo de historia y de geografía de Yucatán*, Mérida, Librería Católica, 1880, 95 pp.

_____, *Historia antigua de Yucatán*, Mérida, Gamboa Guzmán y Hermano, 1883, 670 pp.

Jerónimo Castillo Lenard, *Carácter, costumbres y condiciones de los indios de Yucatán y Diccionario histórico biográfico y monumental de Yucatán*.

José Tiburcio Cervera Molina, *Depósitos artificiales de agua antiguos*.

_____, *Dzítbalché (datos históricos)*

_____, *Becal*.

Ildefonso Estrada y Zenea, "Romance histórico y geográfico de Yucatán" en *La Aurora* [c. 1870].

Yanuario Manzanilla, *Recuerdos de la campaña de los republicanos contra el imperio en el Estado de Yucatán*, Mérida, Imprenta Mercantil, 1888, 329 pp.

¹ En algunos casos, sólo encontré los títulos de las obras, con y sin el año de publicación. Tanto en este apéndice, como en el siguiente, reitero, enunció las entidades como hoy existen.

Alonso M. Peón y José María Regil, "Estadística de Yucatán", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, época 1, vol. 3, 1852, pp. 237-336.

Felipe Pérez Alcalá, *Guerra Social de Yucatán*, Mérida, Imprenta del Comercio, 1881, 131 pp.

Juan Pío Pérez Bermon, "Juicio analítico del manuscrito maya de las épocas", en Carrillo y Ancona, *Historia antigua [...]*.

Justo Sierra O'Reilly, *Los indios de Yucatán. Consideraciones históricas sobre la influencia del elemento indígena en la organización del país*, 1848.

Juan Suárez y Navarro, *Informe sobre las causas y carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el Estado de Yucatán y medios que el gobierno de la Unión debe emplear para la unión del territorio yucateco, la restauración del orden constitucional de la península, y para la cesación del tráfico de indios enviados como esclavos a la isla de Cuba*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1861, 189 pp.

Campeche:

Francisco Álvarez, *Historia del Hospital de Campeche*, Campeche, 1862.

Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864*, Mérida, Imprenta y Litografía dirigida por Manuel Mimenza, 1871-1873, 2 v. e Imprenta de Manuel Heredia Argüelles, 1878, 1879 y 1887, 3 v.

_____, *Reseña geográfica, histórica y estadística del estado de Yucatán desde los primeros tiempos de la península*, México, Imprenta Díaz de León, 1881, 157 pp.

Tomás Aznar Barbachano, *La cuestión del azúcar en el estado de Campeche*, Campeche, Tipografía Peralta, 1860, 31 pp.

_____, Juan y Tomás Carbó Álvarez, *op. cit.*

Eduardo Castillo Lavalle, *Desembarque y operaciones de los primeros españoles en Campeche*, 1874.

Manuel Crescencio García Rejón, *Cronologías mayas*

_____, *Los mayas primitivos*.

Gustavo Martínez Alomía, *Situación de Yucatán antes del descubrimiento*, 1889.

Juan Francisco Molina Solís, "Fray Diego de Landa", 1879.

_____, "La casa de estudios", *El Seminario*, 1881.

_____, "Vida del conquistador Gómez del Castillo", en *La Revista de Mérida*, Mérida, 1885.

_____, "El conde de Peñalva, gobernador y capitán general de la provincia de Yucatán. Estudio histórico", en *La Revista de Mérida*, Mérida, 1889.

Felipe Ramos y Quintana, "Historia de las murallas y fortificaciones de Campeche", leído ante la Sociedad Científico-Literaria de Campeche, el 8 de agosto de 1874.

Arturo Shiels y Cárdenas, *Breve reseña histórica, geográfica y estadística del partido del Carmen*, 1870.

_____, "Resumen político, social y económico del estado de Campeche", en *Primer Almanaque de la República Mexicana*, México [Manuel Caballero], 1884.

Quintana Roo:

Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde [...]*.

Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de [...]*

Tomás Aznar Barbachano, Juan y Tomás Carbó Álvarez, *op. cit.*

Alonso M. Peón y José María Regil, *op. cit.*

Juan Suárez y Navarro, *op. cit.*

Tabasco:

León Alejo Torre, *Apuntes históricos de Tabasco o sea ojeada sobre el periodo constitucional de la administración de Don Victorio V. Dueñas* [escrito en 1862 y publicado hasta 1931].

Manuel Gil y Sáenz, *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco*, San Juan, Tipografía de José María Ávalos, 1872, 252 pp.

Juan José León, "Apuntes muy interesantes para servir a la estadística de Tabasco", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de A. Boix, 1ª época, vol. 8, 1860, pp. 424-438.

José Narciso Roviroso, "El partido de Macuspana. Monografía histórico-geográfica" [manuscrito, 1875], en Francisco J. Santamaría, *Bibliografía general de Tabasco*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, XXXV-608 pp., ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 16), pp. 89-208.

Marcos Ruiz de la Peña, "Descripción de San Juan Bautista. Capital del estado de Tabasco", en *El Cronista de México, Semanario Ilustrado Independiente*, México, vol. IV, núm. 103, 21 y 22 de enero de 1882.

Manuel Zapata Zavala, "La Villa de Teapa", "El río Usumacinta" y "Las inundaciones en Tabasco", en *El museo mexicano, o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas* [México, Ignacio Cumplido, 1843, t. 2].

Segunda Región

Veracruz:

Joaquín Arróniz, *Ensayo de una historia de Orizaba*, Orizaba, Imprenta de J. Aburto, 1867, 2 v.

Gustavo Baz [padre] y E. L. Gallo, *Historia del Ferrocarril Mexicano. Riqueza de México en la zona del Golfo a la Mesa Central... Estudios científicos, históricos y estadísticos*, México, E. L. Gallo, 1874, 296 pp., ilus.

Ildelfonso Estrada y Zenea, *La heroica ciudad de Veracruz. Descripción de sus más notables edificios, con noticias históricas sobre el origen y fundación de éstos*, México, impreso por José Jimeno Jiménez, 1874, 77 pp., lám., plano.

Pedro Larrea y Cordero, *Gran Cuadro histórico, político, geográfico y estadístico del Estado de Veracruz*, Veracruz, Imprenta de Ricardo Sáinz, 1880

Miguel Lerdo de Tejada, *Apuntes históricos de la heroica Ciudad de Veracruz precedidos de una noticia de los descubrimientos hechos en las Islas y en el Continente Americano, y de las providencias dictadas por los reyes de España para el gobierno de sus nuevas posesiones, desde el primer viaje de Don Cristóbal Colón, hasta que se emprendió la Conquista de México*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850-1858, 3 v.

_____, *Camino de Fierro entre Veracruz y México*.

Manuel Rivera Cambas, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Veracruz*, México, Ignacio Cumplido, 1869-1871, 5 v.

Ramón Rodríguez Rivera, *Apuntes históricos, geográficos, estadísticos y descriptivos, tomados de distintas obras, para la formación de la historia de Córdoba*, s. l., Tipografía El Porvenir, 1876, 105 pp.

Tamaulipas:

Ignacio Montes de Oca y Obregón, *Obras pastorales y oratorias, tomo I*, México, Imprenta Ignacio Escalante, 1883, 317 pp.

Alejandro Prieto, *Historia, Geografía y Estadística del Estado de Tamaulipas. Obra adicionada de algunos artículos descriptivos y otros concernientes a las mejoras materiales proyectadas en aquel Estado*, México, Tipografía de Escalerillas, 1873, 361 pp.

Tercera Región

Oaxaca:

José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca, escrita por el presbítero [...]*, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Cía., 1881, 2 v.

_____, *Necrología del Ilustrísimo Señor Pronotario, tesorero dignidad y vicario capitular del obispado de Oaxaca, doctor Don José María Álvarez y Castillejos, que da a la luz pública su discípulo don [...], catedrático del seminario de Oaxaca*, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1864.

Juan Bautista Carriedo, *Ensayo histórico-estadístico del departamento de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta del Estado, editor Lic. Manuel C. Brioso, 1889.

_____, *Estudios históricos y estadísticos del estado oaxaqueño*.

Eulogio Gregorio Gillow y Zavalza, *Apuntes históricos. Diócesis de Oaxaca*, México, Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús, 1889, 166 pp.

Manuel Martínez Gracida, *Cuadros sinópticos, estadísticos y geográficos de Oaxaca*, 1883.

_____, *Los indios oaxaqueños, sus monumentos arqueológicos, zapotecos y mixtecos*, 1888.

Eutimio Pérez, *Recuerdos históricos del episcopado oaxaqueño*, Oaxaca, Imprenta de Lorenzo San Germán, 1888, 154 pp.

Chiapas:

Federico Larraínzar, *La revolución en Chiapas*, s. l., Imprenta La Democracia, 1878, 94 pp.

Manuel Larraínzar, *Noticia histórica de Soconusco y su incorporación a la República Mexicana*, México, Imprenta de J. M. Lara, 1843, 194 pp.

_____, *Chiapas y Soconusco con motivo de la cuestión de límites entre México y Guatemala*, México, Imprenta del Gobierno, 1875.

Manuel Orozco y Berra, *Noticias geográficas e históricas de Chiapas*, 1853

Flavio Antonio Paniagua, *Catecismo elemental de historia y estadística de Chiapas*, San Cristóbal las Casas, 1876, 108 pp.

_____, *Compendio de historia y geografía de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, s. e., 1876, 41 pp.

Vicente Pineda, *Historia de las sublevaciones indígenas habidas en el Estado de Chiapas*, Chiapa, Tipografía del Gobierno, 1888, 483 pp.

Matías Romero, *Cultivo del café en la costa meridional de Chiapas*, 1874 [México, Secretaría de Fomento, 1893, 163 pp.].

Guerrero:

Cuarta Región

Jalisco:

Ignacio Aguirre, *Noticias varias de la Nueva Galicia. Intendencia de Guadalajara*, Guadalajara, Tipografía de Banda, 1878, 624 pp.

Leo Longinos Banda, *Noticias geográficas, estadísticas e históricas del cantón, departamento, municipalidad y ciudad de La Barca*, Guadalajara, 1866

_____, *Estadística de Jalisco, formada con vista de los mejores datos oficiales y noticias suministradas por sujetos idóneos en los años de 1854 y 1865*, Guadalajara, Tipografía de L. Banda, 1873, 209 pp.

Mariano Bárcena, *Ensayo estadístico del estado de Jalisco*, México, Secretaría de Fomento, 1888, 729 pp.

Emilia Beltrán Puga [aclaraciones enfatizando la participación de tapatíos en varios sucesos nacionales],² en Ignacio Navarrete, *Compendio de la historia de Jalisco*, Guadalajara, Tipografía de L. Banda, 1872, 123 pp.

Ignacio Navarrete, *op. cit.*

Luis Pérez Verda, *Apuntes históricos sobre la guerra de Independencia en Jalisco*, Guadalajara, Tipografía del Autor, 1886, 265 pp.

Manuel Portillo, *Apuntes histórico-geográficos del departamento de Zapopan, Nuestra Señora de la Expectación o de Zapopan, e historia del colegio apostólico de misioneros de la misma villa*, Guadalajara, Tipografía Manuel Pérez Lete, 1889, 271 pp.

Joaquín Romo, *Guadalajara. Apuntes históricos, biográficos, estadísticos y descriptivos de la capital del estado de Jalisco, desde su fundación por el conquistador Nuño Beltrán de Guzmán hasta nuestros días, escrita por [...] México, Ireneo Paz, 1888.*

Ignacio Luis Vallarta, *La cuestión de Jalisco examinada en sus relaciones con el derecho constitucional, local y federal*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1870, 135 pp.

José María Vigil y Juan B. Híjar y Haro, *Ensayo histórico del ejército de Occidente*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1871, 568 pp., mapas, ilus.

Nayarit:

Silverio García, *Cuestión de Tepic. Artículos publicados en El Estado de Jalisco*, Guadalajara, Tipografía de Banda, 1878, 380 pp.

Fernando Gómez Virgen, *Ensayo histórico político sobre la situación de Tepic en distintas épocas*, Guadalajara, Dionisio Rodríguez, 1878, 54 pp.

Michoacán:

Ángel Anguiano, *Morelia en 1872. Su historia, su topografía, su estadística*, Morelia, Imprenta de Octaviano Ortiz, 1873, 60 pp.

Nicolás León, *Hombres ilustres y escritores michoacanos*, Morelia, Imprenta del Gobierno, 1884, 104 pp.

Manuel Payno, *Ensayo de una historia de Michoacán* Morelia, s. e., 1870.

Juan de la Torre, *Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán de Ocampo*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1883, 316 pp.

Colima:

Leo Longinos Banda, *Ensayo estadístico sobre el Territorio de Colima*, México, 1849.

Ignacio Rodríguez, *Ensayo geográfico, estadístico e histórico de Colima 1856-1867*, Colima, s. e., 1886, 87 pp.

Quinta Región

Sinaloa:

Hubert H. Bancroft, *Historia de Méjico*, Méjico, La Compañía Historia de Méjico, 1887.

Eustaquio Buelna, *Breves apuntes para la historia de la guerra de intervención en Sinaloa, Mazatlán* 1884, 287 pp.

_____, *Compendio Histórico, Geográfico y Estadístico del Estado de Sinaloa*, México. Imprenta y Litográfica Ireneo Paz, 1877, 142 pp.

José Agustín de Escudero, *Noticias estadísticas de Sonora y Sinaloa, compiladas y amplificadas para la comisión de estadística militar. Por el licenciado D. [...], socio asistente [...], del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, del Ateneo mexicano y de otras sociedades de literatura y beneficencia de la República*, México, Tipografía de R. Rafael, 1849, 148 pp.

² *Apud*: María de la Luz Parceró, *Introducción bibliográfica a la historiografía política de México, Siglos XIX y XX*, México, UNAM/FFL, 1982, 352 pp. (Seminarios: Investigaciones), p. 152

Alfonso Luis Velasco, *Geografía y estadística de la República mexicana. Tomo II: Geografía y estadística de Sinaloa*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, 171 pp., cuadros.

José María Vigil y Juan B. Híjar y Haro, *op. cit.*

Sonora:

Hubert H. Bancroft, *op. cit.*

José Agustín de Escudero, *op. cit.*

Juan Mateo Mange, *Crónica de Sonora desde 1649 hasta 1716*, México, Imprenta de García Torres, 1856-1857.

José Patricio Nicoli, *El Estado de Sonora, yaquis y mayos. Estudio Histórico*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1885, 102 pp.

José Francisco Velasco, *Noticias estadísticas. Sonora*, s. l., s. e., 1850.

Baja California:

Hubert H. Bancroft, *op. cit.*

Antonio del Castillo, "Memorias sobre la Baja California", en *El Mineral mexicano*, 1884.

Francisco Castillo Negrete, "Geografía y estadística de la Baja California, 1853", en *Boletín de Geografía*, 1ª época, t. VII, 1859.

Rafael Espinosa, "Reseña estadística sobre la antigua o baja California, 1853", en *Boletín de la Sociedad americana de geografía y estadística*, 1ª época, t. IV, 1854, p. 121; pp. 5 y 447, 1857; t. VI, p. 161, 1858.

José María Esteva, "Reseña estadística sobre la pesca de la perla en la Baja California", en *Boletín de la Sociedad mexicana de geografía y estadística*, 1ª época, t. X, 1863, p. 673.

(¿?) Lasepa, *Historia de la colonización de la Baja California*, México, Imprenta de Vicente Torres, 1859.

Francisco de P. Troncoso, "Informe sobre la Baja California, M. S., 1824", en *Noticias estadísticas de la Comisión estadística militar*, México, 1849.

Baja California Sur:

Hubert H. Bancroft, *op. cit.*

Antonio del Castillo, *op. cit.*

Francisco Castillo Negrete, *op. cit.*

Rafael Espinosa, *op. cit.*

José María Esteva, *op. cit.*

(¿?) Lasepa, *op. cit.*

Francisco de P. Troncoso, *op. cit.*

Sexta Región

Chihuahua:

Hubert H. Bancroft, *op. cit.*

José Agustín de Escudero, *Observaciones sobre el estado actual del Departamento de Chihuahua y los medios de ponerlo a cubierto de las incursiones de los bárbaros*, México, impreso por Juan Ojeda, 1839, 24 pp.

_____, *Memorias del diputado por el estado de Chihuahua*, México, Tipografía de R. Rafael, 1848, 98 pp.

Coahuila:

Hubert H. Bancroft, *op. cit.*

Esteban López Portillo, *Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas*, Saltillo, Tipografía El Golfo de México, 1886.

Juan de la Torre, *Historia y descripción del Ferrocarril Central Mexicano*, México, Ignacio Cumplido, 1888, 332 pp., ilus.

Nuevo León:

Hermenegildo Dávila González, *Catecismo Geográfico, Político e histórico de Nuevo León. Libro primero o catecismo geográfico de Nuevo León arreglado para uso de las escuelas primarias. Adoptado por el gobierno como texto de lectura, geografía e historia en las escuelas públicas del mismo Estado*, Monterrey, Tipografía del Comercio A. Lagrangé y Hno., 1881, 167 pp.

José Eleuterio González, *Apuntes par la historia eclesiástica de las provincias que formaron el obispado de Linares, desde su primer origen hasta que se fijó definitivamente la silla episcopal en Monterrey*, Monterrey, Imprenta del Gobierno, 1885-1889.

_____, *Lecciones orales de historia de Nuevo León dadas a unos amigos suyos en el camino de México en el año de 1881*, Monterrey, 1881-1887, 3 v.

Séptima Región

San Luis Potosí:

José María Gómez del Campo, *Noticia del mineral de Bernalejo en el Estado de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Imprenta de Dávalos. 1878, 49 pp.

Humberto Macías Valadez, *Apuntes geográficos y estadísticos sobre el Estado de San Luis Potosí en la República de los Estados Unidos Mexicanos*, San Luis Potosí, Imprenta de Silverio María Vélez, 1878, 138 pp.

Ignacio Montes de Oca y Obregón, Ignacio, *Obras Pastorales y Oratorias de D. [...], Obispo de San Luis Potosí*, México Imprenta de Ignacio Escalante, 1883-1913, 8 t.

Francisco Peña, *Documentos para la historia del obispado de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, s. e., 1887, 50 pp.

Santiago Ramírez, *Informe sobre el mineral de Guadalcázar en el Estado de San Luis Potosí*, México, Imprenta Poliglota de Carlos Ramiro, 1877, 44 pp.

Aguascalientes:

Agustín R. González, *Historia del Estado de Aguascalientes*, México, Librería, Tipografía y Litografía de V. Villada, 1881, 518 pp.

Zacatecas:

Francisco Frejes, *Historia breve de la conquista de los Estados independientes del Imperio Mexicano*, Guadalajara, Imprenta de Banda, 1878, 227 pp. [eds. anteriores: 1838 y 1839].

Juan Ignacio Matute, *Noticia geográfico estadística del partido de Sánchez Román. Estado de Zacatecas*, Guadalajara, s. e., 1881, 96 pp., ilus.

_____, *Noticia geográfica, estadística y administrativa del partido de Juchipila*, Guadalajara, s. e., 1885, 101 pp.

José Francisco Sotomayor, *Historia del apostólico colegio de Nuestra señora de Guadalupe de Zacatecas desde su fundación hasta nuestros días*, s. l., Mariano Ruiz de Esparza, 1874, 667 pp.

Durango:

Hubert H. Bancroft, *op. cit.*

José Agustín de Escudero, *Noticias estadísticas del estado de Durango, reunidas, aumentadas y presentadas a la Comisión de Estadística Militar*, México, Tipografía de R. Rafael, 1849, 72 pp.

José Fernando Ramírez, *Noticias históricas y estadísticas de Durango (1849-1850)*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, 88 pp.

Octava Región

Puebla:

José de Mendizábal y Tamborrell, *Almanaque de efemérides del estado de Puebla*, 1888.

Clemente Antonio Neve, *Historia de Puebla*, México, s. e., 1877

Julio Zárate, *Catecismo geográfico del estado de Puebla*, México, Tipografía y Litografía de Ireneo Paz, 1878, 96 pp.

Tlaxcala:

Pedro Larrea y Cordero, *Gran cuadro histórico, político, geográfico, industrial y religioso de la Ciudad de Tlaxcala y del Estado de su nombre*, Tlaxcala, s. e., 1886.

Miguel Lira y Ortega, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico y biográfico del Estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, Imprenta del Gobierno a cargo de Manuel Medina y Orta, 1880, 154 pp.

Querétaro:

Juan María Balbontín, *Estadística del Estado de Querétaro*, s. l., s. e., 1867.

Manuel Caballero, *Album queretano. Recuerdo de la primera exposición del Estado en 1882*, México, J. M. Sandoval Tipógrafo, 1882, 75 pp.

Celestino Díaz, *Guía del Viajero en Querétaro. Apuntes históricos, geográficos y estadísticos de la ciudad*, Querétaro, Tipografía de J. González y Cía., 1881, 336 pp.

José Antonio Septién y Villaseñor, *Memoria estadística del estado de Querétaro precedida de una noticia histórica que comprende desde la fundación del mismo hasta el año de 1821*, Querétaro, Tipografía González y Legorreta, 1875, 483 pp.

Guanajuato:

Manuel García Moyeda, *Compendio histórico del Obispado de León*, Guanajuato, Imprenta de M. G. y M., 1881, 52 pp.

José María Lucio Marmolejo, *Efemérides guanajuatenses*, Guanajuato, Imprenta del Colegio de Artes y Oficios, 1883-1884, 3 v.

Pedro L. Monroy, *Las minas de Guanajuato. Memoria histórico-descriptiva de este distrito minero*, México, Secretaría de Fomento, 1888, 677 pp., cuadros.

José Guadalupe Romero, *Michoacán y Guanajuato en 1860: Noticias para formar la historia y estadística de Michoacán*, 1862 [ed. facsimilar, Morelia, FIMAY, 1972, 252 pp., ilus.].

José Rosas Moreno, *Guanajuato. Reseña histórica geográfica y estadística de este importante Estado*, México, Imprenta de J. Rosas, 1876, 25 pp.

Distrito Federal:

Fortino Hipólito Vera y Talonia, *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica y estadística de las parroquias del mismo arzobispado*, Amecameca, Imprenta del Colegio Católico, 1880, 158 pp.

Estado de México:

Manuel Isauro Garrido, *La ciudad de Toluca. Historia antigua, descripción de la moderna ciudad, gobernantes y sucesos notables, hombres ilustres. Guía de varios negocios y crónica de la exposición*, Toluca, Imprenta del Instituto Literario y de Pedro Martínez, 1883, 93 pp.

Velasco, *Geografía y estadística de [...] Tomo I: Geografía y estadística del Estado de México*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889.

Hidalgo:

Morelos:

Pedro Estrada, *Nociones Estadísticas del Estado de Morelos*, Cuernavaca, Aurelio Flores, 1887, 108 pp.

Julio de Lara, *Nuestra Señora de Tlaltenango. Leyenda*, Cuernavaca, s. e., 1886.

Cecilio Agustín Robelo, *Colección de Leyes y decretos del estado de Morelos*, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1886-1912, 12 vs.

_____, *Revistas descriptivas del estado de Morelos*, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1885, 142 pp.

Felipe Ruiz de Velasco, *Revista descriptiva de la exposición de Nueva Orleans de 1884-1885* [Cuernavaca, Gobierno del estado de Morelos], 1886.

Vera y Talonia, *op. cit.*

Alejandro Villaseñor, *Memoria política y estadística de la prefectura de Cuernavaca presentado al Superior Gobierno del Estado libre y soberano de México*, 1850.

Álvaro Salazar (editor), *Yucatán. Artículos anexos acerca de su historia, leyendas, usos, costumbres, evolución social, etc.*, s. I., Álvaro Salazar ediciones, 1913, 407 pp.

Rafael de Zayas Enríquez, *El estado de Yucatán. Su pasado, presente, su porvenir*, México, s. e., 1906-1902, 366 pp., ilus.

Campeche:

Albino Acereto, *Evolución histórica de las relaciones [...]*

Justo R. Acevedo, *El partido del Carmen. Estado de Campeche. Bosquejo geográfico, estadístico e histórico*, México, s. e., 1902 y 4ª ed. 1910, 42 pp., ilus.

Francisco Álvarez, *Anales históricos de Campeche 1812-1910. Noticias de los tenientes de rey, jefes políticos y ayuntamientos, sucesos políticos, mejoras materiales, instrucción pública, temporales, epidemias y fallecimientos de personas*, Mérida, Imprenta del Colegio S. José de Artes y Oficios, 1912, 2 v.

Serapio Baqueiro, *Bosquejo histórico de [...]*

Joaquín Baranda, *Recordaciones históricas [...]*

Manuel A. Lanz, *Compendio de historia de Campeche*, Campeche, Tipografía "El Fénix" de Pablo Llovera Marcín, 1905, IV + 404 pp.

Alberto Marcilla López, *Resumen histórico del Obispado de Campeche, desde el descubrimiento y fundación de la ciudad, hasta el 2 de febrero de 1908*, Mérida, Imprenta del Colegio de San José de Artes y Oficios de Mérida de Yucatán, 1908, 78 pp.

Gustavo Martínez Alomía, *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos [...]*

_____, "Causas que han determinado la decadencia del estado de Campeche" [en *Revista de Mérida*, Campeche, 1908].

Salvador Martínez Alomía, *Verdad y justicia: la erección del estado de Campeche*, Campeche, Tipografía "El Fénix", 1903, 57 pp.

Juan Francisco Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista [...]*

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Campeche. Tomo XVI*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1895, 140 pp., ilus.

Quintana Roo:

Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época [...]*

Serapio Baqueiro, *Bosquejo histórico de [...]*

Pedro Larrea y Cordero, *Ensayo geográfico e histórico del nuevo territorio federal Quintana Roo: formado con los datos oficiales que existen en las Secretarías de Estado*, México, Evaristo Puerta/Imprenta "La Española", 1903, 48 pp.

Tabasco:

Rómulo Becerra Fabre, "Itinerario de Hernán Cortés en Tabasco. Determinación de los lugares que tocó el conquistador [...] a su paso por Tabasco, en su expedición a las Hibueras en 1524-1525", [sin fecha], en *Boletín de la Sociedad de Geografía [...]*, 5a época, t. IV, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores y Hermanos, [1910-1911], pp. 393-406 y 454-479.

José Coffin, *El general Gutiérrez. Apuntes biográficos y consideraciones generales acerca de la revolución de 1911 en el estado de Tabasco* [Paraíso, 1912].

Alberto Correa Zapata, *Reseña económica del Estado de Tabasco*, México, Secretaría de Fomento, 1899, 165 p., ilus.

Gregorio Méndez, *Reseña oficial de los sucesos del estado de Tabasco en los órdenes militar y político durante la intervención extranjera dirigida al Supremo Gobierno de la República*, San Juan Bautista, Tipografía del Gobierno, 1904, [102 pp.]

APÉNDICE 2

PUBLICADAS ENTRE 1890 Y 1915¹

Primera Región

Yucatán:

Albino Acereto, *Evolución histórica de las relaciones políticas entre México y Yucatán*, México, Imprenta Müller Hnos., 1907, XXIII+ 127 pp.

Antonio Alayón, *Breve reseña justificada de las grandes calamidades, sufrimientos, heroicidades, productos y adelantos del estado de Yucatán, República de México, y colección de algunos retratos de sus hijos más ilustres*, Mérida, Imprenta Mercantil de Ignacio C. Mena G. Cía, 1892, 240 pp.

Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días. Tomo quinto*, Mérida, Imprenta de "El Peninsular", 1905, 186 pp.

Serapio Baqueiro, *Bosquejo histórico de Yucatán*, Mérida, Editores Piño Hermanos, Imprenta "El Porvenir", 1912, 95 pp.

Joaquín Baranda, *Recordaciones históricas. Noticias históricas y políticas, especialmente de Campeche y Yucatán*, México, Tipografía y Litografía "La Europea", 1907-1913, 2 v.

Crescencio Carrillo y Ancona, *Compendio de historia de Yucatán*, Mérida, Lotería del Estado de Yucatán, 1904, 72 pp.

_____, *El obispado de Yucatán. Historia de su fundación y de sus obispos desde el siglo XVI hasta el XIX, seguida de las constituciones sinodales de la Diócesis y otros documentos relativos*, Mérida, Imprenta y Litografía de B. Caballero, 1892, 2 v.

Alfonso E. López, *La verdad sobre los sucesos de Valladolid. Estudio e información con ilustraciones y acopio de antecedentes y detalles*, Mérida, Imprenta "Crónica Nacional", 1910, 72 pp.

_____, *El verdadero Yucatán. Boceto social, político, financiero*, Mérida, Tipografía "Crónica Nacional", 1910, 226 pp.

Gustavo Martínez Alomía, *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX, por [...]*, [notas introd. de Carlos R. Menéndez], Campeche, Tipografía El Fénix, 1906, XII-360 pp., apéndice.

Salvador Martínez Alomía, *Verdad y Justicia. La erección del estado de Campeche*, 1903

Juan Francisco Molina Solís, *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán con una reseña de la historia antigua de esta península por [...]*, Mérida, Imprenta y Litografía de R. Caballero, 1896, LX + 912 pp.

_____, *Historia de Yucatán durante la dominación española*, Mérida, Imprenta de la Lotería del Estado, 1904-1913, 3 v.

Lázaro Pavía, *El imperio en la península yucateca*, Mérida, Imprenta de Eduardo Dublán, 1897, 80 pp.

Felipe Pérez Alcalá, *Ensayos biográficos. Cuadros históricos. Hojas dispersas*, Mérida, Imprenta y Linotipia de la "Revista de Yucatán", 1914, 434 pp.

José E. Rosado, *Guía del Estado de Yucatán*, Mérida, Imprenta Gamboa Guzmán, 1894, 140 pp.

¹ En algunos casos no encontré los datos editoriales completos.

Manuel Merino García, *Ruta. Novela histórica*, 1906, San Juan Bautista, Talleres de Tipografía [...] Ramón González, 1907, 214 pp.

_____, *Juana Santa Anna. Novela histórica de Tabasco*, s. l., s. e., 1901.

Manuel Mestre Ghigliazza, *Documentos y datos para la Historia de Tabasco, compilados por [...] Tomo I, 1790-1833*, [3ª ed.], México, Tipografía El Faro, 1916, LII + 696 pp., apéndices, tabla onomástica.

José Domingo Ramírez Garrido, *Alma tabasqueña*, Mérida, Imprenta y Linotipia de "La Voz de la Revolución", 1915, 48 pp.

_____, *La esclavitud en Tabasco*, San Juan Bautista, Talleres Gráficos de Regeneración, 1915, 22 pp.

José Narciso Roviroso, *Ensayo histórico sobre el río Grijalva o examen crítico sobre las obras antiguas y modernas que tratan de los descubrimientos de Juan Grijalva y los primeros establecimientos de los conquistadores de españoles en Tabasco*, México, Secretaría de Fomento, 1897, 68 pp.

_____, *Reseña geográfica y estadística del Estado de Tabasco. Escrita por acuerdo del C. Gobernador Dr. Simón Sarlat* [1890].

Justo Cecilio Santa Anna, "Notas para la historia de la agricultura en Tabasco", [en *El Progreso*, 1906].

Segunda Región

Veracruz:

Luis Pérez Milicia [et al.], *La República mexicana. Veracruz: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1912, [I] + 86 pp., mapas, fotos, cuadros.

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...] Episodios de su carrera militar y política, funciones de su carrera militar y política, funciones de armas en que se encontró, conducta que observó en los cambios políticos que durante más de treinta años ocurrieron en la República, y consecuencias que su modo de obrar le produjo. Dan principio en el año de 1845*, San Luis Potosí, Tipografía de la Escuela industrial militar dirigida por Aurelio B. Cortés, 1896, 548 pp., mapas.

José Francisco Campomanes, *Historia de la revolución para la independencia mexicana en San Antonio Huatusco*, Coatepec, Veracruz, Antonio M. Rebolledo, 1895, 20 pp.

Sebastián I. Campos, *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento durante las campañas de tres años y la Intervención y el Imperio*, México, Secretaría de Fomento, 1895, IV + 492 pp. (póstuma).

Amador Chimalpopoca, "Veracruz, ciudad y puerto", 20 de enero de 1907, en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, 5a época, t. II, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores y Hermanos, [1904-1907], pp. 187-193.

Jesús Galindo y Villa, "Arqueología mexicana. Las ruinas de Cempoala y del templo del Tajín (estado de Veracruz). Exploradas por el director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, en misión en Europa, don Francisco del Paso y Troncoso, Notas arregladas por el profesor [...] en Homenaje al XVIII Congreso Internacional de Americanistas que reunirá en Londres, el mes de Mayo de 1912", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, tomo III, México, 1911, pp. XCV-CLXIII.

Enrique Herrera Moreno, *El cantón de Córdoba. Apuntes de geografía, estadística e historia*, Córdoba, Tipografía "La Prensa", 1982, 664 pp., ilus., mapa.

Luis G. León, *Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz. Apuntes históricos, geográficos, estadísticos, etc.*, México, Tipografía Artística, 1900, XVII + 129 pp.

José María Naredo, *Estudio geográfico histórico del Cantón y de la ciudad de Orizaba*, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898, 2 v.

Luis Pérez Millicua, *Veracruz: Reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1912, 86 pp., planos, mapas, ilus.

Antonio Matías Rebolledo, *Memoria del estancamiento de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús en Coatepec*, Coatepec, s. e. 1903, 52 p.

Joaquín María Rodríguez, *Apuntes sobre el Cantón de Xalapa, estado de Veracruz*, Xalapa, Imprenta de la Viuda e hijos de Ruiz, 1895, 324 pp.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Veracruz-Llave. Tomo III*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1890, 240 pp.

Luis E. Villaseñor, *El puerto de Veracruz*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890, 104 pp.

Tamaulipas:

[Rafael de Alba], *La República Mexicana. Tamaulipas: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910, [II] + 74 pp., mapa, fotos, cuadros, [p. I].

Adalberto Argüelles, *Reseña del estado de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado, 1910, 326 pp., ilus.

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...]*.

Luis Felipe Bustamante, *De El Ébano a Torreón (Colección de reportazgos de guerra)*, Monterrey, Tipografía "El Constitucionalista", 1915, 129 pp.

_____, *La defensa de El Ébano. Los libertarios*, 2ª ed. ilustrada, Tampico, Imprenta "El Constitucionalista", 1915, 255 pp., ilus, plano.

Heriberto Frías, *La victoria de Tamaulipas y el mártir de Cuilapa*, México, Maucci hermanos, 1900, 16 pp., ilus. (Biblioteca del niño. Última serie, épocas moderna y actual).

Arturo González, *Resúmenes de la historia de Tamaulipas*, Linares, Imprenta de "El Trueno", 1908, 122 pp.

Prieto, Alejandro, *Proyectos de mejoras materiales de salubridad e higiene en el puerto de Tampico* (1899).

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Tamaulipas. Tomo XII*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1892, 204 pp., ilus.

Tercera Región

Oaxaca:

Victoriano Báez, *Episodios históricos de la guerra de intervención y el segundo imperio*, Oaxaca, Julián S. Soto, 1907, VI + 181 pp.

_____, *Compendio de Historia de Oaxaca*, Oaxaca, Julián S. Soto, 1909, 176 pp.

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...]*.

Juán Francisco Belmar, *Breve reseña histórica y geográfica del estado de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta del Comercio, 1901, [22] + 233 pp., ilus.

Cayetano Esteva, *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca*, con una reseña del movimiento revolucionario en cada distrito desde 1911 hasta 1913, Oaxaca, Tipografía San Germán Hermanos, 1913, 484 pp.

Joaquín García Icazbalceta, *Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*. Manuscrito de la Colección del señor [...]. Publicalo por primera vez su hijo Luis García Pimentel, México, Casa del editor [...], 1904, [X] + 192 pp.

Eulogio Gregorio Gillow y Zavalza, *Apuntes históricos*, México, Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús, 1889, 384 pp.

Martínez Gracida, Manuel, *Historia antigua de la Chontalpa oaxaqueña*, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910, 183 pp.

_____, *Efemérides oaxaqueñas, 1853-1892*, México, El Siglo XIX, 1892, 296 pp.

_____, *Historia de la fundación de Oaxaca* (1894). Inédito.

Emilio Mendoza, *Breves apuntes o fragmentos de historia antigua de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta de Gabino Márquez Sucesor, 1898, 24 pp.

Arcadio G. Molina, *Historia de Tehuantepec, San Blás, Shihui y Juchitán en la intervención francesa en 1864*, Oaxaca, Tipografía de San Germán Hermanos, 1911, 60 pp.

Francisco Pascual García, *Razas del estado de Oaxaca, sus idiomas primitivos y capacidad para la civilización: discurso pronunciado en la sesión solemne celebrado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en la noche del 28 de abril de 1904*, México, Tipografía "El Progreso mercantil", 1904, 54 pp.

Francisco del Paso y Troncoso, *Relaciones geográficas del la Diócesis de Oaxaca: Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla, años 1579-1581*, Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1905, III + 319 pp. (Papeles de la Nueva España 2ª, Serie Geografía Estadística, t. 4).

Andrés Portillo, *Oaxaca en el centenario de la independencia nacional. Noticias históricas y estadísticas de la ciudad de Oaxaca, y algunas leyendas tradicionales recogidas por... con la cooperación de varias personas cuyos nombres constan en los capítulos respectivos*, Oaxaca de Juárez, Imprenta del Estado, 1910, 810 pp., láms., planos, retrs., croquis.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Oaxaca de Juárez. Tomo IX*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1891, 404 pp., ilus.

Chiapas:

Vicente de Paula Andrade, *Mi excursión a Chiapas. Relación leída en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en las sesiones del 15 de enero y 12 de febrero de 1914*, Guadalupe de Hidalgo, D. F., La Hidalguense, 1914, 114 pp. (Ángel Pola).

Luis Espinosa López, *Rastros de sangre. Historia de la Revolución en Chiapas*, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1912, 230 pp., retrs., ilus.

_____, *Iras Santas. El entredicho del obispo de Chiapas (Francisco Orozco Jiménez)*, México, Talleres de S. Larios, 1912, 10 pp.

Ramón Mena, *El problema indígena en Chiapas. Estudio presentado a la Sociedad de Geografía y Estadística de México*, México, Tipografía "La Española", 1902, 12 pp.

Flavio Antonio Paniagua, *Documentos y datos para un diccionario etimológico, histórico y geográfico de Chiapas*, San Cristóbal, Las Casas Chiapas, Manuel Bermúdez, 1908-1911, 3 v.

Manuel M. Restori, *Medio año en Chiapas; apuntes históricos*, México, Taller Tipográfico "El Tiempo", 1903, 40 pp.

Jesús B. Sánchez, *Elementos de historia de Chiapas*, México, Ballescá y Cía., 1915, 184 pp.

Enrique Santibáñez, *La República Mexicana. Chiapas: reseña geográfica y estadística por [...], de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, pról. de [...], 2ª ed., París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1911, [I] + 30 pp., mapa, fotos, cuadros.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Chiapas. Tomo XX*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1898, 164 pp., ilus.

Guerrero:

Vicente de Paula Andrade, "Estudio sobre la ciudad de Santa María de Chilapa, estado de Guerrero", Guadalajara, 28 de agosto de 1910, en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, 5ª época, t. IV, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores y Hermanos, [1911], pp. 551-560.

Antonio Peñafiel, *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana por el Dr. [...]. Estado de Guerrero*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1908, 164 pp., ilus., fotos, dibujos, láms.

Cecilio Agustín Robelo, *Las cavernas de Cacahuamilpa* (1907).

Carlos Sellerier, *El mineral de Huitzuco*, México, Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1898, 49 pp.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Guerrero. Tomo X*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1892, 248 pp., ilus.

Cuarta Región

Jalisco:

Manuel Román Alatorre Contreras, *Memoria general de la educación pública primaria en Jalisco y su legislación escolar de 1810 a 1910*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910, V + 262 pp.

Jaime Anesagasti y Llamas, *Brevísimas notas de la historia antigua y moderna de Tonalá, para uso de los alumnos de las escuelas de la Villa, y especialmente de los párvulos del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús*, Guadalajara, Tipografía católica, 1899, 38 pp.

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...]*

Manuel Cambre, *Gobiernos y gobernantes de Jalisco desde la declaración de independencia de Nueva Galicia, hasta el día*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del estado de Guadalajara, 1910, 96 pp.

_____, *La guerra de tres años en el estado de Jalisco*, Guadalajara, Tipografía del Gobierno en Palacio, 1892, 631 pp. (2ª ed., 1904).

Zenón Campos, *Nociones de historia y estadísticas de la ciudad de Guadalajara escritas en forma de diálogo para algunos alumnos de las escuelas de instrucción primaria[...]*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1903, 25 pp.

Cenobio Ignacio Enciso, *Ferrocarril de Guadalajara a Chapala. Proyecto relativo*, Guadalajara, Imprenta del autor, 1892, 36 pp.

Francisco Medina de la Torre, *Apuntes históricos, estadísticos e históricos del municipio de San Miguel El Alto*, Guadalajara, 1909, 133 pp. (3ª ed. corregida y adicionada, Intr. y ed. de Luis Medina Ascensio, México, Jus, 246 pp., mapas, planos.

Carlos Moya, *Nociones de historia de Jalisco, extractadas de los mejores autores y dedicada a los establecimientos de instrucción primaria*, Guadalajara, Ancira y Hermano, 1898, 44 pp.

Luis Pérez Verdía, *Apuntes históricos sobre la Guerra de Independencia en Jalisco*, Guadalajara, Tipografía del autor a cargo de Ciro L. Guevara, 1886, 263 pp.

_____, *Estudio biográfico sobre el señor licenciado don Jesús López Portillo. Su influjo en el desarrollo político e intelectual de Jalisco*, México, Imprenta de Escalante, 1908, 104 pp.

_____, *Historia particular del estado de Jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del estado, [1910-1911], 3 t.

Alberto Santoscoy, *Canon cronológico razonado de los gobernantes de Jalisco, desde la consumación de la independencia mexicana*, formado en presencia de documentos auténticos, Guadalajara, Diario de Jalisco, 1890, 236 pp.

_____, *Apuntes heráldicos de una prominente familia jalisciense*, Guadalajara, Imprenta de Luis G. González, 1902, 97 pp.

Nayarit:

Enrique Barrios de los Ríos, *Paisajes de Occidente*, Sombrerete, s. e., 1908, 196 pp.

Michoacán:

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel* [...]

Manuel Barbosa, *Apuntes para la historia de Michoacán*, Morelia, Talleres de la Escuela industrial militar "Porfirio Díaz", 1905, 320 pp.

Leopoldo Bartres, *Exploración arqueológica* [...]

Julián Bonavit, *Fragmentos de la historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo. (El más antiguo de los que existen actualmente). Y un apéndice relativo a la Escuela de Jurisprudencia de Michoacán*, Morelia, Talleres de la Escuela industrial militar "Porfirio Díaz", 1910, 252 pp.

_____ y Carlos Treviño, *Breve guía histórica de la ciudad de Pátzcuaro*, Morelia, Talleres de la Escuela industrial militar "Porfirio Díaz", 1908, 54 pp.

Heriberto Frías, *La infamia del rey Tzintzicha o la entrega de Michoacán*, México, Maucci hermanos, 1900, 16 pp., ilus.

Joaquín García Icazbalceta, *Relación de los obispos de Tlaxcala* [...]

Nicolás León, *Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán*, Morelia, Imprenta del gobierno en la Escuela de Artes, 1886, 47 pp., ilus. (2ª ed. adicionada y ilustrada, Morelia, Imprenta de José Rosario Bravo, 1887, 28 p.) (Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905, 63 pp.)

_____, *Los tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas, comprendiendo desde los tiempos precolombinos hasta los actuales, cogidos de escritores antiguos y modernos, documentos inéditos y observaciones personales, historia primitiva, descubrimiento y conquista*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1904, 157 pp., ilus, mapas.

_____, *El Ilmo. señor don Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán: grandeza de su persona y de su obra. Estudio biográfico y crítico premiado en los juegos florales del estado de Michoacán el año de 1903*, s. l., Sucs. F. Díaz de León, 1903, 246 pp., ilus.

Manuel Mesa, *Notas breves: Zinapécuaro de Figueroa*, s. l., Talleres de Manuel García e Hijos, 1906, 87 pp.

Francisco del Paso y Troncoso, *Relaciones geográficas del la Diócesis de Oaxaca* [...]

Eduardo Ruiz Álvarez, *Historia de la guerra de intervención en Michoacán*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1896, 698 pp.

_____, *Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1891, IV + 449 pp. (con el mismo título [...]. Segunda parte 1900).

Ramón Sánchez, *Bosquejo estadístico e histórico del distrito de Jiquilpan de Juárez*, Morelia, Imprenta de la E. I. M. Díaz, 1896, 234 pp.

Mariano de Jesús Torres, *Historia civil y eclesiástica de Michoacán desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días por [...] dividida en ocho partes principales percibidas de un preliminar*, Morelia, Imprenta particular del autor, 1905, III + 729 + V pp., cuadros.

Mariano de Jesús Torres, *Diccionario histórico, biográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, Morelia, imprenta particular del autor, 1905-1915, 3 v.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Michoacán de Ocampo. Tomo VI*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1890, 234 pp., ilus.

Colima:

Jesús Carrillo, *Reseña de la primera peregrinación de la Diócesis de Colima al Tepeyacatl, verificada el 24 de mayo de 1895 y escrita por el Pbro. [...]*, Colima, Tipografía de la Sociedad Católica a cargo de Luis G. Sánchez, 1895, 71 pp.

Alfredo Chavero, "Manzanillo", en *Obras del licenciado don [...]. Tomo I. Escritos diversos*, Nota bibliográfica por Nicolás León, México, Tipografía de Victoriano Agüeros, editor, 1904, XV + 464 pp. foto (Biblioteca de Autores Mexicanos, 51), pp. 1-22

_____, "Colima" en *Obras del licenciado don [...] Tomo I [...]*, pp. 23-54.

Miguel Galindo, *Páginas verdes*, Colima, Imprenta del Gobierno del Estado, 1911, 24 pp.

José María Rodríguez Castellanos, *1810-1821. Colima y la Guerra de Independencia. Tomo I*, pról. Pbro. Tiburcio Aguilar, Colima, Imprenta del Gobierno del Estado, 1911, 200 pp.

Enrique Santibáñez "Colima en el año de 1778", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, 5a época, t. III, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, [1908-1909], pp. 385-388 y 627-635.

Ignacio G. Vizcarra, *Pequeña cartilla histórica de Colima, formada por [...]*, Colima, Gobierno de Colima, 1891, 100 pp.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Colima. Tomo XVIII*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1896, 142 pp., ilus.

Quinta Región

Sinaloa:

Enrique Barrios de los Ríos, *Paisajes de Occidente [...]*

Francisco Javier Gaxiola del Castillo, *Revistas literarias sobre escritores sinaloenses. Ensayo crítico biográfico*, México, Imprenta litográfica de Irineo Paz, 1890, 92 pp.

_____, *El general Antonio Rosales. Revista histórica del estado de Sinaloa de 1856 a 1865*, pról. Antonio de la Peña Reyes, México, Imprenta de Castillo Negrete, 1894, 528 pp.

_____, *La invasión norteamericana en Sinaloa. Revista histórica del estado, de 1845-1849*, 2ª ed., México, Imprenta a cargo de A. Rosas, 1891, XIII + 234 pp.

Javier Tello de Meneses, *Compendio histórico, geográfico y estadístico del distrito de Sinaloa, por el profesor [...]*, Culiacán, Imprenta Ramírez Díaz y Cia., 1891, 39 pp.

Luis Zúñiga Sánchez, *Apuntes para la historia de Mazatlán*, pról. Clemente Vizcarra, Mazatlán, Tipografía en los Talleres de Litotipografía del Pacífico, 1900, 111 pp.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Sinaloa. Tomo II*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1889, 174 pp., ilus.

Sonora:

[Rafael de Alba], *La República Mexicana. Sonora: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1908, [II] + 30 pp., mapa, fotos, cuadros.

Ramón Corral, *El general Ignacio Pesqueira. Reseña histórica del estado de Sonora, desde 1856 hasta 1877*, Hermosillo, Imprenta del estado, 1900, IV + 133 pp., ilus.

Tomás Dávila, *Sonora histórico y descriptivo*, Nogales, Tipografía de R. Bernal, 1894, IV + 328 pp.

Fortunato Hernández, *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del yaqui*, México, J. de Elizalde, 1902, XIX + 295 pp.

Francisco del Paso y Troncoso, *Relaciones geográficas del la Diócesis de Oaxaca [...]*

Eduardo Sánchez Camacho, *Ecós de la Quinta del olvido*, s. l., Alba, 1906, 52 pp.

Pedro N. Ulloa, *El estado de Sonora y su situación económica al aproximarse el primer centenario de la independencia nacional*, Hermosillo, A. B. Monterde, 1910, 216 pp.

Manuel R. Uruchurtu, *Apuntes biográficos del señor D. Ramón Corral: desde su nacimiento hasta encargarse del gobierno del Distrito Federal Ramón (1854 a 1900)*, México, Eusebio Gómez de la Puente, 1910, 264 pp.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Sonora. Tomo XIV.*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893, 248 pp.

Baja California:

León Diguët, *La República Mexicana. Territorio de la Baja California: reseña geográfica y estadística* [...], París/México, Librería V. de Ch. Bouret, 1912, [I] + 39 pp., mapas, fotos, cuadros.

Adrián Valadés, "Temas históricos de la Baja California", (c. 1893), [Apud. Eligio Moisés Coronado].

Baja California Sur:

León Diguët, *La República Mexicana. Territorio de la* [...]

Adrián Valadés, "Temas históricos de la Baja California" [...]

Sexta Región**Chihuahua:**

[Rafael de Alba], *La República Mexicana. Chihuahua: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, [II] + 26 pp., mapa, fotos, cuadros.

[Frias], *¡Tomóchic! Episodios de campaña. Relación escrita por un testigo presencial. El Demócrata*, [México], 14 de marzo-14 de abril de 1893.

_____, *¡Tomóchic! Episodios de la campaña de Chihuahua: 1892. Relación escrita por un testigo presencial. Segunda edición cuidadosamente corregida y aumentada con detalles históricos*, Río Grande City, Texas, Imprenta de Jesús T. Recio, 1894, 187 pp.

_____, *Tomóchic*, Barcelona, Buenos Aires, Casa editorial MAUCCI, 1899, 256 pp., ilus. (Biblioteca Mexicana).

_____, *Tomochic: Novela histórica mexicana. Única edición de la obra íntegra; corregida y aumentada con notas y capítulos inéditos escritos expresamente por su autor para El Correo de la Tarde. Precedida de La novela nacional, crítica del Lic. José Ferrel*, Mazatlán, Imprenta y Casa Editorial de Valadés y Cía., 1906.

_____, *Tomochic: Novela histórica mexicana. Quinta edición. Única que contiene la obra íntegra corregida y aumentada con notas y capítulos inéditos, precedida de La novela nacional, crítica del Lic. José Ferrel*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1911.

_____, *El triunfo de Sancho Panza (Mazatlán). Novela de crítica social mexicana, continuación de Tomochic*, México, Imprenta de Luis Herrera, 1911.

Gilberto A. de la Garza, *El estado de Chihuahua en el centenario de Juárez: 21 de marzo de 1906*, Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1906, 2 v.

Porfirio Parra, *Plan de una Historia General de Chihuahua. o Índice razonado de los capítulos que deben formarla*, México, Tip. de la viuda de F. Díaz de León, Sucs, 1911, 40 p.(Concurso Científico y Artístico del Centenario).

Manuel Piñán, *Los mártires de la Tarahumara: padres Julio Pascual y Manuel Martínez de la Compañía de Jesús, misioneros de la Tarahumara, estado de Chihuahua, México, muertos en manos de los bárbaros en 1632, cuyos restos mortales acaba de encontrar en el pueblo de San Andrés de Conicari, Sonora*, Chihuahua, Imprenta de Silvestre Terrazas, 1907, 26 pp.

José María Ponce de León, *Reseña histórica del estado de Chihuahua. El periodo colonial. La Independencia. La Invasión armada americana. La Reforma. La Intervención y el Imperio. Apéndice*, México, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1905, 440 pp. (2ª ed. 1910).

_____, *Chihuahua y sus autoridades políticas. Datos para la historia*, Chihuahua, Imprenta "El Norte", 1908, 98 pp.

Ramón Puente, *Pascual Orozco y la revuelta de Chihuahua*, Eusebio Gómez de la Puente, México, 1912, 122 pp., ilus.

José Joaquín Terrazas, *Memorias*, Ciudad Juárez, Imprenta del Agricultor Mexicano, 1905, pp.

Silvestre Terrazas, *Apuntes para la historia de los primeros pobladores de Chihuahua, especialmente de los tarahumaras*, Chihuahua, 1907, 61 pp.

_____, *Curiosidades históricas: algo acerca de los primeros pobladores de Chihuahua y la acción de la iglesia católica hacia los mismos: adicionadas con varias noticias, coleccionadas por..., y presentadas al Cuarto Congreso Católico Nacional, efectuado en Oaxaca, en la segunda quincena de enero de 1909*, 3ª ed., Chihuahua, El Correo de Chihuahua, 1909, 100 pp.

Coahuila:

[Rafael de Alba], *La República Mexicana. Coahuila: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, [I] + 50 pp., mapa, fotos, cuadros.

Jacobo M. Aguirre, *Torreón*, Saltillo, s. e., 1902, 144 pp.

Luis Felipe Bustamante, *De El Ébano a Torreón...*

_____, *La defensa de El Ébano...*

Genaro García, *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por [...], tomo XXV, Historia de Nuevo León: con noticias sobre Coahuila, Tejas, Nuevo México, por el capitán Alonso de León, un autor anónimo y el general Fernando Sánchez de Zamora*, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, 1909, 404 pp.

Esteban López Portillo, *Catecismo geográfico, político e histórico de Coahuila*, Saltillo, Tipografía del Gobierno en Palacio, 1897, 215 pp.

Justino N. Palomares, *Decena trágica en Torreón. Narraciones de los sucesos más culminantes registrados durante los días 22 al 31 de julio de 1913*, s. l., Tipografía Comercial Roberto Swain, 1913.

_____, y Francisco Múzquiz, *Las campañas del norte: sangre y héroes; narración de los sucesos más culminantes registrados en las batallas de Torreón, Durango, Gómez Palacios y San Pedro*, México, Andrés Botas, c. 1914, 35 pp.

Amado Prado, *Cuadro estadístico, geográfico y rentístico de la municipalidad de Sierra Mojada*, Saltillo, s. e., 1895.

Emiliano G. Saravia, *Historia de la comarca de La Laguna y el Río Nazas*, San Pedro de las Colonias, Coahuila, Sindicato de Ribereños Inferiores del Río Nazas, 1908, 285 pp.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística del estado de Coahuila de Zaragoza. Tomo XIX.*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897, 202 pp.

Nuevo León:

[Rafael de Alba], *La República Mexicana. Nuevo León: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910, [II] + 64 pp., mapa, fotos, cuadros, [p. I].

Salomé Botello Garza, *La gloriosa defensa de la ciudad de Monterrey*, s.l., Talleres Tipográficos de "El Herald", 1913, 53 pp.

Hermenegildo Dávila, *Biografía del Sr. General Don Juan Zúazúa*, Monterrey, Nuevo León, Tipografía Calle de Dr. Mier, 1892, 90 pp.

Adolfo Duclós-Salinas, *México pacificado. El progreso de México y los hombres que lo gobiernan Porfirio Díaz-Bernardo Reyes*, St. Louis Mo., Imprenta de Hughes and Co., 1904, 397 pp.

Genaro García, *Documentos inéditos o muy raros [...]*

Rafael Garza Cantú, *Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León en la centuria de 1810 a 1910*, Monterrey, Imprenta Moderna, 1910, 621 pp.

Aurelio Lartigue, *Biografía del General de División Bernardo Reyes, ministro de guerra marina*, 2ª ed., Monterrey, Nuevo León, Tipografía del Gobierno, F. M. Escobedo, 1901, 42 pp., retrs.

Pablo Livas, *El estado de Nuevo León. Su situación económica al aproximarse al Centenario de la Independencia de México*, Monterrey, Tipografía J. Cantú Leal, 1909, 78 pp.

Miguel F. Martínez, *Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León. Desde sus orígenes hasta 1891*, Monterrey, Tipografía de Gobierno, 1894, 38 pp.

Sergio Peña, *Narraciones históricas. Biografías. Sucesos Notables*, Monterrey, Librería y Tipografía de E. G. V., 1903, 71 pp.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Nuevo León. Tomo IV.*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890, 232 pp.

Séptima Región

San Luis Potosí:

Macedonio Acosta, *Ligeros apuntes para la historia de Tamazunchale*, San Luis Potosí, Imprenta de Dávalos, 1894, 71 pp.

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...]*

Julio Isidoro Betancourt y Moreno, *Rasgos biográficos de los descendientes de don José Antonio Betancourt y doña Agustina de la Rosa Ferrer de la ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Ranulfo Betancourt impresor, La Económica, Matehuala, 1905 y 1910, 2 v., ilus.

Luis Felipe Bustamante, *De El Ébano a Torreón[...]*

_____, *La defensa de El Ébano[...]*

Antonio Cabrera, *Apuntes históricos, geográficos y administrativos sobre San Luis Potosí*, Tipografía de Cabrera e Hijos, San Luis Potosí, 1890, 72 pp., cuadros, mapas.

_____, *El estado de San Luis Potosí. Obra que contiene multitud de datos e informes presentados al partido de la capital del mismo estado*, s. ed., San Luis Potosí, (2 v. 1902, 1905)

A. B. González, *Álbum Rioverdense. Colección de escritos, datos históricos y estadísticos*, San Luis Potosí, edición del "Anunciador Nacional", 1902, 121 pp.

Manuel Muro, *Compendio de la historia de San Luis Potosí para el uso de los establecimientos de instrucción pública*, San Luis Potosí, Tipografía de la Escuela Industrial Militar, 1897, 104 pp.

_____, *Historia de San Luis Potosí desde 1810 hasta nuestros días*, San Luis Potosí, Imprenta, litografía y encuadernación de M. Esquivel y Cía., 1892, XXIII + 523 pp., láms.

_____, *Historia de San Luis Potosí por [...], precedida de un juicio crítico escrito por el Sr. Lic. Emilio Ordaz*, Imprenta, Litografía y Encuadernación de M. Esquivel y Cía., San Luis Potosí, 1910.

_____, *Miscelánea potosina: biografías, artículos históricos y de costumbres. Tradiciones y leyendas*, Tipografía de la Escuela Industrial Militar, San Luis Potosí, 1903, 256 pp.

_____, *Historia de la instrucción pública en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Imprenta, litografía y encuadernación y librería de M. Esquivel y Compañía, 1899, XL + 282 pp., ilus.

_____, *Opiniones de sabios, historiadores, científicos, literatos y respetables funcionarios públicos, sobre la historia de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Tipografía de la Escuela industrial militar, 1911, 46 pp.

Francisco Peña, *Estudio histórico sobre San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Imprenta Editorial de "El Estandarte", 1894, 86 + 36 pp.

José Sustaita, *San Luis Potosí: sinopsis histórica, geográfica y estadística del estado de [...]*, San Luis Potosí, Tipografía de E. C. Militar, 1907, 133 pp.

Primo Feliciano Velázquez, *Colección de Documentos para la historia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, Imprenta del editor, 1897-1899, 4 v.

_____, *Obras del Lic. Primo Feliciano Velázquez*, México, Imprenta de V. Agüeros editor, 1901, 454 pp., retrs. (Biblioteca de autores mexicanos, 34).

Aguascalientes:

Francisco de Rivero y Gutiérrez, *Documentos relativos a la fundación de la primera escuela en Aguascalientes de Instrucción Primaria*, México, Imprenta de J. Pedroza e hijos, 1910, 43 pp.

Ángel de los Dolores Tiscareño, *El Colegio de Guadalupe, desde su origen hasta nuestros días, o Memorias de los acontecimientos contemporáneos que con él se relacionan, presenciados unos, y recogidos otros de documentos oficiales y auténticos para servir a la historia de dicho establecimiento*, Zacatecas y México, José María Mellado, Tipografía "El Ilustrador", 1902-1909, 4 v.

_____, *Nuestra Señora del Refugio, patrona de las misiones del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*, Zacatecas, Nazario Espinosa, 1909, IX + 558 pp., ilus.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Aguascalientes. Tomo XVII.*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, 136 pp.

Luis Villa y Gordo, *El movimiento revolucionario de independencia en Aguascalientes. Documentos recogidos y publicados por el licenciado...*, Secretario de la Comisión Central del Centenario de la Independencia, Aguascalientes, Tipografía El Clarín, 1910, ilus., 44 pp.

Zacatecas:

Eliás Amador, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, Zacatecas, Escuela de Artes y Oficios en Guadalupe, 1892, VIII + 620 + XII pp., ilus.

_____, *Bosquejo histórico de Zacatecas por [...] desde los tiempos remotos hasta el año de 1810, Tomo Primero, por orden expresa del gobierno del estado*, Zacatecas, Talleres Tipográficos Pedroza, 1906-1912, 2 t., apéndices (reimpreso en 1943).

José Ascensión Reyes, *Estudios sobre el estado de Zacatecas. Biografías, historia, instrucción pública, literatura, geografía, industria, fauna, flora, minería y estadística*, Zacatecas, Imprenta del Comercio de Ireneo Puig, 1890.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Zacatecas. Tomo XV.*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894, 324 pp.

Durango:

Alfredo Chavero, "La Sierra de Durango", en *Obras del licenciado don [...]. Tomo I [...]*, pp. 55-77.

Carlos Hernández, *Durango gráfico: obra completa que da a conocer detalladamente la historia del Estado de Durango, su Geografía, su Hidrografía, su Minería, la Estadística de su población en las distintas épocas de su desarrollo y sus poderosos elementos de riqueza en todas sus manifestaciones*, Durango, Talleres de J. S. Rocha, 1903, 180 pp., ilus., cuadros.

Matías Pazuengo, *Historia de la revolución en Durango por el General [...] de Junio de 1910 a Octubre de 1914*, Cuernavaca, Tipografía del Gobierno del Estado, 1915, 118 pp.

Fernando Ramírez, *Noticias históricas y estadísticas de Durango*, [reed.], Durango, Edición de "El Estado de Durango", 1910, 170 pp.

Emiliano G. Saravia, *Historia de la comarca de La Laguna [...]*

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Durango. Tomo XIII.*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893, 196 pp.

Octava Región

Puebla:

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...]*

Antenógenes N. Carrasco, *Directorio y guía de la ciudad de Puebla*, Puebla, Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1902, 112 pp.

Antonio Carrión, *Historia de la ciudad de la Puebla de Los Ángeles: Puebla de Zaragoza*, Puebla, Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, 1896-1897, 2 v.

Luis Casarrubias Ibarra, *Mi patria chica. Curso elemental del estado de Puebla*, París/México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1910, 72 pp., cartas, grabados, mapas, ilus.

_____, *Primer almanaque histórico y directorio general de Puebla: formado en vista de documentos auténticos y con la colaboración de varios literatos por [...], edición de Benito Pacheco*, Puebla, Escuela de Artes y Oficios, 1896], 211 + 40 pp.

Enrique Enríquez y Cía., *Páginas inmortales. Recuerdo histórico-militar del sitio, asalto y toma de Puebla [...] publicado por [...]*, México, Imprenta de E. D. Orozco, 1891, 16 pp.

Francisco Fernández, *Catecismo de historia cholulteca*, Puebla, El Amigo de la Verdad, 1912, 42 pp.

Carlos de Gante, *Historias y cuentos*, México, Gante, 1911, 360 pp.

Eduardo Gómez Haro, *La ciudad de Puebla y la guerra de independencia. Historia de la participación que Puebla tomó en el movimiento bélico que emancipó a México de España. Obra escrita para celebrar el centenario de nuestra independencia, por [...], con un apéndice conteniendo la historia de la misma ciudad durante el siglo XIX, hasta el presente año de [...]*, Puebla, Imprenta "El Arte Tipográfico", 1910, 190 pp., fotos, ilus.

_____, *Historia del teatro principal de Puebla (Antiguo coliseo o corral de comedias), desde los primeros pasos que se dieron para construirlo hasta su destrucción. Escrita con acopio de curiosos e interesantes datos, tomados del Archivo de la ciudad, por [...]*, Puebla, Imprenta de Jesús Franco, 1902, 116 pp., fotos.

_____, *Poblanos ilustres. Apuntes para un diccionario biográfico*, Puebla, s. e., 1910, 145 pp.

_____, *Puebla y sus gobernadores*, Puebla, Negociación Impresora, 1915, 153 + V pp.

Enrique Gómez Haro, "Sonetos. Bajo-relieve histórico", en *Puebla en la guerra de independencia*, edición especial del Centenario, Puebla, Boletín municipal, 1910, 30 pp., ilus, facs, fotos.

_____, *Tradiciones y leyendas de Puebla escritas en verso*, Puebla, M. Castro Limón, 1904, 9 pp.

Ignacio Herrerías (director) y Mario Victoria, *Puebla en el Centenario. Edición especial de "La Ilustración"*, México, Imprenta Lacaud, 1910, [122 pp.], ilus.

_____, *Sucesos sangrientos de Puebla -18 de noviembre de 1910- por [...], testigo presencial*, San Luis Potosí, Imprenta Elpidio Ramírez, 1911, 95 pp.

Nicolás León, [Manuel Orozco y Berra], *Relación de los sucesos acaecidos en la ciudad de Puebla, del 14 al 27 de mayo de 1847, la publica el Dr. [...]*, México, Tipografía de El Tiempo, México, 1901, 10 h.

Juan P. Martínez, *Puebla en sus hombres notables*, Puebla, Escuela Tipográfica Salesiana, 1908, 30 pp.

José de Mendizábal Tamborrel, *Almanaque de efemérides del estado de Puebla*, Puebla, serie, publicación periódica (1888-1933, de 1895 a 1897 no se publicó).

_____, *La revolución maderista en el estado de Puebla. Narración de los acontecimientos culminantes que la provocaron, su desarrollo, su triunfo y su caída (aparentemente inédito, 1915).*

José María Mendoza, *Biografías de algunos ciudadanos ilustres de Puebla*, Puebla, Imprenta y Fotgrabado Micieses, 1906, 74 pp.

Miguel Palma y Campos, *Guía de forasteros o almanaque estadístico de Puebla para 1884*, Puebla, Miguel Corona, [1883], 56 pp.

Joaquín Paredes Colín, *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacán, relacionados con importantes datos de la Historia General de México, por [...]. Publicados en ocasión del Primer Centenario de la Independencia con el apoyo del H. Ayuntamiento, Tehuacán, Puebla, Imprenta de Diego G. Méndez e hijo, 1910, 314 pp.*

Antonio Peñafiel, *Cerámica mexicana y loza de talavera de Puebla. Época colonial y moderna por el Dr. [...]*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1910, 54 pp., ilus., láms.

_____, *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana por el Dr. [...]. Las cinco ciudades de Puebla. Cholula, Huexotzingo, Tepeaca, Atlixco y Tehuacán*, México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1914, 138 pp., ilus., láms.

Francisco de los Ríos Arce, Fray, *Puebla de los Ángeles y la orden dominicana. Estudio histórico para ilustrar la historia civil, eclesiástica, científica, literaria y artística de esta ciudad [...]*, Puebla, s. e., 1910, 2 v.

Tlaxcala:

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...]*

Leopoldo Batres, *Exploraciones en Huexotla, Tlaxcala...*

Joaquín García Icazbalceta, *Relación de los obispos de Tlaxcala [...]*

Francisco del Paso y Troncoso, *Relaciones geográficas de la Diócesis de Oaxaca [...]*

Antonio Peñafiel, *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana por el Dr. [...]. Estado de Tlaxcala*, México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1909, 218 pp., cuadros, láms., fotos, dibs., ilus.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Tlaxcala. Tomo XI.*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, II + 138 pp.

Querétaro:

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...]*

_____, *Tullitas La Pelona: novela militar por [...]. En 1852 siendo presidente D. Mariano Arista*, México, Antigua imprenta de Munguía, 1893, 88 pp.

Valentín Frías y Frías alias "Alter", *Las calles de Querétaro. Origen histórico, legendario y anecdótico de su nomenclatura*, Santiago de Querétaro, Demetrio Contreras, 1910, VIII + 249 pp.

_____, *La conquista de Querétaro: obra ilustrada con grabados que contiene lo que hasta hoy se ha escrito sobre tan importante acontecimiento, así como documentos inéditos de bastante interés para la historia de Querétaro*, Querétaro, Escuela de Artes del Señor San José, 1906, VII + 194 pp., láms.

_____, *Leyendas y tradiciones queretanas*. Notablemente correg. aum. y anotadas, Santiago de Querétaro, Escuela de Artes del Señor San José, 1900, XIX + 476 pp., ilus. (La primera serie fue publicada en "El tiempo ilustrado" de México, del 9 de febrero de 1896 al 28 de agosto de 1898).

_____, *Opúsculos queretanos. La conquista de Querétaro. Obra ilustrada con grabados que contiene lo que hasta hoy se ha escrito sobre tan importante acontecimiento, así como documentos inéditos de bastante interés para la historia de [...]*, Santiago de Querétaro, Imprenta de la Escuela de Artes del señor San José, 1906, 194 pp.

Antonio Peñafiel, *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana por el Dr. [...]. Historia colonial de Querétaro, desde su fundación hasta la caída del emperador Maximiliano de Habsburgo*, México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1911, 272 pp., ilus., láms., mapas.

Luis M. Rivera, *Galería de queretanos ilustres y distinguidos*, Querétaro, Imprenta de Luciano Frías y Soto, 1890, 114 pp.

Cenobio I. Enciso, *Apuntes de viaje. Querétaro*, Guadalajara, Tipografía del Litigante, 1890, 70 pp.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Querétaro-Arteaga. Tomo VIII.*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1891, 140 pp.

Guanajuato:

Carlos de Gante, *Cuentos históricos guanajuatenses*, Puebla, Tipografía Gante-Díaz, [1909], 174 pp., foto.

Pedro González, *Breve estudio sobre antigüedades, razas e historia del estado de Guanajuato hecho por [...] en acuerdo del señor gobernador D. Joaquín Obregón González* (1897), Guanajuato, Imprenta del Estado, 1897, 82 pp.

_____, *Apuntes históricos de la ciudad de Dolores Hidalgo: 1891*, Celaya, Económica, 1892, 323 pp., ilus.

J. Sóstenes Lira, *Efemérides de la ciudad de León. Colección de datos y documentos*, s. I., Imprenta de J. M. Rivera, 1914, 244 pp.

Lucio Marmolejo, *Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia*, Guanajuato, Imprenta del Colegio de Artes y Oficios, 1883-1884, 4 vols. (1884-1888, 1907 obra póstuma).

Fulgencio Vargas, *La insurrección de 1810 en el estado de Guanajuato; heroísmos, campañas, martirios y sacrificios de los primeros insurgentes. Tradiciones y Leyendas*, pról. Luis González Obregón, juicio crítico de Juan de Dios Peza, México, E. Gómez de la Puente, 1909, 153 pp.

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Guanajuato. Tomo V.*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890, III + 300 pp.

Distrito Federal:

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...]*

_____, *Tulitas La Pelona [...]*

Leopoldo Batres, *Exploración arqueológica del Oriente del Valle de México*, México, Imprenta Gante, 1903, VIII + 19 pp., ilus.

Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanilla) y sus alrededores: tradiciones, historia, leyendas, & &*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología e Historia y Etnología, 1913, IV + 253 pp., ilus., láms.

Jesús Galindo y Villa, *Ciudad de México*, México, Secretaría de Fomento, 1906, 149 pp., ilus.

_____, *Reseña histórico-descriptiva de la ciudad de México*, Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1901, 243 pp.

Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, México, Imprenta de Arturo García Cubas, Hermanos, Sucesores, México, 1904, 635 pp.

_____, *Geografía e Historia del Distrito Federal por [...]. Obra ilustrada con dos Cartas Geográficas y hermosos grabados*, México, Antigua Imprenta de R. Murguía, 1894, 95 pp., ilus.

Joaquín García Icazbalceta, *Relación de los obispos de Tlaxcala [...]*

Luis González Obregón, *México viejo. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres de 1521 a 1821*, México, Tipografía Escuela Tradicional de Artes y Oficios, 1891-1895, 2 v.

_____, *La vida en México en 1810*, México, Bouret, 1911, 108 pp., ilus.

José María Marroquí, *La ciudad de México. Contiene: El origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados y no pocas noticias curiosas y entretenidas*, México, Tipografía y Litografía La Europea, 1890-1903, 3 v.

Francisco del Paso y Troncoso, *Relaciones geográficas del la Diócesis de Oaxaca [...]*

Francisco Sosa, *Bosquejo histórico de Coyoacán*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890, 46 pp., ilus.

Cecilio Agustín Robelo, *Sinopsis toponímica nahoa del Distrito Federal*, Cuernavaca, Tipografía y Litografía de José D. Rojas, 1901, 14 pp.

Estado de México:

Manuel Balbontín, *Memorias del coronel [...]*

Leopoldo Batres, *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán"*, México, Tipografía de J. I. Guerrero, 1904, 15 pp., ilus.

Alfredo Chavero, "Teotihuacan", en *Obras del licenciado don [...]. Tomo I [...]*, pp. 431-463.

Francisco Javier Gaxiola del Castillo, *Biografía del señor general José Vicente Villada gobernador constitucional del estado de México*, Toluca, Tipografía del gobierno en la Escuela de Artes, 1895, 170 pp.

_____, *Gobernantes del estado de México. Múzquiz, Zavala, Olaguibel. Estudios históricos*, Toluca, Oficina tipográfica del gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, 1899, 108 pp.

Ignacio P. Guzmán, *Compendio de geografía física, política y estadística del Estado de México*, Toluca, Oficina Tipográfica del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, 1906, 184 p., ilus.

Lucio Pérez, *Noticias históricas de la parroquia de Ocuilan*, México, Imprenta de la Santa Cruz, 1900, 15 pp.

Cecilio Agustín Robelo, *Sinopsis toponímica nahoa del Distrito Federal*, Cuernavaca, Tipografía y Litografía de José D. Rojas, 1901, 14 pp.

_____, *Teotihuacan: memoria*, México, Imprenta de Fidencio S. Soria, 1906, 30 pp., láms., fotos.

Aurelio J. Venegas, *Guía del viajero en Toluca*, Toluca, Tipografía del Gobierno en la Escuela de Artes, 1894. 381 pp.

_____, *Índice cronológico de los gobernantes del Estado de México y de los beneméritos y ciudadanos del mismo*, Toluca, Escuela de Artes, 1912, 104 pp.

Francisco de Zárate Ruiz (editor), *Toluca antigua y moderna, Álbum del Estado de México*, [Toluca, 1900], 194 pp., ilus.

Alfonso Luis Velasco, *Geografía y estadística del estado de México, Tomo I*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, 240 pp.

Hidalgo:

Vicente de Paula Andrade, *Alfajayucan. Noticias acerca de este pueblo, leídas en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el 13 de agosto y el 14 de septiembre de 1908*, 2ª ed. corregida y aumentada, México, Manuel León Suárez, 1909, 20 pp.

Luis A. Escandón, *Ensayo histórico geográfico y estadístico del distrito de Tula, Hidalgo*, México, Ireneo Paz editor, 1890, 100 pp., ilus.

Alberto Grothe, *La industria minera de México*, México, Secretaría de Fomento, 1912, 36 pp. (fotocopias contiene sólo lo referente al estado de Hidalgo).

Morelos:

Manuel Domingo, *Cuautla. Sucinta reseña de la heroica ciudad. Cabecera de distrito en el estado de Morelos*, México, Talleres Tipográficos de "El Tiempo", 1907, 65 pp.

Amador Espinoza, *Apuntes sobre la historia de la ciudad de Jojutla de Juárez*, Cabecera del distrito de Jojutla en el estado de Morelos, Imprenta de Luis B. Casas, 1895, 40 pp.

Pedro Estrada, *El agua hedionda en Cuautla*, Morelos, México, La Paz Pública, 1890, 15 pp.

Rafael Garza Cantú, *El asedio de Cuautla (1892)*.

Antonio D. Melgarejo, *Los crímenes del zapatismo (Apuntes de un guerrillero)*, México, F. P. Rojas y Cía., 1913, 168 pp. ilus., retrs.

Ramón Mena, *Notas acerca de Xochicalco, por el licenciado [...]*, Imprenta del Gobierno Federal, México, 1910, 26 pp.

Antonio Peñafiel, *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana por el Dr. [...]. Estado de Morelos. Xochicalco, Cuernavaca y Cuautla de Morelos*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1909, 198 pp., ilus., fotos, láms.

Francisco Plancarte y Navarrete, *Tamoanchán: el estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, México, El Mensajero, 1911, 194 pp., ilus.

Lamberto Popoca y Palacios, *Historia del vandalismo en el estado de Morelos. ¡Ayer como ahora! 1860-1911 ¡Plateados! ¡Zapatistas!*, Puebla, Tipografía Guadalupana, 1912, 99 pp.

Cecilio Agustín Robelo, *Cuernavaca*, Cuernavaca, s. e., 1894, 12 pp., ilus.

_____, *Ruinas de Xochicalco/Ruins of Xochicalco, por el licenciado [...]*, Cuernavaca, Librería de J. D. Rojas, 1902, 27 pp.

_____, *Colección de Leyes y decretos del estado de Morelos*, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del estado, 1886-1912, 12 v.

Pablo Robles, *Los plateados de tierra caliente. Episodio de la Guerra de tres años en el estado de Morelos. Cuento semi-histórico por Perroblillos*, México, Tipografía Literaria de Filomeno Mata, San Andrés y Bettemitas, 1911, 214 pp.

Tomás Ruiz de Velasco, hijo y Felipe Ruiz de Velasco, *Convocatoria a los habitantes del Estado de Morelos, actualmente en México, México, 10 de junio de 1911*, México, Imprenta Centenario, A. Morelos y Cía., 1911.

_____, *Proyecto de Convención en el Estado de Morelos. Trabajos que pudieran emprenderse para la pacificación*, s. l., s. e., [1912].

Alfonso Luis Velasco Tamayo, *Geografía y estadística de Morelos. Tomo VII*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1890, 144 pp., ilus.

Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *La cueva de Cuautitlán*, México, Talleres Tipográficos de "El Tiempo", 1905, 20 pp.

APÉNDICE 3

CINCO PROMOCIONES DE AUTORES

Las siguientes semblanzas son de quienes publicaron historias locales, estatales o regionales en la República entre 1890 y 1915; las complemento en ocasiones con otros datos biográficos en las notas al pie,¹ señalando varios de sus textos editados antes o después de esos años. Sugiero al lector que localice antes al sujeto que le interesa por orden alfabético en el Apéndice 4, donde anoté el número de promoción a la que pertenece.

Primera (1812-1827)

Entre los autores de esta primera camada, tenemos a José María Naredo (1815-1899), quien nació y murió en Orizaba, Veracruz. Estudió latín, griego, Geografía e Historia en forma autodidacta y se destacó como escritor. Perteneció a la Sociedad Sánchez Oropeza de su ciudad natal y escribió biografías de sacerdotes locales, así como de la de su paisano el pintor "don Gabriel"; autor también de *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y la ciudad de Orizaba* (1898).²

Francisco Peña (1821-1903) era nativo de Santa María del Río, San Luis Potosí, donde hizo sus primeros estudios. Sacerdote e historiador, exiliado en los Estados Unidos durante la Guerra de Reforma, quien a su regreso tuvo a su cargo varias parroquias potosinas. Rescató documentos locales y fue autor del *Estudio histórico sobre San Luis Potosí* (1894), de artículos históricos, así como

¹ Cito también estudios concretos sobre los autores biografiados; libros, folletos y tesis, cuyo manejo está pendiente. Agradezco a Ivonne Charles las referencias que localizó en bases de datos, así como en catálogos en línea.

² *Apud*: Juan López de Escalera Sánchez, *Diccionario biográfico y de Historia de México*, México, Petróleos Mexicanos, 1981, 2 t., t. II, p. 1574.

biográficos publicados en *El Estandarte*, periódico fundado y dirigido por su alumno Primo Feliciano Velázquez. Murió en la capital de su entidad.³

Otros tres autores nacieron y fallecieron en la ciudad de México. El primero es Manuel Balbontín (1824-1894), quien fue militar de tendencia liberal; ingresó al ejército con Santa Anna para combatir a los norteamericanos, apoyó el Plan de Ayutla en Michoacán y Jalisco, y se opuso luego al gobierno de Comonfort, así como a la Intervención y al régimen de Maximiliano. Escribió *La invasión americana de 1846 a 1848* (1883), *Memorias* y la "novela militar" *Tulitas La Pelona* (1893).⁴

El segundo era médico, filólogo e historiador. Se trata de José María Marroquí (1824-1898), egresado de la Escuela Nacional de Medicina, quien se opuso a los invasores norteamericanos y estuvo al servicio del ejército mexicano atendiendo heridos y enfermos. Fue secretario de Ignacio Comonfort y diputado federal (1861); comandante del cuerpo médico militar durante la Intervención, defensor de Puebla y parte de la comitiva juarista que viajó al norte. Durante unos años ejerció su profesión en Fresnillo, Zacatecas; al restaurarse el gobierno de la República regresó a la capital del país, un tiempo estuvo como cónsul en Barcelona y volvió a México para impartir clases en la Escuela Nacional Preparatoria (1882). Miembro de la Academia Mexicana de la

³ También fue canónigo plenipotenciario de la catedral de San Luis en 1873; arcediano, provisor y vicario general de la Diócesis en 1900. *Apud: Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 5ª ed. correg. y aument. con un suplemento, México, Editorial Porrúa, 1986, 3 t., t. III, p. 2234.

⁴ Escribió además: *Memorias de 1846 a 1876* y de *Un día del mes de enero a los 40 grados de latitud norte* (1873). *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 275.

Lengua. Escribió en varios periódicos con el pseudónimo de "D. Hermógenes" y entre sus textos destaca *La ciudad de México* (3 t., póstumos, 1900-1903).⁵

El tercero de los capitalinos y último de esta promoción, Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), se dedicó al comercio y perteneció, con sus descendientes, al grupo de poder azucarero morelense.⁶ Descolló como hombre culto, historiador erudito y bibliófilo; rescató y publicó manuscritos. Fue uno de los fundadores de la Academia de la Lengua en México y su tercer director. Escribía, imprimía y encuadernaba sus textos en un taller de su propiedad; autor, entre otros, de la *Colección de Documentos para la Historia de México* (1858-1866, 2 vols.), *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI. Primera Parte. Catálogo razonado de libros impresos en México desde 1539 a 1600* (1886) y *Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. Manuscrito de la Colección del señor don [...]. Publicarlo por primera vez su hijo Luis García Pimentel* (1904).⁷

⁵ Marroquí había simpatizado con el levantamiento de los polkos; otra obra suya es *La Llorona. Cuento histórico mexicano* (1887). Apud: Humberto Musacchio, *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, Andrés León, editor, México, Multidiseño Gráfico, 1990, 4 t. (Programa Educativo Visual), t. 3, p. 1142. Vid.: Luis González Obregón, *Cronistas e historiadores*, México, Botas, 1936, 223 pp., ports.

⁶ De su antecesor español (¿) Icazbalceta, don Joaquín y su familia heredaron las haciendas Santa Clara, San Ignacio y Tenango en la región morelense. Apud: Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, 2ª versión, México, CFE, 1970, 592 pp., p. 398.

⁷ A él se deben también: *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar* (1875); *Don Fray Juan de Zumárraga* (1881) y *Vocabulario de Mexicanismos (A-G)* (1905). Apud: *Diccionario Porrúa* [...], t. II, p. 1164. Vid.: Jesús Galindo y Villa, *Don Joaquín García Icazbalceta, su vida y sus obras*, México, Talleres Gráficos de la Nación, "Diario Oficial", 1925, pp. 513-586, retrs. (Sociedad Científica "Antonio Alzate"). Jesús García Gutiérrez, *Juicio crítico de la Carta de D. Joaquín García Icazbalceta y fuentes históricas de la misma*, México, s. n., 1931, 33 pp. Robert Ricard, *Joaquín García Icazbalceta, 1825-1894*, Bordeaux, Feret & Fils, c1934, 13 pp. ils. Henry Raup Wagner, *Joaquín García Icazbalceta*, Worcester, Mass., 1935, 53 pp.; *Nueva bibliografía mexicana del siglo XVI, suplemento a las bibliografías de don Joaquín García Icazbalceta, don José Toribio Medina y don Nicolás León*, tr. Por Joaquín García Pimentel y Federico Gómez de Orozco, México Polis, 1940, xxiv + 548 pp., ils. *Boletín bibliográfico: homenaje a don Joaquín García Icazbalceta*, México, Biblioteca del H. Congreso de la Unión, 1944, 34 pp., retrs., facs. Luis García Pimentel y Elguero, *Don Joaquín García Icazbalceta como católico: algunos testimonios publicados por su nieto...*, México, Clásica, 1944, 88 pp., ils. Manuel Guillermo Martínez, *Don Joaquín García Icazbalceta: his place in Mexican historiography*, Washington, D. C., The Catholic University of America, 1947, x + 127

Segunda (1828-1843)

De esta camada, considero en primer lugar al militar Joaquín Terrazas (1829-1901), quien era natural de Labor de Dolores, Chihuahua; murió en la capital de su entidad. Miembro de prominente familia, encabezó varias campañas contra los apaches, conocido por ello como “El azote de los indios” y, tras ser herido en la batalla de Ojo de la Laguna, se retiró de la campaña. Había luchado en la Guerra de Reforma a favor de los liberales; durante la Intervención fue comandante militar del estado. En 1864 formó parte de la guardia presidencial de Benito Juárez, a quien escoltó hasta Paso del Norte al siguiente año. Participó en la ofensiva republicana que recuperó Durango y Chihuahua. No apoyó el plan de la Noria ni el de Tuxtepec, aunque después se integró al gobierno porfiriano; ocupó los cargos de inspector de colonias militares y jefe de la segunda zona militar. Dejó *Memorias* (póstuma, 1905).⁸

pp. (Studies in Hispanic-American History, 4). Manuel Guillermo Martínez, *Don Joaquín García Icazbalceta: su lugar en la historiografía mexicana*, tr., notas y apéndice de Luis García Pimentel y Elquero, México, Porrúa, 1950, xvi + 185 pp., ils., ports., facs. Emilio Valtón, *Homenaje al insigne bibliógrafo mexicano Joaquín García Icazbalceta*, México, Universitaria, 1954, 12 pp., ils. (Contribución de la Hemeroteca Nacional a la IV Feria Mexicana del Libro). José García Pimentel, *Joaquín García Icazbalceta: su tiempo y su obra*, México, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1965, 71 pp., ils. (Cuadernos de lectura popular, El hombre en la historia). Ignacio Bernal, *Joaquín García Icazbalceta y Mario Germán Romero, Epistolario de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos con Joaquín García Icazbalceta*, edición, presentación y notas de Mario Germán Romero, intr. de Ignacio Bernal, Bogotá, s.n., 1980, XLIV + 486 pp., láms., ils. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo). Nicolás León, *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982, 314 pp. *Correspondencia entre los historiadores, William H. Prescott y Joaquín García Icazbalceta, 1847-1856*, pról. de Ignacio Bernal y García Pimentel, México, Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, 1984, 77 pp. Emma Rivas Mata, y Manuel Ramón Zarco del Valle, (*Correspondencia*) *Entretenimientos literarios: epistolario entre los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta y Manuel Ramón Zarco del Valle: 1868-1886*, estudio preliminar, transcripción y notas de Emma Rivas Mata, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, 348 pp. (Científica, 454). Ricardo Candia Pacheco, *Vida de un tigre. Una nueva visión sobre el historiador mexicano Joaquín García Icazbalceta 1825-1894*, tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2004, xvi + 218 pp., ils.

⁸ *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 2907. Joaquín Terrazas, *Memorias del Sr. Coronel D. Joaquín Terrazas*, 2ª ed., en español, ed. facsimilar de la original, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 1980, 114 pp., ils.

El funcionario público, historiador y sacerdote guanajuatense José María Lucio Marmolejo (1834-1885) nació en la capital de su entidad y murió en León, Guanajuato. Se graduó como bachiller en leyes por el Colegio del estado en 1855 y se ordenó en 1870. Trabajó como regidor, tesorero y secretario del ayuntamiento en su ciudad natal. Participó en la construcción del templo de La Compañía de 1869 a 1884 y en la de la capilla del Señor del Buen Viaje, así como en la reconstrucción de la iglesia de la Asunción de la Presa de la Olla. Elaboró el *Plano topográfico de la ciudad de Guanajuato* (1866) y escribió *Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato* (4 v.; 1884-1888 y 1907), considerado por esta obra como “padre de la historiografía guanajuatense” [Álvarez].⁹

El comerciante, militar y político tabasqueño Gregorio Méndez Magaña (1836-1887), natural de Jalpa y muerto en la ciudad de México, se dedicó a los negocios; fundó una escuela primaria nocturna y otra de música en su tienda “La Flor Comalcalqueña”. Ingresó en el ejército y alcanzó el grado de coronel. Se opuso a la Intervención; organizó una guerrilla que tomó San Juan Bautista (Villahermosa) en febrero de 1864. Al año siguiente reorganizó la “Coalición de los Estados de Oriente” (con los gobiernos republicanos de Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Tabasco). Fue gobernador y comandante militar de su entidad (1864-1867); este cargo lo ejerció luego en varios sitios. Tuvo diferencias en 1866 con Porfirio Díaz y en 1876, se opuso a la rebelión tuxtepecana. Se retiró a la vida privada. El gobierno de Abraham Bandala lo declaró “Benemérito del Estado”. Bajo su autoría: *Reseña oficial de los sucesos del estado de Tabasco*

⁹ *Apud*: Rogelio Álvarez (director), *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México/SEP, 1987, 16 t., t. 9, p. 5008 y Musacchio, *op. cit.*, t. III, p.1139.

en los órdenes militar y político durante la intervención extranjera dirigida al Supremo Gobierno de la República (póstuma, 1905).¹⁰

El fraile franciscano Ángel de los Dolores Tiscareño (1836-¿?) oriundo de Aguascalientes, se ordenó en el Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Fue cronista de la comisaría general de su orden; en 1859, se trasladó al Convento de San Fernando, en México, luego que los religiosos fueran expulsados por mandato del gobernador Jesús González Ortega; en 1867 dejó el claustro por aplicación de las leyes de Reforma. Participó en la fundación del Colegio de Cholula y en la del noviciado de franciscanos en la Misión de San Luis Rey, California. No se sabe dónde murió. Legó: *El Colegio de Guadalupe desde su origen hasta nuestros días* (1902).¹¹

El sacerdote, pequeño terrateniente y catedrático Eduardo Sánchez Camacho (1838-1920) nació en Hermosillo, Sonora y murió cerca de Ciudad Victoria, Tamaulipas. Se ordenó en su ciudad natal (1862) y doctoró en cánones por la Universidad Pontificia de Guadalajara, en la cual enseñó. Fue segundo obispo de Tamaulipas (1880-1896); "librepensador", por denominación propia, y creyó necesaria la adaptación eclesiástica a las Leyes de Reforma. Calificó de "vana y corrupta" a la Iglesia; negó la aparición de la virgen de Guadalupe, señalando que "ningún historiador del siglo XVI" había consignado el hecho, y no aceptó la coronación de ésta; criticó al arzobispo de Puebla Ramón Ibarra y González, quien promovió el inicio de las peregrinaciones al

¹⁰ El documento, enviado en 1867 a Ignacio Mejía, según el historiador tabasqueño Pepe Bulnes (1895-¿?), se debió al también historiador y escritor tabasqueño Manuel Sánchez Mármol (1839-1912), quien era secretario particular de Gregorio Méndez, p. 98. Cf.: María Eugenia Arias Gómez *et al.*, "Tabasco: una bibliografía comentada" [...], en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, mayo/agosto, 1986, núm. 5, pp. 87-111, p. 98. *Apud*: López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, p. 1426, Álvarez, *op. cit.*, t. 9, p. 5176 y Musacchio, *op. cit.*, t. 3, p. 1204.

¹¹ *Apud*: Álvarez, *op. cit.*, t. 13, p. 7691

Tepeyac en 1905, a las que Sánchez Camacho consideró gravosas e inútiles. Su tendencia "antiaparicionista" lo motivó a publicar la carta de Joaquín García Icazbalceta en la que éste refutaba la autenticidad de la imagen guadalupana. Desde 1896, se había retirado a su finca donde escribió *Ecos de la Quinta del Olvido* (1906), folleto en el que explicó el porqué de su dimisión y encierro.¹²

El médico, arqueólogo, filólogo e historiador Antonio Peñafiel Barranco (1839-1922) era de Atotonilco El Grande, Hidalgo y murió en la ciudad de México. Estudió en el Instituto Científico y Literario de su estado y en la Escuela Nacional de Medicina en la ciudad de México. Asistió como practicante en la guerra contra la Intervención. Fue subdirector general del Cuerpo Médico Militar y fundador de la Sociedad de Historia Natural; diputado al Congreso local de su entidad; profesor de química en el instituto hidalguense mencionado y en la Escuela de Agricultura; Director General de Estadística en la ciudad de México. Levantó el primer censo de población en 1895. Salvó pinturas jeroglíficas, como el Códice Fernández Leal, y reimprimió vocabularios de idiomas indígenas. Se le distinguió como oficial de Instrucción Pública de la República Francesa. Publicó: *Monumentos del arte mexicano antiguo; Teotihuacan; Colección de documentos para la historia mexicana y Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana* (1908-1911, dedicados a Guerrero, Tlaxcala, Morelos, Querétaro y Puebla).¹³

¹² Eduardo Sánchez Camacho estudió en el Colegio Tridentino de Culiacán; luego en el Nacional de Sonora y el Seminario Conciliar de Hermosillo. Fue capellán de las capuchinas y secretario del cabildo, además de catedrático en la Universidad Pontificia de Guadalajara. En relación a las Leyes de Reforma, celebró tres sínodos (1882, 1883 y 1885) que la Santa Sede no revisó. *Apud*: Juan Fidel Zorrilla *et al.*, *Tamaulipas. Bibliografía comentada*, México, Instituto Mora, 1990, 88 pp. (Colección Fuentes), pp. 53-54; *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 2641; Álvarez, *op. cit.*, t. 12, pp. 7139-7140; López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, p. 2043 y Musacchio, *op. cit.*, t. 4, p. 1854.

¹³ Otras obras: *Nomenclatura geográfica, etimológica y jeroglífica de México; Indumentaria antigua mexicana; Cantares Mexicanos y Memoria sobre las aguas potables de la ciudad de*

El historiador y funcionario público Manuel Muro Rocha (1839-1911) nació y murió en la ciudad de San Luis Potosí. Se formó en el Colegio Guadalupano Josefino y en el Seminario Conciliar; estudió latinidad, filosofía y cursos de Jurisprudencia. Liberal, peleó contra la Intervención y el segundo Imperio. Oficial mayor, secretario de gobierno y gobernador en 1872; diputado al Congreso Federal; regidor y presidente del Ayuntamiento en su ciudad. En 1881 fundó la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas en el estado y en 1911 el *Eco Electoral*. Fue miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Escribió *Historia de San Luis Potosí desde 1810 hasta nuestros días* (1892); *Compendio de la historia de San Luis Potosí, para el uso de establecimientos de instrucción del estado* (1897), *Historia de la instrucción pública de San Luis Potosí* (1899); *Miscelánea potosina: biografías, artículos históricos y de costumbres. Tradiciones y leyendas* (1903); *Opiniones de sabios, historiadores, científicos, literatos y respetables funcionarios públicos, sobre la historia de San Luis Potosí* (1911), entre varias más.¹⁴

El historiador Manuel Cambre (1840-1911) era de Tlaquepaque, Jalisco y falleció en Guadalajara. Hizo sus estudios secundarios en el Seminario de Guadalajara; siendo muy joven, sucedió a su padre como director del Archivo

México (1884) y *Cerámica mexicana y loza de Talavera de Puebla: época colonial y moderna*, México, Secretaría de Fomento, 1910. Apud: López de Escalera, op. cit., t. II, pp. 1738-1739 y Musacchio, op. cit., t. 3, pp. 1522-1523. Vid.: Silvio Ibarra Cabrera, *Nota biográfica del Dr. Don Antonio Peñafiel y Barranco*, México, s. n., c1922, 5 pp. (Contribuciones a la historia de las ciencias biológicas en México). Jesús Galindo y Villa, "El Dr. Antonio Peñafiel: un aspecto de su vida", en la *Separata del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 45, no. 9-10, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1930, pp. 415-432.

¹⁴ A él se deben también: *Historia de San Luis Potosí por [...], precedida de un juicio crítico escrito por el Sr. Lic. Emilio Ordaz*, (3 v., 1910), *Historia del Santuario de Guadalupe de San Luis Potosí* (1894), *Biografía del héroe potosino, capitán general Mariano Jiménez* (1904), con rico material iconográfico; *El asesinato del gobernador del estado don Julián de los Reyes. Reminiscencias* (1908), *Las ciencias, las letras y las artes potosinas en el siglo XIX* (1908). Apud: López de Escalera, op. cit., t. 2, p. 1567 y Musacchio, op. cit., t. 3, p. 1326. Vid.: Nereo Rodríguez Barragán, *Rasgos biográficos del historiador potosino don Manuel Muro*, San Luis Potosí, Letras Potosinas, 1965, 33 pp., facs., ports. Rafael Montejano y Aguinaga, *El historiógrafo don Manuel Muro, 1838-1911: semblanza bibliográfica*, San Luis Potosí, Academia de Historia Potosina, 1976, 45 p., ils. (Biblioteca de Historia Potosina, Serie Cuadernos, 39).

General del estado. Autor de: *Gobiernos y gobernantes de Jalisco: desde la declaración de independencia de Nueva Galicia, hasta el día* (1910) y *La Guerra de Tres Años en el Estado de Jalisco* (1892 y 1904), entre otras.¹⁵

El ingeniero topógrafo, político y profesor tamaulipeco Alejandro Prieto Quintero (1841-1921) nació en la hacienda de Chacoy y murió en Tampico, lugar donde realizó sus primeros estudios. En la ciudad de México egresó de la Escuela de Agricultura. Al luchar contra la Intervención, se le aprehendió y sentenció muerte; logró el perdón gracias a un compatriota imperialista. Fue jefe político y juez del Registro Civil en Tampico; diputado al Congreso General; representante de México en la legación de Guatemala; senador y gobernador de su estado (1888-1896). Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Participó como primer ingeniero en la Comisión del Ferrocarril de Tehuantepec e inspector de topografía y agrimensura; enseñó estas materias, historia geográfica y estadística de Tamaulipas. Escribió *Proyectos de mejoras materiales de salubridad e higiene en el puerto de Tampico* (1899).¹⁶

El funcionario público, periodista, impresor e historiador erudito sinaloense Adrián Valadés (1842-1918) originario de Mazatlán y fallecido en Guaymas, Sonora, se trasladó a La Paz, territorio de Baja California, donde vivió la mayor parte de su vida (1861-1911); se desempeñó dos veces como secretario del ayuntamiento (1880- 1882; 1884-1885), editó *El Correo de La Paz*, en una imprenta de su propiedad, y redactó en éste. Por su labor histórica,

¹⁵ *Apuntes para la historia de la Reforma* (1904); *Guía del elector formada con arreglo de las leyes electorales del estado de Jalisco* y *El coronel Domingo Reyes*. Apud: Álvarez, op. cit., t. 2, p. 1187.

¹⁶ Entre otras obras de Prieto: *Historia geográfica y estadística del estado de Tamaulipas* (1873); *Los intereses del puerto de Tampico*; *La construcción del camino de Tampico a San Luis Potosí*; *El ferrocarril de Guatemala*; *El establecimiento de colonias agrícolas en Tehuantepec* y "La cartografía en México desde la época de la conquista hasta nuestros días y la protección que los gobiernos le han dispensado" (1906). Apud: *Diccionario Porrúa* [...], t. III, p. 2334 y Zorrilla et al., op. cit. pp. 31 y 69-70.

puede considerársele como "bajacaliforniano" por adopción; para armar y realizar trabajos relacionados con su tiempo y el pasado local y regional, don Adrián se basó en vivencias personales, testimonios orales, libros, así como en documentos "otrora existentes en los archivos del gobierno territorial", muchos de los cuales rescató mediante transcripciones [Ignacio del Río]. Autor de "Temas históricos de la Baja California" (c. 1893) [Eligio Moisés Coronado].¹⁷ Su hijo, Adrián Odilón Valadés Cobos (1882-¿?), quien nació en La Paz, dio a conocer posteriormente su obra, por lo que ésta fue póstuma.¹⁸

Los cuatro siguientes eran originarios de la ciudad de México. El primero de ellos, Antonio García Cubas (1832-1912) destacó como geógrafo, escritor, estadístico e historiador. Considerado como fundador de la Geografía en el país, por sus trabajos teóricos y prácticos, había estudiado en la Academia de San Carlos y en el Colegio de Minería. Fue director de la Escuela Nacional de Comercio y catedrático en varios centros de instrucción pública. Participó en la definición de límites territoriales entre México y Guatemala, en la demarcación de la frontera México-Estados Unidos como miembro de la comisión mixta y en las negociaciones sobre El Chamizal. García Cubas falleció en la ciudad de México. Legó entre otras obras: *Diccionario biográfico, histórico y geográfico de*

¹⁷ *Apud*: Ignacio del Río, "Adrián Valadés y su Historia de la Baja California", en Miguel Mathes, *Baja California. Textos de su Historia*, México, Instituto Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988, 2 t., t. 1, pp. 256-263; el texto original de Del Río, antologado por Mathes, es: "Autonomía local y conciencia nacional, una experiencia histórica del pueblo bajacaliforniano", *Panorama*, 4, marzo de 1978, pp. 17-21. David Piñera Ramírez, "Baja California Norte" y Eligio Moisés Coronado, "Baja California Sur", en Coronado *et al.*, *Mil tres textos de la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, XIV- 445 pp., mapas, pp. 63-117, p. 116. Y Mathes, *op. cit.*, t. 2, p. 523.

¹⁸ Adrián Valadés, *Temas históricos de la Baja California*, México, México, Editorial Jus, 1963, 159 pp. (Colección México Heroico, 24); *Juan María de Salvatierra, héroe civil*, La Paz, Ayuntamiento de La Paz, Baja California Sur, 1972, 29 pp. (Cuaderno editorial, 4) e *Historia de la Baja California 1850-1880*, pról. Miguel León Portilla, México, UNAM/IIH, 1974, 244 pp. (Testimonios Sudcalifornianos, 2).

los Estados Unidos Mexicanos (1888-1891), *Geografía e Historia del Distrito Federal [...]* (1894) y *El libro de mis recuerdos* (1904).¹⁹

El segundo de los capitalinos es el abogado, periodista, filólogo, nahuatlato, historiador y político Cecilio Agustín Robelo (1839-1916), quien se hizo morelense por adopción. Fue miembro imperialista del "Club del Gallo" en Cuernavaca, después optó por ser liberal. Se ocupó como juez de 1ª instancia, director del *Periódico Oficial* y diputado al surgir Morelos como estado en 1869 durante el gobierno provisional de Pedro Baranda. Apoyó a Francisco Leyva, primer gobernador constitucional; salió de la entidad al oponerse a su reelección. Al regresar, destacó como magistrado del Tribunal Superior de Justicia por treinta años. Cultivó el periodismo; dirigió *El Acusador* y redactó en *El Eco*, *El Iris* y *El Despertador*; fundó una imprenta en Cuernavaca (llamada luego Tipografía Cuauhnáhuac), en ella publicó *La Semana* y varios de sus libros. Miembro de sociedades científicas y culturales, director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía en 1913. Murió en la ciudad de México. Dejó *Colección de Leyes y decretos del estado de Morelos* (12 v., 1887-1912); *Cuernavaca* (1894); *Ruinas de Xochicalco* (1902), *Las cavernas de Cacahuamilpa* (1907) y *Teotihuacan* (1910).²⁰

¹⁹ Además: *Tratado elemental de geografía universal* (1869?); *Atlas geográfico, estadístico, histórico y pintoresco de la República Mexicana con 14 cartas impresas a colores y profusión de grabados excelentes* (1885); *Compendio de historia de México y su civilización* (1890) y "Descubrimientos geográficos en Nueva España en el siglo XVI" (1906). *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p. 1157.

²⁰ Robelo se unió a las fuerzas liberales de Francisco Leyva, quien comandaba el Tercer Distrito Militar en 1867. Fue miembro de la Sociedad Científica Antonio Alzate, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Academia Científica Universal y la Academia Mexicana de la Lengua. Entre otras obras suyas: *Nombres geográficos mexicanos del estado de Morelos* (1885); *Revistas descriptivas del estado de Morelos* (1885); *Bosquejo biográfico del señor gobernador del estado de Morelos general Jesús H. Preciado* (1886); *Vocabulario comparativo de castellano y náhuatl* (1889); *Efemérides de Cristóbal Colón. Álbum conmemorativo del cuarto centenario del descubrimiento de América* (1892); coautor, junto con Conrado Castro, de *Álbum arqueológico y etnológico del estado de Morelos, formado por acuerdo del gobernador general Jesús H. Preciado para las exposiciones internacionales de Chicago y Madrid* (1892);

El tercer capitalino, Antonio Carrión (1834-1918) fue general brigadier y magistrado del Tribunal Militar. Participó como diputado por los estados de Hidalgo, Guerrero, México y Morelos, y fue jefe político en varios distritos. Escribió una compilación biográfica "Indios célebres de la República mexicana", que figura como apéndice de la obra *Memoria para la historia de las revoluciones de México* de Anastasio Zerezero (1869) e *Historia de la ciudad de Puebla de los Angeles* (2 t., 1898). Falleció en la ciudad de México.²¹

El cuarto de la ciudad de México es el historiador, periodista, bibliófilo, catedrático, orador y escritor Alfredo Chavero (1841-1906), quien murió en esa misma. Estudió en el Colegio de San Juan de Letrán; enseñó en y dirigió la Escuela Nacional de Comercio. Perteneció a numerosas sociedades científicas y literarias; tuvo el cargo de secretario perpetuo en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Liberal juarista, luego antilerdista y porfirista. En 1863 acompañó a Juárez en su curso por varios estados y cerca de Mazatlán lo apresaron los franceses. Fue Magistrado del Tribunal Superior de Distrito, Diputado al Congreso de la Unión, síndico del Ayuntamiento de México, diputado al Congreso de Tixtla, Guerrero y gobernador del Distrito Federal en el gobierno juarista. Autor del primer tomo de *México a través de los siglos* y *Obras del Licenciado don [...] Escritos diversos* (1904), entre otros.²²

Nombres geográficos mexicanos del Distrito Federal (1900); *Diccionario de aztequismos* (1904); *Benito Juárez. Efemérides y Toponimia maya-hispano-nahua* (1913). Apud: María Eugenia Arias y Lorena Careaga, *Morelos: textos de su historia*, México, Instituto Mora, 16 t., inédita; López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, p. 1870 y Musacchio, *op. cit.*, t. 4, p. 1741.

²¹ Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. 1, p. 516.

²² Formó una biblioteca que enriqueció con materiales de José Fernando Ramírez y vendió a Manuel Fernández del Castillo bajo la condición de que el acervo no saliera del país, pero se vendió en Londres. Las obras y manuscritos formaron parte de los fondos de Bancroft, otros quedaron en manos del marqués de Heredia y de los librerías Quaritch y Trübner. Chavero escribió también: estudios bibliográficos sobre el calendario azteca, el de Palenque, el monolito de Coatlinchan; acerca de la Inquisición y el Códice Ramírez; óperas cómicas, dramas, zarzuelas, tragedias, entre sus títulos: *Xóchitl*, *Quetzalcóatl*, *Bienaventurados los que esperan*, *La Hermana de los Ávila*, *Los Amores de Alarcón* y *Valle de Lágrimas*. Apud: Nicolás León,

Los siguientes cuatro de esta promoción eran veracruzanos. El impresor y editor Antonio Matías Rebolledo Morales (1832-1905) nació y murió en Coatepec. Estudió en el Colegio Carolino de Puebla y en Jalapa. Enseñó en la Escuela Municipal de Niñas y dirigió la Escuela de Varones en su ciudad natal; ahí fundó la primera imprenta "El Álbum", la primera librería y los periódicos *El Faro* y *La Antorcha de la niñez*, organizó además una Sociedad de Artesanos (1873). Por la propagación de obras extranjeras, lo premió la Academia Pedagógica Villada. Fue diputado al Congreso de la Unión, jefe político y visitador general de administración del cantón de Coatepec. Colaboró con el educador Carlos A. Carrillo para imprimir sus obras y las revistas: *El Instructor* y *La Reforma de la Escuela Elemental*. Escribió *Memoria del establecimiento de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús en Coatepec*, (1903).²³

El militar, profesor y funcionario público Francisco de Paula Troncoso Pancardo (1839-1919), originario del puerto de Veracruz y fallecido en el Distrito Federal, estudió en el Colegio Militar. Enseñó en éste y se le comisionó años más tarde para que revisara el plan de estudios y desarrollara el reglamento del Cuerpo de Ingeniería, así como el del Batallón de Inválidos; alcanzó el grado de general de brigada en 1868. Había luchado contra la Intervención y el gobierno imperial en Tlacotalpan. Tuvo el cargo de diputado federal por Guanajuato. Dejó dos obras: *Las guerras con las tribus yaqui* y

"Noticia biográfica del autor", en Alfredo Chavero, *Obras del licenciado don [...] Tomo I. Escritos diversos*, nota biográfica por Nicolás León, México, Tipografía de Victoriano Agüeros, Editor, 1904, XXV + 464 pp., foto (Biblioteca de Autores Mexicanos, 51), pp. V-XXV y *Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 815. Vid.: Rosa Evelia Almanza Montañés, *Alfredo Chavero y su idea de nacionalismo en la obra México a través de los siglos*, tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, 2002, 214 pp.

²³ *Apud*: Musacchio, *op. cit.* t. 4, p. 1700.

mayo del estado de Sonora (1905) y *Diario de las Operaciones Militares del Sitio de Puebla en 1863* (1909).²⁴

El también militar y porteño Sebastián I. Campos (1840-1891) fue liberal y murió en Orizaba. Se trasladó a la capital de la República donde trabajó siendo niño como aprendiz en la imprenta de Ignacio Cumplido. Apoyó el Plan de Ayutla, combatió en la Guerra de Tres Años, contra la Intervención y el Imperio; en 1864 fue secretario de gobierno en su entidad. Al intentar una compra de armas para los republicanos fue aprehendido por los franceses, pero logró huir. Dirigió *El pensamiento libre* en Orizaba; autor de *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento durante las campañas de tres años y la Intervención y el Imperio* (póstuma, 1895).²⁵

El historiador erudito Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916) era originario también del puerto de Veracruz y falleció en Florencia, Italia. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y fue alumno de Gabino Barreda, inició la carrera de medicina pero no la concluyó, pues su tema de tesis referente a la historia de la ciencia en México lo inclinó al estudio del pasado. Enseñó náhuatl en la Preparatoria y dirigió el Museo Nacional; en los *Anales [...]* de ese centro publicó ensayos sobre la época prehispánica. Descubrió y exploró varios monumentos arqueológicos como el del Tajín, del cual levantó varios planos. Con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, formó parte de la Junta Colombina que preparó material para ser presentado en la Exposición Histórica Americana de Madrid (1892). Se quedó en Europa y fue director del museo en esa capital; no regresó a nuestro país. Copió y publicó

²⁴ *Apud: Ibid.*, p.2073, *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 3005 y López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, p. 2241.

²⁵ *Apud: Musacchio, op. cit.* t. 4, p. 263.

valiosos documentos; entre sus obras: *Relaciones geográficas de las diócesis de México [...]*, también las de Oaxaca, Tlaxcala y Michoacán (1905-1906).²⁶

De cuatro michoacanos coetáneos menciono al geógrafo Ramón Sánchez (1830-1897), nativo de Yurécuaro, donde realizó sus estudios. Trabajó en el ramo de Hacienda como jefe de oficina en Jiquilpan y dejó un *Bosquejo estadístico e histórico del distrito de Jiquilpan de Juárez* (1896). No se sabe dónde murió.²⁷

El segundo michoacano es el historiador, militar y terrateniente Manuel Barbosa (1830-1906), oriundo de Erongarícuaro y muerto en Morelia. Hizo sus estudios primarios en Uruapan; era dueño de la hacienda de Zinciro. Liberal; en 1846 se incorporó al ejército para combatir contra los norteamericanos; participó en el movimiento de Ayutla, en la Guerra de Tres Años y contra la Intervención. Escribió *Apuntes para la historia de Michoacán* (1905).²⁸

El tercero, abogado, periodista, pintor, cancionero, impresor, funcionario público y escritor, nació y murió en Morelia. Se trata de Mariano de Jesús Torres (1838-1922), quien se formó en el Colegio de San Nicolás y se tituló en

²⁶ Del Paso y Troncoso fue miembro de la Real Academia Española. Publicó su primer trabajo histórico en *El Federalista* (1877), aunque sin firma; tradujo del italiano *Due antichi monumenti di architettura messicana* del jesuita Pedro José Márquez, y del inglés *Los libros del Chilam Balam* de Daniel G. Briton. Entre sus obras también: copia del códice de Fray Bernardino de Sahagún; los *Papeles de la Nueva España*; la *Descripción del Arzobispado de México Crónica* de Francisco Cervantes de Salazar; *Los libros del Anáhuac* y *División territorial de Nueva España en el año de 1636*. Apud: López de Escalera, *op. cit.*, t. II, pp. 1715-1716. Vid.: Luis González Obregón, *Cronistas e historiadores*, México, Botas, 1936, 223 pp. Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso: su misión en Europa, 1892-1916*, México, Departamento Autónomo de Prensa, Museo Nacional, 1938, xx + 644 pp. (Publicaciones del Museo Nacional); *Francisco del Paso y Troncoso: su misión en Europa, 1892-1916*, Investigación, prólogo y notas por [...], México, UNAM, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1980, xx + 644 pp., facs., y *Repatriación de los restos de Francisco del Paso y Troncoso*, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1998, xx pp. retrs. *Ocupaciones y preocupaciones de Francisco del Paso y Troncoso: cartas escritas a sus amigos: 1897-1907*, compilación, prólogo y notas Ernesto de la Torre Villar, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2003, 220 pp. (Diversa, 22).

²⁷ Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 2640.

²⁸ Apud: *Ibid.*, t. I, p. 305.

Guadalajara (1862). Liberal; siendo estudiante, elaboró periódicos manuscritos; colaboró después en *El Partido Puro*, *La Sombra de Morelos*, *La Causa del Pueblo* y *La Idea* (1860-1863); editó *El cinco de mayo* (1867); dirigió el *Diario Oficial del Gobierno de Michoacán* (1879-1885) y *El Centinela*, en este último manifestó su oposición contra varios gobiernos. Fue juez de letras en Pátzcuaro, La Piedad y Ario; diputado federal suplente y local (1882-1884). Antirreeleccionista desde 1902; síndico del ayuntamiento de Morelia (1914). Dueño de una imprenta, en la que editó textos literarios. Autor de *Historia civil y eclesiástica de Michoacán desde los tiempos antiguos hasta nuestros días por [...] dividida en ocho partes principales precedidas de una preliminar* (1905) y *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, botánico, zoológico y mineralógico de Michoacán* (3 v., 1905-1915).²⁹

El cuarto de los michoacanos, Eduardo Ruiz Álvarez (1839-1902), abogado, historiador, periodista, novelista y poeta liberal, nació en Paracho y murió en Uruapan, donde con el tiempo adquirió la finca "La Quinta". Hizo sus estudios primarios en Pátzcuaro, y los posteriores en Morelia, cursando Leyes en el Colegio de San Nicolás, siendo becado por Melchor Ocampo. En 1865, unido a las tropas republicanas, el general Vicente Riva Palacio lo nombró su secretario; tuvo el cargo de auditor general en el Estado Mayor. Al terminar la guerra contra el Imperio, se desempeñó como secretario particular de gobierno

²⁹ Torres instaló un museo doméstico de historia natural, donde cultivó flores raras; descolló como poeta, prosista, cancionero y pintor; en 1877 obtuvo un premio por sus óleos sobre Valladolid. Dirigió también *El Odeón Michoacano*, *La Lira Michoacana*, *La Mujer Michoacana*, *La Diadema de la Gloria*. De su imprenta salieron: *El álbum michoacano*; *La rosa de Michoacán*; *Parnaso michoacano*; *Parnaso español y mexicano*, y *El odeón michoacano*. Además escribió: *Diccionario de legislación y jurisprudencia michoacana*; *El héroe de Dolores o la Independencia de México*; *La aurora de la libertad*; *Laurel por laurel*; *Los amores de un ángel*; *Un dineral o castillos en el aire*, etc. Apud: Jesús Romero Flores, *Diccionario Michoacano de Historia y Geografía*, Talleres Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial "Álvaro Obregón!", 1960, 527 pp., pp. 450-451; Musacchio, *op. cit.*, t. 4, p. 2053; *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, pp. 2975-2976 y Álvarez, *op. cit.*, t. 13, pp. 7795-7796.

y director del *Periódico Oficial* de Michoacán. Fue diputado local y federal varias veces; Juez de Letras en Uruapan; Procurador General de la Nación en 1892 y ministro de la Suprema Corte de Justicia desde 1900 hasta que murió. Redactó en *El Siglo XIX* y otros. Entre sus obras: *Historia de la guerra de intervención en Michoacán* (1896) y *Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas* (1891), con el mismo título [...]. *Segunda parte* (1900).³⁰

Los tres siguientes eran yucatecos. El profesor, abogado, periodista, escritor e historiador Eligio Ancona del Castillo (1836-1893) nació en Mérida y murió en la ciudad de México. Realizó sus estudios en el Seminario Conciliar de San Ildefonso y se recibió como abogado en la Universidad Literaria de su estado. Liberal juarista, regidor del ayuntamiento de su ciudad natal durante la Intervención; aprehendido y confinado en Cozumel, en 1867 salió libre, cuando Manuel Cepeda Peraza se impuso al gobierno imperial. Secretario General de Gobierno, gobernador interino de Yucatán designado por Juárez, diputado federal, gobernador en dos ocasiones más y magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Dejó *Historia de Yucatán desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (4 t., 1878-1905).³¹

³⁰ Ruiz escribió también en *La Tribuna*, *La Revista Universal* y *La República*; autor de poesía y novela histórica como *Un idilio a través de la guerra* (póstuma, 1923); semblanzas: *Biografía de don Carlos de Sigüenza y Góngora* (1874) y *Biografía de don Melchor Ocampo* (1875); el artículo "Riqueza de Michoacán" (*Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, v. 2, núm. 4, 1872), y el libro *La ciencia política al alcance de los jóvenes* (1885). Apud: López de Escalera, *op. cit.*, t. II, pp. 2005 y 2006; Álvarez, *op. cit.*, t. 12, p. 7052 y *Diccionario Porrúa* [...], t. III, pp. 2526-2527.

³¹ Ancona escribió también las novelas históricas *La mestiza* (1861), *El Filibustero* (1864); *La cruz y la Espada* (1864); *Los mártires del Anáhuac* (1870); *El conde de Peñalva* (1879) y *Memorias de un alférez* (1904); para teatro: *Nuevos métodos de casar a una joven* (1880), *La caja de hierro* y *Trabajos electorales*. Su biógrafo, Francisco Sosa le atribuye la comedia en verso titulada *Rica heredera*. Fundó los periódicos *La Sombra de Morelos*, *La Píldora* y *Yucatán*, escribió para *La Guirnalda*, *El Repertorio Pintoresco*, *La Burla*, *El Álbum Yucateco* y *El Eco del Comercio*. Fue inhumado en la Rotonda de los hombres ilustres. Apud: López de Escalera, *op. cit.*, t. II, p. 118. Vid.: Antonio Magaña Esquivel, *Eligio Ancona; espíritu y acción*, México, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1966, 60 pp., ils. (Cuadernos de lectura popular. Serie La Victoria de la República). Renán Irigoyen Rosado,

Crescencio Carrillo y Ancona (1837-1897) nació en Izamal y falleció en Mérida, Yucatán. Prelado, bibliófilo, coleccionista de piezas arqueológicas, historiador, orador y escritor; llegó a ser obispo. Había estudiado en su localidad y posteriormente en la capital de la entidad, donde se ordenó de presbítero en San Ildefonso. En 1869 tuvo que desterrarse durante seis meses y al regresar, ocupó la capellanía de Jesús María y la secretaría de la Mitra. Fue canónigo, provisor y vicario general; en 1885, erigió la Universidad Católica de Mérida por concesión de León XIII; restauró el extinguido Seminario Conciliar y, de 1887 al año en que murió, estuvo al frente del obispado de Yucatán. Fundó el Museo Yucateco, institución civil con piezas arqueológicas, documentos y libros que adquirió de su peculio. Colaboró en varios periódicos y revistas; sus principales obras: *Historia antigua de Yucatán* (1881) y *El obispado de Yucatán* (2 v., 1895).³²

El abogado, orador, catedrático y funcionario público Joaquín Baranda y Quijano (1840-1909), oriundo de Mérida y fallecido en la ciudad de México, fue hijo de Pedro Sáinz de Baranda. Estudió en el Liceo Juan González de Arrián y en el Seminario Clerical de San Miguel de Estrada (Instituto Campechano desde 1860), donde Baranda concluyó Leyes e impartió retórica y poética.

La Mérida que vivió don Eligio Ancona, Mérida, Universidad de Yucatán, 1976, 43 pp. ils. *Eligio Ancona Castillo: en el centenario de su fallecimiento*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1994, 117 pp., fotos. Cecilia Esperanza Rosado Avilés, *La novela histórica de Eligio Ancona: una literatura con múltiples campos de acción*, Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán, 2004, 147 pp. (Premios Estatales de Literatura Ensayo). Eduardo Calvillo Ayala, *Memorias de un alférez entusiasmo y decepción en labore de Eligio Ancona*, tesis maestría en Letras, Literatura Mexicana, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2002, 173 pp.

³² *Apud*: López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 429; *Diccionario Porrúa [...]*, t. 1, p. 516 y Álvarez, *op. cit.*, t. 3, pp. 1387-1388. *Vid.*: Raquel Salinas Madrigal, *La época prehispánica de los mayas yucatecos en la obra de Historia antigua de Yucatán (1881), escrita por el obispo Crescencio Carrillo y Ancona. Una interpretación historiográfica*, tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, 2003, 163 pp., ils. Y *Los indígenas de Yucatán: a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*, selección, presentación y prólogo de Carmen Morales Valderrama, Yucatán, Maldonado editores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1987, 117 pp.

Atacó al gobierno local y se le desterró. Al triunfo de los republicanos fue diputado federal, reelecto en ese cargo por Campeche y luego por el distrito de Tlalpan, Distrito Federal. Gobernador constitucional de Campeche; lerdista y contra el movimiento tuxtepecano. Senador por el Distrito Federal; ministro de Justicia e Instrucción Pública en el gabinete de Manuel González y luego en el de Porfirio Díaz (1882-1901), cartera que dejó por su filiación reyista. Escribió: *Recordaciones históricas* (2 t., 1907 y póstumo, 1913).³³

Dos más de esta camada eran campechanos. El primero, Serapio Baqueiro Preve (1838-1900), nació en Dzibalchén, distrito de Campeche, cuando esta entidad aún no se erigía como soberana (1858) y pertenecía al entonces departamento de Yucatán, bajo el régimen centralista; murió en Mérida, Yucatán. Destacado historiador, abogado, funcionario público, profesor y periodista; inició sus estudios en Campeche y se tituló de abogado en el Seminario Conciliar de Mérida. Liberal, combatió contra la Intervención francesa. Trabajó en juzgados locales en Mérida y Tekax; así como fiscal de hacienda. Fue magistrado del Tribunal Superior de Justicia, diputado local y consejero de gobierno; ocupó interinamente el ejecutivo en Yucatán (1883). Impartió Historia en la Escuela Normal para Profesores. Su obra: *Ensayo*

³³ Baranda estuvo desterrado en Tamaulipas, donde se desempeñó como juez de 1ª instancia y Secretario General de Gobierno; al regresar a Yucatán estuvo preso en Sisal y Mérida, cuando salió enseñó literatura en Campeche. Fue autor de la Ley de Instrucción Pública, gratuita, laica y obligatoria. Creó varias escuelas normales, museos y bibliotecas; ayudó a la reorganización de la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de José María Vigil. Miembro correspondiente de la Academia de la Lengua de Madrid. Autor también de: *Los derechos diferenciales* (1868). *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 301; López de Escalera, *op. cit.*, t. I, p. 193 y Gustavo Martínez Alomía, *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX*, introd. Carlos R. Menéndez, Campeche, Tipografía El Fénix, 1906, XII-360 pp., pp. 276-278. *Vid.*: Ezequiel Adeodato Chávez, *Homenaje a Don Joaquín Baranda en el primer centenario de su nacimiento. Discurso del Académico don...*, México, Cultura, 1941, 63 pp. (Academia Mexicana correspondiente de la española). Fernando Andrade Warner, *Joaquín Baranda*, México, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1967, 62 pp. (Cuadernos de lectura popular, 83, Serie: La Victoria de la República). José Eduardo Mosqueda Morales, *Joaquín Baranda Quijano: una figura controvertida en la historia: 1840-1909*, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, Instituto Campechano, Juntos por Siempre, 2002, 163 pp., ilus.

histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864 (2 v., 1871-1873 y 1887; y 3 v. 1878-1879) es considerada como una de las fuentes fundamentales de la historia de la Guerra de Castas. Escribió además *Historia del antiguo Seminario Conciliar de San Ildefonso* (1894).³⁴

El historiador y músico Francisco Álvarez Suárez (1839-1916) nació y murió en la ciudad y el distrito de Campeche. Estudió en el Colegio de San Miguel de Estrada e ingresó al coro de la parroquia local, en la que fue organista; promovió la Banda del Instituto Campechano y la Sociedad Filarmónica de Campeche en 1866, colaboró entre 1874 y 1875 en su vocero *La Alborada*; compuso misas para voces y orquesta. Además de dejar *Principios elementales de música* y *Diccionario de voces musicales* (ambas de 1882). Desde 1866 y durante veintiséis años, ocupó el cargo de secretario del ayuntamiento de su ciudad natal. Dejó *Ensayos literarios* e *Historia del Hospital de Campeche* (ambas de 1862), y *Anales históricos de Campeche* (3 t.; t. 1 y 2, 1912; t. 3, póstumo, 1977).³⁵

Tercera (1844-1859)

Entre los más tempranos de esta generación tenemos al abogado, historiador, periodista y novelista Flavio Antonio Paniagua (1844-1911), quien nació y murió

³⁴ Baqueiro redactó como opositor de la Intervención en *La Sombra de Morelos*, con Eligio Ancona, Manuel Peniche y Pablo Oviedo. Dirigió el *Diario Oficial* (Mérida, 1861), participó en *La revista Literaria* y el *Semanario Pintoresco*. Entre otras obras *Reseña geográfica, histórica y estadística del estado de Yucatán desde los primeros tiempos de la península* (1881); *Vida militar del coronel de ejército Daniel Traconis* (1889); *Estudio biográfico del excelentísimo Señor Don Miguel Barbachano y Tarrazo, antiguo gobernante de la península yucateca* (1896) y *Rasgo biográfico del general Don Sebastián López de Llergo y Calderón, general en jefe de las tropas de la península yucateca en los años de 1840, 1842 y 1848* (1898). Apud: Mario H. Aranda González, *Cronistas, historiadores y biógrafos del estado de Campeche (y notas de Joaquín Martínez Rosado)*, Campeche, H. Ayuntamiento de Hecelchakán/ H. Ayuntamiento de Hopelchén, 1991, 132 pp., pp. 20-21; *Diccionario Porrúa [...]*, t. I, pp. 300-301; López de Escalera, *op. cit.*, t. I, p. 192 y Álvarez, *op. cit.*, t. 2, pp. 866-867.

³⁵ Apud: Alejandro Negrín Muñoz, compilador, *Campeche, textos de su historia*, México, Gobierno del Estado de Campeche/Instituto Mora, 1991, 2 t., t. 2, pp. 325-326, Musacchio, *op. cit.*, t. I, p. 68 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 120.

en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, donde realizó sus estudios profesionales en el Seminario Conciliar. Fue Procurador de Justicia en su entidad; autor de *Catecismo elemental de historia y estadística de Chiapas* (1876) y *Documentos y datos para un diccionario etimológico, histórico y geográfico de Chiapas* (3 v., 1908-1911), así como de novelas históricas.³⁶

El periodista e impresor Antonio Cabrera (1847-1925) era de la capital de San Luis Potosí y falleció en la ciudad de México. Estableció un taller de imprenta, encuadernación y una librería en su ciudad en 1875; además de promover la impresión y préstamo domiciliario de libros y folletos, dirigió la Biblioteca Pública del Estado y fue inspector de bibliotecas. Desde 1922 radicó en la capital del país, donde comerció con libros. Publicó mapas y planos, así como textos históricos de su estado y otros lugares; *El estado de San Luis Potosí. Obra que contiene multitud de datos e informes presentados al partido de la capital del mismo estado* (2 v., 1902 y 1905).³⁷

Elías Amador (1848-1917) era de Villa de Cos, Fresnillo, Zacatecas y murió en la ciudad de México. Participó en contra de la Intervención y el gobierno imperial; adquirió el grado de coronel. Fue historiador, periodista liberal y usó a veces el anagrama "Ismael O. Rada"; masón del rito escocés, funcionario público en su pueblo, archivero general y director de la Biblioteca Pública del Estado; jefe de publicaciones y director del Museo Nacional de Arqueología e Historia. Escribió en *El Pueblo Liberal*, *El Demócrata* y *La Antorcha Evangélica*, ésta de carácter protestante; autor también de *Bosquejo*

³⁶ Entre ellas: *Lágrimas del corazón. Ensayo de novela histórica* (1873); *Una rosa y dos espinas; memorias del Imperio en Chiapas* (1870), *Florinda* (1889; sobre la Guerra de Castas); *La Cruz de San Andrés* (1890, hechos de 1846-1850). Apud: Musacchio, *op. cit.*, t. 3, p. 1456.

³⁷ También escribió: *Almanaque potosino* (1886-1918), *Apuntes históricos, geográficos y administrativos sobre el estado de San Luis Potosí, formados y arreglados por [...]* (1890), *Apuntes históricos, geográficos y administrativos referentes a la ciudad de San Luis Potosí* (1891). Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. 1, p. 422.

*histórico de Zacatecas por [...] desde los tiempos remotos hasta el año de 1810, Tomo Primero, por orden expresa del gobierno del estado y Bosquejo histórico de Zacatecas, 1810-1857. Tomo segundo (1892 y 1906-1912).*³⁸

El cronólogo, escritor y editor José de Mendizábal Tamborrel (1851-1933) nació en la ciudad de Puebla y falleció en la capital del país. Estudió en su lugar natal y tomó cursos después en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, que abandonó en 1887; ingresó al Observatorio Meteorológico Central, donde fue alumno de Mariano Bárcena. Se especializó en los Estados Unidos y varios países de Europa; al regresar a México, trabajó en el Observatorio Nacional de Tacubaya. Fue miembro de instituciones culturales, de la Sociedad Científica Antonio Alzate, a la que impulsó, y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; dejó estudios geográficos en los boletines de ambas. Entregó gran parte de su vida en la elaboración del *Almanaque de efemérides del estado de Puebla* (1888; 1890-1894 y 1898-1929); editó *Calendario de Orizaba, [...] de Guadalajara, [...] Querétaro* y parte del *Calendario del más antiguo Galván*. Un texto muy poco conocido: *La revolución maderista en el estado de Puebla. Narración de los acontecimientos culminantes que la provocaron, su desarrollo, su triunfo y su caída* (1915),³⁹ al parecer está inédito.⁴⁰

³⁸ A Amador se deben también: "Algo sobre el antiguo Chicomostoc" en *Actas del 11º Congreso de Americanistas* (1895) y "Los caudillos de la independencia ante el patíbulo" en *Anales del Museo Nacional de Arqueología e Historia*. Apud: Álvarez, *op. cit.*, t. 1, p. 384 y Musacchio, *op. cit.*, t. 1, p. 72.

³⁹ "Los calendarios [...] contienen las fechas y formas de cumplir con determinados preceptos y costumbres. Tiene para el cronologista las indicaciones sobre el áureo número y la letra dominical, y para los historiadores las efemérides" [Álvarez]. Otras obras de Mendizábal Tamborrel: *Evolución topográfica de la ciudad de Puebla*, con un plano del siglo XVIII (1902) y *Evolución topográfica de la ciudad de Guadalajara* (1904). Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p. 1831 y Álvarez, *op. cit.*, t. 9, p. 5182.

⁴⁰ Agradezco la referencia a mi amiga Laura Herrera Serna. En el Fondo Reservado de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, en el Instituto Mora, se encuentra un manuscrito original con anotaciones a lápiz, probablemente del autor.

El geógrafo, profesor, funcionario público e historiador Pedro González (1853-1912) nació en Salamanca, Guanajuato y se desconoce dónde murió. Fue jefe político de su ciudad natal por tres ocasiones a partir de 1876 y de otras localidades como Purísima, Moroleón, Dolores Hidalgo y San Miguel Allende. Jefe de la sección de Estadística en la ciudad de Guanajuato (1894) y representante de la entidad en el XI Congreso de Americanistas que se reunió en la capital del país (1895). Bibliotecario del Museo Nacional y profesor de Etnología. Escribió *Apuntes históricos de la ciudad de Dolores Hidalgo* (1892) y *Breve estudio sobre antigüedades, razas e historia del estado de Guanajuato hecho por [...] acuerdo del [...] gobernador Joaquín Obregón González* (1897).⁴¹

El médico, profesor, escritor, periodista e historiador Porfirio Parra (1854-1912) oriundo de la ciudad de Chihuahua y muerto en la de México, inició sus estudios en su lugar de origen y los continuó en la capital del país. Fue alumno de Gabino Barreda en la Escuela Nacional Preparatoria, donde más tarde enseñó Lógica y dirigió la institución; egresó de la Escuela de Medicina en 1878, plantel en el que impartió Higiene y Medicina de Urgencia. Se distinguió entre los teóricos más importantes del positivismo, corriente que conoció por su maestro y al ingresar a la Sociedad Metodófila “Gabino Barreda”, y que cultivó a través de sus cátedras, libros y artículos, al fundar varios periódicos y

⁴¹ González dejó también: *Hombres notables de Salamanca y del estado de Guanajuato* (1878); *Catálogo de monumentos antiguos de Guanajuato* (1895); *Calendario Azteca o la Piedra del Sol* (1896); *¿Cuándo termina el siglo XIX?* (1899); *Geografía elemental de Guanajuato* (1905); *Atlas de Guanajuato* (1905); *Importancia de la Geografía* (1906); *Desarrollo de las ideas científicas en México* (1911); *La bibliografía histórica nacional* (1912) y *Notas y adiciones a la geografía local de Guanajuato* (1926). Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, pp. 1268-1269.

colaborar en ellos y otros. Escribió obras científicas y literarias; entre sus títulos dejó *Plan de una historia de Chihuahua* (1911).⁴²

El periodista, político y negociante Ramón Corral (1854-1912) nació en Álamos, Sonora y murió en París. Vivió en Villa de Chínipa, Chihuahua; trabajó en un centro minero. Regresó a su estado y dirigió los periódicos de oposición *El Fantasma* y *La voz de Álamos* (1873); publicó la revista *Historia de Sonora*. Se rebeló contra el gobierno de Ignacio Pesqueira y siendo derrotado, huyó a Chihuahua. De nuevo en Sonora, organizó sociedades mutualistas; promovió obras públicas: instaló red telegráfica, escuelas, alumbrado público; introdujo agua potable; fomentó la educación. Participó como accionista del Banco de Sonora, en negocios mineros y estableció un molino de harina. Fue diputado local, secretario de gobierno en su entidad, diputado federal por ésta y por Sinaloa; vicegobernador y gobernador de su estado (1887-1891, 1895-1899); gobernador del Distrito Federal (1900) y Secretario de Gobernación (1903); vicepresidente de la República (1904) y nuevamente como tal (julio de 1910), elección que declaró nula Francisco I. Madero. En 1911 salió a Francia. Dejó: *El general Ignacio Pesqueira. Reseña histórica del estado de Sonora* (1900).⁴³

⁴² Su *Nuevo Sistema de Lógica inductiva y deductiva* se manejó como texto en la Preparatoria. Parra fundó además los periódicos *El Método* y *El Positivismo*, colaboró en la *Revista Positiva*, *Revista de Chihuahua*, *Revista de la Instrucción Pública Mexicana* y *La Libertad*. Fue socio de número de la Academia Nacional de Medicina, correspondiente de la Real Española y de otras sociedades científico-culturales. Autor del drama en un acto y en verso *Lucero* (1886), de la novela *Pacotilla* (1900), *Discursos y poesías* (1908); "La ciencia en México", en *México, su evolución social* (1901); *Estudio histórico sociológico sobre la Reforma de México* (1906), *La Escuela Nacional Preparatoria y las críticas del Sr. Dr. Francisco Vázquez Gómez* (1908) y *Estudios filosóficos* (1911). Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, pp. 2206-2207; Álvarez, *op. cit.*, t. 11, pp. 6214-6215 y López de Escalera, *op. cit.*, t. II, p. 1710. Vid.: María de Lourdes Alvarado Martínez Escobar, *Idea de la Historia de Porfirio Parra y su contribución a la corriente educativa positiva en la Escuela Nacional Preparatoria*, tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, el autor, 1981, 269 pp. Wilphen Vázquez Ruiz, *Porfirio Parra y Alfonso Luis Herrera en la transformación de las ciencias naturales en México: comentarios a la recepción del darwinismo*, México, el autor, 2000, 126 pp. (Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras).

⁴³ Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 733; Musacchio, *op. cit.*, t. 1, p. 406 y Álvarez, *op. cit.*, t. 4, pp. 1841-1842. Jesús Luna, *La carrera pública de don Ramón Corral*, tr. de Antonieta S. de

El abogado Emiliano G. Saravia y Murúa (1857-1920), integrante de una de las familias más acaudaladas de Durango, era originario de la Hacienda de San Pedro Mártir y falleció en la ciudad de México. Estudió en el Instituto Juárez en la capital de su estado. De tendencia liberal, participó en la Revolución; maderista, carrancista y finalmente villista. Ocupó la gubernatura de Durango durante breves periodos entre 1911 y 1915. Fue coautor de *Historia de la comarca de La Laguna y del Río Nazas* (1908).⁴⁴

El químico industrial y etnólogo León Diguét (1859-1927), originario de Le Havre, Francia y fallecido en París, vino a nuestro país entre 1889 y 1892 para llevar a cabo investigaciones propias y una expedición científica por encargo que inició en 1893 y se prolongó hasta 1913. Exploró la península de Baja California (1893-1894); Nayarit y Jalisco (1896); San Luis Potosí, Colima y el Golfo de California (1898-1900); Michoacán y México. Escribió sobre los coras, huicholes y tepehuanos; *La República Mexicana. Territorio de la Baja California: reseña geográfica y estadística* (1912), entre otras.⁴⁵

Los siguientes cuatro autores nacieron en la ciudad de México. El primero fue sacerdote, bibliógrafo, profesor y prolífico historiador, Vicente de Paula Andrade (1844-1915), quien falleció en su lugar natal. Heredó una gran

Hope, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, 182 pp. ils. (Sep-Setentas, 187). Manuel R. Uruchurtu, *Apuntes biográficos de Don Ramón Corral, 1854-1900*, 2ª ed., Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1984, 210 pp. Vid.: James Willard Brown, *The life and Works of Heriberto Frías*, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1979, iv +199 pp. (Facsimile de la tesis del autor). León Beene Delmar, *Sonora in the age of Ramón Corral, 1875-1900*, s. l., Tesis de Doctorado en Filosofía en la Universidad de Arizona 1972, micropelícula. María Patricia Vega Amaya, *El gobierno de Ramón Corral en el Distrito Federal, 1900-1903: su impacto en la ciudad de México visto a través de la obra pública*, tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto Mora México, 2004, 138 pp., diagrs.

⁴⁴ Apud: *Diccionario Porrúa* [...], t. III, pp. 2692-2693.

⁴⁵ Diguét fue autor también de *Relation sommaire d'un voyage au versant occidental du Mexique*, (1898); *La Sierra du Nayarit et ses indigènes* (1899); *Le chimalhuacan et ses populations avant la conquête espagnole* (1903); "Le peyote" et son usage chez les indiens du Nayarit (1907); *Exploration en Basse Californie, note sur la pictographie de la Basse Californie*, y *La Végétation de la Basse Californie*. Apud: Mathes, *op cit.* t. 2, p. 519 y *Diccionario Porrúa* [...], t. I, p. 909;

biblioteca de José María Andrade, su tío, que aumentó aquél y que se dispersó a su muerte. Realizó su carrera eclesiástica con los padres paúles en Guanajuato y Michoacán; se ordenó en París. Al regresar al país enseñó en Veracruz y Zacatecas. Gestionó la erección de la diócesis de Tabasco y fue propuesto como su primer obispo. Fue canónigo de Guadalupe; polemista por su posición en contra de la aparición de la virgen guadalupana. Socio de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en cuyas sesiones expuso numerosos estudios sobre historias locales, biografías y genealogías. Escribió: *Alfajayucan. Noticias acerca de este pueblo, leídas en la Sociedad [...]* (1909), "Estudio leído en la Sociedad [...] sobre Zacatlán de las Manzanas" (1910); "Estudio sobre la ciudad de Santa María de Chilapa, estado de Guerrero" (1911) y *Mi excursión a Chiapas: relación leída en la Sociedad [...]* (1914), entre muchísimas más.⁴⁶

Al segundo de los capitalinos ya lo he mencionado en capítulos previos. Se trata del militar y antropólogo Leopoldo Batres Huerta (1852-1926), quien se formó en la ciudad de México y en París. Ingresó al ejército y fue preso un par de veces por los tuxtepecanos. Posteriormente fue gran amigo de Porfirio Díaz. Batres investigó temas arqueológicos; en 1885, se encargó del traslado del Calendario Azteca al Museo Nacional. Trabajó en éste como inspector, colector y conservador (1888-1911). Exploró en Mitla y Monte Albán, Oaxaca; La Quemada, Zacatecas; Xochicalco, Morelos; la Isla de Sacrificios, Veracruz y San Juan Teotihuacan. Miembro de varias sociedades científicas. Murió en la

⁴⁶ Juan B. Iguiniz clasificó casi 500 trabajos de Andrade; como el más importante se considera: *Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII* (1894). Don Vicente editó además: *Noticias de México* de Sedano, la *Crónica de la Provincia de la Visitación de Ntra. Sra. de la Merced* por Pareja; la de la provincia de Michoacán por La Rea; los *Sucesos de D. Fray García Gerra [sic.]* por Mateo Alemán y el tercer tomo de *La Ciudad de México* de José María Marroquí, que Andrade rehizo en gran parte, después de que el original casi se destruyó por un incendio. *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 139.

ciudad de México. Escribió, entre otras: *Excavaciones en la calle de las Escalerillas* (1902); *Exploraciones de Monte Albán* (1902); *Exploración arqueológica del Oriente del Valle de México* (1903); *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y El Gavilán* (1904), así como *Teotihuacán* (1906).⁴⁷

El tercero de la capital es el hacendado, fotógrafo, bibliógrafo e historiador Luis García Pimentel (1855-1930), quien heredó la colección documental de su padre Joaquín García Icazbalceta. Contribuyó en la *Bibliografía del siglo XVI* de don Joaquín, haciendo grabados y facsímiles de portadas; de estos últimos editó un tiraje especial: *Ensayos fotolitográficos* (1877). Perteneció a la elite porfiriana y al grupo de poder azucarero de la región morelense, donde fue dueño de ingenios y haciendas como las de Santa Clara, Tenango y San Ignacio. Considerado como excelente fotógrafo en su tiempo. Socio de la Academia Mexicana de la Historia. Falleció en la ciudad de México. Publicó *Información del Arzobispado de México en 1570* (1897) y *Documentos históricos* (5 v., 1903-1907) y la ya mencionada obra de su padre *Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. Manuscrito de la Colección del señor don Joaquín [...] Publicado por primera vez su hijo [...]* (1904).⁴⁸

El cuarto capitalino es el periodista, funcionario público y biógrafo Aurelio J. Venegas (1859-1931), quien probablemente falleció en territorio

⁴⁷ En 1895, Batres participó en la medición craneana para la identificación de los héroes de la Independencia. Se le considera como precursor del fotomontaje en México. También escribió *Cuadro arqueológico y etnográfico de la República Mexicana* (1885); *La piedra del agua* (1888); *La lápida arqueológica de Tepatlaxco* (1905) y *Antigüedades mexicanas falsificadas* (s.f.). Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. I, pp. 325-326.

⁴⁸ Don Luis dejó también *El monumento elevado en la ciudad de México a Cristóbal Colón. Descripción e historia* (1879) y editó el *Vocabulario de mexicanismos* (1899), que su padre no terminó, primer tomo que llega a la letra G. Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, pp. 1166-1167 y John Womack, Jr., *Zapata y la revolución mexicana*, trad. de Francisco González Aramburu, Siglo XXI, México, 1969, ilus., 444 pp. (Historia y arqueología), p. 385.

mexiquense. Colaboró como articulista en *El Hijo del Ahuizote* y *El Monitor Republicano* (1879). Se trasladó a Toluca; varias veces tuvo el cargo de secretario particular del gobierno y el de diputado local. Fue director de la Biblioteca Pública Central del Estado de México; Redactor de Actas del Congreso local; encargado del Archivo y Oficial Mayor de la Secretaría General de Gobierno en la misma entidad durante la administración maderista. Perteneció a la Sociedad Científica Antonio Alzate y a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Escribió entre otras: *Guía del viajero en Toluca* (1894) e *Índice cronológico de los gobernadores del Estado de México y de los beneméritos ciudadanos del mismo* (1912).⁴⁹

En esta promoción tenemos a tres autores de Nuevo León. El primero de ellos es el abogado, biógrafo, ensayista, periodista, dramaturgo y compositor Hermenegildo Dávila (1846-1908), nacido en Terán, Nuevo León y muerto en Tampico, Tamaulipas. Vivió la mayor parte de su vida en la capital de su entidad, donde estudió Derecho en el Colegio Civil de Monterrey. Publicó el periódico *El Municipio*, en Montemorelos (1875); compuso canciones, como la exitosa “El fronterizo” y estudios históricos: *Catecismo geográfico, político e histórico de Nuevo León* (1881) y *Biografía del General Juan Zuazua* (1892), con datos “recogidos por el autor de viva voz del general Escobedo” [Benignos Acuña *et al.*] y por la que conocemos la participación militar de aquél en diversos lugares del Norte.⁵⁰

⁴⁹ Además de aquéllas: *Una visita a la ciudad histórica (Querétaro); Biografía del Señor Gral. Don José Vicente Villada; Descripción de los poblados de Xalatlaco, Santa María Pipioltepec, Valle de Bravo, Molino de San Cayetano, Almoluoya del Río, etc.; Monografía del Estado de México; El Instituto Científico y Literario del Estado de México y Gobernantes del Estado de México. Apud: Marta Baranda y Lía García, compiladoras, Estado de México. Textos de su historia, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de México, 1987, 2 v., v. 2, pp. 777-778.*

⁵⁰ Dávila escribió una semblanza sobre Mariano Escobedo (1865 y 1866) y *Estudio Biográfico del Dr. José Eleuterio González* (1869), al que anexó después un trabajo acerca de la

El segundo, Miguel F. Martínez (1850-1919) fue educador y funcionario público; nació y falleció en Monterrey. Benemérito de la educación neoleonesa. Fundó el periódico *La Escuela Primaria*. Influidor por Horacio Mann, Domingo Sarmiento y otros extranjeros, introdujo ideas pedagógicas en el país y dictó conferencias pedagógicas. Ocupó la dirección de Inspectores de las Escuelas Primarias de Monterrey; se le nombró como representante de su estado en Congresos Nacionales de Instrucción; secretario del Consejo de Instrucción Pública; director general de Instrucción Primaria; presidente de la Academia de Profesores de México y director de la Normal de Maestros hasta 1914. Volvió a Nuevo León y dirigió la Escuela Normal de Profesoras y la de Maestros hasta su muerte. Autor de *Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León. Desde sus orígenes hasta 1891* (1894).⁵¹

El tercero de los neoleoneses, Aurelio Lartigue (1858-1937) era profesor, escritor, periodista, funcionario público y poeta; originario de Galeana, falleció en Monterrey. Se formó en el Seminario y en el Colegio Civil, pero en 1876 interrumpió sus estudios por el movimiento tuxtepecano; se dedicó un tiempo a la enseñanza en su lugar natal. Colaboró con artículos literarios en *La Defensa* y *El Pueblo*. Trabajó como secretario particular de Bernardo Reyes; en 1889, ocupó los cargos de diputado y presidente de la legislatura local. Escribió

educación neoleonesa (1888); dramas: *Escenas de la intervención* y *Obras son amores* (1878), también tratados: *Arte poética*, utilizado como texto en el Colegio Civil y *Comentarios sobre la Legislación Patria* (1900). Apud: *Diccionario Porrúa*, t. I, p. 866 y Benignos Acuña et al., "Nuevo León", en Eligio Moisés Coronado et al., *Mil tres textos de la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, XIV- 445 pp., mapas, pp. 241-293, p. 269.

⁵¹ Martínez formó el proyecto de Ley de Enseñanza Primaria Superior del Distrito Federal con Rébsamen; entre otros cargos, fue director de Instrucción Primaria en el Distrito Federal y consejero *ex officio* de la Universidad reinaugurada por Sierra. Elaboró el proyecto de organización de extensión universitaria y en 1912 presidió el Primer Congreso Pedagógico Nacional de San Luis Potosí. Su obra escrita se encuentra en el *Boletín de Instrucción Primaria* y en las *Memorias anuales*. Apud: *Diccionario Porrúa* [...], t. II, p. 1781.

*Observaciones y Enmiendas a la geografía y estadística de Nuevo León de Alfonso Luis Velasco (1891) y Biografía del General Bernardo Reyes (1901).*⁵²

Los cuatro siguientes eran oaxaqueños. Manuel Martínez Gracida (1847-1923), historiador, profesor, estadístico y etnógrafo, nació en Ejutla y murió en la capital del país. Estudió en la ciudad de Oaxaca, en la que más tarde participó en la fundación del Liceo. Fue director de escuelas primarias en Teotitlán y su pueblo, donde se desempeñó como jefe político y secretario del Ayuntamiento local. Trabajó en la Dirección General de Estadística con Antonio Peñafiel y como etnógrafo en el Museo Nacional en la ciudad de México. Regresó a Oaxaca, donde fue socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; en otro orden de cosas, participó como oficial mayor de Hacienda, diputado local y administrador del timbre en Tlaxiaco; jefe de aduanas en Acapulco y Campeche, administrador de Rentas en Guadalajara y Zamora; diputado suplente al Congreso de la Unión en varias legislaturas y la de Oaxaca. Escribió artículos y ensayos estadísticos; *Historia de la fundación de Oaxaca* (1894); *Historia antigua de la Chontalpa* (1910); *Historia de la imprenta en Oaxaca*, e *Historia de la conquista de Oaxaca*.⁵³

El segundo, Andrés Portillo (1849-1911) era poeta, ensayista, orador y funcionario público. Nació y murió en la ciudad de Oaxaca; en ésta realizaba la carrera de medicina cuando le sorprendió la Intervención. Se dedicó después al

⁵² *Apud: Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM/ Secretaría de Gobernación, 1990-1995, 8 t., 1992, t. 5, pp. 159-160.

⁵³ Martínez Gracida escribió también *Nomenclatura geográfica de Guerrero; Colección de cuadros sinópticos de los pueblos, haciendas y ranchos del estado libre y soberano de Oaxaca* (1883); *El rey Cosijoeza y su familia. Reseña histórica y legendaria de los últimos soberanos de Zaachila* (1888); *Campaña del Ejército de Oriente. 1867 (1892); Reseña histórica del teatro de Oaxaca; Efemérides oaxaqueñas; Civilización zapoteca; Civilización mixteca, y Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, entre otras. *Apud: López de Escalera, op. cit.*, t. II, p. 1383 y Musacchio, *op. cit.*, t. 3, p. 1154.

comercio; entre 1893 y 1910 fue diputado local. Fundó y auspició un colegio particular, así como un albergue para niñas huérfanas. Autor de *Lágrimas y flores* (1883, 3 v.) y *Oaxaca en el Centenario* (1909).⁵⁴

El tercero de los oaxaqueños, Francisco Pascual García (1856-1927) fue abogado, periodista, biógrafo y profesor. Oriundo del pueblo Chicomoxúchitl, estudió leyes en la capital de su entidad y desde muy joven empezó a publicar en *El Liceo Católico*. En 1875 fundó *La Situación* y ocho años después *La hoja del Pueblo*. Se desempeñó como docente en su estado, en San Luis Potosí y la ciudad de México. Fue individuo correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua; secretario de la Universidad Nacional. Diputado federal por el Partido Católico; apoyó a Victoriano Huerta y a la caída de éste, huyó a los Estados Unidos. En el destierro escribió una biografía sobre Joaquín García Icazbalceta que fue premiada por la Secretaría de Educación Pública. Autor además de *Razas del estado de Oaxaca, sus idiomas primitivos y capacidad para la civilización* (1904). Murió en El Paso, Texas.⁵⁵

El cuarto oaxaqueño es el profesor, lingüista, indigenista y funcionario público Juan Francisco Belmar (1859-?), natural del pueblo de Tlaxiaco; se desconoce dónde falleció. Enseñó en la Escuela Normal y en el Instituto de Ciencias y Artes, ambos en Oaxaca. Tuvo los cargos de Oficial Mayor del Gobierno del Estado y magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Fue secretario perpetuo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En

⁵⁴ Apud: *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución [...]*, 1992, t. 5, p. 504.

⁵⁵ En colaboración con Isidro Rojas, García escribió también *El amparo y sus reformas* (1907). Apud: Musacchio, *op. cit.*, t. 2, p. 689 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, pp. 1151-1152.

1910 participó en la fundación de la Sociedad Indianista. Autor de *Breve reseña histórica y geográfica del estado de Oaxaca* (1901).⁵⁶

El siguiente trío de autores nació en Jalisco. El abogado, periodista y profesor Cenobio Enciso (1849-1903), originario de Tequila y fallecido en la ciudad de México, fundó y dirigió el periódico jurídico *El Litigante* desde 1889 hasta su muerte. Trabajó como agente del Ministerio Público, juez de lo civil y de Hacienda; catedrático de derecho romano en la Escuela de Jurisprudencia de Guadalajara. Autor de *La erección del estado de Nayarit* (1880); *Apuntes de viaje. Querétaro* (1890) y *Ferrocarril de Guadalajara a Chapala* (1892).⁵⁷

El abogado, profesor, historiador y funcionario público Luis Pérez Verdía (1857-1914) nació en Guadalajara; en esa ciudad realizó sus estudios en el Seminario Conciliar, el Liceo de Varones y la Escuela de Jurisprudencia. Enseñó Historia, así como Derecho Internacional. Fue secretario y director del Liceo; diputado por la legislatura de su estado y diputado al Congreso federal; magistrado del Supremo Tribunal de Justicia y Director General de Instrucción en Jalisco. En 1913, se le nombró representante de México en Guatemala, donde murió. Escribió: *Apuntes históricos sobre la Guerra de Independencia en Jalisco* (1886) e *Historia particular del estado de Jalisco, desde los primeros*

⁵⁶ Otras: *Estudios sobre la lengua mazateca; Estudios sobre el huave y el trike; Glotología indígena mexicana*. Apud: Diccionario Porrúa [...], t. 1, p. 339. Vid.: *Homenaje a Luis Pérez Verdía en el primer centenario de su nacimiento*, Guadalajara, Gobierno del Estado, 1957, 355 pp. José María Muriá, *Luis Pérez Verdía*, Guadalajara, Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibí, 1984, 38 pp. (Temas Jaliscienses, 2). José Miguel Quintana, *Dr. Nicolás León*, México, Vargas Rea, 1952, 43 pp. Ochoa Arriaga, "Antonio, el Dr. Nicolás León y la historia de la Ciencia" en *Memorias del primer coloquio mexicano de historia de la Ciencia*, México, D. F., 2-7 de septiembre de 1963, México, s. n., 1964 pp. 15-27. *Nicolás León: 6 de diciembre de 1859-23 de enero de 1929*, 2ª ed., Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 1980, 167 pp. (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 2).

⁵⁷ Apud: Musacchio, *op. cit.*, t. 2, pp. 563-564 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. 1, p. 984.

tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días por el licenciado [...] (3 v., 1910-1911), entre otras.⁵⁸

El escritor, profesor, historiador erudito y periodista liberal Alberto Santoscoy (1857-1906), oriundo de Guadalajara, lugar donde murió, fue director de la Biblioteca Pública del Estado y jefe del Archivo del Gobierno Eclesiástico de la Sagrada Mitra. Enseñó historia en el Liceo de Varones y rescató múltiples documentos, con base en los cuales escribió más de cien artículos en el *Diario de Jalisco* y otros periódicos locales; asimismo: *Nayarit* (1889); *Apuntamientos históricos y biográficos jaliscienses* (1889); y *Los Cañedos. Apuntes heráldicos de una prominente familia jalisciense* (1902).⁵⁹

Otros tres eran veracruzanos. Rafael de Zayas Enríquez (1848-1932), abogado, filósofo, periodista y escritor, nacido en el puerto de Veracruz y muerto en Nueva York, vivió largo tiempo en Estados Unidos y Alemania; en este último lugar estudió Filosofía y Derecho romano. Tras el triunfo de la República, en 1867, regresó a su tierra, donde obtuvo título en Jurisprudencia; fue jefe político del cantón y del distrito de Veracruz, así como defensor de oficio de la Comandancia Militar. Fundó varios periódicos y redactó en ellos,

⁵⁸ En 1910, Pérez Verdía participó en la IV Conferencia Interamericana, en Buenos Aires, como representante de México; presidió la Junta Organizadora del Primer Congreso Pedagógico Jalisciense. Tenemos también de él: *Compendio de la historia de México desde los primeros tiempos hasta la caída del Segundo Imperio* (1883); *Biografía del Exmo. Sr. D. Prisciliano Sánchez, primer gobernador constitucional del Estado de Jalisco* (1886); *Recuerdo biográfico del señor licenciado don José Luis Verdía, deán de la catedral de Guadalajara* (1889); *Cómo ha escrito don Nicolás León su historia de México* (1902); *Estudio biográfico sobre el Sr. licenciado D. Jesús López Portillo. Su influjo en el desarrollo político e intelectual de Jalisco* (1908). Apud: *Diccionario Porrúa* [...], t. III, p. 2253 y Musacchio, op. cit., t. 2, p. 1539. Vid.: *Homenaje a Luis Pérez Verdía en el primer centenario de su nacimiento*, Guadalajara, Gobierno del Estado, 1957, 355 pp. José María Muriá, *Luis Pérez Verdía*, Guadalajara, Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi, 1984, 38 pp. (Temas Jaliscienses, 2)..

⁵⁹ Santoscoy escribió además: *Canon cronológico razonado de los gobernantes de Jalisco, desde la consumación de la independencia mexicana. Formado en presencia de documentos auténticos por [...], secretario de la Junta Consultiva de Geografía y Estadística del Gobierno del Estado por otro nombre, Sociedad Jalisciense de Geografía, Estadística e Historia, auxiliar de la Mexicana de Geografía y Estadística* (1890); *Biografía de Don Manuel López Cotilla* (1895) y *Báculo pastoral de la Iglesia de Guadalajara...* (1901). Apud: López de Escalera, op. cit., t. II, p. 2075 y Musacchio, op. cit., t. 4, p. 1880.

como *El Ferrocarril* y *El Pueblo* que fueron clausurados; colaboró en *La Revista Azul* y *El Mundo Ilustrado*; dirigió *La Comuna*, órgano socialista en el que propuso suprimir al ejército y defendió a los comuneros parisinos de 1871. Se desempeñó como diputado y cónsul general en San Francisco. En 1906, Zayas participó con Francisco I. Madero y Alberto Leduc en el Congreso Nacional Espiritista. Miembro del Liceo Hidalgo y otras sociedades científicas y literarias. Autor de textos históricos como: *El estado de Yucatán. Su pasado, presente, su porvenir* (Nueva York, 1908) y (2 v., 1906-1912).⁶⁰

Joaquín María Rodríguez (1855-1912) originario de Jalapa, lugar donde falleció, era periodista, maestro y dramaturgo. Realizó sus primeros estudios en su tierra y se tituló en la Escuela Normal de Orizaba. Antirreeleccionista; dirigió *El Gato Negro*, *El Eco Xalapeño* y *El Orden*. Fue autor de textos escolares y de *Apuntes sobre el cantón de Xalapa, estado de Veracruz* (1895) y *Perfiles del suelo veracruzano* (1900).⁶¹

Enrique Herrera Moreno (1856-1928), oriundo de Córdoba y muerto en la ciudad de México, era descendiente de una familia acaudalada. Destacó como médico y profesor; estudió en su lugar de origen, en el Colegio Preparatorio, siendo rector José María Mena. Se tituló en México y regresó a su ciudad, donde ejerció y enseñó; dio clases en aquél y en 1900, Teodoro Dehesa lo nombró director del plantel; más tarde fue profesor en la

⁶⁰ Cultivó la novela dramática e histórica, y la poesía, parte de ésta se integró en canciones populares; entre otras obras: *Paula* (1870); *El Expósito* (1874); *El esclavo* (1879); *Remordimiento* (1881); *Tropicales* (1883); *Oceánida* (1887); *El teniente de los gavilanes* (novela histórica, 1902). Asimismo: *Los Estados Unidos Mexicanos, sus progresos en veinte años de paz* (1877-1897); *Benito Juárez, su vida y su obra* (1906, primer premio en el concurso centenario del natalicio) y las publicadas en Nueva York: *Estudio histórico y estadístico fundado en los datos oficiales más recientes* (1897); *Porfirio Díaz, la evolución de su vida* (1908). *Apud*: Musacchio, *op. cit.* t. 4, p. 2224 y López de Escalera, *op. cit.*, t. II, p. 2397.

⁶¹ *Apud*: Álvarez, *op. cit.*, t. 12, p. 6996; López de Escalera, *op. cit.*, t. II, p. 1918; Musacchio, *op. cit.*, t. 4, p. 1749 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 2490.

Preparatoria, el Colegio de Altos Estudios en Jalapa, la Universidad y el Colegio Militar. Entre las materias que impartió: inglés, geometría, Filosofía, lógica, matemáticas, psicología, fisiología e higiene. Fundó el hospital civil Yanga; introdujo la energía eléctrica y se dio a conocer por su labor cívica. Fue diputado local y participó en congresos pedagógicos; presidente del Consejo de Salubridad del Estado de Veracruz. Autor de *El cantón de Córdoba; apuntes de geografía, estadística e historia* (1892).⁶²

Los tres siguientes autores eran tabasqueños. El ingeniero topógrafo, profesor y escritor José Narciso Roviroso Andrade (1849-1901) natural de Macuspana, y fallecido en la ciudad de México, de origen humilde, realizó su educación primaria en su pueblo y posteriormente la carrera de Ingeniería en el Instituto Campechano. Enseñó en Chiapas y en el Instituto Juárez de San Juan Bautista (hoy Villahermosa), al tiempo que fue agente de la Secretaría de Fomento; se trasladó a la capital del país. Dejó numerosos trabajos botánicos, zoológicos y antropométricos; en estos últimos observó a los tzotziles y zoques. Perteneció a varias sociedades del interior y exterior, como la Real Academia de Ciencias en Madrid. Publicó: *Reseña geográfica y estadística del Estado de Tabasco. Escrita por acuerdo del C. Gobernador Dr. Simón Sarlat* (1890) y *Ensayo histórico sobre el río Grijalva* (1897).⁶³

⁶² También escribió *Historia de la educación secundaria en Veracruz; La escuela de medicina de México* (1925). Apud: *Diccionario Porrúa* [...], t. II, pp. 1393-1394; López de Escalera, *op. cit.*, t. I, pp. 1069-1070 y Musacchio, *op. cit.*, t. 2, pp. 836-837.

⁶³ "El partido de Macuspana. Monografía histórico geográfica" (1875) y *Nombres geográficos del estado de Tabasco. Estudio etimológico* (1888). Apud: Arias Gómez *et al.*, "Tabasco: una bibliografía comentada" [...], pp. 102-103; López de Escalera, *op. cit.*, t. II, p. 1994 y Musacchio, *op. cit.*, t. 4, p. 1781. Vid.: Ramón Mendoza H., *Ing. José Narciso Roviroso, Villahermosa, El Sol de Tabasco*, 1969, 16 pp., ils. (Maestros tabasqueños). José Narciso Roviroso, *Obras científicas de [...], 1887-1910*, México, Sociedad Mexicana de Historia Natural, 1978, 799 pp., ils, mapas. Eduardo Pulido Aranda, *Francisco Sosa y su idea de la historia*, tesis maestría en Historia de México, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982, 123 pp.; Rafael Rodríguez Contreras, *José N. Roviroso; Botánico tabasqueño*, tesis maestría en Historia de México, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1988, 152 pp.

El abogado, periodista, benefactor y funcionario público Rómulo Becerra Fabre (1850-1920) nació en Macuspana y murió en Villahermosa. Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Fue secretario de gobierno en varias ocasiones; diputado, juez de distrito y senador; director de Instrucción Pública y del Instituto Juárez en su entidad; participó en las reformas a la legislación local (1912). Colaboró en *La Civilización* y *La Aspiración Social*. Apoyó a los alumnos más distinguidos de su estado para que ingresaran a aquel instituto. Con el historiador Justo Cecilio Santa Anna hizo las anotaciones críticas, aclaratorias y complementarias a la obra de autoridad tabasqueña de Manuel Gil y Sáenz,⁶⁴ que constituyeron también un texto histórico clásico, salidas a la luz originalmente como separata (1892), y que se integraron décadas después en la edición facsimilar de 1979.⁶⁵

El profesor, pedagogo y funcionario público Alberto Correa Zapata (1857-1909) originario de Teapa y fallecido en la ciudad de México, realizó sus primeros estudios en su pueblo, después en San Juan Bautista y en la ciudad de México. Fue Secretario General del Despacho en el segundo gobierno de Simón Sarlat y director de Educación en Tabasco; destacó por sus campañas educativas en su entidad, donde se le denominó "El Apóstol de la Enseñanza" y en Puebla; asimismo, como Director General de Enseñanza Normal en la ciudad de México. Escribió *Reseña económica del Estado de Tabasco* (1899).⁶⁶

⁶⁴ Manuel Gil y Sáenz, *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco*, San Juan, Tipografía de José María Ávalos, 1872, 252 pp.

⁶⁵ *Apud*: López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 331; Arias Gómez *et al.*, "Tabasco: una bibliografía comentada" [...] y *Tabasco. Textos de su historia*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, 1985, 2 v., v. 2, p. 610;

⁶⁶ *Apud*: Manuel Mestre Ghigliazza, *Documentos y datos para la historia de Tabasco [1790-1883], compilados por [...]*, México, Tipografía El Faro, 1916 [t. 1], p. XV, n. 7; Arias Gómez *et al.*, "Tabasco: una bibliografía [...]" y *Tabasco. Textos [...]*, v. 2, p. 612; *Diccionario Porrúa [...]*, t. 1, p. 735 y Musacchio, *op. cit.*, t. 1, p. 407.

Otros cuatro fueron del distrito de Campeche, Yucatán. El primero a destacar es el poeta, periodista, funcionario público y cronista de Coyoacan Francisco Sosa Castillo (1848-1925), quien nació en la ciudad de Campeche y murió en la de México. Cursó latinidad, filosofía y Derecho en Mérida; pero se dedicó a las letras y al periodismo. Sosa estuvo en San Juan de Ulúa por su crítica al gobierno local en los sesenta; ya libre, vino a la capital del país donde vivió en la calle que lleva su nombre en Coyoacan. Fue liberal, a favor de José María Iglesias, antilerdista y antituxtepecano; salió a Guanajuato y de regreso en México logró un puesto, gracias a Vicente Riva Palacio, dentro del Ministerio de Fomento, donde ascendió y se encargó del archivo. Socio de algunas sociedades; director de la Biblioteca Nacional hasta 1912; llegó a ser diputado y senador en el Congreso de la Unión. Murió en la pobreza. Escribió entre muchas más: *Bosquejo histórico de Coyoacan* (1890).⁶⁷

El abogado, funcionario público, escritor, periodista e historiador Juan Francisco Molina Solís (1850-1932), oriundo del pueblo y partido de Hecelchakán, Campeche, falleció en Mérida, Yucatán. Estudió en la escuela primaria de don Faustino Franco; pasó a la ciudad de Campeche e ingresó en el Colegio Católico, el Comercial y el Seminario Conciliar, en éste tuvo entre sus profesores a Crescencio Carrillo y Ancona, e impartió Derecho civil; egresó

⁶⁷ En 1892, Francisco Sosa fue delegado mexicano en España cuando se conmemoró el cuarto centenario del descubrimiento de América; se le nombró miembro correspondiente a la Real Academia Española de la Lengua. Además perteneció a sociedades literarias nacionales y extranjeras; a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, siendo secretario varias veces. Desde muy joven Sosa había fundado *La Revista de Mérida*; ya radicado en la gran capital colaboró en *La vida de México*, *El Domingo* y *El Renacimiento*; en publicaciones de Veracruz como *Las Violetas* (del puerto homónimo), *El pensamiento de Jalapa* y *El Correo de Sotavento* (Tlacotalpan). En 1873 creó *El Radical* con Vicente Riva Palacio; en los años ochenta escribió en *El Siglo XIX* y *El Nacional*. Cultivó la biografía, entre ellas: *Las Estampas de la Reforma*, *Los Contemporáneos*, *Efemérides históricas y biográficas* (2 v.), *Manual de biografía yucateca y Biografías de Mexicanos Distinguidos*. Otros géneros y temas: *Magdalena (leyenda histórica)*; *El episcopado mexicano*, *Las estatuas de la Reforma*. Apud: López de Escalera, op. cit., t. II, pp. 2140-2141. Vid.: Alfonso de María y Campos, comp. e intr., *Francisco Sosa*, México, Senado de la República, 1987, 185 pp., ils. (Los Senadores).

de la Escuela de Jurisprudencia. Trabajó como juez de distrito interino, diputado suplente local y Magistrado Supernumerario de Yucatán. Fundó el *Semanario Yucateco* (1878-1879); colaboró en *El Mensajero*, *Los Intereses Sociales*, *La Razón Católica*, *El Eco del Comercio* y en otros periódicos políticos. Perteneció a las sociedades científico-literarias "Minerva" y "El Salón Literario". Fue autor de *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán, con una reseña de la historia antigua de esta península* (1896) y *El primer obispado de la nación mexicana, artículos publicados sobre esta materia y sobre otros puntos de nuestra historia* (1897).⁶⁸

El periodista y político Justo Acevedo (1852- ?), nativo de la isla del Carmen, se desconoce dónde murió. Alcanzó el nivel de estudios medios superiores; en 1883 con otros paisanos suyos, fundó la Sociedad Agrícola Carmelita con el fin de "[...] promover la ocupación de terrenos baldíos".⁶⁹ Fue jefe político del distrito de Campeche y del puerto de Progreso, Yucatán; diputado local por el partido del Carmen y por el de Champotón; administrador aduanal y rector del Liceo Carmelita. Creó y escribió en periódicos; publicó "una compilación de textos relativos a la marina nacional" (1906). Escribió *El partido del Carmen. Estado de Campeche. Bosquejo geográfico, estadístico e histórico* (1902 y 1910).⁷⁰

⁶⁸ Juan Francisco fue hermano de Olegario Molina Solís, gobernador de Yucatán y ministro de Fomento en el gabinete de Porfirio Díaz. Escribió además: *Vida del conquistador Gómez del Castillo* (1885) y *El conde de Peñalva, gobernador y capitán general de la provincia de Yucatán. Estudio histórico* (1889). Como fundadores del *Semanario Yucateco* participaron también Gabriel Aznar Pérez, Manuel Nicolín y Echánove, y Bernardo Ponde y Font. *Apud*: Martínez Alomía, *op. cit.*, pp. 289-293 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, pp. 1927. Jorge Ignacio Rubio Mañé, *La personalidad de Juan Francisco Molina Solís como historiador*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1933, 39 pp., ils.

⁶⁹ *Apud*: Negrín Muñoz, *op. cit.*, t. 2, p. 325.

⁷⁰ *Apud*: Martínez Alomía, *op. cit.*, p. 349; cita en *Idem*.

El farmacéutico, botánico, profesor e historiador Manuel A. Lanz Rodríguez de la Gala nació y murió (1852-1911) en la ciudad de Campeche.⁷¹ Estudió en el Colegio de San José y el de Ciencias y Artes; se tituló de Bachiller en Ciencias y Letras, y de farmacéutico en el Instituto Campechano, donde dio química y temas de su especialidad. En su farmacia "La Luz", se reunía con artistas y políticos locales en tertulias y veladas literarias. Fue vocal de la Junta de Sanidad, presidente de la Junta Facultativa de Farmacia y miembro del Consejo de Instrucción Pública en Campeche. Lanz escribió sobre botánica, farmacia e historia en *La Alborada* y otros periódicos; asimismo, *El Instituto Campechano* (1901) y *Compendio de historia de Campeche* (1905).⁷²

Los dos siguientes eran de Yucatán. El profesor, abogado, comerciante, artesano, funcionario público, militar, periodista, músico e historiador Lázaro Pavía (1844-1933) nació en Sabán y falleció en la capital del país. Se refugió con su familia en Mérida a causa del estallido de la Guerra de Castas. Estudió en el Colegio de Pedro Ferriol, donde siendo muy joven impartió Geografía; enseñó en otras escuelas de instrucción primaria y preparatoria. Combatió a favor de la República y alcanzó el grado de coronel. Diputado local. Escribió artículos de carácter político, literario, científico y pedagógico en periódicos y revistas, tanto en su entidad, como en la ciudad de México, destacando entre

⁷¹ Entre los nacidos en la ciudad de Campeche destacan tres miembros de la familia Martínez Alomía. El primero de ellos, Santiago (1858-1942) fue funcionario público, periodista y abogado por la Escuela de Jurisprudencia de la ciudad de México; trabajó como agente del Ministerio Público, procurador general de Justicia, diputado local, secretario general de Gobierno y ministro de la Suprema Corte de Justicia, este último cargo en la administración presidencial de Venustiano Carranza; se desconoce dónde murió. Su hermano el historiador Gustavo (1864-1912, 4ª promoción) y él redactaron en *El Reproductor Campechano* durante nueve años. Publicó la refutación histórica jurídica al Tratado Spencer-Mariscal bajo el título "Belice" y dejó inédita: *Parte que tomó el actual estado de Campeche en la Guerra de Independencia de México*. Debido a esta razón señalo aquí sus datos. El tercero de la familia era Salvador (1875-1920, 4ª promoción). *Apud: Álvarez, op. cit.*, t. 9, p. 5032.

⁷² También: *Movimiento político de la Península, conocido con el nombre de "La Columna" e Historia del hospital de San Juan de Dios* (ambos de 1874). *Apud: Martínez Alomía, op. cit.*, pp. 317-320.

éstos *La Enseñanza moderna*. Para su principal obra histórica del periodo: *El imperio en la península yucateca* (1897), el autor recurrió a participantes: “pero fueron muy pocos los que quisieron facilitarle los datos necesarios y tuvo que conformarse con reunir sus propios recuerdos, apoyando sus afirmaciones en los documentos oficiales que pudo proporcionarse” [Martínez Alomía, 285].⁷³

El periodista y funcionario público Felipe Pérez Alcalá (1852-1924), alias Aristófanes, nació en Calotmul, Tizimín, Yucatán; estudió y murió en Mérida. Desde joven se dedicó al periodismo; fundó *La Sombra de Cepeda* (1885) y *El Espíritu Público* (1891); colaboró en *La Revista de Mérida*, *El Eco del Comercio* y *Mariposas*. Fue varias veces regidor del Ayuntamiento de Tizimín; jefe político del mismo partido y diputado local. Destacado articulista sobre temas costumbristas, literarios, políticos e históricos. Escribió *Ensayos biográficos, cuadros históricos, hojas dispersas* (1914).⁷⁴

A continuación tenemos a dos michoacanos. El sacerdote, profesor, arqueólogo e historiador Francisco Plancarte y Navarrete (1856-1920), originario de Zamora y muerto en Monterrey, Nuevo León. Estudió en el Colegio Pío Latino Americano y en la Universidad Gregoriana en Roma, donde cursó filosofía, teología y derecho canónico; se ordenó en 1880. Fue director y catedrático del Colegio de San Luis en Jacona, Michoacán, del Clerical de San

⁷³ Pavía fue autor también de *Los ingleses en México o sea el origen y fundación de las colonias británicas en el seno mexicano* (1888); *Los Estados y sus gobernantes* (1890); *El Clero Mexicano*; *Jefes Políticos*; *Tratado Elemental de Cronología Matemática*; *Nociones Generales de Economía Política*, y *Doctores Notables*. Sus leyendas literarias se reunieron en los cuatro tomos: *Cromos*, *Celajes*, *Recuerdos y Fantasías*, y su obra en prosa y verso en dos, bajo el título de *Álbum Literario*. Apud: Martínez Alomía, *op. cit.*, pp. 283-285; *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, pp. 2223-2224 y López de Escalera, *op. cit.*, t. II, p. 1724.

⁷⁴ Otras obras de Pérez Alcalá: *Guerra social en Yucatán* (1881) y *Expediciones a los campos de los mayas rebeldes* (1919). Apud: Martínez Alomía, *op. cit.*, pp. 299-300; Antonio Pérez Betancourt y Rodolfo Ruz Menéndez, compils., *Yucatán: textos de su historia II*, José Luis Sierra, coord., México, SEP/Gobierno del Estado de Yucatán/Instituto Mora, 1988, 2 v. (Frontera), p. 460 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, pp. 2245-2246.

Joaquín en Tacuba y cura de Tacubaya; impartió hebreo y liturgia, cultivó lenguas orientales y música sacra. Delegado del gobierno mexicano en la Sección Arqueológica a la Exposición de Madrid (1892); primer obispo de Campeche (1896-1898), segundo de Cuernavaca (1899-1912) y arzobispo de Monterrey (1912-1920). Hizo investigaciones históricas sobre la época prehispánica, estudiando entre otros a los tarascos; reunió piezas arqueológicas y montó un museo en Cuernavaca. Escribió *Apuntes para la geografía del estado de Morelos* (1909) y *Tamoanchan* (1911), sosteniendo que la cuna de la cultura mexicana se encontraba en tierras morelenses.⁷⁵

El médico, lingüista, antropólogo, arqueólogo, etnógrafo, folklorista, profesor e historiador Nicolás León Calderón (1859-1929) oriundo de Quiroga, Michoacán y muerto en la ciudad de Oaxaca, realizó sus primeros estudios en el Instituto de Pátzcuaro y se tituló de médico por el Colegio de San Nicolás de Hidalgo en Morelia. Enseñó en la Escuela Médica de Michoacán, la Escuela Normal para Profesores de Oaxaca y la Escuela Nacional de Agricultura. León, además de su actividad original, laboró en centros culturales cultivando la Antropología y la Historia; a la par de dirigir las salas de cirugía y mujeres del Hospital Civil de Morelia, era director también del Museo Michoacano (1886-1892) y editor de los *Anales del [...]*. Fue miembro de un equipo de antropólogos y etnógrafos al inicio del XX en el Museo Nacional, donde llegó a ser director y trabajó el resto de su vida. Presidente de la Academia Nacional de Medicina,⁷⁶ León sentó las bases de un cambio moderno en la historia de la

⁷⁵ Plancarte y Navarrete participó en la coronación de la Virgen de Guadalupe. Fue autor también de *Prehistoria de México* (póstuma, 1923). *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 2298 y López de Escalera, *op. cit.*, t. II, p. 1798.

⁷⁶ En esta Academia, Nicolás León ganó un concurso en 1913 con el trabajo: "Los precursores de la literatura médica mexicana en los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del siglo XIX", publicado en la *Gaceta Médica de México*; esto le abrió las puertas de la institución al obtener

medicina. Fue autor de numerosos estudios, entre ellos: *Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán, por el doctor [...], ex-director del museo michoacano* (1905).⁷⁷

Cuarta (1860-1875)

Dentro de esta generación iniciamos con el sacerdote español Jaime Anesagasti y Llamas (1863-1910), quien era originario de Santa María Mundaca, Vizcaya. Llegó a México siendo niño; radicó, estudió y se ordenó en Guadalajara. Fue ministro y párroco de Tonalá por poco más de veinte años, donde reconstruyó la capilla de la Soledad, erigió el santuario del Sagrado Corazón de Jesús y mandó hacer un monumento al Papa Pío IX, así como a los evangelizadores de la zona y a Cihuapilli, reina de Tonallan. Estuvo un tiempo en el Sagrario metropolitano y llegó a ser obispo de Campeche, lugar donde falleció. Escribió *Brevísimas notas de la historia antigua y moderna de*

una plaza de académico. Por otra parte, formó cuatro bibliotecas de historia de México y lenguas indígenas, tres de las cuales vendió a la librería Misrachi; el catálogo de la misma, fue publicado en *Mex-Libris*; Genaro Estrada luego compró la mayor parte de esta biblioteca. *Apud*: Musacchio, *op. cit.*, t. 2, p. 1024 y López de Escalera, *op. cit.*, t. I, pp. 1235-1236.

⁷⁷ Nicolás León dejó entre muchos más: *Hombres ilustres y escritores michoacanos, galería fotográfica y apuntamientos históricos* (1874); *Apuntes para la historia médica de Michoacán* (1886); *Apuntes para la historia de la cirugía e Historia de la Obstetricia* (ambas de 1887); prologó y reeditó *Cuatro libros de la Naturaleza* (1888), publicado en 1615 por el dominico Francisco Ximénez; *Bibliografía Botánica Mexicana* (1895); *La Bibliografía Mexicana en el Siglo XIX* (1899); *Historia general de México, desde los tiempos prehistóricos, hasta 1900* (1901); *Los tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas, comprendiendo desde los tiempos precolombinos hasta los actuales, coleccionados de escritores antiguos y modernos, documentos inéditos y observaciones personales* (1903); *Don Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán* (1903); *La Obstetricia en México* (1910), con datos históricos sobre el tema; *Vocabulario de lengua popoloca, chocha y chuchona* (1912); *Las castas del México colonial* (1924). *Apud*: Musacchio, *op. cit.*, t. 2, p. 1024, *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, pp. 1648-1649 y López de Escalera, *op. cit.*, t. I, pp. 1235-1236. *Vid.*: José Miguel Quintana, *Dr. Nicolás León, México, Vargas Rea, 1952, 43 pp.* Ochoa Arriaga, "Antonio, el Dr. Nicolás León y la historia de la Ciencia" en *Memorias del primer coloquio mexicano de historia de la Ciencia, México, D. F., 2-7 de septiembre de 1963, México, s. n., 1964 pp. 15-27.* Nicolás León: *6 de diciembre de 1859-23 de enero de 1929, 2ª ed.*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 1980, 167 pp. (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 2)

*Tonalá, para uso de los alumnos de las escuelas de la Villa, y especialmente de los párvulos del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús (1899).*⁷⁸

El periodista y político Adolfo Duclós Salinas (1868-1915) era originario de Cuatrociénegas, Coahuila, y falleció en San Luis, Missouri. Redactó en *El Horario* y editó *La Democracia Latina*, ambos de Monterrey; en este último atacó al gobierno reyista y sostuvo una polémica con Heriberto Barrón, quien había criticado al general Francisco Naranjo. Entre 1902 y 1903, organizó la Convención Electoral Neoleonesa y participó como candidato contra Bernardo Reyes. Se le aprehendió tras los hechos del 2 de abril de 1903; al salir libre, se exilió en San Luis, Missouri, donde antes había publicado *Las Dos Naciones*. Dejó una visión política sobre Nuevo León en *México pacificado. El progreso de México y los hombres que lo gobiernan Porfirio Díaz-Bernardo Reyes (1904).*⁷⁹

El abogado, profesor, periodista, diplomático, historiador y político Francisco Javier Gaxiola del Castillo (1870-1933), oriundo de Sinaloa y muerto en la ciudad de México, estudió en el Colegio Rosales, en Culiacán, y en la Escuela de Derecho en la capital del país. Manifestó sus ideas liberales en *La Patria*, la *Revista de México*, *El Partido Liberal*; fundó *El Clarín* en Toluca. Gaxiola se recibió en esa ciudad (1896); enseñó en el Instituto Científico y Literario. Fue diputado local y gobernador del estado de México en 1919. Estuvo en el servicio diplomático como Consejero de la Legación de México en Madrid. Entre sus principales obras: *El general Antonio Rosales. Revista del*

⁷⁸ Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 140 y Musacchio, *op. cit.*, t. 1, p. 84.

⁷⁹ También escribió: *The riches of Mexico and its institutions (1893)*; *El problema monetario; Héroe y caudillo (1905)* y *Emigrados políticos (1907)*. Apud: Álvarez, *op. cit.*, t. 4, p. 2338 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 931.

estado de Sinaloa de 1856 a 1865 (1894) y *Gobernantes del Estado de México, Múzquiz, Zavala, Olaguíbel* (1899).⁸⁰

El médico, farmacéutico, profesor e historiador Julián Bonavit (1872-1953) nació y murió en Morelia, Michoacán. Se formó en el Seminario Tridentino y en la Escuela de Medicina en la misma ciudad. Dirigió el Hospital Civil de Zitácuaro; enseñó en el Colegio de San Nicolás y en las escuelas normales. Escribió artículos de historia regional en los boletines de la Sociedad de Farmacia, de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística, así como en los de la Escuela de Jurisprudencia. Publicó: *Fragments de la historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo* (1910) y con el profesor Carlos Treviño, *Breve guía histórica de la ciudad de Pátzcuaro* (1908).⁸¹

El periodista, funcionario público e historiador Silvestre Terrazas (1873-1944), miembro de la familia porfiriana más rica de Chihuahua, era natural de la capital del estado, donde estudió y falleció. Dirigió *El Correo de Chihuahua* (1899-1913) que fue clausurado varias veces. Antirreeleccionista en 1910, estuvo preso en la ciudad de México; de nuevo en su entidad, lo atacaron y aprehendieron los orozquistas afiliados al huertismo. Ya libre, Villa lo nombró secretario de gobierno y administrador de los bienes intervenidos a fines de 1913 y como gobernador interino de Chihuahua en 1914; otras veces siguió

⁸⁰ Otras obras: *Revistas literarias sobre escritores sinaloenses. Ensayo crítico biográfico* (1890); *Biografía del Señor General José Vicente Villada. Gobernador del Estado de México* (1895); *Escritores sinaloenses*; *La historia del periodismo mexicano*; *Historia del estado de Sinaloa e Historia del estado de México*. Apud: Mario Colín [presentación en:] Francisco Javier Gaxiola, *Gobernantes del Estado de México, Múzquiz, Zavala, Olaguíbel*, edición facsimilar de la de 1899, preparada por [...], México, Biblioteca Enciclopedia del Estado de México, 1975, pp. 13-14; *Diccionario Porrúa* [...], t. II, p. 1183; Álvarez, *op. cit.*, t. 6, p. 3258 y López de Escalera Sánchez, *op. cit.*, t. 1, p. 931. Francisco Javier Gaxiola, Jr. y Francisco Javier Gaxiola Ochoa, *Francisco Javier Gaxiola: su obra cultural en el estado de México*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Comité Organizador de los Festejos de Sesquicentenario del Estado de México, 1975, 70 pp., ils.

⁸¹ Apud: Álvarez, *op. cit.*, t. 2, pp. 1024-1025, y Musacchio, *op. cit.*, t. 1, p. 213

siendo secretario de gobierno hasta 1915. Vivió un tiempo en El Paso, Texas; al regresar a Chihuahua reeditó *El Correo* y presidió la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos. Realizó labor social y fundó sociedades mutualistas. Escribió: *Apuntes para la historia de los primeros pobladores de Chihuahua, especialmente de los tarahumaras* (1907) y *Curiosidades históricas [...] de los primeros pobladores de Chihuahua y la acción de la iglesia católica hacia los mismos: adicionadas con varias noticias coleccionadas por [...]* (1909).⁸²

El profesor, abogado y funcionario público Manuel R. Uruchurtu (1874-1912) era originario de Hermosillo, Sonora; murió en el hundimiento del *Titanic*. Se formó en la ciudad de México como profesor normalista y egresó además de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Tuvo el cargo de magistrado fiscal en el Tribunal Superior de Justicia de Sonora (1901-1903); el de diputado federal por Sinaloa y el de representante del gobierno mexicano en el juicio arbitral sobre El Chamizal. Fue secretario del licenciado Joaquín D. Casasús.

⁸² Terrazas estudió en la *Escuela Grande* de su ciudad natal (*Porrúa*); cursó materias en el Instituto Científico y Literario de Chihuahua, pero no hizo una carrera. En 1894 fue Oficial mayor del obispado en su entidad. Dirigió y redactó en la *Revista Católica* (1896-1901); *La Lira Chihuahuense* (1896-1901) y *La Idea*; en 1906 llevó el primer linotipo a su ciudad y organizó un taller de imprenta; después fundó *La Patria* en El Paso, Texas, que circuló entre 1919 y 1925. Llegó a ser diputado local y federal. Escribió también *Los mártires de la Tarahumara* y *El verdadero Pancho Villa*. El nombre completo de la segunda obra arriba citada es: *Curiosidades históricas: algo acerca de los primeros pobladores de Chihuahua y la acción de la iglesia católica hacia los mismos: adicionadas con varias noticias coleccionadas por [...] de Chihuahua, México, y presentadas al Cuarto Congreso Católico Nacional, efectuado en Oaxaca, en la segunda quincena de enero de 1909*. Apud: Álvarez, *op. cit.*, t. 13, pp. 7664-7665; Musacchio, *op. cit.*, t. 4, pp. 2012-2013 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 2908. Vid.: Bancroft Library, *México: ancient and modern, as represented by a selection of works in the Bancroft Library. An exhibition celebrating the adquisition of the Sylvester Terrazzo's collection*, Berkeley, Friends of the Bancroft Library, University of California, 1962, 95 pp. ils., ports., mapas, facs. Robert Lynn Sandels, *Silvestre Terrazas, the press and the origins of the Mexican Revolution in Chihuahua*, tesis de Doctorado en Filosofía, University of Oregon, s. l., University of Oregon, 1967, 238 pp. Robert Sandels, *Silvestre Terrazas and the old regime in Chihuahua*, Washington, D. C., Academy of American Franciscan History, c1971, fotocopias. Silvestre Terrazas, *El verdadero Pancho Villa: el centauro del norte sus heroicas batallas y acciones revolucionarias, presentación de Friederich Katz*, biografía de Silvestre Terrazas por Margarita Terrazas Perches, México, Era, 1985, 243 pp., ils. (Problemas de México).

Autor de *Apuntes biográficos de don Ramón Corral (1854-1900)* (1910),⁸³ en la que rescató su participación histórica en la entidad sonoreense.

El abogado, catedrático, antropólogo, arqueólogo, etnólogo, lingüista y funcionario público, liberal y anticlerical, Ramón Mena Issasi (1874-1957) nació y murió en Córdoba, Veracruz. Egresó de la Universidad Veracruzana; fue docente en esa ciudad, agente del ministerio público en la misma y en Tehuacan, así como juez de 1ª instancia en Chiapas. Investigador en el Archivo General de la Nación; profesor de arqueología y curador en el Museo Nacional. Perteneció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad de Arqueología Nacional, la Sociedad Indianista, la Alianza Científica Universal y la Sociedad Nacional de Geografía de Washington. Participó con Antonio Caso como dictaminador de la autenticidad de las joyas encontradas en Monte Albán. Autor de *El problema indígena en Chiapas* (1902) y *¿Cómo instruir a los indios? Sistema Pimentel* (1903).⁸⁴

El abogado, poeta y funcionario público Albino Acereto Cortés (1875-1948), oriundo de Cansahcab, Yucatán, y fallecido en la ciudad de México, se formó en el Colegio de Enseñanza Primaria y Secundaria que dirigía el maestro Benito Ruz en Mérida. Antes de salir de su estado, dedicó tiempo a las labores agrícolas en una finca rústica, propiedad de su padre, y otro a escribir poesía. Estudió Leyes en la capital de la República “donde se estableció sin olvidar el terruño” [Valdés Acosta]. Fue Jefe del Departamento de Crédito y Comercio, en la Secretaría de Hacienda (1911) y Diputado al Congreso de la Unión (1912);

⁸³ Apud: *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 3054 y Musacchio, *op. cit.*, t. 4, p. 2111.

⁸⁴ Otras obras de Mena: *Nueva orientación arqueológica e histórica y antigüedad del hombre del valle de México* (1924); *Catálogo secreto (Culto al Falo)* (1926); *Filigranas o marcas transparentes en papeles de Nueva España del siglo XVI* (1926) y *Educación intelectual y física entre los nahuas y mayas precolombinos* (1930). Coautor con A. Jenkins: *Catálogo de la colección de objetos de jade* (1927). Apud: Musacchio, *op. cit.*, t. 3, p. 1200 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p. 1826.

secretario general de José María Pino Suárez. Autor de *Evolución de las Relaciones Políticas entre México y Yucatán* (1907).⁸⁵

De una familia procedente de la ciudad de Campeche, tenemos a Santiago,⁸⁶ Gustavo y Salvador Martínez Alomía. Don Gustavo (1864-1912), historiador, periodista, bibliógrafo y comerciante, murió en el puerto de Veracruz. Fue dueño de una de las bibliotecas más ricas de la península, destacado articulista y miembro del Instituto Bibliográfico Mexicano; publicó especialmente en la *Revista de Mérida*, impulsó *El Reproductor Campechano* y dejó varias obras inéditas. En 1910, se encargó de la redacción de *El Progreso Latino* en México; seis años después, el gobierno federal compró su biblioteca que pasó al acervo del Archivo General de la Nación y en 1941, al del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico de Campeche, habiendo sido donada por Manuel Ávila Camacho. Dejó la obra *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península desde su descubrimiento hasta fines de siglo XIX* (1906), entre otros.⁸⁷

El diplomático, funcionario público y poeta Salvador Martínez Alomía (1875-1920), fallecido en la ciudad de México, fue ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de México en Centroamérica, con la misión especial de

⁸⁵ Acereto escribió también *Historia Política, desde el descubrimiento europeo hasta 1920*, [1947] sobre su entidad; entre sus poemas: *Cantos líricos* (1904, edición privada) y *En mi Bajel*. Apud: José María Valdés Acosta, *A través de las centurias. Historia genealógica de las familias yucatecas. Obra especial que contiene apuntes históricos, relatos genealógicos, reseñas biográficas, páginas literarias, antiguos documentos y retratos, etc.[...] arreglada y escrita por el señor licenciado [...]*, editado, revisado y anotado por Jorge Ignacio Rubio Mañé, México, 1931, 3 t., t. 3, póstumo, pp. 168-169 y *Yucatán en el Tiempo: enciclopedia alfabética*, Raúl E. Casares G. Cantón (director et al.), México, Inversiones Cares, 1998, 6 v., v. I, p. 62.

⁸⁶ Anoté datos de este autor en nota al pie y en la promoción anterior.

⁸⁷ Gustavo Martínez Alomía dejó además: *Situación de Yucatán antes del descubrimiento* (1889); *Apuntes relativos a los señores tenientes del rey en Campeche* (1892); "La introducción de la imprenta en Campeche y cien portadas de impresos mexicanos" en *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano* (núm. 3, 1902); "Causas que han determinado la decadencia del estado de Campeche" [en *Revista de Mérida*, Campeche, 1908] y *Viaje arqueológico a los Chenes, 1894* (póstuma, 1941). Apud: Álvarez, op. cit., t. 9, p. 5032; Musacchio, op. cit., t. 3, p. 1149; *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p. 1783 y Negrín Muñoz, op. cit., pp. 36-37.

reanudar las relaciones diplomáticas suspendidas por el movimiento revolucionario. De regreso en nuestro país, se desempeñó como diputado federal, senador de la República, entre 1917 y 1920, así como vocal de la Junta de Reclamaciones por Daños de la Revolución. Entre otras, escribió: *Verdad y Justicia. La erección del estado de Campeche* (1903).⁸⁸

Los siguientes tres autores eran tabasqueños. El primero de ellos es el novelista, poeta y biógrafo Manuel Merino García Pierrad (1860-1917); se desconoce los lugares donde nació y murió. Escribió *Juana Santa Anna. Novela histórica de Tabasco* (1901); *Ruta. Novela histórica, 1906* (1907) y *Manifestación al pueblo tabasqueño* (1911).⁸⁹

El segundo es el abogado, profesor, periodista, escritor e historiador Justo Cecilio Santa Anna (1861-1931), originario de Macuspana y fallecido en la ciudad de México. Realizó sus estudios preparatorios y profesionales en el Instituto Juárez de San Juan Bautista, del cual fue secretario y catedrático. Enseñó también en la Escuela de Derecho de Mérida. Coautor de las Leyes de Administración de Justicia y de Notariado de Yucatán. Diputado local en su entidad. Colaboró desde 1886 en publicaciones nacionales y extranjeras como *El Mundo Ilustrado* de México, la *Revista Ilustrada* de Nueva York y *Revista Literaria* de Buenos Aires; en Tabasco, participó también en *La Civilización*, *El Imparcial* y *La Aspiración Social*; fundó y dirigió *El Comercio del Golfo*, periódico político y literario. Dejó obra en prosa y verso, así como textos

⁸⁸ Otros títulos: *Nieves* (poemas, 1905) y *Venustiano Carranza y el constitucionalismo* (1913) *Apud*: Álvarez, *op. cit.*, t. 9, p. 5032.

⁸⁹ Además: *La gruta del madrigal* (1886); *Celestina. Novela histórica de Tabasco* (2ª ed., 1902) y *Honor, Valor y Virtud*, 1915 (1916), que es una semblanza de Venustiano Carranza. *Apud*: Arias Gómez *et al.*, *Tabasco. Textos [...]*, v. 2, p. 620 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p. 1844.

históricos: *Tradiciones y leyendas tabasqueñas* (1894), *Notas de la historia de Tabasco* (1893) y *Notas para la historia de la agricultura en Tabasco* (1906).⁹⁰

El médico, político, escritor, periodista, traductor, poeta e historiador tabasqueño Manuel Mestre Ghigliazza (1870-1954), alias Leopoldo Grijalva, originario de San Juan Bautista (Villahermosa), y muerto en la ciudad de México, estudió en su ciudad natal y en el Instituto Campechano; realizó su carrera en la capital del país, egresando de la Escuela Nacional de Medicina en 1898. Cuando volvió a Tabasco, se dedicó a la política y se le eligió diputado local en 1901; asimismo, publicó folletos, entre ellos *El verdadero Juárez* (1904) con el que refutó a Francisco Bulnes por su obra homónima. Fue "anticlerical", "anticatólico" [Álvarez] y antirreeleccionista; militó a favor del maderismo; gobernador interino en 1911 y constitucional de fines de ese año a abril de 1913. Radicó en la ciudad de México, donde dirigió la Biblioteca Nacional; fundó varios periódicos y revistas, colaborando en éstos y en otros como *El Universal*. Escribió: *Por nuestros principios, Última Palabra* (ambas de 1904) y *Archivo Histórico-Geográfico de Tabasco. Tomo I, 1790-1833* (1897).⁹¹

A continuación tenemos tres autores poblanos. Joaquín Paredes Colín (1860-1928), educador, tipógrafo, funcionario público e historiador, nació y murió en Tehuacán. Se tituló como profesor en su ciudad, donde ejerció el magisterio, dirigió la Escuela Municipal, fundó la Biblioteca Pública, estableció

⁹⁰ Apud: Arias Gómez *et al.*, *Tabasco. Textos [...]*, v. 2, p. 624 y Mussacchio, *op. cit.*, t. 4, p. 1864.

⁹¹ Mestre utilizó además los pseudónimos Leopoldo Archivero, Aroldo García, Luis Vasconcelos y Carlos Flores. Completó su obra *Documentos y datos para la historia de Tabasco [...]* con otros 3 tomos, que comprenden de 1834 a 1845 y se publicaron entre 1920 y 1940. Otros textos suyos: *Manuel Mestre Gorgoll. In memoriam, 1836-1917* (1918), *Las relaciones diplomáticas entre México y Holanda* (1931), *Apuntes para una relación cronológica de los gobernantes de Tabasco desde la consumación de la Independencia en 1821 hasta 1914* (1934), *Efemérides biográficas* (1945) e *Invasión norteamericana en Tabasco 1846-1847* (1948). Apud: López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, pp. 1448-1449; Musacchio, *op. cit.*, t. 3, p. 1220; Álvarez, *op. cit.*, t. 9, p. 5227 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p. 1849.

la tipografía "El Refugio" (en la que reprodujo el Plan de San Luis hacia 1909) y editó el primer diario *El Centinela* (1923). Fue amigo cercano del michoacano Nicolás León y el veracruzano Ramón Mena; miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Administrador del timbre, secretario y presidente del Ayuntamiento, así como diputado federal (1916); al tener acceso al archivo municipal de su lugar natal, estudió y publicó varios trabajos, otros quedaron inéditos. Dejó una importante biblioteca. Su obra principal: *Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacan* (1910).⁹²

El segundo es el abogado, funcionario público, periodista y escritor Carlos de Gante (1860-1936), quien nació en Tecali, Puebla y falleció en la capital de su estado. Vivió un tiempo en Jalapa, Veracruz, donde estudió Derecho; también en el Distrito Federal y Guanajuato, lugares en los que tuvo su propia imprenta y trabajó como juez de distrito, así como Magistrado del Tribunal Superior de Justicia. Dirigió y redactó los periódicos *El Álbum de la Juventud* y *Prisma* (Puebla, 1895-1902), *La República de las Letras* (Guanajuato, 1902) y *Musa del Campo* (Coyoacán, 1903). Autor de *Cuentos históricos guanajuatenses* (1909) e *Historias y cuentos* (1911).⁹³

El tercero es el escritor, periodista e historiador Eduardo Gómez Haro (1871-1938), quien nació en Puebla y murió en la ciudad de México. Realizó sus estudios en su lugar natal, los primeros en un colegio dirigido por el poeta Manuel M. Flores; inició y no terminó la carrera de medicina, pues optó por

⁹² Autor también de *El distrito de Tehuacan. Breve relación de su historia, censo, monumentos arqueológicos, datos estadísticos, geográficos, etnográficos y otros (1921-1924)*. Apud: *Diccionario Porrúa* [...], op. cit., t. III, p. 2203 y Musacchio, op. cit., t. 2, pp. 1466-1467.

⁹³ Otros textos del autor: *Juveniles* (1889); *Sensitivas* (1897); *El libro de los recuerdos* (1902); *Iris* (1906); *Escritos diversos* (1908); *Historias y cuentos* (1911); *Las mentiras de un juez* (1914); *Fugaces y Prismas* (1915); *Las tres divinas personas* (1919), y *Narraciones Tlaxcaltecas* (1921), *Por Tierras Nacionales* (1929). Apud: Carlos de Gante, *Cuentos históricos guanajuatenses*, Puebla, Tipografía Gante-Díaz, [1909], 174 pp., foto, p. 7 y *Diccionario Porrúa* [...], t. II, p. 1147.

cultivar las letras. Fundó varios periódicos poblanos y colaboró en varios de la ciudad de México. Escribió varias obras dramáticas y de carácter histórico: *Historia del Teatro Principal [...] (1902)*, *La ciudad de Puebla y la guerra de independencia [...] (1910)* y *Puebla y sus gobernadores (1915)*.⁹⁴

Los dos autores siguientes fueron queretanos. El administrador, etnógrafo, paleógrafo, periodista, estadístico e historiador Valentín F. Frías, alias "Alter" (1862-1926), nació y falleció en la ciudad de Querétaro. Sus primeros estudios los realizó en el colegio del profesor Andrés Balvanera; los continuó en el Seminario Conciliar, donde cursó latín y teología. Frías se dedicó un tiempo a la agricultura; administró fincas, fue secretario fundador de la Cámara Agrícola y consejero del Banco de Querétaro. Se le nombró académico supernumerario de la Academia Mexicana de la Historia en 1916. Entre sus obras: *Leyendas y tradiciones queretanas* (2 t., 1900); *La conquista de Querétaro* (1906) y *Las calles de Querétaro* (1910).⁹⁵

En su caso, el militar, poeta, novelista, cuentista, periodista y cónsul Heriberto Frías (1870-1925) nació también en la capital de Querétaro y falleció en Tizapán, Distrito Federal. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en el Colegio Militar; ingresó al 9º Batallón y alcanzó el grado de teniente. Frías

⁹⁴ Los títulos completos de estas obras son: *Historia del teatro principal de Puebla (Antiguo coliseo o corral de comedias), desde los primeros pasos que se dieron para construirlo hasta su destrucción. Escrita con acopio de curiosos e interesantes datos, tomados del Archivo de la ciudad, por [...] y La ciudad de Puebla y la guerra de independencia [...]. Historia de la participación que Puebla tomó en el movimiento bélico que emancipó a México de España. Obra escrita para celebrar el centenario de nuestra independencia, por [...], con un apéndice conteniendo la historia de la misma ciudad durante el siglo XIX, hasta el presente año de [...].* Gómez Haro escribió además: *Celosa; El crimen de la Profesa; El Cristo de bronce; Entre la vida y la muerte; Siluetas poblanas; El Héroe del 2 de abril; La Campana de Dolores; El Sitio de Cuautla; La Corregidora de Querétaro; Leona Vicario y El abrazo de Acatempan*. Apud: Álvarez, *op. cit.*, t. 6, p. 3408 y López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 954.

⁹⁵ Además de cultivar la etnografía, la epigrafía, la estadística y la Historia, colaboró con sus escritos literarios en periódicos como *El Tiempo, El Nacional, La Nación* y la *Revista Social*. Otras obras: *Ensayos biográficos de Querétaro y Las bibliotecas de Querétaro*. Apud *Diccionario Porrúa [...]*, t. 1, p. 1115 y Álvarez, *op. cit.*, t. 5, p. 2996.

empezó a escribir versos y cuentos en *El Combate*. En 1892, se le envió a la sierra de Chihuahua para sofocar la rebelión de los tomochitecos contra el gobierno; conmovido por los hechos, publicó sus impresiones como folletín en *El Demócrata* (1893), constituyendo la 1ª edición de su novela histórica más importante, por la que arriesgó su vida; dado de baja en el ejército, se le expulsó de Chihuahua y fue aprehendido en varias ocasiones. Opositorista y maderista, carrancista y anticarrancista; en 1914 asistió a la Convención y años después, Obregón lo nombró cónsul de México en Cádiz (1921-1923); regresó a México y ocupó la subsecretaría de Relaciones Exteriores. Murió casi ciego.⁹⁶

Otro par de autores procede de Oaxaca. El periodista, profesor e historiador Cayetano Esteva (1863-1930) nació y murió en la capital de esa entidad. Realizó su carrera normalista en su ciudad natal, titulándose en 1887, y la ejerció en Ixcatlan, Tuxtepec, Juxtlahuaca, Tehuantepec y Oaxaca; en la Escuela Superior Número Dos, con el pedagogo Abraham Castellanos, y en la Porfirio Díaz (1909); dirigió además la escuela de Nochixtlan. Fundó un plantel

⁹⁶ En 1894, 1899, 1906 y 1911 salieron las primeras ediciones libreas de *Tomochic*; la de 1894 en Río Grande City, Texas. La obra histórica de Frías quedó en tres volúmenes: *La guerra de Independencia, La intervención americana y La guerra de tres años*. Don Heriberto escribió también *El diluvio mexicano*; asimismo leyendas y cuentos históricos en *El Mundo Ilustrado, El Combate y El Imparcial*; entre sus cuentos: *Después de la conquista. La infamia del Rey Tzintzicha o La entrega de Michoacán por [...]*, México, Maucci Hermanos/[Miguel Angel Porrúa, Librero Editor], 1900, 19 pp. (Biblioteca del niño mexicano, Tercera serie). Colaboró en la *Revista Moderna*; dirigió *El Correo de la Tarde* en Mazatlán, 1906, *La Voz de Sonora* en Hermosillo, 1913, *La Convención y El Monitor*, 1914. Entre sus novelas destacan además: *Naufragio* (1895); *El triunfo de Sancho Panza* (1911), considerada "como una especie de continuación" de *Tomochic* [Cf.: Álvarez] y *¿Águila o sol? Novela histórica mexicana* (1923). Apud: Musacchio, *op. cit.*, t. 2, p. 666, López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 849, Álvarez, *op. cit.*, t. 5, pp. 2995-2996 y James W. Brown, "prólogo y notas", en Heriberto Frías, *Tomochic*, 2ª ed., México, Editorial Porrúa, 1973, XXIII + 155 pp. (Sepan Cuantos... Núm. 92), pp. I-XXI. Vid.: Rafael Ayala Echavarrí, *Heriberto Frías, un novelista revolucionario de antes de la Revolución*, s. l., s. n., 1967, 35 pp., facs.; James W. Brown, *Heriberto Frías*, Boston, Twayne Publishers, c1978, 136 pp. María Elena Allera de Morris, *Heriberto Frías*, tesis de Maestría en Letras, Literatura Mexicana, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1951, 84 pp. María Isabel Huerta Ocho, *Génesis de Tomochic de Heriberto Frías*, tesis de Licenciatura, Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1988, 149 pp. María Guadalupe Viveros Ruiz, *Tomochic de Heriberto Frías: historia de una masacre: análisis historiográfico*, tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, 2003, 92 pp.

educativo para voceadores. Fue director también de la Biblioteca Pública del Estado, donde hizo investigación histórica. Colaboró en publicaciones periódicas locales, como: *Voz de la verdad*, *El Centenario*, *Oaxaca Progresista*, *El Correo del Sur*, *El Heraldo de Oaxaca*, *El Estandarte*, *Oaxaca libre*, *El regional* y *El liberal oaxaqueño*. Escribió, entre otros: *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca* (1913).⁹⁷

El periodista, funcionario público y cónsul Enrique Santibáñez (1869-1931) nació y murió también en la ciudad de Oaxaca. Fue diputado federal por Chiapas de 1896 a 1909; representante de nuestro país en el consulado de Praga, Checoslovaquia y en el de San Antonio, Texas; miembro de la Academia Mexicana de Historia y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Escribió: "Colima en el año de 1778" (1908), y *La República Mexicana. Chiapas: reseña geográfica y estadística por [...] de la Sociedad de Geografía y Estadística Mexicana* (1908 y 1911).⁹⁸

Otros tres autores eran de Nuevo León. El médico, periodista y profesor Rafael Garza Cantú (1864-1912), originario de Monterrey y muerto en la capital del país, no ejerció la medicina. Enseñó literatura e historia en la Escuela Normal y el Colegio Civil, que llegó a dirigir en su ciudad. Cultivó la oratoria,

⁹⁷ Entre sus trabajos como periodista: "El pequeño ciudadano", "Geografía del distrito del Centro", "El ciudadano oaxaqueño" y uno sobre la imprenta en su entidad; "A propósito del Censo: Cuadro estadístico" en la revista *El Centenario*, (1910) y un pequeño ensayo titulado "Elementos de Geografía del Distrito del Centro para Uso de las Escuelas de Instrucción Primaria, en *La Voz de la Verdad* (1911). Apud: Margarita Dalton, "La historia de Oaxaca vista por los historiadores oaxaqueños", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, sep./dic. de 1987, núm. 9, pp. 23- 41, pp. 36-37.

⁹⁸ Vid: Enrique Santibáñez "Colima en el año de 1778" y "Organización administrativa de los pueblos tzeltales", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, 5a época, t. III, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, [1908-1909], pp. 385-388 y 627-635. Otras: *El ejecutivo y su labor política* (1916); *México y sus relaciones internacionales* (1917); *Historia de la América Latina desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (1918); *Geografía comercial de las naciones latinoamericanas* (1919); *Geografía nacional de México* (1923); *Historia nacional de México* (1923), y *Ensayo acerca de la inmigración mexicana de los Estados Unidos de América* (1930). Apud: Musacchio, op. cit., t. 4, p. 1877; *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 2686 y Álvarez, op. cit., t. 12, p. 7228.

colaboró en la *Revista contemporánea* y en *El Renacimiento*; dejó obras teatrales y entre las de carácter histórico: *Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León en la centuria de 1810 a 1910* (1910).⁹⁹

El segundo neoleonés es Pablo Livas (1873-1915), oriundo de Marín y fallecido en Laredo, Texas. Educador, periodista y profesor, se tituló de maestro en la Escuela Normal de Monterrey, ciudad donde destacó como docente. Fue director de la Academia Profesional para Señoritas, de la Escuela Nuevoleonesa e inspector de la Secretaría de Educación Pública. Colaboró en *El Progreso* de Laredo, en el *Pobre Valbuena*, *Claro Oscuro* y *El Espectador* de Monterrey. Escribió *El estado de Nuevo León* (1909).¹⁰⁰

Salomé Botello Garza (1875-1949), abogado, periodista, catedrático, general, funcionario público y propietario de fincas, minas y una imprenta, nació en Villaldama y falleció en Monterrey, Nuevo León. Estudió Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; se dedicó un tiempo al periodismo y a la docencia. Masón, diputado local en 1909 y miembro fundador del Partido Liberal en 1912. Durante el huertismo fue gobernador interino; se le dio el grado de coronel de caballería y ascendió a general brigadier de caballerías auxiliares. Cuando Antonio I. Villarreal ocupó el poder político y militar en la entidad (abril, 1914), Botello salió de Monterrey a Saltillo; viajó a la capital del país, pues Huerta lo nombró Secretario de Estado y del Despacho de Industria y Comercio, cargo que ocupó pocos días. Vivió en Nueva York y San Antonio; en tanto, varias fincas urbanas, una imprenta y minas de su propiedad fueron

⁹⁹ Entre otros textos: *El sitio de Cuautla* y *El asedio de Cuautla* (1892); *Elementos de literatura preceptiva* (1898) y *Compendio de historia universal* (1899). Apud: *Diccionario Porrúa* [...], t. II, p. 1177 y López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, pp. 925-926.

¹⁰⁰ Autor de obras pedagógicas, entre otras: *La Física Infantil*; *Gramática*; *Cosmografía y Geografía*; *Lecciones de Fisiología e Higiene*; *Lecciones de Moral*; *Guía Metodológica para la Enseñanza de la Aritmética*; *Lecciones Orales de Pedagogía y Geografía de Nuevo León*. Apud: *Diccionario Porrúa* [...], t. II, p. 1682 y Musacchio, *op. cit.*, t. 2, p. 1049.

incautadas. Volvió en 1920 y se dedicó a ser consejero jurídico empresarial en Monterrey. Escribió *La gloriosa defensa de la ciudad de Monterrey* (1913).¹⁰¹

El siguiente par era de Guanajuato. El historiador, profesor, periodista y escritor Luis González Obregón (1865-1938), originario de la ciudad de Guanajuato y muerto en la de México, estudió en su lugar de origen y en la Escuela Nacional Preparatoria; tomó interés por la Historia, siendo alumno de Altamirano. González fue cofundador del Liceo Mexicano Científico y Literario (1885); se dedicó a la enseñanza y a escribir en periódicos y revistas. Adquirió prestigio con sus artículos anecdóticos sobre la ciudad de México que publicó en *El Nacional* y reunió para su libro *México viejo* (1891), que fue ampliando. En 1916, la Academia Mexicana de la Historia le entregó un reconocimiento; en 1923 se le dio su nombre a la calle donde vivía. Cronista vitalicio de la ciudad de México, trabajó en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía; dirigió el Archivo General de la Nación, rescató documentos y obras. Entre sus textos: *México viejo. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres del periodo de 1521-1821* (2 v., 1891-1895) y *La vida en México en 1810* (1911).¹⁰²

¹⁰¹ Botello colaboró en *La Protesta*, apoyando la campaña contra José Y. Limantour y a favor de Bernardo Reyes; se le trajo a la ciudad de México, donde estuvo preso en la cárcel de Belén. De regreso en Nuevo León, asesoró a empresarios, enseñó Ética en el Colegio Civil, así como otras materias en la Escuela de Leyes. Siendo gobernador, a cambio de permisos de importación y exención de impuestos, solicitó un préstamo a la Cámara de Comercio de Monterrey; tomó medidas tributarias y ordenó el toque de queda en la entidad (marzo, 1914). Antes de dejar el poder, en abril de 1914, "determinó poner a salvo el erario estatal [...] que ascendía a poco más de 250 000 pesos, de los que dejó bajo la custodia de [la] Casa Milmo y Sucursales 188 783.42 pesos [...] y él guardó el pagaré [...]". En octubre de 1916, Luis Cabrera ordenó la incautación de Dolores, Milpillas, Saturno, Perla, Porvenir, Purísima, Puerto Cacho y Victoria, minas que poseía aquí en Villaldama. *Apud: Diccionario histórico y biográfico de la Revolución [...]*, 1992, t. 5, pp. 55-57.

¹⁰² González Obregón cuidó las ediciones de la Biblioteca Nacional y dirigió la Comisión Reorganizadora del Archivo General de la Nación en 1911. Fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y de la de Historia, así como de sociedades científicas y literarias. Escribió sobre Joaquín Fernández de Lizardi, Ignacio Manuel Altamirano; Bernal Díaz del Castillo, Francisco Javier Clavijero y Justo Sierra. Entre otras obras: *Anuario bibliográfico nacional 1888* (1889); *Breve noticia de los novelistas mexicanos del siglo XIX* (1889); *Documentos para la historia de la guerra de independencia; México viejo y anecdótico; Las calles de México* (1922); *Las lenguas indígenas en la conquista espiritual de la Nueva España*

El segundo guanajuatense, el profesor, historiador y funcionario público Fulgencio Vargas (1875-1962), oriundo de Jaral del Progreso y fallecido en la capital de su entidad, había estudiado humanidades en el Colegio del Estado, donde enseñó literatura, historia universal e historia de México. Tuvo los cargos de diputado y presidente del Congreso local (1914). Perteneció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Antonio Alzate y la Academia Mexicana de la Historia. Dejó más de una docena de textos, cuya mayoría data de los años treinta. Entre sus primeras obras: *La insurrección de 1810 en el Estado de Guanajuato: heroísmo, campañas, martirios y sacrificios de los primeros insurgentes. Tradiciones y leyendas* (1910).¹⁰³

De la ciudad de México tenemos a otros cuatro. El primero de ellos es el abogado, periodista, novelista y geógrafo Alfonso Luis Velasco (1863- ?). La Secretaría de Fomento lo contrató para que realizara la monumental obra *Geografía y estadística de la República mexicana. Tomo [...] Geografía y estadística de [...]*, sobre los estados, de los cuales logró 21; los volúmenes fueron editados entre fines de los ochenta y principios de los noventa.¹⁰⁴

(1917); *Cronistas e historiadores* (1936) y *Ensayos históricos y biográficos* (1937). Apud: López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 978; *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p. 1280; Musacchio, *op. cit.*, t. 2, pp. 753-754 y Álvarez, *op. cit.*, t. 6, p. 3445. Vid.: Leonardo Calderón de Morelos, *Luis González Obregón, 1865-1938, chronicler of México City*, tesis de Doctorado en Filosofía, Columbia University, Faculty of Philosophy, Columbia University, s.l., 1954, 215 pp. Guadalupe Ojeda Valdés, *La idea de la historia en Luis González Obregón*, tesis de Maestría en Historia de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1963, 143 pp. Ricardo Enrique Fajardo González, *Ecos de un pasado colonial: Luis González Obregón y su México viejo: un análisis historiográfico*, tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, 2001, 8 + 173 pp. Vid.: Alberto María Carreño, *El cronista Luis González Obregón (viejos cuadros)*, México, Ediciones Botas, 1938, 215 pp. Francisco Javier Gaxiola, *Memorias*, México, Porrúa, 1975, 356 pp. José Joaquín Blanco, *Luis González Obregón*, México, Cal y Arena, 2004, 234 pp.

¹⁰³ Además: *Flores del Centenario* (1910); *Yuririapúndaro* (1923); *Fray Bartolomé de las Casas. Su vida y su obra* (1932); *Historia elemental de Guanajuato* (1934-1938); *Apasco. 1523-1933. Datos históricos* (1933); *El Estado de Guanajuato* (1933); *Camécaro* (1948); *Proceso histórico de la metrópoli guanajuatense, y Granaditas y su proceso histórico* (1951). Apud: Musacchio, *op. cit.*, t. 4, p. 2129; Álvarez, *op. cit.*, t. 14, p. 7955 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 3079.

¹⁰⁴ Apud: Luis A. Escandón, *Poetas y escritores mexicanos*, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1889, 128 pp., pp. 125-126. Entre las entidades trabajadas:

El segundo de ellos, Francisco Fernández del Castillo (1864-1936) fue historiador, archivero y funcionario público; falleció en la capital. Siendo joven trabajó en el Banco de Londres y México; su inquietud por la historia nacional lo llevó en 1910 a gestionar su ingreso en el Archivo General de la Nación, donde investigó varios aspectos del prehispánico para esclarecerlos y recabó documentos de la época virreinal; ocupó después la dirección de Monumentos Coloniales. Cultivó la biografía, género en el que aportó: *Familia Juárez Marceyda; Alemanes y flamencos en siglo XVI*. Sobre otros temas escribió: *Libros y libreros del siglo XVI* (1914); *Los judíos en México en los siglos XVI y XVII*, y *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenatitla) y sus alrededores. Tradiciones, historia, leyendas, etc., etc.* (1913).¹⁰⁵

También tenemos al ingeniero militar, profesor, pedagogo y astrónomo Luis G. León (1866-1913), quien murió en la misma urbe. Egresó del Colegio Militar; enseñó en la Escuela Preparatoria y en la Escuela Normal para Maestros. Fue cofundador de la Sociedad Astronómica de México (1902); autor

Aguascalientes, Campeche, Coahuila, Colima, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. Algunos de los volúmenes fueron revisados y aumentados por el propio Veiasco; el de Nuevo León, por ejemplo, a iniciativa de la comisión que apoyaba en Monterrey a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, originó otro producto del autor: *Observaciones y enmiendas hechas por la Junta Auxiliar, al Tratado de Geografía y Estadística de Nuevo León*. En 1895 se publicaron ya revisadas y aumentadas la de Zacatecas y Querétaro, respectivamente por Lorenzo García León y Macario González Pérez.

¹⁰⁵ Fernández del Castillo también dejó: una obra inédita con semblanzas de médicos mexicanos del XVI; *Doña Catarina de Peralta, insigne fundadora del convento de Santa Isabel; Apuntes para la biografía de José Antonio de Alzate y Ramírez* (1927); *Concordancia entre los calendarios náhuatl y romano; El testamento de Hernán Cortés; Las misiones de Sonora y Arizona: comprendiendo la crónica titulada Favores celestiales y la relación diaria de la entrada al Norueste [sic], por Eusebio Francisco Kino (Kuhne); versión paleográfica e índice por [...]; con noticias bibliográficas del padre Kino y sus exploraciones y fundaciones por Emilio Bose* (1913-1922), y *La corrección del calendario egipcio, y Algunos documentos sobre Bartolomé de Medina* (1927). *Apud*: López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, pp. 804-805; Álvarez, *op. cit.*, t. 5, p. 2707 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. 1, p. 1064. *Vid.*: *Doctor Francisco Fernández del Castillo: 50 años de vida profesional*, México, UNAM, 1973, 239 pp., ils. Francisco Fernández del Castillo, *Antología de escritos históricos-médicos del Dr. [...]*, México, UNAM, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 1982, 2 v.

de obras didácticas y de *Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz. Apuntes históricos, geográficos, estadísticos, etc.* (1900).¹⁰⁶

El otro capitalino es el historiador, ingeniero y maestro Jesús Galindo y Villa (1867-1937), quien también falleció en la ciudad de México. Se formó en el Instituto Anglo Francés Mexicano; estudió ingeniería, se especializó en materias geográficas, históricas y en docencia. Enseñó, durante 50 años, en varios centros como el Conservatorio Nacional de Música y en la facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional, donde impartió Historia, Geografía, Metodología, Crítica y Construcción Histórica, y Bibliografía. Galindo ocupó el cargo de regidor de la ciudad de México entre 1899 y 1903. Dirigió la Academia de Bellas Artes, el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, así como el Nacional de Arquitectura, el Conservatorio Nacional, la Sociedad Astronómica de México y el Archivo de Relaciones Exteriores (1912); presidió la Academia Mexicana de la Historia, la Sociedad Antonio Alzate y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Fue autor de una amplia bibliografía, entre sus obras destacan: *Reseña histórico descriptiva de la ciudad de México* (1901); *Las ruinas de Cempoala y el templo del Tajín* (1912).¹⁰⁷

¹⁰⁶ Otra obra de León es *Los progresos de la astronomía en México desde 1810 hasta 1910* (1911). Apud: *Diccionario Porrúa* [...], t. II, p. 1648; Musacchio, *op. cit.*, t. 2, p. 1023.

¹⁰⁷ Galindo y Villa fue miembro también de la Academia Nacional de Ciencias y Artes. Escribió entre otras: *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México que escribe [...], por encargo de la dirección del mismo establecimiento* (1901); *El Panteón San Fernando y el futuro Panteón Nacional. Notas históricas, geográficas y descriptivas* (1908); "Las nuevas directrices de los estudios históricos (fragmentos de introducción a unos 'Apuntes de metodología y crítica históricas')" (1916); *Elementos de historia general* (2ª ed., 1926); *La Orden de Caballeros de Colón y su establecimiento en México. Nota sobre su origen, su desarrollo y fines principales* (1914); *La Plaza Mayor de la ciudad de México* (1914); *La Fundación de Villa Rica y su autor. La obra de la conquista española en México* (1920); *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Breve Reseña* (1922); *Polvo de Historia* (1923, artículos de carácter científico y de divulgación); *Don Francisco del Paso y Troncoso. Su vida y sus obras* (1923); *Historia Sumaria de la ciudad de México* (1925); *Código Mendocino* (1925); *Geografía de la República Mexicana*, (2 t., 1926); *Geografía de México* (1930); *Geografía del Distrito Federal y del valle de México* (1932), *Elementos de historia nacional* (1930), etc. Apud: Álvaro Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La*

En esta promoción tenemos un trío de autores zacatecanos. El primero a destacar es el abogado, periodista, escritor y profesor Rafael de Alba Gómez (1866-1913), quien nació en la ciudad de Zacatecas y falleció en la de México. Estudió jurisprudencia en Guanajuato y dedicó tiempo a su profesión, al periodismo y a escribir sus poesías y cuentos, en Tepic, Lagos y Guadalajara, donde dirigió *El Herald*, y en la ciudad de México. En ésta colaboró en varios periódicos, enseñó en la Escuela Nacional Preparatoria y trabajó en el Archivo General de la Nación. Por su poesía y en su ciudad natal, Alba ganó la Flor Natural de los Juegos Florales en 1906. Destacó como socio de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. La editorial extranjera de la viuda de Ch. Bouret lo contrató para que escribiera las monografías intitulasdas *La República Mexicana [...] Reseña geográfica y estadística* correspondientes a los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Veracruz (1909-1910).¹⁰⁸

El segundo zacatecano, abogado, bibliógrafo e historiador erudito, Genaro García (1867-1920), era originario de Fresnillo y murió en la ciudad de México. Hizo sus estudios primarios en San Luis Potosí, los preparatorios y profesionales en la capital del país. Fue diputado al Congreso de la Unión y catedrático en la Escuela de Jurisprudencia; dirigió la Escuela Nacional Preparatoria y el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, que reorganizó. En 1904 refutó a Francisco Bulnes por su libro sobre Juárez y en

desintegración del positivismo (1911-1935), México, FCE/UNAM/IIH, 1999, 480 pp. (Sección de Obras de Historia), p. 43; López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 867; *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p.1134; Musacchio, *op. cit.*, t. 2, p. 679 y Álvarez, *op. cit.*, t. 6, pp. 3113-3114. Vid.: Everardo Landa, "Noticia biográfica de labor literaria de Jesús Galindo y Villa de 1837 a 1937 año quincuagésimo", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 45, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1937, pp. 521-644., ils. Andrés Henestrosa, *La vieja controversia Galindo y Villa-Bulnes*, glosa y comentarios de [...], México, Ediciones del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1957, vi + 69 pp. (Biblioteca Manuel Arango Arias).

¹⁰⁸ *Apud*: Álvarez, *op. cit.*, t. 1, pp. 266-267 y Musacchio, *op. cit.*, t. 1, p. 38.

1911, gracias a García, se instaló una imprenta en la Cámara de Diputados. Su biblioteca, integrada por 20,000 volúmenes, fue la base de la Colección Latinoamericana que está en la Universidad de Texas, en Austin. Se debe a García la publicación de *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por [...] (36v., 1905-1911)*, entre los que encontramos varios sobre localidades y regiones, como el [...] tomo XXV, *Historia de Nuevo León: con noticias sobre Coahuila, Tejas, Nuevo México, por el capitán Alonso de León, un autor anónimo y el general Fernando Sánchez de Zamora (1909)*.¹⁰⁹

El tercero, originario de la ciudad de Zacatecas, es el abogado y periodista Enrique Barrios de los Ríos (1868 - ?), alias "Duralis Estars" y "Almaris Estars"; no se sabe dónde falleció. Colaboró en el *Diario de Jalisco* y *La Libertad* (1900-1903) en Guadalajara; editó la publicación literaria *Hojas Populares* (1917) y escribió *Paisajes de Occidente* (1906).¹¹⁰

El siguiente par era oriundo de Jalisco. El pedagogo y funcionario público Manuel Román Alatorre Contreras (1866-1935) nació y murió en Guadalajara. Ocupó cargos en el ramo de educación; fue inspector escolar y jefe de Instrucción en su entidad (1910) y subdirector del despacho de Instrucción Pública (1911-1914). Escribió *Memoria general de la educación pública primaria en Jalisco y su legislación escolar de 1810 a 1910* (1910).¹¹¹

¹⁰⁹ Con su hermano Daniel, don Genaro tradujo *Los antiguos mexicanos* (1896) y *El antiguo Yucatán* (1898) de Herbert Spencer. Don Genaro publicó *Carácter de la conquista española en América y en México* (1901); promovió la edición de *Dos relaciones antiguas de la Florida* (1902) y la del original de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo (1904); rescató *Los calendarios mexicanos* de Echeverría y Veytia (siglo XVIII) y editó también la serie *Documentos históricos mexicanos* (7 v., 1910-1911). *Apud:* Álvarez, *op. cit.*, t. 6, p. 3189; *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p. 1152 y Musacchio, *op. cit.*, t. 2, p. 689. *Vid.:* Luis González Obregón, *Cronistas e historiadores*, México, Botas, 1936, 223 pp.

¹¹⁰ Otro texto de Barrios de los Ríos es *De Vacaciones* (1925). *Apud:* Musacchio, *op. cit.*, t. 1, p. 172 y López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, p. 217.

¹¹¹ *Apud:* Musacchio, *op. cit.*, t. 1, p. 37.

El segundo jalisciense es el abogado, profesor, periodista, historiador y funcionario público Francisco Medina de la Torre (1872-1942), originario de San Miguel el Alto y muerto en Guadalajara. Hizo sus primeros estudios en aquel pueblo, luego en el Seminario Conciliar y se recibió de abogado en la Escuela de Leyes de Guadalajara, donde enseñó. Medina fue subdirector del Liceo Occidental en esa ciudad; dirigió el Colegio Moderno y la Escuela Granja Agrícola de Zapopan. Siendo secretario del ayuntamiento, halló abandonado y desorganizado el archivo municipal de su lugar natal y promovió entonces la encuadernación parcial de aquél (4 t.). Dirigió *La Época* y colaboró en otros periódicos con artículos sobre historia y arqueología. Dejó: *Apuntes históricos, estadísticos e históricos del municipio de San Miguel El Alto* (1909).¹¹²

Otros dos autores eran potosinos. El abogado, profesor, nahuatlato, periodista, explorador, bibliógrafo e historiador erudito Primo Feliciano Velázquez Rodríguez (1860-1946), nativo de Santa María del Río y fallecido en San Luis Potosí, estudió Humanidades y Derecho en el Seminario Conciliar de San Luis, donde después enseñó. Observó antigüedades locales y exploró monumentos de Guadalcázar y la Huasteca. Fundó *La voz de San Luis y El Estandarte*. La Real Academia Española le otorgó un reconocimiento por su "Discurso sobre el descubrimiento y la conquista de San Luis Potosí, 1783-1883"; la Academia Mexicana de la Historia, de la cual fue decano, lo distinguió por otro discurso acerca de la instrucción pública en la entidad durante la Colonia; además fue socio de la Academia de la Historia de Madrid y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Entre otras obras suyas:

¹¹² Otras obras: *San Francisco de Asís. Su Vida* (1918), *Intentos Literarios de Juventud* (1936); *Catecismo de Sociología* (1939) y *San Miguel El Alto, Jalisco, Biografía de un Municipio* (3ª ed., 1967). Apud: Francisco Medina de la Torre, *San Miguel El Alto, Jalisco, Biografía de un Municipio*, 3ª ed., corregida y adicionada, intr. y ed. de Luis Medina Ascencio, México, Editorial Jus, 1967, mapas, fotos y planos, 246 pp., pp.13-14.

Colección de Documentos para la historia de San Luis Potosí (4 v., 1897-1899) y *Obras del licenciado [...] (1901)*.¹¹³

El segundo potosino, Julio Isidoro Betancourt y Moreno (1870-1930), también fue abogado, profesor y periodista. Nació en Matehuala y murió en la capital de su entidad, sitio donde pasó la mayor parte de su vida; realizó sus estudios en el Instituto Científico y Literario, enseñó Historia entre 1913 y 1915, colaboró en diversos periódicos, y dirigió el *Boletín Judicial* (1922). Tuvo el cargo de magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del estado por dos ocasiones. Dejó: *Rasgos biográficos de los descendientes de don José Antonio Betancourt y doña Agustina de la Rosa Ferrer, vecinos de la ciudad de San Luis Potosí* (2 t., 1905 y 1910).¹¹⁴

Quinta (1876-1891)

En esta última camada tenemos en primer lugar al abogado, profesor, poeta, periodista e historiador Enrique Gómez Haro (1877-1956), quien nació y murió en la ciudad de Puebla; era seis años menor que su hermano Eduardo, considerado entre los autores de la generación anterior. Estudió Derecho en el Seminario Palafoxiano; enseñó Lógica e Historia Patria en escuelas católicas, y colaboró en revistas y periódicos de su ciudad, como *El Amigo de la Verdad*. La Academia Mexicana de la Lengua lo nombró "Individuo Correspondiente" en Puebla. Fue cofundador de la Sociedad Bohemia Poblana y autor de: *Tradiciones y leyendas de Puebla escritas en verso* (1904), *Poblanos ilustres*.

¹¹³ Velásquez escribió también: *La aparición de Santa María de Guadalupe* (1931); *San Francisco de Asís* (1940); *Historia de San Luis Potosí* (4 v., 1946-1948); *Las cabezas chatas de Guadalcázar, San Luis Potosí* (s.f.) y *Bibliografía científica potosina* (s.f.). Tradujo del náhuatl: *El gran acontecimiento... Historia de la aparición de nuestra Señora de Guadalupe... (publicado en lengua mexicana por el Br. Luis Lazo de la Vega en 1649)* (1926) y *Códice Chimalpopoca o Anales de Cuauhtitlán* (1945). Apud: Musacchio, *op. cit.*, t. 4, p. 2142; Álvarez, *op. cit.*, t. 14, p. 7988; *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 3096 y López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, p. 2314.

¹¹⁴ Otra obra de Betancourt es *San Luis Potosí, sus plazas y calles. Notas históricas* (1921). Apud: Musacchio, *op. cit.*, t. 1, p. 202.

Apuntes para un diccionario biográfico (1910) y “Sonetos. Bajo-relieve histórico”, con motivo de las fiestas del Centenario y bajo el tema de *Puebla en la Guerra de Independencia* (1910).¹¹⁵

El médico, periodista y revolucionario Ramón Puentes (1879-1939) era de Nieves, Zacatecas, y falleció en el Distrito Federal. Fue miembro del Partido Antirreeleccionista en Chihuahua, donde apoyó la candidatura de Madero y Vázquez Gómez y se levantó en armas en 1910; se afilió al constitucionalismo en 1913 y a los villistas, integrándose en la División del Norte, a partir de 1914. Participó como revolucionario también a través del periodismo y tuvo que exiliarse en los Estados Unidos de 1915 a 1934; colaboró, sin embargo, en 1920, con el gobierno de Adolfo de la Huerta para lograr la rendición de Villa. Entre sus obras: *Pascual Orozco y la revuelta de Chihuahua* (1912).¹¹⁶

El médico, profesor, historiador, funcionario público y escritor jalisciense Miguel Galindo (1883-1942), alias “Tecot”, nació en Tonila y estudió su carrera en la Escuela de Medicina y Farmacia en Guadalajara. Radicó más en Colima, a la que aportó mucho de su ser; se había formado en el Seminario Conciliar; practicó su profesión, la docencia y ocupó varios cargos políticos en esa ciudad que adoptó, y tuvo que salir de ella expulsado por sus artículos de oposición. Vivía en la capital del país cuando se sumó a los zapatistas en 1914 y fue uno de sus delegados ante la Convención de Aguascalientes. Dirigió la Escuela de Sordos y Mudos, y la de Ciegos en México. De vuelta en Colima, editó parte de

¹¹⁵ Enrique Gómez Haro fue autor de tres colecciones poéticas: *Versos, Algunos versos y Por España*. También de: *La Fundación de Puebla; Origen histórico de la ciudad de Puebla; Puebla y la bella literatura; El Episcopado y la civilización en Puebla; Lo que Puebla debe a los españoles; El pleito entre los jesuitas de Puebla y el venerable Palafox y Mendoza; Episodios Históricos desconocidos; El clero y la independencia mexicana; La música de Puebla y Las calles hablan*. Apud: Álvarez, op. cit., t. 6, p. 3408 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. II, p. 1259

¹¹⁶ Escribió también *Villa en pie* (1916), *Vida de Francisco Villa contada por él mismo* (1919), la novela *Juan Rivera* (1936) y *La dictadura, la revolución y sus hombres* (1938). Apud: Musacchio, op. cit., t. 3, p. 1647 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, pp. 2361-2362;

su obra en la imprenta “El Dragón”, que él fundó; dio vida al periódico homónimo y al Ateneo Colimense que encabezó; promovió la Universidad Popular (1941) y fue secretario anual de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1924-1930). Cultivó la prosa, la poesía y la Historia; entre sus textos figuran: *Páginas Verdes* (1911); *Historia política del reino de Colima* (1919); *Historia de Colima. Volumen segundo. La independencia* (1924) y *Apuntes para la historia de Colima* (1923-1924, 2 v.).¹¹⁷

El periodista y revolucionario Luis Felipe Bustamante Moreno (1885-1950), alias Luis del Oro, nació en Ojuelos, Jalisco y murió en el Distrito Federal. Dirigió *El Eco Potosino* (1909) y *El Estandarte* (1912) en San Luis Potosí, y redactó para *La Prensa* de San Antonio, Texas. Fue antihuertista y estuvo a punto de ser fusilado. Miembro de la Casa del Obrero Mundial; constitucionalista, integrante del estado mayor del general Jacinto B. Treviño, (1915) y mayor de órdenes de la brigada Integridad Nacional; combatió contra los villistas, a la par destacó como corresponsal de guerra. Más tarde colaboró en *El Imparcial*, *El Universal* y *La Prensa*. Apoyó a Arnulfo R. Gómez y se exilió en Los Ángeles, California, donde escribió para *La Opinión* (1928-1935). Al regresar al país, radicó en el Distrito Federal y participó en varios diarios de provincia; a partir de 1946, se distinguió por sus relatos policíacos en *Jueves de Excélsior*. Entre sus obras: *Del Ébano a Torreón. Colección de reportazgos de guerra* (1915) y *La defensa de El Ébano. Los libertarios* (1915).¹¹⁸

¹¹⁷ En Colima, Miguel Galindo enseñó Antropología e Historia natural en la Escuela Normal, dirigió el Hospital Civil, presidió el Consejo de Salubridad, ocupó el cargo de regidor municipal y apoyó la campaña de Gregorio Torres Quintero en Colima. Otras obras suyas: *A través de la Sierra. Crónica revolucionaria* (1924); *Historia de la Música mexicana* (1933); *Elementos de historia mexicana*; *Elementos de Historia General*; *Geografía y Arqueología de Colima*; *Historia pintoresca de Colima* (1939) y *Colima en el espacio, en el tiempo y en la vida* (1963). Apud: López de Escalera, *op. cit.*, t. 1, pp. 864-865 y Musacchio, *op. cit.*, t. 2, p. 678.

¹¹⁸ Autor también de: *Savia roja. Socialismo mexicano* (1914); *Margot. Drama socialista* (¿1916?); *El anarquismo científico* (1916); *Bajo el terror huertista* (1916); *Perfiles y bocetos*

El periodista, funcionario público y revolucionario chiapaneco Luis Espinosa López (1886-1926), originario de Ocozocuatla y muerto en Tuxtla Gutiérrez, estudió en San Cristóbal de Las Casas y en la capital del país. Fue antirreeleccionista y constitucionalista; juez instructor militar en Tuxtla Gutiérrez (1914-1915); diputado al Congreso Constituyente por el distrito de Miahuatlán, Oaxaca. Fundó los periódicos *El Regenerador* y *Chiapas Nuevo*, y la revista *Chiapas* y escribió una disertación sobre el artículo tercero constitucional. Promovió obras públicas en su entidad, como la introducción del agua potable a Chiapa de Corzo y la construcción de la carretera de Arriaga a Comitán. Entre sus obras: *Rastro de Sangre. Historia de la Revolución en Chiapas* (1912) e *Iras Santas. El Entredicho del Obispo de Chiapas* (1912).¹¹⁹

El siguiente par de autores era de Chihuahua. José María Ponce de León Salmón (1878-1924), periodista, profesor, funcionario público e historiador, nació en el Mineral de Uarachi y murió en la capital de su estado. Estudió en el Colegio de San Agustín y en el Instituto Científico y Literario de su entidad; no terminó carrera, se dedicó al periodismo colaborando en *La idea libre*, *El siglo XX*, *El Correo de Chihuahua* y *El Norte*, y publicando la *Revista Chihuahuense* (1909-1911). Enseñó Historia Patria; formó una rica biblioteca y archivos históricos que, por sugerencia de Silvestre Terrazas y por orden de Villa, fueron trasladados en la Revolución a la Biblioteca Municipal de Chihuahua, donde quedaron amontonados por años. Fue oficial mayor de

revolucionarios (1917); *¿Quién es el coronel Juan B. Barragán?* (1917) y de una cronología que abarca de 1913 a 1934, en "Historia de la Revolución Mexicana", *Almanaque Nacional* (1938). Apud: Musacchio, op. cit., t. 1, p. 238 y Diccionario Porrúa [...], t. I, p. 413.

¹¹⁹ Además de esas obras: *Independencia de la Provincia de los Chiapas y su Unión a México* (1918); *Defensa del artículo 3º constitucional* (1919); *El Pueblo no necesita un gran civil: necesita un gran gobernante* (1920); *Caracteres generales del Bloque Liberal Nacionalista* (1928) y *Documentos para la Historia. Defección del general José Isabel Robles en la sierra de Ixtlán, Oaxaca*. Apud: Álvarez, op. cit., t. 5, pp. 2548-2549; Musacchio, op. cit., t. 2, p. 589 y *Diccionario Porrúa [...]*, t. I, p. 1021.

Gobierno en su entidad, jefe de la Sección de Estadística (1905-1913 y 1919) y socio de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Entre sus obras: *Reseña histórica del estado de Chihuahua. El período colonial. La Independencia. La Invasión Armada Americana. La Reforma. La Intervención y el Imperio. Apéndice* (1905) y *Chihuahua y sus autoridades políticas. Datos para la historia* (1908).¹²⁰

El periodista Pedro N. Ulloa (1881-1912), oriundo de la ciudad de Chihuahua y muerto en Hermosillo, Sonora, radicó en esta última, donde dirigió *El cronista de Sonora* (1909-1910). Se le comisionó para que escribiera *El estado de Sonora y su situación económica al aproximarse el primer centenario de la independencia nacional* (1910).¹²¹

A continuación tenemos a dos tabasqueños. El primero de ellos, José Coffin (1883-1957), originario de Paraíso y fallecido en Monterrey, Nuevo León, era ministro protestante. Se trasladó a la ciudad de México, donde estudió en el Seminario Presbiteriano de Coyoacán. Escribió *El general Gutiérrez. Apuntes biográficos y consideraciones generales acerca de la revolución de 1911 en el estado de Tabasco* (1912) y *Cuentos morales* (1915).¹²²

El segundo es José Domingo Ramírez Garrido (1888-1958), maestro, periodista, revolucionario, político, militar y ensayista, nació en Macuspana y falleció en la ciudad de México. Realizó sus primeros estudios en San Juan

¹²⁰ Ponce dejó además trabajos históricos y geográficos sobre la Tarahumara; *Chihuahua y sus distritos. Datos geográficos y estadísticos del estado de Chihuahua* (1902, 1907 y 1909); *Manual informativo del estado de Chihuahua. Geografía, recursos naturales, organización política y desarrollo económico*, (1909); *Anuarios estadísticos de Chihuahua* (1905-1910); *Noticias alfabéticas para distritos de las ciudades y Revista Chihuahuense* (1909-1910); *Apud: López de Escalera, op. cit.*, t. 2, pp. 1804-1805; *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 2314; *Musacchio, op. cit.*, t. 3, p. 1617 y *Álvarez, op. cit.*, t. 11, p. 6534.

¹²¹ *Apud: Diccionario Porrúa [...]*, t. III, pp. 3028-3029.

¹²² *Apud: Ibid.*, t. I, pp. 624-625 y *Arias Gómez et al., Tabasco. Textos [...]*, v. 2, p. 612.

Bautista y se trasladó a la capital del país, donde estudió en la Escuela Normal para Maestros y la Magistral de Esgrima. Se afilió al magonismo, colaboró en *El Hijo del Ahuizote y Regeneración*, luego al partido antirreeleccionista y trabajó para la campaña de Francisco I. Madero. Ingresó a la Revolución en 1910 y alcanzó el grado de general. Fue subsecretario de Gobierno bajo la gestión de Francisco J. Múgica en Tabasco; Director de Educación en el gobierno de Salvador Alvarado en Yucatán; Inspector General de Policía; diputado federal, un par de veces y Director del Colegio Militar (1923). Apoyó la rebelión delahuertista y se le desterró. Al regresar a México en 1935, comandó zonas militares en Tabasco y Campeche. Dirigió el Departamento de Archivo de Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional. Publicó: *El alma tabasqueña* (1915); y *La esclavitud en Tabasco* (1915), entre otras.¹²³

¹²³ Domínguez Garrido perteneció al Ateneo de Ciencias y Artes en México; al Instituto Sanmartiniano y la Academia de Historia de Colombia. Escribió además: *Reos sin pena* (1910); *Cimas y simas. Vivir con honra o morir dignamente* (1911); *El porvenir de América Latina. (Esbozos críticos)* (1912); *Desde la Tribuna Roja* (1916); *Al margen del feminismo* (pról. de Agustín Aragón y epíl. del Dr. Atl, 1918); *Ardentia verba* (1918); *Al Correr de la pluma* (1922); *El combate del cañón de Corona* (1923); *El combate de Palo Verde. Reseña crítica* (1925). Apud: *Musacchio, op. cit.*, t. 4, p. 1677; *Diccionario Porrúa [...]*, t. III, p. 2407; López de Escalera, *op. cit.*, t. 2, p. 1867 y Álvarez, *op. cit.*, t. 12, pp. 6850-6851. Vid.: Mario J. Domínguez Vidal, *El plagio del general de división don José Domingo Ramírez Garrido, s.p.i.*, 52 pp., ils. Hilda Flores Olvera y Helga Ochotorena Booth, *José Ramírez (1852-1904) vida y obra*, México, UNAM, Instituto de Biología, 1991, 102 pp.

APÉNDICE 4

DATOS SUCINTOS DE AUTORES¹

Autor	Nació y murió	Procedencia	Actividad y posición política	Obras (1890-1915)
Acereto Cortés Albino (4 ^a)	1875-1948	Yucatán	Abogado, poeta y funcionario público; dedicado al campo en finca rústica de su padre; Jefe del Departamento de Crédito y Comercio, en la Secretaría de Hacienda; diputado al Congreso de la Unión; secretario de Pino Suárez.	<i>Evolución de las Relaciones Políticas entre México y Yucatán (1907).</i>
Acevedo, Justo (3 ^a)	1852- ?	Campeche	Periodista, político, compilador; fundó la Sociedad Agrícola; jefe político, diputado local, administrador aduanal; rector del Liceo Carmelita.	<i>El partido del Carmen. Estado de Campeche. Bosquejo geográfico, estadístico e histórico (1902 y 1910).</i>
Alatorre Contreras, Manuel Román (4 ^a)	1866-1935	Jalisco	Pedagogo y funcionario público; inspector escolar y jefe	<i>Memoria general de la educación pública primaria en Jalisco y su legislación escolar de 1810 a 1910</i>

¹ El ordinal entre paréntesis junto al nombre del autor indica su número de promoción.

			de Instrucción en su estado; subdirector del despacho de Instrucción Pública.	(1910).
Alba Gómez, Rafael de (4ª)	1866-1913	Zacatecas	Abogado, periodista, escritor y profesor; enseñó en la Escuela Nacional Preparatoria; trabajó en el Archivo General de la Nación.	<i>La República Mexicana [...] Reseña geográfica y estadística</i> correspondientes a los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Veracruz (1909-1910).
Alvarez Suárez, Francisco (2ª)	1839-1916	Campeche	Historiador, músico y secretario de ayuntamiento; organista de parroquia local, promovió la Banda del Instituto y la Sociedad Filarmónica en su entidad.	<i>Anales históricos de Campeche</i> (3 t.; t. 1 y 2, 1912; t. 3, póstumo, 1977).
Amador, Elías (3ª)	1848-1917	Zacatecas	Periodista, archivero, director de la Biblioteca Pública del Estado y del Museo Nacional de Arqueología e Historia; liberal.	<i>Bosquejo histórico de Zacatecas por [...] desde los tiempos remotos hasta el año de 1810, Tomo Primero, por orden expresa del gobierno del estado y Bosquejo histórico de Zacatecas, 1810-1857. Tomo segundo</i> (1892 y 1906-1912).
Ancona, Eligio (2ª)	1836-1893	Yucatán	Profesor, abogado, periodista, escritor e historiador; diputado	<i>Historia de Yucatán desde los tiempos más remotos hasta nuestros días</i> (4 t., 1878-1905).

			federal, gobernador, magistrado de la Suprema Corte de Justicia; liberal.	
Andrade, Vicente de Paula (3ª)	1844-1915	Ciudad de México	Sacerdote, historiador, bibliógrafo y profesor.	<i>Alfajayucan. Noticias acerca de este pueblo, leídas en la Sociedad [...] (1909); "Estudio sobre la ciudad de Santa María de Chilapa [...] Guerrero" (1911); Mi excursión a Chiapas: relación leída en la Sociedad [...] (1914).</i>
Anesagasti y Llamas, Jaime (4ª)	1863-1910	España	Ministro y párroco de Tonalá; reconstruyó la capilla de la Soledad, erigió santuarios en Jalisco; cargo en el Sagrario metropolitano; Obispo de Campeche.	<i>Brevísimas notas de la historia antigua y moderna de Tonalá, para uso de los alumnos de las escuelas de la Villa, y especialmente de los párvulos del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús (1899).</i>
Balbontín, Manuel (1ª)	1824-1894	Ciudad de México	Militar; liberal.	<i>Tulitas La Pelona (1893), "novela militar".</i>
Baqueiro Preve, Serapio (2ª)	1838-1900	Campeche	Historiador, abogado, funcionario público, profesor y periodista; fiscal de hacienda; magistrado del Tribunal Superior de Justicia, diputado local y consejero de gobierno; gobernador interino en	<i>Historia del antiguo Seminario Conciliar de San Ildefonso (1894); Estudio biográfico del excelentísimo Señor Don Miguel Barbachano y Tarrazo, antiguo gobernante de la península yucateca (1896) y Rasgo biográfico del general Don Sebastián López de Llergo y Calderón, general en jefe de las tropas de la península yucateca en los años de 1840, 1842 y 1848 (1898).</i>

			Yucatán. Enseñó Historia en la Escuela Normal para Profesores. Liberal; contra la Intervención.	
Baranda, Joaquín (2ª)	1840-1909	Yucatán	Abogado, diputado, gobernador, senador, ministro de Justicia e Instrucción Pública; fundó normales, museos y bibliotecas; juarista, lerdista, porfirista y reyista.	<i>Recordaciones históricas</i> (2 t., 1907 y 1913).
Barbosa, Manuel (2ª)	1830-1906	Michoacán	Historiador, militar y hacendado; liberal.	<i>Apuntes para la historia de Michoacán</i> (1905).
Barrios de los Ríos, Enrique; alias "Duralis Estars" (4ª)	1868 - ?	Zacatecas	Abogado y periodista.	<i>Paisajes de Occidente</i> (1906).
Batres, Leopoldo (3ª)	1852-1926	Ciudad de México	Militar, arqueólogo, explorador; colector y conservador en el Museo Nacional; liberal, antituxtepecano y porfirista.	<i>Exploración arqueológica del Oriente del Valle de México</i> (1903); <i>Exploraciones en Huexotla, Texcoco y El Gavilán</i> (1904) <i>Teotihuacán</i> (1906).
Becerra Fabre, Rómulo (3ª)	1850-1920	Tabasco	Abogado, periodista, benefactor y funcionario público secretario de gobierno; diputado, juez	Con Justo Cecilio Santa Anna: anotaciones críticas, aclaratorias y complementarias a la obra de Manuel Gil y Sáenz [<i>Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de</i>

			de distrito y senador; director de Instrucción Pública y del Instituto Juárez en su entidad; participó en las reformas a la legislación.	<i>Tabasco, 1872], separata (1892).</i>
Belmar, Juan Francisco (3ª)	1859-?	Oaxaca	Profesor, lingüista, indigenista; Oficial Mayor del Gobierno del Estado y magistrado de la Suprema Corte de Justicia.	<i>Breve reseña histórica y geográfica del estado de Oaxaca (1901).</i>
Betancourt y Moreno, Julio Isidoro (4ª)	1870-1930	San Luis Potosí	Abogado, profesor, funcionario público, magistrado y periodista; enseñó Historia.	<i>Rasgos biográficos de los descendientes de [...] José Antonio Betancourt y [...] Agustina de la Rosa Ferrer, vecinos de la ciudad de SLP (2 t., 1905 y 1910).</i>
Bonavit, Julián	1872-1953	Michoacán	Médico, farmacéutico, profesor e historiador; dirigió el Hospital Civil de Zitácuaro	<i>Fragmentos de la historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo (1910) y con el profesor Carlos Treviño, Breve guía histórica de la ciudad de Pátzcuaro (1908).</i>
Botello Garza Salomé (4ª)	1875-1949	Nuevo León	Abogado, periodista, catedrático; propietario de fincas, minas e imprenta. Masón. A favor de Bernardo Reyes; miembro fundador	<i>La gloriosa defensa de la ciudad de Monterrey (1913).</i>

			del Partido Liberal; diputado local. Gobernador interino y general de caballerías. Asesor empresarial; catedrático en el Colegio Civil y la Escuela de Leyes en su entidad. Secretario de Estado y del Despacho de Industria y Comercio. Huertista.	
Bustamante Moreno, Luis Felipe alias Luis del Oro (5ª)	1885-1950	Jalisco	Periodista, revolucionario e historiador; antihuertista; miembro de la Casa del Obrero Mundial; constitucionalista; corresponsal de guerra; apoyó a Arnulfo R. Gómez, se exilió en Estados Unidos; regresó y colaboró en diarios de provincia y la capital; de ideas socialistas y anarquistas.	<i>Del Ébano a Torreón. Colección de reportazgos de guerra (1915) y La defensa de El Ébano. Los libertarios (1915).</i>
Cabrera, Antonio (3ª)	1847-1925	San Luis Potosí	Impresor y periodista; director de la	<i>El estado de San Luis Potosí. Obra que contiene multitud de datos e informes</i>

			Biblioteca Pública del Estado.	<i>presentados al partido de la capital del mismo estado (2 v., 1902 y 1905).</i>
Cambre, Manuel (2ª)	1840-1911	Jalisco	Historiador; director del Archivo General del estado.	<i>Gobiernos y gobernantes de Jalisco: desde la declaración de independencia de Nueva Galicia, hasta el día (1910) y La Guerra de Tres Años en el Estado de Jalisco (1892 y 1904).</i>
Campos, Sebastián (2ª) I.	1840-1891	Veracruz	Militar, aprendiz en la imprenta de Ignacio Cumplido, periodista; secretario en gobierno local; liberal.	<i>Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento durante las campañas de tres años y la Intervención y el Imperio (póstuma, 1895).</i>
Carrillo y Ancona, Crescencio (2ª)	1837-1897	Yucatán	Prelado, historiador erudito, bibliófilo, orador y escritor. Capellán, secretario de la Mitra, canónigo, provisor y vicario general; obispo de Yucatán. Erigió la Universidad Católica de Mérida; restauró el Seminario Conciliar; fundó el Museo Yucateco.	<i>El obispado de Yucatán (2 v., 1895).</i>
Carrión, Antonio (2ª)	1834-1918	Ciudad de México	Militar, diputado y jefe político.	<i>Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles (2 t., 1898).</i>
Chavero, Alfredo	1841-1906	Ciudad de México	Historiador, perio-	"La Sierra de Durango", "El Manzanillo"

(2ª)			<p>distista, orador, escritor, profesor y bibliófilo; funcionario público; director de la Escuela de Comercio; Magistrado del Tribunal Superior de Distrito, Diputado al Congreso de la Unión y síndico del Ayuntamiento de México, diputado al Congreso de Tixtla, gobernador del Distrito Federal. Formó una biblioteca que enriqueció con materiales de José Fernando Ramírez y la vendió a Manuel Fernández del Castillo. Liberal; antilerdista, y porfirista.</p>	<p>y "Colima" en <i>Obras del licenciado [...]</i>, (1904).</p>
Coffin, José (5ª)	1883-1957	Tabasco	Ministro protestante.	<p><i>El general Gutiérrez. Apuntes biográficos y consideraciones generales acerca de la revolución de 1911 en el estado de Tabasco</i> (1912).</p>
Corral, Ramón (3ª)	1854-1912	Sonora	Político, periodista y negociante; trabajó en un centro mine-	<p><i>El general Ignacio Pesqueira. Reseña histórica del estado de Sonora</i> (1900).</p>

			<p>ro, antipesqueirista, se rebeló; participó en sociedades mutualistas; promotor de obras públicas; participó en negocios mineros y como accionista del Banco de Sonora; diputado local, secretario de gobierno, diputado federal por Sonora y Sinaloa, vicegobernador y gobernador de su estado; gobernador del Distrito Federal; ministro de Gobernación, vicepresidente del país.</p>	
<p>Correa Zapata, Alberto (3ª)</p>	<p>1857-1909</p>	<p>Tabasco</p>	<p>Profesor, pedagogo y funcionario público; secretario general del despacho en el gobierno local; Director de Educación en el estado; hizo campañas educativas en Tabasco y Puebla; tuvo cargos</p>	<p><i>Reseña económica del Estado de Tabasco (1899).</i></p>

			en el Ministerio de Instrucción Pública; Director General de Enseñanza Normal.	
Dávila, Hermenegildo (3ª)	1846-1908	Nuevo León	Abogado, biógrafo, ensayista, periodista, dramaturgo y compositor.	<i>Biografía del General Juan Zuazua</i> (1892).
Diguet, León (3ª)	1859-1926	Francia	Etnólogo y químico industrial; explorador en Baja California, Nayarit, Jalisco, San Luis Potosí y Colima.	<i>La República Mexicana. Territorio de la Baja California: reseña geográfica y estadística</i> (1912).
Duclós Salinas, Adolfo (4ª)	1868-1915	Coahuila	Periodista y político; organizó la Convención Electoral Neoleonesa; anti-reyista.	<i>México pacificado. El progreso de México y los hombres que lo gobiernan Porfirio Díaz-Bernardo Reyes</i> (1904).
Enciso, Cenobio (3ª)	1849-1903	Jalisco	Abogado, periodista y profesor; agente del Ministerio Público, juez de lo civil y de Hacienda.	<i>Apuntes de viaje. Querétaro</i> (1890) y <i>Ferrocarril de Guadalajara a Chapala</i> (1892).
Espinosa López, Luis (5ª)	1886-1926	Chiapas	Periodista, funcionario público y revolucionario; antirreeleccionista y constituyente; juez instructor militar en	<i>Rastro de Sangre. Historia de la Revolución en Chiapas</i> (1912) e <i>Irás Santas. El Entredicho del Obispo de Chiapas</i> (1912).

			Tuxtla Gutiérrez; diputado al Congreso Constituyente por el distrito de Miahuatlán, Oaxaca; escribió una disertación sobre el artículo tercero constitucional; promovió obras públicas en su entidad.	
Esteva, Cayetano (4ª)	1863-1930	Oaxaca	Profesor, periodista e historiador; docente en escuelas locales; fundó un plantel educativo para voceadores; director de la biblioteca pública del estado, donde hizo investigación histórica.	<i>Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca</i> (1913).
Fernández del Castillo, Francisco (4ª)	1864-1936	Ciudad de México	Historiador, archivero y funcionario público trabajó en el Banco de Londres y México, en el Archivo General de la Nación y dirigió Monumentos Coloniales.	<i>Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenatitla) y sus alrededores. Tradiciones, historia, leyendas, etc., etc.</i> (1913).
Frías, Heriberto (4ª)	1870-1925	Querétaro	Militar, poeta, novelista, cuentista, pe-	"Tomochic", como folletín en <i>El Demócrata</i> (1893); ediciones

			riodista y cónsul; participó en la campaña contra los tomoches en 1892; antirreeleccionista, maderista, a favor y en contra de Carranza, asistió a la Convención; subsecretario de Relaciones Exteriores.	bibliográficas (1899, 1906 y 1911).
Frías, Valentín F.; alias "Alter" (4ª)	1862-1926	Querétaro	Etnógrafo, paleógrafo, periodista, estadístico e historiador; administró fincas; secretario fundador de la Cámara Agrícola y consejero del Banco de Querétaro.	<i>Leyendas y tradiciones queretanas</i> (2 t., 1900); <i>La conquista de Querétaro</i> (1906) y <i>Las calles de Querétaro</i> (1910).
Galindo y Villa, Jesús (4ª)	1867-1937	Ciudad de México	Historiador, ingeniero y maestro; enseñó en la Escuela de Altos Estudios y en el Conservatorio Nacional de Música; regidor de la ciudad de México; director del Archivo de Relaciones Exteriores; presidió la Sociedad	<i>Reseña histórico descriptiva de la ciudad de México</i> (1901) y <i>Las ruinas de Cempoala y el templo del Tajín</i> (1912).

			Mexicana de Geografía y Estadística, la Academia Mexicana de la Historia, la Sociedad Antonio Alzate y otras.	
Galindo, Miguel, alias "Tecotl" (5ª)	1883-1942	Jalisco; hijo adoptivo de Colima	Médico, profesor, historiador, funcionario público y escritor; enseñó Antropología e Historia natural en la Escuela Normal; dirigió el Hospital Civil; fue regidor municipal, de legado zapatista ante la Convención; director de escuelas para minusválidos; fundó la imprenta y "El Dragón", el Ateneo Colimense; impulsó la Universidad Popular.	<i>Páginas Verdes</i> (1911).
Gante, Carlos de (4ª)	1860-1936	Puebla	Abogado, funcionario público, periodista y escritor; editó sus obras en su imprenta. Juez de distrito, Magistrado	<i>Cuentos históricos guanajuatenses</i> (1909) e <i>Historias y cuentos</i> (1911).

			del Tribunal Superior de Justicia en varias entidades.	
García Cubas, Antonio (2ª)	1832-1912	Ciudad de México	Geógrafo, escritor, estadístico e historiador.	<i>Geografía e Historia del Distrito Federal por [...] (1894); "Descubrimientos geográficos en Nueva España en el siglo XVI" (1906) y El libro de mis recuerdos [...] (1904).</i>
García Icazbalceta, Joaquín (1ª)	1825-1894	Ciudad de México	Comerciante, hacendado, historiador erudito.	<i>Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. Manuscrito de la Colección del señor don [...]. Publicalo por primera vez su hijo Luis García Pimentel (1904).</i>
García Pimentel, Luis (3ª)	1855-1930	Ciudad de México	Bibliógrafo, historiador, fotógrafo.	<i>Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. Manuscrito de la Colección del señor don Joaquín [...]. Publicalo por primera vez su hijo [...] (1904).</i>
García, Francisco Pascual (3ª)	1856-1927	Oaxaca	Abogado, periodista y profesor; secretario de la Universidad; diputado federal por el Partido Católico; huertista.	<i>Razas del estado de Oaxaca, sus idiomas primitivos y capacidad para la civilización (1904).</i>
García, Genaro (4ª)	1867-1920	Zacatecas	Abogado, bibliógrafo, historiador erudito y catedrático; diputado al Congreso de la Unión; enseñó en la Escuela de Ju-	<i>Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por [...] (36v., 1905-1911); el [...] tomo XXV, Historia de Nuevo León: con noticias sobre Coahuila, Tejas, Nuevo México, por el capitán Alonso de León, un autor</i>

			<p>risprudencia; dirigió la Escuela Nacional Preparatoria y el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología; instaló imprenta en la Cámara de Diputados; reunió biblioteca (20,000 v., base Colección Latinoamericana, Universidad Texas, en Austin).</p>	<p><i>anónimo y el general Fernando Sánchez de Zamora (1909).</i></p>
<p>Garza Cantú, Rafael (4ª)</p>	<p>1864-1912</p>	<p>Nuevo León</p>	<p>Médico, periodista y profesor; director del Colegio Civil</p>	<p><i>El asedio de Cuautla (1892) Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León en la centuria de 1810 a 1910 (1910).</i></p>
<p>Gaxiola del Castillo, Francisco Javier (4ª)</p>	<p>1870-1933</p>	<p>Sinaloa</p>	<p>Abogado, profesor, periodista, diplomático, historiador y político; diputado local y gobernador del estado de México; liberal.</p>	<p><i>Revistas literarias sobre escritores sinaloenses. Ensayo crítico biográfico (1890); El general Antonio Rosales. Revista del estado de Sinaloa de 1856 a 1865 (1894); Biografía del Señor General José Vicente Villada. Gobernador del Estado de México (1895) y Gobernantes del Estado de México, Múzquiz, Zavala, Olaguíbel (1899).</i></p>
<p>Gómez Haro, Eduardo (4ª)</p>	<p>1871-1938</p>	<p>Puebla</p>	<p>Periodista, escritor e historiador.</p>	<p><i>Historia del Teatro Principal [...] (1902); La ciudad de Puebla y la guerra de independencia [...] (1910) y Puebla y</i></p>

				<i>sus gobernadores (1915).</i>
Gómez Haro, Enrique (5ª)	1877-1956	Puebla	Abogado, profesor, poeta, periodista e historiador; enseñó Lógica e Historia Patria en escuelas católicas; cofundador de la Sociedad Bohemia Poblana.	<i>Tradiciones y leyendas de Puebla escritas en verso (1904), Poblanos ilustres. Apuntes para un diccionario biográfico (1910) y "Sonetos. Bajo-relieve histórico", con motivo de las fiestas del Centenario y bajo el tema de Puebla en la Guerra de Independencia (1910).</i>
González Obregón, Luis (4ª)	1865-1938	Guanajuato	Historiador erudito, profesor, periodista y escritor; cofundador del Liceo Mexicano Científico y Literario; cronista de la ciudad de México; trabajó en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía; dirigió el Archivo General de la Nación y a la Comisión Reorganizadora de éste; cuidó ediciones de la Biblioteca Nacional.	<i>México viejo (1891); Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres del periodo de 1521-1821 (2 v., 1891-1895) y La vida en México en 1810 (1911).</i>
González, Pedro (3ª)	1853-1912	Guanajuato	Geógrafo, profesor, funcionario público e historiador; jefe político de Salaman-	<i>Apuntes históricos de la ciudad de Dolores Hidalgo (1892).</i>

			ca y otras localidades de su entidad; jefe de la sección de Estadística en Guanajuato; representante de su estado en el XI Congreso de Americanistas; bibliotecario del Museo Nacional y profesor de Etnología.	
Herrera Moreno, Enrique (3ª)	1856-1928	Veracruz	Médico, profesor; diputado; dirigió el Colegio de Ciencias y Artes en Jalapa; fundó un hospital introdujo la energía eléctrica en su ciudad; presidió en el estado el Consejo de Salubridad.	<i>El cantón de Córdoba; Apuntes de geografía, estadística e historia (1892).</i>
Lanz Rodríguez de la Gala, Manuel A. (3ª)	1852-1911	Campeche	Farmacéutico, botánico, profesor, historiador; participó en tertulias y veladas literarias; vocal de Junta de Sanidad, presidente de Junta Facultativa de Farmacia y miembro	<i>El Instituto Campechano (1901) y Compendio de historia de Campeche (1905).</i>

			del Consejo de Instrucción Pública.	
Lartigue, Aurelio (3ª)	1858-1937	Nuevo León	Profesor, escritor, periodista, funcionario público y poeta; maestro en su lugar natal; secretario particular de Bernardo Reyes; diputado y presidente de la legislatura local.	<i>Biografía del General Bernardo Reyes</i> (1901).
León Calderón, Nicolás (3ª)	1859-1929	Michoacán	Médico, etnólogo, lingüista, profesor, arqueólogo, folklorista e historiador; dirigió el Museo Michoacano y el Nacional. Fue presidente de la Academia Nacional de Medicina.	<i>Los tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas, comprendiendo desde los tiempos precolombinos hasta los actuales, colegidos de escritores antiguos y modernos, documentos inéditos y observaciones personales</i> (1903); <i>Don Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán</i> (1903) <i>Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán, por el doctor [...], ex-director del museo michoacano</i> (1905).
León, Luis G. (4ª)	1866-1913	Ciudad de México	Ingeniero militar, profesor, pedagogo y astrónomo; cofundador de la Sociedad Astronómica de México.	<i>Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz. Apuntes históricos, geográficos, estadísticos, etc.</i> (1900).
Livas, Pablo (4ª)	1873-1915	Nuevo León	Educador, periodista y profesor; direc-	<i>El estado de Nuevo León</i> (1909).

			tor de la Academia Profesional para Señoritas, de la Escuela Nuevoleonesa e inspector de la Secretaría de Educación Pública.	
Marmolejo, José María Lucio (2ª)	1834-1885	Guanajuato	Funcionario público, historiador y sacerdote; regidor, tesorero y secretario del ayuntamiento en su ciudad; construyó y reconstruyó varios templos.	<i>Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato</i> (4 v.; 1884-1888; 1907, póstuma).
Marroquí, José María (1ª)	1824-1898	Ciudad de México	Médico, filólogo e historiador, diputado federal y cónsul; liberal.	<i>La ciudad de México</i> (3 t., 1900-1903).
Martínez Alomía, Gustavo (4ª)	1864-1912	Campeche	Historiador, periodista y comerciante; dejó una de las bibliotecas más ricas de la península.	<i>Apuntes relativos a los señores tenientes del rey en Campeche</i> (1892); "La introducción de la imprenta en Campeche y cien portadas de impresos mexicanos" en <i>Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano</i> (núm. 3, 1902) e <i>Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península desde su descubrimiento hasta fines de siglo XIX</i> (1906).

Martínez Alomía, Salvador (4ª)	1875-1920	Campeche	Diplomático, funcionario público, poeta; ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Centroamérica; diputado federal, senador; vocal de la Junta de Reclamaciones por Daños de la Revolución.	<i>Verdad y Justicia. La erección del estado de Campeche (1903).</i>
Martínez Gracida, Manuel (3ª)	1847-1923	Oaxaca	Estadístico, etnógrafo, historiador; profesor, dirigió escuelas; jefe político, cargos en: el ayuntamiento local, en Dirección de Estadística y en el Museo Nacional; diputado, etcétera.	<i>Historia de la fundación de Oaxaca (1894) e Historia antigua de la Chontalpa (1910).</i>
Martínez, Miguel F. (3ª)	1850-1919	Nuevo León	Pedagogo, director de la Normal de Maestros; representante local en Congresos Nacionales de Instrucción; director general de Instrucción Primaria.	<i>Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León. Desde sus orígenes hasta 1891 (1894).</i>
Medina de la Torre,	1872-1942	Jalisco	Abogado, profesor,	<i>Apuntes históricos, estadísticos e</i>

Francisco (4 ^a)			periodista, historiador y funcionario público; subdirector del Liceo Occidental en Guadalajara; director del Colegio Moderno y de la Escuela Granja Agrícola de Zapopan; secretario del Ayuntamiento; organizó el archivo municipal de S. Miguel El Alto.	<i>históricos del municipio de San Miguel El Alto (1909).</i>
Mena Issasi, Ramón (4 ^a)	1874-1957	Veracruz	Abogado, catedrático, antropólogo, etnólogo, arqueólogo y lingüista; agente del ministerio público y juez de 1 ^a instancia; curador en el Museo Nacional e investigador en el Archivo General de la Nación; liberal y anti clerical.	<i>El problema indígena en Chiapas (1902) y ¿Cómo instruir a los indios? Sistema Pimentel (1903).</i>
Méndez Magaña, Gregorio (2 ^a)	1836-1887	Tabasco	Comerciante, militar y político; fundó escuela primaria y de música en Comalcalco; organizó gue-	<i>Reseña oficial de los sucesos del estado de Tabasco en los órdenes militar y político durante la intervención extranjera dirigida al Supremo Gobierno de la República (póstuma,</i>

			rrilla contra los franceses; reorganizó la Coalición de los Estados de Oriente; gobernador y comandante militar; liberal; antituxtepecano.	1905).
Mendizábal Tamborrel, José de (3ª)	1851-1933	Puebla	Cronólogo, escritor y editor; tomó cursos de Derecho; alumno de Mariano Bárcena en el Observatorio Meteorológico Central; trabajó en el Observatorio Nacional de Tacubaya; miembro de instituciones culturales, de la Sociedad Científica Antonio Alzate, a la que impulsó, y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; elaboró artículos geográficos, calendarios de Orizaba, Guadalajara, Querétaro y parte del [...] Galván.	<i>Almanaque de efemérides del estado de Puebla</i> (1890-1894, también antes y después de estos años) y <i>La revolución maderista en el estado de Puebla. Narración de los acontecimientos culminantes que la provocaron, su desarrollo, su triunfo y su caída</i> (aparentemente inédito, 1915).

Merino García Pierrad, Manuel (4ª)	1860-1917	Tabasco	Novelista, poeta y biógrafo.	<i>Juana Santa Anna. Novela histórica de Tabasco (1901); Ruta. Novela histórica, 1906 (1907) y Manifestación al pueblo tabasqueño (1911).</i>
Mestre Ghigliazza, Manuel, alias Leopoldo Grijalva (4ª)	1870-1954	Tabasco	Médico, político, escritor, periodista, traductor, poeta e historiador, diputado local; gobernador interino y constitucional; dirigió la Biblioteca Nacional fundó periódicos y revistas, colaboró en ellos y en otros; "anticlerical" y "anticatólico"; antirreeleccionista y militó como maderista.	<i>Archivo Histórico-Geográfico de Tabasco. Tomo I (1897).</i>
Molina Solís, Juan Francisco (3ª)	1850-1932	Campeche	Abogado, funcionario público, escritor, periodista e historiador; impartió Derecho civil; juez de distrito interino, diputado suplente local y Magistrado Suplenmerario de Yucatán.	<i>Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán, con una reseña de la historia antigua de esta península (1896) y El primer obispado de la nación mexicana, artículos publicados sobre esta materia y sobre otros puntos de nuestra historia (1897).</i>
Muro, Manuel (2ª)	1839-1911	San Luis Potosí	Historiador, Oficial mayor, secretario de	<i>Historia de San Luis Potosí desde 1810 hasta nuestros días (1892); Compendio</i>

			gobierno y gobernador; diputado, regidor y presidente del ayuntamiento; liberal.	<i>de la historia de San Luis Potosí, para el uso de establecimientos de instrucción del estado (1897), Historia de la instrucción pública de San Luis Potosí (1899); Miscelánea potosina: biografías, artículos históricos y de costumbres. Tradiciones y leyendas (1903); Opiniones de sabios, historiadores, científicos, literatos y respetables funcionarios públicos, sobre la historia de San Luis Potosí (1911).</i>
Naredo, José María (1 ^a)	1815-1899	Veracruz	Geógrafo y escritor.	<i>Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y la ciudad de Orizaba (1898).</i>
Paniagua, Flavio Antonio (3 ^a)	1844-1911	Chiapas	Abogado, novelista, historiador y periodista.	<i>Documentos y datos para un diccionario etimológico, histórico y geográfico de Chiapas (3 v., 1908-1911).</i>
Paredes Colín, Joaquín (4 ^a)	1860-1928	Puebla	Educador, tipógrafo, funcionario público e historiador; dirigió Escuela Municipal; fundó una biblioteca pública; estableció tipografía "El Refugio"; administrador del timbre, secretario y presidente del Ayuntamiento; diputado federal; dejó biblioteca particular.	<i>Apuntes históricos de la ciudad de Tehuacan (1910).</i>

Parra, Porfirio (3 ^a)	1854-1912	Chihuahua	Médico, profesor, escritor, periodista y teórico historiador; alumno de Barreda; enseñó Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria y fue su director; fundó periódicos y colaboró en ellos y otros.	<i>Plan de una historia de Chihuahua</i> (1911).
Paso y Troncoso, Francisco del (2 ^a)	1842-1916	Veracruz	Historiador erudito, profesor de náhuatl, descubridor y explorador.	<i>Relaciones geográficas de la Diócesis de México [...]</i> , [de Oaxaca, Tlaxcala y Michoacán] (1905-1906).
Pavía, Lázaro (3 ^a)	1844-1933	Yucatán	Profesor, abogado, comerciante, artesano, funcionario público, militar, periodista, músico e historiador; impartió Geografía; liberal, combatió a favor de la República y alcanzó el grado de coronel; diputado local.	<i>El imperio en la península yucateca</i> (1897).
Peña, Francisco (1 ^a)	1821-1903	San Luis Potosí	Sacerdote, historiador erudito; conservador.	<i>Estudio histórico sobre San Luis Potosí</i> (1894).
Peñafoel, Antonio (2 ^a)	1839-1922	Hidalgo	Médico, arqueólogo, filólogo, historiador,	<i>Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana</i> (5 v., 1908-1911,

			profesor; diputado y Director General de Estadística.	Guerrero, Tlaxcala, Morelos, Querétaro y Puebla). <i>Cerámica mexicana y loza de Talavera de Puebla: época colonial y moderna</i> (1910).
Pérez Alcalá, Felipe, alias Aristóphanes (3ª)	1852-1924	Yucatán	Periodista y funcionario público; regidor del Ayuntamiento de Tizimín; jefe político del partido y diputado local.	<i>Ensayos biográficos, cuadros históricos, hojas dispersas</i> (1914).
Pérez Verdía, Luis (3ª)	1857-1914	Jalisco	Abogado, profesor, historiador, secretario y director del Liceo Varones; diputado local y federal; magistrado y director General de Instrucción; representó al país en Guatemala.	<i>Apuntes históricos sobre la Guerra de Independencia en Jalisco</i> (1886) e <i>Historia particular del estado de Jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días por el licenciado [...]</i> (3 v., 1910-1911).
Plancarte y Navarrete, Francisco (3ª)	1856-1920	Michoacán	Sacerdote, profesor arqueólogo e historiador; director y catedrático del Colegio de San Luis en Jacona, Michoacán, del Clerical de San Joaquín en Tacuba y cura de Tacubaya; primer obispo de	<i>Tamoanchan</i> (1911).

			Campeche, segundo de Cuernavaca y arzobispo de Monterrey; cultivó lenguas orientales y música sacra; reunió piezas arqueológicas, instaló un museo en Cuernavaca.	
Ponce de León Salmón, José María (5ª)	1878-1924	Chihuahua	Periodista, profesor, historiador y funcionario público; enseñó Historia Patria; formó biblioteca y archivos históricos; oficial mayor de Gobierno en su entidad, jefe de la Sección de Estadística.	<i>Reseña histórica del estado de Chihuahua. El periodo colonial. La Independencia. La Invasión Armada Americana. La Reforma. La Intervención y el Imperio. Apéndice (1905) y Chihuahua y sus autoridades políticas. Datos para la historia (1908).</i>
Portillo, Andrés (3ª)	1849-1911	Oaxaca	Poeta, ensayista, orador y funcionario público; comerciante y diputado local. Fundó y auspició un colegio particular y un albergue para niñas huérfanas.	<i>Oaxaca en el Centenario (1909).</i>
Prieto, Alejandro (2ª)	1841-1921	Tamaulipas	Ingeniero topógrafo, profesor; jefe político, juez, diputado y	<i>Proyectos de mejoras materiales de salubridad e higiene en el puerto de Tampico (1899).</i>

Puente, Ramón (5ª)	1879-1939	Zacatecas	governador; liberal. Médico y periodista; revolucionario; Antirreeleccionista en Chihuahua; maderista, constitucionalista y villista; exiliado en los Estados Unidos; colaboró con el gobierno delahuertista para la rendición de Villa.	<i>Pascual Orozco y la revuelta de Chihuahua (1912).</i>
Ramírez Garrido, José Domingo (5ª)	1888-1958	Tabasco	Maestro, periodista, revolucionario, político, militar y ensayista. Magonista y maderista; Subsecretario de Gobierno local; Director de Educación en Yucatán; Inspector General de Policía; diputado federal; director del Colegio Militar. Delahuertista; jefe de zonas militares en Tabasco y Campeche; dirigió el archivo histórico de la Secretaría de la	<i>El alma tabasqueña (1915) y La esclavitud en Tabasco (1915).</i>

			Defensa Nacional.	
Rebolledo Morales, Antonio Matías (2ª)	1832-1905	Veracruz	Impresor y editor, diputado, jefe político.	<i>Memoria del establecimiento de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús en Coatepec, (1903).</i>
Robelo, Cecilio Agustín (2ª)	1839-1916	Ciudad de México; morelense por adopción	Abogado, periodista, lingüista, historiador y político; imperialista y liberal.	<i>Colección de Leyes y decretos del estado de Morelos (12 v., 1887-1912); Cuernavaca (1894); Las cavernas de Cacahuamilpa (1907) y Teotihuacan (1910).</i>
Rodríguez, Joaquín María (3ª)	1855-1912	Veracruz	Periodista, maestro y dramaturgo; antirreleccionista.	<i>Apuntes sobre el cantón de Xalapa, estado de Veracruz (1895) y Perfiles del suelo veracruzano (1900).</i>
Rovirosa, José Narciso (3ª)	1849-1901	Tabasco	Ingeniero topógrafo y escritor; agente en Fomento.	<i>Reseña geográfica y estadística del Estado de Tabasco. Escrita por acuerdo del C. Gobernador Dr. Simón Sarlat (1890) y Ensayo histórico sobre el río Grijalva (1897).</i>
Ruiz Álvarez, Eduardo (2ª)	1839-1902	Michoacán	Abogado, historiador, poeta, periodista; cargos de administrador en ejército republicano; dirigió el <i>Periódico Oficial</i> ; diputado, Procurador General de la Nación, Ministro de Suprema Corte; liberal.	<i>Historia de la guerra de intervención en Michoacán (1896) y Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas (1891), con el mismo título [...]. Segunda parte (1900).</i>
Sánchez, Ramón (2ª)	1830-1897	Michoacán	Administrador en Hacienda.	<i>Bosquejo estadístico e histórico del distrito de Jiquilpan de Juárez (1896)</i>

Sánchez Camacho, Eduardo (2ª)	1838-1920	Sonora	Doctor en cánones, pequeño propietario y catedrático; segundo obispo de Tamaulipas. Intentó adaptar las Leyes de Reforma. Criticó a la Iglesia; publicó carta de García Icazbalceta. Librepensador, antiaparicionista.	<i>Ecos de la Quinta del Olvido</i> (1906).
Santa Anna, Justo Cecilio (4ª)	1861-1931	Tabasco	Abogado, profesor, periodista, escritor e historiador; secretario y maestro en el Instituto Juárez de San Juan Bautista; diputado local; enseñó en la Escuela de Derecho de Mérida; coautor de las Leyes de Administración de Justicia y Notariado de Yuc.	<i>Notas de la historia de Tabasco</i> (1893), <i>Tradiciones y leyendas tabasqueñas</i> (1894) y <i>Notas para la historia de la agricultura en Tabasco</i> (1906).
Santibáñez, Enrique (4ª)	1869-1931	Oaxaca	Periodista, funcionario público y cónsul; diputado federal por Chiapas.	"Colima en el año de 1778" (1908), y <i>La República Mexicana. Chiapas: reseña geográfica y estadística por [...] de la Sociedad de Geografía y Estadística Mexicana</i> (1908 y 1911).
Santoscoy, Alberto	1857-1906	Jalisco	Escritor, profesor,	<i>Canon cronológico razonado de los</i>

(3ª)			historiador y periodista; dirigió Biblioteca Pública del Estado, jefe del Archivo del Gobierno Eclesiástico; rescató documentos; liberal.	<i>gobernantes de Jalisco, desde la consumación de la independencia mexicana. Formado en presencia de documentos auténticos por [...] (1890) y Los Cañedos. Apuntes heráldicos de una [...] familia jalisciense (1902).</i>
Saravia y Murúa, Emiliano G. (3ª)	1857-1920	Durango	Abogado, gobernador; liberal; madeirista, carrancista y villista.	Coautor de <i>Historia de la comarca de La Laguna y del Río Nazas (1908).</i>
Sosa Castillo, Francisco (3ª)	1848-1925	Campeche	Poeta, periodista, cronista; archivero en Fomento; dirigió la Biblioteca Nacional; diputado y senador; liberal antilerdista y antituxtpecano.	<i>Bosquejo histórico de Coyoacan (1890).</i>
Terrazas, Joaquín (2ª)	1829-1901	Chihuahua	Militar, inspector de colonias y jefe de la segunda zona; liberal.	<i>Memorias (1905).</i>
Terrazas, Silvestre (4ª)	1873-1944	Chihuahua	Periodista, funcionario público e historiador; secretario de gobierno, administrador de bienes intervenidos, gober-	<i>Apuntes para la historia de los primeros pobladores de Chihuahua, especialmente de los tarahumaras (1907) y Curiosidades históricas: algo acerca de los primeros pobladores de Chihuahua y la acción de la iglesia</i>

			nador interino de Chihuahua; presidió la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos; realizó labor social y fundó sociedades mutualistas; antirreeleccionista y villista.	<i>católica hacia los mismos: adicionadas con varias noticias coleccionadas por Silvestre Terrazas de Chihuahua, México, y presentadas al Cuarto Congreso Católico Nacional, efectuado en Oaxaca, en la segunda quincena de enero de 1909 (1909).</i>
Tiscareño, Ángel de los Dolores (2ª)	1836-¿?	Aguascalientes	Fraile franciscano.	<i>El Colegio de Guadalupe desde su origen hasta nuestros días (1902).</i>
Torres, Mariano de Jesús (2ª)	1838-1922	Michoacán	Abogado, periodista, escritor, cancionero, pintor, impresor y funcionario público; elaboró periódicos manuscritos. Liberal; juez de letras en Pátzcuaro, La Piedad y Ario; diputado federal suplente y local. Antirreeleccionista desde 1902; síndico del ayuntamiento de Morelia; dueño de una imprenta, en la que editó periódicos y textos literarios.	<i>Historia civil y eclesiástica de Michoacán desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días (1905) y Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán (3 v., 1905-1915).</i>
Troncoso Pancardo,	1839-1919	Veracruz	Militar, profesor y	<i>Las guerras con las tribus yaqui y mayo</i>

Francisco de Paula (2ª)			funcionario público; luchó contra la Intervención y el Imperio en Tlacotalpan; diputado federal por Guanajuato; revisó el plan de Estudios del Colegio, desarrolló reglamentos; general de brigada en 1868; liberal.	<i>del estado de Sonora (1905) y Diario de las Operaciones Militares del Sitio de Puebla en 1863 (1909).</i>
Ulloa, Pedro N. (5ª)	1881-1912	Chihuahua	Periodista.	<i>El estado de Sonora y su situación económica al aproximarse el primer centenario de la independencia nacional (1910).</i>
Uruchurtu, Manuel R. (4ª)	1874-1912	Sonora	Profesor, abogado y funcionario público; magistrado fiscal en Tribunal Superior de Justicia en Sonora; diputado federal por Sinaloa; representante mexicano en el juicio arbitral sobre El Chamizal.	<i>Apuntes biográficos de don Ramón Corral (1854-1900) (1910).</i>
Valadés, Adrián (2ª)	1842-1918	Sinaloa "bajacaliforniano" por adopción	Funcionario público, periodista, impresor e historiador erudito; vivió la mayor parte de su vida en La	"Temas históricos de la Baja California" (c. 1893) [<i>Apud</i> : Eligio Moisés Coronado].

			Paz, Territorio de Baja California; secretario del ayuntamiento; se basó en vivencias personales, testimonios orales, libros y documentos del archivo del gobierno territorial, muchos de los cuales transcribió.	
Vargas, Fulgencio (4ª)	1875-1962	Guanajuato	Profesor, historiador y funcionario público; diputado y presidente del Congreso local.	<i>La insurrección de 1810 en el estado de Guanajuato</i> (1910).
Velasco Tamayo, Alfonso Luis (4ª)	1863- ?	Ciudad de México	Abogado, periodista, novelista y geógrafo.	<i>Geografía y estadística de la República mexicana. Tomo [...] Geografía y estadística de [...]</i> , sobre los estados Aguascalientes, Campeche, Coahuila, Colima, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas (la mayoría a principios de los noventa).
Velásquez Rodríguez, Primo Feliciano (4ª)	1860-1946	San Luis Potosí	Abogado, profesor, bibliógrafo e historiador erudito;	<i>Colección de Documentos para la historia de San Luis Potosí</i> (4 v., 1897-1899) y <i>Obras del licenciado [...]</i> (1901).

			nahuatlato, periodista y explorador.	
Venegas, Aurelio J. (3ª)	1859-1931	Ciudad de México	Periodista, funcionario público y biógrafo; secretario particular del gobierno y diputado local en Estado de México; director de la Biblioteca Pública Central, encargado del Archivo y Oficial Mayor de la Secretaría General de Gobierno, en la misma entidad durante la administración maderista.	<i>Guía del viajero en Toluca (1894) e Índice cronológico de los gobernadores del Estado de México y de los beneméritos ciudadanos del mismo (1912).</i>
Zayas Enríquez, Rafael de (3ª)	1848-1932	Veracruz	Abogado, filósofo, periodista y escritor, jefe político del cantón y distrito de Veracruz, defensor de oficio de la Comandancia Militar; diputado y cónsul; de ideas socialistas.	<i>El estado de Yucatán. Su pasado, presente, su porvenir (Nueva York, 1908) y (2 v., 1906-1912).</i>

**BIBLIOHEMEROGRAFÍA,
BASES DE DATOS, CATÁLOGOS EN LÍNEA
Y ENTREVISTA**

BIBLIOHEMEROGRAFÍA, BASE DE DATOS, CATÁLOGOS EN LÍNEA Y ENTREVISTA

Obras teórico-metodológicas

Ávila Sánchez, Héctor, "Algunos antecedentes de la teoría regional; su práctica en América Latina", en Ávila Sánchez (comp.), *Lecturas de análisis regionales en México y América Latina*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1993, 632 pp., pp. 13-36.

Bailey, David C., "El revisionismo y la historiografía reciente de la Revolución mexicana", nota y trad. de Antonio Saborit, en *La cultura en México. Suplemento de ¡Siempre!*, núm. 895, 4 de mayo de 1979, pp. II-VIII.

Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, 7ª ed., trad. Josefina Gómez Mendoza, Madrid, Alianza Editorial, 1984, 222 pp. (Sección: Humanidades).

Burke, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales, 1929-1984*, trad. Alberto Luis Bixio, Barcelona, Editorial Gedisa, 1990, 141 pp.

_____, *Sociología e Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, 148 pp. (El libro de Bolsillo. Sección: Humanidades).

Carbonell, Charles-Olivier, *La historiografía*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, FCE, 1986, 163 pp. (Breviarios, 353).

Cardoso, Ciro F. S., *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*, 2ª ed., Barcelona, Ed. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1982, 218 pp. (Estudios y Ensayos).

_____, y Héctor Pérez Brignoli, *El concepto de clases sociales. Bases para una discusión*, San José, Costa Rica, Editorial Nueva Década, 1982, 123 pp.

Cerutti, Mario, "Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX en México", en *Boletín Americanista*, año XXIX, Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, sección de Historia de América, núm. 37, 1987, pp. 29-48.

Comas, Juan, "La Antropología en México", separata da *Revista do museu Paulista*, São Paulo, Nova Série-Volumen II, 1948, pp. 243-270

Córdova, Arnaldo, Gastón García Cantú et al., "Vieja Revolución ¿Nueva Historiografía?", *Revista de la Universidad de México*, v. XLIV, núm. 466, noviembre de 1989, pp. 18-40.

Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo XXI Editores, 1988, 219 pp.

Dávalos Hurtado, E. y A. Marino Flores, "Reflexiones acerca de la Antropología Mexicana", *Sobretiro de los Anales del INAH. Tomo VIII, 1954*, México, INAH, 1956, 209 pp., pp. 163-209.

Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, trad. de Francisco J. Fernández Buey y Enrique Argullol, Barcelona, Ed. Ariel, 1983, 464 pp. (Ariel quincenal).

Florescano, Enrique, "Función social del historiador", en *Revista Cultural El Ángel, Reforma*, México, domingo 8 de diciembre de 1996, núm. 154, p. 1-2.

_____, "Historia local, historia regional y la formación política del país", en *Históricas*, México, UNAM/IIH, núm. 28, diciembre de 1989, pp. 33-39.

_____, "Notas sobre la producción histórica en México", *La palabra y el hombre. Revista de la Universidad veracruzana*, 2a época, núm. 43, jul.-sept. de 1967, pp. 525-547.

_____, "Nuevos temas e interpretaciones de la Revolución mexicana", en *La Jornada Semanal, Nueva Época*, [México], núm. 69, 7 de octubre de 1990, pp. 37-47.

_____, "La Revolución mexicana en la mira", con ilustraciones de Arnold Belkin, en *La Jornada Semanal, Nueva Época*, México, núm. 57, 15 de julio de 1990, pp. 23-31.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, 4ª ed., trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, España, Sígueme, 1991, v. 1, 687 pp. (Hermeneia, 7).

_____, *Verdad y Método II*, 3ª ed., trad. de Manuel Olasagasti, Salamanca, España, Sígueme, 1998, 432 pp. (Hermeneia, 34).

Galindo y Villa, Jesús, "Las nuevas directrices de los estudios históricos. Fragmentos de introducción a unos Apuntes de metodología y crítica históricas", en Álvaro Matute *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, Fondo de Cultura Económica/UNAM/IIH, 1999, 480 pp. (Sección de Obras de Historia), pp. 77-94

Gaos, José, "Notas sobre la historiografía (1960)", en Álvaro Matute Aguirre, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 207 pp. (SepSetentas, 126), pp. 66-93.

García Granados, Ricardo, "El concepto científico de la Historia por [...]", en Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp., (Serie Documental, 8), pp. 311-370.

Giner, Salvador, *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Editorial Ariel, 1982, 690 pp.

Gómez de la Cortina, José y José María Lacunza, "Discurso y cartas sobre varias reformas que parece deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios científicos. Polémica epistolar entre [...]", en Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp., (Serie Documental, 8), pp. 71-132

Gómez Mendoza, Josefina, Julio Muñoz Jiménez y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*, 2ª ed., corregida y aumentada, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 546 pp.

González Navarro, Moisés, *Sociología e historia en México*, (Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio, Caso), México, El Colegio de México, 1985, 88 pp. (Jornadas 67).

González y González, Luis, "75 años de investigación histórica en México", en *México, setenta y cinco años de Revolución. IV. Educación, cultura y comunicación. 2*, México, INEHRM/Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 651-704.

_____, "La historiografía local: aportaciones mexicanas", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memoria de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, Oaxtepec, Morelos, 4 a 7 de noviembre de 1969*, México, UNAM/El Colegio de México/Universidad de Texas, 1971, 755 pp., pp. 245-281.

- _____, *Invitación a la microhistoria*, México, SEP, 1973, 186 pp. (SepSetentas, 72).
- _____, *El oficio de historiar*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988, 268 pp.
- _____, *La ronda de las generaciones*, México, SEP, 1984, 134 pp., cuadros (Cultura).
- _____, "La sopa de archivo, maná de historiadores", en *Historia regional y archivos*, México, AGN, 1982, 39 pp. (Serie: Información de Archivos (19)), pp. 9-23.
- _____, "Terruño, microhistoria y ciencias sociales", en Pedro Pérez Herrero, comp., *Región e historia en México*, México, Instituto Mora/UAM, 1991, 263 pp., pp. 23-36.
- _____, "Usos y abusos de la historiografía mexicana actual", en *Panorama actual de la historiografía mexicana*, México, Instituto Mora, 1983, 45 pp. (Cuadernos), pp. 5-15.
- _____, "Veinte años de microhistoria mexicana", en *Cuadernos de estudios jaliscienses*, 22, *historia regional*, Zapopan, Jalisco/El Colegio de Michoacán/INAH, 1993, pp. 5-15.
- Hassinger, Hugo, *Fundamentos geográficos de la Historia*, trad. de la 2ª ed. alemana (1953) Francisco Payarols, Barcelona, Ediciones Omega, 1958, 363 pp., mapas.
- Heau, Catherine y Enrique Rajchenberg, "Región y nación: una antigua polémica resucitada", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM/División de Estudios de Posgrado, FCPS, año XXXVIII, Quinta época, oct.-dic. 1993, núm. 54, pp. 19-34.
- Hexter, H. Jack, "Historiografía. La retórica de la historia", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preámb. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 5, pp. 451-472.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel, *La geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus*, selección y presentación de [...], México, Centro de Investigación Científica "Ingeniero Jorge L. Tamayo"/Plaza y Valdés, 1999, 315 pp.
- Larrainzar, Manuel, "Algunas ideas sobre la Historia y manera de escribir la de México, especialmente la contemporánea, desde la declaración de Independencia, en 1821, hasta nuestros días por [...]", en Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp., (Serie Documental, 8), pp. 133-255.
- Lazo, Raymundo, *La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana*, 2ª ed., ampliada, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1973, 57 pp.
- Magnino, Bianca, *Historia de la Sociología*, trad. de E. Gómez Orbaneja, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1943, 237 pp. (Serie H. Tratados y monografías de sociología).
- Mariás, Julián, *El método histórico de las generaciones*, 4ª ed., Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1967, 220 pp. (Selecta de Revista de Occidente, 22).
- Martínez Assad, Carlos, "Reflexiones sobre historia regional", en *Jornadas de historia de occidente, movimientos populares en el occidente de México, siglos XIX y XX*, Jiquílpan, Michoacán, CERMLC, 1981, pp. 195-203.

_____, *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, México, UNAM/Porrúa, 1990, 451 pp., mapas (Colección México: actualidad y perspectivas).

_____, "Historia Regional. Un aporte a la nueva historiografía", en *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*, México, UNAM/IIH, 1992, 134 pp. (Serie Divulgación, 1), pp. 121-129.

Matute Aguirre, Álvaro, "Los actores sociales de la revolución mexicana, en 20 años de historiografía (1969-1989)", en *Revista de la Universidad de México*, v. XLIV, núm. 466, noviembre de 1989, pp. 10-17.

_____, "El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia", en *Ciencia y desarrollo*, México, Conacyt, nueva época, mayo/junio de 1994, v. XX, núm. 116, pp. 62-66.

_____, *Estudios historiográficos*, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1997, 95 pp. (Nuestro Tiempo, Investigación).

_____, "Historia de las ideas", en *Léxico de la Política*, comp. Laura Baca Olamendi *et al.*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Fundación Heinrich Böll, Fondo de Cultura Económica, 2000, XVII + 831 pp., pp. 304-309.

_____, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE/UNAM/IIH, 1999, 480 pp. (Sección de Obras de Historia).

_____, "La revolución mexicana y la escritura de su historia", en *Revista de la Universidad de México*, México, v. XXXVI, No. 9, enero de 1982, pp. 2-6.

_____, "Setenta años de historiografía mexicana", *El Boletín. Centro de Enseñanza para Extranjeros*, UNAM, año II, otoño-invierno de 1991, pp. 30-40.

_____, *La teoría de la historia en México 1940-1973*, México, SEP, 1974, 270 pp. (SepSetentas, 126).

Meinecke, Friedrich, "Justo Mösser", en *El historicismo y su génesis*, trad. de José Mingarro (libro primero) y Tomás Muñoz (libro segundo), Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 526 pp., pp. 261-304.

Melville, Roberto y Carmen Viqueira, con colaboración de Jane Dale Lloyd, Ricardo Rendón y Perla Chinchilla, "Programa institucional de investigación sobre Estudios Regionales", en *Umbral XXI*, México, Universidad Iberoamericana, núm. 0, junio de 1989, pp. 17-20.

Mendoza Vargas, Héctor, *Lecturas geográficas mexicanas, siglo XIX*, introducción y selección de textos [por...], México, UNAM/Coordinación de Humanidades Programa Editorial, 1999, XXI + 169 pp., ilus. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 128).

Meyer, Jean, "La historiografía como parte del sistema", *Nueva Política*, v. I, núm. 2, abril-junio de 1976, pp. 193-206.

_____, "Historia local, historia regional y archivos", en *Historia regional y archivos*, México, AGN, 1982, 39 pp. (Serie: Información de Archivos (19)), pp. 25-32.

_____, coordinador, *Egohistorias. El amor a Clio*, México, Centre d'études mexicaines et centraméricaines, 1993, 232 pp.

Mills, Wright C., *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 388 pp.

Miño Grijalva, Manuel, "¿Existe la historiografía regional?", en *Historia Mexicana*, v. LI, 204, núm. 4, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, abril-junio de 2002, pp. 867-897.

Muriá, José Ma., "Apuntes sobre el estado actual de la historiografía regional mexicana", en *Panorama actual de la historiografía mexicana*, México, Instituto Mora, 1983, 45 pp., pp. 17-31.

Olivé Negrete, Julio César, *Antropología mexicana*, 1ª reimpr., México, CONACULTA/INAH/Plaza y Valdés Editores, 2000, 656 pp., cuadros.

Ortega, Sergio, "Hacia la regionalización de la historia de México", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, México, UNAM/IIH, v. VIII, 1980, pp. 9-21.

Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro Tiempo. El ocaso de las revoluciones. El sentido histórico de la teoría de Einstein*, Buenos Aires/México, Espasa Calpe, 1938, 171 pp. (Colección Austral).

Ortega y Medina, Juan Antonio, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp. (Serie Documental Núm. 8).

Parcero, María de la Luz, *Introducción bibliográfica a la historiografía política de México, Siglos XIX y XX*, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 1982, 352 pp. (Colección Seminarios: Investigaciones).

Parra, Porfirio, "Los Historiadores y su Enseñanza por [...]", en Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp., (Serie Documental, 8), pp. 301-309.

Pérez Herrero, Pedro, *Región e historia en México. Métodos de análisis regional, 1700-1850*, México, Instituto Mora/UAM, 1991, 263 pp. (Antologías Universitarias).

Prieto, Guillermo y Enrique Rébsamen, "Segunda Polémica acerca del estudio de la historia patria en las escuelas primarias, a fines del siglo XIX entre [...]", en Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp. (Serie Documental, 8), pp. 279-300.

Rabasa, Emilio, *La Constitución y la dictadura. Estudio sobre la organización y la política de México*, México, Tipografía Revista de Revistas, 1912, 331 pp.

Río, Ignacio del, "De la pertinencia del enfoque regional en la investigación histórica sobre México", en *Históricas*, México, UNAM/IIH, núm. 28, diciembre de 1989, pp. 21-32.

Romano, Ruggiero, "Algunas consideraciones alrededor de nación, Estado (y Libertad) en Europa y América Centro-meridional", en *Cultura e identidad nacional*, Roberto Blancarte (compilador), México, CONACULTA/FCE, 1994, 424 pp. (Sección de obras de historia), pp.21-34.

Ruiz Cortines, Adolfo y Luis Híjar y Haro, *Centenario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. La Estadística; su evolución en México*, México, Editorial Cultura, 1933, pp. 409-448, cuadros.

Sierra, Justo, *Documentos pronunciados por el licenciado [...]*, México, Hermes Hnos. Sucesores, 1919, 358 pp., retrs.

_____, *Obras completas del maestro Justo Sierra. La educación vecinal. Tomo VIII*, edición ordenada y anotada por Agustín Yáñez, México, UNAM, 1948, 518 pp., retrs.

Stone, Lawrence, "Prosopografía", en *El pasado y el presente*, trad. Lorenzo Aldrete Bernal, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 296 pp. (Sección de Obras de Historia), pp. 61-94.

Toro, Alfonso, "Importancia del estudio de la historia" y "Métodos de investigación histórica", en Álvaro Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, Fondo de Cultura Económica/UNAM/IIH, 1999, 480 pp. (Sección de Obras de Historia), pp. 51-75.

Trejo Estrada, Evelia, "Historia Mexicana", en *Léxico de la Política*, comp. por Laura Baca Olamendi, et al., México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Fundación Heinrich Böll, Fondo de Cultura Económica, 2000, XVII + 831 pp., pp. 310-316.

Van Young, Eric, "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", en *Anuario IEHS*, Instituto de Estudios Históricos Sociales, Universidad Regional del Centro, Provincia de Buenos Aires, núm. 2, 1987, pp. 255-281.

_____, "¿Son las regiones buenas para pensar?: Espacio, clase y Estado en la Historia Mexicana", Seminario Permanente de Historia Regional, Facultad de Economía/UNAM, febrero de 1991 [mecanuscrito].

Vansina, Jan, "De cómo el reino del gran Makoko y ciertas campanas sin badajo se volvieron temas de investigación", en Thomas G. Barnes, Rudolph Binion et al., *El taller del historiador*, L. P. Curtis, Jr., comp., trad. Juan José Utrilla, México, FCE, 1975, 344pp. (Sección de Obras de Historia), pp. 239-261.

Vigil, José María, "Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria por [...]", en Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp., (Serie Documental, 8), pp. 257-278.

Vilar, Pierre, *Pensar la historia*, intr., trad. y notas de Norma de los Ríos, México, Instituto Mora, 1992, 123 pp.

Villegas Moreno, Gloria, *Emilio Rabasa su pensamiento histórico-político y el constituyente de 1916-17*, México, Instituto de Investigaciones Legislativas. Cámara de Diputados LII Legislatura, 1984, 110 pp. (Serie investigaciones históricas 2).

_____, "El viraje de la historiografía mexicana frente a la crisis revolucionaria (1914-1916)", en *Anuario de Historia*, Año XI, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1983, pp. 213-229.

White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 432 pp. (Sección de Obras de Historia).

Complementarias

Barrera Lavalle, Francisco, *Apuntes para la historia de la estadística en México, 1821 a 1910. Estudio presentado en nombre de la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" a la "Academia Central Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, Correspondiente de la Real de Madrid", con motivo del Concurso Científico convocado para celebrar el primer Centenario de la proclamación de la Independencia Nacional por [...]*, México, Tipografía de la Vda. de F. Díaz de León, Sucs., 1911, 31 pp.

Belmar, Francisco, *Memoria que el Secretario perpetuo, de la honorable "Sociedad de Geografía y Estadística," rinde a la misma en cumplimiento de sus estatutos y que comprende el período de 1911 á 1912*, [Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística], México, 1912, 13 pp.

_____, *Memoria de los trabajos llevados a cabo en la Sociedad Mexicana de Geografía y estadística, correspondiente al año de abril de 1912 a Abril de 1913, por el secretario perpetuo, Licenciado [...]*, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, 1913, 37 pp.

Berger, Morroe, *La novela y las ciencias sociales. Mundos reales e imaginarios*, trad. Francisco González Aramburu, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 485 pp. (Breviarios, 280).

Bottomore, T. B., "Sociología marxista", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preámb. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 10, pp., pp. 119-125

Brinton, Craine, "Historia de las ideas", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preámb. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v.5, pp. 436-440.

Brushwood, John, *México en su novela. Una nación en busca de su identidad*, trad. Francisco González Aramburu, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 437 pp. (Breviarios, 230).

Caillois, Roger, *Acercamientos a lo imaginario*, trad. José Andrés Pérez Carballo, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 361 pp. (Colección Popular, 414).

Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 416 pp., cuadros (Sección de Obras de Historia).

Coser, Lewis A., "Sociología del Conocimiento", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 10, pp. 114-119.

Craib, Raymond B., "El discurso cartográfico en el México del porfiriato", en Héctor Mendoza Vargas, coord., *México a través de los mapas*, México, UNAM/IG, Plaza Valdés editores, 2000, 203, [22] pp., pp. 131-150.

Espinoza, Lydia, "Historia regional: el rincón de la fatalidad", en *Nexos*, México, núm. 7, julio de 1978, pp. [21-23].

La estadística a través de medio siglo de informes presidenciales, México, Secretaría de Economía/Dirección General de Estadística, 1951, 76 pp.

Galindo y Villa, Jesús, *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México que escribe [...]*, por encargo de la dirección del mismo establecimiento, Imprenta del Museo nacional, México, 1901, VII-37 pp.

Gallo Fernández, Covadonga, "Encuentro con las voces de la novela histórica al filo del milenio. Reseña crítica a José Romera Castillo et al. (eds.)", *La novela histórica a finales del siglo XX*, Madrid, Visor Libros, 1996, 439 pp. (Biblioteca Filológica Hispana, 26), *Historia y grafía*, México, Universidad Iberoamericana, año 7, núm. 14, junio de 2000, pp. 273-281.

Gamboa, Federico, *La novela mexicana, edición preparada por José Emilio Pacheco*, México, Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura/UNAM/Universidad de Colima, 1988, 47 pp. (La Crítica Literaria en México, 4).

Garibay, Ángel María, "Los historiadores del México antiguo en el virreinato de la Nueva España", *Cuadernos Americanos*, México, Talleres de la Editorial Cultura, núm. 1, ene.-feb. de 1964, v. CXXXII, pp. 129-147.

_____, *La literatura de los aztecas*, México, Joaquín Mortiz, 1964, 138 pp.

Goldschmidt, Walter, "El estudio antropológico de la sociedad moderna", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 1, pp. 412-419.

Greenberg, Joseph H. [Antropología:], "Ámbito", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 1, pp. 391-398.

_____, "Historia cultural", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 5, pp. 424-430.

Hartshorne, Richard, "[Geografía:] Objeto", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 4, pp. 110-111.

Hecht, J. Jean, "Historia social", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 5, pp. 430-436.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia. Su contribución a la Bibliografía Nacional, presentación por Eusebio Dávalos Hurtado, pról. de Antonio Pompa y Pompa, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962, 128 pp.

Janowitz, Morris, "Sociología Política", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 10, pp., pp. 125-132.

Kendall, M. G. "Historia del Método Estadístico", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 4, pp. 404-411.

Kruskal, William H., "[Estadística:] Su Objeto", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 4, pp. 390-404.

Leach, Edmund R., "El método comparativo en Antropología", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 1, pp. 420-425.

Lécuyer, Bernard y Anthony R. Oberschall, "Orígenes de la investigación social", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 10, pp. 100-114.

León, Nicolás, *Catálogos Generales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Departamento de Antropología Física. Redactado por el profesor Dr. [...]*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1922, IX pp.

_____, *Catálogos Generales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Departamento de Antropología Física. Redactado por el profesor Dr. [...]*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1922, IX pp.

León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 198 pp., ilus. (Lecturas Mexicanas).

_____, *El reverso de la Conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, México, Joaquín Mortiz, 1978, 192 pp. (El legado de la América Indígena).

Mena, Ramón, *Concurso Científico y Artístico del Centenario promovido por la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación. La ciencia arqueológica en*

México desde la proclamación de la independencia hasta nuestros días. Estudio presentado en nombre de la sociedad "Antonio Alzate" por el Lic. [...], México, Tipografía Vda de F. Díaz de León, Sucs., 1911, 15 pp.

Mendoza Vargas, Héctor, "Los mapas y el siglo XIX mexicano", en Héctor Mendoza Vargas, coord., *México a través de los mapas*, México, UNAM/IG, Plaza Valdés editores, 2000, 203 [22] pp., pp. 151-183, tablas.

_____ y José Ignacio Muro Morales, "El mapa nacional en España y México, 1820-1940. Proyectos cartográficos de larga duración", en Héctor Mendoza Vargas et al., *La integración del territorio en una idea de Estado. México y España, 1820-1940*, México, UNAM/IG, Agencia Española de Cooperación Internacional, 2002, 384 pp., ilus., mapas, pp. 97-117

Meyer, Eugenia, "notas [...]", en Juan Antonio Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno la historia*, notas bibliográficas e índice onomástico por [...], México, UNAM/IIH, 1970, 478 pp., pp. 433-468 (Serie Documental, 8).

Momigliano, Arnaldo, *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 332 pp. (Sección de Obras de Historia).

Moncada Maya, José Omar, "Prólogo" e "Introducción", en *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*, México, Instituto de Geografía/Instituto de Investigaciones Sociales/Dirección General de Asuntos del Personal Académico/UNAM, 1994, 360 pp., ilus., planos, fotos., pp. 11-21 y 23-32.

_____, "La construcción del territorio. La cartografía del México independiente, 1821-1910", en Héctor Mendoza et al., *La integración del territorio en una idea de Estado. México y España, 1820-1940*, México, UNAM/IG/Instituto Mora/Agencia Española de Cooperación Internacional, 2002, 384 pp., mapas, pp. 118-132.

Montes de Oca, José G., *Monografías del Museo Nacional de Arqueología, Los Museos en la República Mexicana, por [...] jefe del Departamento de Publicaciones del Museo*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1923, 70 pp.

O'Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 4ª ed., México, Editorial Porrúa, 1968, XVII + 328 pp., mapas ("Sepan Cuantos...", 45).

Olavarría y Ferrari, Enrique de, *La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Reseña histórica escrita por [...] e impresa por disposición de su Junta Directiva*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, 184 pp.

_____, *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Sesión Extraordinaria del 28 de abril de 1903 presidida por el Sr. Gral. Don Porfirio Díaz, Presidente de la República y honorario de la Sociedad. Reseña de los trabajos de la Sociedad durante el año reglamentario de 1902 a 1903. Leída por el Primer Secretario [...]*, México, Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera y Compañía, 1903, 16 pp.

Orozco y Berra, Manuel, *Apuntes para la Historia de la Geografía en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881, 503 pp.

Perales Ojeda, Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas, siglo XIX*, México, UNAM/Coordinación de Humanidades/IIIF/Programa editorial, 2000, 2 t. en 1 v.

_____, *La cultura bibliográfica en México*, pres. Ernesto de la Torre Villar, México, UNAM/IIB, 2002, 262 pp.

Rama, Carlos M., *La Historia y la novela, y otros ensayos historiográficos*, 2ª ed., Madrid, Editorial Tecnos, 1975, 167 pp. (Ventana abierta).

Reina, Leticia, "Historia regional e historia nacional", en *Historias 29, Revista de Estudios Históricos del INAH*, México, oct. 1992-mar. 1993, pp. 131-142.

Reiss, Jr., Albert J. [Sociología:] "Ámbito", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 10, pp. 70-89

Reyes, Alfonso, *Letras de la Nueva España*, México/Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 1948, 160 pp. (Colección Tierra Firme, 40).

Reyes Heróles, Jesús, *México, historia y política*, Madrid, Editorial Tecnos, 1978, XVI + 320 pp. (Ciencias Sociales. Serie de Ciencia Política).

_____, *Educación para construir una sociedad mejor*, México, SEP/Dirección General de Publicaciones, 1985, 2 v.

Salmerón Sanginés, Pedro y Pablo Serrano Álvarez, "El auge de la historiografía política regionalista en México, 1968-2000. Revisionismo y análisis político", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto Mora, núm. 57, septiembre-diciembre de 2003, pp. 185-200.

Schaff, Adam, *Historia y verdad: ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*, trad. de Ignasi Vidal Sanfeliu, México, Grijalbo, 1974, 382 pp. (Teoría y praxis, 2).

Sprout, Harold H., "Geografía política", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 4, pp. 112-117.

Thoman, Richard S., "Geografía Económica", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 4, pp. 117-122.

Trabulse, Elías, *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos, Siglo XIX*, colaboración de Perla Chinchilla Pawling, fotografías de Ignacio Urquiza, México, Conacyt/Fondo de Cultura Económica, 1985, t. IV.

Vázquez de Knauth, Josefina, *Historia de la historiografía*, 2ª ed., México, SEP, 1973, 176 pp. (SepSetentas, 93).

Fuentes fundamentales de la historiografía regional

Acevedo, Justo R., *El partido del Carmen. Estado de Campeche. Bosquejo geográfico, estadístico e histórico*, México, s. e., 1902 y 4ª ed. 1910, 42 pp., ilus.

Acereto, Albino, *Evolución histórica de las relaciones políticas entre México y Yucatán*, México, Imprenta Müller Hnos., 1907, XXIII+ 127 pp.

Alatorre Contreras, Manuel Román, *Memoria general de la educación pública primaria en Jalisco y su legislación escolar de 1810 a 1910*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910, V + 262 pp.

Álbum de la visita del Sr. presidente Gral. Porfirio Díaz a Chihuahua, Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1909, 139 pp.

Almada, Francisco R., *Diccionario histórico, geográfico y geografía del Estado de Chihuahua*, Chihuahua, Talleres Tipográficos de "Ecos de la Costa", 1939, 190 pp.

Álvarez, Francisco, *Anales históricos de Campeche 1812-1910. Noticias de los tenientes de rey, jefes políticos y ayuntamientos, sucesos políticos, mejoras materiales, instrucción pública, temporales, epidemias y fallecimientos de personas*, Mérida, Imprenta del Colegio S. José de Artes y Oficios, 1912, 2 v.

_____, *Anales históricos de Campeche (edición facsimilar)*, 2ª ed., Campeche, H. Ayuntamiento de Campeche, 1991, 365 pp. (San Francisco de Campeche).

Amador, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas por [...] desde los tiempos remotos hasta el año de 1810, Tomo Primero, por orden expresa del gobierno del estado*, Zacatecas, Talleres Tipográficos Pedroza, 1906-1912, 2 t., apéndices (reimpreso en 1943).

Ancona, Eligio, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días. Tomo quinto*, Mérida, Imprenta El Peninsular, 1905, 186 pp.

Andrade, Vicente de Paula, *Alfajayucan. Noticias acerca de este pueblo, leídas en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el 13 de agosto y 14 de septiembre de 1908 por su socio [...]*, 2ª ed. corregida y aumentada, México, Manuel León Suárez [1909], 20 pp.

_____, *Efemérides pachuqueñas*, estudio preliminar de Juan Manuel Menes Llaguno, 2ª ed., Pachuca, Hidalgo, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 1986, 83 pp., foto.

_____, *Estudio leído en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en la sesión del 15 de julio de 1909 por [...], sobre Zacatlán de las Manzanas*, México, Tipografía de la Santa Cruz, 1910, 31 pp.

_____, *Noticias biográficas de los Ilmos. Sres. Obispos de Chiapas*, 2ª ed., México, Imp. Guadalupeana de Reyes Velasco, 1907, 199 pp.

_____, *Noticia de los periódicos que se publicaron durante el siglo XIX dentro y fuera de la capital*, México, Imprenta El Tiempo, 1901, 57 pp.

Argüelles, Adalberto J., *Reseña del estado de Tamaulipas por [...], profesor de instrucción primaria, Socio activo de la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado y socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y estadística de la Capital de la República*, Ciudad Victoria, Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado, 1910, 326 pp., ilus.

Báez, Victoriano D., *Compendio de Historia de Oaxaca*, Oaxaca de Juárez, Talleres Tipográficos de Julián S. Soto, 1909, III + 176 pp., ilus., retrs.

Baranda, Joaquín, *Recordaciones históricas. Noticias históricas y políticas, especialmente de Campeche y Yucatán*, México, Tipografía y Litografía "La Europea", 1907-1913, 2 v.

Barbosa, Manuel, *Apuntes para la historia de Michoacán, escritos por el teniente coronel [...]*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1905, 320 pp.

Barrios de los Ríos, Enrique, "Almavis Estars", *Paisajes de Occidente*, Somberete, Biblioteca Estarsiana, 1908, 197 pp.

Batres, Leopoldo, *Monografía. Civilización prehistórica de las Riberas del Papaloapam y Costa de Sotavento. Estado de Veracruz*, México, Imprenta de Buznego y León, 1908, 6 pp., + 58 h. de láminas.

_____, *Visita a los monumentos arqueológicos de "La Quemada" Zacatecas por [...]*, México, Imprenta de la Vda. de Francisco Díaz de León, 1903, 43 pp. + 31 h., ilus., mapas, retrs., fotos.

Becerra, Marcos E., "Itinerario de Hernán Cortés en Tabasco. Determinación de los lugares que tocó el conquistador [...] a su paso por Tabasco, en su expedición a las Hibueras en 1524-1525", [sin fecha], en *Boletín de la Sociedad de Geografía [...]*, 5a

época, t. IV, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores y Hermanos, [1910-1911], pp. 393-406 y 454-479.

Belmar, Francisco, *Breve reseña histórica y geográfica del estado de Oaxaca, por el licenciado [...]*, ed. oficial dedicada a los delegados del Congreso Panamericano, Oaxaca, Imprenta del Comercio, 1901, fotos, partituras, 238 pp.

Betancourt, Julio, *Rasgos biográficos de los descendientes de don José Antonio Betancourt y doña Agustina de la Rosa Ferrer, vecinos de la ciudad de San Luis Potosí*, Matehuala, La Económica, 1905-1910, 2 v., ilus.

Breker, Carlos S., "La Baja California, un país desierto y seco", [1911], en *Boletín de la Sociedad de Geografía [...]*, 5a época, t. IV, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores y Hermanos, [1910-1911], pp.538-542, 596-603 y 649-670.

Bustamante, Luis Felipe, *La defensa de El Ébano. Los libertarios*, 2ª ed. ilustrada, Tampico, Imprenta "El Constitucionalista", 1915, 255 pp., ilus, plano.

Cambre, Manuel, *Gobiernos y gobernantes de Jalisco: desde la declaración de independencia de Nueva Galicia, hasta el día*, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, Guadalajara, 1910, 96 pp.

_____, *La guerra de tres años en el Estado de Jalisco*, Guadalajara, Tipografía del Gobierno en Palacio, 1892, 631 pp.

Campos, Sebastián I., *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y costa de Sotavento del Estado durante las campañas de Tres años y la Intervención y el Imperio*. México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1895. 495 pp.

Carrillo y Ancona, Crescencio. *El obispado de Yucatán. Historia de su fundación y de sus obispos desde el siglo XVI hasta el XIX*, seguida de las constituciones sinodales de la Diócesis y otros documentos relativos. Mérida, Imprenta y Litografía de Ricardo B. Caballero, 1892, 2 v.

Carrión, Antonio, *Historia de la ciudad de la Puebla de los Ángeles*, Puebla, Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, 1896-1897, 2 v.

Casarrubias Ibarra, Luis, *Mi patria chica. Curso elemental del estado de Puebla*, París/México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1910, 72 pp., cartas, grabados, mapas, ilus., apéndice.

Chavero, Alfredo, *Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por [...], México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, VI + 278 pp.

Chimalpopoca, [Amador], "Veracruz, ciudad y puerto", 20 de enero de 1907, en *Boletín de la Sociedad de Geografía [...]*, 5a época, t. II, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores y Hermanos, [1904-1907], pp. 187-193.

Doménech, J. Figueroa, *Guía general descriptiva de la República Mexicana. Historia, Geografía, Estadística, etc., etc., con triple directorio del comercio y la industria. Autoridades, oficinas públicas, abogados, médicos, hacendados, correos, telégrafos y ferrocarriles, etc., etc., etc. Dirigida y redactada en presencia de datos oficiales por [...] con la colaboración de distinguidos escritores. Tomo Primero. El Distrito Federal*, México/Barcelona, editor Ramón de S. N. Araluze, 1899, anuncios.

Fernández del Castillo, Francisco, *Las misiones de Sonora y Arizona: comprendiendo la crónica titulada Favores celestiales y la relación diaria de la entrada al Norueste [sic], por Eusebio Francisco Kino (Kuhne); versión paleográfica e índice por [...]; con noticias bibliográficas del padre Kino y sus exploraciones y fundaciones por Emilio Bose*, México, Editorial Cultura, 1913-1922, LXXIX + 413 pp.

Frías, Heriberto, *La infamia del Rey Tzintzicha o La entrega de Michoacán por [...]*, México, Maucci Hermanos/[Miguel Angel Porrúa, Librero Editor], 1900, 19 pp. (Biblioteca del niño mexicano, Tercera serie).

Frías y Frías, Valentín, "Alter", *Las calles de Querétaro. Origen histórico, legendario y anecdótico de su nomenclatura*, Santiago de Querétaro, Demetrio Contreras, 1910, VIII + 251 + 27 pp.

_____, *Legendas y tradiciones queretanas*. Primera serie. Santiago de Querétaro, Imprenta de la Escuela de Artes del Señor San José, 1890. XIX + 476 pp.

_____, *Opúsculos queretanos. La conquista de Querétaro. Obra ilustrada con grabados que contiene lo que hasta hoy se ha escrito sobre tan importante acontecimiento, así como documentos inéditos de bastante interés para la historia de [...]*, Santiago de Querétaro, Imprenta de la Escuela de Artes del señor San José, 1906, 194 pp.

Galindo, Miguel, *Apuntes para la Historia de Colima*, Colima, Imprenta de "El Dragón", 1923-1924, 2 v., ilus. (v.1 El terreno de la historia. Las razas. La vida colonial, v. 2 La Independencia).

Galindo y Villa, Jesús, *Reseña histórico-descriptiva de la ciudad de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1901, 243 pp.

Gante, Carlos de, *Cuentos históricos guanajuatenses*, Puebla, Tipografía Gante-Díaz, [1909], 174 pp., foto.

García, Francisco Pascual, *Razas del estado de Oaxaca, sus idiomas primitivos y capacidad para la civilización: discurso pronunciado en la sesión solemne celebrado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en la noche del 28 de abril de 1904*, México, Tipografía "El Progreso Mercantil", 1904, 54 pp.

García, Genaro, *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México. Publicados por Genaro García. Tomo XXV. Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Texas, Nuevo México por el capitán Alonso de León, un autor anónimo y el general Fernando Sánchez de Zamora*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, 400 pp.

García Cubas, Antonio, "Descubrimientos geográficos en Nueva España en el siglo XVI", 28 de abril de 1906, en *Boletín de la Sociedad de Geografía [...]*, 5a época, t. II, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores y Hermanos, [1904-1907], pp. 781-785.

_____, *Geografía e Historia del Distrito Federal por [...]. Obra ilustrada con dos Cartas Geográficas y hermosos grabados*, México, Antigua Imprenta de R. Murguía, 1894, 95 pp., ilus.

_____, *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social. Ilustradas con más de trescientos fotografías*, México, editorial Patria, 1960, 829 pp (México en el siglo XIX); 1ª edición 1904.

Garza, Gilberto A. de la, *El estado de Chihuahua en el centenario de Juárez: 21 de marzo de 1906*, Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1906, 2 v.

Garza Cantú, Rafael, *Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León en la centuria de 1810 a 1910*, Monterrey, Imprenta Moderna, 1910, 621 pp.

Gaxiola, Francisco Javier, *Gobernantes del Estado de México. Múzquiz, Zavala, Olaguibel*, Edición facsimilar de la de 1899 preparada por Mario Colín, México,

Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975, 106 pp., (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 43).

Gómez Haro, Eduardo, *Historia del teatro principal de Puebla (Antiguo coliseo o corral de comedias), desde los primeros pasos que se dieron para construirlo hasta su destrucción. Escrita con acopio de curiosos e interesantes datos, tomados del Archivo de la ciudad, por [...]*, Puebla, Imprenta de Jesús Franco, 1902, fotos, 116 pp.

Gómez Haro, Enrique, *Tradiciones y leyendas de Puebla escritas en verso*, Puebla, M. Castro Limón, 1904, 9 pp.

_____, *Poblanos ilustres. Apuntes para un diccionario biográfico*, Puebla, 1910, 145 pp.

_____, "Sonetos. Bajo-relieve histórico", en *Puebla en la guerra de independencia*, Puebla, edición especial del Centenario, Boletín municipal, 1910, ilus, facs, fotos, 30 pp.

González, Arturo, *Resúmenes de la historia de Tamaulipas*, Linares, Imprenta de "El Trueno", 1908, 122 pp.

González Obregón, Luis. *México viejo. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres del periodo de 1521-1821*. México, Tipografía de la Escuela Tradicional de Artes y Oficios, 1891-1895, 2 v.

Grothe, Alberto, *La industria minera de México*, México, Secretaría de Fomento, 1912, 36 pp. (fotocopias, contiene sólo lo referente al estado de Hidalgo).

Hernández, Carlos, *Durango gráfico: obra completa que da a conocer detalladamente la historia del estado de [...], Geografía, [...] Hidrografía, [...] Minería, Estadística de su población en las distintas épocas de su desarrollo y sus poderosos elementos de riqueza en todas sus manifestaciones*, Durango, Talleres de J. S. Rocha, 1903, ilus., 180 pp.

Hernández, Fortunato, *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del yaqui*, México, J. de Elizalde, 1902, XIX + 295 pp.

Herrera Moreno, Enrique. *El Cantón de Córdoba. Apuntes de geografía, estadística e historia*. Córdoba, Tipografía La Prensa, 1893, 664 pp., ilus, mapa

La isla de la Pasión, llamada Cliperton, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1909, 95 pp.

Lanz, Manuel A., *Compendio de historia de Campeche*, Campeche, Tipografía El Fénix de Pablo Llovera Marcín, 1905, IV y 404 pp. [ed. facsimilar, 1983].

Larrea y Cordero, Pedro, *Ensayo geográfico e histórico del nuevo territorio federal Quintana Roo: formado con los datos oficiales que existen en las Secretarías de Estado*, México, Evaristo Puerta/Imprenta "La Española", 1903, 48 pp.

León, Luis de, *Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz. Apuntes históricos, geográficos, estadísticos, etc.*, México, Tipografía Artística, 1900. 129 + XVII pp., Ilus.

León, Nicolás, *Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán, por el doctor [...], ex-director del museo michoacano*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905, 63 pp.

_____, *Catálogo de la Colección de Antigüedades huavis del Estado de Oaxaca. Existente en el Museo N. de México, por el profesor de etnología Dr. [...]*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1903, 54 pp.

_____, *Historia de la medicina en Michoacán. Volumen preparado por el Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita*, Morelia, Michoacán, Editado por el

Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo y la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, 1984, 195 pp, ilus. (Biblioteca de Científicos Nicolaitas, 1).

_____, [Manuel Orozco y Berra], *Relación de los sucesos acaecidos en la ciudad de Puebla, del 14 al 27 de mayo de 1847, la publica el Dr. [...]*, México, Tipografía de *El Tiempo*, México, 1901, 10 h.

_____, *Relación de los sucesos acaecidos en la ciudad de Puebla, del 14 al 27 de mayo de 1847*, México, Tipografía de "El Tiempo", 1901, 47 pp.

Lumholtz, Carl Sofus, *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán. Obra escrita en inglés por [...] y traducida al castellano por Balbino Dávalos [...]. Edición ilustrada*, México, Herrerías, 1945-1946, 2 v., ilus., retrs.

Marcilla López, Alberto, *Resumen histórico del Obispado de Campeche, desde el descubrimiento y fundación de la ciudad, hasta el 2 de febrero de 1908*, Mérida, [s. de.], 1908, 78 pp.

Marroquí, José María, *La ciudad de México. Contiene: El origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados y no pocas noticias curiosas y entretenidas*, México, Tipografía y Litografía "La Europea", 1903, 3 v.

Martínez, Juan P., *Puebla en sus hombres notables*, Puebla, Escuela Tipográfica Salesiana, 1908, 30 pp.

Martínez Gracida, Manuel, "Obra de Historia presentada a la Sociedad de Geografía [...]", Guadalajara, 28 de agosto de 1910, en *Boletín de la Sociedad de Geografía [...]*, 5a época, t. IV, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores y Hermanos, [1910-1911], pp. 49-64.

Medina de la Torre, Francisco, *San Miguel el Alto, Jalisco. Biografía de un municipio*, 3ª ed., corregida y adicionada, introd. y ed. por Luis Medina Ascensio, México, Jus, 1967, 246 pp., ilus., mapas, retrs., planos.

Melgarejo, Antonio D., *Los crímenes del zapatismo (Apuntes de un guerrillero)*, México, F. P. Rojas y Cía., 1913, 168 pp. ilus., retrs.

Mendoza, José María, *Biografías de algunos ciudadanos ilustres de Puebla*, Puebla, Imprenta y Fotograbado Micieses, 1906, 74 pp.

Merino García, Manuel, *Juana Santa Anna. Novela histórica de Tabasco*, s. l., s. e., 1901.

_____, *Ruta. Novela histórica, 1906*, San Juan Bautista, Talleres de Tipografía [...] Ramón González, 1907, 214 pp. (Biblioteca de autores tabasqueños)

Molina Solís, Juan Francisco, *Historia de Yucatán desde la Independencia de España, hasta la época actual por el lic. [...]. Tomo I*, Palabras del editor Carlos R. Menéndez, Mérida, Talleres Gráficos de "La Revista de Yucatán", 1921, III + 319 pp.

Muro, Manuel, *Historia de San Luis Potosí desde 1810 hasta nuestros días*. San Luis Potosí, Imprenta, Litografía y Encuadernación de M. Esquivel y Cía., 1892. XXIII + 523 pp., láms.

_____, *Historia de San Luis Potosí: precedida de un juicio crítico por el Sr. Lic. D. Emilio Ordaz*, San Luis Potosí, M. Esquivel, 1910, 3 v., ilus., láms., retrs., planos.

_____, *Miscelánea potosina: biografías, artículos históricos y de costumbres. Tradiciones y leyendas*, San Luis Potosí, Tipografía de la Escuela Industrial Militar, 1903, 256 pp.

Naredo, José María. *Estudio geográfico histórico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898. 2 v.

Ontiveros, Francisco P., *Toribio Ortega y la Brigada González Ortega*, Chihuahua, Imprenta "El Norte", 1914, 168 pp., fot.

Palomares, Justino y Francisco Múzquiz, *Las campañas del norte: sangre y héroes; narración de los sucesos más culminantes registrados en las batallas de Torreón, Durango, Gómez Palacios y San Pedro*, México, Andrés Botas, c. 1914, 35 pp.

Pavía, Lázaro, *El imperio en la península yucateca*. México. Imprenta de Eduardo Dublán, 1897. 80 pp.

Paz, Ireneo. *Leyendas históricas. Manuel Lozada*, México, I. Paz, 1895-1914.

Pazuengo, Matías, *Historia de la revolución en Durango por el General [...] de Junio de 1910 a Octubre de 1914*, Cuernavaca, Tipografía del Gobierno del Estado, 1915, 118 pp.

Peña, Francisco, *Estudio histórico sobre San Luis Potosí*. San Luis Potosí, Imprenta Editorial de El Estándarte, 1894. 86 + 36 pp.

Peña, Sergio, *Narraciones históricas. Biografías. Sucesos Notables*, Monterrey, Librería y Tipografía de E. G. V., 1903, 71 pp.

Peñafiel, Antonio, *Cerámica mexicana y loza de Talavera de Puebla: época colonial y moderna*, México, Secretaría de Fomento, 1910, fotos, láms., 54 pp.

_____, *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana por el Dr. [...] Estado de Guerrero*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1908, 164 pp., ilus., fotos, dibujos, láms.

Pérez Alcalá, Felipe, *Ensayos biográficos. Cuadros históricos. Hojas dispersas*, Mérida, Imprenta y Linotipia de la "Revista de Yucatán", 1914, 434 pp.

Pérez Verdía, Luis, *Historia particular del estado de Jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del estado, [1910-1911], 3 t.

Piñán, Manuel, *Los mártires de la tarahumara: padres Julio Pascual y Manuel Martínez de la Compañía de Jesús, misioneros de la tarahumara, estado de Chihuahua, México, muertos en manos de los bárbaros en 1632, cuyos restos mortales acaba de encontrar en el pueblo de San Andrés de Conicari, Sonora*, Chihuahua, Imprenta de Silvestre Terrazas, 1907, 26 pp.

Ponce de León, José María, *Chihuahua y sus distritos. Datos geográficos y estadísticos del pasado de Chihuahua, publicados por [...]*, 3ª ed., revisada y aumentada, Chihuahua, Impresión de Simón Alarcón, 1909, 128 pp.

_____, *Reseña histórica del estado de Chihuahua. El período colonial. La Independencia. La Invasión Armada Americana. La Reforma. La Intervención y el Imperio. Apéndice*, México, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1905, 440 pp.

Popoca y Palacios, Lamberto, *Historia del vandalismo en el estado de Morelos. ¡Ayer como ahora! 1860-1911 ¡Plateados! ¡Zapatistas!*, Puebla, Tipografía Guadalupana, 1912, 99 pp.

Portillo, Andrés, *Oaxaca en el Centenario de la Independencia Nacional. Noticias históricas y estadísticas de la ciudad de Oaxaca y algunas leyendas tradicionales recogidas por [...] con la cooperación de varias personas cuyos nombres constan en los capítulos respectivos*, Oaxaca de Juárez, Imprenta del Estado, 1910, V + 392 pp., ilus., retrs., láms., planos.

Prieto, Alejandro, "La cartografía en México desde la época de la conquista hasta nuestros días y la protección que los gobiernos le han dispensado", 28 de abril de 1906, en *Boletín de la Sociedad de Geografía [...]*, 5a época, t. II, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores y Hermanos, [1904-1907], pp. 768-781.

Puebla en el Centenario. Edición especial de "La Ilustración" [dir. Ignacio Herrerías], México, Imprenta Lacaud, 1910 [122 pp.], fotos.

Puente, Ramón, *Pascual Orozco y la revuelta de Chihuahua*, Eusebio Gómez de la Puente, México, 1912, 122 pp., ilus.

Ramírez, José Fernando, *Noticias históricas y estadísticas de Durango* [reed.], Durango, Edición de "El Estado de Durango", 1910, 170 pp., 1ª ed. 1851.

Ramírez Garrido, José Domingo, *La esclavitud en Tabasco*, San Juan Bautista, Talleres Gráficos de Regeneración, 1915, 22 pp.

Rebolledo, Antonio Matías, *Memoria del establecimiento de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús en Coatepec*, Coatepec, s. e., 1903, 52 pp.

Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. Manuscrito de la Colección del señor don Joaquín García Icazbalceta. Publicalo por primera vez su hijo Luis García Pimentel, México, Casa del editor [...], 1904, [X] + 192 pp.

Relaciones geográficas de la Diócesis de México y de la de Michoacán: manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla, años de 1579-1582, publicados por [...el] gobierno mexicano por Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1906, facsimilias, mapas, 25 pp. + 5 hjs.

Ríos Arce, Francisco de los Fray, *Puebla de los Ángeles y la orden dominicana. Estudio histórico para ilustrar la historia civil, eclesiástica, científica, literaria y artística de esta ciudad [...]*, Puebla, 1910, plano, 2 v.

Robelo, Cecilio Agustín, *Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos. Estudio crítico de varias obras de Toponomatología Nahoá, por el [...]*, 2ª ed., corregida y aumentada, Cuernavaca, Luis G. Miranda impresor, 1897, 74 pp., ilus.

Robles, Pablo, *Los plateados de tierra caliente*, México, Publicaciones y Biblioteca Cultura, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Premia editora, 1982, 207 pp. (La Matraca: el folletín a los cristeros, 8).

Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía, edición del Gobierno del Estado*, Morelia, Talleres Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial "Álvaro Obregón", 1960, 530 pp.

Ruiz, Eduardo, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, 2ª ed., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, X + 744 pp.

_____, *Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas*, México, s.e., 1940, III + 758 pp., ilus.

Ruiz de Velasco, Ángel, *Estudios sobre el cultivo de la caña de azúcar, pluviometría del estado de Morelos. Drenaje, abonos propios para dicho cultivo, meteorología y física agrícolas escritos por [...]*, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno dirigida por Luis G. Miranda, 1894, 252 pp.

Santa Anna, Justo Cecilio, *Notas para la historia de la agricultura en Tabasco*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, 92 pp.

Santibáñez, Enrique, "Colima en el año de 1778", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, 5a época, t. III, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, [1908-1909], pp. 385-388 y 627-635.

Sánchez, Ramón. *Bosquejo estadístico e histórico del distrito de Jiquilpan de Juárez, Morelia*, Imprenta de la E. I. M. Porfirio Díaz, 1896. 234 pp.

Santoscoy, Alberto, *Los Cañedos. Apuntes heráldicos de una prominente familia jalisciense*, Guadalajara, Imprenta de Luis G. González, 1902, 97 pp.

Saravia, Emiliano et al., *Historia de la Comarca de la Laguna y del Río Nazas*, San Pedro de las Colonias, Coahuila, Sindicato de Ribereños Inferiores del Río Nazas, 1908, 285 pp.

Sosa, Francisco. *Bosquejo histórico de Coyoacán*. México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890, 46 pp.

Terrazas, Silvestre, *Apuntes para la historia de los primeros pobladores de Chihuahua, especialmente de los tarahumaras*, Chihuahua, s. e., 1907, 61 pp.

_____, *Apuntes históricos. Algo acerca de los primeros pobladores de Chihuahua, y la acción de la Iglesia Católica hacia los mismos. Tercera edición de "Curiosidades históricas", adicionadas con varias noticias, coleccionadas por [...] de Chihuahua, México, y presentadas al Cuarto Congreso Católico Nacional, efectuado en Oaxaca, en la segunda quincena de 1909*, Chihuahua, Imprenta de "El Correo de Chihuahua", 1909, 100 pp.

Tiscareño, Ángel de los Dolores, *El Colegio de Guadalupe desde su origen hasta nuestros días o memorias de los acontecimientos contemporáneos que con él se relacionan...*, Zacatecas y México, 1903-1909, 4 v.

_____, *Nuestra Señora del Refugio, patrona de las misiones del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*, Zacatecas, Nazario Espinosa, 1909, ilus., XI y 558 pp.

Torres, Mariano de Jesús, *Historia civil y eclesiástica de Michoacán desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días*, Morelia, 1905, 729 pp.

Vargas, Fulgencio, *La insurrección de 1810 en el estado de Guanajuato; heroísmos, campañas, martirios y sacrificios de los primeros insurgentes. Tradiciones y Leyendas*, pról. Luis González Obregón, juicio crítico de Juan de Dios Peza, México, E. Gómez de la Puente, 1909, 153 pp.

Velázquez, Primo Feliciano, *Colección de Documentos para la historia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, Imprenta del editor, 1897-1899, 4 v.

_____, *Obras del licenciado [...]*, México, Imprenta de V. Agüeros, Editor, 1901 (Biblioteca de Autores Mexicanos, 34), 454 pp.

Villa y Gordo, Luis, *El movimiento revolucionario de independencia en Aguascalientes. Documentos recogidos y publicados por el licenciado...*, Secretario de la Comisión Central del Centenario de la Independencia, Tipografía El Clarín, Aguascalientes, 1910, ilus., 44 pp.

Zamacona R., *Reseña histórica, estadística y comercial de México y sus Estados [...]*, México, Tipografía de Alejandro Marcué, 1892, 142 pp., láms.

Fuentes Seleccionadas

[Alba, Rafael de], *La República Mexicana. Sonora: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1908, [II] + 30 pp., mapa, fotos, cuadros.

_____, *La República Mexicana. Coahuila: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, [I] + 50 pp., mapa, fotos, cuadros.

_____, *La República Mexicana. Chihuahua: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, [II] + 26 pp., mapa, fotos, cuadros.

_____, *La República Mexicana. Tamaulipas: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910, [II] + 74 pp., mapa, fotos, cuadros.

_____, *La República Mexicana. Nuevo León: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910, [II] + 64 pp., mapa, fotos, cuadros.

Bustamante, Luis F. [Corresponsal de Guerra], *De El Ébano a Torreón (colección de reportajes de guerra)*, Torreón, Coahuila, [Felipe Diez Martínez], 1915, 61 pp.

Chavero, Alfredo, "El Manzanillo", "Colima" y "La Sierra de Durango", en *Obras del licenciado don [...] Tomo I. Escritos diversos*, nota biográfica por Nicolás León, México, Tipografía de Victoriano Agüeros, Editor, 1904, XV + 464 pp., foto (Biblioteca de Autores Mexicanos, 51), pp. 1-22, 23-54 y 55-77.

Diguet, León, *La República Mexicana. Territorio de la Baja California: reseña geográfica y estadística [...]*, París/México, Librería V. de Ch. Bouret, 1912, [I] + 39 pp., mapas, fotos, cuadros

Frías, Heriberto, *Tomochic*, Barcelona/Buenos Aires/México, Casa Editorial Maucci, 1899, 256 pp., ils. (Biblioteca Mexicana).

Martínez Alomía, Gustavo, *Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX* [notas introd. Carlos R. Menéndez], Campeche, Tipografía "El Fénix", 1906, XII-360 pp., apéndice.

Mena, Ramón, *¿Cómo instruir a los indios? Sistema Pimentel*, edición especial, México, Imprenta La Española/Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1903, VI pp.

_____, *El problema indígena en Chiapas; estudio presentado a la Sociedad de Geografía y Estadística de México*, México, Tipografía "La Española", 1902, 12 pp.

Mestre Ghigliazza, Manuel, *Documentos y datos para la Historia de Tabasco, compilados por [...]*, Tomo I, 1790-1833, [3ª ed.], México, Tipografía "El Faro", 1916, LII + 696 pp., apéndices, tabla onomástica.

Parra, Porfirio, *Plan de una historia general de Chihuahua o índice razonado de los capítulos que deben formarla*, México, Tipografía de la Vda. de F. Díaz de León, Sucs, 1911, 40 pp. (Concurso Científico y Artístico del Centenario).

Pérez Millicua, Luis [et al.], *La República mexicana. Veracruz: reseña geográfica y estadística*, París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1912, [I] + 86 pp., mapas, fotos, cuadros.

Santibáñez, Enrique, *La República Mexicana. Chiapas: reseña geográfica y estadística por [...]*, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, pról. de [...], 2ª ed., París/México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1911, [I] + 30 pp., mapa, fotos, cuadros.

Complementarias

Abella Armella, María Isabel, "Bibliografía potosina de estudios históricos", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 7, enero-abril de 1987, pp. 70-139.

Acuña, Benignos *et al.*, "Nuevo León", en Eligio Moisés Coronado *et al.*, *Mil tres textos de la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, XIV- 445 pp., mapas, pp. 241-293.

Aguilar, Rosalía, Claudia Burr, Claudia Canales, Rosa María Sánchez de Tagle, "Guanajuato, una bibliografía comentada, 1750-1917", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 8, mayo-agosto de 1987, pp. 111-144.

Alessio Robles, Vito, *Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927, XXVIII-450 pp., mapas, ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 10).

Altamirano, Graziella, César Navarro y Guadalupe Villa, *Bibliografía comentada de Durango*, México, Instituto Mora, 1990, 105 pp. (Fuentes).

_____ y María Eugenia Arias Gómez, "Los folletos, reflejo de una época (1893-1910)", en *Secuencia, Revista de Historia y ciencias sociales*, México, Instituto Mora, nueva época, núm. 39, septiembre-diciembre de 1997, pp. 115-125.

_____ y Guadalupe Villa, "Chihuahua: un siglo de historia", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 13, enero-abril de 1989, pp. 60-105.

_____ (comps.), *Chihuahua: textos de su historia, 1824-1921*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988, 3 v.

Arias Gómez, María Eugenia, "Dimensión historiográfica en torno a las entidades mexicanas (1901-1910)", en "América Latina: Otro Occidente? Debates do final do milénio", *Actas do XII Congresso Internacional de AHILA*, ed. Eugénio dos Santos, vol. 1, *Associação de Historiadores Latinoamericanos Europeos*, Porto. Centro Leonardo Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2001, pp. 147-161.

_____, *Fuentes para la historia de una entidad: Morelos, 1877-1910*, tesis maestría en Historia de México, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1993, 404 pp.

_____, "Morelos en el porfiriato. Temática y periodización con base en las fuentes seleccionadas", en Pablo Serrano (coord.), *Del pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, presentación en *diskette*, México, UNAM/ IIH, 1998.

_____, *Selección y guía de memorias administrativas del estado de Morelos (1871-1931)*, México, Instituto Mora, 2004, 132 pp. (Historia urbana y regional).

_____, Ana Lau y Ximena Sepúlveda, "Tabasco: una bibliografía comentada", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 5, mayo-agosto de 1986, pp. 87-111.

_____, Ana Lau y Ximena Sepúlveda (comps.) *Tabasco: textos de su historia*, México, Villahermosa, Tabasco, Instituto Mora/ Gobierno del Estado de Tabasco, 1985, 2 v. (Bibliografía básica tabasqueña, 7, Serie Antologías).

_____ y Lorena Careaga, *Morelos, textos de su historia*, inédito, Instituto Mora, 1991, 16 v., inédita.

_____, "Dos casos en la historiografía regional del sureste: Tabasco y Quintana Roo", en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas/Gobierno del Estado de Morelos/UNAM/IIH, 1990, XV + 844 pp., pp. 613-629.

Baranda, Marta y Lía García Verástegui, "Bibliografía comentada, Estado de México", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 4, enero-abril de 1986, pp. 78-101.

_____, (comp.), *Estado de México: textos de su historia*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de México, 1987, 2 v.

Blázquez Domínguez, Carmen, "Siglo XIX y la revolución en Veracruz. Una bibliografía básica", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 6, septiembre-diciembre de 1986, pp. 61-98.

_____, (comp.), *Veracruz: textos de su historia*, pres. Fernando Gutiérrez Barrios, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988, 2 v.

Brown, James W. "prólogo y notas", en Heriberto Frías, *Tomochic*, 2ª ed., México, Editorial Porrúa, 1973, XXIII + 155 pp. (Sepan Cuantos...92), pp. I-XXI.

Cardona, S. Adalberto de, *México y sus capitales, Reseña histórica del país desde los tiempos más remotos hasta el presente, en la cual también se trata de sus riquezas naturales, escrita por [...]*, Tipografía y Litografía La Europea de Aguilar Vera y Compañía, 1900, 856 p., ilus., fotos, mapas

Careaga Viliesid, Lorena, "Bibliografía comentada del estado de Quintana Roo", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 9, septiembre-diciembre de 1987, pp. 42-80.

_____, *Bibliografía comentada de Morelos*, México, Instituto Mora, 1990, 96 pp. (Fuentes).

_____, *Quintana Roo: textos de su historia*, México, Instituto Mora, 1990, 2 v.

Colín, Mario [presentación en:] Francisco Javier Gaxiola, *Gobernantes del Estado de México, Múzquiz, Zavala, Olaguibel*, edición facsimilar de la de 1899, preparada por [...], México, Biblioteca Enciclopedia del Estado de México, 1975, pp. 13-14.

Contreras, Carlos y Nydia E. Cruz, *Bibliografía comentada de Puebla*, México, Instituto Mora, 1990, 183 pp. (Fuentes).

_____, Nydia E. Cruz Barrera y Francisco Téllez Guerrero, *Puebla: textos de su historia*, México, Gobierno del Estado de Puebla, Instituto Mora/ Universidad Autónoma de Puebla/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 1993, 5 v.

Coronado, Eligio Moisés, "Baja California Sur", en Coronado *et al.*, *Mil tres textos de la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, XIV- 445 pp., mapas, p. 63-117.

_____, *et al.*, *Mil tres textos de la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, XIV- 445 pp., mapas.

Cuevas Aramburu, Mario (comp.) *Sonora: textos de su historia*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Sonora, 1989, 3 v., ilus., mapas.

Chávez Orozco, Luis, *Bibliografía de Zacatecas*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1932, XI-234 pp., ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 26).

Dalton, Margarita, "La historia de Oaxaca vista por los historiadores oaxaqueños", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 9, septiembre-diciembre 1987, pp. 23-41.

_____, (comp.), *Oaxaca: textos de su historia*, presentación Heladio Ramírez López, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990, 4 v.

Diez, Domingo, *Bibliografía del Estado de Morelos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, CCXXIII + 427 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27).

Enríquez Terrazas, Eduardo y José Luis García Valero (comp.), *Coahuila: textos de su historia*, introd. Martha Rodríguez G., México, Instituto Mora, Gobierno del Estado de Coahuila, 1989, 639 pp.

García, Lia y M. Esther Pérez Salas, *Bibliografía comentada de Tlaxcala*, México, Instituto Mora, 1990, 76 pp. (Fuentes).

García Cook, Ángel y Beatriz Leonor Merino Carrión (comp., selecc. y notas) *Tlaxcala: textos de su historia*, presentación Beatriz Paredes Rangel, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Tlaxcala/CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 1991, 16 v., ilus., mapas, diagrs.

García Cubas, Antonio, *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos por [...]*, México, Debray Sucesores, 1885, fotos de la portada y el atlas.

Garza Guajardo, Celso, *Nuevo León: textos de su historia*, México, Instituto Mora, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1989, 3 v.

Gil y Sáenz, Manuel, *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco*, San Juan, Tipografía de José María Ávalos, 1872, 252 pp.

Gimeno, Conrado, *La canalla roja. Notas acerca del movimiento sedicioso por [...] Capitán que fue de las fuerzas rebeldes de Pascual Orozco*, El Paso, Texas, 1912, 20 pp.

Gómez Serrano, Jesús, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, Colab. De Enrique Rodríguez Valera, presentación de Miguel Ángel Barberena Vega, México, Instituto Mora, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1988, 4 t. en 7 v., retrs., facsims., fotos.

Gortari Rabiela, Hira de, Regina Hernández Franyuti y Alicia Zicardi (comp.) *Bibliografía de la ciudad de México: siglos XIX y XX*, Investigación Lilia Guiot, colab. Sonia Bass, presentación Alejandra Moreno Toscano, México, Instituto Mora/UNAM/IIS/DDF, 1991, 5 v.

_____, y Regina Hernández Franyuti, *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*, México, Instituto Mora/ Departamento del Distrito Federal, 1998, XV + 219 pp., ilus., fotos.

_____, y Regina Hernández Franyuti (comp.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal, 1824-1928*, presentación de Ramón Aguirre Velázquez, México, Instituto Mora/Departamento del Distrito Federal, 1998, 3 v., ilus., mapas, planos, fotos.

Heredia, José G., *Bibliografía de Sinaloa, histórica y biográfica*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, VIII-186 pp. (Monografías bibliográficas mexicanas, 6).

Herrera Serna, Laura (coord.), *México en Guerra (1846-1848), Perspectivas regionales*, México, CONACULTA/Museo Nacional de las Intervenciones, 1997, 744 pp. (Regiones).

Iguíniz, Juan B., *Bibliografía biográfica mexicana*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930 (Monografías bibliográficas mexicanas, 18), 546 pp.

Illades, Carlos (comp.), *Guerrero: textos de su historia*, colab. Martha Ortega, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Guerrero, 1989, 359 pp.

_____, "Textos básicos sobre el estado de Guerrero", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 10, enero-abril de 1988, pp. 57-75.

Landa Fonseca, Cecilia (comp.), *Querétaro: textos de su historia*, presentación Mariano Palacios Alcocer, México, Instituto Mora, Gobierno del Estado de Querétaro, 1988-1989, 2 v.

_____, *Querétaro: una historia compartida*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Querétaro, 1990, 270 pp.

Lau Jaiven, Ana y Ximena Sepúlveda, *Bibliografía comentada de Hidalgo*, México, Instituto Mora, 1990, 64 pp. (Fuentes).

_____, *Hidalgo, una historia compartida*, México, Instituto Mora, 1994, 437 pp., mapas.

López Mañón, Edgardo y Sergio Ortega (comps.), *Sinaloa: textos de su historia*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Sinaloa/Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, 1987, 2 v.

Márquez, Enrique (comp), *San Luis Potosí: textos de su historia*, México, Instituto Mora, 1986, 548 pp.

Mathes, Miguel (comp.), *Baja California: textos de su historia*, México, Instituto Mora, Secretaría de Educación Pública, Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, 1988, 2 v., mapa.

Medina, José Toribio, *La imprenta en Veracruz (1794-1821). Notas bibliográficas*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904, VII +34 pp.

Mestre Ghigliazza, Manuel, *Documentos y datos para la Historia de Tabasco*, México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1984, 4 v., cuadros, apéndices, tablas.

Muriá, José María, "Historiadores jaliscienses en la capital. Notas sobre su obra.", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 2, mayo-agosto de 1985, pp. 34-39.

_____, Cándido Galván y Angélica Peregrina (comps.), *Jalisco en la conciencia nacional*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Jalisco, 1987, 2 v.

_____, Cándido Galván y Angélica Peregrina, *Jalisco: una historia compartida*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Jalisco, 1987, 530 pp.

_____, José María y Pedro López González, *Nayarit: del séptimo cantón al estado libre y soberano*, México, Instituto Mora/Universidad de Guadalajara, 1990, 2 v.

Navarro Gallegos, César, *Durango: las primeras décadas de vida independiente*, pról. Miguel Soto, México, Instituto Mora/Universidad Pedagógica Nacional, 2001, 267 pp., mapas.

Negrín, Alejandro, *Bibliografía comentada de Campeche*, México, Instituto Mora, 1990, 77 pp. (Fuentes).

_____, (comp.), *Campeche: textos de su historia*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Campeche, 1991, 2 v.

Noriega Eduardo, *Geografía de la República Mexicana*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1898, 551 pp., ilus., mapas.

Nuttall de Pinard, Zelia y Leopoldo Batres, *La Isla de Sacrificios*, México, Tipografía Económica, 1910, 10 pp.

Ortega Noriega, Sergio y Edgardo López Mañón, *Sinaloa: bibliografía histórica, 1810-1917*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Sinaloa/Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, 1988, 97 pp.

Ortoll, Servando (comp.), *Colima: textos de su historia*, presentación Miguel de la Madrid Hurtado, México, Instituto Mora/Secretaría de Educación Pública, 1988, 2 v., fotos.

Paso y Troncoso, Francisco del, *Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla. Años 1580-1582*, Madrid, Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1905, IV + 286 pp. + 5 h., mapas pleg. (Papeles de Nueva España. Segunda Serie: Geografía y Estadística, 5).

_____, *Relaciones geográficas de la Diócesis de Oaxaca. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla*, Madrid, Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1905, III + 319 pp. + 12 h., mapas pleg. (Papeles de Nueva España. Segunda Serie: Geografía y Estadística, 4).

Pérez Betancourt, Antonio y Rodolfo Ruiz Menéndez (comps.), *Yucatán: textos de su historia*, José Luis Sierra (coord.), México, Instituto Mora/Secretaría de Educación Pública/Gobierno del Estado de Yucatán, 1988, 2 v.

Piñera Ramírez, David, "Baja California Norte" y Eligio Moisés Coronado, "Baja California Sur", en Coronado et al., *Mil tres textos de la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986, XIV- 445 pp., mapas, pp. 63-117.

Ramírez, José Fernando. *Obras*. México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1898-1904. 3 v.

Río, Ignacio del, "Adrián Valadés y su Historia de la Baja California", en Miguel Mathes, *Baja California. Textos de su Historia*, México, Instituto Mora/SEP/Programa Cultural de las Fronteras/Gobierno del Estado de Baja California, 1988, 2 t., t. 1, pp. 256-263.

Rivero y Gutiérrez, Francisco de, *Documentos relativos a la fundación de la primera escuela en Aguascalientes de Instrucción Primaria*, México, Imprenta de J. Pedroza e hijos, 1910, 43 pp.

Rodríguez Varela, Enrique, "Aguascalientes en el siglo XIX -libros, folletos y periódicos-", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 3, septiembre-diciembre de 1985, pp. 73-122.

Romero Flores, Jesús, *Apuntes para una bibliografía geográfica e histórica de Michoacán. Archivos, memorias, imprentas, impresores, periódicos, cartas geográficas*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932, LXXXVIII-328 pp. (Monografías bibliográficas mexicanas, 25).

_____, *Diccionario Michoacano de Historia y Geografía*, Talleres Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial "Álvaro Obregón", 1960, 527 pp.

Ruiz de Velasco, Felipe, *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta 1910*, México, Compañía Azúcar, S. A., 1937, 546 pp.

Salinas, Miguel, *Historias y paisajes morelenses. Primera parte*, Tlalpan, Distrito Federal, Imprenta del Asilo Patricio Sáinz, 1924, 370 pp.

Santamaría, Francisco J., *Bibliografía general de Tabasco*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, XXXV-608 pp., ilus. (Monografías bibliográficas mexicanas, 16).

Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, 2ª versión, México, CFE, 1970, 592 pp.

Southworth, John Reginald, *Distrito Federal. Su descripción, gobierno, historia, comercio e industrias. La biografía del Sr. General D. Porfirio Díaz en español e inglés, dibujos de Julio Ruelas, publicado bajo la autorización del gobierno del Distrito por [...] Tomo VII*, Liverpool, Inglaterra, Blake and Mackenzie, 1903, 168 + 54 pp., ilus., retrs., fotos, anuncios. (México Ilustrado).

_____, *El estado de Puebla. Ilustrada. México, Su historia, comercio, minería, agricultura e industrias. Sus elementos naturales de español e inglés*, San Francisco, California, J. R. Southworth, 1901, 71 pp., ilus., retrs. (Recursos de la República Mexicana, 5).

Valadés, José C., *Porfirio Díaz contra el gran poder de Dios. Las rebeliones de Tomochic y Temosachic*, México, Ediciones Leega/Jucar, 1985, 104 pp.

Valdés Acosta, José María, *A través de las centurias. Historia genealógica de las familias yucatecas. Obra especial que contiene apuntes históricos, relatos genealógicos, reseñas biográficas, páginas literarias, antiguos documentos y retratos, etc.[...] arreglada y escrita por el señor licenciado [...]*, editado, revisado y anotado por Jorge Ignacio Rubio Mañé, México, 1931, 3 t., t. 1.

Vos, Jan de, "Chiapas decimonónico: una bibliografía comentada", en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 12, septiembre-diciembre de 1988, pp. 51-96.

Womack, John Jr., *Zapata y la revolución mexicana*, trad. de Francisco González Aramburu, Siglo XXI, México, 1969, ilus., 444 pp. (Historia y arqueología).

Wright de Kleinhaus, Laureana *Mujeres notables mexicanas*, México, Tipografía Económica, 1910, 544 pp., ilus. (Publicaciones hechas bajo los auspicios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes).

Yucatán en el Tiempo: enciclopedia alfabética, Raúl E. Casares G. Cantón (director et al.), México, Inversiones Cares, 1998, 6 v., v. I.

Zayas Enríquez, Rafael de, *El Estado de Yucatán. Su Pasado su Presente, su Porvenir (propiedad del Autor)*, New York, Impreso para el autor por J.J.Little & IVES CO, 1908, c. 380 pp.

Zorrilla, Juan Fidel, Maribel Miró Flaquer y Octavio Herrera Pérez, *Bibliografía comentada de Tamaulipas*, México, Instituto Mora, 1990, 87 pp. (Fuentes).

_____, *Tamaulipas: textos de su historia, 1810-1921*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1990, 2 v.

Otras

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, trad. de Alfredo N. Galletti, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 1208 pp.

Almada, Francisco R. *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, Chihuahua, 1952, 857 pp.

_____, *Diccionario de historia, geografía y biografía del Estado de Colima*, Chihuahua, Talleres Topográficos de "Ecos de la Costa", 1939, 190 pp.

Álvarez, Rogelio (director), *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México/SEP, 1987, 16 t.

Arias Gómez, María Eugenia, "El caso de un empresario español en México: Delfín Sánchez Ramos (1864-1898)", Graziella Altamirano Cozzi (coord.), *En la cima del*

poder. *Élites mexicanas 1830-1930*, introd. Álvaro Matute, México, Instituto Mora/CONACYT, 1999, 274 pp., pp. 54-101, cuadros.

Bazant, Milada, "Lecturas del Porfiriato", en *Historia de la lectura en México. Seminario de Historia de la Educación en México*, México, Ediciones del Ermitaño/El Colegio de México, [1970], 383 pp., pp. 205-242.

Bolio, Edmundo, *Diccionario histórico, geográfico y biográfico de Yucatán*, México, Edición del autor, 1944, 250 pp.

Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana, México, INEHRM/Secretaría de Gobernación, 1990-1995, 8 t., 1992.

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, 5ª ed. correg. y aument. con un suplemento, México, Editorial Porrúa, 1986, 3 t.

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, 6ª ed., México, Editorial Porrúa, 1995, 3 t.

Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, dirigida por David L. Sills, pról. Vicente Cervera Tomás, W. Allen Wallis, preám. Alvin Johnson, Madrid, Aguilar, 1974-1977, 11 v., ils., v. 1, 4, 5 y 10.

Escandón, Luis A. *Poetas y escritores mexicanos*, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1889, 128 pp.

García Cubas, Antonio, *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. México, Antigua Imprenta de las Escalerillas, 1896, 5 v.

García-Pelayo y Gross, Ramón, *Pequeño Larousse Ilustrado por [...]*, Madrid/Buenos Aires/México, Ediciones Larousse, 1992, 1668 pp., ilus., mapas,

Leduc, Alberto y Luis Lara Pardo, *Diccionario de geografía, historia y biografías mexicanas*, México, Librería de la Va. Avenida de Ch. Bouret, 1910, 1109 pp.

León, Nicolás, "Noticia biográfica del autor", en Alfredo Chavero, *Obras del licenciado don [...]. Tomo I. Escritos diversos*, nota biográfica por Nicolás León, México, Tipografía de Victoriano Agüeros, Editor, 1904, XXV + 464 pp., foto (Biblioteca de Autores Mexicanos, 51).

López de Escalera Sánchez, Juan, *Diccionario biográfico y de Historia de México*, México, Petróleos Mexicanos, 1981, 2 t.

Musacchio, Humberto, *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, Andrés León, editor, México, Multidiseño Gráfico, 1990, 4 t. (Programa Educativo Visual).

Nava Nava, María del Carmen, "Apuntes acerca de la historiografía de la Revolución Mexicana", en *VIII Jornadas de Historia de Occidente*, Jiquilpan, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C., 1986, pp. 43-74.

Olavarría y Ferrari, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México, 1538-1911*, pról. de Salvador Novo, 3ª ed., ilustrada y puesta al día de 1911 a 1961, México, Porrúa, 1961, 5 t. (Biblioteca Porrúa, 21-25).

_____, *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, publicadas bajo la dirección de Rafael Aguilar y Santillán, secretario general perpetuo, México, Imprenta del Gobierno en el ex-arzobispado, 1901-1902, t. XVI, XVII y XVIII; 1903, t. XX y 1904, t. XXI. México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1902-1903, t. XIX; 1904-1905, t. XXII; 1907, t. XXV; 1909-1910, t. XXVIII; 1910-1911, t. XXXI. México, Imprenta del Gobierno Federal, 1905-1906, t. XXIII; 1906-1907, t. XXIV; 1907-1908, t. XXVI; 1908-1909, t. XXVII; 1909-1910, t. XXIX y 1910-1911, t. XXX.

Palau y Dulcet, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana, desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor de los impresos descritos por [...]*, 2a. ed., tomo XXIII, revisado y añadido por Agustín Palau, profesor y bibliotecario de la universidad de Madrid, Barcelona/Oxford, Antonio Palau/The Dolphin Book Co. Ltd., 1970, 506 pp.

Pi-Suñer Llorens, Antonia, "La *Historia de México* de H. H. Bancroft: un análisis historiográfico", *Historiografía española y norteamericana sobre México (Coloquios de Análisis Historiográfico)*, introd., edic. y notas por Álvaro Matute, México, UNAM/IIH, 1992, 260 pp., pp. 149-165.

Robelo, Cecilio A., *Diccionario de aztequismos o sea Jardín de las raíces aztecas. Palabras del idioma náhuatl, azteca o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas (contribución al diccionario nacional)*, México, Ediciones Fuente Cultural [1912], 272 pp.

Serrano, Pablo (coord.), *Del pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México, diskette*, México, UNAM/IIH, 1998.

Sosa, Francisco, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, 1112 pp.

Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México (1903-1976)*, México, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, Centro de Estudios Históricos, 1997, 437 pp.

Bases de datos

Altamirano, Graziella y Ma. Eugenia Arias Gómez [1893-1910], Nicole Giron (coord.), *Folletería mexicana del siglo XIX (Etapa 1)*, México, SEP/CONACYT/Instituto Mora, 2001.

Tesis doctorales en RED (universidades de Cataluña, España) en la página del Ministerio de Cultura y de Ciencia (Toledo, España)

Tesis doctorales TESEO (abarca todas las universidades de España) en la página del Ministerio de Cultura y de Ciencia (Toledo, España)

Catálogos en línea de las siguientes bibliotecas:

Francisco Javier Clavijero, Universidad Iberoamericana

Librunam, Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Tesiunam, Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Daniel Cosío Villegas, COLMEX

Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora

Library Congress Catalog

Biblioteca Nacional de España

Entrevista

Entrevista con el doctor Luis González y González, realizada por María Eugenia Arias, el 4 de octubre de 2000, en San José de Gracia, Michoacán.